

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

**Tradición y modernización en el contexto político Yoruba
(Nigeria occidental)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Luis Joaquín Muñoz Rodríguez

Madrid, 2015

d. 54.513



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5322940921

TE
33J

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Derecho

TRADICION Y MODERNIZACION EN EL CONTEXTO
POLITICO YORUBA (NIGERIA OCCIDENTAL)

LUIS JOAQUIN MUNOZ



BIBLIOTECA
DE DERECHO

MADRID 1976.

SUMARIO

Esta tesis se centra en el estudio de las complejas relaciones entre tradición y modernidad en una sociedad africana contemporánea, concretamente, en el país yoruba de la Federación de Nigeria.

Por tratarse de un pueblo sumamente respetuoso para con sus valores e instituciones tradicionales, a la vez que decididamente empeñado en el desarrollo económico, social, educativo, etc. de su región, constituye un terreno admirable para estudiar lo que consideramos como una oposición falsamente establecida.

En la primera parte de este trabajo, requerida por las limitaciones de la literatura existente sobre la tradición como proceso, he tratado de desbrozar el terreno con una crítica de las teorías de la modernización y de exponer a continuación mi análisis del concepto.

Después de analizar las dificultades de definición debidas especialmente a una posición ideológica y etnocéntrica, paso a exponer de modo sistemático en el primer capítulo los sentidos del concepto de tradición, tal como ha sido utilizado por los diferentes autores, incluyendo, por supuesto, las acepciones técnicas del término en las ciencias teológicas y jurídicas.

El segundo capítulo estudia la razón fundamental, a mi entender, de los errores tan frecuentes en el manejo de la dicotomía modernidad-tradición, es decir, su conceptualización teórica. Por el alcance de su impacto en las ciencias sociales,

me he detenido especialmente en las teorías de Weber y de Talcott Parsons que hacen referencia a la tradición. Finalmente, una vez establecidas las que considero causas fundamentales de esta falsa interpretación de las relaciones entre tradición y modernidad, puedo intentar una crítica del paradigma americano de la modernización, que aún prevalece en la ciencia política y a quien se debe principalmente la presente confusión en el estudio del binomio tradición-modernidad.

El tercer capítulo trata de las tentativas más importantes, en mi opinión, de explicación de la convivencia de la tradición y la modernidad en una sociedad dada. La economía dualista de Boeke, la sociedad dualista de Almond y de Zolberg y el modelo prismático de Riggs se inclinan hacia una teoría de coexistencia. La influyente teoría de los estadios de Rostow puede bien ser representativa de las teorías de confrontación.

Una vez desbrozado el terreno, por así decirlo, puedo concentrarme en el capítulo cuarto en el estudio de la tradición propiamente dicha, es decir, en la tradición como proceso. El análisis de su carácter deliberado y voluntario, así como de su necesaria referencia temporal, permitirán, en mi opinión, definir la tradición por sí misma y no como un concepto residual. De este modo, no será sólo un término a quo en un proceso de modernización política, sino un valor necesario para la continuidad de un sistema dado.

En la segunda parte, estudio la nacionalidad yoruba de la Nigeria Occidental desde el punto de vista de la tradición, tal como la he enfocado en la sección teórica.

Un capítulo preliminar, el quinto, me sirve para situarla en el contexto federal de Nigeria. Analizo a continuación en el capítulo siguiente, los elementos más importantes que definen la cultura política yoruba, especialmente aquéllos que contribuyen a explicar la coexistencia entre los yorubas de una mentalidad tradicional y una actitud "moderna", y de los cuales su configuración urbana sea uno de los más característicos.

El concepto de representación me sirve de nexo en el capítulo séptimo para analizar más profundamente el sistema político tradicional yoruba y para exponer el papel fundamental que juega la tradición en tal sistema, que puede así llamarse justificadamente "sistema tradicional".

Finalmente, estudio el sistema político de la nueva "nacionalidad" yoruba en el período contemporáneo. Trato de explicar los diversos modos de coexistencia de instituciones y valores tradicionales y modernos, que clasifico como sincretismo, incorporación y aislamiento. La institucionalización de la representación tradicional, tanto a nivel regional como local, el sistema electoral y el fenómeno del regionalismo son analizados como ejemplos de los distintos modos de coexistencia.

Debo añadir finalmente que la notable escasez de la bibliografía en lo que se refiere a la tradición en su sentido formal, de proceso, ha hecho necesaria una búsqueda laboriosa, casi por exclusión, del material necesario. He tenido, pues, que hacer uso de la copiosa literatura referente a la modernización, desarrollo político, etc. Aunque ~~generalmente~~ sea atrevimiento hablar de una bibliografía exhaustiva, he procurado acercarme a este ideal en lo que se refiere a la tradición y a la nacionalidad yoruba. La distribución por materias de la bibliografía se debe, por otra parte, al deseo de que tal división sistemática pueda ser útil para futuras referencias.

Lo que empezó como un estudio para tratar de explicar la presencia manifiesta de la tradición en el pueblo yoruba y probar así la identidad y especificidad de las civilizaciones africanas frente a los embates, no tan fundamentales como habitualmente se cree, de lo que se ha dado en llamar la modernidad, se extendió más tarde a un proyecto más ambicioso, no solo de crítica de las teorías contemporáneas de la modernización, sino de análisis de la tradición misma en cuanto proceso, es decir, de los mecanismos de la tradición.

Al deber señalar aquí mi deuda de gratitud a numerosas personas e instituciones, sin cuya ayuda y colaboración este estudio no hubiera llegado a término veo que es difícil el poder mencionar a todos y cada uno de los que de una forma u otra lo han hecho posible, cuando se trata de un trabajo como éste que ha tomado cuerpo a lo largo de varios años. Vaya pues, para todos, mi gratitud.

Debo, no obstante, hacer mención en primer lugar del Profesor Sánchez Agesta, mi maestro de años atrás, a quien debo mi primera formación en el campo de la ciencia política y cuya paciencia y aliento han sido indispensables. De no ser por él, este proyecto se hubiera quedado en el camino.

Por otra parte, este trabajo no hubiera sido posible sin la hospitalidad de la Universidad de Ibadan que, aparte de proporcionar los medios de investigación indispensables, ha contribuido un ambiente propicio de camaradería y de trabajo. Debo señalar especialmente a la Biblioteca universitaria, cuyo personal a todos los niveles ha facilitado una investigación laboriosa con una paciencia admirable.

Diversos empleados de la universidad, entre los que debo mencionar a Mrs. Virginie Amoussouvi y Mr. George Makanjuola de mi Departamento de Lenguas Modernas, así como otros varios de los Departamentos de Sociología y de Political Science, han contribuido a escribir a máquina y a reproducir las copias de un manuscrito difícil y voluminoso. Debo mencionar también la ayuda de uno de mis estudiantes, Andrew Ubas, que dedicó buena parte de sus vacaciones a ayudarme a recoger el material necesario. Agradezco también a la Universidad de Ibadan la ayuda financiera prestada a través del Senate Research Grant.

Finalmente, mi gratitud y reconocimiento a diversos amigos y colegas. A mi amigo, el Profesor Emilio Herrera, sin el cual hubiera sido imposible el presentar este trabajo y que tomó a su cargo la tarea, por demás ingrata, de hacer reproducir

y ordenar las páginas numerosas - más de lo previsto - de este trabajo. A mis colegas nigerianos de la Universidad de Ibadan y a mis innumerables amigos repartidos por todo el país que, al considerarme como uno más entre ellos, me han enseñado mucho más de lo que posiblemente he podido aprender. Quizá por razones de afinidad profesional, debo mencionar a los profesores Billy J. Dudley, Oshoma Imoagene y Peter Ekeh, entre muchos otros. Todos ellos, siguiendo las reglas del "conocimiento tácito" que analizaré en el cuerpo de este estudio, me han enseñado mucho más de lo que ellos podrían decir. Pido excusas si no he conseguido analizar y transmitir más fielmente la rica profundidad de la vida política africana en esta región del oeste de Nigeria.

INDICE

TRADICION Y MODERNIZACION EN EL CONTEXTO POLITICO YORUBA
(NIGERIA OCCIDENTAL).

Prefacio

Indice

Lista de figures, tablas, mapas e ilustraciones.

Introducción.

PRIMERA PARTE

Capítulo I.

El análisis de la tradicion.

El estudio de la tradición.	p. 3
Dificultades de definición.	p. 8
La influencia de las ideologías: la tradición como punto de partida.	p.19
1. La teoría del progreso.	p.24
2. La contribución evolucionista.....	p.35
3. Etnocentrismo y determinismo histórico	p.38
Los conceptos de tradición.	p.52-81

Capitulo II.

La dicotomía sociedad tradicional-sociedad moderna.

La dicotomía sociedad tradicional-sociedad moderna: los riesgos de una conceptualización teórica.	p.83
1. El síndrome de Weber.	p.87
2. Tradición y modernidad en la teoría de Weber	p.95
3. Otras explicaciones de la dicotomía	p.105
4. Las variables parsonianas.	p.109
5. Indices de modernización. La movilización social de Deutsch.	p.116
Homogeneidad e interdependencia funcional.....	p.124
La teoría americana de la modernización.	p.148
1. El paradigma de la modernización.	p.153
2. Origen y desarrollo del paradigma.	p.163
3. Características generales.	p.172
4. Consolidación del paradigma.	p.177
5. Tentativas de clasificación.	p.183-192

Capitulo III.

Modernidad y tradición: coexistencia o confrontación.

Modernidad y tradición: coexistencia o confrontación ..	p.194
Tentativas de explicación.	p.208
1. La economía dualista de Boeke.	p.212
2. La sociedad dualista de Almond y Zolberg.....	p.223
3. El modelo prismático de Riggs.	p.264
4. Los estadios de Rostow.	p.277-287.

Capítulo IV.

La naturaleza de la tradición.

Naturaleza de la tradición: su referencia temporal.....p.	288
Caracter deliberado y voluntario de la tradición.p.	326
Naturaleza de la tradición: una tentativa de explicación.p.	377-381

SEGUNDA PARTE

Capítulo V.

La nacionalidad Yoruba en el contexto federal de Nigeria.

Nigeria: una situación federal	p. 383
Centro y regiones antes de la independencia: la batalla de las minorías.	p. 390
Centro y regiones despues de la independencia: reajustes y crisis.	p. 399
Nuevas soluciones.	p. 418-425

Capítulo VI.

El pueblo Yoruba. Instituciones y cultura política.

El pueblo Yoruba: mentalidad tradicional y actitud "moderna".	p. 427
La cultura política del pueblo Yoruba: afinidad y diversidad.	p. 450
El urbanismo yoruba.	p. 477
Reyes y ciudades.	p. 491
Linajes y <u>compounds</u>	p. 508-521

Capítulo VII.

El sistema político yoruba.

Sistemas políticos africanos.	p. 523
El sistema político yoruba	p. 542
El regimen monárquico yoruba. Sus excepciones.	p. 550
Sistema político y principios de representación.	p. 555
Representación y legitimidad dinástica.	p. 567
Representación y legitimidad "internacional".	p. 573
Representación y legitimidad sagrada.	p. 584
Representación política: <u>chiefs</u> y linajes.	p. 599-621

Capítulo VIII.

La nueva "nacionalidad" yoruba.

Instituciones tradicionales y sistema político moderno.

Reflexiones previas.	p. 623
Completa subordinación e indirect rule.	p. 632
El principio de la representación tradicional: Richards Constitution.	p. 638
La regionalización del nacionalismo: Macpherson Constitution.	p. 652.

1. Regionalismo. La base administrativa	p. 669
2. La comunidad latente.	p. 673
3. Marco de competición política.	p. 693
Institucionalización de la representación tradicional:		
Lyttleton Constitution.	p. 706
1. La House of Chiefs.	p. 736
2. El sistema electoral.	p. 751
Administración local y autoridades tradicionales.	p. 764

BIBLIOGRAFIA

- I. Bibliografías
- II. Teoría general: tradición y modernización. p.
 1. Tradición p.
 2. Sistemas políticos tradicionales p.
 3. Identidad: nacionalismo africano y tribalismo.... p.
 4. Colonización. Transferencia de instituciones. Aculturación. ... p.
 5. Progreso: Historia y teoría. p.
 6. Cambio social. p.
 7. Desarrollo (político) p.
 8. Modernización. p.
 9. Política comparada. p.
 10. Teoría general: funcionalismo, Teoría de sistemas, etc. p.
- III. Nigeria.
 1. El período colonial. p.
 2. El período contemporáneo. p.
 3. Publicaciones oficiales. p.
 4. Publicaciones diversas. p.
- IV. Yoruba.
 - A. Libros y artículos
 1. Descripción general: viajes y exploraciones p.
 2. Cultura, artes, etc. p.
 3. Religión y creencias. p.
 4. Familia y sociedad p.
 5. Vida económica. p.
 6. La tierra: propiedad fundiaria. p.
 7. La ciudad: urbanismo yoruba. p.
 8. Sistema político tradicional. p.
 9. Vida política moderna. p.
 10. El derecho. p.
 11. Gobierno municipal y autoridades locales..... p.
 12. Historia general del pueblo Yoruba. p.
 13. Historias locales p.
 - B. Publicaciones oficiales.
 1. Publicaciones generales. Región Occidental p.
 2. Intelligence Reports. p.
 3. Documentos y declaraciones sobre Chieftaincy..... p.
 4. Miscelánea. p.

FIGURAS

n. 1.	Asimetría de la tradición.	p. 293
n. 2.	Caracter temporal de la tradición	p. 325
n. 3.	Operaciones intelectuales en el proceso de la tradición.	p. 331
n. 4.	El proceso de la tradición	p. 376
n. 5.	Estructura política yoruba	p. 565
n. 6.	Representación del oba.	p. 567
n. 7.	Representación simbólica.	p. 568
n. 8.	Vertientes de la representación monárquica	p. 620
n. 9.	El proceso de elección real.	p. 621
n. 10.	Relaciones entre modernidad y tradición.	p. 627
n. 11.	Tipos de relaciones modernidad-tradición.	p. 628
n. 12.	Incorporación diferencial.	p. 700
n. 13.	Factores del sub-nacionalismo	p. 703
n. 14.	Sub-nacionalismo y modernización	p. 706
n. 15.	Proceso modificado de elección real	p.

TABLAS

n. 1.	Distribución numérica de los grupos étnicos en Nigeria.	p. 384
n. 2.	Urbanización en Africa.	p. 480
n. 3.	Población de las ciudades yoruba.	p. 481
n. 4.	Cálculos de la población de algunas ciudades yoruba en el siglo XIX.	p. 483
n. 5.	Western Conference of Chiefs. Temas tratados	p. 718
n. 6.	Miembros de la House of Chiefs.	p. 736

MAPAS

n. 1.	Grupos étnicos de la Federación de Nigeria	p. 384
n. 2.	La Federación de Nigeria en 1965	p. 399
n. 3.	Los nuevos doce Estados de la Federación 1967	p. 418
n. 4.	Mapa de Yorubaland.	p. 450
n. 5.	Población de las ciudades yoruba.	p. 481
n. 6.	Obas y ciudades en Yorubaland (ilu alade)	p. 491
n. 7.	La nueva división en Estados. Nigeria 1976	p. 673

ILUSTRACIONES

n. 1.	Una ciudad yoruba: vista general de Ibadan	p. 553
n. 2.	Case for Yoruba unity.	p. 574
n. 3.	Un monarca yoruba: el Alafin de Oyo	p. 583
n. 4.	El Oni de Ife.	p. 719

INTRODUCCION

El viajero que se acerca al continente africano en busca de lo exótico, del Africa tradicional de los relatos de viajes y exploraciones, no dejará de sorprenderse a la vista de hoteles, carreteras, modernos edificios, televisión, guardias de tráfico y todos los aditamentos de la vida moderna. Lo más probable, pues, es que tienda a resaltar los efectos del impacto de la modernización, por darle un nombre, sobre aquello que permanece de la sociedad tradicional. Esto es lógico porque los signos externos de cambio están más a la vista y, por tanto, llaman más la atención del viajero.

Africa ha recibido también otro tipo de visitantes. Lo que había sido hasta recientemente campo de las narraciones de viajes y aventuras de exploradores o reducto del antropólogo en su búsqueda y clasificación de sociedades primitivas o del experto en administración colonial se ha convertido en un fértil campo de investigación para los estudiosos de las ciencias sociales(1). Su nivel de mayor sofisticación intelectual y su preparación científica no han excluido una reacción ante la realidad africana semejante a la del simple viajero. Es más, su actitud en este sentido ha sido ayudada por la entrada reciente en la escena internacional de una cohorte de "nuevos" estados con sus constituciones, asambleas, partidos políticos y cortes de justicia. La natural exultación producida al vivir y presenciar este "nacimiento" contribuyó sin duda a la insistencia de estos autores sobre el término "nuevo"

1. Mientras que el porcentaje general de especialistas en las ciencias sociales para todas las áreas del mundo es de 39.7, se eleva a 56.6 para los africanistas. Cfr. Lambert, R.D., Language and Area Studies Review, Philadelphia 1973, p. 109.

dentro de la expresión "nuevos estados".

Un fenómeno semejante podría apreciarse también en los mismos africanos. El impacto de la moderna civilización de masas, el deseo de "alcanzar" a los países más desarrollados económicamente para así participar en los beneficios de la sociedad de consumo y la necesidad de revestir formas constitucionales contemporáneas para así participar en la comunidad internacional, ha llevado a resaltar lo 'moderno' frente a lo 'tradicional', que veían a veces como una traba de que habrían de liberarse a través de la expansión de la educación y de un mayor desarrollo económico. Como afirma el dicho yoruba: Aiye di aiye oyinbo (El mundo se ha convertido en el mundo del hombre blanco). No hay, pues, más remedio que seguirle los pasos.

Sin embargo, a pesar del fenómeno de la ocupación colonial, que contribuyó a crear nuevas unidades políticas en Africa y del impacto de la modernización con todas sus secuelas, las sociedades preexistentes no han desaparecido del continente africano. Este fenómeno ha llevado a la formación de sociedades llamadas plurales, ya que en la mayoría de los casos los nuevos estados no coinciden con las unidades políticas pre-coloniales.

Por otra parte, dentro de cada país o de cada región o unidad territorial puede observarse una dualidad de procesos y sistemas políticos que actúan uno sobre el otro, a la vez que definen las actitudes, valores y lealtades de los miembros de las respectivas sociedades. Estos dos sectores corresponden a la cono-

cida dicotomía, tradición y modernidad, cuyas relaciones no son nunca fáciles de establecer y menos aún de conceptualizar. Por otra parte, un énfasis exagerado en el llamado proceso de modernización ha llevado a desdeñar el hecho de la continuidad de estas sociedades y, por tanto, la importancia del factor tradición.

El valor de la ciencia política aplicada a los nuevos estados reside principalmente, como Verba señala, en el hecho de que uno se ve forzado a tratar de las cuestiones más básicas de la política (1). Se comprende así que al emprender el estudio del sistema político yoruba haya tenido que plantear problemas tan fundamentales como el de las relaciones entre estado y sociedad, el origen y continuidad del estado, la representación política, los principios de autoridad y legitimidad, etc.

En el caso concreto de los países africanos, y por supuesto de Nigeria, es obvio que buena parte de las cuestiones políticas se basan en las relaciones entre las autoridades tradicionales y una nueva clase media, de formación occidental. A través del estudio de sus relaciones, como Mackenzie sugiere, es posible ver con cierta claridad cómo la tradición, el cambio económico y las nuevas formas de educación reaccionan entre sí y en la estructura política (2).

-
1. Cfr. Verba, S., citado por Schaffer, B.B., The concept of preparation. Some questions about the transfer of systems of government, World Politics, 18, 1(1965), p. 42.
 2. Cfr. Mackenzie, W.J.M., Export of electoral systems, Political Studies, 5(1957), p. 254.

En otras palabras, uno deberá definir el papel de la tradición en el sistema político y social de las nuevas naciones. Estudio que, dentro de sus dificultades, es más asequible que un análisis semejante en Inglaterra, por ejemplo, donde al ser un sistema muy complejo y que cambia lentamente, sólo se podría llevar a cabo muy imperfectamente (1).

Este análisis, sin embargo, ha requerido el replantear otra cuestión básica de las ciencias sociales, aunque haya sido a menudo ignorada, el problema de la tradición. Su frecuente consideración como una categoría residual o como un mero punto de origen ha hecho que no sea para muchos autores sino un término vago (el blanket term de Apter), que abraza todas las formas de la vida social distintas del tipo moderno industrial (2).

Sólo después de estudiar la tradición en sí misma, de establecer su carácter deliberado y voluntario y de definir su referencia temporal, está uno en condiciones de comprender el complejo papel que juega en la continuidad y el desarrollo de los estados.

La nacionalidad yoruba de la Nigeria occidental, por sus características, ofrece un terreno muy propicio para el estudio del papel de la tradición. En efecto, al coincidir casi exacta-

1. Cfr., Mackenzie, W.J.M., ibid.

2. Cfr. Apter, D.A., Politics of Modernization, Chicago 1965, p. 59.

mente con uno de los Estados -aunque más recientemente haya sido subdividido en tres- de la Federación de Nigeria, en cuya sociedad plural participa, permite un análisis de sus instituciones dentro de un marco político homogéneo. Por otra parte, la mentalidad "histórica" del pueblo yoruba y un apego a la tradición que no ha sido obstáculo para un considerable desarrollo político y social muestran claramente una continuidad que los cambios políticos y sociales de la era contemporánea no han conseguido romper. Las palabras de Awolowo, el antiguo Premier regional, en su discurso a los obas, monarcas tradicionales de Yorubaland, expresan adecuadamente esta realidad:

"To be the custodians and the accredited and proud representatives of an ancient institution and at the same time to be able to march with these fast changing times, is a unique feat and achievement for which only the obas and chiefs of this Region, in the entire Federation of Nigeria can claim credit. In this regard, you must be classed with the few surviving constitutional monarchs in Europe" (1).

Como ya dije anteriormente, en el análisis del proceso de cambio de las sociedades en vías de desarrollo se ha dado énfasis generalmente a la innovación a expensas de la continuidad, a lo "moderno" a expensas de lo "tradicional". Sólo recientemente se ha comenzado a poner en cuestión la fragilidad de un análisis que no diera justa apreciación al factor tradicional en el proceso de

1. Awolowo, O., Farewell address, Conference of Obas and Chiefs, Ibadan, 1959, p. 67.

cambio y se ha visto el valor del estudio de las estructuras políticas tradicionales y su papel en el sistema actual para una comprensión más profunda del fenómeno político en estos países. Se toma también conciencia, de este modo, de la brevedad del período de ocupación colonial y de lo superficial de su impacto en muchos casos (1).

Este es, por ejemplo, el enfoque del reciente volumen sobre "Post-traditional societies", publicado bajo la égida de la American Academy of Arts and Sciences. Su editor concluye su prefacio con las siguientes palabras: "So long as the whole of a scholar's attention is focused on a mythical future to which societies are tending, there can be no adequate appreciation of the different origins from which all societies depart. So long as there is no attention given to origins, there can be no understanding of tradition, and therefore, in the view of these authors, no understanding of the contemporary world" (2).

Este es precisamente el propósito de este estudio, con el que, a través de una comprensión más profunda de la tradición, me propongo llegar a una mejor comprensión de la realidad política africana en una parcela del continente.

-
1. Cfr. Hodgkin, T., "The relevance of Western ideas for the new African States", en Self-Government in modernizing Nations, Pennock, J.R. (ed.), Englewood Cliffs (N.J.) 1964, p.63.
 2. Preface to the Issue "Post-Traditional Societies", Daedalus, 102, 1(1973), p. vii.

PRIMERA PARTE

CAPITULO I

EL ANALISIS DE LA TRADICION

El estudio de la tradición.

El problema de la tradición y el cambio social es quizá una de las áreas más estudiadas en la literatura reciente, especialmente desde el ángulo de la modernización o desarrollo político. Sin embargo, la proliferación de estudios ha seguido caminos diferentes, parciales divergentes, y a menudo contradictorios, que no constituyen un cuadro satisfactorio ni coherente⁽¹⁾

Los teóricos de la modernización, por otra parte, generalmente han hecho poco más que actualizar, con la ayuda de las variables de Parsons, los esfuerzos pioneros de autores como Maine, Tönnies y Durkheim y conceptualizar la transformación de las sociedades como una transición entre tipos polares. Posteriormente hablaré de substitución para referirme a estas teorías. Modernización, en este sentido, es la substitución de instituciones, actitudes y valores tradicionales -eufemismo por primitivos- por las correspondientes instituciones, actitudes y valores modernos.

1. Weintraub, D., Tradition and development. Another look at some still unresolved problems, Rural Sociology, 37,4(1972), p. 578.

Dentro de un proceso de transición entendido de este modo no es extraño que haya salido perjudicado el concepto de tradición, considerado como una categoría residual, como el "punto cero de cambio" (Mair y Balandier) o como un "blanket term" que abraza todas las formas de vida social distintas del moderno tipo industrial.⁽¹⁾ Para Rustow, que también observa que la tradición se queda en una categoría residual, ésta agrupa tipos de comportamiento político inmensamente diverso -del beduino de Arabia al campesino en su arrozal del Mekong, al minero de estaño boliviano y el esquimal de Groenlandia- que sólo adquieren una cierta unidad cuando se confrontan, conceptualmente o en la realidad, con la cultura de la sociedad industrial históricamente única, que tiene sus raíces en la Europa del Renacimiento..⁽²⁾

1. Apter, D.E., The politics of modernization, op.cit., p. 59.

2. Rustow, D.A., "Turkey. The emergence of contemporary political culture", en Political culture and political development, Pye, L.W. y Verba, S. (eds.), Princeton 1965, p. 171..

El mismo Weber, cuya distinción entre acción social, racional o tradicionalmente orientada, se encuentra en la base de buena parte de los estudios de la tradición,⁽¹⁾ sólo se refiere a la conducta tradicional como de pasada. Talcott Parsons opina que, en contraste con los tipos racionales de acción social, Weber considera los otros dos (afectivo y tradicional) como categorías residuales ⁽²⁾ y, como Hoselitz puntualiza, desde el momento que el comportamiento de tipo afectivo tiene una dimensión de carácter biológico o emocional, la clasificación weberiana viene a reducirse a un tipo claramente definido; acción racional, y a uno residual, acción tradicional, que comprende las más diversas formas de conducta ⁽³⁾ que van del mero comportamiento automático, a menudo sin una orien-

-
1. Cfr. Thrupp, S.L., Tradition and development. A choice of views, Comparative Studies in Society and History, 6,1 (1963), p. 85. En el capítulo **siguiente** me referiré más extensamente a las teorías de Weber.
 2. Cfr. Parsons, T., Introduction a Weber, M., The Theory of social and economic organization, New York 1947, p. 14.
 3. Hoselitz, B.F., "Tradition and economic growth", en Tradition, values and socioeconomic development, Braibanti, R. y Spengler, J.J. (eds.), Durham (N.C.) 1961, p. 85, Véase también Bernstein, H., Modernization theory and the sociological study of development, Journal of Development Studies, 7,2 (1971) p. 146.

tación significativa, a un comportamiento cuyos principios de base han sido objeto de reflexión y con frecuencia altamente "racionalizados" (1).

No es de extrañar, por tanto, que sean numerosos los autores que se quejan del descuido en que se ha mantenido el estudio de la tradición. Shils, escrutinando la literatura de las ciencias sociales y culturales, encuentra que apenas si se encuentra un buen análisis de las propiedades de la tradición. "El contenido substancial de las tradiciones ha sido muy estudiado, pero no así su tradicionalidad. Modos y mecanismos de la reproducción tradicional de creencias han quedado sin examinar. Se da por supuesta la tradicionalidad de las "sociedades tradicionales" y se describen y estudian las estructuras de estas sociedades, sin referencia alguna a los modos en que las determina la tradición". (2)

Hoselitz manifiesta también su extrañeza ante el escaso número de estudios detallados de la tradición (3) y señala que un análisis cuidadoso de la interrelación entre la

-
1. Hoselitz, B.F., ibid..
 2. Shils, E., Tradition, Comparative Studies in Society and History, 13,2 (1971), p. 124.
 3. Hoselitz, B.F., Tradition and economic growth, op.cit., p.84..

actividad tradicional y el crecimiento económico ha sido tristemente descuidado (sadly neglected) ⁽¹⁾. Esta es, por otra parte, la opinión de autores tan diversos como Apter, para quien las tentativas de analizar la modernidad no han tratado bien la tradición ⁽²⁾, y Minogue que ve a la tradición política como un tema que, a pesar de su boga, ha sido muy poco analizado ⁽³⁾.

Friedrich, en su reciente obra sobre tradición y autoridad, manifiesta su ~~extraneza al ver que en una obra~~ colectiva de la importancia y alcance de la "International Encyclopedia of the Social Sciences", aunque otros temas directamente relacionados están ampliamente tratados, no hay ningún estudio bajo el término de tradición, ⁽⁴⁾ en contraste con la obra anterior "Encyclopaedia of the Social Sciences". ⁽⁵⁾

1. Hoselitz, B.F., ibid., p. 113.

2. Apter, D.E., The politics of modernization, op.cit., p. 57. Véase también Apter D.E., The role of traditionalism in the political modernization of Ghana and Uganda, World Politics, 12,1 (1960), p. 45..

3. Minogue, K.R., "Revolution, tradition and political continuity", en Politics and Experience. Essays presented to Michael Oakeshott, King, P. y Parekh, B.C. (eds.), Cambridge 1968, p. 284.

4. Cfr. Friedrich, C.J., Tradition and authority, London 1972, p. 33 .

5. Cfr. Radin, M., Tradition, Encyclopaedia of the Social Sciences, New York 1930-35, vol. 15, pp. 62-67. Vid. capítulo anterior.

Pieper refiere también su experiencia con los diccionarios y enciclopedias de filosofía, donde los términos "Tradition" y "Überlieferung" están generalmente ausentes. Y en los libros de referencia teológica, añade, el término sólo es tratado en su restringido significado teológico ⁽¹⁾. Y Popper resume todas estas observaciones, diciendo simplemente que la tradición es un "misunderstood phenomenon" ⁽²⁾.

Dificultades de definición.

Se puede apreciar por otra parte, una tendencia general a aceptar el concepto de tradición como algo que todos sabemos y que, por tanto, puede tranquilamente darse por supuesto. Es un problema que comparten todas las ciencias inexactas, que deben utilizar términos del lenguaje ordinario y generalmente de significado elástico. Como Emmett nos advierte, esto no quiere decir que estos estudios se encuentren en un estadio poco avanzado y que, por tanto, no hayan desarrollado la precisión teórica de las ciencias físico-matemáticas. Su utilización

1. Cfr. Pieper, J., Überlieferung. Begriff und Anspruch, München 1970, pp. 19 y 20.

2. Popper, K.R., "Towards a rational theory of tradition", en Conjectures and refutations, London 1963, p.123..

puede responder más bien a algo en la naturaleza del objeto mismo, que no conviene encuadrar bajo conceptos precisos (1).

Más que definir se trataría aquí de una tarea análoga a la "rectificación de nombres" que Confucio consideraba la primera tarea del gobernante (2) y cuya importancia nos recuerda también Hsün-Tzu:

"Hence to split words and recklessly make up new names, throwing the names that have already been established into confusion...is a terrible evil and should be punished in the same way as one punishes those who tamper with tallies or weights and measures" (3).

Esta es también la opinión de Friedrich que describe lo que se suele llamar "definición" de conceptos políticos como la tarea de identificar un fenómeno de primaria experiencia en el campo político y luego designarlo por el término apropiado del lenguaje corriente. No se trata, pues, de descubrir o determinar lo que un término "realmente significa", sino más bien de describir un cierto fenómeno del modo más general que permitan los datos obtenidos y después buscar el

-
1. Cfr. Emmett, D., Function, purpose and power, London 1958, p. 15.
 2. Cfr. Schapiro, L., Introductory Note, Friedrich, C.J., Tradition and Authority, op.cit., p. 7, en la serie: Key Concepts in Political Science.
 3. Hsün Tzu, Basic Writings, Trad. de Watson, B., New York 1963, p. 140.

término que dentro del lenguaje común parezca servir como signo más apropiado para denotar este fenómeno (1).

Para proceder a la "rectificación" del concepto de tradición se hace preciso no sólo profundizar en su análisis ya que, al haberse considerado frecuentemente como un término residual dentro de la corriente que se origina en Weber y que se convertirá más tarde en lo que he llamado el "paradigma de la modernización", ha sido objeto de un tratamiento vago y parcial. Es necesario también evitar su confusión con otros términos estrechamente relacionados pero distintos: tradicionalidad, tradicionalismo, conservatismo, etc.

El concepto de tradición, por otra parte, no sólo ha sufrido por la acomodabilidad semántica del término tal como se utiliza en el lenguaje corriente y su consiguiente vaguedad, se ha resentido también por la carga ideológica que lleva consigo. Así, en la Conferencia Internacional de Bouaké, centrada, por cierto, en el tema: tradición y modernismo en Africa Negra, Rémond sugirió reemplazar el calificativo de "tradicional", aplicado a la cosmogonía, lenguas, estructuras

1. Friedrich, C.J., Man and his government, op.cit., pp. 2 y 3.

sociales, jurídicas, culturas, etc. del continente negro, por el de "africano", ya que el término tradición, según él, está impregnado de "conservatismo", de un principio de inhibición, de un carácter retrógrado y viene a revestir el mismo aspecto que el adjetivo "indígena" sobre el que se ha acumulado tanto oprobio (1).

T.S. Eliot nos recuerda también que raramente aparece esta palabra excepto en una frase de censura⁽²⁾. Tradición, en otras palabras, se ha convertido en un término polémico más que en un objeto de análisis⁽³⁾. Sin duda, como cualquier otro término se puede utilizar en un sentido descriptivo y en un sentido normativo; la mezcla de los dos aspectos da, sin embargo, a la tradición su considerable carga ideológica y fuerza emocional que lleva a defenderla o a rechazarla apasionadamente.

La tradición posee, pues, un aura de emotividad, lo que Lovejoy ha llamado un "pathos metafísico" que lleva al espectador a tomar partido ante ella y, como suele ser

1. Eliot, T.S., "Tradition and the individual talent", en Selected Essays, London 1951, p. 13..

2. (Cfr. Shils, E., Intellectuals, traditions and the traditions of intellectuals, some preliminary considerations, Daedalus, 101,2 (1972), p. 31..

peculiar con los términos de los que emanan esas ondas de "pathos metafísico", los que la atacan o los que la defienden raramente se detienen a investigar fríamente el objeto de sus apasionada disputa.⁽¹⁾.

Esto ha hecho más difícil una apreciación madura y un análisis objetivo de la tradición, especialmente en nuestro siglo en el que se viene considerando como un término peyorativo ⁽²⁾. Tradición se hace sinónimo de atraso y superstición y se opone a modernidad, adelanto, progreso; un tradicionalista es un retrógrado, un reaccionario. "Presentismo" y "futurismo" conjuntamente, aunque de modo diverso, han sido la causa de una cierta ceguera en lo que se refiere a los mecanismos de la tradición en la sociedad y en la producción intelectual ⁽³⁾.

-
1. Cfr. Boas, G., Tradition, Diogenes, 31(1960), pp.68-69, Vid. también el capítulo siguiente.
 2. Friedrich, C.J., Tradition and authority, op.cit., p. 33.
 3. Shils, E., Intellectuals, traditions, and the traditions of intellectuals, op.cit., p. 31.

Aunque se pueden encontrar precedentes más lejanos, esta actitud se remonta especialmente a la gran transformación que se inicia en el siglo XVIII en Europa y que culmina con la revolución política en Francia y más tarde con la revolución industrial. La carga ideológica de este movimiento que el "Siglo de las Luces" puso en marcha sigue afectando toda nuestra herencia intelectual y de modo especial aquellos conceptos más directamente relacionados con las batallas de la "revolución" del dieciocho, como es el caso del concepto de tradición.

Undudablemente, si se quiere explicar el fenómeno del cambio, no se puede menos de utilizar la sucesión temporal antesdespués. La dicotomía moderno-tradicional, sin embargo, va más allá de una mera sucesión temporal. Moderno significa algo más que posterior o actual, contemporáneo: encierra un juicio de valor, es algo mejor, más completo, más perfecto que lo pasado. Lo tradicional, por el contrario, no es sólo lo pasado o anterior, es lo estancado, lo estático, cuando no retrógrado o reaccionario.⁽¹⁾

1. Cfr. Gellner, E., Thought and change, Chicago 1964, p.3.

Las bases de esta ideología, a la que me referiré con más detalle en otros capítulos, se sitúan en la creencia en la perfectibilidad del Hombre y en el progreso ineludible de la humanidad, en una visión del cambio social como un proceso dialéctico en el que lo pasado -tradicional- es substituído por lo presente -moderno. El aura ideológica que rodea a la modernidad viene así a afectar negativamente a la tradición que se plantea como un obstáculo o impedimento a la primera (1).

Me he referido antes al handicap en que se halla la comprensión de la tradición, debido, a su consideración como categoría residual, "cajón de sastre" donde se relegan todas las sociedades que no ofrecen las características de la modernidad, y al valor ideológico atribuído al termino tradición, especialmente en su perspectiva normativa. Esto quizás explique la desproporción entre los estudios que se refieren al contenido substantivo de la tradición -las tradiciones- y los

1. Una discusión sumamente lúcida de la persistencia de la tradición ideológica del Siglo de las Luces puede encontrarse en Bendix, R., Tradition and Modernity reconsidered, op.cit., especialmente pp. 294-313. He encontrado también llenas de sugerencias las páginas que Mannheim dedica al racionalismo moderno en su estudio del pensamiento conservador: Mannheim, K., "Conservative thought" en Essays on Sociology and Social Psychology, London 1953, p. 84 y ss. .

que se centrarían en su aspecto normativo y sus propiedades formales o estructurales, lo que Shils llama certeramente su "tradicionalidad" (1).

El fallo de una interpretación adecuada de la tradición puede también deberse a la influencia de los antropólogos -especialistas en el estudio de estas sociedades comúnmente llamadas tradicionales- que han tratado de constituir un catálogo taxonómico de las sociedades primitivas.

En su mayor parte los antropólogos hubieron de adoptar el método del funcionalismo, como Radcliffe-Brown y Malinowski, justificándose en el hecho de que las sociedades sin escritura carecen de archivos y, por tanto, sólo es posible estudiarlas sincrónicamente. En este caso abandonar el método diacrónico se convierte en una necesidad (2). Esto ha conducido en la mayor parte de los casos a ver estas sociedades como estáticas e inmóviles, como retratos del pasado, a descubrir uniformidades en el espacio y el tiempo, haciendo

1. Shils, E., Tradition, op.cit., p. 124.

2. Preface, Sociology and History, Cahman, W.J. y Boskoff, A. (eds.), New York 1964, p. 9.

hincapié en la homogeneidad y consistencia de los grupos humanos objeto de su estudio (1), lo que sin duda ha llevado frecuentemente a una visión parcial, cuando no falsa, del papel de la tradición.

Por otra parte, en la base de muchos de estos estudios antropológicos, de modo velado o de modo manifiesto, como es, el caso de los pioneros de la antropología, Tylor, Morgan, etc., está el deseo de establecer a través del "comparative method" la línea de desarrollo seguida por las sociedades modernas occidentales y en esta escala, naturalmente, las sociedades "tradicionales" ocupan los puestos inferiores (2). La equiparación de tradicional a primitivo, para el que suele ser un frecuente eufemismo, se sigue naturalmente.

Shils propone también la siguiente explicación del fallo en tratar sistemáticamente este tema de la tradición: las ciencias sociales en el período de su reciente auge se han centrado en lo viviente; han tendido, por tanto, a tratar

1. 'Cfr. Boas, G., Tradition, op.cit., pp. 76-77.

2. En el primer capítulo me he detenido más extensamente en la crítica de esta posición.

el aspecto "histórico" como una categoría residual de la cual deducen a menudo las explicaciones necesarias. La estructura conceptual de las teorías de la ciencia social tiende generalmente a ser atemporal. Y ciertamente hay una tendencia marcada en las ciencias sociales contemporáneas a ver su objeto "aquí y ahora", en secuencias temporales de corta duración: las relaciones de las dos generaciones en vida en el momento del estudio (1). Esto lleva a una falta de apreciación del factor temporal, lo que Moore ha llamado el "error sociológico" (2). Y, por consiguiente, va en detrimento del estudio de la tradición que, por definición, implica una estructura social en el tiempo (3).

También nociva para el estudio de la tradición ha sido quizá la influencia de los teóricos del desarrollo económico (4). Sin exagerar la importancia de los factores

1. Cfr. Shils, E., Tradition, op.cit., p. 124..
2. Moore, W., The impact of industry, Englewood Cliffs (N.J.) 1965, p. 15. También véase Herskovits, M.J., "Economic change and cultural dynamics", en Tradition, values and economic development, op.cit., p. 122..
3. (Vid. capítulo anterior).
4. Para una visión general de estas teorías véase la obra de Hoselitz, B.F., Theories of economic growth, Glencoe (III.) 1960, aunque esté quizá hoy un poco pasada..

económicos, se puede decir que "el aspecto económico de la modernización ha sido tan dramático que muchos lo han visto como la fuerza ^{central} y determinante de este proceso" (1). El uso de estadios que caracteriza a muchas de estas teorías del desarrollo económico, de los saltos cuantitativos (quantum jumps) y de la misma imagen del despegue (take-off) refuerzan la incompatibilidad entre tradición y modernidad (2) y hacen olvidar que la modernización "no es simple transición de un estadio a otro, sino parte de un infinito continuum que va desde los tiempos más antiguos a un futuro indefinido. Estos estadios son simples "recuadros" en la película de la historia" (3).

De la postura de estos autores se puede afirmar lo que Minogue dice de los sociólogos: "que han abrazado la concepción de una 'sociedad tradicional', que existe principalmente con el propósito de ser el punto de partida para una descripción del proceso social de modernización" (4).

-
1. Black, C.E., The dynamics of modernization, New York 1966, p. 19..
 2. Cfr. Singer, M., Beyond tradition and modernity in Madras, Comparative Studies in Society and History, 13,2(1971), p. 160..
 3. Black, C.E., The dynamics of modernization, op.cit., p. 54..
 4. Minogue, K.R., Revolution, tradition and political continuity, op.cit., p. 289..

La influencia de las ideologías: la tradición como punto de partida.

Para poder comprender mejor las dificultades y errores que se dan en la comprensión de la tradición es necesario detenerse con algún detalle en el origen de la carga ideológica que afecta a la tradición y que procede de considerarla, en términos generales, como el punto de partida de un proceso irreversible e ineludible de modernización o progreso.

Esta visión del cambio social no es sino el resultado de una tradición intelectual, teñida ideológicamente y prisionera de las premisas de una cultura determinada (culture-bound), aunque ignora frecuentemente éstas sus limitaciones en su deseo de explicar de modo más "científico" el fenómeno universal del progreso humano.

En otras palabras, la mayoría de nuestros conceptos y teorías sobre la modernización y, por consiguiente, sobre la tradición se remontan, como veremos, a una concreta tradición europea: la tradición del progreso de la humanidad (1)

1. Cfr. Bendix, R., Tradition and modernity reconsidered, Comparative Studies in Society and History, 9, 3 (1967), pp. 307 y ss.

Este excursus en la historia de las ideas sería una pura especulación académica, de valor meramente histórico y relativo, si no fuera porque esta tradición, de forma más o menos velada, continúa influenciando profundamente la explicación del fenómeno del cambio social, tergiversando así las relaciones entre modernidad y tradición y oscureciendo nuestro conocimiento de la realidad.

El hecho de que la mayor parte de las obras centradas en la teoría de la modernización o del desarrollo político (political development) se deben a científicos americanos, es sin duda una de las razones, porque la idea del progreso ha ejercido y ejerce una profunda influencia en el pensamiento americano. Hofstadter, que ha estudiado magistralmente este desarrollo en la época moderna, (1) encuentra las razones de esta atracción por las ideas de progreso y evolución en el sentimiento optimista del americano, ante el que se abre una vasta extensión de tierra, llena de enormes recursos naturales.

1. Hofstadter, R., Social Darwinism in American Thought, Boston, 1955, 2a. edición.

Es la idea de la frontera, del Far West, (1), de las incalculables oportunidades abiertas al hombre, tan típica de la mente americana.

Esta actitud del americano medio facilitó la aceptación de las teorías evolucionistas de Darwin y Spencer, que las aplicó al terreno social, que vinieron así a reforzar y a ofrecer la base teórica para una actitud ya existente. Al mismo tiempo, la experiencia y el sentido práctico americano les llevó a combinar esta fe en el progreso y evolución de la humanidad con la convicción de la necesidad de la contribución del hombre. Commager resume agudamente esta posición:

"They could gracefully subscribe to evolution, for the notion of change, of growth, of development from homogeneity to heterogeneity, was part of their experience. They could not consistently accept determinism, even the grand age-long determinism of the Spencerian system. They could believe in progress: their own story was the most convincing proof of the validity of that concept: they were logically and psychologically precluded from believing in a progress to which they made no contribution and which was divorced from their control" (2).

-
1. Piénsese en el dicho americano: "Go West, young man, go West" o en slogans como el de la "Nueva Frontera", acuñado por Kennedy.
 2. Commager, H.S., The American Mind, New Haven 1959, p. 90.

El impacto de la primera guerra mundial y sus secuelas de aislacionismo frente al optimismo ingenuo de Wilson, de las dificultades económicas y sociales de los años de la "depresión", de la desilusión general ante los fracasos de la Liga de Naciones, causaron un duro golpe a esta tendencia de ver al progreso como un avance rectilíneo e inevitable del hombre hacia un mejor futuro (1).

Sin embargo, la tendencia continuó, por decirlo así, sumergida, para reaparecer con nuevo vigor tras la hecatombe de la segunda guerra mundial, en la atmósfera optimista de la victoria y la expansión americana, de las Naciones Unidas, del Plan Marshall y la ayuda posterior a los países subdesarrollados. Por ello, cuando se abre el campo virgen de las nuevas naciones a consecuencia del proceso de descolonización, no es de extrañar que los politólogos americanos extendieran a estos países la ideología "occidental" de la que son directos herederos y que se remonta al siècle des lumières.

En su versión americana, la teoría de la modernización viene a repetir las premisas ideológicas de los

1. Cfr. Fay, S.B., The idea of Progress, American Historical Review, 52, 2 (1947) p. 240.

philosophes del siglo XVIII: inevitabilidad del proceso evolutivo, una vez iniciado y convergencia de las diferentes sociedades hacia una transformación total que vendrá a reflejar el modelo anglo-sajón (1).

Según esta tradición intelectual, las sociedades "en vías de desarrollo" han de seguir el camino abierto por las sociedades "desarrolladas" del Occidente europeo y de Norteamérica. Es la falacia de la "recapitulación", ya sugerida por Marx, según la cual: "El país más desarrollado muestra al menos desarrollado la imagen de su propio futuro". (2). Kerr y sus asociados vienen a proponer la misma afirmación en términos no menos tajantes: "El imperio de la industrialización abrazará al mundo entero....como consecuencia de un proceso invencible" (3).

-
1. Sobre la noción de convergencia y su vigencia actual véase Weinberg, I., The problem of the convergence of industrial societies. A critical look at the state of the theory, comparative Studies in Society and History, 11, 1 (1969), 1-15.
 2. Marx, K., Capital, New York 1936. En el prefacio a la primera edición.
 3. Kerr, C., Dunlop, J.T., Harbison, F., Myers, C.A., Industrialism and industrial man, New York 1964, p. 19.

"como individuos podemos o no aprobar todas las implicaciones de la sociedad industrial. Pero un argumento contra el industrialismo es hoy en día fútil porque el mundo se encamina (has set its face) hacia la sociedad industrial y no hay forma de volver atrás" (1). En términos parecidos se expresa también Levy cuando afirma que "el nivel de uniformidad estructural entre las sociedades relativamente modernizadas crece continuamente, sea cual fuera la base original desde la cuál el cambio tuvo lugar en estas sociedades" (2).

1. La teoría del progreso

En realidad como Nisbet ha mostrado persuasivamente, todo esta interpretación está basada "en la más antigua, más poderosa y más amplia" de todas las metáforas del pensamiento occidental que se refieren a la humanidad y a su cultura: (3) la metáfora del crecimiento.

Su razonamiento merece verse con más detalle.

Cuando utilizamos la expresión: el desarrollo o el crecimiento

-
1. Kerr, C. et al., ibid., p. 46.
 2. Levy, M (Jr.), Modernization and the structure of societies, Princeton 1966, vol. II, p. 709.
 3. Nisbet, R.A., Social Change and History, New York 1969.

de que nación o de una institución no nos referimos sólo al hecho de que cambian en el tiempo sino a un tipo especial de cambio: un cambio intrínseco a tal nación o institución, consecuencia de su misma naturaleza.

Dentro de esta metáfora se incluyen también otras características, como el hecho de poseer una cierta dirección, pues el crecimiento no se da al azar como otros tipos de cambio. El desarrollo es también cumulativo, irreversible, sujeto a ciertas etapas y con una meta y una finalidad. La metáfora se complementa con una analogía: la analogía del cambio cultural y social y el crecimiento orgánico.

Esta metáfora y esta analogía van a informar, con las correspondientes variantes, las teorías de la sociedad desde Heráclito y Aristóteles, dentro de la filosofía clásica, hasta los pensadores cristianos, especialmente San Agustín.(1).

-
1. Sobre el pensamiento clásico en este punto, aparte de la obra de Nisbet citada más arriba, es importante el libro de Edelstein, L., The idea of progress in classical Antiquity, Baltimore, 1968. Sobre la interpretación cristiana, Nisbet en su capítulo 2, op.cit., pp. 62-103; Ricoeur, P., Christianity and the meaning of history: progress, ambiguity and hope, Journal of Religion, 32 (1952), 242-253 y Pieper, J., The end of time; a meditation on the philosophy of history, New York 1954. Para una visión más general, Bock, K.E., "Theories of progress and evolution", en Canhaman, W.J. y Boskoff, A. (eds.) Sociology and History, Glencoe 1964, pp. 25 y ss.; Loewith, K., Meaning in history, Chicago 1949 y Teggart, F.J., The idea of progress, Berkeley 1929. Nueva edición, bajo el título: Theory and progress of history, Berkeley 1960.

El Renacimiento, el Siglo de las Luces y el siglo XIX son testigos de la perennidad de la metáfora. Las ideas modernas de progreso, evolución social y desarrollo están también basadas en la misma metáfora del crecimiento orgánico. (1).

El problema no es el uso de una metáfora, que siempre puede servir para iluminar y describir un concepto difícil de comprender, sino el hecho de que las consecuencias de tal metáfora son tomadas literalmente, no como una abstracción puramente conceptual, sino como la naturaleza de la misma realidad social.

Para el punto que nos interesa, del conflicto tradición-modernidad, quiero limitarme a la concreción de esta metáfora del crecimiento en las teorías modernas de progreso y evolución cuyo origen podemos localizar en el siglo XVII y bajo cuya influencia aún nos encontramos actualmente.

Aparte de la influencia más profunda de la metáfora más arriba descrita, la doctrina moderna del progreso de la humanidad puede decirse que se define en el siglo XVII con

1. Cfr. Nisbet, R.A., op.cit. especialmente en su introducción, pp. 7-11.

la famosa querella entre los Antiguos y los Modernos (1). Sus fundamentos, pues, no son más substanciales que la creencia de Fontenelle y Perrault de que las obras literarias y filosóficas de su tiempo eran superiores en calidad a las de Platón, Aristóteles, Esquilo, y otros de la época clásica. Nisbet menciona el sarcasmo de Sorel de que, a pesar de todas las "pruebas" del progreso que se pueden aducir, el hecho irrefutable permanece de que la idea moderna de progreso nació, no de la generalización de condiciones históricas, sino como un truco retórico de algunos intelectuales franceses del siglo XVII que trataban de demostrar su superioridad intelectual y la de sus contemporáneos frente a Platón y Aristóteles(2).

-
1. Cfr. Jones, R.F., Ancients and Moderns, St. Louis, 1961, 2a ed.; Bury, J.B., The idea of Progress, New York 1932, pp. 78-97.
 2. Cfr. Nisbet, R.A. en su prefacio a Sorel, G., The illusions of Progress, Berkeley 1969, p. vi.

La cita de Fontenelle es en sí misma explanatoria:

"The comparison we have just drawn between the men of all ages and a single man is applicable to our whole problem of the ancients and the moderns. A good **cultivated** mind contains, so to speak, all minds of preceding centuries; it is but a single identical mind which has been developing and improving itself all the time...; but I am obliged to confess that the man in question will have no old age; he will **always be** equally capable of those things for which his youth is suited, and he will be ever more capable of those things which are suited to his prime; that is to say, to abandon the allegory, men will never degenerate, and there will be no end to the growth and development of human wisdom" (1).

Estamos aquí lejos de la teoría clásica de los ciclos y de la Edad de Oro o de la interpretación escatológica cristiana. Ahora se trata más bien de una evolución unilinear, ilimitada, en la que no hay lugar para la degeneración y decadencia. Es la consecuencia del proceso de secularización del pensamiento occidental. Esta es la famosa tesis de Bury, para quien la fe en el progreso es el sustituto secular de la creencia anterior en la Providencia.(2).

-
1. El pasaje citado de Fontenelle se encuentra en Nisbet, R.A., op. cit., p. 104. El ensayo completo traducido por L. Fassett, en Teggart, F.J., op. cit., p. 116 y ss.
 2. Cfr. Bury, J. B., The idea of Progress, op.cit., pp. 21-22.

También para Gellner, "el progreso es una forma de salvación secularizada, que tiene lugar en este mundo y que puede alcanzarse sin que el mundo pierda su estado "natural" (1) o una forma de "teodicea invertida", como afirma más adelante (2).

De nuevo el hombre se constituye en "omnia rerum mensura" y en su perfectibilidad se basará la nueva versión de la antigua metáfora. La utopía en la tierra se hace posible debido al trabajo consciente de individuos racionales (3). "El mundo moderno se dirige hacia arriba y, en su conjunto, se basta a sí mismo. Su salvación es endógena. Esto es progreso" (4).

-
1. Gellner, E., Thought and Change, Chicago 1964, p. 3.
 2. Gellner, E., Ibid., p. 8. Esta es también la tesis central de Lowith, K., Meaning in History, op.cit., passim. Es interesante la crítica de Rotenstreich, N., The idea of historical progress and its assumptions, History and theory, 10, 2 (1971), p. 200.
 3. Iggers, G.G., The idea of progress in recent philosophies of history, Journal of Modern History, 30, 3 (1958), p. 215.
 4. Gellner, E., Thought and Change, op.cit., p. 4.

La doctrina moderna del progreso se fundamenta en los siguientes principios: 1) Lo que sigue en el tiempo, precede en valor. 2) La continuidad en el tiempo proporciona la piedra de toque para valorar su contenido (1). Es interesante, por otra parte, ver como esta idea de continuidad o linealidad y de un proceso indefinido se encuentra ya en Pascal que, en su famoso "Prefacio al Tratado sobre el Vacío" anticipa la otra analogía fundamental para la doctrina moderna del progreso: la analogía entre la humanidad y el ser humano individual, entre el "hombre universal" y el "hombre individual"

"... not only does each individual man progress from day to day in the sciences, but mankind as a whole constantly progresses in them in proportion as the universe grows elder, because the same thing happens in the succession of men in general as in different ages of a single individual man. So that the whole succession of men, throughout the course of so many centuries, should be envisaged as the life of a single man who perdists forever and learns continually." (2).

-
1. Cfr. Rotenstreich, N., op.cit., p. 201.
 2. Pascal, B., "Preface to the Treatise on Vacuum," in Teggart, F.J., The idea of progress, op.cit., trad. de L. Fassett, pp. 105-110.

Es decir, del mismo modo que la vida ~~del~~ hombre es continua, así es la historia de la humanidad y lo mismo que la edad madura del hombre representa un avance sobre su primera edad, la fase posterior en la historia universal es más adelantada que la previa.

Estas son las consecuencias lógicas del Cartesianismo, otra corriente de pensamiento contemporánea que viene a establecer junto con la centralidad del hombre -el "Pienso, luego ~~existo~~" de Descartes es no sólo la base de su Teoría del Conocimiento sino también de su Metafísica-y la primacía del intelecto, la uniformidad de las leyes de la naturaleza.

Otra importante idea viene a añadirse a estos principios: el hecho de que la edad presente contiene en germen la edad futura. Puede apreciarse aquí, como Rotenstreich sugiere, un cierto sincretismo conceptual, al adoptar la doctrina aristotélica de potencia y acto.(1). Es la fórmula mágica para predecir el futuro que Leibniz acuñó en sus Principios sobre Naturaleza y Gracia: "The present is big with the future, the future might be read in the past, the distant

1. Cfr. Rotenstreich, N., The idea of historical progress and its assumptions, op.cit., p. 208.

is expressed in the near" (1). La fórmula que vamos a encontrar en Comte, Marx y tantos otros para predecir la venida del positivismo, de la libertad individual o del socialismo.

Esta idea, consecuencia del principio de continuidad que Leibniz estableció firmemente con la sanción de su prestigio de filósofo: natura non facit saltum, va a ser instrumento indispensable para los teóricos del desarrollo en los siglos posteriores. Va a proporcionar una solución a la contradicción existente entre los principios de un progreso ineludible y la agria realidad de crisis, retrocesos y decadencia, ya que éstos se verán como el resultado de la obstrucción de ciertos obstáculos -creencias e instituciones,- que una vez eliminados facilitarán el libre flujo del progreso humano.

Esta tarea será la responsabilidad de ciertos individuos "iluminados": el déspota ilustrado o los intelectuales y filósofos. En teorías más modernas éste será el papel de ciertas elites estratégicas (2) que movilizando a las

1. Citado por Nisbet R.A., Social Change and History, op.cit., p. 116.

2. El término está tomado de S. Keller, Beyond the ruling class: strategic elites in modern society, New York 1963.

masas asumirán el papel de levadura en el proceso de cambio social y político. Las nociones ideológicas de los philosophes se repiten aunque ahora sea cuestión más bien de una clase social - el proletariado-, (1), de los intelectuales (2), o de los entrepreneurs (3).

La doble revolución, industrial y política, afectó profundamente al continente europeo y sirvió para afianzar aún más la idea de cambio social como proceso dialéctico en que lo pasado - tradicional - es sustituido por lo presente - moderno- y como consecuencia, la necesidad de una convergencia de las diferentes sociedades que habrán de llegar necesariamente al mismo punto de evolución.

-
1. Las teorías marxistas de interpretación histórica estarían en esta categoría. Véase Hoselitz, B.F., Karl Marx on secular, economic and social development, Comparative Studies in Society and History, 6 (1964), p. 162.
 2. Entre muchos otros autores, véase Shils, E., The intellectuals in the political development of new states, World Politics, 12, 2 (1960), pp. 329-368.
 3. Kerr, C. (et al.), Industrialism and industrial man, op.cit., especialmente p. 133 y siguientes; Schumpeter, J., Capitalism, socialism and democracy, New York 1950, 3a edición.

Los philosophes creían en la convergencia porque creían en la perfectibilidad, no de ciertos grupos de la sociedad, sino de toda la humanidad (1). Y es lógico que identificaran el modelo de evolución con el de sus propios países: Francia e Inglaterra, a los que veían no sólo como el centro de la cultura sino sobre todo de la investigación científica. Piénsese, por ejemplo, en la importancia dada a la Royal Society y a la Academia Francesa de Ciencias (2).

La transformación económica de Inglaterra coincidió con el movimiento de independencia en las colonias americanas y la revolución y nacimiento de la República en Francia. El aspecto del desarrollo económico tenderá a ir ligado de ahora en adelante al fenómeno de democratización, igualdad política, y abolición de privilegios. Estos acontecimientos, sociales y políticos, que tuvieron lugar en Inglaterra y en Francia a fines del siglo XVIII van a establecer a los demás países del mundo en una situación de retraso; los caminos del progreso humano habrán de seguir la pauta marcada por los países "pioneros", Francia e Inglaterra.

-
1. Becker, C.L., The Heavenly City of the Eighteenth Century Philosophers, New Haven 1952, passim.
 2. Cfr. Mazlish, B., The idea of progress, Daedalus, 92, 3 (1963) p. 449.

2. La contribución evolucionista.

La teoría evolucionista de la sociedad suele identificarse como una adaptación de las ideas de Darwin al estudio de las instituciones sociales: lo que ha venido a llamarse el "darwinismo social" (1). En realidad, aunque la popularidad del evolucionismo biológico de Darwin dió un gran impulso a las teorías de evolución social, éstas no están determinadas por aquél y son incluso anteriores. MacRae nos recuerda que el darwinismo es uno de los raros casos de teoría en las ciencias naturales, derivada de la investigación previa en las ciencias sociales (2). Darwin descubrió, leyendo "como distracción" la obra de Malthus sobre la población, la idea central de su contrucción teórica: la idea de la selección natural o de la supervivencia del más dotado (the survival of the fittest) (3).

-
1. Cfr. Hofstadter, R., Social Darwinism in American Thought, Boston 1955, 2a ed., passim.
 2. Cfr. MacRae, D.G., "Darwinism and the concept of social evolution", en Ideology and Society, Papers in Sociology and Politics, London, 1961, p. 119.
 3. Véase la descripción y el comentario de Gilsón a las relaciones entre Darwin y Malthus, en su D'Aristote à Darwin et retour, Paris 1971, 121-132.

Así, la clave proporcionada por un teorema dudoso en sociología va a ejercer una importancia inmensa. Irónicamente, como Mazlish señala, Darwin reclama su inspiración de Malthus que utilizó su versión de la selección natural para demostrar la imposibilidad de un progreso continuo(1).

Las ciencias sociales, por otra parte, trataron casi inmediatamente de reclamar la deuda y aplicar el darwinismo a su terreno, beneficiándose de la inmensa popularidad de esta teoría. No es sino una manifestación del entusiasmo generalmente demostrado por los científicos sociales en encontrar y adoptar modelos de otras disciplinas, especialmente de las ciencias físicas y naturales con objeto de fortalecer el carácter "científico" de su investigación. El impacto del darwinismo se extendió más allá de la pura especulación teórica. Es interesante, por ejemplo, citar al presidente americano Wilson que en sus conferencias sobre "Constitutional Government in the United States" adopta abiertamente los principios de Darwin:

1. Cfr. Mazlish, B., The idea of progress, op.cit., pp. 456-457.

"The government of the United States was constructed upon the Whig theory of political dynamics, which was a sort of unconscious copy of the Newtonian theory of the universe....The trouble with the theory is that government is not a machine, but a living thing. It falls, not under the theory of the universe, but under the theory of organic life. It is accountable to Darwin, not to Newton. It is modified by its environment, necessitated by its tasks, shaped to its functions by the sheer pressure of life. No living thing can have its organs offset against each other as checks and live... Government is not a body of blind forces; it is a body of menLiving political constitutions must be Darwinian in structure and in practice"(1).

Por otra parte, hay profundas diferencias entre el evolucionismo biológico de Darwin y el evolucionismo social. Para Nisbet, la diferencia fundamental es que la teoría biológica es una teoría estadística y de la población, mientras que la teoría de la evolución social fué y continúa siendo una construcción tipológica (2). En el evolucionismo biológico el único valor es el de la supervivencia (3) y el medio de obtenerla es el mecanismo de la selección natural.

-
1. Wilson, W., Constitutional Government in the United States, pp. 56-57. Citado por Commager, S., The American Mind. op.cit., p. 323.
 2. Nisbet, R.A., Social Change and History, op.cit., p. 161 y ss.
 3. Mazlish, B., The idea of Progress, op.cit., p. 456.

Las teorías de la evolución social del siglo XIX desde Comte a Tylor y Morgan, pasando por Spencer, no dependen del fenómeno de variación, sino que están basadas sobre la concepción del crecimiento orgánico aplicada al contexto social.

Además de la legitimación científica que el darwinismo biológico proporcionó a causa de su popularidad y de la aceptación casi dogmática de sus principios, contribuyó con dos analogías importantes, dos modelos por así decirlo, que van a influenciar las teorías posteriores del desarrollo y la modernización. Por una parte, lo que podemos llamar el modelo geológico que condujo a la idea de que, lo mismo que en las capas geológicas y en el desarrollo biológico, etapas o estadios de evolución pueden encontrarse en la vida social, (1). Es más, la explicación de su génesis y desarrollo consistirá precisamente en identificar y aislar estas etapas de evolución. Se olvida aquí la objeción lógica de que situar algo en una serie de desarrollo no es explicarlo y de que una descripción o historia del desarrollo de algo no es lo mismo

1. Véase, por ejemplo, Tylor: "Human institutions like stratified rocks, succeed in series substantially uniform over the Globe... shaped by similar human nature", Tylor, E.B. citado por MacRae, D.G., Ideology and Society, op.cit., p. 143.

que la explicación de tal desarrollo (1).

Por otra parte, aunque ~~no lo inventó~~, el Darwinismo fortaleció la idea de la analogía del crecimiento orgánico y facilitó a través de Spencer, más que de Darwin, el desarrollo posterior de lo que ha venido a llamarse el funcionalismo. Así los antropólogos, aunque decididos a rechazar las teorías de la evolución social, adoptaron y desarrollaron la idea de función y de interdependencia funcional que tiene profundas raíces en la tradición evolucionista (2).

De este modo, las ideas ~~que~~ van a constituir dos núcleos de teorías de la modernización, aunque opuestas y negando, al menos una de ellas, todo parentesco evolucionista, encuentran, si no su origen, al menos un fuerte impulso en Darwin.

3. Etnocentrismo y determinismo histórico.

Estas consecuencias de la construcción darwiniana han contribuido específicamente al desarrollo de las teorías

-
1. Véase la aguda crítica de Gellner, E., Thought and Change, op.cit., p. 15 y ss.
 2. MacRae, D.G., "Darwinism and the social sciences", en Ideology and Society; papers in Sociology and Politics, op. cit., pp. 123-124.

posteriores. Hay otros aspectos, sin embargo, que podríamos llamar metateóricos, que han causado una influencia no menos profunda. Así, el principio básico en el darwinismo biológico de la selección de las especies, en su forma más cruda: el "survival of the fittest", aplicado a la vida social, vino a reforzar las teorías racialistas que pretendieron encontrar en Darwin una confirmación científica de su posición.

De una forma más o menos abierta las doctrinas del progreso humano van a encontrarse con una fuerte dosis de etnocentrismo. La idea de que los pueblos o razas "retrasados" o "inferiores" están en evolución hacia una fase "superior" de civilización, no deja mucha dificultad en decidir cuál es la posición de la raza blanca o de los países de Occidente dentro de tal proceso. El mismo elemento dinámico contenido en estas teorías evolucionistas viene a justificar las pretensiones de liderazgo de ciertas naciones dentro del proceso de desarrollo histórico. Y aunque el darwinismo social ha sido, como Mazrui indica, "debiologizado" y su componente racial generalmente ha desaparecido, el orgullo étnico sigue manifestándose en el sector cultural (1).

1. Mazrui, A.A., From social darwinism to current theories of modernization: a tradition of analysis, World Politics, 21, 1 (1968), p. 73.

Se ha acusado a las teorías del progreso del siglo XVIII de ingenuidad a la vez que de expresar un juicio de valor. En otras palabras, de fundarse en una ideología, ya que la idea de progreso contiene una afirmación positiva, de mejora. Lógica consecuencia de estas premisas es el marcado etnocentrismo europeo de las teorías del iluminismo. La sustitución del concepto de progreso por el de evolución, que vendría a significar un cambio ordenado en una dirección determinada, no aclaró el problema ni conjuró el riesgo de etnocentrismo. El que se considere a la sociedad europea como la mejor sociedad o como la más diferenciada y compleja no viene a alterar la situación.

El etnocentrismo no reside en la forma de la comparación sino en la posición y categorías mentales del actor que la establece, que suele estar influenciado por factores culturales y actitudes que le llevan a generalizar partiendo de su experiencia europea y occidental (1).

1. En un contexto moderno, quiero hacer notar la crítica de Syed Hussein Alatas, que examina los problemas de una investigación etnocéntrica y su impacto en el desarrollo y planificación económica. Alatas, S.H., The captive mind in development studies, International Social Science Journal, 24, 1 (1972), 9-25.

Es de notar en este punto que tanto los filósofos del Siglo de las luces como los evolucionistas posteriores han tenido poco éxito evitando sus juicios de valor (o prejuicios), al ordenar instituciones sociales o culturales en una supuesta serie temporal (1).

La revolución del darwinismo asestó un duro golpe a los defensores de la monogénesis cristiana y anti-racista. De este modo, el quizás más importante bastión en la defensa de una visión universalista de la humanidad fué, si no destruido, al menos duramente probado. Sin embargo, las teorías racistas en las que consciente o inconscientemente se ha basado toda una tradición de estudio de los países ajenos a Europa, Africa sobre todo, no proceden de Darwin y son ciertamente anteriores a ella (2).

Esta actitud etnocéntrica ha sido siempre más marcada en los países de la Europa protestante, aun sin

-
1. Bock, K.E., "Theories of progress and evolution", en Sociology and History, Canham, W.J. y Boskoff, A. (eds.) Glencoe, 1964, p. 25.
 2. Cfr. MacRae, D.G., "Race and Sociology", en Ideology and society, op.cit., pp. 106-118. Para lo que se refiere al continente africano cfr. Curtin, P.D., The image of Africa, London 1965, pp. 28-57.

llegar a los extremos de los Afrikaans. Esto puede ser debido al hecho de haber permanecido ajenos al problema que ya los españoles se plantearon en el siglo XVI con respecto a la conquista de América, sus relaciones con los indios y la naturaleza humana del indio mismo, así como a la respuesta que le dieron. Sus conclusiones fueron corroboradas por la autoridad de la Santa Sede, y Pablo III en su Bula Sublimis Deus de 1537 condenó como herética la opinión de que los indios americanos no eran racionales ni capaces de recibir la fe. De este modo, por extensión, los hombres pertenecientes a razas no-occidentales fueron declarados oficialmente seres humanos y cristianos en potencia(1).

El darwinismo contribuyó mas bien, como ya dije, por el prestigio de ser una doctrina "científica", y así, de modo indirecto, dió nuevos bríos a las teorías racistas. No obstante la corriente etnocéntrica, que va a informar abierta o veladamente las teorías posteriores de modernización y desarrollo, no se origina realmente en el darwinismo biológico sino en otro fenómeno, inseparable de la teoría de la evolución social, y fundamental en la historia de las ideas

1. Cfr. Curtin, P.H., The image of Africa, op.cit., pp. 32-33.

del siglo XIX donde se le conoce con el nombre de "método comparativo" (Comparative method) (1).

Es sintomático también notar que la mayor parte de las teorías actuales de la modernización se han elaborado dentro del contexto de la política comparada (Comparative Politics) (2). Y aunque la terminología de estas teorías ha sido modificada para dar una impresión más neutral -se habla de modernidad, no de civilización; de tradición, no de barbarismo; nativo ha sido substituído por indígena y paganismo por religión tradicional- la misma tendencia continúa de valorar el progreso de las naciones como nuestros antepasados del XIX hicieron, según su proximidad a las instituciones y valores de las sociedades occidentales, especialmente las anglo-americanas (2).

Los fundamentos del "método comparativo" están íntimamente relacionados con la teoría evolucionista y se

-
1. Por ejemplo la espléndida colección de estudios. sobre political development, publicada por Princeton, ha sido organizada por el Committee on Comparative Politics del Social Science Research Council.
 2. Tipps, D.C., Modernization theory and the comparative study of societies: a critical perspective, Comparative Studies in Society and History, 15, 2 (1973), p. 206.

remontan al principio de continuidad que Leibniz expresó en el conocido axioma: natura non facit saltum y en la antigua creencia, común en la historia de las ideas de Occidente, de que Dios había organizado el mundo de tal manera que toda la creación estaba ordenada como una "gran cadena del Ser" (The Great Chain of Being), en la cual el hombre poseía el más alto grado. Y al ocupar el hombre esta posición, sus culturas, razas y civilizaciones debían por consiguiente ser ordenadas en un orden jerárquico (1). La más seria falacia de esta doctrina, en términos de su metodología y su finalidad, es quizá su pretendido universalismo (2). El método comparativo se ve como el instrumento que viene a situar la historia de Europa en su perspectiva real, como una más dentro de la historia de la humanidad. Sin embargo, los autores del siglo XIX que adoptaron el método, Comte, Marx, Spencer, Tylor, así como los modernos teóricos del desarrollo (3)

-
1. Cfr. Curtin, P.D., The image of Africa, op.cit., pp. 37-38 y 230. La obra clásica sobre esta teoría es la de A. Lovejoy, The Great Chain of Being, Cambridge (Mass.), 1936.
 2. Cfr. Nisbet, R.A., Social Change and History, op.cit., p. 190.
 3. Cfr. Bernstein, H., Modernization theory and the sociological study of development, Journal of Development Studies, 7, 2 (1971), p. 145. Tipps, D.C., Modernization theory and the comparative study of societies, op.cit., p. 206 y ss.

se basan en el convencimiento de que la línea de desarrollo indicada por la clasificación sistemática de las diversas culturas conducirá necesariamente hacia una dirección que coincide con la seguida por los países de Occidente. Modernización es así, en último término, un eufemismo por occidentalización.

El método comparative consiste fundamentalmente en la sincronización de tres distintos órdenes de datos. El primero es el de pueblos, organizaciones sociales y artefactos ordenados de forma lógico-espacial, del más simple al más complejo. Así, en un extremo encontraríamos el hacha de piedra, el totemismo o las bandas errantes de los bosquimanos; en el otro, casi invariablemente, las instituciones, valores y utensilios de la Europa Occidental.

El segundo orden conceptual y de hecho tiene un carácter temporal. Las instituciones, utensilios, etc. son distribuidos ordenadamente según una secuencia temporal, del mismo modo que las capas geológicas se alternan en la corteza terrestre.

El tercer orden se sitúa en un ámbito de abstracción más elevado y viene a constituir, por así decirlo, la base esencial del Método Comparativo; es la existencia de una serie

evolucionaria. Esta no es sino una serie ideal, abstraída de la existencia concreta de pueblos, áreas o períodos históricos y construída de forma que muestre los supuestos estadios sucesivos del desarrollo de la humanidad como un todo o de la religión, el sistema político o familiar etc., del hombre. La investigación histórica o antropológica proporciona los materiales y datos que luego son distribuídos en los casilleros conceptuales de la serie evolucionaria.

Según el razonamiento de este método, los pueblos no- occidentales no sólo son diferentes o exóticos sino que reflejan los estadios inferiores del proceso de evolución. De este modo, los criterios para juzgar una institución o una cultura no son criterios objetivos de apreciar sus cualidades intrínsecas, su cohesión o la adecuación a sus fines, sino el hecho de ser "desarrollada", "madura", "moderna". En otras palabras, el juicio se basa en su posición dentro de la "gran cadena del Ser", según la haya establecido el autor en cuestión. Esta visión, pues, de la serie temporal como un orden de suceso ha conducido a la suposición de que el tiempo continuo no es sólo el fondo en el que la actividad del hombre se desarrolla sino también la medida del progreso o del logro histórico de dichas actividades (1).

1. Cfr. Rotenstreich, N., The idea of historical progress, op.cit., p. 216.

Invertiendo la afirmación de Marx, los países subdesarrollados ven en los desarrollados la imagen de su futuro, así como los países desarrollados ven en aquéllos la imagen de su pasado. El estudio sistemático de los pueblos "primitivos" se convierte así, según la expresión de Gellner, en una especie de máquina del tiempo a través de la cual nos es posible tener una visión de nuestro propio pasado histórico (1).

No creo que sea necesario refutar los principios y suposiciones en que se basa el Método Comparativo, que ya otros han hecho brillantemente, mostrando las falacias de sus argumentos, sus inconsistencias lógicas y sus objeciones morales (2).

Ya los primeros críticos del método comparativo notaron los puntos débiles en la lógica de estas teorías y obligaron a estos autores a reexaminar sus premisas y tratar de reforzar la idea de que el desarrollo es progresivo.

Uno de los elementos más populares de su defensa fué sin duda el concepto de supervivencia (survivals), de

-
1. Cfr. Gellner, E., Thought and change, op.cit., p. 19.
 2. Véase, aparte de la crítica de Nisbet, Rotenstreich, N., The idea of historical progress, op.cit., pp. 212 y ss. y Gellner, E., Thought and change, op.cit., p. 9 y ss.

especial interés para este estudio. Tylor, especialmente, desarrolló la teoría de las supervivencias como un contraataque a estas críticas, elahorando la distinción entre tradicionalismo y modernismo. Según esta teoría, las supervivencias - instituciones, costumbres o actitudes de conducta cuya existencia no se ajusta al sistema actual-fueron un día elementos funcionales que el tiempo, más tarde, olvidó en su marcha progresiva. De este modo, no es necesario explicar la presencia y el papel de estos elementos "tradicionales": simplemente sobreviven (1).

La mayor dificultad de las teorías evolucionistas de la sociedad no radica en su tentativa de explicar el proceso de desarrollo histórico, aunque en este terreno no pueden ofrecer el tipo de mecanismos de cambio que la teoría de la evolución orgánica suministra al mundo biológico. Lenski, uno de los modernos defensores del evolucionismo social, llega a admitir este fallo cuando afirma:

1. Cfr. Tylor, E.B., Anthropology: an introduction to the study of man and civilization, London 1913, p. 15,

"In view of the substantial difference between sociocultural and organic evolution, it is clear that no simple borrowing of concepts and hypotheses is possible" (1).

El fallo mayor del evolucionismo social se encuentra en sus predicciones para el futuro cuando trata de establecer un determinismo progresivo que no es aceptable ya que la historia es un campo en el que la realidad está continuamente siendo creada y en el que no es posible identificar significado y realidad (2).

Véase, por ejemplo, la conclusión de Tylor a su famosa Anthropology:

"...the study of man and civilization is not only a matter of scientific interest but at once passes into the practical business of life... The knowledge of man's course of life, from the remote past to the present, will not only help us to forecast the future, but may guide us in our duty of leaving the world better than we found it" (3).

La misma noción de leyes del cambio histórico es contradictoria . El principio darwiniano de la selección

-
1. Lenski, G., Human Societies: a Macro-level introduction to Sociology, New York 1970, p. 62. Citado por Utz, P.J., Evolutionism revisited, Comparative Studies in Society and History, 15, 2 (1973), p. 238.
 2. Cfr. Rotenstreich, N., op.cit., pp. 212 y 213.
 3. Tylor, E.B., Anthropology, op.cit., pp. 439-440.

natural, por ejemplo, no es una ley de evolución histórica. Interpreta el pasado, pero no pronostica el futuro e, independientemente de su validez en el terreno de la biología, no es válido en el terreno de lo social (1).

Aquí se engloban también todas las formas de determinismo que Berlin califica de "científico, humanitario y optimista, furioso, apocalíptico, exultante" (2) y que coinciden en la opinión de que el mundo sigue una dirección y está gobernado por leyes, cuyo mecanismo sólo puede ser comprendido por aquéllos que realizan que los actos de los individuos están gobernados por los "todos" a los que pertenecen. La evolución independiente de estos "todos" viene a constituir las "fuerzas", según cuya dirección la historia científica debe formularse. Las ideas acerca de estas fuerzas difieren y la raza, el espíritu objetivo, la nación, la civilización, han jugado su papel como protagonistas sobre la escena de la historia (3).

-
1. Cfr. Von Mises, L., Theory and History, op.cit., p. 213
 2. Berlin, I., "Historical inevitability", en Four Essays on Liberty, London 1969, p. 62.
 3. Berlin, I., op.cit., pp. 62 - 63.

Nos llevaría muy lejos estudiar, aunque fuera sucintamente, el desarrollo posterior de todas estas teorías que tratan de explicar la evolución de la humanidad y su proceso histórico. Por otra parte va más allá de los límites de este estudio.

Quizá podamos concluir con MacRae que la esperanza de encontrar un simple esquema de evolución social se ha demostrado ser engañosa y quizá sólo la tecnología ofrece un caso de evolución genuina y universal. Pero los fundamentos de la moderna antropología social y la moderna sociología fueron establecidos con esta esperanza (1).

No es de extrañar, por tanto, que vivamos aún de esta herencia intelectual y que, a pesar de su descrédito, la idea del progreso sobreviva en dos de los más importantes países del mundo como doctrina oficial, en una anticuada forma decimonónica mantenida artificialmente en vida (2). Y en un tercer país, no menos importante en la comunidad de naciones, la idea de progreso, como ya mencioné anteriormente, ejerce una profunda influencia y se encuentra en la base de la mayor parte de las teorías actuales de la ciencia americana sobre la modernización y el desarrollo.

1. MacRae, D.G., "Social evolution", en Ideology and Society, op.cit., p. 146.

2. Cfr. Iggers, G.G., The idea of progress: a critical reassessment, American Historical Review, 71, 1 (1965), p. 10.

Los conceptos de tradición.

Tradición y tradicional son dos de los términos más corrientemente utilizados en el estudio de la cultura y de la sociedad ⁽¹⁾, pero las dificultades de su definición prueban el hecho de que significan cosas diferentes para cada autor. Y estos significados son inconsistentes entre sí y a veces contradictorios, con lo que, en lugar de una idea única, inmutable y universal, tenemos que tratar con numerosas ideas de tradición ⁽²⁾. Se impone, pues, de modo especial la "rectificación del nombre", en el caso de la tradición.

Shils, tratando de encontrar las razones de la frecuente omisión de un análisis sistemático de la tradición, se pregunta si esto se debe al hecho de que significa cosas tan diversas que no hay manera de agruparlas y analizarlas conjuntamente ⁽³⁾. A continuación descarta esta posibilidad, pero su admisión de la multiplicidad de significados y acepciones permanece.

1. Shils, E., Tradition, op.cit., p. 123.

2. Cfr. Morrison, K.F., Tradition and authority in the Western Church, Princeton (N.J.) 1969, pp. 7-8.

3. Cfr. Shils, E., Tradition, op.cit., p. 124.

La verdad es que, como Weintraub señala, la tradición es "todas las cosas que se le han atribuido" (1). Es decir, es un concepto sumamente rico en facetas y propiedades y, por lo mismo, en interpretaciones y acepciones, ya que trata de comprender y expresar en un único término uno de los problemas más profundos de la acción social: la coexistencia del cambio y la continuidad sociales en el transcurso del tiempo.

Al ser la tradición un término de uso tan general, es lógico que adopte matices diversos según las ramas del saber de que se trate: un historiador del arte, un crítico literario, un sociólogo o un antropólogo ~~utilizan~~ variantes del concepto, pero el significado fundamental del mismo permanece. Esto no sucede con dos acepciones técnicas del concepto de tradición, precisamente las que quizá se encuentran en el origen del mismo: me refiero al significado de tradición, traditio, en el campo del derecho y concretamente del Derecho Romano y al que recibe dentro de la teología cristiana.

1. Weintraub, D., Traditions and development: another look at some still unresolved problems, op.cit., p. 578.

Aunque nuestro concepto de tradición encuentra su origen en el concepto romano de traditio y está inspirado en el eclesiástico, estas dos acepciones son diferentes y, por tanto, merecen ser examinadas primero.

La más antigua es sin duda la acepción jurídica del término. No hay duda, como Radin señala, que los aspectos legales de la traditio del Derecho Romano, concretamente considerada en conexión con el contrato de depósito fueron utilizados conscientemente en el aspecto religioso de la tradición. El depósito es, en efecto, una de las más antiguas y más ampliamente extendidas fuentes de obligación moral en el mundo ⁽¹⁾. Es posible que de aquí proceda la carga ideológica que va adoptar el concepto de tradición. Es interesante en este punto recordar las ideas de Pieper sobre el concepto de depositum y su relación con el significado de tradición⁽²⁾.

1. Cfr. Radin, M. Tradition, op.cit., p. 63.

2. "... der Begriff des depositum, des anvertrauten Gutes, gehört in diesen Kreis; eines seiner Bedeutungselemente besagt, es handle sich um etwas, das von dem Aufbewahrenden nicht angetastet werden darf, das vielmehr seiner Verfügungsgewalt geradezu bleibt. Das Gelernte wird wie eine Art Leihgabe". Pieper, J., Überlieferung, op.cit., pp. 40-41).

En Derecho Romano, la traditio es uno de los modos de adquirir o de enajenar voluntariamente la posesión de una cosa por la entrega física de la misma (1).

Constituye uno de los modos naturales de transferencia de los otros tres conocidos por el derecho romano, mancipatio, in iure cessio y usucapio, que pertenecen al derecho civil (2), es decir, está la traditio conectada con el Ius Gentium porque "nihil enim tam conveniens est naturali aequitati quam voluntatem domini volentis rem suam in alium transferre, ratam habere".(3). Esto significa que produce los mismos efectos entre ciudadanos y entre extrajeros o entre ciudadanos y extranjeros, ya posean éstos o no el ius commercii.

Cuando Justiniano abolió la distinción entre res Mancipi y res nec Mancipi, así como las antiguas formas de emancipación y adopción, el actio per aes et libram desapareció

-
1. Nicolas, B., Introduction to Roman Law, Oxford 1964, p. 117.
 2. "Ergo ex his quae diximus apparet quaedam naturali iure alienari, qualia sunt ea quae traditione alienantur, quaedam civili, nam Mancipationis et in iure cessionis et usucapionis proprium est civium Romanorum"; Gaius, Institutiones, II, §65.
 3. Institutiones Justiniani, II, 1,40.

completamente. Es más, se especula por cuánto tiempo sobrevivió el uso de la balanza y el bronce incluso en la época clásica⁽¹⁾.

De este modo, ~~se~~ sin ser formalmente abolidos los otros dos tipos -la in iure cessio, por ejemplo, continuó en una de sus variantes-, la única forma de transmisión original que sobrevivió en la legislación de Justiniano fué la traditio⁽²⁾.

Ahora bien, la simple transferencia o entrega de la cosa es en sí un acto sin contenido jurídico. Recibe su contenido legal de las circunstancias en que se lleva a cabo, lo que los modernos romanistas han llamada "justa causa"⁽³⁾. La entrega de una cosa no es bastante; hace falta una causa, es decir, una transacción previa entre las partes acerca de la transferencia de la cosa y constituyendo el motivo de la entrega. Lo que cuenta es el acuerdo previo que da significado al acto de su cumplimiento. De este modo, se transmite

1. Cfr. Declareuil, J., Rome, the Law Giver, London 1927, pp. 172, y ss.

2. Cfr. Institutiones Justiniani, II, 1, 40.

3. La expresión "justa causa" procede sin duda de la época justiniana. Cfr. Dig. 41,1, 31. Gaius, por ejemplo, sólo menciona la causa como de pasada. Institutiones, II, §20. Véase el comentario a las Institutiones de Gaius por Zulueta, F. de, Oxford 1953, p. 61.

la propiedad como resultado de una venta o de una donación, la posesión si se recibe como prenda (pignus) de una deuda, o su uso si es producto de un contrato de préstamo o arrendamiento (1).

Traditio es en principio la adquisición de la posesión de la cosa "animo et corpore" por el recipiente. Este ultimo elemento, la entrega física, es lo que la distingue de una transmisión por mero consentimiento y que, por tanto, preserva la distinción fundamental entre lo que en Common Law se llama "conveyance" (transpaso de propiedad) y contrato. "Traditionibus et usucapionibus dominia rerum, non nudis pactis transferuntur" (2).

Resumiendo, pues, en pocas palabras las características fundamentales del concepto romano de traditio en las que se basara la evolución posterior del término, podemos condensarlas de este modo: La tradición requiere un contacto físico, de mano a mano. La entrega de la cosa sólo da forma, actualiza, una "causa" anterior, una decisión previa.

1. Cfr. Nicolas, B., Introduction to Roman Law, op.cit., p. 117.

2. Codex Justiniani, 2,3, 20.

Este tipo de transmisión, al pertenecer al derecho natural, está por encima de las leyes civiles. No es el derecho, en cuanto tal, el que le da valor, sino la traditio la que fundamenta el derecho.

Aunque el término de tradición tiene una raíz religiosa o eclesiástica, como sucede con la mayor parte de nuestro vocabulario político ⁽¹⁾, en su acepción técnica dentro de la teología cristiana tiene un significado específico propio ⁽²⁾. En primer lugar, la creencia en un origen divino de la tradición recibida no sólo da un carácter especial a la recepción de su contenido, sino que también garantiza y da soporte a la transmisión misma del mensaje. Aunque los elementos de autoridad, herencia y recepción se den como en las tradiciones seculares, en la tradición sagrada la aceptación del mensaje transmitido se basa en último término en un acto de fé, como sucede también con la revelación escrita ⁽³⁾.

1. Cfr. Friedrich, C.J., Tradition and Authority, op.cit., p. 14.

2. Cfr. Pieper, J., The concept of tradition, Review of Politics, 20,4 (1958), p.469.

3. Es decir, tradición y revelación coinciden en su materia y contenido. Cfr. Pieper, J., The concept of tradition, op.cit., p. 480.

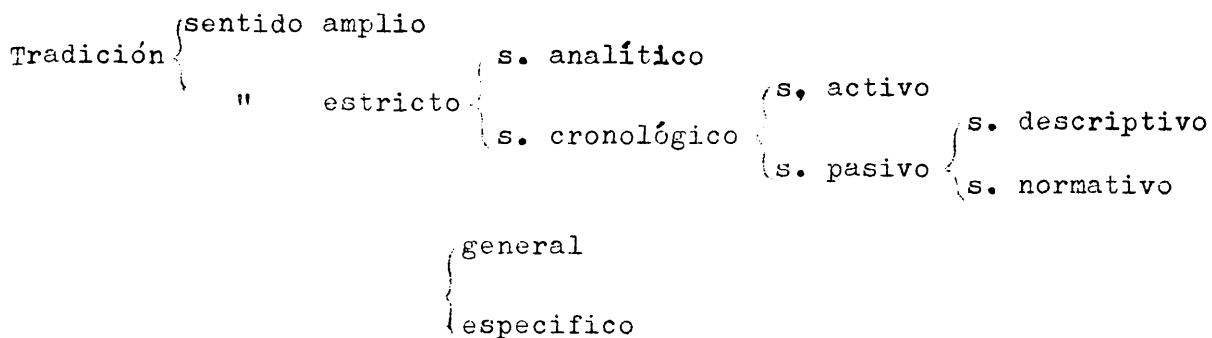
La tradición sagrada tiene, pues, características propias que brevemente podemos enunciar como universalidad, antigüedad y consentimiento general (consensus) y que se desprenden del carácter divino del mensaje primero (1). Y este carácter divino, sagrado, es el que legitima la tradición y no al contrario. Lo sagrado está fuera del tiempo, como indica nuestro uso de los términos "secular" y "temporal" (2).

Pero quizá el aspecto más característico de la tradición, tomada en este sentido limitado y técnico de la teología cristiana, es el de limitarse a los hechos, creencias y prácticas transmitidas de palabra o por el ejemplo, en oposición a aquéllos que fueron escritos y se preservan en las Sagradas Escrituras (3).

-
1. Morrison, K.F., Tradition and authority in the Western Church, op.cit., p. 4.
 2. Cfr. Pocock, J.G.A., "Time, institutions and action: an essays on traditions and their understanding", en Politics and experience. Essays presented to Michael Oakeshott, King, P. y Parekh, B.C. (eds.), London 1968, p. 215.
 3. Cfr. Acton, H.B., Tradition and some other forms of order, Proceedings of the Aristotelian Society 1952-53, 53 (1953), p. 4.

Estas características propias la diferencian sustancialmente del concepto de tradición tal como **se considera** en las ciencias humanas y sociales, por lo cual no creo sea necesario extenderme más en el estudio de la tradición **sagrada** ni en examinar la ingente bibliografía dedicada a este tema.

Después de distinguir las que hemos llamado acepciones técnicas del término en dos campos específicos, el jurídico y el teológico, podemos resumir en el siguiente esquema las diversas acepciones de la tradición tal como se utiliza en general y más concretamente en la ciencia política:



He de hacer notar, sin embargo, que esta clasificación es puramente exploratoria y no tiene otro objeto sino "situar" los diversos tipos de explicaciones que uno encuentra del concepto de tradición con su énfasis en características

distintas. De este modo, aprovechando los puntos de vista de los diversos autores, creo que se puede llegar a una comprensión más profunda de lo que queremos significar cuando utilizamos el término tradición.

En un sentido amplio, y vagamente descriptivo, tradición como señala Radin, es poco más que un sinónimo de antiguo, de algo establecido largo tiempo atrás o quizás incluso de arcaico o anticuado ⁽¹⁾. En la misma línea puede verse también la explicación de Schwartz cuando dice que no sino un modo abreviado (a shorthand way) de describir toda la experiencia de cualquier sociedad, tal como la china, anterior al impacto del moderno occidente, hasta que se encuentre otro modo mejor de hacerlo ⁽²⁾.

Tradicional concretamente en el contexto de los nuevos países africanos viene, pues, a significar autóctono, indígena, nativo, pre-colonial. Así se habla de música y

1. Radin, M., Tradition, op.cit., p. 67.

2. Schwartz, B.I., The limits of "tradition versus modernity" as categories of explanation: the case of the Chinese intellectuals, Daedalus, 102,2 (1972), pp. 71-72.

medicina, de religión y formas de gobierno, de arte y economía tradicionales⁽¹⁾. Pero no debe olvidarse que muchas veces lo tradicional en este sentido no es propiamente lo que era sino "lo que se cree que fué", hay una re-creación del pasado dentro del proceso de tradicionalización.

Conviene aquí recordar la distinción hecha por Max Scheler, que más adelante veré con más detalle, entre recuerdo (recollection) y "tradición". En el comportamiento realmente "tradicional" la experiencia pasada no está presente en su individualidad, su valor y su significado, aparece como "presente" y no como "pasado", como es el caso del "recuerdo" o "recolección" (2).

Esto es quizá lo que lleva a Brokensha a decir que las teorías de la "aculturación" (acculturation) no constituyen el mejor método de estudiar las reacciones ante el

-
1. Este es el sentido de algunos títulos tomados al azar entre la copiosa bibliografía sobre los Yorubas: The role of religion in Oyo traditional administration, Conflict resolution in the Yoruba traditional political system, Yoruba traditional rulers, African traditional religion, The economics of traditional cloth production in Iseyin, etc.
 2. Scheler, M., Vom Umsturz der Werte, Leipzig 1909, vol. 2, p. 202. Citado por Mannheim, K., Conservative thought, op.cit., p. 114, n. 1.

cambio social, es decir, seguir la pista de cada elemento de su comportamiento a su fuente cultural, ponerlos juntos de nuevo y calificar la reacción como más o menos "aculturada" o "tradicional" a lo largo de un único continuum. Y concluye: "Cultural traits are so mixed up that tradition is just what people do".(1).

En el lenguaje popular, tradiciones son también sinónimo de leyendas. Sin embargo, como Radin nos recuerda(2), existe la tendencia de reservar este término para aquellas historias con un origen definido y transmitidas oralmente, que tienen una cierta permanencia y que se aplican a un lugar específico. Son mitos que ilustran un ideal nacional o regional o que explican las características y cualidades de un cierto grupo.

Por otra parte, en un sentido estricto, "pure sense" como dice el mismo autor, podemos proponer la definición de Pocock quien ve a la tradición como un conjunto de costumbres actuales (a set of present usages) y la presunción de su

1. Brokensha, D.W., Social change at Larteh, Oxford 1966, pp. 264-269.

2. Radin, M., Tradition, op.cit., p. 63.

continuidad indefinida ⁽¹⁾. Con ella, nos encontramos más cerca del significado real de tradición, pero es preciso ver las otras acepciones que completarán el cuadro y ayudarán a establecer la explicación del concepto.

Es importante ante todo establecer la distinción fundamental que sugiere White entre un concepto cronológico y uno analítico de la tradición ⁽²⁾. Esta es una distinción fundamental, a mi modo de ver, porque la confusión entre estos dos sentidos constituye el origen de numerosas dificultades en la comprensión del concepto que nos ocupa, así como la causa de la ideologización del mismo.

Tradición, desde este punto de vista analítico; es un "tipo ideal", el resultado de la suma de una serie de características conceptuales, abstraídas no de una investigación de la realidad sino consecuencia de una posición teórica previa ⁽³⁾. White nos dice sucintamente que, en este

-
1. Pocock, J.G.H., Time, institutions and action, op.cit., p. 223.
 2. Cfr. White, J.W., Tradition and politics in studies of contemporary Japan, World Politics, 26,3 (1974), p. 402.
 3. Véase Bendix, B., Tradition and modernity reconsidered, op.cit., pp. 313 y ss.

sentido, tradición es lo opuesto a modernidad. "Un comportamiento tradicional es aquél que se aproxima al polo 'no-moderno' de las variables de Parsons y Levy, -orientado ascriptivamente, de modo particularista, etc." (1). En otras palabras, lo tradicional es simplemente lo no-moderno (2). Esto lleva a Balandier a afirmar que, más que un tipo sociológico, el concepto de sociedad tradicional define más bien un contra-tipo (un contre-type), lo opuesto a la sociedad industrial (3). Apter lo ve, también como ya mencioné previamente, como un término vago que abraza todas las formas de vida social distintas de la moderna (4).

-
1. White, J.W., Tradition and politics in studies of contemporary Japan, op.cit., p. 402.
 2. "The traditional is simply defined negatively in relation to the modern". Bernstein, H., Modernization theory and the sociological study of development, Journal of Development Studies, 7,2 (1971), p. 146. Es interesante notar que Levy, en lugar de tradicional, utiliza la expresión "relatively non-modernized". Cfr. Levy, M. (Jr.), Modernization and the structure of societies, Princeton 1966, vol. 1, p. 85 y ss.
 3. Balandier, G., Tradition et continuité, Cahiers Internationaux de Sociologie, 15,44 (1968), p. 7.
 4. Apter, D.E., The politics of modernization, op.cit., p. 59.

Es decir, la noción de tradición se formula no como resultado de una observación empírica sino como una antítesis hipotética de la modernidad. "Se determina primero el ideal moderno y a continuación se llama tradicional todo lo que no lo es" (1). De esta actitud de presuponer la polaridad tradicional-moderno se derivan las numerosas falacias que se dan en la interpretación de la tradición: su supuesto carácter estático, la consistencia y homogeneidad entre sus elementos, la situación de oposición y conflicto entre tradición y modernidad (2).

Las explicaciones de lo tradicional generalmente adoptadas explícita o implícitamente en la mayor parte de los estudios de la modernización y el desarrollo político, se basan en este concepto analítico de tradición, que se

-
1. Huntington, S.P., The change to change: modernization, development and politics, Comparative Politics, 3,3 (1971), pp. 293-294.
 2. Cfr. Gusfield, J.R., Tradition and modernity, misplaced polarities in the study of the social science, American Journal of Sociology, 72,4 (1967), especialmente pp. 352-358. Véase también Tipps, D.C., Modernization theory and the comparative study of societies: a critical perspective, Comparative Studies in Society and History, 15,2 (1973), pp. 212-214.

caracteriza por "particularistic norms, functionally diffused relationships and ascriptive considerations" (1).

Aunque no todos los autores utilicen las variables parsonianas, sus descripciones de la tradición se encuadran más bien en el tipo de concepto analítico y suelen, por otra parte, ser bastante superficiales. Este es el caso, por ejemplo, de Almond, al que he estudiado con más detalle en el capítulo anterior (2), de Riggs (3), de Rostow (4), Hagen, (5), etc.

-
1. Pye, L.W., Introduction, Political Culture and Political Development, Pye, L.W. y Verba, S. (eds.), Princeton 1965, p. 19. Es de notar que, aunque Pye menciona en su introducción que "todos los autores recogidos en este volumen consideraron necesario tratar la continua importancia de la tradición, en dar un sentido de unicidad y significado a las culturas políticas individuales", las referencias que hace a la tradición en su introducción teórica son más bien exiguas, asume lo que se entiende por tradición y la única tentativa de explicación que nos da es la mencionada anteriormente, en función de las "pattern variables".
 2. Almond, G.A., Political Development. Essays in heuristic theory, Boston 1970, p. 174. Almond, G.A. y Powell, G.B., Comparative Politics, Boston 1966, pp. 32 y 45.
 3. Riggs, F.W., Administration in developing countries: the theory of the prismatic society, Boston 1964, p. 35. También lo he examinado más detalladamente en el capítulo anterior.
 4. Rostow, W.W., The stages of economic growth, Cambridge 1965, 13a ed., p. 7.
 5. Hagen, E.E., On the theory of social change, Journal of Social Issues, 19,1 (1963), pp. 22-23.

Estos autores en principio no añaden nada nuevo y continúan con la idea de las sociedades tradicionales y modernas, preeminente en el pensamiento sociológico durante muchos años, que sólo recientemente ha comenzado a ser criticada, al no corresponder a la realidad empírica ni de las sociedades "modernas" ni de las "tradicionales". Por una parte, esto se ha debido a la insatisfacción con la sociedad de consumo o "sociedad opulenta", es decir, no sólo insatisfacción con uno de los polos de la dicotomía de la modernización sino con su meta misma ⁽¹⁾; por otra parte, a la actitud crítica frente a la conceptualización del polo originario, es decir, la sociedad tradicional.

Para White, la tradición en su sentido cronológico es simplemente: "las normas, valores y formas de comportamiento que han permanecido inalterables durante largos períodos históricos" ⁽²⁾. Y en una nota a pie de página explica que,

-
1. Dentro de una bibliografía, por supuesto, muy extensa, he encontrado sumamente valiosa la obra de Ellul, J., The Technological Society, New York 1973.
 2. White, J.W., Tradition and politics in studies of contemporary Japan, op.cit., p. 402.

ya que utiliza "tradicional" en un sentido puramente cronológico, le han sugerido que prescinda del término y proponga dos dimensiones de comportamiento: un continuum cronológico, de "viejo" a "nuevo", y uno analítico, de "moderno" a "no-moderno". Sin embargo, White prefiere utilizar, para el primer caso, los polos, tradicional y no-tradicional y, para el segundo, moderno y no-moderno ⁽¹⁾. Aunque la distinción de White no sólo es válida sino también interesante, a mi entender, "tradicional" es algo más que simplemente un sinónimo de antiguo, perenne o duradero.

Esta acepción cronológica de tradición parece ser también la que propone Bennett, que ve lo tradicional" en el sentido de continuo con la experiencia pasada y no en el sentido de ser anticuado o retrasado", lo que viene a coincidir en cierto modo con la distinción entre los criterios cronológico y analítico mencionados. ⁽²⁾.

Esta acepción cronológica, que suele ser aceptada generalmente y que puede presentarse como "la continuación

1. Cfr. White, J.W., ibid., p. 402.

2. Bennett, J.W., Tradition, modernity and communalism in Japan's modernization, Journal of Social Issues, 24,4 (1968), p. 29.

del pasado en el presente y la preformación de éste por el pasado" (1) ha sido, sin embargo, puesta en duda. Pouillon, por ejemplo, da la vuelta, por así decirlo, a los términos de la definición y viene a afirmar que, para definir la tradición, hemos de ir del presente al pasado. La tradición no es una fuerza a cuyos efectos nos sometemos sino un punto de vista desde el cual miramos al pasado. Ser consciente de una tradición es hallar una herencia en el pasado y aceptar los criterios de esta herencia como propios (2). Tradición es una filiación invertida: el hijo en este caso engendra al padre y por esto puede tener varios padres (3).

Es decir, hay una causalidad expresada cronológicamente que, por así decirlo, se da en los dos sentidos: el pasado influencia el presente ya que determina ciertos límites para nuestra interpretación posterior, pero el presente crea también su pasado al escoger aquellos acontecimientos que juzga relevantes para la situación actual.

1. Pouillon, J., Traditions in French Anthropology, Social Research, 38,1 (1971), p. 77.

2. Pouillon, J., ibid., p. 78.

3. Pouillon, J., ibid., p. 79.

Puede también enfocarse la tradición desde un punto de vista activo o pasivo, según se vea como el proceso de transmisión o recepción, "los modos o mecanismos de la reproducción de las creencias", según la frase de Shils ⁽¹⁾, que podemos llamar "tradicionalidad", o como el contenido substancial de la transmisión, el mensaje que es aceptado como tradicional. En otras palabras, el proceso y el producto.

Para Coleman que subraya la importancia de esta distinción ⁽²⁾, tradición es el proceso completo de transmitir una práctica o una creencia, de enseñar a los jóvenes disposiciones comunes de conducta, análogo al proceso que los antropólogos llaman "enculturation" ⁽³⁾.

Dukes define también la tradición en este sentido de proceso, cuando dice que es "the handing down of opinions, doctrines or practices from forefathers to descendants by

-
1. Shils, E., Tradition, op.cit., p. 124.
 2. "Not infrequently, failure to distinguish... the process from the product gives rise to a lurking ambiguity in the discussions of tradition", Coleman, S., "Is there reason in tradition?", en Politics and Experience. Essays presented to Michael Oakeshott, King, P. y Parekh, B.C. (eds.), Cambridge 1968, p. 249. Este es el caso que cita de Oakeshott quien, por esta razón, se refiere a la tradición de modo un tanto ambiguo. Cfr. Oakeshott, M., Rationalism in politics, London 1962, pp. 123 y 128-129.
 3. Coleman, S., ibid. p. 249

word of mouth without written memorials" (1) y como producto, cuando la describe más adelante como "the fruit of successful experiment" (2). Para Pocock, la distinción se establece entre la imagen del mensaje y el modo en que se recibe. Los dos son, para este autor, conceptualizaciones del modo de actividad que ha de ser transmitido a su vez (3).

Por otra parte, la mayoría de las explicaciones se refieren a la tradición en cuanto resultado de un proceso y, por tanto, habrían de ser incluidas en esta categoría (4). Eisenstadt, sin embargo, merece citarse especialmente ya que destaca específicamente este aspecto de "end product", que caracteriza a la tradición desde este punto de vista: lo que llama "givenness of some actual or symbolic past

-
1. Dukes, A., Tradition and experiment in present day literature, London 1929, p. 98.
 2. Dukes, A. ibid., p. 99.
 3. Cfr. Pocock, J.G.A., Time, institutions and action, op.cit., p. 209
 4. Este sería el caso, por ejemplo, de las definiciones sugeridas por Acton, Shils y otros autores, de las que examinaremos algunas en los siguientes apartados.

event, order or figure" (1).

Hay otra crucial distinción, a menudo también ignorada, entre tradición en un sentido general o total y tradición tomada en un sentido específico (2). Coleman ve la tradición tomada desde este punto de vista general como: "...the entire bundle of all the arrangements of a society, including speech, foodtaking and so on, analogous to the 'culture' of a society, in the anthropologists' sense" (3). Y para Balandier que comparte la misma idea es el "ensemble des valeurs, symboles, idées et contraintes qui détermine l'adhésion à un ordre social et culturel justifié par référence au passé", (4).

-
1. Eisenstadt, S.N., Post-traditional societies and the continuity and reconstruction of tradition, Daedalus, 102,1 (1973), p. 5; también en Some observations on the dynamics of traditions, Comparative Studies in Society and History, 11,4 (1969), p. 453.
 2. Coleman, S., Is there reason in tradition?, op.cit., p. 249.
 3. Coleman, S., ibid., p. 249.
 4. Balandier, G., Tradition et continuité, op.cit., p. 7.

Cuando se nos habla de la tradición como de un "reservoir" indiferenciado que contiene las experiencias sociales y culturales más centrales de una sociedad ⁽¹⁾, se toma también el concepto de tradición en este sentido general, según el cual, la tradición sirve no sólo como un símbolo de continuidad y para contemplar el presente en función del pasado y el futuro en función del presente, sino también como el guardián de la naturaleza y el alcance de la creatividad e innovación mismas de la sociedad ⁽²⁾.

También podríamos incluir dentro de esta concepción, aunque parte de un punto de vista diverso, la explicación de Eisenstadt de la tradición como "a constellation of codes persisting in the "same" society" ⁽³⁾ que viene a coincidir con la idea expresada por Lévi-Strauss cuando habla de la

-
1. Cfr. Eisenstadt, S.N., Intellectuals and tradition, Daedalus, 101, 2 (1972), p.3.
 2. Cfr. Weintraub, D., Traditions and development, op.cit., p. 579.
 3. Eisenstadt, S.N., Post-traditional societies, op.cit., p. 18. Véase también Friedrich, C.J., Tradition and authority, op.cit., p. 18, donde habla de la tradición política como el "consensus" o "concordia" de una comunidad política.

tradición como "un sistema de referencias" (1).

Desde un punto de vista específico, una tradición significa uno de los productos del proceso de aculturación o uno de los componentes de la cultura (2), que conjuntamente constituyen la tradición de una nación, de un pueblo o de un grupo social determinado. Radin ve también la tradición en este sentido específico, cuando explica el proceso por el cual una institución se convierte en tradición, es decir, cuando se tiene presente que existió en tiempos pasados y cuando al menos algunas personas quieren que continúe ahora (3).

Las definiciones de Acton:

"A belief or practice transmitted from one generation to another and accepted as authoritative, or deferred to, without argument (4)

-
1. Cfr. Lévi-Strauss, C., La pensée sauvage, Paris 1962, p. 302.
 2. Cfr. Coleman, S., Is there reason in tradition? op.cit., p. 249.
 3. Cfr. Radin, M., Tradition, op.cit. p. 63.
 4. Acton, H.B., Tradition and some other forms of order, op.cit., p. 2.

y de Shils:

"Traditions are beliefs, standards and rules of varying but never exhaustive explicitness which have been received from preceeding generations through a process of continuous transmission from generation to generation" (1)

tambien encajarían en esta categoría.

La ultima distinción, no menos importante, es la sugerida por Boas (2) y apuntada también por Friedrich(3), de la tradición como hecho y como norma, es decir, en un sentido normativo o en un sentido descriptivo, Como Boas señala, todo concepto puede considerarse en estos dos sentidos (4), pero el caso de la tradición es un caso especial y vale preguntarse si es que puede darse una tradición que no sea normativa sin perder por ello su carácter.

Tradición se toma en un sentido descriptivo, cuando el énfasis se pone en la idea de continuidad con el pasado, de su estabilidad y duración. Varias de las explicaciones

-
1. Shils, E., Tradition and liberty: antinomy and interdependence, Ethics, 68,3 (1958), p. 154.
 2. Cfr. Boas, G., Tradition, op.cit., p. 70.
 3. Cfr. Friedrich, C.J., Tradition and authority, op.cit., p. 13 y ss.
 4. Boas, G., Tradition, op.cit., p. 70.

que se han dado de ella en un sentido amplio, y que he comentado anteriormente, reflejarían esta posición. Pero hay algo más que este sentido literal de la transmisión, ya que de otro modo todos los elementos que constituyen la vida social serían por ello mismo tradiciones, cuando solamente algunas lo son ⁽¹⁾. Tradición no es meramente un hecho que se ha observado, como una costumbre o una historia que se agota al ser contada: es una idea que expresa un juicio de valor. Y el mantenimiento de la tradición es precisamente la aserción de este juicio ⁽²⁾.

Para que haya tradición ha de darse, pues, una afirmación receptiva, "ni recepción sin afirmación ni afirmación sin recepción"⁽³⁾ y esta afirmación se basa en la autoridad que la tradición posee en virtud de su proveniencia del pasado. En otras palabras, lo que realmente es tradición no es la institución sino la creencia o aceptación de su valor.⁽⁴⁾

1. Cfr. Radin, M., Tradition, op.cit., p. 62.

2. Radin, M., ibid., p. 63.

3. Shils, E., Tradition and liberty, op.cit., p. 155.

4. Radin, M., Tradition, op.cit., p. 63.

Cuando Hoselitz propone cuatro clases de comportamiento tradicional, que llama hábitos, usanzas (usages) normas e ideologías, la norma sería lo que corresponde a lo que entendemos aquí por tradición y que define como "a rule of self-conscious action against the non-observance of which some external sanction is invoked" (1). Por supuesto, las sanciones pueden variar considerablemente, desde la desaprobación del acto por los otros miembros de la sociedad, la indignación moral u ostracismo a la imposición de castigos o penas de diferente tipo. Es interesante, en este contexto, el ejemplo que Coleman ofrece para confirmar precisamente este carácter normativo de la tradición (2). Y es que la tradición posee la autoridad como su nota más importante (3)

Esto hace que tradición y autoridad estén tan íntimamente unidas en las obras de teoría y filosofía política que es muy difícil el discutir las por separado (4).

-
1. Hoselitz, B.F., Tradition and economic growth, op.cit., p. 97.
 2. Cfr. Coleman, S., Is there reason in tradition?, op.cit., p. 240.
 3. Acton, H.B., Tradition and other forms of order, op.cit., p. 55.
 4. Cfr. Friedrich, C.J., Tradition and authority, op.cit. p. 13.

Más adelante, examinaré con más detenimiento el carácter normativo de la tradición, baste ahora decir que la distinción entre tradición como hecho y como norma a mi parecer, no está plenamente justificada..

Aunque, como ya dije anteriormente, sólo una de las formas de acción tradicional propuestas por Hoselitz parece coincidir con nuestro concepto de tradición, es interesante el referirme siquiera brevemente a la clasificación que ofrece. De este modo, se pueden apreciar las dificultades que se derivan cuando, como hace Weber, se propone el comportamiento tradicional como un tipo único de acción social. La oposición racional-tradicional, implícita en su obra ⁽¹⁾, no puede aplicarse a todas las formas de acción tradicional y sería más bien aplicable exclusivamente a los hábitos y usanzas, según la terminología de Hoselitz ⁽²⁾.

El esquema propuesto por Hoselitz, en el que se distinguen cuatro formas distintas de comportamiento desde

-
1. Véase la exposición de la teoría de la tradición de Weber que hice en el capítulo primero.
 2. Cfr. Thrupp, S., Tradition and development. A choice of views, Comparative Studies in Society and History, 6,1 (1963), p. 86.

el más automático al más complejo, es el siguiente (1):

{ hábito	{ no normativo	{ no consciente	{ sin formalizar
{ usanza	{ normativo	{ no consciente	{ "
{ norma	{ normativo	{ consciente	{ "
{ ideología	{ normativo	{ consciente	{ formalizado

La última categoría correspondería a lo que entendemos aquí por tradicionalismo. Los dos primeros tipos de acción se encuencantran próximos a lo que Weber ha llamado "comportamiento afectivo" y, aunque están determinados culturalmente, se realizan de modo automático y casi reflejo (2).

No es mi intención detenerme en el análisis de estas formas que Sumner (3) describe certeramente. Sólo he querido mostrar las dificultades que surgen cuando se utiliza el concepto de tradición de modo indiscriminado y general.

1. Hoselitz, B.F., Tradition and economic growth, op.cit., p. 87.

2. Hoselitz, B.F., ibid. 88.

3. Sumner, W.G., Folkways, Boston 1906.

CAPITULO II

LA DICOTOMIA SOCIEDAD TRADICIONAL-SOCIEDAD MODERNA.

La dicotomía sociedad tradicional-sociedad moderna: Los riesgos de una conceptualización teórica.

Voegelin ha mostrado magistralmente los riesgos de la corriente positivista que, en aras del racionalismo, ha contribuido a la destrucción de la ciencia. Dos presupuestos fundamentales se encuentran en la base de esta corriente. En primer lugar, el gran desarrollo de las ciencias naturales que llevó a creer que los métodos utilizados en las ciencias basadas en cálculos matemáticos poseían una virtud interna y que las otras ciencias obtendrían éxitos semejantes si aceptaban estos métodos como modelo. Es lo que se podría llamar la exaltación del método cuantitativo que, combinado con la suposición de que los métodos de las ciencias naturales son un criterio de valor teórico, llevó a la aserción de que "el estudio de la realidad puede solamente llamarse científico si utiliza los métodos de las ciencias naturales... Los sectores de la realidad inaccesibles a la exploración por los métodos del modelo son irrelevantes, o tales sectores del ser no existen" (1).

1. Cfr. Voegelin, E., The new science of Politics, Chicago 1952, p. 4.

Consecuencia lógica de estas presunciones, como veremos en el análisis de Weber, es que toda proposición que se refiere a datos concretos es científica en tanto en cuanto resulta de un uso correcto del método y que todos los datos poseen igual valor si se han discernido metódicamente. Por otra parte, la acumulación de datos ha sido favorecida por la expansión de nuevos sistemas de clasificación y reproducción y se ha multiplicado vertiginosamente con el uso de calculadoras electrónicas.

Resultado de esta evolución ha sido una verdadera inflación de masivos "proyectos de investigación" que al estar, a menudo, viciados en su origen, han contribuido a una mayor distorsión de la realidad, que intentan explicar con una acumulación, por otra parte laudable, de información y a veces de trivialidades.

Ha de reconocerse, no obstante, que no hay producto de investigación que contenga solamente material irrelevante y así, una parte del esfuerzo intelectual empleado se ha traducido en frutos manifestos. Además, como agudamente señala Voegelin, el mismo movimiento positivista con su énfasis sobre el método frente a la teoría ha sido instrumental para la restauración de la ciencia y su propia auto-destrucción

al recobrar la comprensión de la adecuación específica de los diversos métodos a las diferentes ciencias (1).

Con Weber el movimiento metodológico alcanzó su cumbre y desenlace lógico cuando propugnó una ciencia libre de valores (Wertfrei) en nombre de la objetividad y de la ciencia misma. Sin embargo, las ciencias del hombre y especialmente la ciencia política están interesadas en valores a la luz de los hechos. La misma posición llamada "libre de valores" -se puede afirmar con Friedrich-está de hecho basada en el juicio de valor de que los valores de la comunidad son irrelevantes para el investigador. "Y lejos de ser 'objetiva' tal posición está sujeta al grado de solipsismo científico para el que el símbolo de la torre de marfil es el más apropiado"(2).

Para Weber una ciencia libre de valores, basada en juicios sobre hechos (Tatsachenurteile) y no en juicios de valor (Werturteile), representa la exploración de causas y efectos y la construcción de tipos ideales que permiten distinguir regularidades en las instituciones, las desviaciones de

1. Cfr. Voegelin, E., op.cit., p. 11.

2. Friedrich, C.J., Man and his Government, New York 1963, p. 67.

las mismas así como las relaciones típicas causales entre ellas. Para Weber, esto distingue las ciencias empíricas como la historia y la sociología de las que llama "disciplinas dogmáticas" como la jurisprudencia, la ~~lógica~~ lógica, la ética y la estética "que tratan de discernir los significados "verdaderos" y "válidos" asociados con los objetos de su investigación (1).

El mismo Weber advierte los riesgos implícitos en el uso de estos "tipos ideales", al serlo no sólo en un sentido lógico sino también en un sentido práctico (2). Es decir, modelos no sólo de lo que es la sociedad sino de lo que debe ser y de lo que se juzga esencial para ella. (3).

Si se tiene en cuenta que la noción de modernización y, por consiguiente, la de tradición han resultado en la conceptualización de modelos de sociedades según estos tipos ideales y categorías analíticas, es fácil comprender lo que algún autor ha llamado "una de las enfermedades de nuestro tiempo, aunque no paralizante más virulenta quizá

-
1. Weber, M., Economy and Society, New York 1968, vol. I, p. 4.
 2. Weber, M., Methodology of the Social Sciences, New York 1949, pp. 97 y 98.
 3. Sobre el tipo ideal véase Hendricks, J. y Peters, C.B., The ideal type and sociological theory, Acta Sociologica, 16,1 (1973), p. 31-40.

en los Estados Unidos: la "conceptualización" (1).

La proliferación de modelos, sobre todo entre los especialistas de lo que un día fueron las zonas exóticas del mundo se debe a un doble dilema. Por una parte se encuentran con estructuras políticas nominales que no llevan a cabo las funciones que deberían, y por otra, vislumbran más que ven procesos que siguen caminos difíciles de trazar. Esto, unido a la revolución de expectativas, no les permite permanecer como modestos especialistas de un país o de un área sino que les exige contribuir algo más que datos a la teoría de los países en desarrollo. Y así se multiplican los estudios empíricos de un país ignorado hasta ahora, precedido o seguido -prólogo o epílogo-, de una teoría general de la modernización o de sugerencias para ella (1).

1. El síndrome de Weber. Los tipos ideales.

El tipo ideal de Weber es a la vez abstracto y general. No describe un curso de acción concreto sino normativamente ideal. No un criterio de acción individual sino un criterio "típico", una rúbrica generalizada dentro de la cual

1. Cfr. Willner, The underdeveloped study of political development, World Politics, 16,3 (1964), p. 469-470.

se contiene un número indefinido de casos particulares (1). Para Von Mises los "tipos ideales" son un buen expediente para simplificar el tratamiento de la desconcertante multiplicidad y variedad de las acciones humanas (2).

La utilidad de un tipo ideal para explicar un problema concreto depende del modo de comprensión que implica. Al utilizarlo, se deben ^{tener} en cuenta las deficiencias de toda clase de simplificación. Los tipos ideales, por ejemplo, no han de confundirse con los tipos utilizados en política o en moral que Von Mises llama ought types (tipos de lo que debe ser) y que, en realidad incluyen una obligación moral. Así, los marxistas afirman que todos los proletarios obran necesariamente de una forma determinada y los nazis hacen una afirmación semejante con relación a todos los alemanes. Pero lo que realmente afirman no es que todos los proletarios o todos los alemanes actúen del mismo modo, sino sólo una obligación moral: todo proletario debe actuar de la forma

1. Cfr. Parsons, T., op.cit., p. 13.

2. Cfr. Von Mises, L., Theory and History, New Rochelle (N.Y.) 1969, p. 318.

que el programa del partido y sus exponentes legítimos declaren y todo alemán debe actuar del modo que el partido nacionalista considera genuinamente alemán (1).

El tipo ideal de Weber no se ve libre de esta confusión y viene a ser el resultado de un juicio de valor que se integra en un concepto de validez empírica y que requiere un difícil proceso de ~~análisis~~ interno para distinguir entre lo que es un ideal para esa realidad concreta y lo que sólo es un "tipo ideal" de la misma. Recordemos que para Weber, el "tipo ideal" o "tipo puro" consiste en el énfasis en uno o más puntos de vista junto con la síntesis de varios fenómenos individuales, difusos y concretos que se ordenan según estos puntos de vista en una construcción analítica ~~unificada~~ (2).

La confusión entre teoría y realidad, acentuada por otra parte, por una motivación ideológica que presenta impulsos morales o reformistas bajo la guisa de generalizaciones científicas, aparece cargada de mayores ^{riesgos} cuando el tipo ideal trata no sólo de describir un fenómeno estable en un

1. Cfr. Von Mises, L., op.cit., p. 317.

2. Cfr. Weber, M., The Methodology..., op.cit., p. 90.

flujo de acontecimientos sino cuando la misma secuencia de desarrollo se construye como un tipo ideal, corriéndose así el peligro de confundir a la teoría con la realidad. El mismo Weber advierte de este riesgo, cuando afirma que "secuencias de desarrollo pueden también construirse como tipos ideales y estas construcciones pueden tener un considerable valor heurístico. Pero esto muy especialmente da origen al peligro de que el tipo ideal y la realidad se confundan uno con otro" (1).

Cuando a esto se añade la necesidad de aclarar la teoría por medio de material que la ilustre, el hecho histórico, la realidad misma se convierten en servidores de la teoría (2). A pesar de las cautelas de Weber, como Whitaker nos recuerda (3), la tenue frontera entre los conceptos analíticos y los datos empíricos no ha sido siempre respetada por los autores y el tipo ideal se queda a menudo en una hipótesis ordinaria disfrazada heurísticamente. No es sino

-
1. Weber, M., The Methodology..., op.cit., p. 101.
 2. Cfr. Bendix, R., Tradition and Modernity reconsidered, Comparative Studies in Society and History, 9,3 (1967), p. 314.
 3. Cfr. Whitaker, C.S., The Politics of Tradition. Continuity and Change in Northern Nigeria, Princeton 1970, p. 5.

la humana tendencia de confundir el concepto con el hecho, defecto reconocido no sólo recientemente: Tipps menciona a Durkheim que, hace unos setenta y cinco años, señaló lo fácil que es para el sociólogo quedar preso en el estudio de sus propias ideas e imágenes, perdiendo de vista su relación con los fenómenos sociales que observa (1).

Y cita a Durkheim describiendo esta tendencia:

"El hombre no puede vivir en un cierto ambiente sin formarse ciertas ideas acerca de sí mismo y según las cuales regula su comportamiento. Pero, como estas ideas están más cerca de nosotros y más al alcance de nuestra mente que las realidades a las que corresponden, tendemos naturalmente a sustituirlas por aquéllas y convertirlas en objeto de nuestras especulaciones. En lugar de observar, describir y comparar, nos contentamos con concentrar nuestra atención sobre nuestras ideas, analizarlas y combinarlas. En lugar de una ciencia preocupada con realidades, no producimos sino un análisis ideológico... En efecto, frecuentemente (estas ideas) son peligrosamente incorrectas porque son inadecuadas. Elaborando tales ideas

1. Tipps, D.C., Modernization Theory and the Study of National Societies: a critical Perspective, Comparative Studies in Society and History, 15,2 (1973), p. 219.

de este modo, uno nunca llegará a descubrir las leyes de la realidad. Por el contrario, son como un velo entre la cosa y nosotros, ocultándolas más eficazmente al creerlas más transparentes" (1).

Las salvedades añadidas generalmente a nuestros modelos como, por ejemplo: que nunca existen en la realidad en una forma "pura", que la "mayor parte" de los sujetos "tienden" a actuar de este modo o del otro, etc. (2), no consiguen disipar las irregularidades y los fallos de las teorías propuestas.

Quizá debamos establecer la utilidad limitada de este ejercicio comparable a las divisiones históricas en períodos, si tenemos en cuenta que el fin de un modelo o de un tipo ideal no es describir sino explicar, identificando los aspectos críticos del proceso que se estudia (3).

-
1. Durkheim, E., The Rules of Sociological Method, New York 1938, pp. 14-15. Citado por Tipps, D.C., op.cit., p. 219.
 2. Cfr. Weber, M., Economy and Society, op.cit., pp. 20 y 216, por ejemplo.
 3. Cfr. Salamon, L.M., Comparative History and the theory of Modernization, World Politics, 23,1 (1970), p. 85.

Weber se refiere a los tipos ideales como "construidos" (1), lo que sugiere que son más que "tipos", "modelos". Pues, como Friedrich puntualiza, los "tipos" se descubren o se reconocen mientras que los "modelos" se construyen" (2). Los tipos ideales son, pues, un instrumento, una technical aid. Con esta aclaración serían inocuos e incluso útiles.

La raíz del problema, como ya sugerí, es que pretenden significar mucho más debido a la consistencia lógica y teleológica que Weber llama "racionalidad". Un punto de vista que está enraizado filosóficamente en la creencia en un orden racional que los soporta, a pesar de las protestas en contra. En efecto, como Francis afirma, toda teoría de la sociedad comienza con pocos o muchos postulados ontológicos, llámense teológicos, filosóficos o "científicos". Una ciencia especial como la sociología nunca puede probar sus propios postulados (3).

La tentativa de Weber de restaurar el orden teórico de la ciencia política quedó incompleta porque observó reli-

-
1. Weber, M., The Methodology..., op.cit., p. 90.
 2. Cfr. Friedrich, C.J., Man and his government, op.cit., p. 28.
 3. Cfr. Francis, E.K., Prolegomena to a theory of Social Change, Kyklos, 14 (1961), p. 217.

giosamente el tabú positivista con respecto a la metafísica (1). De este modo, cumplió la prescripción de otros escritores anti-filosóficos, como Lasswell y Kaplan, de que "en cualquier serie de definiciones, algunos términos han de quedar sin definir bajo pena de circularidad... La cadena de definiciones debe tener un comienzo" (2).

Weber admite que, en términos de contenido, un tipo ideal es una construcción que constituye una "utopía". El tipo ideal se obtiene por "énfasis en la mente" de ciertos **elementos** de la realidad. Así, el concepto "típico-ideal" tiene por objeto educar el juicio. No es una hipótesis, sino que pretende orientar la formación de hipótesis. Pero como Friedrich señala (3), Weber no nos dice qué determina la selección de los aspectos particulares que se resaltan, y esto le lleva a una especie de "idealismo astigmático".

-
1. Cfr. Voegelin, E., op.cit., p. 21.
 2. Lasswell, H.D. & Kaplan, A., Power and Society: a framework for political inquiry, New Haven 1950, p. xii.
 3. Friedrich, C.J., op.cit., p. 30.

Los mismos intérpretes de Weber como Parsons afirma que el término "emphasis in thought" (énfasis en la mente) es una exageración (1).

2. Tradición y modernidad en la teoría de Weber.

Para Weber, toda acción social y aplica este concepto a la actividad humana orientada hacia el comportamiento de otros (2) - puede ser de cuatro tipos:

- 1) Instrumentalmente racional (Zweckrational)
- 2) Racional con referencia a valores (Wertrational)
- 3) Afectiva (Affektuell)
- 4) Tradicional.

La acción social instrumentalmente racional está determinada por las expectativas del sujeto en cuanto a la actividad o comportamiento de otras personas u otros objetos que se constituyen así en condiciones o en medios para conseguir el fin. En el caso de la acción racional referida a valores, ésta se determina por la aceptación consciente del

-
1. Cfr. Parsons, T., The structure of Social Action, New York 1937, p. 60.
 2. Weber, M., Economy and Society, New York 1968, vol. I, p. 22.

valor de una forma de comportamiento ético, estético o religioso (1). Estos dos tipos de acción son conscientemente racionales, es decir, según Weber, sus principios han sido objeto de reflexión.

La acción social afectiva es aquélla determinada por los afectos y sentimientos del sujeto. La tradicional es simplemente definida por Weber como "determinada por un hábito de larga duración". A lo cual añade que el comportamiento de tipo tradicional está muy próximo a la línea divisoria de lo que, según él, puede llamarse "acción orientada significativamente". Y a menudo, dice, al otro lado de la misma, pues frecuentemente se da una reacción automática ante estímulos que guían la conducta dentro de un curso seguido repetidamente (2).

Weber viene a admitir, casi con pesar diríamos, que una tendencia hacia formas habituales de actuar es compatible con diversos grados de actividad consciente. En este caso el tipo tradicional se acercaría al de racionalidad referida a valores (wertrational).

1. Weber, M., op.cit., pp. 24 y 25.

2. Weber, M., op.cit., p. 25.

El mismo Parsons, uno de los intérpretes weberianos de más calibre, en su introducción a Weber, admite que dos de los cuatro tipos de acción sugeridos por el autor - acción afectiva y acción tradicional-, en contraste con los tipos de acción racional, son esencialmente categorías residuales. Si se tiene en cuenta que la conducta afectiva tiene principalmente una dimensión emotiva y biológica, nos quedamos en realidad con dos categorías de acción : una, específicamente definida en función de su "racionalidad" y otra residual que comprende varias formas de conducta. Todo lo cual lleva a la dicotomía -básica en el análisis weberiano- racional frente a irracional (1).

El término "racionalidad" es utilizado por Weber, respondiendo a ciertos criterios que hay que deducir de sus razonamientos pues no los presenta explícitamente. Según la interpretación de Parsons, un acto es racional si 1) está orientado a un fin claramente formulado y no ambiguo o a una serie de valores claramente formulados y lógicamente consistentes y 2) si los medios elegidos están adaptados a la

1. Cfr. Parsons, T., Introducción a Weber, M., The theory of social and economic organization, New York 1947, p. 14.

sin embargo
consecución del fin (1). Estos criterios/son incompletos,
incluso para Parsons, y no dan una descripción adecuada de
un acto concreto.

Por otra parte, desde el momento que, dentro de la
dicotomía básica weberiana, racional-irracional, los tipos
"irracionales" de acción social son considerados como des-
viaciones, se encuentra la tendencia de considerar afectos,
sentimientos e incluso actos, movidos por valores religiosos,
como "irracionales" y por lo mismo en conflicto con los
anteriores (2). La salvedad de que esto es sólo un expediente
metodológico (methodological device) (3) no nos saca del
callejón sin salida.

Ultimo de los positivistas, Weber sacrifica al
método la relevancia de la teoría misma, pervirtiendo así
el significado de ciencia. El método es adecuado si conduce
a resultados concretos. Objetos diferentes requier~~en~~ métodos
diferentes. Su adecuación está en función de su utilidad

1. Parsons, T., op.cit., p. 16.

2. Cfr. Weber, M., op.cit., p. 6.

3. Weber, M., op.cit., p. 7.

para el fin de la ciencia en cuestión pero si, por el contrario, "el uso del método se hace criterio científico, entences se pierde el significado de la ciencia como descripción veraz de la estructura de la realidad, orientación teórica del hombre en su mundo y como el gran instrumento para la comprensión por el hombre de su propia posición en el universo"(1).

Weber examina de nuevo el concepto de tradición en su discusión de la ley, la convención y la costumbre. Dentro de su clasificación general de la acción social, los usos y costumbres estarían englobados bajo la categoría de acción tradicional, la ley bajo la de comportamiento racional.

Es interesante señalar en este contexto su afirmación de que "la ley, la convención y la costumbre pertenecen al mismo continuo con transiciones imperceptibles de una a otra" (2) y más adelante cuando añade que "desde el punto de vista de la sociología, las transiciones del mero uso a la convención y de ésta a la ley son muy fluidas" (3). Esta admisión del autor confirma que la dicotomía: racional-tradicional, fundamental en su pensamiento como expediente

-
1. Voegelin, E., The New Science of Politics, Chicago 1952, p. 5.
 2. Weber, M., Economy and society, op.cit., p. 319.
 3. Weber, M., Economy and Society, op.cit., p. 325.

metodológico, no encuentra siempre su fundamento en la realidad que pretende interpretar.

El mismo problema se presenta en la triple división que Weber establece de los tipos "puros" de autoridad, también basados en la dicotomía: racionalidad-tradicionalidad. Por una parte, distingue la "autoridad legal" basada en criterios racionales: creencia en la legalidad de las reglas promulgadas y en el derecho a mandar de los que se hallan en posición de autoridad bajo tales reglas. Por otra, la "autoridad tradicional", basada en una firme creencia en la santidad de tradiciones inmemoriales y en la legitimidad de los que ejercen autoridad bajo tales reglas. Y finalmente, la "autoridad **carismática**", que se basa en la devoción a la santidad, heroísmo o ejemplaridad excepcional de un individuo y de las normas y orden revelado u ordenado por él (1).

La autoridad legal se equipara a la racionalidad. Los términos racional y legal son utilizados indistintamente por Weber para cualificarla. Sin embargo, dentro de la autoridad tradicional, Weber engloba tipos sumamente diversos entre sí.

1. Weber, M., Economy and Society, op.cit., p. 215.

Como Friedrich nos recuerda, la autoridad puede estar basada en la creencia en el origen divino del monarca, en su papel simbólico como representante de Dios en la tierra, o en la descendencia dinástica a través de lazos de sangre. En último término la prescripción, el paso del tiempo que viene a probar la validez de una afirmación, significa que la costumbre, la tradición, crean el derecho a regir (1).

Por otra parte, se hace también difícil distinguir a veces entre la autoridad legal y la tradicional. Por ejemplo, la elección, criterio principal de legitimidad para la autoridad legal, presupone una regla básica o constitución cuya aceptación es pieza central del sistema. Sin embargo, desde el momento en que esta constitución ha existido por algún tiempo se convierte en tradición. En este caso, tradición y "racionalidad" en el sentido weberiano se encontrarían juntas, desmintiendo la afirmación de polaridad entre ambas.

En lo que se refiere a la autoridad que Weber llama "carismática", él mismo señala que, de no permanecer como un fenómeno transitorio, ha de tradicionalizarse o racionalizarse a través de lo que llama "rutinización del carisma" (2).

1. Cfr. Friedrich, C.J., Tradition and authority, London 1972, p. 90.

2. Weber, M., Economy and Society, op.cit., p. 246.

Me he detenido especialmente en el estudio de Weber debido a su influencia que aún se deja sentir especialmente a través de la escuela "behavioralista" americana. Un importante sector de científicos americanos de persuasión "behavioralista", preocupados con el estudio de los nuevos estados, han adoptado el estructuralismo-funcionalismo a través de Parsons, de Merton o de los antropólogos (1).

El uso de "tipos ideales", especialmente resaltado por Parsons, no tiene por qué ir junto al funcionalismo pero frecuentemente va en la nueva ciencia de "comparative politics" que ha venido a designar de forma abreviada el estudio del desarrollo político de las "nuevas naciones" (2).

Resumiendo, podemos decir que la influencia de Weber en la teoría de la modernización se puede concretar en los siguientes puntos:

1) La sociedad moderna se identifica por la prevalencia del criterio de "racionalidad": aceptación racional de la autoridad, actividades económicas dirigidas por cálculos racionales, etc.

-
1. Leys, C., Politics and change in developing countries, London 1969, p. 3.
 2. Es de notar la semejanza que va más allá de la pura coincidencia de términos con el "Comparative Method" de Comte, Spencer, Tylor y Morgan que, como Nisbet muestra ampliamente, sobrevive aún. Cfr. Nisbet, R.A., Social Change and History, New York 1969, pp. 189-208, 262-267.

2) Por consiguiente, la tradición, aceptada como categoría residual, viene a considerarse como acción social "no racional" y la elaboración analítica del concepto es claramente descuidada. Por ejemplo, como Hoselitz nos recuerda, Weber no menciona explícitamente el papel de la tradición en sociedades económicamente desarrolladas (1).

3) El método deviene criterio supremo del carácter científico de la investigación (2). Se abre así el paso a la inflación de datos que se van acumular a veces con mediocres resultados que no justifican el capital y el esfuerzo invertido en obtenerlos.

4) A través de los que Bernstein hallamado adecuadamente el "síndrome de Weber" (3), es decir el uso de tipos ideales no sólo en un sentido conceptual sino también valorativo, se ha extendido la confusión entre lealidad y cate-

-
1. Cfr. Hoselitz, B.F., "Economic develop and change in social values and thought patterns". En Explorations in Social Change, Zollschan, G.K., y Hirsch, W. (eds.), Boston 1964, pp. 675-676. Véase también Doucy, A., Tradition et économie sociale dans les sociétés industrielles, Cahiers Internationaux de Sociologie, 44,1 (1968), 27-41 y Janne, H., Tradition et continuité dans les sociétés en évolution rapide, en el mismo número de los Cahiers, pp. 13-26.
 2. Vid. Voegelin, E., The new Science of Politics, op.cit., pp. 5 y ss.
 3. Cfr. Bernstein, N. Modernization theory and the sociological study of development, Journal of Development Studies, 7,2 (1971), p. 147.

gorías conceptuales. De este modo lo que no son sino generalizaciones empíricas o conceptos de aplicabilidad limitada (las "individualidades históricas" de Weber) asumen el status de "tipos ideales" **generales** (1).

La tendencia de los teóricos de la modernización a universalizar históricamente específicos valores e instituciones que corresponden a la experiencia de las sociedades occidentales está explícita o implícitamente en la base de muchas teorías (2).que ~~sin~~ duda han abierto nuevas perspectivas de análisis pero han cerrado al mismo tiempo otras al haber encerrado frecuentemente sus resultados empíricos en lo que Bendix ha llamado "el lecho de Procustes de la experiencia europea"(3).

-
1. Cfr. Bernstein, N., op.cit., p. 150.
 2. Véase, por ejemplo, Rustow, D.A., A World of nations: problems of political modernization, Washington 1967, p. 3; Shils, E., Political Development in the New States, 'S Gravenhage 1959, p. 10, p. 10 y Eisenstadt, S.N., Modernization, protest and change, Englewood Cliffs (N.J.) 1966, p. 1. Todos estos autores admiten explícitamente la identificación entre modernidad y Europa Occidental.
Eisenstadt, por ejemplo, específicamente dice: "Historically modernization is the process of change towards those types social, economic and political systems that have developed in Western Europe and North America from the seventeenth century to the nineteenth and have then spread to other European countries and in the nineteenth and twentieth centuries to the South American, Asian and African continents".
 3. Bendix, R., Tradition and modernity reconsidered, Comparative Studies in Society and History, 9,3 (1967), p. 323.

3. Otras explicaciones de la dicotomía modernidad-tradición.

Dado que el desarrollo o modernización denota una clase de cambio social en el contexto contemporáneo se hizo necesario conceptualizar el comienzo y el fin del proceso. La sociología del siglo XIX proporcionó una serie de conceptos distribuidos en pares y dicotomías a través de los cuales se definen los términos del proceso. Es una tendencia que corresponde a una brillante tradición sociológica y que encierra nombres como los de Tönnies, Maine, Durkheim y, por supuesto, Weber. Nuevas formulaciones del mismo esquema que tratan conseguir una mayor precisión analítica se añaden más tarde, concretamente los conceptos de Redfield de pueblo y ciudad (folk-urban) y las variables parsonianas que han proporcionado la base teórica a toda una generación de estudiosos de la modernización, muy especialmente a través del modelo de Almond y Coleman (1).

-
1. Almond, G.A., y Coleman, J.S., The Politics of the Developing Areas, Princeton 1960. Lasswell, por ejemplo, comenta irónicamente en su crítica a algunas obras sobre desarrollo político: "The Almond-Coleman model of political development lurks meaningfully in the wings". Lasswell, H.D., The policy sciences of development, World Politics, 17, 2 (1965), p. 286.

Maine, por ejemplo, se refiere al valor del parentesco en las "sociedades primitivas" y define a éstas como formadas no por individuos como unidades, sino por grupos de hombres unidos por la realidad o la ficción de los lazos de sangre (1). Para este autor, pues, los principios de conducta que distinguirían a una sociedad tradicional de una sociedad moderna serían el concepto de "status" frente al contrato (2).

En la misma línea, podemos considerar la distinción entre solidaridad mecánica, característica de la sociedad tradicional y la solidaridad orgánica que tipifica a la sociedad moderna. Esta es la distinción propuesta por Durkheim (3), cuando establece una gradación en el desarrollo de las sociedades a través de la división del trabajo. Hemos de admitir, sin embargo, como Nisbet nos recuerda, que en sus obras posteriores Durkheim abandonó su

-
1. Cfr. Maine, H.M.S., Ancient Law, Boston 1963, p. 174.
 2. Smith, B., Maine's concept of progress, Journal of History of Ideas, 24, 3 (1963), 407-412.
 3. Durkheim, E., The division of labor, Chicago 1949, passim.

gran teoría de evolución social y no hablará de nuevo de solidaridad orgánica o mecánica.(1). Su interés en la evolución social no se perdió, simplemente alteró su foco, concentrando su atención en lo que Nisbet ha llamado evolución de "tipo microcósmico" (2).

Para Ferdinand Tönnies la sociedad está en transición de una forma que llama comunidad (Gemeinschaft) a otra denominada asociación (Gesellschaft). La comunidad es una unidad social relativamente indiferenciada y fuertemente integrada. La comunidad domina los individuos. Estos poseen los mismos valores y creencias, las mismas costumbres que han internalizado individualmente. La comunidad aparece como un hecho natural, algo así como un cuerpo orgánico, no hecho por el hombre. Pero, según Tönnies, la sociedad se transforma cada vez más en una asociación a la que los individuos adhieren libremente según sus intereses privados. Pueden entrar o abandonar dicha sociedad y escoger su lugar en ella.

1. Cfr. Nisbet, R.A., Social change and history, New York 1969, p. 169.

2. Nisbet, R.A., op.cit., p. 229.

Aquí la sociedad no aparece como una unidad natural sino como basada en la utilidad personal. Está regulada por reglas formuladas racionalmente que son compromisos entre los intereses individuales.(1).

La misma crítica puede hacerse a estos dos autores de utilizar una comparación de elementos estáticos en lugar de describir el proceso de transición (2). Pero es interesante notar que las teorías de estos autores, como otras semejantes (distinciones entre societas y civitas, folk society y urban society, derecho penal frente a derecho civil, etc.) reflejan una proposición fundamental: que la diferencia entre sociedad tradicional y sociedad moderna no corresponde a una mera secuencia temporal, sino que los miembros de cada grupo, de una forma consistente, actúan y piensan de modo diferente de los del otro, dentro de una variedad de contextos básicos de acción social (3).

-
1. Cfr. Tonnies, F., Community and Society, Translated by C.P. Loomis, East Lansing (Mich.) 1957, passim.
 2. Ponsioen, J.A., The analysis of social change reconsidered, 'S-Gravenhage 1962, p. 25.
 3. Whitaker, C.S., The politics of tradition, op.cit., p. 4.

4. Las variables parsonianas-

Dentro de esta tendencia, a un nivel de mayor profundización, los dos modelos de la dicotomía: "sociedad tradicional-sociedad moderna" se pueden ver como basados no en un solo principio que los distinguiría, como es el caso de las teorías que hemos examinado brevemente, sino en dos grupos o sets de principios. La estructura social de cada modelo propuesto sería así un complejo de factores divisible en variables dependientes e independientes. Se trata, pues, de identificar y aislar las variables independientes que nos darán la dirección del cambio de la sociedad.

Estas variables que definen los dos modelos de sociedad tradicional y moderna se agrupan en dos series de cualidades consistentes, que se refuerzan mutuamente pero que excluyen a las del grupo opuesto. Aunque pueden ya encontrarse implícitas en teorías anteriores, especialmente en los trabajos de Weber, fueron destacadas por Talcott Parsons

que las llamó "pattern variables". Las "pattern variables", con algunas modificaciones, han proporcionado el fundamento para numerosos estudios de los sistemas sociales, incluyendo el problema de la modernización, y vienen a constituir lo que Nash ha llamado el "index method" (2). Este es el caso de Hoselitz que afirma que "la tradición o modernidad de una sociedad puede determinarse en la medida en que sus principios básicos de distribución y organización sean "particularistas", difusos, ascriptivos o "universalistas", basados en el

-
1. Es preferible comenzar el estudio de Parsons por su obra conjunta con Shils, Towards a general theory of action, Cambridge (Mass.) 1951, pp. 77 y 90. Después, para ver la evolución de su pensamiento debe leerse su artículo: Pattern Variables revisited: a response to Professor Dubin, American Sociological Review, 25, 4 (1960), 467-483. Una buena introducción al enmarañado universo parsoniano es la obra editada por Black, M. The social theories of Talcott Parsons, Englewood Cliffs (N.J.) 1961. He encontrado especialmente útil también la crítica de Kaplan, H., The Parsonian image of social structure and its relevance for political science, Journal of Politics, 30, 4 (1968), 885-910. Se han de tomar también en consideración las siguientes obras de Parsons: Structure and Process in Modern Societies, Chicago 1960; Evolutionary Universals in Society, American Sociological Review, 29, 3 (1964), 339-357; y finalmente Societies: evolutionary and comparative perspectives, Englewood Cliffs (N.J.), 1966.
 2. Nash, M. Approaches to the study of economic growth, Journal of Social Issues, 19, 1 (1963), p. 3.

rendimiento o específicos" (1). Es sintomática también su conclusión de que así "el contraste entre países desarrollados y subdesarrollados queda reducido a su básico fundamento sociológico" (2).

Para Pye: "Desarrollo en cualquier campo de organización humana puede concebirse como la sustitución de normas particularistas, relaciones funcionalmente difusas y consideraciones ascriptivas por normas más "universalistas" y criterios de acción funcionalmente específicos y orientados al rendimiento de la sociedad más moderna" (3). Y la explícita afirmación de Almond: "Finally in comparing styles of performance we have relied in the main upon the variable concepts of Parsons and Shils" (4). Por supuesto, las citas que se podrían traer aquí se multiplicarían ad infinitum desde el momento en que buena parte de los esquemas conceptuales para

-
1. Cfr. Hoselitz, B.F., Sociological aspects of economic growth, New York 1960, p. 29.
 2. Cfr. Hoselitz, B.F., op.cit., ibidem.
 3. Pye, L.W., Political culture and political development, Princeton 1965, p. 19.
 4. Almond, G.A., y Coleman, J.S., The Politics of developing areas, Princeton 1960, p. 62.

explicar el problema de la modernización se basan en modificaciones de las "pattern variables" (1).

Sin embargo, a pesar de su valor ilustrativo, si se toman las variables parsonianas demasiado a la letra, se corre el peligro de caer en una doctrina neo-evolucionista de convergencia y de transformación total de las sociedades y, por otra parte, como Eisenstadt sugiere, no hay evidencia sobre la correlación entre la capacidad de absorber un crecimiento continuado -que es, para Eisenstadt, la clave de una sociedad desarrollada o moderna- y los índices de movilización social y diferenciación estructural (2).

Un punto débil de Parsons, de importancia para el problema que nos ocupa, es cierta forma de determinismo cultural (3). Este fallo, junto con otras ambigüedades

-
1. Cfr. Tipps, D.C., Modernization theory and the study of national societies: a critical perspective. op.cit., p. 204 y Huntington, S.P., Political modernization and political decay, World Politics, 17, 3 (1965), p. 387.
 2. Cfr. Eisenstadt, S.N., Modernization: growth and diversity, India Quarterly, 20, 1 (1964), pp. 23 y 24.
 3. Mackenzie lo llama "situational determinism". Cfr. Mackenzie, W.J.M., Politics and Social Science, London 1967, p. 94.

metodológicas, se desprenden, según Kaplan (1), de su definición de sistema. Para Parsons, un sistema existe cuando una colectividad de individuos posee y desarrolla una serie de valores, desempeña ciertos roles, posee unos mecanismos de control social y socialización, solidaridad e internalización de valores. Con Friedrich, creo que lo que Parsons entiende por sistema es por lo menos teóricamente ambiguo (2). Por otra parte, a causa de esta concepción de sistema, se aprecia en Parsons una tendencia a asumir que si un sistema existe, debe estar altamente integrado; la única alternativa posible es que no haya sistema. Esta es la razón por la que su esquema es difícil de aplicar a las naciones en desarrollo, organizaciones internacionales y otros sistemas de integración imperfecta.

-
1. Cfr. Kaplan, H., The Parsonian image of social structure and its relevance for Political Science", Journal of Politics, 30, 4 (1968), p. 897.
 2. "... a number of writers--Friedrich menciona a Easton y a Parsons- have spoken of "political system" or "social system", making system central focus without indicating, let alone making theoretically clear what is to be understood to be a system", Friedrich, C.J., Man and his Government, op.cit., p. 25.

Las variables parsonianas, a pesar de su valor explanatorio y de su notable impacto en las ciencias sociales, entrañan, pues, una serie de dificultades para la interpretación del cambio social y de la modernización. Esto es debido fundamentalmente a que se presentan como una dicotomía y no como un continuo (1). En una serie de acciones concretas, una persona puede actuar de forma parcialmente "afectiva" y parcialmente "neutral", pero la serie en sí está formada por elecciones binarias. Esto es lo que Levy ~~trata~~ trata de eludir cuando escoge "distinciones polares que permiten considerable variación en grado de aproximación, de una forma extrema a otra, en un aspecto dado" (2). Sin embargo, en sus definiciones, sigue el criterio de definir un extremo de la escala como residualmente relacionado con el otro.

La relación contradictoria o mutuamente exclusiva de los dos sets de elementos no se modifica, como Whitaker

-
1. Cfr. Parsons, T., Toward a General Theory of Action, op. cit., p. 91.
 2. Levy, M.,(Jr.), Modernization and the structure of societies, Princeton 1966, Vol. 1, pp. 136 y 137.

advierde, al cualificar su incidencia (1). No puede haber, por ejemplo, una sociedad que al mismo tiempo dé "habitualmente" precedencia a consideraciones de nacimiento (ascription) y también "habitualmente" a consideraciones de rendimiento (performance). Si se afirma que existe una necesaria divergencia de cualidades, éstas no pueden crecer dentro del mismo contexto.

Son muchos los críticos que han visto en las "pattern variables" una extraordinaria semejanza con las características de la sociedad occidental, especialmente en su versión an lo- americana. Esto les ha llevado a la acusación de "ethnocentrismo" (2), que examiné anteriormente con más detalle. En lo que se refiere al Parsons de las "variables" -no se puede decir lo mismo del Parsons de los "evolutionary universals" (3), -no creo que su teoría esté basada sólo en los prejuicios de un "provincialismo occidental". Su error,

-
1. Cfr. Whitaker, C.S., The politics of tradition, op.cit., p. 10.
 2. Cfr. Mazrui, A.A., From social Darwinism to current theories of modernization: a tradition of analysis, World Politics, 21, 1 (1968), 69-83.
 3. Parsons, T., Evolutionary universals in society, op.cit.,

como ya indiqué anteriormente, es más bien metodológico, basado en una concepción falsa de lo que pretende ser espíritu científico.

5. Indices de modernización. Le mobilización social de Deutsch.

Con objeto de medir y comprender mejor el proceso general de desarrollo, ciertos autores, siguiendo quizá a Deutsch como el profeta de este movimiento (1), han aislado ciertos elementos, según el viejo adagio de distinguir para comprender. Estas características que han venido a llamarse comúnmente índices o indicadores de modernidad o desarrollo (development indicators) representan un esfuerzo para cuantificar un concepto o definición de desarrollo. Esto quiere decir que la naturaleza y el alcance de dichos indicadores depende de la concepción teórica en que se basan y, como Mc Granahan sagazmente advierte, los indicadores seleccionados vienen a adquirir a menudo una función de definición (2).

-
1. Cfr. Anderson, C.W., Mehden, F.R. y Young, C., Issues of Political Development, Englewood Cliffs (N.J.) 1967, p. 5.
 2. Cfr, McGranahan, D.V., Development indicators and development models, Journal of Development Studies, 8, 3 (1972), p. 95.

Pioneros en este campo han sido sin duda Lerner y Deutsch. Lerner ha utilizado como índices: alfabetización, urbanización, participación en los medios de opinión pública y participación política, en su seminal estudio sobre la modernización en el Medio Oriente (1), y que ha dado origen a toda una corriente de investigación. La proposición central del autor es que estas cuatro dimensiones están relacionadas sistemáticamente. Y dice específicamente: "los índices de modernidad suelen ir juntos tan fuertemente que esto viene a confirmar la hipótesis de que han de ir siempre juntos, dentro de un sistema de interdependencia, en el que una variación significativa de uno representa una variación en los otros (2).

La estrecha asociación de estos elementos en las sociedades modernas parece apuntar a una coherencia de sistema que Lerner llama "el estilo participativo de vida", de tal

-
1. Lerner, D., The passing of traditional society, Glencoe 1958, especialmente pp. 65-68.
 2. Lerner, D., "The transformation of institutions", en Transfer of institutions, Hamilton, W.B. (ed.), Durham (N.C.) 1964, p. 20.

modo que las sociedades pueden clasificarse según su grado de modernidad, transición o tradicionalidad, según estos criterios. El mismo Lerner, sin embargo, ha tenido que admitir las diferencias existentes en las sociedades llamadas tradicionales y en las "transicionales", aunque trata de solucionar este problema cuando las considera como desviaciones del modelo propuesto y señala que se dirigen hacia una dirección diferente de la modernización de los Estados Unidos y Europa (1).

Bendix critica a Lerner por su aserción de que las nuevas instituciones cambiarán de forma compatible entre sí, de lo que no tenemos corroboración empírica (2), y hace mención de la explicación dada por Riesman, en su introducción a la obra de Lerner, de la inconsistencia del autor entre su admisión de que los acontecimientos no han seguido su modelo su afirmación de la validez del modelo mismo.

1. Cfr. Lerner, D., "The transformation of institutions", op.cit., p. 20.

2. Cfr. Bendix, R., op.cit., p. 310.

Por la luz que arroja sobre esfuerzos semejantes, me ha parecido interesante mencionar la explicación de Riesman con cierto detalle. Riesman se refiere a la creencia general, dentro de la tradición americana, de que debe de haber una solución a la pobreza y a las constricciones psíquicas de la tradición. Pero añade:

"But this very American belief that there is a way is a dream. And Professor Lerner, as a student of communications, understands that it is dreams that inspire not only new wants but new solutions - as well as violent gestures towards modernity. What seems required from his perspectives is an allopathic rationing of dreams, enough to spark the religion of progress, of advance, without inciting to riot" (1).

Numerosos han sido por otra parte los estudios que han compilado listas de "variables" o indicadores con objeto de ordenar los países del mundo según el grado en que reflejan las características de las sociedades industriales

1. Riesman, D., Introduction. En Lerner, D., The passing of traditional society, op.cit., pp. viii y ix.

de Occidente (1) .

A través de estos indicadores se ha querido resolver el intrincado problema de representar la modernidad cuantitativamente para fines de comparación y de análisis . En este punto, politistas y sociólogos han tratado de emular los esfuerzos de los economistas que son los únicos que

-
1. Para el estudio de estos índices o indicadores de modernidad he encontrado muy sugestivo el número especial del Journal of Development Studies dedicado a este tema, en el que destacan el artículo de Mc Granahan citado más arriba así como los de Baster, N., Development indicators: an introduction, Journal of Development Studies, 8, 3 (1972), 1-20; Seers, D., What are we trying to measure?, ibid., 21-36 , y Taylor, C.L., Indicators of political development, ibid., 102-110.

Ofrecen también interés los estudios de Olsen, M.E., Multivariate analysis of national political development, American Sociological Review, 33,5 (1968), 699-712 y Cutright, P., National political development measurement and analysis, American Sociological Review, 28,2 (1963) , 253-264. Diferentes métodos que hacen uso de estos indicadores para determinar el grado de modernización o de desarrollo son, por ejemplo, los de Adelman, I. y Morris, C.T., Society, politics and economic development, Baltimore 1967; Harbison, F.H., Maruhn, J., y Resnick, J.R., Quantitative analyses of modernization, Princeton 1970 y Smith, D.H., y Inkeles, A., The OM scale: a comparative sociopsychological measure of individual modernity, Sociometry, 29, 4 (1966), 353-377, por supuesto, entre muchísimos otros. Llena de sugerencias está, por otra parte, la crítica de Stephenson, J.B., Is everyone going modern? a critique and a suggestion of measuring modernism, American Journal of Sociology, 74, 3 (1968).

parecen haber encontrado criterios cuantitativos con los que definir desarrollo en su estricto sentido económico.

Especial interés encierra por su mayor elaboración teórica la doctrina de la "mobilización social" del Profesor Deutsch (1). Mobilización social es el concepto que agrupa una serie de procesos concretos de cambio: de residencia, de ocupación, instituciones, roles, experiencias, etc. y que, según Deutsch, representa un único proceso (2). Es un concepto porque todos estos procesos de cambio tienden a ir juntos. Los indicadores de los mismos también están relacionados y son intercambiables hasta un cierto punto. Pero debe notarse que, desde el momento en que se nos asegura que el crecimiento de los indicadores manifiesta una tendencia cumulativa e irreversible hacia la meta del desarrollo político, a menudo se toman los indicadores como el proceso mismo de desarrollo (3).

-
1. Deutsch, K.W., Social mobilization and political development, American Political Science Review, 55, 3 (1961), 493-514.
 2. Deutsch, K.W., op.cit., p. 495.
 3. Cfr. Stepan, A., Political Development theory: the Latin American experience, Journal of International Affairs, 20, 2 (1966), p. 224.

Quizá parte del problema se halle en el hecho de que Deutsch tiende a ver el proceso de movilización social como un proceso consciente e inconsciente a la vez, por parte de los individuos o de la sociedad en cuestión. Así, al aumentar los índices de movilización social y llegar a ciertos niveles críticos se producen casi inevitablemente cambios importantes en el orden político. No estamos lejos del "proceso invencible de la industrialización" propuesto por Kerr y sus asociados (1), de la "lógica de la modernización" de Lerner.(2), del "developmental break-through" de Talcott Parsons (3), de la posición de Lipset de que la democracia acompaña necesariamente al proceso de desarrollo (4), o de la teoría de Rostow, que Sinai con cierto humor califica de "teoría del ascensor de la historia" (5).

-
1. Kerr, C., et al., Industrialism and industrial man, New-York 1964, p. 19.
 2. Lerner, D., The passing of the traditional society, op. cit., passim.
 3. Parsons, T., Societies: evolutionary and comparative perspectives, Englewood Cliffs (N.J.), pp. 23-24.
 4. Lipset, S.M., Political Man, New York 1963, capítulo II.
 5. Sinai, I.R., "Modernization and the poverty of the Social Sciences", en Essays on modernization of underdeveloped societies, Desai, A.R. (ed.), Bombay 1971, pp. 70-71.

Lerner compendia esta actitud cuando afirma enfáticamente : "Traditional societies are passing because people do not want to live by their rules" (1). Menciona así la razón fundamental del cambio : la libre aceptación del mismo, pero éste se considera como inevitable ya que en la alternativa entre desarrollo y caos, que suele proponerse, es inconcebible que un individuo o un grupo social prefiera no aceptar los principios de la modernidad y vivir según sus reglas. La "lógica de la modernización" no es, pues, sino un juicio de valor, un prejuicio, en muchos de estos autores y, por consiguiente, sus modelos no hacen sino demostrar tal actitud.

El concepto de movilización social o política puede, sin embargo, salvarse y hasta ser de cierta utilidad, si no se centra en una mera observación y comparación de datos e índices sino que, como Nettl sugiere, se concibe como un proceso inducido y deliberado, una decisión voluntaria de llevar a cabo ciertos cambios en la sociedad (2). Y las

-
1. Lerner, D., The transformation of institutions, op.cit., p. 14.
 2. Cfr. Nettl, J.P., Political Mobilization, London 1967, p. 32.

decisiones, individuales o colectivas, son siempre el resultado de un acto de la voluntad del hombre. La persistencia de criterios tradicionales, es decir, no coherentes con el concepto de modernidad, se explica de este modo por el desajuste entre los indicadores de modernidad y la modernidad misma. Los llamados índices de modernización, como educación o rápida urbanización, pueden dar origen o no a nuevos valores o valores "modernos", según la libre elección de los interesados.

Homogeneidad e interdependencia funcional.

Si se conciben las sociedades como sistemas naturales con límites definidos y leyes invariables que gobiernan un proceso de equilibrio (1), cuando se introducen elementos discordantes, el modelo predecirá sólo una dirección de cambio, es decir, la restauración del equilibrio funcional (2). Esta es la teoría que Sorokin critica como "teleología

-
1. Cfr. Bendix, R., Nation-building and citizenship, New York 1964, p. 10.
 2. Moore, W.E., Social Change, Englewood Cliffs (N.J.) 1963, p.10.

funcional" y Moore llama el "error del equilibrio funcional" (1).

Este error se da cuando el concepto que, por otra parte, puede ser sumamente útil de considerar a la acción social como teniendo lugar en sistemas interdependientes, lleva al extremo de asumir no sólo que nada cambia en el sistema a consecuencia de factores internos, sino que también cada elemento del sistema es llave de los demás y que un cambio en uno de los componentes tiene repercusiones en los otros (2). Además, en un modelo de extrema interdependencia funcional, las características de cada componente determinarán necesariamente las características de los demás.

Pero, este modelo funcional de análisis es contrario a la realidad. En efecto, las sociedades son agregados mucho más sueltos que un organismo biológico y aunque existen en ellas las estructuras y se presentan las funciones necesarias para la supervivencia del sistema pueden presentar

1. Cfr. Black, C.E., The dynamics of modernization, New York 1966, p. 101.

una gran variedad de una sociedad a otra dentro del mismo sistema, en los límites marcados por el principio de "substituibilidad estructural" (1). Este principio delimita las posibles variaciones pero no especifica la forma exacta de la estructura en todos sus detalles. Cada estructura, pues, posee un grado de autonomía con relación al sistema y a las otras estructuras, que aumenta a medida que se aleja del centro, como si fuera en círculos concéntricos.

No deja de ser interesante tener en cuenta aquí las cautelas que los mismos teóricos más importantes del funcionalismo, como Parsons y Levy, han expresado con respecto a las dificultades que se presentan al aplicar sus teorías a la sociedad tal como es. Admiten de este modo, como Levy afirma, que sus proposiciones están aún en un "highly tentative untested stage of development" (2). Es difícil ser más cauteloso en emitir un juicio. Esta es la razón por la

-
1. Cfr. Moore, W.E., The impact of industry, op.cit., p. 38.
 2. Levy, M., citado por M. Landau, On the use of functional analysis in American political science, Social Research, 35, 1 (1968), p. 64.

que parece mejor ver al funcionalismo estructural (structural-functionalism) como un programa de investigación que como un cuerpo de teorías.

Se olvida también que ~~los~~ grupos de atributos están sólo hipotéticamente, no actualmente relacionados (1), por lo que pueden encontrarse - y de hecho se encuentran - en una sociedad cualidades no sólo independientes sino incluso antagónicas (2). Este punto se percibe aún más claramente cuando estas cualidades o elementos ~~se ven~~ como "prerrequisitos" de la modernización, con la suposición de que, tras la introducción de uno de ellos, los restantes han de seguir necesariamente (3).

La historia de la industrialización en los nuevos países menos desarrollados no garantiza la verdad de esta aserción cuando elementos o índices de modernidad, como pueden ser el grado de urbanización, el nivel de educación,

-
1. Cfr. Bendix, R., Tradition and modernity reconsidered, op.cit., p. 315.
 2. Cfr. Huntington, S.P., Political modernization and political decay, World Politics, 17, 3 (1965), p. 390.
 3. Cfr. Lerner, D., The passing of traditional society, op.cit., especialmente el capítulo II.

los porcentajes de alfabetización, etc. pueden ser neutrales o incluso disfuncionales al mismo proceso de modernización.

Sin embargo, la correlación positiva entre los diversos índices ha permanecido como fundamental y sin ponerse en cuestión por largo tiempo, a pesar de estar los hallazgos en desacuerdo con esta teoría. Los nuevos resultados empíricos y las dudas que han despertado han hecho prevalecer un cierto escepticismo que va más allá del mero hecho de admitir desviaciones del modelo adoptado (1), llámense "breakdowns of modernization" (Eisenstadt), "crises of development" (Binder et al.) (2), o "patología de la modernización" (Andreski) (3), etc. hasta presentar el problema no sólo de la homogeneidad del proceso sino el de su misma irreversibilidad (4).

-
1. Cfr. Bernstein, H., Modernization theory and the sociological study of development, Journal of Development Studies, 8, 2 (1972), especialmente pp. 150 y 151.
 2. Binder, L., et al., Crises and sequences in political development, Princeton 1971.
 3. Andreski, S., The African predicament. A study in the pathology of modernization, London 1968.
 4. Huntington, S.P. Political modernization and political decay, op.cit., passim; Carlsson, G., Change, growth and irreversibility, American Journal of Sociology, 73, 6 (1968), 706-714; Stern, A., The irreversibility of history, Diogenes, 29, (1960), 1-15.

Prácticamente todos los que han tratado de estos problemas han destacado el hecho de que las instituciones concretas de los nuevos estados serán diferentes de las instituciones occidentales de un modo u otro, pero a pesar de ello, al presuponerse una estrecha interrelación entre los diversos aspectos institucionales de la modernización, se han desdeñado los estudios sistemáticos de las variedades estructurales y se ha llegado a un etnocentrismo implícito al que me ya referí anteriormente.

Una sociedad es tanto más moderna cuanto más altos son sus índices de movilización social y este proceso está relacionado de un modo muy significativo con importantes cambios en la esfera política (1). Se viene a dar por sobreentendido, pues, que estos cambios en el sector político siguen la misma tendencia que Deutsch señala poco antes en su artículo, con respecto al proceso de desarrollo económico:

1. Cfr. Deutsch, K.W., Social mobilization and political development, op.cit., p. 495.

"In the course of economic development as countries are becoming somewhat less like Ethiopia and somehow more like the United States, all these indicators tend to change in the same direction, even though they do not change at the same rate" (1).

Esta posición parece bastante plausible, pero no ha sido corroborada por la evidencia posterior y los resultados de numerosos trabajos de investigación la han puesto en duda. Con Eisenstadt podemos decir que, aunque se puede admitir que ciertos niveles de "mobilización social" y de diferenciación estructural constituyen una condición necesaria de modernización, el continuo desarrollo de estos procesos no representa una condición suficiente para la continuidad de la modernización misma (2).

El concepto de modernización en el sector político viene a corresponder para la mayoría de los autores a la noción de desarrollo democrático. Esta es la tesis de Lipset,

-
1. Deutsch, K.W., ibid., p. 495.
 2. Eisenstadt, S.N., Social Change and modernization in African societies South of the Sahara, Cahiers d'Etudes Africaines, 5,3 (1965), p. 457.

por ejemplo, a la que me he referido anteriormente. Este autor establece una correlación entre ~~factores~~ socio-económicos y desarrollo político democrático. Según los hallazgos de su investigación, los índices de riqueza (ingresos per capita, porcentaje de médicos, de vehículos a motor), de comunicación (proporción de teléfonos, radios y periódicos), de industrialización (porcentaje de trabajadores en agricultura, consumición de energía per capita), educación (porcentajes de alfabetización, educación en todos sus niveles) y urbanización (proporción de ciudades con más de 20.000 habitantes, de 100.000 y en áreas metropolitanas) están estrechamente relacionados con la existencia de una democracia política (1).

Tomando, por ejemplo, el caso de la urbanización, afirma Lipset específicamente: "the degree of urbanization is...related to the existence of democracy" (2). Esta afirmación corresponde a la conclusión de Huntington de que "modernization

1. Lipset, S.M., Political Man, op.cit., pp. 76-77.

2. Lipset, S.M., ibid., p. 34.

is in large measured by the growth of the city" (1), y a la de Almond y Coleman que presentan a la urbanización como uno de los índices más importantes de crecimiento económico (2).

Pero es Lerner quien ha presentado teóricamente de forma más completa la interacción de factores socio-económicos y desarrollo político. Define así el desarrollo político como la "crowning institution of the participant society" y presenta una serie de secuencias que comienzan a su vez con el proceso de urbanización. Su tesis merece ser citada en detalle:

"The secular evolution of a participant society appears to involve a regular sequence of three phases. Urbanization comes first, for cities alone have developed the complex of skills and resources which characterize the modern industrial economy. Within this urban matrix develop both of the attributes which distinguish the next two phases -literacy and media growth-. There is a close reciprocal relationship between these, for the literate develop the media which in turn spread literacy. But literacy performs the key function in the second phase. The capacity to read, at first acquired by relatively few people, equips them to perform the varied tasks required in the modernizing society. Not until the third phase, when the elaborate technology of industrial development is fairly well advanced, does a society begin to produce newspapers, radio networks, and motion pictures on a massive

-
1. Huntington, S.P., Political Order in Changing Societies, New Haven 1968, pp. 72-73.
 2. Cfr. Almond, G.A. y Coleman, J.S., The politics of developing areas, Princeton 1960, pp. 536-544.

scale. This, in turn, accelerates the spread of literacy. Out of this interaction develop those institutions of participation (e.g. voting) which we find in all advanced modern societies (1).

La tesis de Lerner, como Salcedo nos advierte, no está confirmada satisfactoriamente por sus resultados (2), pero cuando Cnudde y McCrone analizan de nuevo su esquema, basándose en los datos de Cutright (3), vienen a confirmar las predicciones de Lerner, aunque cándidamente admiten:

"Since the causal relationships specified in the model are not perfect, the model and propositions derived therefrom are probabilistic in nature.... (Some of the conclusions) leave a significant proportion of the variances unexplained. For this reason, deviant cases....can be found" (4).

Los dos tipos de desviaciones que mencionan -la nación con una de las variables "superdesarrollada" y la

-
1. Lerner, D., The passing of traditional society, op.cit., p. 60.
 2. Salcedo, R., What leads to modernization?, Journal of Modern African Studies, 9, 4 (1971), p. 627.
 3. Cfr. Cutright, P. "National Political Development", en Polsby, N. et al. (eds.), Politics and social life, Boston 1963, 569-582.
 4. McCrone, D.J. y Cnudde, O.F., Towards a communication theory of democratic political development: a causal model, American Political Science Review, 61, 1 (1967), p. 78.

nación que cumple los requisitos del modelo pero que no logra mantener un régimen democrático a pesar de ello- abrazan, por otra parte, todas las posibilidades del espectro político.

El número de desviaciones del modelo parece indicar más bien una correlación negativa entre un alto nivel de desarrollo de varios índices socio-demográficos, y la modernización política, que Eisenstadt define como "la capacidad institucional para sostener un grado de crecimiento continuo" (1).

La suposición implícita en muchos de estos estudios de modernización se ha comprobado no ser cierta. A pesar del crecimiento de los varios índices socio-demográficos y estructurales de modernización, las nuevas naciones no han desarrollado **estructuras e instituciones viables y capaces** de resolver los problemas generados por los cambios socio-demográficos y estructurales (2).

-
1. Eisenstadt, S.N., Modernization, Protest and Change, Englewood Cliffs (N.J.), 1966, p. 146.
 2. Eisenstadt, S.N., Break-downs of modernization, Economic Development and Cultural Change, 12, 4 (1964), p. 347.

Piénsese, por ejemplo, en la prisa de los "social scientists" americanos en incluir a los militares en los modelos de desarrollo político de los países llamados del Tercer Mundo, olvidados hasta muy recientemente, a pesar de la larga experiencia de la vida política en Latinoamérica. En un contexto histórico anterior, Hannah Arendt ha demostrado cómo un cambio rápido hace a las sociedades vulnerables al totalitarismo (1), y en lo que se refiere a los índices económicos, Olson ha puesto en duda la presunción implícita de que el desarrollo económico conduce a la estabilidad política (2).

Schnaiberg también, en un artículo reciente, pone en tela de juicio la unidad del proceso de modernización, que Weiner define como "un proceso comprensivo de cambio" (3), y los resultados empíricos de su investigación en

-
1. Cfr. Arendt, H., On Revolution, London 1963, pp. 54-57.
 2. Cfr. Olson, M. (Jr.), Rapid economic growth as a destabilizing force, Journal of Economic History, 23 (1963), 529-552.
 3. Weiner, M., (ed.) Modernization. The dynamics of growth, New York 1966, p. V.

Turquía le llevan a la conclusión de que debemos reexaminar parte de nuestras teorías anteriores sobre el modernismo y el hombre moderno. Y añade:

"We should not overstate the unity of the modern process as some single unilineal evolutionary development taking place across all behavioural and attitudinal spheres. Therefore we must question the conceptualization of modernism as some unified entity" (1).

Presentar meramente las desviaciones del modelo propuesto como desarrollos patológicos o como acontecimientos transitorios no resuelve el problema (2). Esta es la posición de Bendix con respecto al problema de la urbanización, cuando se pregunta si no debiéramos examinar si el complejo de atributos que llamamos urbanismo representa una generalización válida (3).

-
1. Schnaiberg, A., Measuring modernism: theoretical and empirical explorations, American Journal of Sociology, 76, 3 (1970), p. 420.
 2. Cfr. Bernstein, H., Modernization theory and the sociological study of development, Journal of Development Studies, 7, 2 (1971), p. 151.
 3. Bendix, R., Concepts and generalizations in comparative sociological studies, American Sociological Review, 28, 4 (1963), p. 574.

El caso de Latinoamérica es un ejemplo oportuno. La omisión de estos países de la mayor parte de las teorías que tratan de explicar el fenómeno de la modernización (1), no puede basarse en la escasez de información, dificultades de idioma o diferencias de mentalidad. Por el contrario, constituyen un terreno ideal de trabajo por la existencia de material histórico abundante, con la perspectiva de una cierta duración y por la cercanía mental y psicológica que facilita los esfuerzos de comparación.

No obstante, en comparación con el estudio de otros países del llamado Tercer Mundo, los estudios latinoamericanos están indudablemente subdesarrollados en los Estados Unidos. Stepan ha mostrado agudamente la razón de esta postergación: la mayor parte de los "political scientists" americanos cree en el progreso y por tanto sus modelos de desarrollo tienden a implicar también esta idea de progreso. Esto ha restringido

-
1. Apter es en este punto la excepción al haber confirmado recientemente su decisión de extender sus esfuerzos de investigación empírica al continente americano con objeto de comprobar sus teorías.

su estudio a países donde la ética protestante (calvinista) ha sido influyente en la promoción de modernización, a países donde la modernización ha sido llevada a cabo dentro de un sistema planeado por el estado y finalmente a los regímenes de "movilización" de los estados de partido único. Latinoamérica ha sido desatendida desde este punto de vista.

Por otra parte, una de las características de estos países es que han mostrado crecimiento en los indicadores socio-económicos sin llegar a alcanzar el desarrollo político postulado por los modelos propuestos. En su lugar, vemos que la experiencia latinoamericana arroja serias dudas sobre la validez universal de las teorías de modernización y que más que tratar a estos casos como "desviaciones" se requiere utilizar esta experiencia de los cambios socio-económicos y la creación de los nuevos valores generalmente comprendidos bajo el concepto de modernidad (1).

Volviendo concretamente al caso de la urbanización,

1. Cfr. Stepan, A., Political Development theory: the Latin American experience, op.cit., p. 226.

sugerido por Lerner, como el primer paso en el proceso de modernización, la tesis común de que la urbanización está positivamente relacionada con la creación de nuevas actitudes "modernas" no está demostrada por los hechos. La Palombara en su estudio de la cultura política italiana parece encontrarse perplejo ante el hecho de que la urbanización del Mezzogiorno no favorece la industrialización y habla así de "ciudades campesinas", a las que considera como parásitos que retrasan más que hacen avanzar la modernización económica (1).

Sin embargo, aunque de forma un tanto velada, no puede menos de afirmar en los párrafos siguientes que la vida urbana ha de cambiar necesariamente (necessarily) las concepciones del ambiente y el espacio y aparecerán nuevas formas asociativas

-
1. Cfr. La Palombara, J., "Italy: fragmentation, isolation and alienation", en Pye, L.W. y Verba, S. (eds.), Political culture and political development, Princeton 1965, p. 326. Véase también sobre este punto, Blok, A., South Italian Agro-towns, Comparative Studies in Society and History, 11, 1 (1969), 121-135. Para el estudio de un ejemplo muy semejante, el de las ciudades y pueblos andaluces, véase el artículo de Díez Nicolás, J., La urbanización en Andalucía, en el número monográfico sobre Andalucía preparado por Murillo Ferrol, F., Anales de Sociología, 4 (1967).

que inevitablemente (inevitably) influirán sobre los valores y actitudes tradicionales (1).

Las cuestiones sobre el rol positivo de la urbanización en una sociedad en vías de desarrollo han de ser reformuladas: la expansión de las áreas urbanas puede ser disfuncional para el proceso de crecimiento económico y desarrollo político. Piénsese, por ejemplo, en el caso concreto de las nuevas aglomeraciones urbanas de Africa, con todas sus secuelas de hacinamiento, falta de higiene, analfabetismo, paro y delincuencia (2).

Por otra parte, la hipótesis de la destrucción de los grupos primarios y el debilitamiento de los lazos de parentesco y tribales, con la consiguiente hipótesis de "anomia" urbana tampoco está probada por los hechos. Por el contrario, los lazos familiares tradicionales (extended family) persisten con el fenómeno de urbanización. . Lo mismo

1. La Palombara, J., ibid., p. 326.

2. La obra clásica en este campo es la de Balandier, G., Sociologie des Brazzavilles Noires, Paris 1955.

puede afirmarse de los grupos de base tribal o comunal que incluso se refuerzan en el contexto urbano. La experiencia de Nigeria, por ejemplo, niega la posición de que el "comunalismo", tribalismo o "particularismo comunal" es un anacronismo histórico cuyo destino es desaparecer bajo la "marea universalista de la modernidad". Por el contrario, la modernización viene a reforzar los conflictos comunales y crea las condiciones para la formación de nuevos grupos comunales (1), y el recrudecimiento de lo que se ha dado en llamar "tribalismo" en el contexto africano y que viene a corresponder a fenómenos semejantes de "regionalismo", subnacionalismo, etc. en otras partes del mundo.

La tesis de Melson y Wolpe de que el comunalismo es una característica persistente del cambio social y que incluso puede ser favorecida por éste, merece tenerse en cuenta ya que viene a echar por tierra las suposiciones de

1. Cfr. Melson, R. y Wolpe, H., "Modernization and the politics of communalism: a theoretical perspective", en Melson, R., y Wolpe, H. (eds.), Nigeria: Modernization and the Politics of Communalism, Michigan 1971, p. 2.

tantas teorías dicotómicas de la modernidad(1). Por ser el tema del tribalismo central en este estudio, habré de referirme a él mas adelante. En este punto sólo me interesa destacar que el fenómeno de la "retribalización" (2) o de la permanencia de las divisiones con una base étnica o "comunalista" contribuyen a desmentir el carácter comprensivo y multidimensional de la modernización.(3).

-
1. Sobre el fenómeno del tribalismo africano, he encontrado sumamente útil el libro editado por Gulliver, P.H., Tradition and transition in East Africa, London 1969 y especialmente los trabajos de Argyle, W.J., "European nationalism and African tribalism", 41-58, de Bennet, G., 59-88, y de Morris, P.H., "Buganda and Tribalism", 323-338.
 2. Cfr. Mazrui, A.A., Violent contiguity and the politics of the retribalization in Africa, Journal of International Affairs, 23, 1 (1969), 89-102.
 3. Aunque refiriéndose más específicamente al tribalismo son importantes para este punto las obras siguientes: Mitchell, J.C., The Kalala dance: aspects of social relationship among urban Africans in Northern Rhodesia, Lusaka, Rhodes-Livingstone Papers, 27, 1962. Esta obra, ya clásica, recoge un ejemplo específico de fusión de caracteres modernos y tribales (tradicionales) en un contexto urbano.

A un nivel más general destacan: Bailey, F.G., Tribe, caste and nation, Manchester 1960; Bascom, W.R., Tribalism, nationalism and Panaficanism, The Annals, 342 (1962), 22-29; Enloe, C.H., Ethnic conflict and political development, Boston 1973; Fried, M.H., On the concept of tribe and of tribal society, Transactions of the New York Academy of Sciences, 28 (1966), 527-540; Gluckman, M.,

"Tribalism, ruralism and urbanism in plural societies", en Turner, V.W. (ed.), Profiles of change: the impact of colonialism in African Societies, London 1969; Helm, J., Essays on the problem of tribe, en Proceedings of the 1967 Annual Meeting of the American Ethnological Society, Seattle 1967; Mercier, P., Remarques sur la signification du "tribalisme" actuel en Afrique Noire, Cahiers Internationaux de Sociologie, 31 (1961), 61-80; Mitchell, C., Tribalism and the plural society, London, 1960; Olorunsola, V.A., (ed.), The politics of cultural sub-nationalism in Africa, Garden City (N.Y.) 1972; Southall, W.A., The illusion of tribe, Journal of Asian and African Studies, 5, 1-2 (1970), 28-50. Es interesante también ver la resolución del All African Peoples 'Conference de Accra de 1958: Resolution on Tribalism, Religious separatism and traditional institutions, Vol. 1, 4. Conference Secretariat, Accra 1958.

llamado el "n-achievement" (1).

Se ha de tener además en cuenta que las variables que identifican a un sistema tradicional y uno moderno respectivamente, cuando se localizan en sociedades concretas, pueden diferir no sólo en grado sino en cualidad. Esto hace difícil encuadrar a instituciones, valores y actitudes en las mismas categorías. Pero si, por otra parte, generalizamos demasiado, nos encontraríamos, como señala Bendix, que lo que encontramos ser verdad de todas las sociedades tradicionales o de todas las sociedades modernas no es muy esclarecedor de ninguna de ellas (2).

Resumiendo, podemos concluir con Almond que las "pattern-variables" han llevado a una desafortunada polarización teórica (3). La oposición entre sociedad moderna y

-
1. Cfr. Bennett, J.W., Tradition, modernity and communalism in Japan' modernization, Journal of Social Issues, 24, 4 (1968), p. 33. Véase también Ward, R.E., (ed.), Political development in Modern Japan, Princeton 1968.
 2. Cfr. Bendix, R., Nation-building and citizenship, New York 1964, p. 8.
 3. Almond, G.A., Introducción a Almond, G.A. y Coleman, J.S. (eds.), The Politics of Developing Areas, op.cit., p. 23.

- -

"....education is not a magic medicine that can by itself transform a society. Social change is very complex as can be seen by looking closely at some of the relationships between education and development" (1).

Por otra parte, elementos propios de la sociedad tradicional pueden favorecer un proceso de modernización que seguirá, sin embargo, un rumbo diferente al de los países europeos. La sociedad yoruba, por ejemplo, es una civilización de carácter urbano, constituida por unidades del tipo que algunos autores han llamado agro-ciudades (agro-towns) (2). No deben su origen a influencias extranjeras y ya los primeros viajeros europeos en Yorubaland quedaron sorprendidos por el tamaño . la organización de las ciudades yorubas. Sus características no corresponden, como veremos, al urbanismo europeo moderno, pero han servido de focos de modernización a la vez que han conservado su papel tradicional.

-
1. Anderson, C.A., The modernization of education, en Weiner, M. (ed.), Modernization. The dynamics of growth, op.cit., p. 71. No debe dejar de verse en este punto el volumen editado por Coleman, J.S., Education and political development, Princeton 1967.
 2. Cfr. Blok, A., South Italian Agro-towns, op.cit., passim.

El mismo razonamiento puede extenderse a otros de los indicadores de la modernidad. Stepan afirma concretamente que la experiencia de Latinoamérica parece arrojar dudas sobre la hipótesis de que la extensión de la educación está relacionada con el aumento de los valores asociados con el desarrollo (1). No hace falta elaborar mucho para darse cuenta de la tremenda presión social y las consiguientes crisis económicas y políticas producidas por la rápida extensión del nivel de educación, lo que Lerner llama la "literacy explosion" (2), que le lleva a preguntar: "How can you dare to teach a man to read before you have taught him everything else?" (3). El principio universalmente adoptado de que la modernización puede sólo lograrse mejorando y extendiendo el nivel de educación, que parece ser evidente, debe adoptarse con precaución. Como Anderson dice juiciosamente:

-
1. Cfr. Stepan, A., Political Development theory: the Latin American experience, op.cit., p. 232.
 2. Lerner, D., Transformation of institutions, op.cit., p. 18.
 3. Lerner, D., ibid., p. 19.

Un ejemplo semejante es el de la familia extendida (extended family) africana, como opuesta a la familia "nuclear", formada exclusivamente por los padres y los hijos. Aunque en relación con un tipo de reclutamiento neutral, en función del rendimiento o de la habilidad personal, la familia extendida aparece como un elemento disfuncional, no es éste el caso -como se ha comprobado- cuando se contempla la totalidad del sistema dentro del proceso de modernización. Puede llegar a ser entonces un factor funcional que reemplaza y complementa al estado en sus funciones de asistencia hospitalaria, educación, seguridad social, etc. a la vez que constituye un instrumento eficaz de articulación de intereses (1).

Son interesantes en este punto las experiencias de países que han alcanzado un alto nivel de modernización y concretamente del Japón donde la familia ha constituido una fuente poderosa de motivación, lo que McClelland ha

1. Cfr. Comhaire, J., Economic change and the extended family, The Annals, 305 (1956), 446-454.

sociedad tradicional es simplemente falsa. No hay sociedad completamente moderna, como no hay sociedad completamente tradicional. Tenemos un ejemplo clásico en la primera nación industrial, Inglaterra, que ha sabido, sin embargo, conservar lo tradicional y fundirlo con lo moderno dando así estabilidad a su desarrollo (1).

La teoría americana de la modernización.

Bajo el nombre de teoría americana de la modernización puede comprenderse todo el movimiento que incorpora la respuesta de la ciencia política de los Estados Unidos a los nuevos problemas prácticos y metodológicos que surgieron a partir de la Segunda Guerra mundial y que alcanzó su punto de mayor popularidad en la década de los sesenta (2).

Estos nuevos problemas están representados, por

-
1. Cfr. Rose, R., England: the traditionally modern political culture, en Pye, L.W. y Verba, S., Political culture and development, op.cit., 83-129. Véase también Rothman, S., Modernity and tradition in Britain, Social Research, 28, 3 (1961), 297-320.
 2. Esta viene a ser una posición semejante a la de Tipps que advierte: "The term 'modernization theory' is used throughout this paper simply to refer to that body of literature in which the concept of modernization is prominently featured"; Tipps, D.C., Modernization theory and the comparative study of societies, op.cit., p. 200.

unaparte, por el rápido proceso de descolonización que, acompañado por el fenómeno interno y paralelo del nacionalismo, culminó con la independencia de los antiguos territorios coloniales y la aparición en la escena internacional de una multitud de nuevos estados.

En este período, hace también su aparición el concepto de subdesarrollo económico y por consiguiente el de desarrollo, debido sobre todo a la orientación de las Naciones Unidas con relación al sistema económico mundial y a su énfasis en soluciones económicas a los problemas nacionales. El mismo fenómeno de la ayuda americana, especialmente el Plan Marshall, como instrumento para detener la expansión del comunismo sirvió también para fortalecer estas ideas. Como Nettl acertadamente señala: "la entera noción de subdesarrollo y las consiguientes medidas emanaron de dicha organización; fué también allí donde muchas de las naciones subdesarrolladas de hoy supieron por primera vez de su estado menos privilegiado ...y se aprestaron a una demanda consistente de ayuda exterior para vencerlo (1).

1. Cfr. Nettl, J.F.; Robertson, R., Industrialization, development and modernization, British Journal of Sociology, 17 (1966), p. 276.

Hay así una clara distinción entre la idea de independencia, generada de modo autónomo, y la idea inducida de subdesarrollo.

El tercer elemento es el conflicto ideológico entre el Este y el Oeste manifestado primero en la guerra fría y que dió lugar posteriormente a la aparición de los países "no-alineados" del llamado Tercer Mundo. Los Estados Unidos, como Tipps nos recuerda, no sólo surgieron de la guerra en la cumbre de su poderío militar e industrial sino también con una concepción peculiar de la política mundial, como una lucha entre el bien y el mal. Si Hitler fué la encarnación del mal hasta su derrota, Stalin y Mao lo fueron en la post-guerra. Los Estados Unidos, pues, asumieron la dirección del "mundo libre" con objeto de salvarlo de la amenaza comunista. Los nuevos países independientes, situados entre los dos bloques antagónicos, se convirtieron así en la arena del nuevo conflicto de la Guerra Fría (1).

La aparición de estos nuevos problemas explica, pues, por qué la teoría de la modernización es principalmente una

1. Cfr. Tipps, D.C., Modernization theory and the comparative study of societies, op.cit., p. 209. Véase también Myrdal, G., Cleansing the approach from biases in the study of underdeveloped countries, Social Science Information, 8, 3 (1969), p.11.

idea desarrollada por los "social scientists" americanos ya que, las razones puramente científicas, están presentes otras relacionadas con la posición internacional de los Estados Unidos. Así lo admite Almond abiertamente:

"Even in the absence of this compelling justification for broadening the scope of comparative politics, practical policy motives have forced the modern political scientist to concern himself with the whole range of political systems which exist in the modern world (1).

La teoría de la modernización es una teoría del cambio social. Como tal, es heredera de una tradición intelectual europea y occidental a la que nos hemos referido anteriormente, aunque no parece haber continuidad visible con las tres principales preocupaciones de la ciencia social con las que podría tener mayor afinidad: evolución, progreso y cambio social (2). No hay continuidad visible pero, a pesar de las afirmaciones en contra, sigue influida por los mismos principios que fundamentaron las teorías evolucionistas

-
1. Almond, G. & Coleman, J.S. (eds.), The politics of the Developing Areas, Princeton (N.J.) 1960, p. 10.
 2. Cfr. Stanley, M., Social development as a normative concept, Journal of Developing Areas, 1, 3 (1967), p. 301.

del Siglo de las Luces, del evolucionismo social o incluso las más antiguas teorías de la sociedad. Así lo afirman no sólo los críticos de esta corriente, como Bernstein, Bendix, Nisbet y Tipps (1), sino incluso sus mismos partidarios, como Pye, que llega a decir que a uno le queda la impresión de que la desacreditada idea de progreso se ha colado por la puerta de atrás (2).

Son sintomáticas, por ejemplo, las múltiples referencias de Almond al Enlightenment, especialmente en la conclusión de su Comparative Politics, donde dice explícitamente:

-
1. Cfr. Bernstein, H., Breakdowns of modernization, Journal of Development Studies, 8,2 (1972), p. 309; Bendix, R., Nation-building and citizenship, New York 1964; Tipps, D.C., Modernization theory and the comparative study of societies, op.cit., pp. 200-201. Nisbet presenta como ejemplo las teorías de Rostow, Levy, Smelser y Parsons concretadas en las siguientes obras: Rostow, W.W., The stages of economic growth, New York 1960; Levy, M. (jr.), The family revolution in modern China, Cambridge (Mass.), 1949; Smelser, N.J., Social Change in the industrial revolution, Chicago 1959 y Parsons, T., Societies: evolutionary and comparative perspectives, Englewood Cliffs (N.J.) 1966. Cfr. Nisbet, R.A., Social Change and History, op.cit., p. 251 y ss.
 2. Cfr. Pye, L.W., The concept of political development, The Annals, 358 (1965), p. 3.

"The modern political scientist can no longer afford to be the disillusioned child of the Enlightenment, but must become its sober trustee; (1).

1. El paradigma de la modernización.

En mi opinión, compartida con otros autores (2), no nos encontramos aquí con una nueva teoría o con un nuevo enfoque sino con un paradigma cuyo contenido encuentra su base en el previo desarrollo histórico de las ciencias sociales. No es una teoría, ya que, como numerosos autores señalan, a pesar de la copiosa literatura sobre el tema, incluso los estudiosos que comparten el mismo punto de vista científico encuentran difícil llegar a un acuerdo

-
1. Almond, G.A., y Powell, G.B., Comparative Politics: a developmental approach, Boston 1966, p. 332. Véase también Almond, G.A., Political Development, Boston, 1970, pp. 242, 256, 311 y 312.
 2. Véanse, por ejemplo, entre otros Lauer, R.H., The scientific legitimization of fallacy: neutralizing social science theory, American Sociological Review, 36, 5 (1971), p. 888 y Taylor, C.L., Indicators of political development, Journal of Development Studies, 8, 3 (1972), p. 105. El mismo Almond sugiere esta idea. Cfr. Almond, G.A., "Political theory and political science" en Political Development, New York 1970, p. 248.

sobre el significado de modernización y desarrollo (1).

Es más bien un paradigma, según el concepto que Kuhn ha desarrollado magistralmente para la historia de la ciencia (2), es decir, una serie de suposiciones más o menos implícitas que, sin ser verdades científicas, son consideradas como hechos o axiomas legítimos en los que se fundamenta toda una corriente de pensamiento e investigación. Estos principios comprenden la dimensión filosófica de la ciencia social y su manera primordial de ver el mundo; los criterios para definir los problemas y formular y asignar hipótesis dependen de estas categorías filosóficas que yacen en la base de una ciencia e informan su práctica (3).

-
1. Chong-Do-Hah y Schneider, J., A critique of current studies on political development and modernization, Social Research, 35, 1 (1968), p. 130; Apter, D.E., "Political systems and developmental change", en Some conceptual approaches to the study of modernization, Englewood Cliffs (N.J.), 1968, p. 333; Pye, L.W., The concept of political development, op.cit., passim.
 2. Kuhn, T.S., The structure of the scientific revolutions, Chicago 1962.
 3. Cfr. Gunnell, J.G., Social science and political reality: the problem of explanation, Social Research, 35, 1 (1968), pp. 160 y 161.

A través de esta idea de paradigma puede explicarse, a mi entender, el famoso dilema que Platón presentó en su diálogo Menón donde afirmó que buscar la solución de un problema es absurdo porque o se conoce ya lo que se busca y entonces no hay problema o no se conoce y entonces no se puede esperar encontrar nada. La solución que Platón sugiere del recuerdo de una existencia anterior no es generalmente aceptada y Polanyi viene a resolver el dilema mediante el uso de lo que llama conocimiento tácito (tacit knowledge) (1), que concreta en la fórmula : sabemos más de lo que podemos decir. Lógica consecuencia de esta afirmación es que somos capaces entonces de transmitir más de lo que sabemos o creemos saber. Esta idea, que creo fundamental para comprender el mecanismo de la tradición y que Polanyi utiliza para explicar la difusión del saber (2), viene a explicar también la función del paradigma científico y las presunciones

-
1. Polanyi, M., The tacit dimension, London 1967, pp. 21 y 22.
 2. Polanyi, M., Personal Knowledge, Chicago 1958, pp. 53-54.

comunes, a menudo implícitas, que están en la base de las modernas teorías de la modernización y del desarrollo. De este modo, se explica el que Huntington pueda hablar en el contexto del pensamiento político americano de un "paradigma de la modernización" (1).

Los conceptos de modernización y desarrollo se convierten en temas centrales en el estudio del gobierno comparado (comparative government) que se transforma así en comparative politics y que, de un simple sector en el campo de American government, centrado en el estudio de algunos países europeos, pasa a ocupar un lugar privilegiado en la ciencia política americana (2).

Eventualmente los politólogos preocupados por el

-
1. Es interesante el uso que el autor hace de la idea de paradigma para explicar el desarrollo del pensamiento político e histórico norte-americano, aunque centrado en la política de su país. Huntington, S.P., Paradigms of American politics: beyond the one, the two and the many, Political Science Quarterly, 89, 1 (1974), pp. 14-18.
 2. Cfr. Roberts, G.K., Comparative politics today, Government and opposition, 7, 1 (1972) p. 38 y ss., donde presenta el dilema: "Comparative politics is everything or it is nothing".

estudio de los países en vías de desarrollo produjeron esquemas teóricos y desarrollaron conceptos e hipótesis aplicables a su vez a al análisis histórico de las sociedades occidentales (1). Este es el caso, por ejemplo, del conocido estudio de Lipset sobre los Estados Unidos. (2).

La notable expansión de la investigación de las sociedades del llamado Tercer Mundo puede verse como una consecuencia de los intereses políticos y económicos del gobierno americano que, a través de agencias gubernamentales o de fundaciones privadas, estimuló y facilitó tal investigación (3).

Es, por tanto, en el contexto del desarrollo de la ciencia política americana donde debemos estudiar el nuevo paradigma de la modernización.

-
1. Cfr. Huntington, S.P., Paradigma of American politics, op.cit., p.15.
 2. Lipset, S.M., The first new nation, New York 1963.
 3. Este es el caso concretamente del National Defense Education Act (NDEA) de 1958 que vino a promover el estudio de las lenguas y culturas de los países afroasiáticos. Véase mi estudio sobre los area studies : The dual mandate of modern languages, presentado en la Conferencia de la Modern Languages Association of Nigeria, Marzo 1974, pp. 5 y ss.

No debe olvidarse, como Almond nos recuerda en su discurso presidencial, que el crecimiento enorme de la profesión de la ciencia política es principalmente un fenómeno ~~norte~~-americano. De cada diez politólogos en el mundo de hoy, nueve son americanos y probablemente lo son dos de cada tres de los científicos de la política que han vivido o viven hoy. En 1903, la American Political Science Association tenía poco más de 200 miembros. En 1934, éstos eran 1.800; en 1944, 3.200; en 1954, 6.000 y en 1966, 15.000 (1).

Este puede ser un buen momento para examinar el paradigma de la modernización, ya que parece haberse llegado a un punto muerto y quizá a una crisis del paradigma mismo. Sus mismos propugnadores admiten que, a pesar de las notables contribuciones de las últimas décadas y del impresionante volumen de la bibliografía producida, cunde el convencimiento de que el aparato conceptual de las teorías de la modernización

1. Almond, G.A., Political theory and political science, American Political Science Review, 60, 4 (1966), pp. 869-870.

ha probado ser inadecuado e insuficiente para explicar las causas y consecuencias de la variabilidad y convergencia en la formación y transformación de las sociedades nacionales (1). Quizás sea ésta la idea de Rostow cuando dice que "el gran problema aún por resolver de la ciencia política es cómo relacionar la política en su sentido estricto con la evolución de la sociedad como un todo" (2).

El mismo Apter, uno de los más notables arquitectos de la teoría de la modernización, confiesa abiertamente:

"Despite the cascade of books and articles and the varieties of technical approaches associated with them, what remains astonishing is how little new we have learned, although we know a great deal more about particular places" (3).

Y más adelante señala:

"Social scientists can demand that every theory must prove its scientific worth by proposing testable operationally defined hypotheses. Yet there are very few "scientific" theories of development; in fact it can be said that theory -good theory- has lagged behind the tremendous facilities for data processing now at our disposal" (4).

-
1. Cfr. Tipps, D.C., Modernization theory and the comparative study of societies, op.cit., pp. 223 y 224.
 2. Rostow, W.W., Politics and the stages of growth, Cambridge 1971, p. 17.
 3. Apter, D.E. & Mushi, S. S., Development studies: political science, International Social Science Journal, 24, 1 (1972) p. 45.
 4. Apter, D.E., ibidem, p. 53.

Apter da dos razones para esta paradójica situación.

Por una parte, el entusiasmo general en producir teorías científicas que ha llevado en muchos casos a una búsqueda de hipótesis para ser verificadas, independientemente de si valía la pena hacerlo, de si eran de verdad relevantes. Por otra parte, el uso del concepto de desarrollo como un "concepto de valor" que ha dado origen a teorías con una base claramente ideológica (1). No es de extrañar este juicio de Apter, ya que coincide con las dos características que he señalado antes y los riesgos que implican: el riesgo de la conceptualización y el riesgo de una interpretación (ideológica) occidental.

Se comprende, por tanto, que Apter afirme categóricamente que el área de investigación que tiene ahora más alta prioridad no sea la geográfica o técnica sino la esfera teórica (2).

Por su parte, Gabriel Almond, otra de las personalidades de la ciencia americana de la modernización y uno

1. Apter, D.E., ibid. pp. 53-54.

2. Apter, D.E. & Andrain, C., "Comparative Government: developing new nations" en Apter, D.E., Political Change. Collected Essays, London 1973, p. 223.

de sus más conocidos teóricos, habla de un "mood of disillusionment" que parece estar invadiendo el campo de la política comparada y el desarrollo político, después de casi dos décadas de logros considerables. Lo que califica como "the current mood of frustration and sharp polemic" y más adelante define como una "intellectual crisis" se debe, según Almond, no a "la cantidad o cualidad de nuestra producción intelectual" sino al carácter intratable e impredecible, al desorden de los procesos de cambio.

"We are not the first generation of political theorists to discover that the problem of explanation in social and political affairs is an extremely difficult one, that the problem of prediction comes close to being insoluble, and that efforts to assert rational social control over human affairs will always be plagued by the tension between means and ends, and unintended consequences which dog the heels of even enlightened policy-makers" (1).

Es interesante comparar esta actitud, hasta cierto punto de desencanto y pesimismo, con el entusiasmo que Almond demuestra en su artículo en World Politics de 1965, describiendo

1. Almond, G.A., Determinacy-Choice, stability-change: some thoughts on a contemporary polemic in political theory, Government and opposition, 5, 1 (1969-70), pp. 22-24.

sus sentimientos de satisfacción y plenitud durante los veranos que pasó con otros científicos, estudiando y discutiendo "capabilities" (1).

Sin poner en tela de juicio la influencia de los acontecimientos de los últimos años a nivel nacional e internacional, que han originado ese "revolutionary mood" y "developmental malaise" a que Almond se refiere, estoy de acuerdo con Tipps en "que los resultados de estas dos décadas de teorías de la modernización no justifican una tercera, y que ha llegado el momento quizá de comenzar a elaborar un nuevo paradigma" (2).

Cuando Thakurdas habla del "return of political thinking to its ontological and axiology moorings at the beginning of the seventies" (3), se refiere quizá a los comienzos no de una nueva teoría sino de una nueva dirección,

-
1. Cfr. Almond, G.A., A developmental approach to political systems, World Politics, 17, 2 (1965), p. 183.
 2. Tipps, D.C., Modernization theory and the comparative study of societies, op.cit., p. 224.
 3. Thakurdas, F., The expanding frontier of political science, Indian Journal of Political Science, 34, 4 (1973), p. 428.

ya esbozada por Voegelin, entre otros, como la "nueva ciencia política" (1).

2. Origen y desarrollo del paradigma.

Examinemos ahora brevemente el origen y desarrollo de la teoría americana de la modernización ya que sólo de esta forma podremos comprender los elementos que la componen y que podemos resumir como: desarrollo, conceptualización, comparación y carácter interdisciplinar. Estos elementos no sólo están estrechamente relacionados entre sí sino que cada uno de ellos viene a ser la consecuencia lógica o histórica de los otros.

Por una parte, el concepto de desarrollo tiene solamente sentido dentro de un cuadro de comparación e históricamente aparece precisamente en este contexto, el de la comunidad internacional representada en las Naciones Unidas y lo que se puede llamar la era de la descolonización. El estudio del desarrollo y del subdesarrollo económicos llevó

1. Voegelin, E., The new science of politics, Chicago 1952.

al estudio de los "prerrequisitos", de donde vino a derivarse el concepto de desarrollo político y el concepto analogo aunque más amplio de la modernización. Los mismos economistas (Kindleberger, Hirschman, etc.), durante esta primera década de prestigio de la ciencia económica, aislaron algunas de las variables no-económicas más importantes (1).

La aparición de los "nuevos estados", con las características comunes que Shils ha resumido certeramente (2), presentó series problemas metodológicos y de conceptualización. No sólo nos encontramos con áreas "exóticas" donde las instituciones y conceptos familiares en el contexto occidental no tienen mucho sentido, sino que además se pretende analizar estos países en un contexto dinámico, con el concepto

-
1. Cfr. Nettl, J.P. & Robertson, R., Industrialization, development and modernization, op.cit., p. 227.
 2. "1. They have recently acquired independent sovereignty following a substantial period of foreign-Western rule; their indigenous machinery of government is of quite recent origin 2. their social structure and culture are, on the whole, highly traditional; 3. significant sections of their elite are concerned to modernize their social structure, their culture, and their personal life and outlook." Shils, E., Political Development in the new States, The Hague 1962, p. 11.

de desarrollo o modernización como centrales en su estudio. De aquí el esfuerzo, de clasificarlos en un primer momento, y después de desarrollar un esquema y unas categorías aplicables a todas las sociedades y, por lo tanto, de aplicación general y libre de prejuicios etnocéntricos.

Por otra parte, la necesidad de comprender un mundo nuevo y a veces extraño, y la insuficiencia de los métodos tradicionales de la ciencia política llevó a un esfuerzo de coordinación y cooperación entre las diferentes disciplinas, especialmente con las otras ciencias sociales, antropología, sociología y psicología social, donde la teoría había llegado a resultados más concretos (1).

Verba ha presentado concisamente esta nueva dirección:

"The revolution in comparative politics started with a number of brave principles: look beyond description to more theoretically relevant problems; look beyond the single case to the comparison of many cases; look beyond the formal institutions of government to political processes and political functions; and look beyond the countries of Western Europe to the new nations of Asia, Africa and Latin America" (2).

-
1. Cfr. Lipton, M., Interdisciplinary studies in less developed countries, Journal of Development Studies, 7, 1 (1970), pp. 5-18.
 2. Verba, S., Some dilemmas in comparative research, World Politics, 20, 1 (1967-1968), p. 111.

Lo que Verba ha designado como una revolución en comparative politics y Wolf-Phillips como "una revolución metodológica" (1), puede decirse que se anuncia con la forzada cooperación interdisciplinar que la guerra impuso a los especialistas norteamericanos de diversas ramas en las oficinas de los Servicios Estratégicos, Foreign Area Studies y de los mandos militares (2).

En lo que se refiere al revisionismo metodológico en la disciplina de la ciencia política y su interés comparativo, aunque se anuncia ya en las obras de Friedrich y Finer a fines de los años treinta (3), puede decirse que se inicia formalmente con el report del Research Panel on Comparative Government, un subcomité del Research Committee of the American Political Science Association, publicado en 1944 (4). Una reunión semejante, el Inter-University Seminar

-
1. Wolf-Phillips, L., Metapolitics; reflection on a "methodological revolution", Political Studies, 12, 3 (1964), pp. 362-369.
 2. Una interesante descripción de esta evolución es la de Eulau, H., The behavioral movement in Political Science: a personal document, Social Research, 35, 1 (1968), pp9-11.
 3. Huntington, S.P., Paradigms of American politics, op.cit., p. 14.
 4. Lowenstein, K., Report on the Research Panel on Comparative Government, American Political Science Review, 38, 4 (1944), pp. 540-548.

on Comparative Politics, organizado por el Social Science Research Council tuvo lugar unos años más tarde, en 1952, en Evanston (Illinois). Las conclusiones del seminario, publicadas por Macridis y Cox, fueron de tono semejante a las de 1944, quejándose del estado actual de la disciplina de Gobierno Comparado y urgiendo una mayor preocupación metodológica (1).

En 1952, aparece la obra de Beer y Ulam claramente dentro de esta nueva dirección (2). Una segunda conferencia sobre el tema fué organizada por la International Political Science Association en 1954 en Florencia, centrada en los métodos de enseñanza e investigación (3), y poco después aparecen dos obras, tratando estos problemas de metodología, escritas respectivamente por Macridis y por Heckscher (4).

Pero sin duda, el acontecimiento más importante es el establecimiento en 1954 del Committee on Comparative

-
1. American Political Science Review, 43, 4 (1953), pp. 641-675.
 2. Beers, S., y Ulam, A. (eds.), Patterns of Government, New York 1952.
 3. Round Table on Methods of Teaching and Research in Comparative Government. Florence, April 1964.
 4. Macridis, R., The study of comparative government, New York 1955; Heckscher, G., The study of comparative government and politics, London 1957.

Politics del Social Science Research Council, bajo la presidencia de Gabriel Almond que tanta influencia va a ejercer en los años siguientes (1). Este Comité, formado con la idea de estimular la investigación en un área descuidada hasta ahora, seleccionó y promovió una serie de estudios individuales sobre grupos políticos en países extranjeros. Aunque buena parte de los estudios se centraban en los países de Europa Occidental (2), una de sus primeras resoluciones fué la de fomentar el trabajo de investigación en las áreas "subdesarrolladas" del mundo. Preocupación por el mundo no occidental que ya había sido expresada por algunos estudios aparecidos, previa o simultáneamente, que reflejan junto con el interés por las áreas en desarrollo una preocupación teórica(3).

-
1. Cfr. Almond, G.A., Political development, Boston 1970, p. 11.
 2. Entre los temas que Neumann señala a título de ilustración -once en total- sólo cuatro se refieren a los países del "Tercer Mundo". Neumann, S., The comparative study of politics, Comparative Studies in Society and History, 1, 2 (1959), p. 107.
 3. Son los estudios, entre otros, de Apter, D.E., The Gold Coast in transition, New York 1955, y The political kingdom of Uganda, Princeton 1961; de Ashford, D.E., Political change in Morocco, New York 1961; Binder, L., Iran: political development in a changing society, Berkeley 1962; Coleman, J.S., Nigeria: background to nationalism, Berkeley 1958 y Pye, L.W., Guerrilla communism in Malaya, Princeton 1956 y Politics, personality and nation-building: Burma's search for identity, New Haven 1962.

Los primeros resultados de la nueva dirección pueden verse en el artículo de Mc T. Kahin, Pauker y Pye y en el de Almond, ambos en la American Political Science Review (1), que anuncian la publicación del influyente volumen: Politics in the Developing Areas, de 1960.

Los miembros del Comité, en su mayoría especialistas de las "nuevas naciones", marcarán la pauta con sus publicaciones (2), y el comité será también responsable de la serie "Political Development", editada por Princeton University

-
1. Mc T. Kahin, Pauker, G.J. y Pye, L.W., Comparative politics of non-Western countries, American Political Science Review, 49, 4 (1955), pp. 1022-1041; Almond, G.. A comparative study of interest groups and the political process, American Political Science Review, 52, 1 (1958), pp. 270-282.
 2. Los miembros del Comité en 1971 eran: G. Almond (desde 1954, Chairman 1954-63); L. Binder (1962-); P. Converse (1967-); S. Huntington (1967-); J. La Palombara (1958-); L.W. Pye (1958-), Chairman 1963-; R. Ward (1958-), M. Weiner (1962-); A. Zolberg (1967-). He obtenido la lista en D. Cruise O'Brien, Modernization, order and the erosion of a democratic ideal: American Political Science, 1960-1970, The Journal of Development Studies, 8, 4 (1972), p. 353. Como se puede ver están representados los "mandarines" de la teoría americana de la modernización, por utilizar la expresión de Noam Chomsky, en su American power, and the new mandarins, Harmondsworth 1969.

Press (1).

En resumen, el Committee on Comparative Politics ha llevado a cabo una inmensa tarea de colaboración. En sus años de existencia, ha organizado 43 reuniones del Comité, unas quince conferencias, encargado unos cien importantes "papers", publicado nueve libros y docenas de artículos y contribuido a la publicación de muchos otros libros y artículos. A través del Comité, muchos de los métodos y técnicas que la ciencia política americana había iniciado en el estudio del comportamiento electoral y las actitudes políticas de Norteamérica comenzaron a aplicarse a los contextos de Europa y otros países no-occidentales. El Comité decidió también promover el desarrollo de la teoría que permitiría

-
1. Los siete volúmenes publicados son: La Palombara, J. (ed.), Bureaucracy and Political development 1963; Pye, L.W., Communications and political development 1963; Ward, R.E. y Rustow, D., Political modernization in Japan and Turkey, 1963; Coleman, J.S., Education and political development, 1965; Pye, L.W. y Verba, S., Political culture and political development, 1965; La Palombara, J. y Weiner, M., Political parties and political development, 1966; Binder, L. (ed.), Crises and sequences in political development, 1971.

tratar adecuadamente con la extremada variedad de fenómenos políticos (1).

Otro hito importante en la teoría de la modernización está representado por la aparición en 1958 de la obra de Lerner, esta vez dentro del campo propiamente dicho de la sociología (2). El autor trata de medir el impacto de la modernización, a través de factores capaces de cuantificación, utilizando sobre todo los criterios de la teoría de la comunicación. Utiliza de una forma ingenua, como Bendix ha señalado (3), el modelo occidental, que ve de una aplicabilidad universal y confunde de este modo las dos categorías

-
1. La mejor descripción de las tareas del Committee on Comparative Politics es la dada por uno de sus principales iniciadores y Chairman del mismo durante los primeros nueve años, Gabriel A. Almond: Introducción a su colección de ensayos: Political Development. Essays in heuristic theory, Boston 1970, pp. 10-21.
 2. Lerner, M. The passing of traditional society, New York 1958.
 3. Cfr. Bendix, R., Tradition and modernity reconsidered op.cit., p. 309.

de modernización y occidentalización, como buen depositario de toda una larga tradición. Por otra parte, como ya hemos visto someramente, su obra representa también un esfuerzo pionero en la cuantificación de los indicadores de la modernidad, que será seguido por numerosos autores y que estará en la base de una masiva recopilación de datos (1).

En 1960 aparece la obra editada por Almond y Coleman: The politics in the developing areas, a la que me he referido anteriormente y que viene a representar un paso importante, precisamente porque en ella puede decirse que se reúnen varias direcciones y (2) tendencias iniciadas en los años precedentes. No es de extrañar que Roberts se refiera a ella como el "epítome" de la política comparada (3).

3. Características generales.

Quizá sea pertinente el exponer ahora brevemente algunas de las características de este movimiento en la

-
1. Entre otros, Banks, A.S., A cross-polity survey, Cambridge (Mass.) 1963 y Russett, B.M., Alker, H.R. et al., World Handbook of political and social indicators, New Haven 1964.
 2. Sobre la gestación de la obra, véase Almond, G.A., Political Development, op.cit., pp. 17-19.
 3. Roberts, G.K., Comparative politics today, op.cit., p. 42.

ciencia política. En primer lugar, es preciso señalar el carácter de "coto cerrado" del grupo, de "in-breeding", como dice Wolf-Phillips (1), que hace que se encuentren pocas ideas originales fuera de una pequeña elite profesional. Basta examinar no sólo los primeros pasos de la nueva tendencia sino comparar los nombres en cualquier bibliografía reciente sobre la modernización y los de los miembros del Committee on Comparative Politics. Las razones han de verse en la organización y tendencias de la ciencia política americana. La descripción de Landau en el caso del funcionalismo podría bien aplicarse aquí:

"Finding little value in continuity, they tend to grasp a central theme and, even, before the hold is secure, mount variation upon variation sometimes to the point of non-recognition, sometimes to the point of inconsistency" (2).

-
1. Wolf-Phillips, L., Metapolitics, op.cit., p. 364.
 2. Landau, M. On the use of functional analysis in American political science, Social Research, 35, 1 (1968), p. 54. El subrayado es mío. Véase también Willner, A.R., The underdeveloped study of political development, World Politics, 16, 3 (1964), p. 470.

Esto viene a explicar la construcción del paradigma americano, basado en el modelo de Almond-Coleman, basado en el modelo de Parsons-Shils, basado en el modelo de Weber, etc. en una serie genealógica que algún autor ha comparado irónicamente a las listas genealógicas de la Biblia.

La segunda característica viene anunciada por el cambio de nomenclatura: Comparative Government se convierte en Comparative Politics, como ya se propuso en el report citado de 1944. De esta forma, la disciplina se libera de la constricción del término "gobierno", que al ser sustituido por el más amplio y vago de "política" la identifica con la ciencia política en su totalidad ya que "la búsqueda de comparaciones es tarea central en (su) estudio" (1). Por supuesto, lo que gana en amplitud lo pierde en precisión y así Almond ve a la política comparada como interesada por el estudio del "sistema de interacciones que se encuentra en todas las sociedades independientes y que lleva a cabo las funciones

1- Blondel, J., An introduction to comparative government, London 1969, p. 3.

de adaptación y de integración" (1). Y más adelante señala explícitamente que cuando se habla de sistema político no puede uno referirse exclusivamente a la estructura especializada del estado y determinada por la ley "sino a todas las estructuras en sus aspectos políticos, incluyendo estructuras indiferenciadas como parentesco y linaje, grupos de status y castas, y fenómenos anómicos como motines, manifestaciones de masas, etc," (2). Sin embargo, Almond utiliza sus "imperativos funcionales" de una forma tan amplia que todas las sociedades vienen a poseer "sistemas políticos" por definición; una proposición que va contra el postulado de diferenciación estructural que informa su obra. Y esta contradicción no se resuelve por el uso de las "estructuras políticas intermitentes" (3).

-
1. Almond, G., Introduction a la obra: Politics in the Developing Areas, op.cit., p. 7.
 2. Almond, G. ibidem, p.8.
 3. Cfr. Landau, M., On the use of functional analysis, op.cit., p. 75. Véase también la profunda crítica de Finer, S.E., Almond's concept of the "political system": a textual critique, Government and Opposition, 5, 1 (1969-70), pp. 3-21.

Una tercera característica podría ser el incorregible optimismo de la ciencia americana de estos años a la que Almond se refiere años más tarde:

"This literature, this field of interest, began in what must now appear to be a kind of joyous infancy. It was the same era that produced the Peace Corps. It was premised on the assumption that the nations of the North Atlantic community, and particularly the United States, had once and for all laid to rest the monster of economic scarcity, and had discovered the mechanics and procedures for low cost, relatively harmonious resolution of conflict. And it was these two visions which led us as missionaries to try to spread the development gospel to the "developing nations" para añadir casi amargamente: "Almost two decades later both off these premises turn out to have been erroneous" (1).

Este es el período de "benevolente optimismo" que ha sido muy bien descrito por Cruise O'Brien, desde un punto de vista crítico (2). La "escuela" que puede llamarse del "subdesarrollo del desarrollo" ofrece también una notable

-
1. Almond, G.A., Determinacy-choice, stability-change: some thoughts on a contemporary polemic in Political Theory, op.cit., p. 23.
 2. Cfr. O'Brien, D.C., Modernization, order and the erosion of a democratic ideal, op.cit., pp. 353-363. Véase también Kesselman, M., Order or movement? The literature of political development as ideology, World Politics, 21, 2 (1969), pp. 295-314.

reacción crítica a esta primera tendencia (1).

4. Consolidación del paradigma.

El interés por las teorías de Almond y el consiguiente impacto de Politics in the developing areas se comprenden por la admisión casi general de la ciencia política americana de la necesidad de una investigación empírica

-
1. Véanse especialmente Bernstein, H., Modernization theory and the sociological study of development, op.cit., y su Breakdowns of modernization, op.cit.; Frank, A.G., The development of underdevelopment, Monthly Review, 18, 4 (1966), Sociology of development and underdevelopment of sociology, Catalyst (Buffalo), 3 (1967); parte de este artículo ha sido publicado en francés como: Sociologie du développement et sousdéveloppement de la sociologie, Cahiers Internationaux de Sociologie 14, 42 (1967), pp. 103-131; Miller, N. y Aya, R. (eds.) National liberation: revolution in the Third World, New York 1971; The dissenting academy, Harmondsworth 1969; Walzer, M., The only revolution: note on the theory of modernization, Dissent, 11 (1964), 432 - 440; son también interesantes algunos de los ensayos en la obra de Desai, A. R. (ed.) Essays on modernization of underdeveloped countries, Bombay 1971, por ejemplo: Omvedt, G., "Modernization theories: the ideology of empire?", vol. 1, pp. 119 - 137 y Sinai, I.R., "Modernization and the poverty of the social sciences", vol. I, pp. 53 - 75.

de la política de los nuevos estados(1). De este modo, el
ano de la aparición en la escena internacional de numerosos
nuevos estados coincide precisamente con la transición del
mero estudio de las áreas no-occidentales, característico
de los "area studies", a un énfasis sobre el proceso mismo
del desarrollo político y sus aspectos teóricos.

La preocupación por la teoría va a dominar el
interés por la realidad empírica. Un ejemplo sintomático de
esta tendencia, como Zolberg nos recuerda, es el hecho de
que el caso del Congo haya sido dejado a un lado y prudente-
mente ignorado, excepto en estudios de política internacional.
En efecto, el Congo presenta un caso anómalo, dentro de la
teoría de la modernización, recordándonos que un estado
puede sobrevivir aunque el desarrollo político no tenga lugar
y le falte todo requisito posible establecido como necesario
para el mantenimiento del sistema (2).

-
1. O'Brien, D.C., Modernization, order and the erosion of
an ideal, op.cit., p. 354.
 2. Cfr. Zolberg, A.R., A view from the Congo, World Politics,
19, 1 (1966), pp. 137 y 149.

Almond escribe en su capítulo de introducción:

"This book is the first effort to compare the political systems of the "developing areas", and to compare them systematically according to a common set of categories" (1).

Con esta breve frase Almond compendia las diferentes preocupaciones y tendencias que se unificarían para formar la teoría americana de la modernización. Por una parte, la preocupación por la política comparada (effort to compare) que he delineado brevemente; por otra, el interés central por el problema del desarrollo (representado por la expresión "developing areas"), todo esto cementado por una preocupación por la teoría que, aunque proviene de una corriente revisionista anterior, se ve reforzada por la necesidad de investigar un campo totalmente nuevo y desconocido (to compare them systematically according to a common set of categories).

Como Tipps nos recuerda, "una buena parte de (la) atención (de esta corriente) fue dedicada a la elaboración de numerosos esquemas conceptuales que en muchos respectos sirvieron de substitutos a una tradición de investigación

1. Almond, G.A., op.cit., p. 3.

de los problemas de estas sociedades casi del todo inexistente" (1).

La última característica del carácter interdisciplinar del nuevo esfuerzo, al que me he referido previamente, se desprende naturalmente no sólo de la posición predominante de las ciencias económicas con respecto al problema del desarrollo sino de la pobreza metodológica de la ciencia política en relación con los problemas de las sociedades extra-europeas y, por tanto, de la necesidad de recurrir a los métodos y hallazgos de la sociología y de la antropología.

El funcionalismo estructural de Almond viene a proveer el esquema en que podrán encasillarse los datos obtenidos de los países no occidentales. En efecto, el funcionalismo va a ofrecer un sistema de clasificación según el cual una amplia variedad de países podrán ser ordenados y analizados, y va a proporcionar además una técnica para investigar las anomalías políticas de las nuevas naciones (2).

-
1. Tipps, D.C., Modernization theory and the comparative study of societies, op.cit., 200.
 2. Cfr. Landau, M., On the use of functional analysis, op.cit., p. 49.

Por otra parte, el prestigio y la influencia de Almond, Chairman del Committee on Comparative Politics del Social Science Research Council hasta 1963 ayudará notablemente a la difusión de este paradigma.

El esquema teórico de Almond de está fundamentalmente tomado de Parsons del que deriva sus pattern variables, a través de las cuales la dicotomía tradición-modernidad podrá ser establecida, así como su concepto de sistema, que viene a completar con las funciones de input y output del modelo de Easton. De esta forma, las dos versiones, por así decirlo, del funcionalismo: el funcionalismo estructural de Parsons y la teoría de sistemas de Easton, convergen en la "teoría de la modernización".

No es mi intención el hacer una crítica del esquema de Almond o de la aplicación del funcionalismo a la ciencia política que ha sido hecha ya por numerosos

autores (1), sólo me interesa señalar que las características generales del paradigma americano de la modernización se encuentran en la teoría propuesta por Almond en su introducción a la obra Politics of the developing areas, cuya "matriz teórica", utilizando la expresión de Rostow, encontramos en la base de muchos otros estudios semejantes.

Aunque ejerció gran influencia en la ciencia política americana y mundial no ha sido ciertamente la única teoría de la modernización y ha sido sobrepasada por la investigación empírica y teórica de los últimos años. El mismo Almond, res-

-
1. Véanse, por ejemplo, el ensayo citado de Finer, S.E., Almond's concept of the political system; el artículo también citado de Landau, On the use of functional analysis in American political science; Dowse, R.E., A functionalist's logic, World Politics, 18, 4 (1966), pp. 607-623; Gregor, A.J., Political science and the uses of functional analysis, The American Political Science Review, 62, 2 (1968), pp. 425-439; Kalleberg, A.L., The logic of comparison: a methodological note on the comparative study of political systems, World Politics, 19, 1 (1966), pp. 69-82. A un nivel más general, no se puede ignorar Mills, C.W., The sociological imagination, New York 1961, pp. 25-49 y el artículo de Kingsley Davis, The myth of functional analysis in sociology and anthropology, American Sociological Review, 24 (1959) pp. 757-772.

pondiendo a muchos de las críticas, la ha revisado y perfeccionado más recientemente (1). Pero no obstante puede considerarse como la representación de lo que he venido llamando el paradigma americano de la modernización. En ella se concretan los fines que, según la interpretación un poco dura de Crick, delimitan a la "ciencia política americana" (American Science of Politics).

"The science of politics has been a political doctrine and an intellectual movement passionately concerned to regain that original American sense of uniqueness and completeness which has been frustrated by the incalculable politics of an undeniable reinvolvement in a complicated and changing outside world. Such a movement could only succeed in the sense of forsaking actual politics for the abstract safety and certainty of pseudo-science" (2).

5. Tentativas de clasificación.

Aunque en lo que se refiere a teorías concretas, me interesan sólo aquellos autores que han tratado de explicar

-
1. Cfr. Almond, G.A. y Powell, G.B., Comparative politics: a developmental approach, Boston 1966.
 2. Crick, B., The American Science of Politics, London 1959, pp. 247-248.

el concepto de la tradición dentro de su esquema teórico o que se han referido al problema de la coexistencia o confrontación de la modernidad y la tradición, creo que será útil el establecer una clasificación general de las teorías de la modernización con objeto de poder situarlas más tarde.

Debido a la complejidad del tema, al enorme volumen de obras publicadas y a las limitaciones teóricas de este trabajo presentaré sólo una visión somera de algunas clasificaciones.

Tippens ofrece quizá la clasificación más simple de estas teorías, que ve basadas, bien en una "variable crítica" y por lo tanto dentro de un proceso "abierto", o bien basadas en una "dicotomía" y por lo tanto dentro de un proceso con una finalidad predeterminada (goal-directed approach). El primer grupo comprendería las teorías de autores como Levy (1), Schwarz (2) y Moore (3). El segundo grupo, por supuesto,

-
1. Levy, M.(Jr.), Modernization and the structure of societies, Princeton 1966.
 2. Schwartz, B.I., The limits of "tradition versus modernity" as categories of explanation: the case of the Chinese intellectuals", Daedalus, 101, 2 (1972), pp. 71-88.
 3. Moore, W., Social Change, Englewood Cliffs (N.J.), 1963.

mucho más numeroso, incluye entre muchos otros al mismo Almond y a Lerner entre los autores ya mencionados y a Black (1), Apter (2), Eisenstadt (3), Huntington (4), y Smelser (5).

Tipps nos proporciona también una clasificación somera de las teorías críticas de la modernización, que ve como "revisionistas", por ejemplo, las obras de Huntington y Eisenstadt mencionados más arriba y la de Bendix (6), y las teorías de carácter radical que niegan la utilidad metodológica de distinguir entre modernidad y tradición. El ejemplo típico es la tesis de Whitaker (7).

-
1. Black, C.E., The dynamic of modernization, New York 1966.
 2. Apter, D.E., The politics of modernization, Chicago 1965.
 3. Cito entre sus muchas obras solamente una de las más representativas: Eisenstadt, S.N., Modernization: protest and change, Englewood Cliffs (N.J.) 1966.
 4. Huntington, S.P., Political development and political decay, World Politics, 17,3 (1965), pp. 386-430 y Political order in changing societies, New Haven 1968.
 5. Smelser, N.J., "Processes of social change" en Sociology, Smelser, N.J. (ed.), New York 1967, pp. 674-728.
 6. Bendix, R., Tradition and modernity reconsidered, op.cit.
 7. Whitaker, C.S., A dysrhythmic process of political change, World Politics, 19,2 (1967), pp. 190-217 que expone la construcción teórica que luego demostró más ampliamente en su obra: The politics of tradition, Princeton 1970.

Nash en su introducción al número aspecial sobre crecimiento económico del Journal of Social Issues presenta también otra clasificación que, con algunas modificaciones como veremos, ha sido adoptada por otros autores como Frank y Desai (1). Este es el sumario dada por el mismo Nash:

"The first mode is the index method: the general features of a developing economy are abstracted as an ideal type and then contrasted with the equal ideal typical features of a poor economy and society. In this mode development is viewed as the transformation of one type into another.

The second mode is the acculturation view of the process of development. The West...diffuse knowledge skills, organizations, values, technology and capital to a poor nation, until over time its society, culture and personnel become variants of that which made the Atlantic community economically successful.

The third mode...is the analysis of the process as it is now going on in the so-called underdeveloped nations. This approach leads to smaller-scale hypotheses, to a prospective rather than a retrospective view of social change, to a full accounting of the political, social, and cultural context of development" (2).

-
1. Nash, M., Introduction, Approaches to economic growth, Journal of Social Issues, 29, 1 (1963), pp. 1-5.
 2. Nash, M., ibid. p. 5.

Según la descripción de Frank, el primer método es "ideal-" o "ideológico-tipológico" ya que establece ciertas pretendidas características típicas del desarrollo. A partir de él, el segundo método examina cómo estas características típicas son difundidas a los países subdesarrollados. El tercero cómo deben ser asimiladas esas características si esos países quieren de verdad desarrollarse (1).

El primer grupo que Nash llama el "index method" y que Frank denomina el "gap approach" ha sido subdividido por Desai en dos mayores variantes: el método de las "pattern variables" y el de los estadios históricos (2). Esta división viene a coincidir con la propuesta por Frank (3), de los métodos de las variables de modelo (variables de modèle), de las etapas históricas y de las variaciones históricas.

El tercer grupo que Nash ve como el estudio del proceso de modernización dentro de cada país concreto, es

-
1. Frank, A.G., Sociologie du développement et sous-développement de la sociologie, Cahiers Internationaux de Sociologie, 14, 42 (1967), p. 129.
 2. Desai, A.R., Introduction to Essays on modernization of underdeveloped societies, Desai, A.R. (ed.), Bombay 1971, p.x.
 3. Frank, A.G., Sociologie du développement, op.cit., p.104

substituído en la clasificación de Desai por lo que llama el método psicológico (psychological approach) (1), lo que a mi entender viene a perfeccionar el esquema.

Estos tres grupos, subdivididos o no, según la precisión requerida, han dominado el pensamiento político americano y han dado origen a un cuerpo masivo de publicaciones.

Dentro del "index method" se engloban las teorías o esquemas de referencia (2), que se han inspirado en las "pattern variables" de Parsons, como Hoselitz-que es el ejemplo seleccionado por Frank-Almond, Apter y muchos otros y las teorías de los estadios históricos, donde, por supuesto, es fundamental la teoría de Rostow y sus "stages of growth". La tesis de Gerschenkron de la perspectiva histórica puede añadirse, como hace Frank (3), como una variante de este tema.

-
1. Desai, A.R., ibid. p. ix.
 2. Kalleberg prefiere este término al de teoría o de marco conceptual para designar al cuerpo de doctrina producido por estos autores. Cfr. Kalleberg, A.L. The logic of comparison, op.cit., p. 72.
 3. Cfr. Frank, A.G., ibid., p. 127.

Por no corresponder plenamente al "paradigma americano de la modernización" no me extenderé sobre las otras dos categorías que añade Desai a su esquema de clasificación: el método histórico de los "social scientists" radicales y la escuela marxista (1).

Hay otras taxonomías más precisas y a la vez más detalladas que encuadran las diversas versiones de la teoría de la modernización. Con una perspectiva un tanto diferente, he encontrado sumamente sugestivos los esquemas de Mc Granahan que se ~~concentra~~ especialmente en modelos de desarrollo pero que viene a cubrir el mismo terreno (2) y de Stanley (3). Pero quizá el esquema clasificatorio más completo sea el ofrecido por Apter en dos versiones más o menos semejantes. La primera, en colaboración con Andrain ha aparecido en

-
1. Cfr. Desai, A.R., ibid., p. ix.
 2. Cfr. McGranahan, D., Development indicators and development models, Journal of Development Studies, 8, 3 (1972), 91-102.
 3. Social development as a normative concept, Journal of developing areas, 1, 3 (1967), 301-316.

diversos formatos, de los que he utilizado la versión incluida en su volumen: Political change. Collected essays (1). La segunda versión, algo más breve, es el artículo en colaboración con Mushi publicado en el International Social Science Journal de la Unesco (2).

Fundamentalmente el criterio utilizado por Apter en ambos trabajos es el mismo: examinar las tendencias en el estudio de las nuevas naciones a la luz de tres dimensiones analíticas: normativa, estructural y "behavioural" (3). Aunque Apter no nos ofrece una lista de autores, que sólo aparecen a guisa de ejemplo, es relativamente fácil encuadrarlos en las diferentes categorías. Dedicó su atención sobre todo a la dimensión estructural que define como la más elaboradamente articulada con mucha diferencia (4), y dentro de la cual

-
1. Cfr. Apter, D.E. y Andrain, c., "Comparative Government: Developing new nations", en Political change. Collected Essays, London 1973 pp. 180-238.
 2. Apter, D.E. y Mushi, S.S., Development Studies: political science. International Social Science Journal, 24, 1 (1972), pp. 44-68.
 3. Apter, D.E. y Andrain, C., ibid., p. 184.
 4. Apter, D.E. y Mushi, S.S., ibid., p. 63.

distingue cinco variantes: los "institucionalistas" de la pre-guerra, los "neo-institucionalistas" al estilo de Huntington, el "group approach", la dirección "estructural-funcionalista" y finalmente la posición de aquéllos economistas políticos que se conoce como el "interest group approach" o en una forma algo diferente, la dirección neo-marxista.

El estudio crítico de Chong-Do-Hah y J. Schneider, aunque partiendo de una base diferente, viene a coincidir con la clasificación de Apter; creo, sin embargo, que es más precisa en lo que se refiere a la distribución y taxonomía de las diversas corrientes y teorías (1). Estas teorías y corrientes son agrupadas por los autores según las siguientes categorías según se basen en un punto de vista legal y administrativo, económico, estructural, funcional, de "lead" y de "capacidad" del que presentan dos variantes: los modelos basados en la teoría de la comunicación y los modelos institucionales.

1. Cfr. Chong-Do-Hah y Schneider, J., A critique of current studies on political development and modernization, ocial Research, 35, 1 (1968), pp. 130-158.

Esta breve exposición del paradigma americano de la modernización no hace sin duda justicia a su riqueza teórica y a su misma variedad, dentro de las características comunes que he descrito anteriormente: su énfasis comparativo, una preocupación por la conceptualización de estos procesos con objeto de poder llegar a una cuantificación de los mismos, la posición del concepto de desarrollo como idea central de sus construcciones teóricas y, por último, su carácter interdisciplinar que ha llevado a científicos sociales de persuusiones diversas y formaciones distintas no sólo a participar en trabajos de equipo sino a romper también a través de las barreras disciplinares y a utilizar métodos y técnicas de otras ciencias sociales.

CAPITULO III.

MODERNIDAD Y TRADICION: COEXISTENCIA O CONFRONTACION.

Modernidad y tradición: coexistencia o confrontación.

Una característica común de los esquemas teóricos y conceptuales que han tratado de explicar los problemas de la modernización y el desarrollo ha sido su negligencia al tratar el concepto de tradición. Son numerosas las razones, tanto teóricas e ideológicas como de metodología y de investigación empírica, que nos llevan a comprender esta actitud casi general en relación con el concepto de tradición. Pero comprender no es justificar y se impone, por tanto, una revisión teórica que apunta ya en algunas de las publicaciones más recientes que no dudan en expresar su insatisfacción con las suposiciones de los estudios iniciales de la modernización, especialmente con la oposición entre sociedades "tradicionales" y sociedades "modernas" (1).

He utilizado a propósito el término "apunta" pues esta nueva actitud, aunque ha inspirado estudios de gran interés, no ha cristalizado aún y sus soluciones tienen

1. Cfr. Eisenstadt, S.N., Post-traditional societies and the continuity and reconstruction of tradition, Daedalus, 102, 1 (1973), p. 1.

todavía un carácter tentativo y provisional y en ningún modo sistemático.

De todos modos, se puede decir que los dos caminos posiblemente más fructíferos para una revisión o quizá una substitución de la teoría de la modernización son, por una parte, la crítica que se basa en una visión global de la comunidad internacional y que examina la interacción entre los estados, especialmente las relaciones de carácter asimétrico que cristalizaron en la dominación colonial (1),

-
1. Sobre el problema de la colonización estimo fundamental el artículo de Balandier, G., La situation coloniale: approche théorique, Cahiers Internationaux de Sociologie, 11 (1951), pp. 47 - 79. He encontrado también muy útiles otro artículo de Balandier, G. Les mythes politiques de colonisation et de décolonisation en Afrique, Cahiers Internationaux de Sociologie, 33 (1962), pp. 85 - 96; Brunschwig, H., Colonisation. Décolonisation: essai sur le vocabulaire usuel de la politique coloniale, Cahiers d'Etudes Africaines, 1, 1 (1960), pp. 44 - 53; Poirier, S., Dépendance et aliénation: de la situation coloniale à la situation condominiale, Cahiers Internationaux de Sociologie, 40 (1966), pp. 75 - 88 y, por supuesto, aunque dentro de una perspectiva diferente las obras de Monnoni, O., Psychologie de la colonisation, Paris 1950 y Mammi, A., Portrait du colonisé, Paris 1966. Hay un librito de Labouret, H., Colonisation, colonialisme, décolonisation, Paris 1952, que contiene algunas ideas interesantes. Se puede apreciar que son sobre todo autores franceses los que se han preocupado de este problema, al menos desde este punto de vista. Para lo que se refiere al mundo de habla inglesa, hay una serie de ensayos valiosos en el reader de Wallerstein, I., (ed.), Social Change: the colonial situation, New York 1966 y en el volumen editado por Robinson, K. y Madden, F. en honor de Margery Perham: Essays in Imperial Government, Oxford 1963.

y en sus consecuencias que vienen a enmarcar lo que comúnmente se ha venido llamando neo-colonialismo. Esta es la posición adoptada, con interesantes resultados, por Nettl y Robertson (1), Horowitz (2), por numerosos especialistas de la modernización en el contexto de Latinoamérica (3), y menos frecuentemente con relación a Africa y Asia (4).

El segundo camino se centra en las mismas sociedades objeto del proceso de cambio y, en lugar de considerar

-
1. Nettl, J.P. y Robertson, R., International systems and the modernization of societies. The formation of national goals and attitudes, London 1968; Nettl, J.R. y Robertson, R., Industrialization, development and modernization, British Journal of Sociology 17 (1966), pp. 274 - 291.
 2. Horowitz, I.L., Three worlds of development: the theory and practice of international stratification, New York 1966.
 3. Prebisch, R., Nueva política comercial para el desarrollo, Mexico 1964; Furtado, C., Desenvolvimento e subdesenvolvimento, Rio de Janeiro 1961 - hay traducción inglesa, Berkeley 1964 - y Germani, G., Sociología de la modernización, Buenos Aires 1969.
 4. Tienen especial interés en el contexto de Africa las obras de Samir, A., Le développement du capitalisme en Côte d'Ivoire, Paris 1967; Le monde des affaires sénégalaises, Paris 1969 y L'Afrique de l'Ouest bloquée, Paris 1971.

la sociedad llamada "tradicional" como un mero punto de partida, lo que Mair llamó el "punto cero de cambio" (1), o como una categoría residual, según el análisis de Weber (2), se da justa apreciación al factor tradicional en el proceso de cambio, se ve el valor del estudio de las estructuras políticas tradicionales cuya comprensión es indispensable para interpretar el fenómeno político de los países "en vías de desarrollo" y cuya contribución decisiva para el desarrollo de las estructuras sociales y políticas de cada país.

Esta corriente, aunque de un modo latente, ha estado presente a lo largo de la reciente evolución de las teorías de la modernización, con manifestaciones esporádicas y tentativas no sistematizadas. Las contribuciones a esta posición crítica han provenido, como era de suponer, de aquellos autores que más han profundizado en la realidad de los países en cuestión y con una mayor experiencia de investigación

-
1. Esta viene a ser la posición, por ejemplo, de Rostow, en su esquema de los stages of growth. Cfr. Rostow, W. W., The stages of economic growth: a non-communist manifesto, New York 1960, pp. 4-6.
 2. Weber, M., Economy and society, New York 1968, vol. I, Para Apter, estas distinciones..."turned tradition into a blanket term to cover all forms of social life other than the modern industrial type", Apter, D.E.: The politics of modernization, Chicago 1965, p. 59.

empírica. Los antropólogos, con una larga tradición de contacto directo y conocimiento de primera mano, han sido entre los que más han contribuido y los primeros también en levantar la liebre (1)

Es interesante mencionar a este respecto la experiencia de Levine, después de su investigación sobre la

-
1. Se pueden destacar aquí los trabajos de Geertz: "The integrative revolution: primordial sentiments and civil politics in the new states" en Geertz, C., (ed.), Old societies and new states, New York 1963 pp. 110-121; Politics past. Politics present. Some notes on the uses of anthropology in understanding the new states, Archives Européennes de Sociologie, 8, 1 (1967), pp. 1-14 y de L. Fallers: Political sociology and the anthropological study of African politics, Archives Européennes de Sociologie, 4, 1 (1963), pp. 311-329; Ideology and culture in Ugandan nationalism, American Anthropologist, 63, 4 (1964), pp. 677-686; The predicament of the modern African chief. An instance from Uganda, American Anthropologist, 57, 2 (1955), pp. 290-305 y, por supuesto, su Bantu Bureaucracy, London 1957 y The Kings men, London 1964. La aportación de Balandier es también considerable: Messianismes et nationalismes en Afrique Noire, Cahiers Internationaux de Sociologie, 14 (1953), pp. 41-65; Sociologie actuelle de l'Afrique Noire, Paris 1955; Structures sociales traditionnelles et changements économiques, Cahiers d'Etudes Africaines, 1, 1 (1960), pp. 1-14; Reflexions sur le fait politique: le cas des sociétés africaines, Cahiers Internationaux de Sociologie, 37 (1964), pp. 23-50; Tradition et continuité, Cahiers Internationaux de Sociologie, 44 (1968), pp. 1-13; Reflexions sur une anthropologie de la modernité, Cahiers Internationaux de Sociologie, 51 (1971), pp. 197-212 y sobre todo su Anthropologie politique, Paris 1967- hay traducción inglesa, London 1970. He de agradecer constar que tanto Geertz como Fallers han formado parte del Committee for the Comparative study of New Nations en la University of Chicago.

sociedad Amhara de Etiopía. Así describe su actitud al comenzar su estudio:

"Much evidence to the contrary, the images of uniformity, persistence and consistency dominate our perception of traditional cultures. in part perhaps because social scientists have tended to fixate on major themes from the writings of men like Durkheim, Weber and Redfield, adhering to simplistic versions, of what are often much richer textures of thought.

Such images clearly dominated my own thinking when I set out, some ten years ago, to study tradition and innovation in Ethiopian culture....I set out to locate Amhara culture in time and space, and to determine its core of contents as a base against which to conder the problems of modernization. In so doing, I did not remain blind to variable elements in Amhara culture; but such elements often were set aside in my mind, chiefly because the intellectual constructs I was using to fashion my body of facts oriented me in the opposite direction".
(1)

Su experiencia personal de primera mano le llevó con una honradez científica notable a rectificar su tesis anterior al ver que no coincidía con la realidad social. Y concluye estableciendo la necesidad de "una reconstrucción de los conceptos existentes para interpretar la cultura tradicional" que ve como indispensable para la comprensión de

1. Levine, D.N., The flexibility of traditional culture, Journal of Social Issues, 24, 4 (1968), p. 131.

los países no- occidentales. Sólo así, afirma, podrán surgir "nuevos modelos intelectuales que consideren como esenciales la diversidad y flexibilidad y no como aspectos periféricos de un esquema analítico" (1).

Sin embargo, precisamente el interés de estos autores por países y sociedades concretas ha hecho que la mayor parte de sus contribuciones teóricas esté diseminada en un vasto número de obras, centradas en diversos países y pocos han sido los autores que han presentado su posición teórica de modo sistemático. Hemos de citar aquí a Apter Bendix, Eisenstadt, Friedrich, Gusfield y Shils, entre los

1. Levine, D.N., ibid., p. 140.

más importantes (1).

Este segundo camino, partiendo del concepto de tradición y del estudio de las sociedades tradicionales como tales, ha sido considerado por los partidarios de la "gran teoría" como un mal menor que llevaría a teorías de

-
1. Apter, D.E., The role of tradition in the political modernization of Ghana and Uganda, World Politics, 12, 1 (1960), pp. 45-68 y Politics of modernization, op.cit., especialmente pp. 81-122; Bendix, R., Tradition and modernity reconsidered, Comparative Studies in Society and History, 9, 3 (1967), pp. 292-346; Eisenstadt, S.N., Tradición, cambio y modernidad, Revista española de la opinión pública, 12 (1968), pp. 61-82; Some observations on the dynamics of traditions, Comparative studies in Society and History, 11, 4 (1969), pp. 451-475; Intellectuals and tradition, Daedalus, 101, 2 (1972), pp. 1-20 y Post-traditional societies and the continuity and reconstruction of tradition, Daedalus, 102, 1 (1973), pp. 1-28; Friedrich, C.J., Tradition and authority, London 1972; Gusfield, J.R., Tradition and modernity: misplaced polarities in the study of social science, American Journal of Sociology, 72, 4 (1967), pp. 351-362 y Tradition and modernity: conflict or congruence, Journal of Social Issues, 24, 4 (1968), pp. 1-8; Shils, E., Tradition and liberty: antinomy and interdependence, Ethics, 68, 3 (1958), pp. 153-165; Tradition, Comparative studies in Society and History, 13, 2 (1971), pp. 122-159 y Intellectuals, tradition and the tradition of intellectuals: some preliminary considerations, Daedalus, 101, 2 (1972), pp. 21-34.

generalización más reducida, las "middle range theories" que aconseja Merton (1). No obstante, casi sin excepción, suelen pagar tributo indirectamente a esta posición cuando reiteran la necesidad de intensificar la investigación empírica para poder fundamentar y hacer progresar sus construcciones conceptuales.

Veamos ahora algunas de las razones que explican esta actitud de los teóricos de la modernización con respecto al concepto de tradición. Por una parte, los signos externos de cambio están más a la vista y, por tanto, llaman más la atención del observador. Es lo que podíamos llamar la visión "turística" de los países en desarrollo: aeropuertos, modernos hoteles, carreteras y proyectos hidroeléctricos. Es lógico que el viajero tienda, pues, a resaltar los efectos del impacto de la modernización sobre lo que permanece de la sociedad.

-
1. Cfr. Merton, R.K., Social theory and social structure, Glencoe 1957, pp. 5 - 6. Esta es también la posición de Dore. Dore, R.P., "On the possibility and desirability of a theory of modernization", International Conference on problems on modernization in Asia, Seoul 1965. Citado por Bennett, J.W., Tradition, modernity and communalism in Japan's modernization, Journal of Social Issues, 24, 4 (1968), p. 25.

Por otra parte, la ideologización de la idea de desarrollo, que ha venido a substituir a la ideología de la independencia (1), la ha constituido también en una idea-fuerza que, junto con el deso de "alcanzar" a los países económicamente más desarrollados, ha llevado a resaltar lo "moderno" frente a lo "tradicional", que muchas veces se ve como una traba que sobrevive de un período "feudal" del que habrá que liberarse a través de la expansión de la educación y del crecimiento económico.

Más importantes son, sin embargo, a mi modo de ver, las razones que he tratado de desarrollar en el capítulo-anterior. La presencia de una tradición ideológica que concibe el desarrollo de la humanidad como un conflicto dialéctico entre el pasado y el futuro, lo tradicional y lo moderno, las fuerzas de la "reacción" y las del "progreso". Términos éstos "cargados" ideológicamente que han llevado a ver a la tradición como un término peyorativo y eventualmente a un abandono de su estudio. Friedrich por ejemplo, observa sorprendido el hecho de que la International Encyclopaedia of the Social Sciences no contiene este término y sugiere

1. Cfr. Buchman, J., L'Afrique Noire indépendante, Paris 1962, pp. 121 y ss.

que las implicaciones normativas del término "tradición" deben haber inducido a los editores a utilizar otros apartados para discutir los problemas relacionados con el concepto: i.e. Costumbre, ideología, cultura política, etc. (1).

Hemos, pues, de admitir con Boas que la tradición es uno de esos términos que han adquirido una cierta fuerza emocional, que lleva a admirar lo que parece que representa o a disgustarse con ello. Un término que posee lo que Lovejoy llamó "pathos metafísico" (2).

Por otra parte si se tiene en cuenta que la teoría de la modernización se remonta, como veremos, a la tradición intelectual de Weber, no es de extrañar que la identificación entre tradición e irracionalidad haya continuado consciente o inconscientemente. A esto ha de añadirse la insistencia de Weber y de la escuela positivista de propugnar una ciencia social "wertfrei", libre de valores, con lo que la carga normativa del concepto de "tradición" ha llevado también a ignorarlo en su aspecto descriptivo (3).

-
1. Cfr. Friedrich, C.J., Tradition and authority, op.cit., p. 33.
 2. Cfr. Boas, G., Tradition, Diogenes, 31 (19607, p. 68.
 3. Véase la crítica de Strauss, L., What is political philosophy?, Journal of Politics, 19, 3 (1957), pp. 343-368.

Shils sugiere también la hipótesis siguiente: las ciencias sociales, al concentrar sus esfuerzos en el presente, han tendido a tratar el aspecto histórico como una categoría residual. La estructura conceptual de las teorías de las ciencias sociales tiende generalmente a ser atemporal. Y, según Shils, hay una marcada tendencia en la ciencia social contemporánea a ver los problemas en el "aquí y ahora", en secuencias temporales de corta duración, las relaciones de las dos generaciones viviendo en el momento del estudio (1). Es lo que Moore ha llamado el "error sociológico" o falta de apreciación del factor temporal (2).

Además de esta influencia del método de las ciencias sociales, puede verse el impacto de dos fenómenos distintos pero hasta cierto punto convergentes. Por una parte, debe recordarse que el estudio de las nuevas naciones y de las sociedades llamadas "tradicionales" ha estado encomendado generalmente a los antropólogos, que han tratado de construir un catálogo taxonómico de estas sociedades y de describirlas

1. Cfr. Shils, E., *Tradition*, op.cit., p. 124.

2. Cfr. Moore, W. ., The impact of industry, Englewood Cliffs (N.J.), p. 15.

en su estado "puro", antes del impacto exterior. Con este fin, han tendido a verlas como estáticas e inmóviles, como vivos retratos del pasado.

Por otra parte, el interés por estos países que se despertó entre los economistas del desarrollo a raíz de la segunda guerra mundial fué también nocivo para el estudio de la tradición. Vino a establecer la dominación de la metáfora del despegue (take-off) y, por consiguiente, la incompatibilidad entre sociedad moderna y sociedad tradicional, idea que es compartida por los que ven a la modernización como un proceso de difusión de la cultura occidental o como un proceso interno de desarrollo que requiere un estímulo para ponerse en marcha (1).

A esto ha de añadirse, sobre todo en relación con el estudio de las sociedades africanas, una falta de perspectiva histórica agravada por la existencia de ciertas actitudes y prejuicios aún vigentes con respecto al continente africano, considerado erróneamente como el "continente sin historia". La historia de las naciones de Africa no puede en modo alguno

1. Cfr. Singer, M., Beyond tradition and modernity in Madras, Comparative Studies in Society and History, 13, 2 (1971), p. 160.

describirse con Sutton como "la historia de la intrusión occidental" (1).

En la historia de Africa, el período colonial- como va pareciendo evidente- no es sino un breve momento en el tiempo. Los cambios que están teniendo lugar hoy en día son parte de un proceso histórico anterior a la intervención europea y que, en efecto, fué interrumpido en muchos casos por la experiencia colonial (2). El reciente desarrollo de los estudios históricos en Africa y el establecimiento de su historia como parte de la historia mundial está ayudando a disipar este prejuicio. El desconocimiento de la escritura no significa una falta de sentido histórico: la función documental de crónicas y archivos es reemplazada por canciones épicas, genealogías, praise-songs (cantos de alabanza), etc, aprendidos de memoria y transmitidos a menudo por un cuerpo especializado que asegura la veracidad y exactitud en su transmisión. Este es el tesoro descubierto por la ethnohistoria que ha abierto un campo inmenso de fuentes a la investigación (3).

-
1. Véase la critica de Hodgkin, T., "The relevance of Western ideas for the new African states", en Self-government in modernizing nations, Pennock, J.R. (ed.), Englewood Cliffs (N.J.), p. 63.
 2. Cfr. Apter, D.E., The political kingdom in Uganda, Princeton 1961, p. 3.
 3. Cfr. Vansina, J., Oral tradition: a study in historical methodology, London 1965.

Por otra parte, el impulso de los estudios históricos está estrechamente ligado a las tareas de construcción nacional y de afirmación de la identidad de los nuevos estados (1).

Tentativas de explicación.

La convivencia de modernidad y tradición en una sociedad dada es algo que se concibe intuitivamente pero que es muy difícil de expresar conceptualmente con precisión (2). Y, sin embargo, las complejas relaciones entre modernidad y tradición constituyen el problema central en el estudio del cambio social.

-
1. Entre los estudios del papel de la historia en el desarrollo de la conciencia nacional africana destacan Ajayi, J.F.A., The place of African history and culture in the process of nation-building in Africa South of the Sahara, Journal of Negro Education, 30 (1961), pp. 206-213; Assorobraj, N., Le rôle de l'histoire dans la prise de conscience nationale en Afrique Occidentale, Africa Bulletin (Wydawnictwa Uniwersytetu Warszawskiego), 7 (1967), pp. 3-47; Dike, K.O., History and African Nationalism, Proceedings of the First Annual Conference of WAISER, Ibadan 1952; Wallerstein, I., The search for national identity in West Africa: the new history, Présence Africaine, 6-7 (1960), pp. 17-29.
 2. Zolberg, A., Creating political order. The Party-States of West Africa, Chicago 1966, p. 130.

La primera dificultad se presenta en la determinación de los dos conceptos, porque si se prescinde de su situación dentro de una cadena de sucesión temporal antes-después, no es fácil separar la modernidad y la tradición que se encuentran íntimamente enlazadas, a través de una compleja red de instituciones, valores y actitudes.

Como el tipo de sociedad moderna, identificada con la sociedad presente occidental, es más fácil de construir teóricamente, se utiliza como base y se construye así el tipo de sociedad tradicional, a través de una serie de antítesis o dicotomías de términos que se excluyen entre sí. La sociedad tradicional es para estos autores simplemente la sociedad no-moderna. De este modo, estudios de la modernización tienden a establecer modelos mutuamente exclusivos de atributos tradicionales y modernos y la modernidad se atribuye a la sociedad que posee estos últimos. Con esta base, las sociedades se clasifican según el grado en que presentan una u otra serie de atributos (1). Más aún estos atributos se presentan como parte de un todo, de manera que

1. Bendix, R., Tradition and modernity reconsidered, op.cit., p. 309.

cuando una parte del sistema se moderniza, el resto sigue necesariamente, desplazando así inexorablemente los elementos de carácter tradicional.

Se comprende de este modo que las tentativas de analizar la modernización hayan ido en perjuicio del concepto de tradición que no ha sido bien tratado (1), y cuyos trazos han permanecido confusos e indeterminados. Al ser un tipo ideal deducido por un proceso de exclusión de otro tipo ideal, cuando se ha tratado de rellenar con datos empíricos el esquema teórico de la tradición los resultados no han podido ser menos satisfactorios.

Mas aún, al establecerse a priori la incompatibilidad de los dos conceptos, cuando la investigación ha comprobado su convivencia en la realidad social se ha creado una cierta confusión que los científicos sociales han tratado de aclarar con diversas soluciones y así salvar la brecha entre la teoría y la práctica.

El problema, por supuesto, no es un descubrimiento reciente. Tocqueville ya lo había hecho notar en su obra L'Ancien Régime et la Révolution y su descripción no ha

1. Cfr. Apter, D.E., The politics of modernization, p. 57

perdido actualidad. Menciona primero los esfuerzos de la Revolución por cortar con el pasado, por establecer un sistema que podríamos decir "moderno":

"Les Français ont fait en 1789 le plus grand effort auquel se soit jamais livré aucun peuple, afin de couper pour ainsi dire en deux leur destinée, et de séparer par un abîme ce qu'ils avaient été jusque-là de ce qu'ils voulaient être désormais. Dans ce but, ils ont pris toutes sortes de précautions pour ne rien emporter du passé dans leur condition nouvelle; ils se sont imposé toutes sortes de contraintes pour se façonner autrement que leurs pères; ils n'ont rien oublié enfin pour se rendre méconnaissables." (1).

A continuación refiere sus sospechas sobre la discontinuidad entre los dos regímenes:

"J'avais toujours pensé qu'ils avaient beaucoup moins réussi dans cette singulière entreprise qu'on ne l'avait cru au dehors et qu'ils ne l'avaient cru d'abord eux-mêmes... de telle sorte que, pour bien comprendre la Révolution et son oeuvre, il fallait oublier un moment la France que nous voyons, et aller interroger dans son tombeau la France qui n'est plus" (2).

Y finalmente presenta los hallazgos de su laboriosa investigación:

"A mesure que j'avancais dans cette étude, je m'étonnais en revoyant à tous moments dans la France de ce temps beaucoup de traits que frappent dans celle de nos jours...j'y rencontrais partout les racines de la société actuelle profondément implantées dans ce vieux sol..." (3).

-
1. Tocqueville, A. de, L'Ancien Régime et la Révolution, (ed. J.P. Mayer), Paris 1967, p. 43.
 2. Tocqueville, A. de, ibid., pp. 43- 44.
 3. Tocqueville, A. de, ibid.: p. 46.

1. La economía dualista de Boeke.

El mérito de haber resaltado el carácter específico de las sociedades no-occidentales, dentro del ámbito de las ciencias sociales, corresponde, sin embargo, a los economistas a pesar de las acusaciones frecuentemente lanzadas contra ellos de ignorar las circunstancias típicas de estos países en su afán de llegar a leyes o modelos de aplicación universal. (1).

Esta idea de la sociedad dualista o del dualismo de sociedades, que Pye desarrollará más tarde en el sector político (2), y otros autores aplicarán al campo de la sociedad, (3), fué primero utilizada como la base para explicar el proceso económico en los territorios coloniales.

-
1. Coster, por ejemplo, en su discusión de la teoría del dualismo, habla erróneamente de imitación por parte de los economistas que habrían tomado estas ideas de la sociología. Coster, M. de, Le modèle de la société dualiste dans les sciences humaines, Cahiers Internationaux de Sociologie, 49 (1970), p. 72.
 2. Cfr. Pye, L.W., The non-Western political process, Journal of Politics, 20, 2 (1958), pp. 468-486.
 3. Véanse los autores citados en el artículo mencionado de Coster. Coster, M. de, ibid., pp. 70 y ss.

Los principios de la teoría de la "economía dualista" fueron establecidos por el economista holandés J.H. Boeke en su tesis doctoral presentada en la Universidad de Leiden en 1910 (1), e informaron posteriormente toda su obra científica. Con motivo de la publicación de la traducción inglesa de su libro sobre la economía de Indonesia (2) y, por consiguiente, de la difusión internacional de sus teorías, su obra ha adquirido nueva actualidad y han aparecido nuevas evaluaciones de su teoría (3).

La idea central del dualismo de Boeke es la afirmación de que los conceptos occidentales y específicamente el sistema conceptual de la ciencia económica es inaplicable a los territorios coloniales del trópico, lo que hoy llamaríamos los países subdesarrollados, especialmente en sus sectores tradicionales.

-
1. Tropischekoloniale staatshuishoudkunde: Het probleem.
(Economía tropical colonial: el problema)
 2. Boeke, J.H., Economics and economic policy of dual societies, New York 1953.
 3. Quizá la contribución más importante es el volumen colectivo: Indonesian Economics. The concept of dualism in theory and policy, The Hague 1961 .

Así nos da la siguiente definición de una sociedad dualista:

"Social dualism is the clashing of an imported social system with an indigenous social system of another style. Most frequently the imported social system is high capitalism. But it may be socialism or communism just as well, or a blending of them" (1).

Para Boeke, dualista es, por otra parte, sinónimo de "oriental", en el sentido utilizado por Rudyard Kipling en su famosa frase: "East is East and West is West and never the twain shall meet" (2).

Por consiguiente, cualquier tentativa de modernizar las economías tradicionales "orientales" a través de la introducción de ideas, técnicas o expertos de Occidente sólo contribuirá a aumentar sus dificultades y agudizará el carácter dualista de estas economías. Esta es la conclusión de la teoría de Boeke, que ha perdido favor ya que la teoría que la soporta se ha demostrado ser errónea. El mérito de

-
1. Boeke, J.H., Economics and economic policy of dual societies, New York 1953, p. 4.
 2. Cfr. Higgins, B., The "dualistic theory" of underdeveloped areas, Economic development and cultural change, 4, 2 (1956), p. 100.

Boeke permanece no obstante por haber dirigido la atención de los científicos (incluso de los que no aceptaron su razonamiento) a un terreno nuevo y desconocido y así establecer las bases para una mejor comprensión de las áreas en vías de desarrollo (1).

Por otra parte, el énfasis de Boeke en las tendencias dualistas de ciertos fenómenos económicos ha constituido una notable contribución (2), y ha llevado a estudiar cómo actitudes y motivaciones tradicionales conviven con aquellas "modernas", incluso en las sociedades desarrolladas (3). En esta línea, Higgins cita el fenómeno del consumo aparente (conspicuous consumption) o valoración de los bienes de consumo según el prestigio social que confieren, que Veblen, a quien se debe la expresión, encontró ser un aspecto vital en su análisis de la sociedad americana(4).

-
1. Cfr. Indonesian economics, op.cit., p. 29.
 2. Cfr. Van der Kroef, J., Economic development in Indonesia: some social and cultural impediments, Economic development and cultural change, 4, 2 (1956), p. 122
 3. Cfr. Balandier, G., Structures sociales traditionnelles et changements économiques, Cahiers d'Etudes Africaines, 1, 1 (1960), p. 13; Jane, H., Tradition et continuité dans les sociétés en évolution rapide, Cahiers Internationaux de Sociologie, 44 (1968), p. 16.
 4. Higgins, The "dualistic theory", op.cit., p. 108.

Parte de las nociones de Boeke, por otra parte, tienen aún una cierta actualidad. Así su distinción entre una política centrada en la persona y una política centrada en el objeto (en el sentido de una política dirigida a preparar una elite y otra dirigida a la masa del pueblo) continúa jugando un papel central en las discusiones sobre la aplicación de los programas de ayuda técnica en países subdesarrollados. El mismo debate sobre los grupos e individuos marginales y su importancia para el desarrollo económico está también ligado a varias nociones propuestas por Boeke (1). Es decir, quizá sean las implicaciones prácticas de la teoría dualista las de mayor impacto actual.

Va más allá de los límites de este estudio el analizar las teorías de Boeke con detalle, que además se centran en aspectos casi exclusivamente económicos. Me referiré, sin embargo, muy brevemente a la distinción que establece entre una economía o sector oriental y el occidental.

Su concepto de la economía dualista se basa fundamentalmente en la distinción entre lo que llama "necesidades sociales" y "necesidades económicas", que define ya en su tesis doctoral (2).

-
1. Cfr. Indonesian economics, op.cit., pp. 63-64.
 2. Cfr. Boeke, J.H., Social and economic needs, en Indonesian economics, op.cit., pp. 69-74.

y que hace que el sector oriental de esta economía dualista tenga sólo "necesidades limitadas" en contraste con las "necesidades ilimitadas" de la sociedad occidental (1).

Consecuencia de esta hecho, según Boeke, es que el sector pre-capitalista (oriental) esté caracterizado por una curva descendente del esfuerzo a desarrollar o del riesgo a correr (backward sloping supply curve of effort and risk-taking). Unido a esto, y como resultado del énfasis en las necesidades sociales, es la frecuente carencia del deseo de ganancia, una antipatía consciente a invertir capital y a los riesgos consiguientes, falta de elasticidad en el suministro de productos y falta de organización y disciplina. En otras palabras, mientras que para Boeke la industria occidental está dirigida por el sentido común, la sociedad oriental está moldeada por el fatalismo y la resignación (2).

Desde el punto de vista de las ciencias económicas ha habido una cierta reivindicación de algunos de los principios propuestos por Boeke, concretamente de su afirmación

-
1. Boeke, J.H., Economics and economic policy in dual societies, op.cit., p. 40.
 2. Higgins, B., "The dualistic theory", op.cit., p. 101.

de que los conceptos convencionales de Occidente no deben aplicarse demasiado a la letra a los países subdesarrollados (1).

Desde una perspectiva más amplia, Van der Kroef corrobora y defiende también varios de los presupuestos fundamentales de la teoría de Boeke (2), y el mismo Higgins, que critica seriamente y pone en cuestión los fundamentos de la teoría de Boeke (3), especialmente el hecho de que la economía dualista sea necesariamente un fenómeno "oriental", admite el principio del dualismo económico y así afirma, diez años después de su primera crítica, que " el dualismo tecnológico aparece en todos los países que pueden consi-

-
1. Véase por ejemplo, Singer, H.W., Dualism revis ed: a new approach to the problems of the dual society in developing countries, Journal of Development Studies, 7, 1 (1970), pp. 60-75. Son también de cierto interés: Sen, A.K., Peasants and dualism in or without surplus labour, Journal of Political Economy, 74, 5 (1966), pp. 425-450 y Wellisz, J.J., Dual economies, disguised unemployment and the unlimited supply of labour, Economica, 35, 137 (1968), pp. 22-51.
 2. Cfr. Van der Kroef, J., Economic development in Indonesia, op.cit., pp. 116-133.
 3. "Professor Boeke stresses the need for a distinct economic and social theory for underdeveloped countries but he really does not provide one". Higgins, B., The "Dualistic Theory", op.cit., p. 111.

derarse subdesarrollados" (1).

Por lo más importante para la perspectiva de nuestro estudio es que Boeke haya puesto sobre el tapete el problema de la coexistencia de la tradición y la modernidad en los países no-occidentales, que resuelve en el sentido de una coexistencia separada ("... and never the twain shall meet"). En estos principios de Boeke viene a basarse la teoría de la "sociedad plural", a la que me referiré más tarde, especialmente en la tradición que encuentra su origen en Furnivall que adaptó los principios de la teoría dualista de Boeke a Birmania (2), a la vez que los generalizó (3), creando así lo que Kuper ha llamado el modelo conflictual de la sociedad plural (4).

-
1. Higgins, B., Southeast Asian Society: dual or multiple. Comments, Journal of Asian Studies, 23, 3 (1964), p. 4250.
 2. Cfr. Furnivall, J.S., Colonial policy and practice, London 1948.
 3. Cfr. Smith, M.G., "Some developments in the analytic framework of pluralism", en Pluralism in Africa, Kuper, L. y Smith, M.G., (eds.) Berkeley 1969, p. 416.
 4. Kuper, L. "Plural societies: perspectives and problems", en Pluralism in Africa, op.cit., p. 10 y ss.

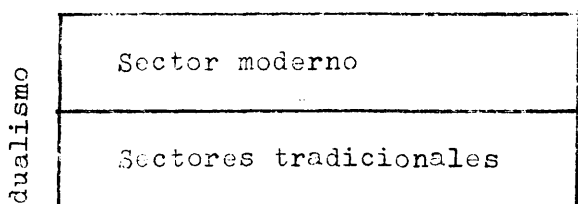
Para Nash, la noción de sociedad dualista no ayuda sino más bien dificulta la comprensión del concepto de sociedad múltiple que define como "un orden social segmentario que agrupa un territorio y su población a través de una serie única de lazos políticos y económicos" (1). Sin embargo, comparto más bien la opinión de Pye que en sus comentarios al artículo de Nash, niega un conflicto entre los dos conceptos de sociedad múltiple y sociedad dualista que, para él, se refieren a problemas diferentes y resaltan fenómenos distintos. El concepto de la sociedad dualista se refiere al problema limitado de diferenciar los aspectos críticos de las sociedades tradicionales y modernas cuando se encuentran juxtapuestos en el mismo territorio. El concepto de "sociedad múltiple" de Nash se refiere al problema de la integración social y política y las formas que esta integración o la falta de ella pueda tener (2).

Es decir, para comprender la dinámica de las sociedades en vías de desarrollo podemos emplear los dos modelos, según el problema inmediato que queramos analizar.

-
1. Nash, M., Southeast Asian society: dual or multiple, Journal of Asian Studies, 23, 3 (1964), p. 420.
 2. Cfr. Pye, L.W., Perspective requires two points of vision, Journal of Asian Studies, 23, 3 (1964), p. 429.

Esta es también la posición de Beltrán, dentro del contexto de Africa. Para Beltrán, dualismo y pluralism son el motor de la dinámica de los nuevos estados africanos que condicionan su desarrollo y dan forma a sus nuevas estructuras.

El dualismo implica la existencia de un sector moderno y de varios sectores tradicionales que vienen a integrarse de la siguiente forma, según el esquema de Beltrán:



(1).

La sociedad dualista no se presenta, pues, únicamente en el contexto de la unidad estatal sino que se repite, por así decirlo, en cada grupo o sector subnacional(2).

-
1. Beltrán L., Dualisme et pluralisme en Afrique tropicale indépendante, Cahiers Internationaux de Sociologie, 47 (1969), p. 94.
 2. Véase, por ejemplo, el estudio de Willame, J.C., Patriarchal structures and factional politics. Towards an understanding of the dualist society, Cahiers d'Etudes Africaines, 13, 50 (1973), pp. 326-355.

Por otra parte, como Higgins sugiere (1), hemos de establecer la existencia de una interacción entre los dos fenómenos de dualismo y pluralismo. La sociedad múltiple prevalece porque el sector moderno es muy reducido y, por lo tanto, son pocos los individuos atraídos a él, mientras que las diversas subculturas permanecen hasta cierto punto intactas, al menos desde el punto de vista de la tecnología.

Esta interacción, sin embargo, es sumamente compleja y ha de examinarse con gran cuidado: hay una cierta correlación entre el nivel de desarrollo, el grado de dualismo tecnológico y la sobrevivencia de una sociedad múltiple, según el concepto de Nash, pero estamos lejos de poder establecer una relación de causalidad entre estos aspectos.

Una situación de reacción frente a la modernidad puede dar origen a dos actitudes paralelas pero independientes: Por una parte, tradicionalismo, es decir, una actitud de confrontación y resistencia dentro de un esquema dualista;

1. Cfr. Higgins, B., Southeast Asian Society, op.cit., p. 426.

comunalismo, por otra (1), es decir, una actitud de confrontación y resistencia a la modernidad dentro de un esquema pluralista.

2. La sociedad dualista de Almond y Zolberg.

En su conocida introducción a Politics in the Developing Areas, Gabriel Almond afirma taxativamente:

"....all political systems are "mixed" systems in the cultural sense. There are no "all-modern" cultures and structures, in the sense of rationality, and no all-primitive ones, in the sense of traditionality. They differ in the relative dominance of the one as against the other, and in the pattern of mixture of the two components" (2).

Dowse, que por otra parte critica duramente la construcción teórica de Almond, le da crédito por su énfasis en el carácter de "dualismo" de las diversas sociedades (3).

-
1. Véase Jennings, I., The approach to self-government, Cambridge 1958, p. 54, citado por Beltrán, L., Dualisme et pluralisme. op.cit., p. 103 y sobre todo Melson, R. y Wolpe, H., "Modernization and the politics of communalism: a theoretical perspective", en Nigeria: modernization and the politics of communalism, Melson, R. y Wolpe (eds.), Michigan 1971, pp. 1-42.
 2. Almond, G.A., Introduction. Politics in the Developing Areas, op.cit., p. 11.
 3. "His emphasis on dualism rather than simple pattern-variables is enlightening". Dowse, R.E., A functionalist's logic, World Politics, 18, 4 (1966), p. 607.

Pero, para Chong-Do-Hah, esta concesión de Almond de que todos los sistemas son dualistas, más que informar, crea confusión

(1) Estoy de acuerdo con la afirmación del autor de que se trata de una "concesión", y que, como tal, no parece contribuir al esquema total de Almond pero creo, sin embargo, que el hecho de haber admitido la presencia de estructuras y actitudes tradicionales junto a las modernas es ya en sí importante.

La coexistencia e interacción entre modernidad y tradición son, pues, aceptadas por Almond pero no parecen entrar en su modelo más que, como lo que él mismo llama, en otro contexto, "afirmaciones probables" (probabilistic statements) (2), cualificando sus conclusiones con expresiones que reducen su alcance o a través de advertencias diseminadas a lo largo de su obra.

Podríamos decir, en una paráfrasis del juicio ya citado de Zolberg (3), que Almond ha percibido intuitivamente

-
1. Cfr. Chong-Do-Hah y Schneider, J., A critique of current studies on political development and modernization, Social Research, 35, 1 (1968), p. 144.
 2. Cfr. la puntualización del mismo Almond a las obras de Dahl, Truman, Key, etc., Politics of the Developing Areas, op.cit., p. 59.
 3. Cfr. Zolberg, A., Creating political order, op.cit., p. 130.

las relaciones entre modernidad y tradición pero no ha llegado a expresarlas con precisión conceptual, por la misma dificultad de la tarea.

No quiero aquí exponer la construcción teórica de Almond, a la que ya me referí brevemente al tratar del paradigma americano de la modernización, sino sólo referirme a la solución que, dentro de su gran esquema teórico, da a los problemas de coexistencia de la tradición y la modernidad (1).

-
1. He encontrado especialmente útiles los estudios críticos de la tesis de Almond llevados a cabo por: Dowse, R.E., A functionalist's logic, World Politics, 18, 4 (1966), pp.607 - 623; Holt, R.T. y Turner, J.E., The political basis of economic development, Princeton 1966, pp. 8-20; Mackenzie, W. J. M., Politics and social science, Harmondsworth 1967, especialmente pp. 319 y ss.; Chong-Do-Hah y Schneider, J., A critique of current studies on political development and modernization, Social Research, 35, 1 (1968), pp. 140 - 145; Finer, S. E., Almond's concept of "The Political System": a textual critique, Government and Opposition, 5, 1 (1969), pp. 3 - 21; Groth, A.J., Structural functionalism and political development: three problems, Western Political Quarterly, 23, 3 (1970), pp. 485 - 499. En el capítulo anterior ya mencioné algunas de las obras críticas del funcionalismo que, indirectamente, podrían aplicarse también a Almond.

Me he de referir primero brevemente a dos características de la construcción teórica de Almond que creo han de tenerse en cuenta para comprender la discusión posterior de su tratamiento de la dicotomía tradición-modernidad.

En primer lugar, la obra de Almond es manifiesta y fundamentalmente ecléctica. En este punto, puede decirse que Almond está plenamente dentro de la tradición americana de la ciencia política cuyo crecimiento, según él, "has had a discontinuous as well as an incremental aspect" (1). Más adelante destaca también cómo innovaciones intelectuales como la teoría del psicoanálisis y las teorías político-sociológicas de Weber, Durkheim, Pareto, Toennies y otros encontraron una mayor receptividad en algunas comunidades académicas en América que en sus propios países de origen (2).

Chong-Do-Hah ve dos aspectos principales en el modelo de Almond, lo que llama "criterios arquetípicos": una preocupación por los requisitos funcionales de todos los sistemas políticos y por los tipos de estructuras que llevan a cabo esas funciones, y ve esos criterios como derivados de

1. Almond, G.A. y Powell, G.B., Comparative politics. op. cit., p. 4.

2. Almond, G.A., ibid.

las teorías de T. Parsons y de Max Weber (1). Otros autores, como ya mencioné anteriorménté, lo ven conjugando las "pattern variables" de Parsons con las categorías "input-output" de Easton (2).

El mismo Almond señala el carácter ecléctico de lo que llama su "functional approach to comparative politics" basado, por una parte, en la tradición política clásica y, por otra, influenciado por las recientes teorías de otras ciencias de la sociedad :

"This particular version of functionalism grows directly out of the classic tradition of political theory; in particular, out of that part which has been concerned with analyzing the political process and with distinguishing the sub-processes or phases of political decision and action... the theory of separation of powers.... (3).

"Our concept of system is more explicit. Here we have been influenced by recent sociological, anthropological, and communications theories which stress the concept of the social system"(4)

-
1. Chong-Do-Hah, y Schneider, J.A., A critique of recent studies..., op.cit., p. 142.
 2. Cfr. Almond, G.A. y Cleman, J.S., Politics in the developing areas, op.cit., 6-7 y 62.
 3. Almond, G.A. y Powell, G.B., op.cit., p. 10.
 4. Almond, G.A. y Powell, G.B., op.cit., p. 12.

Sin embargo, distingue entre los métodos de Easton y Deutsch y el suyo propio en los siguientes términos:

"The approach followed in this book differs from the "systems" approach followed (by) David Easton and Karl W. Deutsch, in that it grows directly out of separation-of-powers theory and the stream of empirical research critical of that theory...Both Easton and Deutsch -but particularly Deutsch- apply a communication, or cybernetic, model to politics. The approach followed here grows out of the tradition of political theory and reaches into sociological and communication theory for useful conceptual tools. The approaches in Easton and Deutsch grow out of sociological and communications theory and move toward the theory and data of politics" (1).

Este carácter ecléctico de la obra de Almond es quizá la razón de la frecuencia con que términos establecidos como "estado", "autoridades públicas", instituciones de gobierno", "elites", etc. aparecen sin ser anunciados y sin ser definidos (2). Este punto, que Finer critica, del uso de conceptos sin que su alcance haya sido establecido, puede perdonarse cuando hay unanimidad sobre su contenido o cuando se utilizan dentro del uso común. Pero no es éste el caso con los conceptos más centrales de la construcción de Almond:

-
1. Almond, G.A. y Powell, G.B., ibid.
 2. Finer, S.E., Almond's concept of "The Political System", op.cit., p. 4

el concepto de función y el concepto de sistema(1). Parece que Almond presupone la existencia de un cuerpo de teoría estructural-funcionalista, ampliamente aceptada por los estudiosos de las ciencias sociales. Pero tal cuerpo, como Dowse señala, no existe (2), y los conceptos de función y de sistema están entre los más debatidos de las ciencias sociales (3).

Por otra parte, como la noción de sistema que Almond utiliza proviene en buena parte de Parsons, ha de recordarse que la noción parsoniana de sistema ha sido criticada como teóricamente ambigua (4).

-
1. "The principal concept that we use is that of 'system'." Almond, G.A. y Powell, G.B., op.cit., p. 16.
 2. Cfr. Dowse, R.E., A functionalist's logic, op.cit., p. 608 que cita a Merton, R.K., Social theory and social structure, op.cit., pp. 22-24 y a Martindale, D., The nature and types of sociological theory, New York 1960, pp. 443-444.
 3. Véase, por ejemplo, las cuatro versiones de sistema que sugiere Nettl, P. en The concept of system in political science, Political Studies, 14, 3 (1966), pp. 305-338.
 4. Cfr. Friedrich, C.J., Man and his government, op.cit., p. 25; Kaplan, H., The Parsonian image of social structure and its relevance for Political Science, Journal of Politics, 30, 4 (1968), p. 897. Véase también la crítica de Gouldner, A.W., The coming crisis of Western Sociology, London 1971, pp. 210 y ss.

Estas advertencias, sin embargo, no cuadran con las repetidas afirmaciones de nuestro autor:

" Some of the concepts we use in this book, such as political system, political role, political culture, political structure and political socialization, have acquired a certain currency among scholars in the field. Perhaps their utility may be said to have been tested" (1)

"The term "system" has become increasingly common in the titles of texts and monographs.... The use of the concept of system reflects the penetration into political theory of the anthropological theory of functionalism" (2).

"The concept of "political system" has acquired wide currency...Many political scientists have dealt with those questions; while the precise language of their definitions varies considerably, there is some consensus" (3).

Es cierto que en su Comparative Politics Almond quiere subsanar la deficiencia de Politics in the Developing Areas donde no da ninguna definición de "sistema", pero no hace sino repetir dentro de una fórmula concreta los criterios de interdependencia y existencia de límites que ya enunció

-
1. Almond, G.A. y Coleman, J.S., op.cit., p. 4.
 2. Almond, G.A., A developmental approach to political systems, World Politics, 17, 2 (1965), p. 184.
 3. Almond, G.A., y Powell, G.B., op.cit., p. 17.

en la obra anterior y que han sido ampliamente criticados por Finer y Dowse.

Esto ha llevado a Groth a afirmar que: "structural-functionalism represents a collection of loosely drawn concepts" y añade agriamente: "(but) its limitations have by no means discouraged the elaboration of some far-reaching universal axioms of political development" (1)

Quizá podamos comprender mejor la posición de Almond y sus objetivos acudiendo a la segunda característica que ha calificado recientemente como "la finalidad heurística" de su esquema teórico.

Tal intención se anuncia ya en Politics in the Developing Areas; donde Almond dice específicamente:

"To accomplish this (to compare systematically the political systems of the developing areas) it has been necessary to experiment with the conceptual vocabulary of political science" (2).

"...the additional categories which we introduce here have had only preliminary trial in the area analyses of this political science" (3).

-
1. Groth, A. J., Structural functionalism and political development, op.cit., p. 492.
 2. Almond, G.A. y Coleman, J.S, op.cit., p. 3.
 3. Almond, G.A., ibid., p. 4.

También se aprecia esta intención cuando presenta sus sugerencias para la futura investigación:

"If somehow the problem of finding reliable indicators for these concepts of functional regulations and cultural penetration can be solved, we may be able to take a step along the way forward the development of a formal theory of political modernization...."(1).

Hasta cierto punto se puede apreciar también la misma actitud en su Comparative Politics, donde el entusiasmo ante los nuevos desarrollos aparece temperado por la experiencia de lo conseguido hasta el momento:

"Its is premature to try to anticipate the structure of the discipline ten years from now, but one point should be stressed. These new developments have implications....for the discipline of political science as a whole. Carried through to their logical conclusions, these trends point in the direction of a unified theory of politics...

...What we have described above are to be viewed as long-run trends and not as completed accomplishments. The most important work, both empirical and theoretical, is still to be done" (2).

Pero es en la introducción a su reciente volumen donde declara explícitamente lo que parece haber sido una

-
1. Almond, G.A. y Powell, G.B., op.cit., pp. 8-9.
 2. Almond, G.A., Introduction, Political Development, op.cit., p. 4.

constante en su labor científica y que constituye el subtítulo de su libro: Essays in heuristic theory:

"A new generation of theoretical purists has confronted me with a crisis of identity. On the one hand they have honored my work by giving it attention. On the other hand they have suggested that it is not to be confused with scientific theory; its value, if any, is merely heuristic. Since heuristic theory sometimes serves the purpose of contributing to discovery, I will settle for this judgment of my work with gratitude. Essentially this has been the purpose of these articles and papers of the past decade or more. They were written in order to facilitate research, to lay out variables and hypotheses about their relations, to suggest why a particular approach or method might be useful in the development and testing of political theories" (1)

En el párrafo anterior de la misma introducción, confrontado con la posibilidad de ordenar sus trabajos según un orden lógico o temático en vez cronológicamente, afirma:

"...(this) would be to do violence to the history of this movement and to impute a quality of logic and system to my own work which it never has had" (2).

Estamos aquí lejos de la actitud de su Politics in the Developing areas:

-
1. Almond, G.A., Introduction, Political Development, op.cit., p. 4.
 2. Almond, G.A., ibid., p. 3.

"The joyous barks of the formal logicians who have emerged in political science may still be worse than their bites, but there can be no doubt that we are moving slowly forward toward a probabilistic theory of politics" (1).

Almond se ve a sí mismo no como un teórico sino más bien como "a borrower of theories, as a tester of theories, at most as a mapper of the research terrain" (2), o como afirma en otro de sus artículos:

"The criticisms have merit, but they should not obscure the importance of the original insights of the social system theorists. What we are engaged in here is simply an elaboration and adaptation of their work" (3).

Por otra parte, la obra de Almond ha de verse también dentro de la perspectiva de un movimiento, el movimiento de "comparative politics":

"...contemporary comparative politics is a movement rather than a subfield or subdiscipline. The case for comparative politics as a movement is quite persuasive" (4).

-
1. Almond, G.A., Politics in the Developing Areas, op.cit., p. 4.
 2. Almond, G.A., Political development, op.cit., p. 4.
 3. Almond, G.A., A developmental approach to political systems, op.cit., p. 188.
 4. Almond, G.A., "Comparative Politics", International Encyclopaedia of the Social Sciences, Vol. 13, New York 1968, p. 331.

Este movimiento fué impulsado por Almond a través del influyente Committee on Comparative Politics que dió al movimiento "support, legitimacy, a feeling for framework and a sense of direction" (1). Sus trabajos son, pues, motor y "producto del movimiento" y, por consiguiente, como puede ser el manifiesto de un partido, son "programáticos, exhortatorios, heurísticamente teóricos, ya que nuestro propósito era no sólo urgir a nuestros colegas a ser comparativos y a tratar de contribuir a la teoría general sino también de proporcionarles demostraciones intermitentes de cómo podría hacerse esto" (2).

Esta afirmación coincide con la puntualización de Gregor que ve el análisis funcionalista como una "propedéutica para el análisis de un nuevo terreno empírico" en el que "auspicious analogies" son extremadamente valiosas ya que "they provide effective heuristic guidance on the initial search for adequate explanation". "Una analogía feliz se presta

1. Almond, G.A., Political development, op.cit., p.12.

2. Almond, G.A., ibid., p. 13.

a una cierta extensión del viejo dominio de investigación al nuevo" (1).

Las críticas lanzadas contra este "movimiento" dehen también verse dentro de la perspectiva más amplia de la polémica latente en el campo académico de la ciencia política americana entre humanistas y "behavioralistas"(2), que Almond describe gráfica y sucintamente:

"Among the modernists neologisms burst like roman candles and wars of epistemological legitimacy are fought" (3).

Una vez que hemos establecido el eclecticismo de Almond así como el caracter programático y pionero de su esquema conceptual, sera más fácil comprender las deficiencias y los logros de su tratamiento de las relaciones entre modernidad y tradición.

En lo que más tarde ha descrito como "a preliminary sorting operation", Almond establece una clasificación de los sistemas políticos para la primera conferencia "teórica" del

-
- 1 . Gregor, A. J., Political science and the uses of functional analysis, op.cit., p. 431.
 2. Cfr. Eulau, H., The behavioral movement in political science: a personal document, Social Research, 35, 1 (1968), pp. 1-29.
 3. Almond, G.A., Political theory and political Science, op.cit., p. 878.

Committee on Comparative Politics, en la que la categoría de los "non-Western systems" aparece como una de las cuatro divisiones generales (1).

En su ensayo, estos sistemas no-occidentales se caracterizan por dos cualidades: por una parte, son pre-industriales o parcialmente industrializados; por otra, se encuentran fuera del área Europeo-Americana (2). Como puede verse, si se consideran los otros tres grupos, sistemas políticos anglo-americanos, de la Europa continental y totalitarios, nos encontramos aquí con una categoría claramente residual: no-occidental y no-industrial. No es de extrañar, por tanto, la afirmación del autor de que los sistemas políticos que caen bajo esta categoría tan general son los menos conocidos de los cuatro tipos (3).

La característica que, según Almond, distingue a estos sistemas es la de ser sistemas políticos mixtos, con una cultura política mixta. Y este carácter "mixto" de estos

-
1. Cfr. Almond, G.A., Political Development, op.cit., p.15. La Conferencia tuvo lugar en la Universidad de Princeton del 2 al 4 de Junio de 1955.
 2. Cfr. Almond, G.A., ibid., p. 31.
 3. Cfr. Almond, G. A., ibid. p. 39.

sistemas lo explica por la amalgama de dos culturas políticas: la occidental y la que ahora llama "pre-occidental" (1). Más adelante establece que en estos sistemas políticos hemos de tener en cuenta "la cultura política antigua o tradicional, la nueva u occidental-racional y la transicional o fenómenos políticos resultantes..." (2).

Puede verse fácilmente que el anuncio de Almond de que "se introduce cierta claridad en la comprensión de estos sistemas si se reconoce que están insertos en culturas políticas mixtas" (3), no parece cumplirse. Parte de la culpa puede ser que recaiga sobre el mismo término de "cultura política", cuya popularidad es atribuida por el mismo Almond a su vaguedad (4). En efecto, aunque puede comprenderse por el carácter tentativo del ensayo, hay una **diferentes criterios que son utilizados indistintamente: un criterio analítico: moderno o racional y**

1. Almond, G.A., ibid., p. 40.

2. Almond, G.A., ibid., p. 41.

3. Almond, G.A., ibid., p. 40.

4. "Perhaps it was the very fuzziness of the notion which helped it gain acceptance", Almond, G.A., Political development, op.cit., p. 19.

tradicional: otro, que podríamos llamar geográfico: occidental y no-occidental y un ~~terce~~ cronológico, según la secuencia antes-después: viejo (o antiguo) y nuevo, complicado por expresiones como "pre-occidental" o "pre-industrial" (1).

Por otra parte, su afirmación de que "la inestabilidad y la impredecibilidad no deben verse como patologías sino como consecuencias ineludibles de este tipo de mezcla de culturas políticas" (2), lo sitúa claramente dentro de la tradición que identifica la modernidad con la racionalidad.

El análisis que hace de los "roles políticos", a pesar de su afirmación, tampoco arroja mucha más luz sobre el problema, desde el momento que la "sustituibilidad de roles" y la falta de diferenciación estructural son características que se encuentran también en los otros sistemas (3).

-
1. Cfr. para ver la distinción entre algunos de estos criterios White, J.W., Tradition and politics in studies of contemporary Japan, World Politics, 26, 3 (1974), p. 402. Véase también Coleman, J.S., "The development syndrome", en Crises and sequences in political development, Binder et al. (eds.), Princeton 1971, p. 86.
 2. Almond, G.A., ibid., p. 41.
 3. Veanse los ejemplos que Groth presenta en su crítica: Groth, A.J., Structural functionalism and political development, op.cit., pp. 492 y ss. El mismo Almond posteriormente ha cambiado de opinión en este punto. Cfr. Almond, G.A. y Coleman, J.S., op.cit., pp. 17 y 18.

En un trabajo posterior, donde Almond resume las conclusiones de la primera "planning session" del Committee que tuvo lugar en Stanford (1), puede verse una mayor precisión con respecto a las vaguedades terminológicas y conceptuales de sus trabajos anteriores. El grupo de estudio llegó a la conclusión de que los sistemas políticos occidentales y no-occidentales tienen mucho en común y no constituyen diferentes especies políticas (2).

Si guiendo el método funcionalista, afirman que hay funciones que se llevan a cabo en todos los sistemas políticos independientes y también que las estructuras y procesos que las llevan a cabo coinciden de modo considerable. "The West is more like the non-West than we sometimes think" (3). Las diferencias entre los dos grupos de sistemas son, pues, solamente diferencias de grado. Así se afirma explícitamente en el caso de las burocracias:

-
1. Almond, G.A., A comparative study of interest groups and the political process, American Political Science Review, 52, 1 (1958), pp. 270-282.
 2. Almond, G.A., ibid, p. 282.
 3. Almond, G.A., ibid., p. 282.

"If it is peculiar to non-Western countries that bureaucracies are penetrated by interest groups and ideological tendencies, this situation differs only in degree from the Western pattern where rationality, responsibility and neutrality are only partially realized at best" (1).

Se nos da también una descripción -no una definición- de las características comunes del sistema no-occidental (2), que no nos aclara mucho más de lo que sabemos, quizá por la idea de tratar de englobarlos en una categoría única. Una vez más se cumple el principio de que clasificar no es explicar.

En el programa planteado en este ensayo se pueden ya ver las líneas matrices de Politics in the Developing Areas: comparación de las áreas "en vías de desarrollo" y las áreas "desarrolladas" y aplicación sistemática de los métodos y categorías del funcionalismo. Se introduce también un nuevo elemento, hasta ahora latente, el concepto de desarrollo que, aunque no muy elaborado por Almond en esta obra - ésta es una de las acusaciones a su modelo (3), que ha tratado

1. Almond, G.A., ibid., p. 282.

2. Almond, G.A., ibid., p.64.

3. "The efficacy of Almond model seems to lie primarily in comparative politics rather than in political development", Chong-Do-Hah, op.cit., p. 142.

de subsanar en su obra posterior, que lleva el título significativo de Comparative Politics; a developmental approach-, viene a añadir otro criterio de distinción a los criterios analítico, geográfico y cronológico, esta vez con un marcado carácter evolucionista y normativo.

La idea sugerida en "Interest groups and the political process", es decir, su carácter mixto, se establece ahora explícitamente como una de las propiedades comunes a todos los sistemas políticos. No hay así culturas completamente modernas ni culturas completamente primitivas (1).

Una vez más se puede ver aquí la preocupación primordial de Almond que, más determinar las características de los sistemas políticos de los países no-occidentales, subdesarrollados, tradicionales o primitivos y de los sistemas modernos, trata de englobarlos en una construcción teórica de aplicación universal, base de una "teoría unificada de la política" (2).

Esto hace que su terminología sea bastante difusa y en muchos casos ambigua, ya que en aras de una aplicabilidad

-
1. Cfr. Almond, G.A., Politics in the developing areas, op.cit., p. 11.
 2. Almond, G.A. y Powell, G.B., op.cit., p. 8.

general la teoría se separa de la realidad empírica. De este modo lo que gana el método funcionalista de Almond en generalidad lo pierde en especificación (1).

Esto es lo que viene a suceder concretamente en el caso del carácter mixto que, de ser un criterio distintivo de los sistemas no-occidentales (2), se convierte ahora en una característica universal de todos los sistemas.

Si éste es el caso y si, como Almond indica, comentando los hallazgos de Lazarsfeld y más especialmente de Katz y su hipótesis del "two-step flow of communication"(3), los modernos medios de comunicación de masas no han desplazado la influencia de los contactos personales y los modernos partidos de masas, organizados burocráticamente no

-
- 1.. Véase en este punto la crítica de la ambigüedad terminológica de Almond por Groth, A.J., Structural functionalism and political development, op.cit., p. 488 y ss.
 2. Cfr. Almond, G.A., Political Development, op.cit., p. 40.
 3. Lazarsfeld, P.F., Berelson, B. y Gaudet, H., The people's choice, New York 1948; Katz, E. y Lazarsfeld, P.F., Personal influence, Glencoe (III,) 1955; Katz, E., The two-step flow of communication: an up-to-date report on an hypothesis, Public Opinion Quarterly, 21, 1 (1957), pp. 61 y ss. Citados por Almond, A.G., Politics in the developing areas, op.cit., p. 20.

han suplantado las camarillas de notables ni los modernos grupos de presión las agrupaciones informales, nos podemos preguntar dónde radica entonces la distinción entre sociedades tradicionales y sociedades modernas que Almond utiliza a lo largo de su estudio.

Siguiendo la tesis de Verba, Almond sugiere dos diferencias: primera, en los sistemas modernos occidentales, las estructuras y relaciones secundarias (parlamentos, burocracias, tribunales, partidos políticos, etc.) están mucho más diferenciadas (1), y segunda, las estructuras primarias tienden a estar afectadas (modernizadas) por las secundarias.

En el ejemplo que utiliza del parlamento, el dualismo de un parlamento occidental consistiría en "una penetración y domesticación de lo formal por lo informal" y el dualismo de un parlamento no-occidental en "una subversión de lo formal por lo informal" (2). Ahora bien, aunque líneas más abajo, describe esta distinción como una "sweeping differentiation", la diferencia es sólo de grado, un tanto sutil

1. Cfr. Almond, G.A., ibid. p. 23.

2. Almond, G.A., ibid., p.24.

y eventualmente sólo puede apreciarse por sus resultados.

Como conclusión, se nos informa que "todos los sistemas políticos -los desarrollados de occidente y los menos desarrollados no-occidentales (1) - son sistemas transicionales o sistemas en los que está teniendo lugar un cambio cultural" (2). Es decir, se nos dice que toda sociedad está en transición pero no se nos dice a dónde.

La implicación del uso de términos como pre-moderno, pre-industrial, primitivo, y la identificación del sistema moderno con el sistema democrático contemporáneo Anglo-Americano (3), es que los juicios de valor que el funcionalismo estructural trata de evitar son introducidos de contrabando por la puerta de atrás.

La coexistencia de instituciones tradicionales y modernas en un sistema transicional que Almond presenta

-
1. Nótese la combinación de criterios para distinguirlos, a que me he referido anteriormente.
 2. Almond, G.A., ibid., p.24.
 3. Así lo atestigua explícitamente su co-autor, Coleman, en la conclusión a la misma obra: "It is clear from this list of attributes that the Anglo-American politics most closely approximate the model of a modern political system described in the Introduction", Coleman, J.S., Politics in the developing areas, op.cit., p. 533. Cfr. también Holt, R.T. y Turner, J.E., The political basis of economic development, op.cit., p. 13.

recuerda el comentario de Chesterton a la imagen de Isaías del león yaciendo en paz con el cordero: "Se nos asegura constantemente que cuando el león yace con el cordero se hace como él. Pero eso es bruta anexión e imperialismo por parte del cordero. Eso es simplemente el cordero absorbiendo al león en lugar del león comiéndose al cordero. El verdadero problema es: puede el león yacer con el cordero y retener su ferocidad real?" (1).

Un paso adelante en la explicación de las relaciones entre lo moderno y lo tradicional es la clasificación que hace Almond de estas mezclas de culturas y estructuras políticas en relaciones de fusión (fusional) y relaciones de aislamiento (isolate) (2). Estos dos tipos son presentados por el autor de una manera un tanto esquemática y se identifican más bien a través de los ejemplos que encuentra en el modelo político inglés y en el francés respectivamente.

Muy interesante y lleno de sugerencias, aunque enunciado de modo bastante indefinido, es también el tipo

-
1. Chesterton, G.K., Orthodoxy, Fontana edition, London 1963, p. 97.
 2. Cfr. Almond, G.A., Politics in the developing areas, op.cit., pp. 24 y 25.

que propone y que llama de "incorporative pattern", característico, dice, de algunos países no-occidentales, donde los elementos "modernos" y los "pre-modernos" no se han combinado o fusionado pero al mismo tiempo no están en una situación de antagonismo. "Los dos sistemas existen codo con codo, el proceso de aculturación continúa y el resultado puede ser de fusión o de aislamiento, según se desarrollen los acontecimientos" (1).

El concepto de sistema, que Almond propone con sus necesarias características de interdependencia y existencia de límites (2), y que constituye la base de su esquema teórico, tampoco ayuda mucho a la comprensión del "carácter mixto", que presenta como típico de todos los sistemas políticos.

Es cierto que las propiedades del "sistema" permanecen fundamentalmente sin explorar por nuestro autor y tras las elementales definiciones que propone al examinar por primera vez el concepto de sistema, i.e:

1. Almond, G.A., ibid., p. 25.

2. Almond, G.A., ibid., p. 8.

"By "interdependence" we mean that a change in one subset of interactions produces changes in all other subsets".

"By the existence of a boundary in the political system, we mean that there are points where other systems end and the political system begins (1).

son sólo tangenciales las referencias a las mismas. Al quedar sin establecer los criterios para determinar los límites y por lo tanto la interdependencia de las partes del sistema, se hace imposible el relacionar las funciones del cuerpo político en un orden y jerarquía de importancia (2). Es cierto que puede decirse que de algún modo todo es interdependiente, pero esta afirmación no viene a decir nada. El concepto sólo tiene valor para comprender la marcha del sistema cuando se especifican los grados y modalidades de esta interdependencia.

El problema planteado por este "dualismo estructural y cultural de los sistemas políticos" (3), se complica aún más cuando se trae a colación el concepto de límite (boundary) tal como lo concibe Almond. Este es el "puzzle" a que

1. Almond, G.A., ibid., p. 8.

2. Cfr. Groth, A.J., Structural functionalism and political development, op.cit., p. 490.

3. Almond, G.A., ibid., p. 31.

se refiere Finer. Si asumimos un límite o frontera y si un elemento del sistema se relaciona más con un elemento de fuera del límite que con los elementos que están dentro, qué ocurre con dicho elemento? Está dentro o fuera del sistema? En ambos casos se presupone la existencia de un límite, pero cómo se determinan tales límites, sino por la frecuencia de interacción entre los elementos? (1).

La alternativa que Finer sugiere de que el límite es una distinción de conveniencia tampoco ofrece una solución para la construcción de Almond, que no especifica sus criterios para determinar los límites del sistema. Por consiguiente, no podemos determinar qué elementos tradicionales constituyen a un sistema político como mixto o bajo qué condiciones.

Resumiendo, Almond llama la atención sobre la presencia universal de valores, instituciones y actitudes tradicionales, incluso en los sistemas políticos modernos y viene a sugerir tres formas de convivencia que podríamos calificar como indiferencia, confrontación y coalición.

1. Finer, S.E., Almond's concept of "The Political System", op.cit., pp. 10-11.

Establece también la necesidad de "modelos dualistas" frente a "modelos monistas" y de "modelos de desarrollo" en lugar de "modelos de equilibrio" (1), aunque él haya más bien fallado en este punto. Pero no define lo que constituye un sistema tradicional ni los mecanismos de la tradición. Su insistencia en el estudio previo y comprensión del "modelo moderno" (2), es sintomática y los sistemas tradicionales quedan más bien reducidos a ser explicados por exclusión o por analogía con los modernos.

Por otra parte, a pesar de sus repetidas advertencias, los criterios que ofrece para una identificación de la modernidad: diferenciación estructural, secularismo y estilo específico (modo según el cual las funciones de "input" o "output" se llevan a cabo) contribuyen a esa polarización de la que acusa a las "pattern variables", en las que por otra parte se ha inspirado profundamente.

En estudios posteriores, Almond reacciona ampliamente frente a las críticas de inmovilismo de su esquema teórico

1. Almond, G.A., ibid., p.25.

2. Cfr. Almond, G.A., ibid., p. 64.

que él mismo admite (1). Esta preocupación puede advertirse en los títulos de sus artículos y de su último libro en los que destacan prominentemente los términos cambio y desarrollo (2).

Veamos ahora brevemente si este desarrollo de sus teorías previas añade nuevas perspectivas a las relaciones de la modernidad y la tradición.

Algunas referencias a la tradición aparecen, por ejemplo, en su artículo: Political systems and political change, donde nos da una descripción de los "sistemas tradicionales", dentro de una gama de sistemas que termina con lo que titula "stable democracies" (3), pero que no vienen a añadir mucho más a sus afirmaciones anteriores.

-
1. "The chief criticism of this approach ("systems theory") has been that it is a static theory, not suitable for the analysis and explanation of political change", Almond, G.A., A developmental approach to political systems, World Politics, 27, 2 (1965), p. 183.
 2. Political systems and political change, American Behavioral Scientist, 6, 10 (1963), pp. 159-179; A developmental approach to political systems, op.cit., y, por supuesto, Comparative Politics: a developmental approach, op.cit.,
 3. Almond, G.A., Political systems and political change, op.cit., También se encuentra en Political development, op.cit., especialmente p. 173 y ss.

La descripción de estos sistemas tradicionales, categoría amplísima por otra parte, se basa en el escaso desarrollo de su nivel de diferenciación estructural, en su integración parcial y en ser regímenes políticos "cerrados" (1). Cualidades todas estas que, a mi entender, no añaden mucho a la comprensión del concepto de lo "tradicional", que sigue viéndose por su oposición a moderno. Los sistemas tradicionales, aunque Almond admite su enorme variedad, están englobados en un solo tipo mientras que las seis categorías restantes, por contraste, son subtipos del sistema que define como moderno. En este caso, según parece, basándose en un criterio cronológico.

Es decir, aunque sus escritos posteriores muestran una revisión de muchas de sus posiciones previas, no se encuentra ninguna referencia específica al carácter mixto o dualista de los sistemas políticos que figura tan prominentemente en su introducción a Politics in the Developing Areas.

La excepción es su obra más reciente en colaboración

1. Almond, G.A., ibid., p. 174.

con Powell, "Comparative Politics, A developmental approach" donde hace de nuevo referencia a este carácter mixto de los sistemas políticos que ve como la segunda característica común a todos ellos (1). Almond viene aquí a repetir las ideas sugeridas en Politics of the Developing Areas, aunque se aprecia quizá un mayor interés por los sistemas políticos tradicionales a los que dedica uno de los capítulos de su libro.

Los sistemas políticos tradicionales son divididos por nuestro autor en sistemas patriarcales, patrimoniales y feudales, siguiendo la clásica **tipología** de Weber (2), a la que añade otro tipo tomado de Eisenstadt: el de los imperios burocráticos (historical bureaucratic empires) (3), que viene a situar con dicho autor entre los sistemas tradicionales y los modernos (4).

Más adelante, sin embargo, en la clasificación que hace de los sistemas políticos según su grado de diferenciación

-
1. Almond, G.A. y Powell, G.B., op.cit., p. 33.
 2. Almond y Powell, ibid., p. 44.
 3. Cfr. Eisenstadt, S. N., The political systems of empires, New York 1963.
 4. Cfr. Almond y Powell, ibid., pp. 45-47.

estructural y secularización cultural, Almond se refiere solamente a las siguientes categorías:

- A. Sistemas patrimoniales. (Mossi)
- B. Sistemas burocráticos centralizados (Inca, Tudor, Etiopía)
- C. Sistemas políticos feudales (Francia. S. XII)

(1).

De este modo, el sistema patriarcal de Weber, que ve con una ausencia absoluta de personal administrativo, aparece englobado dentro de los sistemas primitivos con estructuras políticas intermitentes, especialmente dentro del que los antropólogos generalmente llaman el "sistema segmentario". A éste Almond, añade el tipo de "sistema piramidal" que ha tomado de Apter, aunque este último autor lo agrupa con una clasificación más apropiada dentro de los sistemas tradicionales (2).

Esta actitud me parece más realista que la distinción de Almond que esencialmente se basa en la proximidad a lo que caracteriza como sistemas modernos y que refleja demasiado la

1. Almond y Powell, ibid., p. 217.

2. Cfr. Apter, D.A., The politics of modernization, op.cit., pp. 83 y ss., especialmente pp. 91 y 95.

posición del "comparative method" de los autores del siglo XIX (1).

Por otra parte, aunque trata de fundamentar su distinción en términos más analíticos y sistemáticos, a mi parecer, no viene a añadir mucho más a la conceptualización de lo "tradicional" que los autores precedentes en los que se basa:

"Traditional systems are to be distinguished from the primitive ones in that they have encountered state-and nation-building problems either through a threat from the international environment, or through the emergence of elites with expansionist goals" (2).

Esto puede deberse en buena parte al hecho de que Almond da por supuestos una serie de conceptos sin que los llegue a definir específicamente (3) . Esta crítica de Finer

-
1. Cfr. Nisbet, R.A ., Social Change and History, New York 1969, pp. 189 - 208.
 2. Almond y Powell, op.cit., p. 314.
 3. "One of the features of his Comparative Politics is the frequency with which old established terms like "the state", "the public authorities", "the governmental institutions", "the elites" make their way on to the pages quite unheralded and never defined", Finer, J.F., Almond's concept of "The Political System", op.cit., p. 4.

bien puede aplicarse al concepto de tradición o de "tradicional", cuya misma definición presenta tantos problemas (1), y que sin embargo Almond utiliza sin aclarar el sentido.

Esto lleva a una cierta confusión ya que si, por una parte, los sistemas tradicionales se encuentran, según él, a medio camino entre los sistemas primitivos y los modernos, es decir, con estructuras diferenciadas de gobierno pero no así en sus ~~infra~~estructuras políticas (lo cual es a mi parecer más una cuestión de grado que una cuestión cualitativa) (2), por otra parte, a lo largo de su obra el término "tradicional" parece ser tomado más bien como oposición a moderno. Este es el caso, por ejemplo, cuando habla de actitudes tradicionales (3), orientaciones y lazos tradicionales (4), cultura política tradicional (5), reglas y normas tradicionales de la sociedad (6), restricciones

-
1. Cfr. White, J.W., Tradition and politics in studies of contemporary Japan, op.cit., p. 402.
 2. Cfr. Almond y Powell, op.cit., p. 217.
 3. Almond y Powell, ibid., p. 62.
 4. Ibid., p. 258.
 5. Ibid., p. 293.
 6. Ibid., pp. 60 y 306.

tradicionales de la actividad política (1), estructuras sociales tradicionales (2), comunidades y grupos tradicionales (3), etc.

Podemos, pues, decir que Almond ofrece una serie de valiosas sugerencias sobre todo en lo que se refiere a la coexistencia de elementos "tradicionales" y "modernos" y, por tanto, a la necesidad de no establecer categorías absolutas en la diferenciación de los sistemas políticos en lo que se que se refiere a su modernidad o a su tradicionalidad (4). Sin embargo, el concepto de "tradicional" para Almond continúa siendo fundamentalmente el mismo concepto establecido por Weber y desarrollado por Parsons (5), y los mecanismos de la tradición, lo que podríamos llamar la esencia de la "tradicionalidad", son completamente ignorados.

1. Ibid., p. 136.

2. Ibid., p. 168.

3. Ibid., p. 294.

4. Almond y Powell, ibid., p. 216.

5. Cfr. Almond y Powell, ibid., pp. 32 y 45.

Aunque indudablemente su impacto no puede compararse con el de Almond creo que es interesante mencionar la contribución de Zolberg al problema de las relaciones entre tradición y modernidad en los sistemas políticos. Aunque, como el mismo autor advierte, se trata sólo de una hipótesis de trabajo que necesita ser probada por la investigación (1), sus ideas abren nuevas posibilidades de solución al problema que nos ocupa, a la vez que ofrecen un especial interés para nuestro trabajo al basarse su estudio en los países del África Occidental.

Zolberg, para explicar la interacción entre los sistemas políticos africanos pre-existentes y los nuevos, contruidos según el modelo occidental sobre las fronteras coloniales, utiliza un concepto de dualismo semejante al propuesto por Almond, que describe sucesivamente como dualidad de procesos políticos o como dualidad de sociedades o de sistemas políticos (2).

-
1. Zolberg, A. R., Creating political order. The Party-States of West Africa, op.cit., p. 134.
 2. Cfr. Zolberg, A.R., ibid., pp. 130 - 131.

Esta dualidad de sociedades y sistemas políticos que coexisten en un mismo territorio es, para Zolberg, algo difícil de expresar con precisión conceptual, aunque se puede comprender intuitivamente (1).

La base de su razonamiento se encuentra en el hecho de que generalmente los países africanos se caracterizan por poseer "centros nacionales" extremadamente débiles y una "periferia" que consiste en sociedades sólo recientemente reunidas bajo un todo (2). Las nuevas unidades políticas proporcionan el molde territorial, pero las sociedades pre-existentes no han desaparecido aunque ha aumentado la interacción entre ellas.

Es posible, pues, adoptar un esquema conceptual que considere a cada país como compuesto por numerosas sociedades relacionadas entre sí. El proceso político de un país sería,

1. Zolberg, A. R., ibid., p. 130.

2. Los conceptos de "centro" y "periferia" los ha tomado Zolberg de Shils, E., "Centre and Periphery", en The Logic of personal knowledge. Essays in honour of Michael Polanyi, London 1961, pp. 117 - 130. Cfr. Zolberg, A.R., The structure of political conflict in the new states of tropical Africa, American Political Science Review, 62, 1, (1968), p. 71.

pues, la suma de las interacciones de cada uno de los sistemas políticos que lo componen. Vendría así a constituir algo semejante al proceso político de la comunidad internacional. Zolberg, sin embargo, no parece favorecer esta dirección (1), aunque a mi entender podría justificarse con las debidas limitaciones para estudiar los fenómenos políticos de ciertos países de extensión y población considerables y de débil integración, ya se encuadren o no en una estructura federal. Este sería el caso, por ejemplo, de Nigeria y del Zair.

La posición contraria de asumir que cada nuevo país corresponde a una única sociedad integrada imperfectamente y, por tanto, con un único sistema político tampoco es defendida por Zolberg pues, como dice, llevaría a perder esa apreciación intuitiva de la dualidad del proceso político (2). Este punto de vista podría, no obstante, adoptarse si uno clasifica los individuos que viven en estos países en **diversas categorías** del tipo propuesto por Lerner, modernos, tradicionales y transicionales, o por Deutsch, "mobilizados" y "no-mobilizados".

1. Cfr. Zolberg, A.R., Creating political order, op.cit., p. 130.

2. Zolberg, A.R., ibid., p. 130.

Pero, aparte de las dificultades conceptuales y prácticas, debido al hecho de que cualquier miembro de la sociedad participa en los dos sectores y su conducta está así regida por normas distintas que definen sus múltiples roles (1), esta clasificación no nos sirve para comprender cómo es el sistema político de un país sin integrar, asumiendo que los individuos "no-mobilizados" no participan en el proceso político del país, cuando sabemos que de algún modo lo hacen (2).

La solución que Zolberg propone destaca el aspecto de "asignación de valores" (value allocation) en la definición que da Easton del sistema político (3). Estos valores son clasificados por Zolberg en dos categorías: un grupo que llama "moderno" y otro "residual", para evitar el calificativo de tradicional. Se puede distinguir así entre las estructuras

-
1. Zolberg, A.R., The structure of political conflict, op. cit., p. 71.
 2. Zolberg, A.R., Creating political order, op.cit., p. 131.
 3. "The most inclusive system of behavior in a society for the authoritative allocation of values". Easton, D., A framework for political analysis, op.cit., p. 56.

políticas que tratan de la asignación autoritativa o distribución de unos u otros valores. Cualquier miembro del sistema político puede también desempeñar un rol en ambos sectores ya que los roles no se excluyen mutuamente. De este modo, se evita el impasse de tener que considerar a alguien como políticamente "movilizado" o no al mismo tiempo(1).

Esta posición encierra ciertas semejanzas con las teorías de la economía dualista que he estudiado anteriormente; el mismo Zolberg se refiere al caso de la actividad económica de estos países donde se encuentran también dos sectores que juntos constituyen el sistema económico del país en cuestión.

Para Zolberg, pues, el estado se centra primariamente en la asignación de un tipo de valores. En cierto sentido, por lo tanto, sus actividades no llenan el sistema político de la sociedad y así propone la hipótesis de que hay un espacio político residual que llenan otras estructuras,

1. Zolberg, A. R., Creating political order, op. cit., p. 131.

aunque la actividad política de este sector no sea inmediatamente discernible. En el caso de los países donde las instituciones políticas tradicionales tienen asignado un rol legítimo, como es el caso de Nigeria, está claro cuáles sean estas estructuras, pero la misma situación se da incluso en aquellos otros países donde las instituciones tradicionales han perdido su autoridad legal (1). Por esta razón, aunque admite que es apropiado hablar de "estados de partido único" en Africa, concluye Zolberg que es inadecuado hablar de "sistemas de partido único"(2).

De este modo, aunque sólo trata de esbozar una hipótesis, abre Zolberg la posibilidad de un estudio más realista de estas sociedades africanas, que en un estudio posterior califica de "syncretic" (3). Este término, adoptado de los fenómenos religiosos africanos (4), es sin duda más

1. Zolberg, A.R., ibid., p. 133.

2. Cfr. Zolberg, A.R., ibid., p. 134.

3. Zolberg, A.R., The structure of political conflict, op.cit., p. 71.

4. Véanse, por ejemplo, Abdul, M.O.A., Syncretism in Islam among the Yoruba, History Post-Graduate Seminar, University of Ibadan 1971. Typescript, y sobre todo Peel, J.D.Y., Syncretism and religious change, Comparative Studies in Society and History, 10, 2 (1968), pp. 121 - 141.

apropiado que el concepto de "sociedad plural" y preferible al más vago y general de sociedades "heterogéneas".

Importa también destacar su aclaración de que "la nueva serie de valores, normas y estructuras que constituyen un centro nacional incipiente no crece necesariamente a expensas de la más antigua como si fuera un juego de suma constante, en el que cuanto más "moderno" se hace un país se convierte en menos "tradicional" (1).

3. El modelo prismático de Riggs.

Aunque centrado más bien en el campo de la administración pública y dentro de la corriente de Parsons y Weber, Riggs ha contribuido con una teoría original al problema de la interacción de la modernidad y la tradición y por consiguiente del desarrollo político.

Riggs, a pesar de su contribución original a la teoría del desarrollo, no es un autor demasiado conocido. En primer lugar, como ya dije, debido a su concentración en el campo de la teoría de la administración y además

1. Zolberg, A.R., The structure of political conflict, op.cit., p. 71.

porque su terminología peculiar no lo hace particularmente accesible. Como Kasfir sugiere, cuanto menos se diga sobre la jerga inventada por Riggs, mejor (1).

Ha de añadirse también que Riggs es un autor que está continuamente modificando y mejorando sus teorías. Aunque ésta es una cualidad digna de admirar, como admiten Holt y Turner, ciertamente complica la cita adecuada de sus obras (2). Por ejemplo, sin tomar en consideración su clasificación anterior en "agraria" e "industria" (3), compárese la exposición de la misma teoría en sus escritos sucesivos, desde su Administration in developing countries (4), a su obra sobre Thailandia (5), y a dos de sus artículos posteriores (6). Esta es la razón por la que he preferido

-
1. Cfr. Kasfir, N., Prismatic theory and African Administration, World Politics, 21, 2 (1969), p. 307.
 2. Cfr. Holt, R.T. y Turner, J.E., The political basis of economic development, op.cit., p. 334.
 3. Riggs, F.W., "Agraria and industria. Toward a typology of Comparative Administration", en Toward the comparative study of Public Administration, Siffin, W.J. (ed.), Indian 1957.
 4. Riggs, F.W., Administration in developing countries: the theory of the prismatic society, Boston 1964, pp. 23-40.
 5. Riggs, F.W., Thailand: the modernization of a bureaucratic policy, Honolulu (Hawaii) 1966, pp. 376-386.
 6. Riggs, F.W., The dialectics of development conflict, Comparative Political Studies, 1,1 (1968), pp. 197-226 y Bureaucratic politics in comparative perspective, Journal of Comparative Administration, 1 (1969), pp. 5-38.

limitarme a la exposición de su teoría tal como la presenta en su obra más conocida: Administration in developing countries, publicada en 1964. De este modo se soslayan las dificultades que, como algún autor ha sugerido, son semejantes a las de leer una larga novela rusa donde a duras penas consigue uno recordar los nombres de todos los personajes.

Otra objeción a su teoría se basa en el uso que hace de la metáfora, utilizando un modelo tomado de la ciencia de la óptica: difracción, fusión, prismático, etc., aunque en la ciencia política, como Landau nos recuerda, haya una larga tradición de "transferencia de metáforas", con modelos matemáticos, biológicos, electrónicos, etc.(1). Y aun cuando algunos de estos modelos se muestran claramente inadecuados, es preferible su uso abierto -"higiénico" sugiere Landau (2), a la metáfora oculta, infinitamente más peligrosa como ha probado a la sociedad Nisbet en su estudio sobre la metáfora del crecimiento (3), ya que el riesgo que

-
1. Landau, M., On the use of metaphor in political analysis, Social Research, 24, 3 (1961), p. 353.
 2. Landau, M., ibid., p. 336.
 3. Cfr. Nisbet, R.A., Social Change and History, op.cit., passim.

se corre en este punto se debe principalmente a que "nuestros pensamientos no seleccionan los términos que utilizamos, por el contrario, éstos determinan los pensamientos que tenemos" (1).

La teoría de Riggs se fundamenta en el hecho de que "los nuevos sistemas administrativos y de mercado han desplazado, no reemplazado, a los sistemas tradicionales"

(2). Los sistemas que han surgido, que se han llamado "transicionales", se caracterizan por una mezcla de viejas y nuevas prácticas, de ideas modernas superpuestas a las ideas tradicionales.

Cuando esta mezcla "heterogénea" (3), que se presenta a lo largo de una serie de dimensiones diferentes prevalece, no puede establecerse un modelo caracterizado por uno sólo de los elementos de la mezcla, ya sea éste moderno o tradicional.

-
1. Embler, W., "Metaphor and social belief", en Language, meaning and maturity, Hayakawa, S.I. (ed.), New York 1954, p. 125. Citado por Landau, M., On the use of metaphor, op.cit., p. 331.
 2. Riggs, F.W., Administration in developing countries, op.cit., p. 12.
 3. Riggs, F.W., ibid., p13.

Utilizando los conceptos de estructura y de función, Riggs resalta una característica de sus relaciones mutuas que le sirve para identificar a los sistemas modernos y tradicionales: el hecho de que las estructuras varían según el número de funciones que desempeñan (1). Cuando una estructura desempeña un amplio número de funciones se puede decir que es "funcionalmente difusa" y cuando desempeña un número limitado, "funcionalmente específica". Distinción que se basa en una de las cinco "pattern variables" descritas por Talcott Parsons (2).

A partir de esta aseveración, Riggs construye dos modelos de sistema social (según el esquema de los tipos ideales de Weber): uno el que todas las estructuras son altamente difusas y otro en el que son muy específicas (3). El primer modelo que llama "fusionado" (fused) corresponde a la sociedad tradicional; el otro que llama "difraccionado" (diffracted), a la sociedad moderna.

1. Riggs, F.W., ibid., p. 22.

2. Parsons, T. y Shils, E. (eds.), Toward a general theory of action, Cambridge (Mass.), 1959, p. 77.

3. Riggs, F.W., ibid., p.23.

La imagen y la terminología consiguiente están tomadas de las ciencias físicas, concretamente de la óptica.

La luz fusionada, como ocurre con la luz blanca, está compuesta de ondas luminosas de todas las frecuencias que en virtud del fenómeno de la difracción, al pasar a través de un prisma de cristal, se separan según su longitud de onda en los colores del espectro.

Esta comparación de Riggs, como Kasfir nos recuerda, viene a ser paralela a la concepción de Durkheim del paso de una sociedad de un sistema de solidaridad mecánica a otro de solidaridad orgánica a consecuencia de la división de trabajo (1).

Por otra parte, la sociedad tradicional para Riggs representa una de las oposiciones polares de tres de las variables parsonianas, siendo particularista, ascriptiva y difusa, mientras que la sociedad moderna se encuentra en el otro extremo y es universalista, orientada hacia el rendimiento y específica (2).

1. Cfr. Kasfir, N., *Prismatic theory and African administration*, op.cit., p. 304.

2. Riggs, F.W., ibid., p. 23.

Con objeto de explicar el proceso de diferenciación y estadios intermedios entre los dos extremos utiliza también la metáfora del prisma a través del cual la luz blanca se descompone en el espectro del arco iris. Imagina Riggs ahora una situación en la que comienza el proceso de difracción pero que permanece incompleto. Los colores, ya separados, permanecen, por así decirlo, dentro del prisma, dando lugar a un estado que llama "prismático" a falta de mejor nombre (1).

El concepto de "prismático", que es también un tipo ideal, una construcción teórica, se aplica al caso intermedio de las sociedades que se encuentran entre los otros dos tipos. Pero mientras los dos tipos de sociedad "fusionada" (fused) y "difraccionada" (diffracted) están altamente integrados e institucionalizados, no ocurre así con la sociedad "prismática" que contiene elementos característicos de las otras dos.

La sociedad "prismática" posee una lógica propia,

1. Riggs, F.W., ibid., p. 27.

aunque ésta sea intrínsecamente paradójica. Esto lleva a Riggs a construir diversos neologismos para tratar de identificar algunas de las instituciones de este tipo de sociedades, Este es el caso de las "clects", término formado por la combinación de otros dos, "clique" y "sect", que prefiere al más general de asociación y que combina algunas características de las asociaciones burocratizadas, funcionalmente específicas y formalizadas, por una parte, y de los grupos tradicionales, informales y funcionalmente difusos, por otra (1).

Estas características especiales del concepto de sociedad "prismática" explican por qué los modelos utilizados para estudiar los dos extremos de este continuo son inadecuados. Por otra parte, para Riggs, una sociedad "prismática" no es equivalente a "transicional". La idea de "sociedad transicional" utilizada, por ejemplo por Lerner (2) encierra una

-
1. Riggs F.W., ibid., pp. 164 - 173; The prevalence of clects, American Behavioral Scientist, 5 (1962), pp. 15 - 18 y Theory of developing polities, World Politics, 16, 1 (1963), pp. 147 - 172.
 2. Cfr. Lerner, D., The passing of traditional society., op.cit., passim.

idea de movimiento, de dirección hacia, y por la misma razón, de provisionalidad. El término "prismático" no es para Riggs un eufemismo para substituir a subdesarrollado o a transicional (1). Insiste nuestro autor en este punto y afirma a la vez su utilidad, ya que no encierra una connotación teleológica como ~~vacale~~ en el caso de los conceptos de "moderno" o "transicional". Ser "moderno" es una cualidad preferible desde este punto de vista a estar "pasado de moda": el término modernización encierra la noción de movimiento hacia una situación preferible, a menudo expresada en la idea de "hacerse como nosotros" (2), a la vez que viene a sugerir algo inevitable o inexorable.

Sin embargo, mientras que nadie puede evitar el ser contemporáneo cronológicamente hablando, no todo el mundo es substantivamente "moderno". El concepto de transición también lleva implícita la idea de movimiento hacia lo moderno, en una palabra, la idea de modernización.

Riggs aclara, pues, el concepto de sociedad moderna

1. Riggs, F.W., ibid., p. 34.

2. Cfr. Riggs, F.W., ibid., p.35.

que ve típicamente como "una sociedad relativamente industrializada, productiva y movilizada socialmente, con un gobierno efectivo y un sistema de administración pública" (1). Una sociedad "transicional", aunque sea contemporánea, es aquella cuyos líderes se ven a sí mismos como "promotores de la modernización" y , por tanto, iniciadores de la industrialización, constructores de una efectiva máquina de gobierno y poder nacional y como creadores de "progreso", aunque puedan tener o no éxito en su empresa. Por último, una sociedad tradicional es aquella, para Riggs, en que las elites carecen de este sentido de progreso, su visión es retrospectiva y, por tanto, tratan de preservar o restaurar las normas y forma de vida de sus antepasados, perpetuando lo que les es familiar y evitando la novedad (2).

Uno puede encontrar ejemplos de estos tres tipos las sociedades contemporáneas, pero no hay razón por la que las sociedades transicionales no lleguen a conseguir su fin transformándose así en modernas. Por otra parte, tampoco

1. Riggs, F.W., ibid., p. 35.

2. Riggs, F.W., ibid., p. 35.

entre el carácter temporal y el carácter substantivo de la cualidad de "modernidad", concepto fundamentalmente ambiguo si este punto no se clarifica.

Sin embargo, a pesar de sus afirmaciones en contra, y quizá debido a su utilización del esquema parsonian, el concepto de sociedad tradicional que Riggs favorece, sigue siendo empleado como categoría residual (1), o como punto de partida y no se nos indica sino de un modo bastante general qué es lo que constituye a ciertos elementos como tradicionales.

Su misma distinción entre sociedades tradicionales y sociedades ~~trans~~iccionales desde un punto de vista psicológico no me parece del todo válida al haber introducido el concepto ambiguo de progreso con su carga histórica e ideológica, con lo cual o bien el deseo de progreso es algo que puede predicarse de todas las sociedades, incluyendo por supuesto las tradicionales que tratan de extender o fortalecer su dominio o influencia, aumentar su riqueza, etc., o bien nos quedamos con un concepto de progreso de valor puramente ideológico y etnocéntrico. Por otra parte, es bastante obvio

1. Cfr. Riggs, F.W., ibid., p. 35.

que lo que Riggs define como tradición es más bien lo que se conoce comúnmente bajo el término de tradicionalismo (1).

Pienso además que Riggs, que ha mostrado la distinción entre un concepto de la modernidad de base cronológica y otro de base sustantiva, no ha utilizado los mismos criterios para especificar el concepto de sociedad tradicional, aunque debe admitirse, sin embargo, para excusarle que su interés se centra sobre todo en las sociedades que llama "prismáticas" intermedias entre las sociedades "modernas" contemporáneas y las tradicionales.

La función de un concepto científico es, según Kaplan, señalar las categorías que nos dirán más acerca de nuestro objeto de estudio que cualquier otra serie de categorías (2). Según este criterio, la teoría de Riggs, aunque puede ser útil para la comprensión de la administración pública de países en desarrollo o "en transición", no resuelve los problemas que caracterizan al paradigma americano de la modernización, dentro del cual se mueve, y frente al cual, a pesar de sus modificaciones, no presenta una nueva alternativa.

-
1. Cfr. Balandier, G., Tradition et continuité, Cahiers Internationaux de Sociologie, 15, 44 (1968), p. 7.
 2. Kaplan, A., The conduct of inquiry, San Francisco 1964, p. 52. Citado por Tipps, D.C., Modernization theory and the comparative study of societies, op.cit., p. 199.

4. Los estadios de Rostow.

Las teorías que hemos examinado anteriormente pueden definirse como teorías de coexistencia o confrontación: la sociedad dualista o "prismática" de Riggs, Almond y Zolberg y la economía dualista de Boeke, se centran en una presunción de convivencia entre los elementos tradicionales y aquellos modernos dentro del mismo sistema, aunque no descartan la existencia de un proceso de desarrollo o modernización. Por esta razón, me he detenido algo más en su análisis por ver si proporcionaban datos sobre el concepto de tradición.

Ahora bien, la teoría "clásica" de la modernización implica un proceso más o menos ineludible a través del cual las sociedades primitivas o tradicionales se van convirtiendo en modernas por la misma fuerza de las cosas. En otras palabras, hay una substitución de los elementos anteriores por otros más diferenciados, más específicos, es decir, más modernos.

Por su popularidad y prestigio innegables y por la amplia influencia de sus conclusiones, quiero referirme brevemente a la teoría de los estadios de crecimiento de

Rostow. El esquema sugerido por Lerner, el modelo psicológico de Hagen, las teorías de Smelser, Hoselitz, Galbraith y Moore podrían también discutirse en este apartado que razones de espacio me han llevado a limitar a Rostow (1).

La conocida teoría de los estadios del crecimiento económico de Rostow presenta una interpretación general expresada en el lenguaje de la ciencia económica, pero incorpora específicamente datos sociológicos y políticos y, por tanto, ha influenciado no sólo los trabajos de índole exclusivamente económica sino los de las otras ciencias sociales (2). También en su reciente libro: "Politics and the stages of growth", Rostow aplica su visión de los estadios de crecimiento de modo más central al campo de la política:

"Those experiences also confirmed the judgment that it was useful in politics as in economics to view the contemporary world as made up of nations at different stages of growth whose problems bore a family relationship to those of nations at similar stages in the past as well as the present"(3).

-
1. Lerner, D., The passing of traditional society, op.cit., Hagen, E.E., On the theory of social change, Homewood (Ill.) 1962; Smelser, N.J. (ed.), Sociology, New York 1967; Hoselitz, B.F., Sociological aspects of economic growth, Glencoe (Ill.) 1960; Galbraith, J.K., The affluent society, op.cit., Moore, W.E., Social Change, Englewood Cliffs (N.J.), 1963.
 2. Véase, por ejemplo, la obra de Organski, A.F.K., Stages of political development, New York, 1965.
 3. Rostow, W.W., Politics and the stages of growth, Cambridge 1971, Preface, p xi.

Los primeros estadios propuestos por Rostow son: sociedad tradicional, transición y "take-off". Momento crucial éste del despegue que es fundamental en su argumentación y que representa "un corto intervalo en la historia de una sociedad en el que tienen lugar ciertos cambios: que hacen que el crecimiento se convierta en la condición normal de tal sociedad" (1). O con las mismas palabras de Rostow:

"The take-off is the interval when the old blocks and resistances to steady growth are finally overcome. Growth becomes its normal condition, compound interest becomes built, as it were, into its habits and institutional structure" (2).

Se puede ver la habilidad de Rostow para sistematizar el curso de la experiencia humana y condensarlo dramáticamente en unas pocas categorías centrales. Pero, como Cairncross señala, hay quizá en Rostow como en Marx demasiada ansiedad por dramatizar la historia, no sólo por hacerla simplemente más dramática sino para reducirla a un esquema deter-

-
1. Habakkuk, H.J., Review of Rostow's Stages of growth, Economic Journal, 71, 283 (1961), p. 601.
 2. Rostow, W. W., The stages of economic growth. A non-communist manifesto, Cambridge 1965, 13a ed., 7.

minado (1).

Despues del "take-off", el sistema que se ha convertido en auto-dinámico prosigue su desarrollo hacia los estadios de madurez y de consumo de masas. El uso de adjetivos, como self-sustaining, on-going y self-reinforcing, para calificar al concepto de crecimiento vienen a confirmar la seguridad de que, una vez que las décadas críticas hayan transcurrido, se producirá un crecimiento automático que hará que el advenimiento de la era del consumo de masas sea tan inevitable como la victoria del proletariado, propugnada por Marx (2).

Esta teoría, pues, implica claramente un evolucionismo unilinear que condena, como señala Balandier, a las sociedades subdesarrolladas a repetir los procesos que han asegurado el progreso de algunas de las sociedades avanzadas de hoy (3). Y, por supuesto, el análisis de Rostow le

-
1. Cairncross, A.K., The stages of economic growth (Review), Economic History Review, 13, 3 (1961), p. 450.
 2. Habbakuk, H.J., Review, op.cit., p. 603.
 3. Balandier, G., Development studies: Sociology, International Social Science Journal, 24, 1 (1972), p. 74.

lleva a considerar a la sociedad americana ocupando el lugar más elevado en sus escalas, ya que los Estados Unidos poseen un nivel de consumo de masas sin igual en el mundo. Es la sociedad opulenta (affluent society), que Galbraith ha descrito magistralmente (1), pero cuyas tensiones culturales y psicológicas, lo que Horowitz llama las "cualidades generales de anomía" de la vida americana, han producido el desorden y la apatía junto con la anunciada opulencia (2).

La mayor parte de las críticas se han dirigido a los últimos estadios propuestos por Rostow. Esto no es de extrañar porque su obra está dirigida al futuro, no al pasado (3). Pero quizás precisamente por esto, cae en el error tan común por otra parte, de no considerar a la sociedad tradicional más que como un punto de partida, un "estado cero" (4). El mismo Rostow admite que agrupar a todas estas

-
1. Galbraith, J.K., The affluent society, Boston 1958.
 2. Horowitz, I, L., Three worlds of development, op.cit., p. 399.
 3. Habbakuk, Review, op.cit., p. 602.
 4. Balandier, G., Development studies, op.cit., p. 74.

sociedades infinitamente variadas -se refiere a las sociedades tradicionales-en una sola categoría es decir muy poco de ellas, pero añade "lo único que queremos des^{pu}es de todo es meramente aclarar el terreno para llegar al tema de este libro: las sociedades post-tradicionales (1), en las que cada una de las principales características de la sociedad tradicional, es decir, su política, su estructura social, sus valores (éstos, en parte) y su economía, se altera de tal forma que permite un crecimiento regular,(2).

En su obra posterior, sin embargo, Rostow viene a cualificar ésta su primera posición. Merecen citarse expresamente sus palabras:

-
1. He de hacer notar que la terminología de Rostow en este punto (post-traditional societies) sólo coincide en nombre con la que Eisenstadt utilizará mas tarde con un sentido más preciso. Cfr, Eisenstadt, S.N., Post-traditional societies and the continuity and reconstruction of tradition, Daedalus, 102, 1 (1973) p. 1.
 2. Rostow, W.W., The stages of economic growth, op.cit., pp. 5 - 6.

"It is the deep roots and staying power of culture and national style which renders the stages of growth, or any other system, only a partial answer; for cultures are shaped by geography and climate; by cumulative habits and casts of mind arising from the way men organized their communal lives over thousands of years, within their special physical settings; by bloody and ~~beginning~~ contacts with other peoples over the whole sweep of history and even pre-history; and by the shared memories that arise from all this. And this far, patterns of culture have demonstrated a high capacity to survive the fairly uniform exigencies of absorbing modern science and technology. Industrialized Britain is still recognizably linked to Britain of pre-Newtonian times -as contemporary Japan and Russia and Mexico and all the rest of us. And a good thing too.

We must accept, then, irreducible elements of uniqueness, which persist throughout, with different political consequences at different times and occasions" (1).

No puedo menos de estar de acuerdo con esta afirmación de Rostow y lamentar su negligencia previa en estudiar la época precedente al "take-off", ya que quizá este descuido, más o menos voluntario, haya contribuido en buena parte al carácter determinista y evolucionario de su teoría de los estadios de crecimiento.

1. Rostow, W.W., Politics and the stages of growth, op.cit., pp. 18 - 19.

Mucho de lo que dice Rostow así como las hipótesis de trabajo que propone son sumamente útiles, más bien a pesar que a consecuencia de su perspectiva de los estadios de crecimiento (1). Esta afirmación puede aplicarse también al intento de Rostow de elucidar el concepto de sociedad tradicional que, en contraste con su primer "manifiesto" sobre los "stages of growth" donde ~~escasamente~~ se le dedican un par de páginas (2), describe con más extensión en su capítulo sobre la política en las sociedades prenewtonianas en su obra: "Politics and the stages of growth" (3).

Su definición de la sociedad tradicional viene a ser la misma que propuso en sus Stages of Economic Growth, es decir, una sociedad cuya estructura se desarrolla dentro de unas funciones limitadas de producción, basadas en una ciencia y tecnología pre-Newtonianas y en actitudes pre-Newtonianas hacia el mundo físico (4). Rostow se pregunta:

-
1. Cairncross, A.K., Review, op.cit., p. 458.
 2. Rostow, W.W., The stages of economic growth, op.cit., pp. 4 - 6.
 3. Rostow, W.W., Politics and the stages of growth, op.cit., pp. 26 - 53.
 4. Rostow, W.W., The stages of economic growth, op.cit., p. 4.

por qué Newton? Newton es el símbolo de esa vertiente histórica, cuando los hombres aceptaron la creencia de que el mundo físico podía ser comprendido y manipulado a base de unas pocas reglas estables que cualquiera podía poseer (1).

Es decir, la definición de Rostow está dada en función de su idea de la modernización, proceso que se desarrolla sin resistencia después del "take-off", cuando las fuerzas del progreso económico crecen y vienen a dominar la sociedad. O utilizando su metáfora: "cuando el interés compuesto se convierte en parte, por así decirlo, de sus hábitos y de su estructura institucional" (2). Esto no es sino una forma de decir que el crecimiento procede normalmente en progresión geométrica.

La sociedad tradicional es, por tanto, para Rostow una sociedad caracterizada por su "inhibición tecnológica" que señala unos límites concretos a su desarrollo, determinados

-
1. Rostow, W.W., Politics and the stages of growth, op.cit., p. 26, Esta es también la opinión de Voegelin, E., The New Science of Politics, Chicago, 1952, p. 7.
 2. Rostow, W.W., The stages of economic growth, op.cit., p. 7.

por su nivel de producción agrícola, del nivel de población capaz de ser mantenida, etc. (1). Esto explica por qué los modelos de sociedades tradicionales son para Rostow fundamentalmente cíclicos, con una expansión limitada por el hecho de que la invención o la innovación económica no son características permanentes de estas sociedades (2).

Por esta razón, la expansión de estas sociedades tiene un "carácter abortivo" (3) y el ciclo emerge como su "natural pattern" (4). Es decir, Rostow no propugna una sociedad tradicional estática, aunque admite casos de equilibrio más o menos relativo para bajos niveles de tecnología; defiende más bien una teoría de la decadencia de las sociedades pre-Newtonianas más complejas, bajo la compulsión de sus limitaciones tecnológicas.

Sin embargo, podría ponerse en cuestión la unilinearidad e inevitabilidad del proceso, una vez que el "take-off" ha tenido lugar. Las posibilidades indefinidas de

-
1. Rostow, W.W., Politics and the stages of growth, op.cit., p. 27.
 2. Rostow, W.W., ibid., p. 29.
 3. Rostow, W.W., ibid., p. 29.
 4. Rostow, W.W., ibid., p. 51.

expansión que Rostow describe como características de la modernidad no están ni mucho menos garantizados y como él mismo admite: "Only now have the rate of population increased and threats to the environment cast a shadow over the efficacy of the Newtonian revolution" (1).

Sin pretender una crítica del modelo presentado por Rostow que va más allá de los límites de este estudio, podemos decir que, como todos los constructores de grandes sistemas, Rostow utiliza la metáfora como un substituto para la explicación, deja a un lado las excepciones y fuerza las semejanzas. En la frase lapidaria de Cairncross: "Rostow parece haber obligado a la Musa de la Historia a yacer en el lecho de Proustes" (2).

1. Rostow, W.W., ibid., p. 26.

2. Cairncross, A.K., Review, op.cit., p. 458.

CAPITULO IV.

LA NATURALEZA DE LA TRADICION.

Naturaleza de la tradición: su referencia temporal.

Después de enunciar los diferentes puntos de vista y, por consiguiente, las diversas formulaciones del concepto de tradición, se hace preciso proponer una de ellas que exprese lo mejor posible la naturaleza de la tradición. Sin embargo, antes de proponer una formulación que ha de ser necesariamente ecléctica, como corresponde a un término que encierra tal riqueza de matices, es preciso analizar con algún detalle los elementos que la caracterizan, es decir, su referencia temporal y su carácter deliberado y voluntario.

La tradición establece una relación entre pasado y presente a través de un vínculo temporal, real o ficticio, y un modo de acción que podemos designar como transmisión, término que incluye precisamente esta cualidad temporal. Dentro del contexto de la tradición, la transmisión y no la creación es, pues, la acción social de carácter central.

Esta relación entre pasado y presente en el seno de una sociedad se comprende porque una sociedad no consiste sólo en un conjunto de relaciones contemporáneas. Es decir, no puede considerarse como "fuera del tiempo" (timeless).

sino que de algún modo debe ser un proceso histórico continuo ⁽¹⁾. Nuestras sociedades viven en el tiempo, duran: su historia es a la vez permanencia y cambio ⁽²⁾. Esto es lo que Burke expresó retóricamente en su conocida descripción de una sociedad como;

"A partnership not only between those who are living but between those who are living, those who are dead and those who are to be born" (3).

En este contexto, en la interrelación de las "generaciones" que constituyen una sociedad, en su continuidad en el tiempo, debe verse el papel de las tradiciones que no son sino "beliefs with a sequential social structure", según la acertada fórmula de Shils ⁽⁴⁾. Esto es lo que Acton describe como el "carácter crónico" de la tradición: su persistencia durante varias generaciones. Por supuesto, tales generaciones no tienen por qué serlo desde el punto de vista biológico.

-
1. Cfr. Emmett, D., Function, purpose and power, op.cit., p. 18.
 2. Cfr. Rémond, R., Modernisme et tradition en Afrique Noire, op.cit., p. 16.
 3. Burke, E., Reflections on the Revolution in France, en Works, London 1906, vol. 4, p. 106.
 4. Shils, E., Tradition, op.cit., p. 126.

Por ejemplo, tradiciones existen en una escuela o universidad si se perpetúan a través de varias promociones de alumnos (1).

La tradición hace, pues, siempre referencia a una existencia temporal previa y no puede, por tanto, considerarse como algo que sucede exclusivamente en el momento presente y se limita a él. Sin embargo, aun considerada como proceso, se sitúa en un momento dado o en una generación dada, para ser más precisos. Esto se debe al hecho de que la transmisión no agota el concepto de tradición. La transmisión se completa o más bien adquiere significado cuando se da una recepción y una aceptación de su contenido a consecuencia de un juicio de valor sobre su tradicionalidad.

Esto hace que la tradición no consista en la repetición, simple uniformidad o identidad en el tiempo. Un criterio estadístico de recurrencia no es suficiente para la constitución de la tradición. Su recurrencia frecuente en el pasado es un elemento constitutivo, como veremos, pero no suficiente para definir una creencia o una práctica como tradicional.

1. Cfr. Acton, H.B., Tradition and other forms of order, op.cit., pp. 3-4.

Debe haber además una conexión causal entre su realización o aceptación en el pasado y en el presente ⁽¹⁾ y al mismo tiempo, debe ser una acción o ~~creencia~~ voluntariamente aceptada o puesta en práctica. Esta es la razón por la que ciertos fenómenos crónicos y continuos no son por eso mismo tradiciones. Coleman propone el ejemplo del aumento de accidentes de carretera durante los fines de semana veraniegos, cuyo carácter crónico y continuo, como se desprende de los records compilados por la policía de tráfico, no los hace tradicionales; son una consecuencia predecible estadísticamente de un hecho tradicional, la salida al campo los fines de semana ⁽²⁾.

Un caso semejante puede ser el de ciertas creencias que pueden ser aceptadas, generación tras generación, a consecuencia de ciertas experiencias estables y recurrentes. Shils sugiere el caso de las reglas aritméticas elementales que podrían ser descubiertas de nuevo por cada generación. Otro tanto podría decirse de la experiencia religiosa de cada generación sucesiva, que podría crear un conocimiento

1. Shils, E., Tradition, op.cit., p. 127.

2. Cfr. Coleman, S., Is there reason in tradition?, op.cit., p. 240.

recurrente de Dios. La aceptación universal de ciertas características comunes de un Ser Supremo no sería, pues, en este sentido, tradicional (1).

La uniformidad no es criterio único de tradicionalidad. La tradición no es un punto estacionario o un modo de permanecer inmutable, sino más bien un modo de introducir y de legitimar el cambio (2). Según la terminología de Singer, la tradición hace posible el proceso de "metabolismo cultural". Así denomina este autor el proceso de asimilación que sucede al contacto de culturas y a través del cual instituciones y valores heterogénicos son incorporados e internalizados. Singer describe este proceso en el contexto de la India en los términos siguientes: "El tradicionalismo de la civilización india reside ... en su capacidad de incorporar innovaciones en una creciente y cambiante estructura de la cultura y la sociedad. Esta capacidad se refleja en una serie de mecanismos de adaptación y de procesos para tratar con lo nuevo, lo extranjero, lo extraño. La operación de estos mecanismos de adaptación hace posible un cierto "metabolismo

1. Cfr. Shils, E., *Tradition*, op.cit., p. 127.

2. Galanter, M., The displacement of traditional law in Modern India, Journal of Social Issues, 24,4 (1968), p. 84.

cultural" que ingiere cuerpos culturales ajenos... los divide en formas utilizables y eventualmente los incluye en el "protoplasma cultural" indígena" (1).

De otro modo, como Boas señala, la perfecta tradición sería la de los japoneses que destruyen el templo de Ise cada veinte años para volverlo a construir a continuación exactamente como era antes (2).

El pasado representa una continuidad, pero una continuidad de adaptación. Todo lo que podemos decir es que el pasado no es como el presente pero que, sin embargo, hay una continuidad entre ambos. Esto es lo que se afirma, en otros términos,, cuando se establece el caracter asimétrico de la tradición de una generación dada en sus relaciones con

1

1. Singer, M., Beyond tradition and modernity in Madras, Comparative Studies in Society and History, 13,2 (1971), p. 163.
2. Cfr. Boas, G. Tradition, op.cit., p. 76.

la de las generaciones que la han precedido y las que la seguirán ⁽¹⁾. Este carácter asimétrico determina un tipo diferente de conexión causal entre los diversos estadios de una tradición en el transcurso del tiempo, que puede expresar en el siguiente esquema:

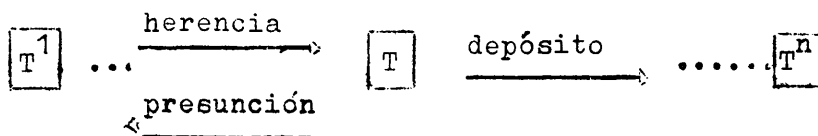


Fig. 1.

-
1. "Die Partner, die im Überlieferungsvorgang einander gegenüber treten, stehen also nicht auf gleicher Stufe -was nicht schon heissen soll, dass sie an geistiger Potenz verschiedenen Ranges sein müssten. Dennoch der Überliefernde ist der, welcher redet; und wer etwas Zu-Über lieferndes empfängt, ist zugleich ein Hörender. Die beiden sind ausserdem in bestimmtem Sinn einander nicht gleichzeitig; sie sind nicht gleichaltrig sozusagen. Natürlich verläuft auch ein Gespräch, der hin und her gehende Gedanken-Austausch, in der Zeit; immer ist ja die Antwort später als die Frage, und die Erwiderung kommt nach dem Einwand. Doch ist hier etwas anderes gemeint. Der, welcher ein traditum hörend empfängt, empfängt es als Glied oder Repräsentant der kommenden Generation; er ist, selbst wenn er an Lebensjahren zufällig älter wäre als der Überliefernde, dennoch der "Jünger" und der Erbe, dem das Zu-Überliefernde in die Zukunft hinein anvertraut wird. So nennt Paulus die, welche seine Botschaft annehmen, seine "Söhne" (I Kor 4, 14f)". Nótese el juego de palabras, intraducible, por otra parte, que existe en alemán entre "Jünger", discípulo, que al mismo tiempo significa "más joven". Pieper, J., Überlieferung, op.cit., pp. 24-25.

Si llamamos T a una tradición concreta en un momento dado, se puede decir que T proviene de una tradición T^1 situada en un pasado indefinido, que se recibe como patrimonio o herencia (real o presunto) ⁽¹⁾. Por otra parte, en su relación con la misma tradición situada en el futuro, T^n , viene a considerarse como un depósito. Ha de añadirse, sin embargo, que la verdadera relación entre T y T^1 no es exactamente la de herencia o patrimonio sino la de su presunción ⁽²⁾. Esto es lo que quiero expresar con el diferente sentido de las dos flechas. Lo que cuenta, pues, no es la estructura social o histórica de un pueblo sino más bien el modo en que ésta se percibe en una generación dada ⁽³⁾.

La cualidad temporal de la tradición es, sin embargo, mucho más compleja y requiere un análisis más detallado. El carácter asimétrico de las relaciones intertemporales de la tradición hace que sea más adecuado utilizar el término de

-
1. Más adelante, examinaré todas las implicaciones del uso de este concepto de herencia.
 2. Cfr. Pocock, J.G.A., Time, institutions and actions, op.cit., p. 212.
 3. Cfr. Srinivas, M.N., Caste in modern India, Bombay 1962, p. 7.

filiación que el de identidad intertemporal (1).

Pieper expresa de este modo una idea semejante:

"In the case of tradition... the transmitter regards the receiver as the successor, the son, the "disciple", the inheritor who accepts what is imparted to him as intended for the future, for the coming generation" (2).

Filiación, por otra parte, implica transmisión al mismo tiempo que recepción, indica a la vez semejanza y diversidad. Más que una analogía con la identidad biológica de las células de un cuerpo que cambian, mueren y son sustituidas continuamente (3), éste sería un caso semejante al de la estabilidad de las propiedades genéticas que se transmiten a través de los cromosomas heredados. Hay, sin embargo, una diferencia fundamental que hace que estas comparaciones sean incompletas y hasta cierto punto confusas: el pasado persiste sólo en tanto que hacemos uso de él. Ser conscientes

1. "Recurrence or identity through time is not as such the decisive criterion of traditional belief or action. It is not the intertemporal identity of beliefs or actions which constitutes a tradition; it is the intertemporal filiation of beliefs which is constitutive", Shils, E., Tradition, op.cit., p. 127.

2. Pieper, J., The concept of tradition, op.cit., p. 471.

3. Cfr. Pocock, J.G.A., Time, institutions and action, op.cit., p. 231.

de una tradición quiere decir encontrar un patrimonio en el pasado y aceptar sus criterios como propios. "Aunque está modelada en el principio biológico de la herencia, en realidad la tradición va en sentido contrario: es una filiación invertida. El hijo engendra al padre y por esto puede encontrarse con varios padres" (1).

Esto no quiere decir que reconocer una tradición sea inventarla, ya que el pasado impone ciertos límites a nuestra interpretación del mismo. Estas interpretaciones no son, sin embargo, *anacrónicas*; no se trata de imprimir el presente sobre el pasado, sino de encontrar en el pasado el germen de las soluciones que se consideran correctas hoy en día, no porque pensamos que eran correctas entonces, sino porque creemos que lo son ahora (2).

En otras palabras, el tiempo no basta para legitimar una tradición. Hace falta, como señala MacRae, que ésta de algún modo haya prosperado, e incluso se podría decir que,

1. Pouillon, J., Traditions in French Anthropology, op.cit., p. 79.

2. Cfr. Pouillon, J., ibid., p. 78.

para que una tradición sobreviva y florezca, debe también ser un constitutivo funcional de la cultura total (1).

Para Acton, lo contrario de una tradición sería una práctica o una creencia que es 1) de corta duración, 2) discontinua con el pasado (2). En las páginas anteriores, me he referido a este aspecto de la continuidad con el pasado, del vínculo temporal real o ficticio que debe existir entre presente y pasado. Lo que algún autor ha llamado la "pastness" de la tradición (3). Sin embargo, este vínculo temporal con el pasado, esta "pastness" no basta. Una tradición requiere también una duración (real o presunta) en el tiempo, una frecuente recurrencia, que abarque por lo menos varias generaciones entendidas en el sentido anteriormente mencionado y que se estime suficiente para justificar su autoridad.

Esto es lo que expresa acertadamente Burke cuando dice:

"It is accompanied with another ground of authority in the constitution of the human mind, presumption. It is a presumption in favour of

-
1. MacRae, D.G., "The British tradition in Social Anthropology", en Ideology and society: papers in Sociology and Politics, London 1961, p. 31.
 2. Acton, H.B., Tradition and some other forms of order, op.cit., p. 4.
 3. Cfr. Shils, E., Tradition and liberty, op.cit., p. 155; Tradition, op.cit., pp. 126, 127, 130.

any settled scheme of government, against any untried project, that a nation has long existed and flourished under it. It is a better presumption even of the choice of a nation, far better than any sudden and temporary arrangement by actual election. Because a nation is not an idea only of local extent and individual momentary aggregation, but is an idea of continuity which extends in time as well as in numbers and in space. And this is a choice not of one day, or of one set of people, not a tumultuary or giddy choice; it is a deliberate election of ages and of generations; it is a constitution made by what it is ten thousand times better than choice, it is made by the peculiar circumstances, occasions, tempers, dispositions and moral, civil, and social habitudes of the people, which disclose themselves only in a long space of time" (1).

Para Max Weber, tradición es lo que ha existido siempre y "tradicional" es la autoridad basada en una firme creencia en la santidad de tradiciones inmemoriales y en la legitimidad de los que ejercen autoridad bajo tales reglas (2). Así lo expresa en términos más poéticos Hampaté Bâ, cuando define la tradición como: "L'héritage accumulé pendant des milliers d'années par un peuple" (3). Los miles de años de

-
1. Burke, E., "Speech on a motion made in the House of Commons, the 7th of May. 1782, for a Committee to inquire into the state of the Representation of the Commons in Parliament", en Works, London 1906, vol. 3, p. 355.
 2. Cfr. Weber, M.: Economy and Society, op.cit., p. 215.
 3. Hampaté Bâ, A., "Les traditions africaines de progrès", en Tradition et modernisme en Afrique Noire, op.cit., p. 31.

Hampaté Bâ no son sino una forma de expresar lo que generalmente se conoce como la "inmemorialidad" de la tradición.

Esta es la misma idea que refiere Pieper en su divertida anécdota sobre la tradición en la India (1).

Ahora bien, como Shils acertadamente señala, Weber ha ido demasiado lejos al decir que la autoridad tradicional se basa en la creencia de que siempre ha sido así (2). No es esencial el creer que las reglas legitimadas por la tradición hayan existido válidamente durante tiempo inmemorial y es dudoso que haya instituciones, creencias o sistemas políticos basados en la creencia de que han existido siempre (3).

-
1. "In Calcutta war ich einmal bei einer Familie zu Gast, die in ihren Hause Tag für Tag in einem eigens dafür bestimmten Raum durch einen Brahmanen das Ritual des orthodoxen Hinduismus vollziehen liess. Die Söhne, Universitätsstudenten, lachten mir nur ins Gesicht, als ich sie nach dem Sinn einzelner Vorgänge fragte. Und als ich mich darauf an den Vater wandte, zuckte er die Schultern und sagte: This has been done for a thousand years, so geschieht es eben seit tausend Jahren. Als ich kurz darauf mit einem der Söhne das Haus verliess, beklagte er sich voller Zorn: eine andere Erklärung bekomme er nie zu hören". Pieper, J., Überlieferung, op.cit., pp. 30-31.
 2. Shils, E., Tradition and liberty, op.cit., p. 154.
 3. Cfr. Friedrich, C.J., Tradition and Authority, op.cit., p. 28.

Por otra parte, la tradición sólo posee un significado social cuando se trata de una idea establecida por largo tiempo que se convierte en algo valioso en la estimación de la comunidad. Su edad o su origen se consideran solamente como la garantía de su validez ⁽¹⁾. La estabilidad de una creencia o de una práctica es la confirmación de una adhesión afirmativa a la misma, la prueba de la existencia de un consentimiento en el tiempo, "a consensus through time" ⁽²⁾.

Se da aquí una situación semejante a la noción, central en la tradición democrática, especialmente en la capacidad general de todo ciudadano de participar en el gobierno. Esta noción se aprecia notablemente en los discursos y escritos del Presidente Lincoln, el "common man" por excelencia. "El pueblo, el "common man", expresándose a través de su mayoría, es capaz de guiar al estadista más eminente porque expresa la voz de Dios." No es que todos sean igualmente hábiles para gobernar, o incluso en criticar el gobierno sino que es impredecible quienes lo serán o estén suficientemente interesados en participar efectivamente ⁽³⁾.

1. Radin, M., Tradition, op.cit., p. 67.
2. Shils, E., Tradition, op.cit., p. 126.
3. Cfr. Friedrich, C.J., Man and his government, op.cit. pp. 47-48.

No se acepta la opinión de la mayoría porque se piensa que la mayoría siempre tiene razón. El dominio de la mayoría (majority rule) es un expediente útil, casi mecánico, cuyo fin principal es encontrar una solución factible en un momento dado. Su función no es establecer la solución perfecta sino más bien "permitir que el juego continúe", para evitar esos callejones sin salida que, en último extremo, exigen una acción arbitraria (1).

Es decir, lo mismo que un régimen democrático se basa en una presunción, la de equiparar los deseos de la mayoría con los de la totalidad, la tradición asume la adhesión de toda una comunidad a través del tiempo, mediante la presunción de inmemorialidad o su equivalente de un origen heroico.

Así expone esta idea Burke:

"Time is required to produce that union of minds which alone can produce all the good we aim at" (2).

1. Cfr. Smith, P.V., The democratic way of life, New York 1963, 7a ed., p. 97.

2. Burke, E., Reflections on the Revolution in France, op.cit., p. 187.

"The individual is foolish. The multitude for the moment is foolish when they act without deliberation; but the species is wise, and when time is given to it, as a species, it almost always acts right" (1).

Con razón, Pouillon, refiriéndose a la típica respuesta al porqué de la existencia de una determinada institución dentro del contexto de una sociedad tradicional: "hacemos esto porque nuestros antepasados hicieron lo mismo", la considera como la respuesta intelectualmente más satisfactoria. Sobre todo, cuando se descubre que este hecho es históricamente falso y que esos antepasados obraron de modo diverso. Se puede comprender entonces que dicha respuesta no obedece a "la observancia estúpida de reglas estereotipadas sino a la conciencia que un grupo posee de su carácter estructurado" (2). Esto quiere decir que el comportamiento en cuestión está relacionado con todas las otras formas de comportamiento y que el sistema global no tiene otra justificación que su propia existencia que se proyecta en el pasado y que no puede invalidarse por una inexactitud de detalle.

1. On a motion made in the House of Commons, the 7th of May, 1782, op.cit., p. 355.

2. Pouillon, J., Traditions in French Anthropology, op.cit., p. 78.

Para Shils, ocurre también aquí un fenómeno parecido al impacto ejercido por la opinión común. La "communis opinio" no sólo obra porque su aceptación por "todo el mundo" reduce la probabilidad de percibir o imaginar las alternativas empíricamente posibles que un observador externo pudiera ver. Funciona más bien porque la percepción de un cierto estado mental en otros despierta una disposición hacia un estado mental semejante, cuando el estado mental percibido se presenta con la suficiente masiva frecuencia. De este modo, las mentes individuales vienen a fusionarse en algo próximo a una entidad única. En el proceso de transmisión que representa la tradición, esta "opinión común" viene a abrazar a la vez el presente y el futuro (1).

Un sistema político o una institución que se concibe en términos puramente tradicionales debe, por consiguiente, concebirse como inmemorial ya que requiere una tradición anterior para justificar su existencia. Ahora bien, del mismo modo que en el caso de una tradición concreta lo que le da su valor operativo es la presunción de su existencia

1. Cfr. Shils, E., Tradition, op.cit., p. 129.

en un momento anterior y no la información del hecho, cuando esta presunción se extiende del momento inmediato a todo el pasado, se concreta en la presunción de inmemorialidad.

Esta inmemorialidad o continuidad indefinida en el pasado no tiene por qué presentarse como una duración "ab aeterno" o como una existencia atemporal, puede también concretarse en la afirmación de un origen mítico o legendario de carácter épico o religioso. Estos son los mitos fundacionales que juegan un papel tan importante en la tradición política y que se encuentran en la mayor parte de las sociedades. Dioses, héroes, legisladores, profetas, etc. que, al situarse por su carácter "sagrado" fuera del tiempo, vienen a justificar, aunque de modo diverso, la misma presunción de inmemorialidad.

No es preciso, por tanto, como Pocock señala, conocer muchas cosas de estos orígenes y fundadores míticos; incluso puede ser contraproducente el insistir demasiado en ellos, ya que la institucionalización reduce la importancia del mito ⁽¹⁾. Cuanto más precisamente se imagina una socie-

1. Cfr. Pocock, J.G.A., Time, institutions and action, op.cit., p. 219.

dad como una serie de acciones concretas en el tiempo, más lejos estamos de imaginarla en términos de lo sagrado, como indica el uso de los términos, temporal y secular (1).

El mito viene a satisfacer el profundo y ardiente deseo de los individuos de identificarse con la vida de la naturaleza (2), que viene a ser en cierto modo lo que se logra a través del carácter inmemorial de la tradición. Esto puede ser lo que Burke tenía en la mente cuando describió la sociedad como una "partnership".

Esta idea aparece aún más claramente, cuando uno advierte que el rito es "un elemento mucho más profundo y perdurable que el mito en la vida religiosa del hombre" (3), aunque los dos están íntimamente ligados. Esto no sólo sucede, por supuesto, en el ámbito religioso. Polanyi cita, por ejemplo, la práctica del Common Law, que es quizá "el más importante sistema de actividades tradicionales estrictamente

1. Pocock, J.G.A., ibid., p. 215.

2. Cfr. Cassirer, E., The Myth of the State, New Haven 1966, 7a ed., p. 38.

3. Cassirer, E., ibid., p. 24.

razonadas" (1). El procedimiento del Common Law se basa en los precedentes y reconoce así el principio de la tradición de que la sabiduría práctica se encuentra más en las acciones mismas que expresada en las reglas de obrar. Por consiguiente, el Common Law permite la posibilidad de que un juez pueda interpretar sus propias acciones de modo erróneo. La máxima judicial, que a veces se conoce como la "doctrina del dictum", establece que un precedente está constituido por la decisión del tribunal, sin tomar en consideración la interpretación que el juez puede haber dado de su propia decisión. Es decir, la acción del juez se considera más auténtica que su explicación de la misma (2).

Rito y tradición, por otra parte, no son sino instituciones paralelas. Esto es lo que trata de expresar Hsün Tzu cuando afirma que:

"Rituals and music present us with models
but no explanations... Therefore I say
than in learning nothing is more profitable
than to associate with those who are learned,

1. Polanyi, M., Personal Knowledge, Chicago 1958, p. 54.

2. Cfr. Polanyi, M., ibid., p. 54.

and of the roads of learning none is quicker than to love such men. Second only to this is to honor ritual. If... unable to love such men and ...incapable of honoring ritual, then you will be learning a mass of jumbled facts... Therefore a man without ritual cannot live; an undertaking without ritual cannot come to completion; a state without ritual cannot attain peace." (1).

Podemos pues, concluir, que hablar de un origen "sagrado" o "heroico" es decir, "fuera del tiempo", como lo es hablar de una duración inmemorial, es decir, rehusar la existencia de un origen temporal, son sólo "formas de conceptualizar la continua existencia de una sociedad" (2) y frecuentemente no son sino manifestaciones del mismo mito.

La inmemorialidad concretamente es simplemente una conceptualización de la continuidad de un grupo social. Lo que cuenta no es el hecho objetivo de una indefinida duración que es, por otra parte, imposible de establecer -inmemorialidad no se identifica con eternidad-, sino la presunción de la misma. Y éste es^{el} fundamento de lo que conocemos bajo el nombre de prescripción.

1. Hsün-Tzu, Basic Writings, op.cit., pp. 20-21 y 25.

2. Pocock. J.G.A., Time, institutions and action, op.cit., p. 215.

La prescripción posee una importancia considerable en el proceso de transmisión tradicional hasta el punto que Burke, el gran teórico de la tradición, cuando se refiere a ella, utiliza generalmente este término como sinónimo y habla así de "prescriptive government" (1), "prescriptive constitution" (2), etc. Porque la prescripción es la que "through long usage, mellows into legality governments that were violent in their commencement" (3).

El término prescripción está tomado del derecho de propiedad, dentro del cual constituye uno de los títulos de adquisición. "Prescription is the most solid of all titles, not only to property, but, which is to secure that property, to government. They harmonize with each other and give mutual aid to one another... We and our electors have their powers and privileges both made and circumscribed by prescription...

1. Cfr. Burke, E., On a motion made in the House of Commons the 7th of May, 1782, op.cit., pp. 356-357.

2. Burke, E., ibid., p. 354.

3. Burke, E., Reflections on the Revolution in France, op.cit., p. 182.

and as such we have always claimed them, and on no other title" (1).

El término de prescripción tiene su origen en el Derecho Romano y a través del Derecho Canónico pasó a nuestros modernos derechos civiles. Originalmente designaba una parte de la "formula" o alegato escrito en un proceso, precisamente aquella porción que contenía la objeción preliminar a la pretensión del demandante y que, por eso mismo, se escribía al principio (praescriptum). De este modo, la praescriptio longi temporis era el alegato de que la pretensión del demandante había caducado por el transcurso del tiempo. Al perderse las otras formas de prescripción, vino a designar de modo abreviado sólo esta última (2).

En el moderno uso jurídico, prescripción significa el efecto del transcurso del tiempo en la creación o anulación de derechos. La base racional de la prescripción se encuentra en la presunción de la coincidencia entre posesión y propiedad. Al coincidir éstas normalmente, el poseer una cosa de hecho constituye evidencia de que también se posee de iure.

1. Burke, E., On a motion made on the House of Commons the 7th of May 1782, op.cit., pp. 355-356.

2. Cfr. Salmond, J.W., Jurisprudence, London 1916, 5 ed., p. 408.

En la misma línea, se puede decir que la carencia de posesión constituye evidencia de la carencia del título.

Como Salmond dice de modo un tanto poético: "los dientes del tiempo pueden carcomer todas las otras pruebas del título. Se pierden documentos, memorias fallan, testigos mueren. Pero al desaparecer éstos, se establece un eficiente sustituto en la fuerza probativa de una larga posesión" (1)

Por otra parte, el derecho no sólo considera el transcurso del tiempo como evidencia a favor o en contra sino también como creador o destructor de derechos: la prescripción pasa a ocupar un lugar en el derecho de propiedad como uno de los títulos de adquisición.

Cuando hablamos, pues, del carácter prescriptivo de la tradición, siguiendo a Burke, no nos referimos solamente a la presunción de un largo uso (inmemorialidad). La prescripción no sólo corrobora la antigüedad de una cierta institución sino que, debido al carácter normativo de la tradición, fundamenta su autoridad y, por tanto, la legitimidad de su aceptación. No creo que sea preciso añadir que prescripción, en este caso, se utiliza de modo analógico y, por tanto, lo que podíamos

1. Salmond, J.W., Jurisprudence, op.cit., p. 410.

llamar sus características "técnicas" no se aplican. Por ejemplo, en el caso de la prescripción como título de adquisición de la propiedad, la ley determina el período requerido para que ésta sea legal, lo que no sucede por supuesto con la tradición.

Esta idea de la continuidad de la tradición en el pasado contiene, sin embargo, otro aspecto. Ya dije anteriormente que no basta la constatación de la existencia previa de una cierta institución o creencia, es preciso una conexión causal que determine su aceptación en el presente. Y esta conexión causal se funda no sólo en la presunción de una continuidad temporal, de una interrelación de generaciones, sino también en la identidad de un grupo humano a través del tiempo, que justifica precisamente el uso de este término de "generaciones".

Es decir, se precisa una relación especial con los que han transmitido (real o presuntamente) dicha tradición desde el pasado, y que podemos designar con Shils como "afinidad" (1). Esta afinidad puede ser de varios tipos

1. Shils, E., Tradition, op.cit., p. 131.

"primordial o civil, carismática o ideal" (1), es decir, puede estar basada en la comunidad de raza, de lengua, de religión, geográfica, política, de clase o profesión, o en cualquiera de los elementos en los que se funda la continua existencia y especificidad de una comunidad cualquiera (2).

Por esta razón, Pieper puede afirmar que la frase de San Agustín: "quod a patribus acceperunt, hoc filiis tradiderunt" describe exactamente la estructura de la tradición (3).

Al presuponerse la identidad social en el tiempo, de una comunidad, se determina también el modo de transmisión de las prácticas y creencias de una generación a otra, proceso que podemos designar con el nombre de "herencia",

-
1. Shils, E., ibid. Véase también su importante artículo: Primordial, personal, sacred and civil ties, British Journal of sociology, 8 (1957), pp. 130-145.
 2. Sobre este punto es interesante consultar el trabajo de Geertz, C., "The integrative revolution: primordial sentiments and civil politics in the new States", en Old Societies and new States, Geertz, C. (ed.), New York 1963, pp. 110-121.
 3. S. Agustín, Contra Julianum, 2, 10, 34, Migne, Patrologia Latina 44, 698. Citado por Pieper, J., Überlieferung, op.cit., p. 29. Cfr. también p. 39, ibid.

mientras que el objeto de la transmisión constituiría el "patrimonio". Por supuesto, este concepto de "herencia", como aquí lo entiendo, no sigue las reglas de la herencia biológica. Esto hace que la distinción establecida por algunos autores entre cambios de sistemas (changes of systems) y cambios dentro de sistemas (changes within systems) sea sólo una distinción relativa, ya que hay siempre un cierto tipo de continuidad entre un sistema social pasado y uno presente. Las sociedades no mueren del mismo modo que los organismos vivos y por eso no es fácil asignar momentos precisos de nacimiento y muerte a las sociedades, como hacemos con los organismos biológicos (1).

Se comprende por todo lo que he dicho el frecuente uso de términos como herencia, patrimonio, etc. al explicar el contexto de la tradición. Así, por ejemplo, en la definición que antes cité de Hampaté Bâ, tradición es el "héritage accumulé...par un peuple" (2).

-
1. Cfr. Coser, L.A., Social conflict and the theory of the social change, British Journal of Sociology, 8 (1957) p. 201.
 2. Hampaté Bâ, A., Les traditions Africaines de progrès, op.cit., p. 31.

También aparece constantemente en los escritos de Burke, del que cito algunos de los pasajes más relevantes, donde explica magistralmente este aspecto de la tradición como herencia:

"The very idea of the fabrication of a new government is enough to fill us with disgust and horror. We wished at the period of the Revolution and do now wish to derive all we possess as an inheritance from our fore- Upon that body and stock of inheritance we have taken care not to inoculate any scion alien to the nature of the original plant" (1).

Y puede así afirmar explícitamente que:

"...from Magna Charta to the Declaration of Right, it has been the uniform policy of our Constitution to claim and assert our liberties, as an entailed inheritance derived to us from our forefathers and to be transmitted to our posterity...We have an inheritable crown; an inheritable peerage; and a House of Commons and a people inheriting privileges, franchises, and liberties, from a long line of ancestors" (2)

La idea de herencia proporciona, para Burke, un principio seguro de conservación y de transmisión, sin excluir un principio de mejoramiento, precisamente porque ve

-
1. Burke, E., Reflections on the Revolution in France, op.cit., pp. 33-34.
 2. Burke, E., Reflections on the Revolution in France, op.cit., p. 35.

esta actitud como "the happy effect of following nature", "preserving the method of nature in the conduct of the state" (1). De este modo, "el sistema político se establece en justa correspondencia y simetría con el orden del mundo y con el modo de existencia de un cuerpo permanente compuesto de partes transitorias" (2), no guiados por "superstición de anticuario", sino por "el espíritu de analogía filosófica", "resultado de una profunda reflexión", aplicando, al elegir este modo de transmisión de la herencia, "la imagen de la relación de sangre al marco de nuestro cuerpo político" (3).

He de advertir, sin embargo, que, como sucede con el carácter de inmemorialidad, lo que cuenta en este caso no es el hecho objetivo sino la presunción de la herencia. Ser consciente de una tradición, como Pouillon ha sugerido, quiere decir encontrar un patrimonio (heritage) en el pasado y aceptar sus criterios como propios (4) y no importa si la

1. Cfr. Burke, E., ibid., p. 36.

2. Burke, E., ibid.

3. Cfr. Burke, E., ibid., 36.

4. Pouillon, J., Traditions in French Anthropology, op.cit., p. 78.

relación con esos antepasados aparece algo forzado. La historia no tiene nada que ver con la emergencia o el desarrollo de una tradición (1). Más aún, al ascribir al pasado una relación con el presente más compleja que la mera transmisión, la historia se puede convertir en la crítica de la tradición (2).

Esto plantea el problema de la tradición escrita que, según Pocock, nunca es una tradición pura, ya que la autoridad de la palabra escrita no depende solamente de su uso y presunción. Los documentos, anade Pocock, tienden a secularizar la tradición (3). Esto no sucede siempre, ya que puede darse el caso de considerar a documentos o actas como expresiones de una tradición esencialmente no escrita. Burke, por ejemplo, afirma que la Magna Carta de Juan Sin Tierra y la Carta de Enrique I "were nothing more than a reaffirmance of the still more ancient standing law of the kingdom" (4).

1. Cfr. Pouillon, J., ibid., p. 80.

2. Cfr. Pocock, J.G.A., Time, institutions and action, op.cit., p. 223.

3. Pocock, J.G.A., Time, institutions and action, op.cit., p. 225.

4. Burke, E., Reflections on the Revolution in France, op.cit., p. 34.

Un caso semejante sería el de las decisiones judiciales en los países de Common Law, que vienen a constituir precedentes de valor meramente declaratorio. Así lo expone, por ejemplo, Hale:

"It is true the decisions of the courts of justice, though by virtue of the laws of this realm they do bind as a law between the parties thereto, as to the particular case in question... yet they do not make a law properly so called: for that only the king and parliament can do; yet they have a great weight and authority in expounding, declaring, and publishing what the law of this kingdom is" (1).

Para determinar en su justo valor el impacto de la palabra escrita debemos recordar, **sin** embargo, que el uso de manuscritos alteró el modo de comunicación menos de lo que se piensa. Los manuscritos debían ser descifrados lentamente, por lo cual fomentaron el aprendizaje de memoria y a su vez promovieron la discusión a base de citas y comentarios (2). Los manuscritos solían leerse en voz alta y, con sus bellas miniaturas iluminadas, se veían no sólo como "vehículos racionales del saber", sino como "artefactos compartidos". Al exteriorizar los procesos de razonamiento y discusión, promo-

1. Hale M., History of the Common Law, London 1820, p. 89.

2. Piénsese, por ejemplo en el modo de enseñanza universitaria anterior a Gutenberg.

vieron el individualismo sólo parcialmente, a la vez que fomentaban la adherencia a la tradición. Incluso después del descubrimiento de la imprenta, se tardó bastante en leer como lo hacemos ahora, pues los libros se leían siempre en voz alta incluso a uno mismo (1).

Ahora bien, la palabra escrita no altera el proceso de transmisión tradicional porque establece una cadena de transmisión más segura, en otras palabras, porque permite la comprobación de la historicidad del hecho lo que, por otra parte, no importa demasiado, aunque puede darse el caso de que la palabra impresa venga a reforzar una tradición dada (2).

El impacto del libro se centra más bien en el hecho de que, en contra de lo que comúnmente se piensa, fomenta una actitud individualista en el hombre. "The book, like an invisible monitor, helps liberate the reader from his group and its

-
1. Cfr. Riesman, D., The oral tradition, the written word, and the screen image, Antioch College, Founders Day Lecture, Yellow Springs (Ohio) 1955, especialmente pp. 11-12).
 2. Un ejemplo interesante es el mencionado por Aigiri en su análisis de la transmisión de las tradiciones de fundación en la ciudad de Ogbomosho (Nigeria), especialmente con referencia al impact de la obra de Ayorinde: Iwe Itan Ogbomosho, Jos 1934, (Historia de Ogbomosho); Cfr. Agiri, B.A., When was Ogbomosho founded? An analysis of the tradition of origins of an Oyo-Yoruba town with special reference to problems of chronology and feedback, Ile-Ife, mecanografiado, 1975.

emotions" (1). En otras palabras, la comunicación oral mantiene a un pueblo unido, liga a los hombres unos con otros, ~~mientras~~ que en nuestros días la letra impresa, en contra de lo que comúnmente se cree, afloja esos lazos, crea espacios alrededor de la gente e incluso, en cierto modo, los aísla (2). Se destruye así una de las funciones principales de la tradición: el mantener la "concordia" de la comunidad (3).

Del mismo modo que la "inmemorialidad" se presume, se fundamenta y se conceptualiza a través de la prescripción, la afinidad (presunción de la identidad social en el tiempo) se comprende a través de las "usanzas" que actualizan el contacto entre una y otra generación. Son los "ancient tried usages of our constitution", a que se refiere Burke (4), que hacen que los derechos, libertades y privilegios sean adquiridos, en el caso de Inglaterra, no como resultado de unos principios abstractos, los "derechos del hombre", sino como "the rights of Englishmen", como un patrimonio derivado de los antepasados (5).

1. Riesman, D., The oral tradition, op.cit., p. 13.

2. Cfr. Riesman, D., ibid., p. 34.

3. Cfr. Friedrich, C.J., Tradition and authority, op.cit., p. 18, donde cita a Jonnes Althusius, Politica Methodice Digesta, 3a ed., 1614, Cap. 31.

4. Burke, E., On a motion made on the House of Commons the 7th of May 1782, op.cit., p. 353.

5. Cfr. Burke, E., Reflections on the Revolution in France, op.cit., p. 34.

Sin pretender establecer exactamente el alcance del término, que me interesa sólo instrumentalmente, entiendo aquí por "usanza" (usage) más o menos lo mismo que Hoselitz, que la define como aquella forma de comportamiento tradicional, aceptada generación tras generación, no porque posee un alto valor o tiene un carácter normativo, ni porque se conforma a ciertas necesidades biológicas o acciones conexas biológicamente, sino porque representa una acción rutinizada que se repite sucesivamente a consecuencia de la inercia (1).

Aunque la distinción entre tradiciones y usanzas puede parecer bastante sutil, podemos decir que la tradición implica un grado más alto de deliberación y voluntariedad y se da en ella un juicio de valor sobre el elemento transmitido (2), mientras que la usanza depende más bien de la rutina e inercia.

En este sentido, podemos decir que, en el caso de las naciones, son especialmente las usanzas las que determinan lo que se conoce comúnmente como el carácter nacional. "The sum of acquired tendencies built up on the native basis of

1. Hoselitz, H.F., Tradition and economic growth, op.cit., p. 91.

2. Cfr. Radin, M., Tradition, op.cit., 62.

disposition and temperament" (1). Concepto que, por extensión, puede aplicarse también a cualquier grupo o comunidad de una cierta duración.

Su mismo carácter rutinario e inconsciente explica el modo de adquisición de las usanzas que no son el resultado de una enseñanza "racional" o teórica sino del contacto, de la convivencia de generaciones, que resulta en lo que ciertos autores llaman el proceso de socialización (2). De este

1. Barker, E., National character, London 1948, 4a ed., p. 263.
2. La literatura sobre la socialización es, por supuesto, considerable. Una visión general de este campo, junto con abundante bibliografía, puede encontrarse en Sewell, W.H., Some recent developments on Socialization theory and research, The Annals, 349 (1963), pp. 163-181; Steudembach, F.J., Learning and behavior. A trend report and bibliography, Current Sociology, 24,3 (1966) (Todo el número está dedicado a este tema); Steintrager, J., Political socialization and political theory, Social Research, 35,1 (1968), pp. 11-129. Para una bibliografía exhaustiva sobre el tema consúltese: Dennis, J., Recent Research on Political Socialization: a Bibliography, Medford (Mass.) 1967.

Para una iniciación sobre el tema puede verse: Hyman, H.H., Political Handbook of Social Psychology, Lindzey, G. (ed.), Cambridge (Mass.) 1958, vol. 2, pp. 655-692. Son también de especial interés los siguientes trabajos: Froman, L., Personality and political socialization, Journal of Politics, 23,2 (1961), pp. 341-352; Froman, L., Learning political attitudes, Western Political Quarterly, 15, 3 (1962), pp. 304-313; Greenstein, F.I., The Benevolent leader: children's images of political authority, American Political Science Review, 54,6 (1960), pp. 934-943 y Roig, C. y Billou-Grand, F., La socialization politique des enfants, Paris 1968.

Hemos de lamentar, sin embargo, como hace Friedrich, que toda esta literatura que se centra precisamente en la comunicación de generaciones ha descuidado totalmente el estudio de la tradición, problema central en el tratamiento de este tema. Cfr. Friedrich, C.J., Tradition and authority, op.cit., pp. 19-20.

modo, la existencia de esas usanzas viene a constituir una presunción de la identidad social de un grupo social en el tiempo, es decir de la "afinidad" entre diversas generaciones.

No basta, pues, la presunción de inmemorialidad que proporciona la prescripción, hace falta esta presunción de afinidad a la que se llega precisamente por la realización de la existencia de estas usanzas y que lleva consigo la conciencia de pertenecer a la misma comunidad.

La existencia de estas usanzas, de este modo específico y a veces imposible de conceptualizar, presupone una identidad en el tiempo del grupo social de que se trata, a la vez que una contigüidad de generaciones, precisamente porque este tipo de prácticas y creencias sólo puede transmitirse por vía de ejemplo, de maestro a aprendiz como sucede con las tradiciones del artesanado e incluso con el arte de la investigación científica. Cuando se rompe la línea de generaciones, las usanzas se pierden. Polanyi senala, por ejemplo, los patéticos esfuerzos, equipados con microscopio y productos químicos con matemáticas y aparatos electrónicos, para reproducir un violín del mismo tipo que el casi analfabeto Stradivarius producía como cosa de rutina hace más de doscientos años (1).

1. Cfr. Polanyi, M., Personal Knowledge, op.cit. p. 53.

Esto se debe a que, según Polanyi, que ha desarrollado esta teoría, la transmisión del saber de una generación a otra es predominantemente tácita (tacit knowledge) (1). Mas adelante me detendré con más detalle en las implicaciones de esta tesis con respecto a la "racionalidad" de la tradición. Ahora sólo quiero establecer la presunción de afinidad basada en la existencia de estas usanzas.

Debo, sin embargo, añadir que si la transmisión de la tradición sigue también, como veremos, las reglas del "tacit knowledge", se requiere una transmisión personal. El término "traditio", parece implicar esta contigüidad material entre transmitente y receptor. Recuérdese también que en inglés las tradiciones son siempre "handed down", que es lo mismo que se quiere expresar cuando se define a la tradición como algo transmitido de "forefathers to descendants" (2), de "una generación a otra" (3), etc.

-
1. Cfr. Polany, M., The tacit dimension, London 1967, p. 61.
 2. Dukes, A., Tradition and experiment, op.cit., p. 98.
 3. Acton, H.B., Tradition and other forms of order, op.cit., p. 2.

Podemos, pues, resumir en el siguiente esquema (fig.2) las complejas relaciones entre pasado y presente que la tradición implica, ilustrando así el carácter temporal de la tradición:

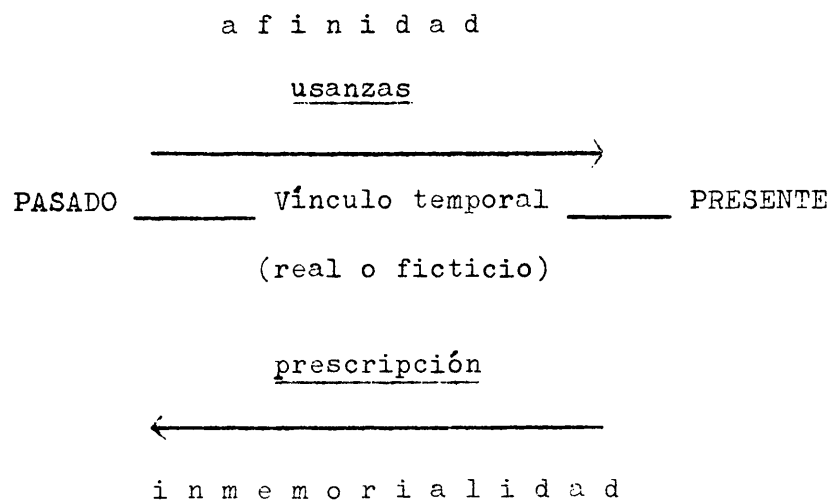


fig. 2.

Esto nos lleva a describir, siguiendo a Pocock, a la sociedad tradicional como aquélla que concibe a la herencia como su único modo de recepción, a la transmisión como su único modo de acción y a la presunción como su único modo de conocer (1).

1. Cfr. Pocock, J.G.A., Time, institutions and action, op.cit., p. 213.

Carácter deliberado y voluntario de la tradición.

Hemos visto cómo la tradición establece una relación entre pasado y presente a través de un vínculo temporal.

Ahora bien, tradición significa más que pura transmisión. Si se entendiera en el sentido literal de transmisión, sucedería que todos los elementos de la vida social serían tradicionales, con la excepción de algunas, relativamente pocas, novedades. Sin embargo, es evidente que sólo algunas de las instituciones y costumbres, heredadas o transmitidas son tradiciones (1). Es decir, la transmisión no se determina simplemente por la recepción, es preciso que las prácticas o creencias transmitidas sean aceptadas, y desde el momento en que no todas lo son, esto implica un proceso de selección con arreglo a ciertos criterios. Estos criterios son los que, en último término, constituyen a las prácticas o creencias recibidas como tradicionales.

Estamos, pues, lejos de una acción puramente automática o inconsciente, de un proceso "neutral", como lo llama acertadamente Hoselitz (2). Las tradiciones transmitidas no

1. Cfr. Radin, M., Tradition, op.cit., p. 62.

2. Hoselitz, B.F., Tradition and economic growth, op.cit., p. 98.

se aceptan sólo porque existen, porque están ahí, sino porque se encuentra que responden a determinados requisitos. Es decir, la tradición implica un juicio de valor acerca del elemento transmitido, lo que, según Kubawara, le da un significado intermedio entre la costumbre inconsciente y las ideas, que pueden establecerse como una proposición (1). Lo que es realmente tradición no es la institución en sí, sino la creencia en su valor (2). Esta creencia, resultado de un juicio de tradicionalidad (tradición como proceso), determina entonces a la institución dada como tradición (como producto).

Este proceso, como dije previamente, tiene lugar en el presente, porque una sociedad y, por tanto, sus creencias y prácticas, no vive por sí misma, no se propaga ni se perpetúa por sí misma. Por lo cual, cuando encontramos un modo de vida común que mantiene coherente a un estado, debemos buscar los agentes humanos que han sido los portadores de este modo de vida en su extensión geográfica y en su transmisión de una generación a otra (3). Esto quiere decir que,

-
1. Cfr. Kubawara, T., Tradition versus modernization in Postwar Japan, Diogenes, 40 (1962), p. 144.
 2. Cfr. Radin, M., Tradition, op.cit., p. 63.
 3. Cfr. Toynbee, A.J., Change and habit, London 1966, p. 150.

aunque la característica más importante de una creencia tradicional es el hecho de que se ha creído previamente y de una acción tradicional, el que se ha realizado previamente, su aceptación o ejecución, es decir, su existencia en el presente, depende del hecho de ser percibidas como tales por los que recomiendan su aceptación o la ponen en práctica (1).

La relación entre pasado y presente, por otra parte, puede tener también lugar de otros modos. La simple recolección o recuerdo, por ejemplo no es tradición. La recolección, en efecto, actualiza el "presente" (2). Esta es la idea que refleja T.S. Eliot cuando habla del poeta que no sabe qué hacer "menos que viva en lo que no es meramente el presente, sino el momento presente del pasado" (3). En otras palabras, el pasado o lo que se considera como tal, se acepta como válido y capaz de determinar el comportamiento actual. De aquí, la distinción de Riesman entre un modo afirmativo de comunicación, es decir una tradición, y uno puramente informativo, "frozen metaphors (where a symbol no longer carries the affective freight it once did)" (4). De modo semejante,

1. Shils, E., Tradition, op.cit., p. 127.

2. Cfr. Scheler, M., Vom Umsturz der Werte, op.cit., o. 202.

3. Eliot, T.S., Tradition and the individual talent, op.cit., p. 14.

4. Riesman, D., The oral tradition, op.cit., p. 11.

Scheler establece la distinción entre un comportamiento "progresista" y la mera "expectación". En el primer caso, el futuro se hace efectivo en el presente aun sin una anticipación explícita (1).

Para Pieper, memoria, considerada como un proceso colectivo, y tradición poseen en común el hecho de que ambas ^{el} tratan de conservar vivo en la mente el origen, el principio (2). Pienso, sin embargo, que el autor no expresa claramente la distinción que existe entre ambas, aunque estoy de acuerdo con él en lo que poseen en común.

En la misma línea, se puede afirmar que tampoco es tradición la investigación histórica que ayuda a descubrir y explicar el pasado en cuanto pasado, es decir, en cuanto historia. Por una parte, la historia se basa en sus propias fuentes documentales, distintas de la mera transmisión; por otra, estudia o reconstruye el pasado de tal forma que éste no queda necesariamente investido con autoridad sobre el presente (3).

-
1. Cfr. Scheler, M., Vom Umsturz der Werte, op.cit., p. 202.
 2. Cfr. Pieper, J., The concept of tradition, op.cit., p. 476.
 3. Una interesante discusión sobre las complejas relaciones entre tradición e historia y su utilización por radicales y conservadores puede encontrarse en Pocock, J.G.A., Time, institutions and action, op.cit., pp. 226 y ss.

Al referirme al carácter temporal de la tradición descarté aquellos actos cuya recurrencia estadística en el pasado no llega a constituir una tradición, bien porque carecen del nexo causal, manifestado en un vínculo temporal, que los establecería como comportamiento habitual y susceptible de convertirse en tradición, o bien porque no poseen las condiciones necesarias para constituir una acción deliberada. En efecto, la tradición como proceso es un acto deliberado y voluntario. Según la distinción, fundamental en la filosofía moral, diríamos que la tradición es un acto humano, no simplemente un acto del hombre.

Por esta razón, las tradiciones, como recuerda Popper, juegan un importante papel como intermediarios entre las personas y las instituciones. Son casi tan impersonales como las instituciones pero menos personales y más predecibles que los individuos que hacen uso de las instituciones. Puede incluso decirse que el buen funcionamiento de las instituciones depende principalmente de tales tradiciones porque la tradición permite extender algo de la actitud personal del fundador más allá de la vida individual. "Y el funcionamiento de las instituciones como el de las fortalezas depende de los hombres que las defienden" (1).

1. Popper, K., Towards a rational theory of tradition, op.cit., p. 133.

Sin embargo, una vez que se conceptualiza la tradición, resulta ser una estructura mental extremadamente compleja, dentro de la cual, como Pocock señala, tienen lugar múltiples diálogos, es decir, todo una serie de operaciones intelectuales (1), que trataré de dilucidar con el siguiente esquema de carácter puramente exploratorio (fig. 3).

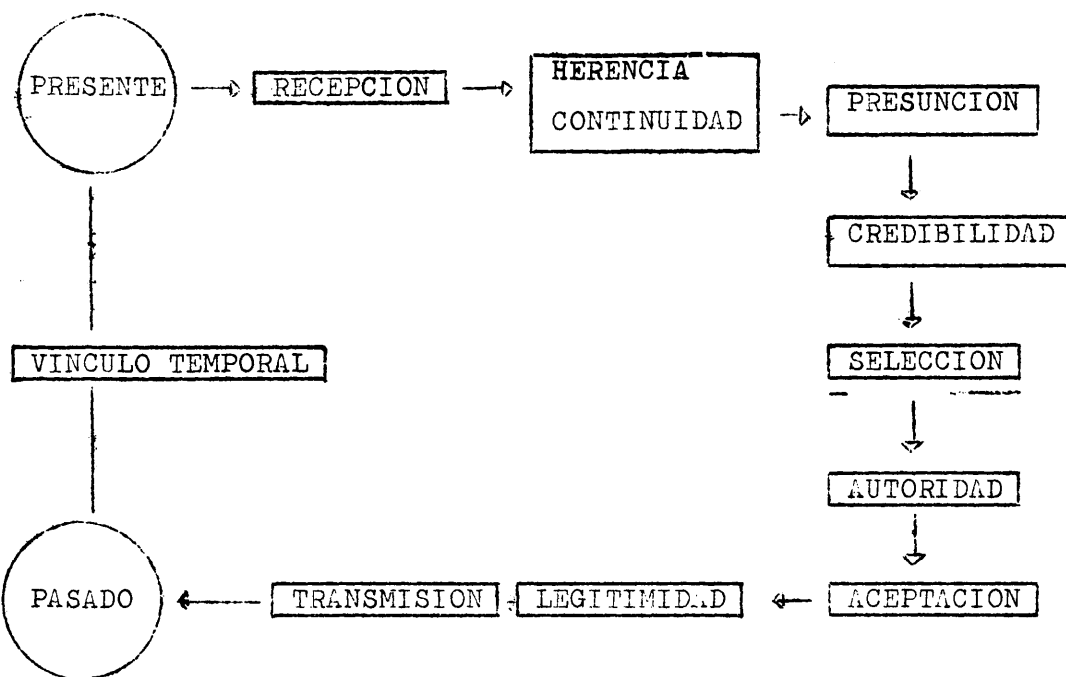


Fig. 3.

Se puede apreciar en primer lugar, al examinar someramente el esquema, la complejidad de las operaciones intelectuales que tienen lugar y que son precisamente las que establecen la distinción entre historiografía, recuerdo y pragmatismo, por una parte, y tradición, por otra.

1. Cfr. Pocock, J.G.A., Time, institutions and action, op.cit., p. 218.

Ya me referí anteriormente, de modo sucinto, a los dos primeros que, aunque coinciden,- o pueden coincidir - en lo que podíamos llamar el contenido de la tradición, se distinguen no sólo por el método, el testimonio oral o escrito en el caso de la historia y la comunicación intrapersonal en el caso del recuerdo, por usar la terminología de Shils (1), sino por el resultado de su acción, que hemos resumido diciendo que reciben el "pasado" en cuanto "pasado".

La otra forma de comunicación entre presente y pasado (su contenido) sería la del pragmatismo que significa el establecimiento de un estilo continuo de comportamiento que no puede ser presumido por más tiempo y que está justificado por una necesidad práctica. En este sentido, como senala Pocock, pragmatismo es un conservatismo sin tradiciones (2).

Si uno se permite parafrasear la conocida fórmula de la comunicación interpersonal: "who say what to whom with what effect" (3), podríamos establecerla como: "who receives what

1. Cfr. Shils, E., Tradition, op.cit., p. 126. Según Shils la tradición puede ser también "intrapersonal", aunque el autor se refiere principalmente a las tradiciones interpersonales. Como me interesa sobre todo el rol social de la tradición, es lógico que también me concentre en estas otras tradiciones, dejando a un lado las "intrapersonales".
2. Pocock, J.G.A., Time, institutions and action, op.cit., p. 235.
3. Cfr. Smith, B.L., Lasswell, H.D. y Casey, R.D., Propaganda, communication and public opinion, Princeton (N.J.) 1946, passim.

from whom, how and with what effect" (quién recibe qué, de quién, cómo y con qué resultado). De este modo, la diferencia entre historia y recuerdo, por una parte, y tradición, por otra, se situaría en el resultado y sólo, hasta cierto punto, en los otros elementos. En el caso del pragmatismo, el resultado sería el mismo, pero el proceso sería diferente ya que no hay presunción ni tampoco importa el vínculo temporal manifestado por la recepción. Desde otro punto de vista, por supuesto, éste sería también el caso de la ideología, que viene a constituir un "abridgement of tradition" (un extracto o resumen de la tradición) (1), según la fórmula de Oakeshott (2).

En segundo lugar, como ya observé antes, se advierte, aun sin profundizar demasiado, el carácter deliberado y voluntario de la tradición implicado por las operaciones mentales de recepción, presunción, selección y aceptación, en otras palabras, el carácter racional de la tradición. Como esto parece contradecir las implicaciones de la dicotomía entre acción tradicional y acción racional que se desprenden de la teoría de Weber y que han influenciado de modo considerable

-
1. Pocock, J.G.A., Time, institutions and action, op.cit., p. 223.
 2. "The formalized abridgement of the supposed stratum of rational truth contained in the tradition", Oakeshott, M., Rationalism in Politics, London 1962, p. 4.

la literatura sobre modernización y desarrollo político, merece que nos detengamos en este punto (1).

El carácter racional de la tradición se expresa principalmente en el hecho de que la tradición se basa en un juicio de valor (2) y el mantenimiento de la misma tradición constituye la aserción de este juicio (3). Esta es la razón por la cual se puede describir la tradición como una "afirmación receptiva" (receptive affirmation) o un "affirmative attachment" (4). La simple recepción o realización de la existencia en el pasado y en el presente de una cierta práctica o creencia no es suficiente.

Una institución, una creencia, un sistema social, no existen por sí mismos, no son sólo algo dado -Eisenstadt habla de la "givenness" de la tradición (5) pero, en mi

-
1. Cfr. Hoselitz, B.F., Tradition and economic growth, op.cit., pp. 84 y ss. En el primer capítulo ya me referí con algún detalle a las teorías de Weber en lo que se refiere a la tradición.
 2. Cfr. Kubawara, T., Tradition versus modernization in Postwar Japan, op.cit., p. 144.
 3. Radin, M., Tradition, op.cit., p. 63.
 4. Shils, E., Tradition and liberty, op.cit., p. 155.
 5. Cfr. Eisenstadt, S.N., Some observations on the dynamics of tradition, Comparative Studies in Society and History, 11,4 (1969), p. 453.

opinión, quiere expresar algo distinto - sino que han de ser mantenidos. Como el mismo Parsons señala, aunque está dentro de la corriente de pensamiento de Weber, "muchos

procesos son necesarios para mantener en funcionamiento todo sistema social; si sus miembros nunca hicieran nada, una sociedad pronto cesaría de existir" y concluye que "no hay diferencia entre los procesos que sirven para mantener un sistema y los que sirven para cambiarlo" (1).

Sin embargo, hay ciertas características que especifican la "racionalidad" de la tradición y que pueden explicar, aunque no justificar, su consideración como una acción "irracional".

Por una parte, podemos establecer que la transmisión de las normas tradicionales no es algo que se decide intencionalmente (2). Acton propone un ejemplo divertido, que ilustra este punto. En cierta universidad apareció un día un cartel diciendo: a partir del primero de enero será una tradición el

1. Parsons, T., Societies: evolutionary and comparative perspectives, Englewood Cliffs (N.J.) 1966, p. 21.

2. Cfr. Hoselitz, B.F., Tradition and economic growth, op.cit., p. 98.

no pisar en el césped (1). Lo ridículo de tal declaración prueba el convencimiento universal del hecho de que, aunque tradiciones pueden resultar de mandatos, decisiones, descubrimientos, etc., en sí mismas, no pueden ser mandadas, decididas o establecidas. A lo más, una vez que una tradición es recibida y aceptada en cuanto tal, al contemplarse en función de futuras generaciones, se ve como un depósito (2).

Por otra parte, los conceptos que formamos a partir de la tradición y que incorporamos de nuevo en ella tienen la capacidad de modificar el contenido y el carácter de la misma (3). Esto es lo T.S. Eliot afirma de forma muy sugestiva, cuando dice: "lo que sucede cuando se crea una nueva obra de arte es algo que sucede simultáneamente a todas las obras de arte que la han precedido. El orden existente está completo antes que la nueva obra de arte llegue; para que el orden persista después de la llegada de la novedad, todo el orden existente debe ser modificado, aunque sea ligeramente"(4).

-
1. Cfr. Acton, H.B., Tradition and other forms of order, op.cit., p. 98.
 2. Pieper, en este caso, utiliza el término tradendum, como opuesto a tradita. Cfr. Pieper, J., Überlieferung, op.cit., p. 21.
 3. Cfr. Pocock, J.G.A., Time, institutions and action, op.cit., p. 210.
 4. Eliot, T.S., Tradition and the individual talent, op.cit., p. 15.

Esta modificación o transformación de la tradición, por el paso de una generación, es la razón por la que las acciones de un hombre que se mueve dentro de una tradición no son predecibles, ni siquiera en principio, y, sin embargo, están todas dentro de la misma tradición. Es decir, como señala Minogue, la tradición es un término cuya función es combinar libertad y explicabilidad (1), que no es lo mismo que establecer una necesidad o determinación racional. Pero esta modificación o adulteración no suele ser, sin embargo, consciente y voluntaria. Cuando se da de este modo, como en el caso de inventar ciertos acontecimientos históricos o genealogías - piénsese por ejemplo, en el conocido caso del legado de Constantino con referencia a los estados pontificios - suele ocurrir a posteriori, con objeto de reforzar una tradición, es decir, una presunción ya en existencia. Pero siempre con el convencimiento de que esas modificaciones no se separan de la creencia tradicional. Correcciones, adaptaciones o interpretaciones mejores se llevan a cabo sin el sentimiento de haber renunciado a algo esencial (2). Es decir, las tradiciones cambian al adaptarse a circunstancias diferentes y a las características únicas y peculiares de cada personalidad individual, pero no cambian a consecuencia de una acción conscientemente planteada con este fin. En palabras de Pieper:

"It is characteristic of tradition that there is no accumulation. The idea of progress has no legitimate place here, no more than the notion of

1. Cfr. Minogue, K.R., Revolution, Tradition and political continuity, op.cit., p. 302.

2. Cfr. Shils, E., Tradition, op.cit., p. 155.

personal originality. There may well be more or less active participation in the tradition but it will always mean participating in a fund that has ever been the same" (1).

Hay otra característica, sin embargo, que parece explicar más directamente la llamada "irracionalidad" de la tradición y, por tanto, la supuesta superioridad, por ejemplo, de la ideología debido a su mayor precisión y supuesta demostrabilidad (1). Es lo que Shils ha llamado la "unthinkingness" de la tradición.

A menudo se habla de la aceptación tradicional de una creencia como de una aceptación inconsciente, "sin pensar", de una creencia aceptada previamente por otros. Esta aceptación "sin pensar" puede referirse a la aceptación de lo contenido en lo que se nos presenta como tradición, o bien puede llevarnos a determinar si se conforma a ciertos criterios, aceptados en sí mismos sin reflexión, y, sólo después, a la aceptación de su contenido (2). Oakeshott se refiere a la misma idea cuando subraya el hecho de que una tradición de comportamiento es difícil de conceptualizar porque su transmisión tiene lugar sin darse uno cuenta o porque no es apropiado

1. Cfr. Oakeshott, M., Rationalism in politics, op.cit., p. 7.

2. Cfr. Shils, E., Tradition, op.cit., pp. 127-128.

el conceptualizarla demasiado ya que consiste sobre todo en insinuaciones y matices (1).

Aunque la cita sea un poco larga, vale la pena citar las ideas de Oakeshott en este punto:

"A tradition of behaviour is a tricky thing to get to know. Indeed it may appear to be essentially unintelligible. It is neither fixed nor finished, it has no changeless centre to which understanding can anchor itself; there is no sovereign purpose to be perceived or invariable direction to be detected; there is no model to be copied, or rule to be followed. Some parts of it may change more slowly than others, but none is immune from change. Everything is temporary. Nevertheless though a tradition of behaviour is flimsy and elusive, it is not without identity and what makes it a possible object of knowledge is the fact that all its parts do not change at the same time and that the changes it undergoes are potential within it" (2).

Esta es la misma idea que confirma Radin, cuando señala que la tradición en todos sus aspectos retiene sus características primarias de vaguedad, origen remoto y amplia ramificación, que la hacen parecer particularmente fuerte para los que hacen uso de ella y particularmente débil para los que pretenden rechazarla (3).

-
1. Cfr. Pocock, J.G.A., Time, institutions and action, op.cit., p. 210.
 2. Oakeshott, M., Rationalism in politics, op.cit., p. 128.
 3. Cfr. Radin, M., Tradition, op.cit., p. 67.

Pouillon afirma explícitamente de la tradición:"

(its) effectiveness pertains to its unconscious character" (1).

Ahora bien esas características de "inconsciencia" o "irreflexión" que indudablemente se encuentran en el proceso de transmisión tradicional suelen verse a menudo como un obstáculo, más que como una ayuda o una condición esencial. Al no ser "racionales", como Hayek sugiere, en el sentido de entrar explícitamente en nuestro razonamiento, se consideran a menudo como "irracionales", en el sentido de ser contrarios a una acción inteligente (2).

Esta distinción de Hayek abre nuevas posibilidades y permite un análisis más profundo. El hecho de que nuestra aceptación de la tradición parezca a veces un acto inconsciente, es decir no explícito, no lo hace por eso mismo involuntario; el hecho de que no haya una conceptualización precisa de lo que una tradición significa, no suprime la deliberación. La actividad humana es siempre actividad con un orden o patrón (pattern), no necesariamente superimpuesto, sino inherente a la actividad. Algunos elementos de este orden se

1. Pouillon, J., Traditions in French Anthropology, op.cit., p. 77.

2. Cfr. Hayek, F.A., The constitution of liberty, London 1960, p. 34.

destacan en un cierto esquema y, según Oakeshott, son lo que llamamos costumbres, instituciones tradicionales, leyes, etc. Pero no son expresiones de la coherencia de tal actividad o expresiones de aprobación o desaprobación. Son la substancia de nuestro conocimiento de cómo actuar, la coherencia misma. No decidimos primero que cierto comportamiento es correcto o deseable y expresamos esta aprobación en una institución: nuestro conocimiento de cómo comportarnos es, en este punto, la institución misma (1).

Me he detenido en estas ideas de Oakeshott ya que creo que expresan bien mi pensamiento de que la "racionalidad" de una acción puede encontrarse en la acción misma y no necesariamente en una reflexión sobre ella que puede, o no, darse.

Un ejemplo sugestivo, entre los muchos que podrían aducirse, es el presentado por Burford. Por qué los arneses permanecieron inalterados desde el momento en que el primer yugo de bueyes fué utilizado en Sumeria hacia el 3500 a.C: hasta la introducción del arnés de pecho (inventado en China hacia el 330 a.C.) en Europa hacia el siglo sexto d.C.? La respuesta no es que la sociedad antigua era perezosa y sin imaginación, sino que el arnés utilizado entonces era perfec-

1. Cfr. Oakeshott, M., Rationalism in politics, op.cit., p. 105.

tamente adecuado y continuó siéndolo. Como poseían ciertos métodos para llevar a cabo ciertos trabajos, no veían, por tanto, la razón para introducir otros (1).

Más aún, todo comportamiento racional incluye siempre una intrincada combinación de rutinización y creatividad. "Routine is essential", nos asegura Toffler citando a Gross, "because it frees creative energies for dealing with the more baffling array of new problems for which routinization is an irrational approach" (2). O en palabras de Popper:

"We should be anxious, terrified and frustrated, and we could not live in the social world, did it not contain a considerable amount of order, a greater number of regularities to which we can adjust our lives. The mere existence of these regularities is perhaps more important than their peculiar merits or demerits. They are needed as regularities and are therefore handed on as traditions, whether or not they are in other respects rational or irrational or necessary or good or beautiful or what you will. There is need for tradition in social life" (3).

En mi opinión, la ambigüedad que parece rodear al concepto de tradición y su consideración como mecanismo de transmisión de creencias y prácticas se debe al hecho de que

-
1. Cfr. Burford, A., Heavy transport in classical antiquity, Economic Historical Review, 13,1 (1960), p. 18.
 2. Toffler, A., Future shock, London 1970, p. 324.
 3. Popper, K., Toward a rational theory of tradition, op.cit., p. 130.

la tradición es principalmente "conocimiento tácito", según la sugestiva teoría desarrollada por Polanyi (1). Y quizá sea el desconocimiento de esta forma de conocer, que Polanyi llama "tacit knowing", lo que explica la insistencia en el carácter "irracional" de la tradición, precisamente porque no se ajusta al patrón de lo que llamamos "conocimiento científico."

Esto no es de extrañar porque, aunque en algunos autores se encuentran intuiciones que sugieren extraordinariamente la idea del conocimiento "tácito", el único autor

-
1. Aunque esbozada ya en su Personal Knowledge, op.cit., la teoría de Polanyi está desarrollada sobre todo en los siguientes estudios: Knowing and Being, Mind, 70 (1961), pp. 458-470; The unaccountable element in science, Philosophy, 37 (1962), pp. 1-14; Tacit knowing and its bearing on some problems of Philosophy, Review of Modern Physics, 34 (1962), pp. 601-616; The structure of consciousness, Brain, 88,4 (1965), pp. 799-810; The logic of tacit inference, Philosophy, 40 (1966), pp. 369-386; Sense-giving and sense-reading, Philosophy, 42 (1967), pp. 301-325, todos ellos contenidos en Knowing and Being, Greene, M. (ed.); London 1966 y. Y de modo más resumido en su libro The Tacit Dimension, London 1966.

interesado por la tradición, que hace una referencia explícita a la teoría de Polanyi, es Carl Friedrich que la menciona brevemente en un par de ocasiones (1).

Veamos ahora brevemente la teoría de Polanyi. En la base del razonamiento de nuestro autor se encuentra la afirmación, que parece obvia pero que no es tan fácil de explicar exactamente, de que "podemos saber más de lo que podemos decir" (we can know more than we can tell) (2). Prueba esta afirmación por la experiencia deducida de ciertos experimentos en Psicología que han mostrado el mecanismo por el cual se adquiere un conocimiento tácitamente. Es decir, la facultad por la cual aprehendemos la relación entre dos hechos, de los cuales, aunque conocemos ambos sólo podemos explicar ^{uno} de ellos. Así, por ejemplo, el experimento que cita

-
1. "The role of such tacit knowledge in much science has been overlooked. It is more generally recognized in politics and such recognition is the basis of successful democratic politics: people are willing to entrust their affairs to a man who seems to them an authority without trying to understand his reasoning". Friedrich, C.J., Tradition and Authority, op.cit., p. 52. Véase también p. 21.
 2. Polanyi, M., The tacit dimension, op.cit., p. 4.

de Lazarus y McCleary (1). En este experimento, una persona fué presentada con un número considerable de sílabas sin sentido y despues de mostrarle ciertas sílabas se le administraba una descarga eléctrica. Al poco tiempo, el sujeto dió muestras de anticipar el "shock" a la vista de ~~ciertas~~ sílabas que, sin embargo, al ser interrogado, no era capaz de identificar. Es decir, había llegado a saber cuándo anticipar la descarga eléctrica pero no podía decir lo que le hacía esperarla.

Este es un proceso similar a aquél por el cual se reconoce la fisonomía de una persona sin poder explicitar sus ~~facciones~~. Distinguimos una cara entre la de miles de personas pero generalmente no podemos decir cómo lo hemos hecho (2). Los psicólogos han llamado a este proceso: aprendizaje inconsciente (learning without awareness) o "subception" (según Lazarus) y Polanyi lo ve como una confirmación de la existencia del "conocimiento tácito".

-
1. Lazarus, R.S. y McCleary, R.A., Autonomic discrimination without awareness: an interim report, Journal of Personality, 18 (1949), pp. 171-179, citado por Polanyi, M., The logic of tacit inference, op.cit., pp. 142 y ss.
 2. Cfr. Polanyi, M., The tacit dimension, op.cit., p. 4.

Ahora bien, si hay aprendizaje inconsciente (without awareness), debe haber también "descubrimiento inconsciente", porque "descubrir no es sino aprender de la naturaleza" (1). Es decir, el descubrimiento viene por fases y el científico, al principio, sólo tiene una vaga expectación de su existencia, decisiva para la solución del problema, pero de carácter vago y elusivo. Se trata de una premonición, una conjetura, un barrunto, lo que generalmente llamamos la intuición científica. De este modo se puede explicar, según Polanyi, la famosa paradoja del Menón de Platón, (2), a través de la intimación de algo escondido que puede ser descubierto. Ver un problema es ver algo escondido que puede ser accesible, lo que implica un "saber más de lo que se puede decir" (3).

Quizá sea esto lo que Kuhn quiere decir cuando afirma la importancia en el desarrollo científico del elemento de arbitrariedad (4), es decir la decisión personal

-
1. Polanyi, M., The logic of tacit inference, op.cit., p. 143.
 2. Cfr. Polanyi, M., The tacit dimension, op.cit., p. 22-24.
 3. Polanyi, M., Knowing and Being, op.cit., p. 131.
 4. Kuhn, T.S., The structure of scientific revolutions, Chicago 1962, p. 4.

de seguir un cierto barrunto, proseguir el estudio de un cierto problema hasta llegar a su solución. El conocimiento tácito explica, pues, el conocimiento válido de un problema, la capacidad del científico de seguirlo, guiado por su sentido de acercarse a la solución y la anticipación válida de las implicaciones indeterminadas del descubrimiento (1).

Es, pues, como Green señala en su introducción a los ensayos de Polanyi, una de las paradojas de la epistemología moderna, el que se haya tomado a la ciencia como el caso paradigma del conocimiento y se insista, sin embargo, en una concepción de la verdad como totalmente explícita (2).

Una ciencia no desarrolla sus teorías como resultado de la acumulación de observaciones, sino, por el contrario, las observaciones y la acumulación de las mismas resultan del desarrollo de las teorías científicas. Esto es lo que Popper ha llamado la "search-light theory of science", que explica diciendo que las teorías científicas son el resultado de la creación de mitos y el papel de la observación es precisamente

1. Cfr. Polanyi, M., The tacit dimension, op.cit., p. 24.

2. Greene, M., Introduction, en Knowing and being, Essays by Michael Polanyi, op.cit., p. ix.

rechazar, eliminar y criticar estas teorías (1). Y esta "construcción de mitos" a que alude Popper no es sino la consecuencia de ver a la ciencia como "conocimiento personal" (El "personal knowledge" de Polanyi).

El conocimiento tácito se opone, pues, al conocimiento explícito, pero los dos no están claramente separados. Mientras que el conocimiento tácito se posee por sí mismo, el conocimiento explícito debe basarse en ser tácitamente comprendido y aplicado. De aquí, que "todo conocimiento sea o bien tácito o bien basado en un conocimiento tácito. Un conocimiento totalmente explícito es impensable" (2). Esto se explica porque, para Polanyi, lo que normalmente llamamos conocimiento es estructuralmente semejante al conocimiento de un problema: una actividad que se puede describir como un proceso de conocer. La investigación sería una indagación intensamente dinámica mientras que el conocimiento sería una investigación más reposada, pero los dos se encaminan hacia una comprensión más profunda de algo que ya se conoce (3).

-
1. Popper, K., Towards a rational theory of tradition, op.cit., p. 127.
 2. Polanyi, M., The logic of tacit inference, op.cit., p. 144.
 3. Cfr. Polanyi, M., Knowing and being, op.cit., p. 132.

Una teoría del conocimiento debe, pues, ser aplicable a los dos tipos de conocer, y su función debe ser la de justificar nuestra confianza en nuestro conocer (tácito o explícito), a pesar de sus contenidos inespecificables (1).

La justificación de esta confianza en este conocer más de lo que podemos expresar se establece, si creemos en la presencia de una realidad externa con la cual podemos establecer contacto. Esta referencia a la realidad es la que legitima nuestros actos de conocer, a la vez que encierra el ejercicio de tales actos dentro de los límites de una objetividad racional (2). Este contacto con la realidad está, sin embargo, determinado por nuestro propio yo. Nuestra realización explícita está siempre basada en la aceptación tácita de algo no explícito que nos liga a y dentro de nuestro mundo. En otras palabras, nuestro conocimiento es siempre personal (3). El aspecto impersonal del conocimiento se origina en la participación personal, en la búsqueda y aceptación del objeto que está por conocerse. Pues sólo lo que es formulable y

1. Polanyi, M., ibid., p. 132.

2. Cfr. Polanyi, M., ibid., p. 133.

3. Cfr. Polanyi, M., Personal knowledge, op.cit., cap. 4, passim.

explícito en el conocimiento puede transmitirse neutralmente de una persona o otra. Su base implícita, incapaz de formulación y, por consiguiente, de convertirse en impersonal, debe ser siempre el "buscar a tientas" (groping) de una persona (1).

Como se manifiesta por su énfasis en lo personal, esta concepción del conocimiento de Polanyi sitúa en el centro de la epistemología el concepto de responsabilidad que viene así a determinar la manera humana de constituirse en un centro activo (2). Esta es la teoría del "intellectual commitment" que Polanyi desarrolla sistemáticamente en su obra: Personal Knowledge. Responsabilidad y verdad constituyen los dos aspectos de tal "commitment": el acto de juzgar es su polo personal y la realidad independiente a que se refiere es su polo externo (3). Así lo expresa en el caso paradigmático del conocimiento científico:

"To hold such knowledge is an act deeply committed to the conviction that there is something there to be discovered. It is personal, in the sense of involving

-
1. Cfr. Greene, M., Introduction, en Polanyi, M., Knowing and being, op.cit., p. X.
 2. Cfr. Greene, M., ibid., p. IX.
 3. Polanyi, M., The tacit dimension, op.cit. p. 87.

the personality of him who holds it, and also in the sense of being, as a rule, solitary; ... The discoverer is filled with a compelling sense of responsibility for the pursuit of a hidden truth, which demands his services for revealing it. His act of knowing exercises a personal judgment in relating evidence to an external reality, an aspect of which he is seeking to apprehend" (1).

Ahora bien, afirma Polanyi, aceptar el conocimiento tácito como un elemento indispensable en todo conocer y como el último poder mental por el que todo conocimiento explícito recibe su significado es negar la posibilidad de que cada generación o cada individuo haya de comprobar críticamente cada una de las enseñanzas que le han sido transmitidas. Esto sólo es posible en el caso de conclusiones derivadas de premisas explícitas que pueden ser comprobadas, así como el proceso de inferencia que nos llevó a ellas (2). Pero, incluso en este caso, aceptamos la mayoría de las declaraciones científicas sobre la base de la autoridad de los científicos mismos, en lo que Polanyi ha llamado "the consensual ground of scientific judgment" (3), Esto se debe al hecho de que la

1. Polanyi, M., *The tacit dimension*, op.cit., p. 25.

2. Cfr. Polanyi, M., ibid., pp. 60-61.

3. Polanyi, M., "The growth of science in society", en Knowing and Being, op.cit., p. 79).

ciencia está constituida por meros datos. Un dato científico es un dato aceptado como tal por la opinión científica a causa de la evidencia en su favor y porque parece plausible en vista de la concepción científica de la naturaleza de las cosas en ese momento. Además, la ciencia no es una colección de datos, sino un sistema de datos basados en su interpretación científica y es éste el sistema endorsado por una autoridad científica (1).

Pero si sabemos muchas cosas que no podemos expresar y si incluso lo que sabemos y podemos expresar es aceptado como verdadero sólo en función de su relación con una realidad ulterior, entonces la idea de un conocimiento basado en fundamentos totalmente identificables cae por su peso y hemos de concluir que la transmisión de conocimiento de una generación a otra debe ser predominantemente tácita (2).

Todo discípulo debe comenzar presumiendo que una enseñanza que le parece sin sentido posee de hecho un significado, que sólo se le descubrirá al confiar en su maestro, al aceptar su autoridad. Uno sigue a un maestro porque confía en su modo de proceder, aunque éste no se pueda analizar o justificar en detalle. Vigilando al maestro y emulando sus

1. Cfr. Polanyi, M., "The Republic of science", en Knowing and Being, op.cit., p. 65.
2. Cfr. Polanyi, M., The tacit dimension, op.cit., p. 61.

esfuerzos, siguiendo su ejemplo, el aprendiz recibe las reglas del arte inconscientemente, incluyendo aquéllas que el mismo maestro no conoce explícitamente. Por esto, concluye Polanyi: "una sociedad que quiere preservar un fondo de conocimiento personal debe someterse a la tradición" (1).

Esto es lo que Hsün Tzu señala sugestivamente cuando dice:

"In learning, nothing is more profitable than to associate with those who are learned. Rituals and music present us with models but no explanations... And of the roads of learning none is quicker than to love such men. Second only to this is to love ritual" (2).

Si además se tiene en cuenta que los métodos de la investigación científica tampoco pueden ser explícitamente formulados, se deduce que sólo pueden transmitirse en la misma forma que un arte, por la "afiliación de un aprendiz a un maestro". En otras palabras, "la autoridad de la ciencia es esencialmente tradicional" (3).

Esto lleva a Polanyi a afirmar que la tradición (él utiliza el término "tradicionalismo"), que requiere de nosotros creer antes de conocer y para poder conocer, está

-
1. Polanyi, M., Personal Knowledge, op.cit., p. 53.
 2. Hsün Tzu, Basic Writings, op.cit., p. 20.
 3. Polanyi, M., The Republic of Science, op.cit., p. 66.

basada en una visión más profunda de la naturaleza del conocimiento y de la comunicación de conocimientos que el racionalismo científico que nos permite creer sólo declaraciones explícitas, basadas en datos tangibles, derivadas de ellos por una inferencia formal y abiertas a repetida verificación (1).

Del estudio de la teoría del conocimiento tácito se deduce, pues, que la oposición entre conocimiento científico y conocimiento por tradición está basada sobre premisas falsas e incompletas. Esta es también la opinión de von Weizsäcker, aunque basada en diferentes razones (2). La consideración de la "irracionalidad" de la tradición cae también por su propio peso.

Veamos ahora las implicaciones que la teoría del conocimiento tácito tiene para una comprensión más profunda del concepto y naturaleza de la tradición, tal como la vengo planteando.

-
1. Cfr. Polanyi, M., The tacit dimension, op.cit., pp. 61-62.
 2. Cfr. Weizsäcker, C.F. von, Die Rolle der Tradition in der Philosophie und die Situation unserer Zeit, Universitas, 24, 10 (1969), p. 1043.

En primer lugar, admitir el caracter predominantemente tácito de la tradición determina la necesidad no sólo de una contigüidad de generaciones sino de una identidad entre ellas que asegura el proceso de comunicación que llamamos tradición. Es necesario, pues, como ya dije, un contacto personal expresado, por otra parte, en la misma raíz etimológica de la tradición.

Como sucede en el caso del aprendizaje de un arte, y hasta cierto punto de una ciencia (1), la aceptación de una tradición no es una acción completamente explícita, tiene lugar a menudo de un modo insensible, precisamente porque el que la transmite no lo hace intencionalmente, del mismo modo que no posee plena conciencia de todo lo que transmite. En este sentido podemos interpretar el famoso dictum de Confucio: "Sabiduría es saber lo que uno sabe y lo que uno no sabe" (2). Es decir, con palabras de Polanyi, el depositario de una tradición "conoce más de lo que puede decir".

1. Cfr. Hayek, F.A., The Constitution of Liberty, op.cit., p. 27.

2. "Shall I tell you what wisdom is? It is to know both what one knows and what one doesn't know". Citado por Pocock, J.G.A., Time, institutions and action, op.cit., p. 231.

Por esta razón, se requiere una decisión personal, un "commitment", por parte del recipiente, un "creer antes de conocer" que, en este caso, significa un acto de confianza en la persona o generación responsable de la transmisión, por su posición en el pasado con respecto a nosotros y por los lazos de afinidad que nos ligan con ella. En este sentido se comprende la afirmación de San Agustín que cita Polanyi: "A menos que creas, no podrás comprender" (1).

Dentro del esquema que presenté anteriormente, la presunción de la herencia y continuidad de lo que se ha recibido justifica la credibilidad y prepara, por tanto, su aceptación como tradición.

La misma "unthinkingness" que encuentra Shils en el proceso de transmisión tradicional (2); esa vaguedad y hasta ambigüedad de contenido que caracteriza a la tradición, se puede deducir del hecho de que esa información, que liga a las sucesivas generaciones de un grupo social y que viene a constituir la base de su identidad y, por tanto, de su continuidad en el tiempo, es predominantemente conocimiento tácito.

1. Cfr. Polanyi, M., The tacit dimension, op.cit., p. 61.

2. Cfr. Shils, E., Tradition, op.cit., p. 128.

Pocock hace referencia a esta idea, cuando hablando de la tradición senala que hay en ella más de lo que queremos o podemos saber (1). Esto explica también el hecho de que la tradición crezca no sólo por mera acumulación de información sino por la crítica y evaluación de la misma.. Esta es la opinión de Popper que, refiriéndose concretamente a la tradición científica, la ve no sólo como crecimiento cumulativo, sino como una tradición de criticismo (2). En la misma línea, Coleman contradice la posición de Acton para quien sólo hay tradición cuando la creencia o práctica es transmitida sin discutir: "when there is criticism or counter-criticism, what survives or emerges is no longer purely traditional but has in it an element of triumphant argument or rational decision" (3). Para Coleman, esta falsa suposición se debe al hecho de contraponer racionalidad a tradición, dentro de la corriente de Max Weber, cuando el mismo significado de "racional" es incierto y difícil de establecer (4).

1. "Our knowledge of the past is based on the presumption of transmission, and the subtleties of historical awareness which may arise in this style of thinking consist largely in awareness of how much more there is in a continuous tradition of behaviour than we need or can know". Pocock, J.G.A., Time, institutions and action, op.cit., p. 219.
2. Cfr. Popper, K., Towards a rational theory of tradition, op.cit., pp. 129-130.
3. Acton, H.B., Tradition and some other forms of order, op.cit., p. 5.
4. Cfr. Coleman, S., Is there reason in tradition? op.cit., pp. 240 y ss.

Todo esto es parte de la conceptualización de la tradición que, según Pocock, debe tener lugar constantemente si la tradición ha de funcionar entre criaturas conscientes y comunicativas (1).

De la misma forma que el conocimiento tácito de una fisonomía, por ejemplo, puede expresarse por el método que la policía ha elaborado para la identificación de personas a través de fotografías parciales de diversos tipos de facciones que luego se combinan conjuntamente (2), o que un esquiador puede perfeccionar su estilo y deshacerse de un mal hábito que disminuye su precisión, estudiando los diferentes movimientos requeridos para completar una cristianía, la tradición no desaparece por la interpretación y análisis de los elementos que la componen. Es más, al ser en buena parte conocimiento tácito, el conocimiento de la tradición, como Oakeshott sugiere, es inevitablemente conocimiento de su detalle, ya que no es susceptible de distinción entre esencia y accidente.

-
1. Cfr. Pocock, J.G.A., *Time, institutions and action*, op.cit., p. 210.
 2. Cfr. Polanyi, M., The tacit dimension, op.cit., pp. 4-5.

Con lo cual, conocer sólo la idea general es lo mismo que no saber nada (1). Esto viene a confirmar mi afirmación anterior sobre la importancia de los ritos en los que toma cuerpo y a través de los cuales se transmite la tradición (2).

No sólo la transmisión, la recepción y consiguiente aceptación de la tradición tienen a menudo también lugar de un modo tácito. Así lo describe acertadamente Burke, refiriéndose al caso de Inglaterra:

"The policy appears to me to be the result of profound reflection; or rather the happy effect of following nature, which is wisdom without reflection, and above it" (3).

Esto hace que no sea fácil distinguir entre los diversos actos que justifican nuestra aceptación de una tradición, en los que inteligencia y voluntad intervienen a partes iguales, como se desprende del carácter normativo que toda tradición posee.

Al tratar del carácter temporal de la tradición, examiné la presunción de inmemorialidad que se establece a través de la prescripción y la presunción de afinidad (identidad social en el tiempo) que determina la constatación de

-
1. Cfr. Oakeshott, M., Rationalism in politics, op.cit., pp. 128-129.
 2. Cfr. Platón, Faedón, 108, a.6.
 3. Burke, E., Reflections on the Revolution in France, op.cit., p. 36, El subrayado es mío.

"usanzas" comunes. Siguiendo el esquema propuesto, puede decirse que esta presunción hace que la creencia o práctica se reciba con las características de herencia y continuidad. Estas son las cualidades que hacen a una tradición "creíble" y, por ~~así~~ decirlo, aceptable. De este modo, según Emmett, la sociedad se ve como una realidad de cuatro dimensiones: "its **present** membership and the status of members in relation to each other and in relation to the land they occupy, is justified through the saga of its past traditions" (1).

Ahora bien, por su mismo carácter tácito, una tradición no se suele presentar como algo definido y concreto (2). Para MacRae, esto es precisamente lo que distingue tradiciones e instituciones propiamente dichas. Una tradición es una forma de institución, ya que ambas están formadas por ciertas "patterns" de pensamiento y de conducta, pero las tradiciones son una forma "suelta" de institución. Uno de los rasgos más característicos de la tradición es, pues, una gran permisividad dentro de límites muy amplios (3).

1. Emmett, D., Function, purpose and power, op.cit., p. 21.

2. Cfr. Shils, E., Tradition and liberty, op.cit., p. 161.

3. Cfr. MacRae, D.G., The British Tradition in Social Anthropology, op.cit., p. 30.

Como Minogue agudamente señala, una tradición es necesariamente un manojo (bundle) de elementos diversos; si no fuera así, sería algo estático (1). No sólo esto, pueden presentarse también versiones diferentes de una misma práctica o creencia tradicional, dentro de las cuales es preciso ejercer una selección (2). Es decir, una selección entre los diferentes elementos que la tipifican. Esto es lo que lleva a Pouillon a decir que la tradición es una "retroprojection"; escogemos lo que decimos que nos determina y nos presentamos como herederos de aquéllos que hemos hecho nuestros antepasados (3).

La tradición no es sino una forma de comunicación entre generaciones y, por tanto, puede arrojar luz en este punto la aplicación del concepto de "ruido" de la teoría general de comunicación. "Ruido", en su acepción técnica, es cualquier trastorno o interferencia aparte de las señales o mensajes seleccionados y enviados (4). En este sentido, no sólo engloba a los ruidos de origen humano, sino a todos aquellos trastornos que provienen de la superimposición

-
1. Cfr. Minogue, K.R., *Revolution, tradition and political continuity*, op.cit., p. 286.
 2. Cfr. Kubawara, T., *Tradition versus modernization in Postwar Japan*, op.cit., pp. 1455.
 3. Cfr. Pouillon, J., *Traditions in French Anthropology*, op.cit., p. 78.
 4. Cfr. Cherry, C., On human communication, New York 1957, p. 42.

al azar de una serie de causas independientes, y que suele conocerse como el ruido de Gauss (Gaussian noise) (1). De hecho, cualquier ordinario ruido es un ruido sólo porque no discriminamos entre una configuración específica de sus elementos y cualquier otra configuración de los mismos y, de este modo, los interpretamos todos como el mismo ruido (2).

La tradición, como cualquier otro canal de comunicación, está afectada por una cierta cantidad de "ruido", que es la causa más importante de pérdida de información, y que tenemos que separar de las señales del mensaje: el contenido de la tradición. **Debe haber, pues, antes de la aceptación de una creencia o práctica como tradicional sobre la base de su credibilidad como tal, una selección de las "señales" que, a nuestro entender, forman la tradición genuina. El resto, es decir, los elementos superimpuestos en generaciones sucesivas, se agrupa indiscriminadamente como "ruido" o "background".** Para Deutsch, ésta es precisamente la función de la autoridad (3).

1. Cfr. Cherry, C., ibid., p. 198.

2. Cfr. Polanyi, M., "The unaccountable element in science", en Knowing and Being, op.cit., p. 109.

3. Cfr. Deutsch, K.W., The nerves of government, op.cit., p. 178.

En este punto, quizá cabría modificar el esquema anterior añadiendo una nueva dimensión que coopera en la selección de la práctica o creencia tradicional en cuestión y en la especificación de sus características: es lo que podríamos llamar la "oportunidad" de la misma. Debe haber una cierta adecuación entre la práctica o creencia y las circunstancias de ese momento. Del mismo modo que el transcurso del tiempo no basta para legitimar una tradición, hace falta que hasta cierto punto haya prosperado, que haya "cuajado". Según MacRae, se puede incluso decir que "para que una tradición sobreviva y florezca debe también ser funcional, un constitutivo funcional de la cultura total" (1). Si la idea que la tradición hace presente es enteramente extraña a su fuente o a la época en la cual se trata de aplicar, fracasa en cuanto tradición (2).

Llegamos ahora al punto central del mecanismo de transmisión tradicional, precisamente el que la especifica como tal, es decir, la autoridad. Así, para Acton, de los tres rasgos que caracterizan a una tradición, su carácter crónico,

1. MacRae, D.G., *The British tradition in Social Anthropology*, op.cit., p. 31.

2. Cfr. Radin, M., *Tradition*, op.cit., p. 66:.

su continuidad y su autoridad, éste último es claramente el más importante (1). Lo que viene a decir que la tradición posee esencialmente un carácter normativo, se presenta como regla de conducta.

Pieper cita a este respecto la frase de Goethe en su "Materialien zur Geschichte der Farbenlehre":

"Indem wir nun von Überlieferung sprechen, sind wir unmittelbar aufgefordert, zugleich von Autorität zu reden. Denn genau betrachtet, so ist jede Autorität eine Art Überlieferung" (2).

Por supuesto, este carácter normativo se presenta en grados muy diversos y las sanciones externas que lo especifican pueden ir desde castigos determinados por el sistema legal a la simple indignación moral o desaprobación por parte de los otros miembros de la sociedad (3).

El último juicio de valor del proceso de transmisión de la tradición (como hemos visto es más adecuado hablar del proceso de aceptación) es fundamentalmente acerca de la autoridad de la misma. Se puede hablar de una tradición "creíble" o incluso "aceptable" pero, sólo cuando se impone por su

1. Cfr. Acton, H.B., Tradition and some other forms of order op.cit., p. 5.

2. Goethes Farbenlehre, Leipzig, p. 553. Citado por Pieper, J., Überlieferung, op.cit., p. 42.

3. Cfr. Hoselitz, B.F., Tradition and economic growth, op.cit., p. 97.

autoridad, se puede hablar de una tradición "aceptada" y, por consiguiente, de una verdadera tradición. Esto explica que tradición y autoridad sean inseparables, "gemelos siameses en la historia de la teoría política", como los llama Friedrich (1).

Esta íntima relación entre tradición y autoridad se deduce del hecho de que, como he sugerido, la tradición posee fundamentalmente un carácter tácito, según la teoría de Polanyi. La transmisión de este conocimiento tácito tiene generalmente lugar a través de un contacto personal, más aún, lo requiere. Esto, que llamamos aprender a través del ejemplo, no es otra cosa sino someterse a una autoridad. Veamos como desarrolla Polanyi este punto:

"To learn by example is to submit to authority. You follow your master because you trust his manner of doing things even when you cannot analyse and account in detail for its effectiveness. By watching the master and emulating his efforts in the presence of his example, the apprentice unconsciously picks up the rules of the art, including those which are not explicitly known to the master himself. These hidden rules can be assimilated only by a person who surrenders himself to that extent uncritically to the imitation of another.(2).

-
1. Friedrich, C.J., Tradition and authority, op.cit., p. 113.
 2. Polanyi, M., Personal Knowledge, op.cit., p. 53.

Se presta, por tanto, a confusión, el decir que la ciencia se basa en la exclusión de cualquier forma de autoridad. Cuando hoy en día rechazamos la interferencia de autoridades políticas o de otro tipo en la elaboración de la ciencia, lo hacemos en nombre de la autoridad establecida de la misma ciencia que así salvaguarda su desarrollo (1).

Donde se da un conocimiento completo, como ocurre en las matemáticas elementales, la autoridad juega un papel limitado (2). Yo añadiría que esto más bien ocurre cuando el conocimiento es completamente comunicable. Esto no es así generalmente en el caso de la ciencia donde, en contra de lo que comúnmente se piensa, no hay meros hechos. Un dato científico es un dato aceptado sobre la base de una evidencia favorable y de su adecuación a la concepción científica del momento sobre la naturaleza de las cosas. Es decir, un dato con una interpretación que lo sitúa dentro de un sistema, que es el que está refrendado por la autoridad científica.

1. Cfr. Polanyi, M., *The Republic of Science*, op.cit., 65.

2. Friedrich, C.J., An introduction to political theory, New York 1967, p. 129.

Esta autoridad de la República de la ciencia, según la expresión de Polanyi, constantemente elimina o reconoce según su mérito las diversas contribuciones. Ahora bien, el mérito científico se determina según unas normas transmitidas de generación en generación y, si se tiene en cuenta que los métodos de investigación científica raramente pueden formularse explícitamente, se concluye que sólo pueden transmitirse de la misma forma que un arte, por la afiliación del aprendiz a un maestro. En otras palabras, la autoridad de la ciencia es esencialmente tradicional (1). Esta es también la conclusión de Kuhn, cuando afirma que el estudioso de una ciencia acepta las teorías de la misma, no a causa de su evidencia sino debido a la autoridad de un maestro o de unos textos (2).

Nuestra moderna Edad de la Ciencia no se caracteriza, por el examen crítico de toda afirmación ofrecida sino, por el contrario, por la aceptación "uncritical" de toda afirmación atestiguada por las autoridades competentes (3);

-
1. Cfr. Polanyi, M., The Republic of Science, op.cit., p. 66.
 2. Kuhn, T.S., The structure of scientific revolutions, op.cit., p. 80.
 3. Cfr. Polanyi, M., Personal Knowledge, op.cit., pp. 217 y ss.

su "autoridad" se deriva de la posesión de un conocimiento o experiencia superior, y va acompañada de la habilidad de tal persona de dar razones en favor de su acción o de su afirmación. Estas razones no tienen por qué ser demostrables para que tal razonamiento sea autoritativo. Es más, estrictamente sólo puede hablarse de autoridad cuando no son demostrables. "Lo que cuenta en una comunicación autoritativa es que existe una información adicional y a veces esóterica que puede ser comunicada" (1).

Si esto sucede en el caso de la ciencia, con más razón aún puede establecerse que la comunicación entre generaciones, que el proceso de la tradición presupone, se fundamenta en el principio de autoridad.

Este punto por otra parte queda oscurecido, a mi parecer, cuando se identifica la autoridad como un tipo de poder. Esta es la posición, por ejemplo, de Lasswell y Kaplan, para quienes autoridad no es sino un poder "formal", o "legítimo" (rightful) (2). En realidad, autoridad no es un tipo

1. Friedrich, C.J., Tradition and authority, op.cit. pp. 51-52.

2. Cfr. Lasswell, H. D. y Kaplan, A., Power and Society, New Haven 1950, p. 133. Vid. también Benn, S., "Authority", en Encyclopaedia of Philosophy; Edwards, P. (ed.), New York 1967, vol. I, p. 215.

de poder sino más bien algo que lo acompaña. Una cualidad de ciertas personas o cosas que realza su poder, a veces lo crea, pero que, sin embargo, no es poder (1).

En el uso corriente, cuando se habla de un gobierno o de una personalidad autoritaria (2), uno se refiere a alguien que recurre a la violencia actualmente o amenaza con ella, con objeto de ser obedecido. Esta acepción, para Jouvenel, es una corrupción del significado original (3), por lo cual, para el objeto que nos interesa, puede ser útil el detenernos en su acepción primera en el contexto de la república romana.

Cicerón en De Legibus afirma taxativamente: "potestas in populo, auctoritas in senatu sit". Es decir, el poder (potestas) está asociado con las decisiones de la ~~as~~amblea del pueblo romano, la "auctoritas" con el Senado de la República que, como se sabe, estaba compuesto de los "patres" o "mayores" de la comunidad política (senes). De este modo una decisión tomada por el pueblo, en virtud de su "potestas", debía ser

-
1. Cfr. Friedrich, C.J., An introduction to political theory, op.cit., p. 126.
 2. Vid. Adorno, T.W., Frenkel-Brunswick, E., Levinson, D.J. y Sanford, R.N., The Authoritarian Personality, New York 1950.
 3. Cfr. Jouvenel, B. de, Sovereignty. An inquiry into the political good, Cambridge 1957, p. 30.

confirmada por el Senado que establecía la conformidad de la misma con las tradiciones de la República. Sólo entonces se podía decir que la ley había adquirido autoridad. Según la interpretación de Friedrich, tal decisión había adquirido autoridad porque la decisión de la voluntad por parte de la asamblea popular había sido corroborada por una decisión de la razón, al haber reflexionado los ancianos sobre la oportunidad de la legislación en términos de la tradición y de la religión (1), ya que una violación de la tradición hubiera sido un crimen (nefas) no sólo contra el estado sino contra la voluntad de los dioses, fundamento del mismo.

No es mi intención el entrar en la vieja controversia acerca de la etimología de "auctoritas", que Mommsen creía derivada del verbo "augere" (aumentar). Como Friedrich sugiere, el hecho de que esta derivación haya sido puesta en cuestión no invalida la tesis de Mommsen de que la "auctoritas" complementa el acto de la voluntad al anadir ciertas razones al mismo (2). Más interesante para el punto que nos interesa es la consideración del término "auctor", tal como aparece en

-
1. Cfr. Friedrich, C.J., An introduction to political theory, op.cit., p. 126.
 2. Cfr. Friedrich, C.J., Tradition and authority, op.cit., p. 47.

la afirmación de Peters de que "Authority is properly reserved for those situations in which decisions about what is correct or incorrect are reached by appealing to some source or "auctor" (1). Esto también coincide con la idea de Jouvenel de que el significado más simple de autoridad es aquél que está estrechamente relacionado con el término "authorship" (condición de autor) es decir, una afirmación autoritativa en virtud del crédito otorgado a su específico autor (2).

Siguiendo la explicación de Jouvenel, el auctor, en lenguaje ordinario y en su forma más simple, es "el creador de una obra, padre o antepasado, fundador de una familia o una ciudad, el Creador del universo". Es también aquél cuyo consejo es seguido, aquél a quien se deben referir las acciones de otros, el que instiga o promueve. De este modo la noción de padre y creador se amplía: el "auctor" se convierte en "el padre de acciones libremente llevadas a cabo, cuya fuente está en él aunque son realizadas por otros" (3).

-
1. Peters, R.S., "Authority" en A Glossary of Political Terms, Granston, M. (ed.), London 1966, p. 13.
 2. Cfr. Jouvenel, B. de, The Pure Theory of Politics, Cambridge 1963, p. 92. También Pieper, J., The concept of tradition, op.cit., p. 476.
 3. Cfr. Jouvenel, B. de, Sovereignty, op.cit., p. 30.

Estos "auctores", en el caso de la tradición, son los "ancianos", los "mayores" (hoi palaioi, antiqui, maiores). Este término, para Pieper, no se refiere a los viejos, hombres de edad avanzada o consumada experiencia (senes) (1). El antónimo de "ancianos" en este sentido no son los jóvenes o inexperimentados, sino los que han nacido después. Los "mayores", pues, son los que están mas cerca del punto de origen, del principio (2). La autoridad, es decir, la garantía de la tradición está precisamente en la fuerza de persuasión que da a lo que es transmitido (tradita) su posición como "mayores", en otras palabras, su posición con respecto al origen, que se expresa precisamente en el concepto de inmemorialidad que analicé previamente.

Se explica así lo que de otro modo resulta una paradoja, cuando se equiparan autoridad y poder, i.e. que una acción o creencia, por el hecho de haber sido llevada a cabo o aceptada en el pasado, reciba un significado especial y diferente de su mera ocurrencia en el presente, ya que, en efecto, quienes no viven actualmente carecen de la capacidad de coerción o intimidación que poseen personas vivientes.

1. Pieper habla aquí, por ejemplo, de los hombres "mit schlohweissem Haar". Pieper, J., Überlieferung. Begriff und Anspruch, op.cit., p. 45.

2. Cfr. Pieper, J., ibid., pp. 45 y 46.

Shils sugiere, como una de las razones que explican la autoridad de la tradición, lo que llama la interacción asimétrica que existe entre una y otra generación, ya que son generalmente los más viejos quienes instruyen a los más jóvenes en las instituciones del pasado. El hecho de haber conocido los mecanismos de estas instituciones antes de que los jóvenes nacieran se añade sin duda a su influencia (1). Esta asimetría en la comunicación que indudablemente se da, y no sólo en el sentido propuesto por Shils (2), facilita indudablemente la recepción, dispone la atención, diríamos mejor, pero no añade a la autoridad de la tradición.

La autoridad, la garantía de la tradición, se halla más bien en las características de la comunicación misma y en lo que ésta representa para el individuo que la recibe. La fuente inmediata de la comunicación puede justificar su carácter genuino pero no su autoridad. Algo semejante sucede con los auctores, en el sentido propuesto por Jouvénel de aquéllos cuyo consejo es seguido, fiadores e instigadores de la comunicación tradicional. No es su autoridad personal la

1. Cfr. Shils, E., Tradition, op.cit., pp. 131-132.

2. Véase en este punto Pieper, J., The concept of tradition, Review of Politics, 20,4 (1958), p. 470.

que cuenta, considerada como la "habilidad por parte de un individuo de conseguir que sus propuestas sean aceptadas" (1), pues a menudo son incluso desconocidos; simplemente justifican la continuidad o la inmemorialidad de la transmisión. Esta es la idea que acertadamente refleja Pocock, cuando cita el ejemplo de Confucio, que prefería considerarse como "transmisor" y no como "creador". Esto no se debía a simple modestia por su parte: lo que Confucio quería expresar es que sus enseñanzas tenían el carácter de tradición y su autoridad se derivaba de la continuidad de su transmisión (2).

Podemos, pues, concluir con Friedrich, que, en sentido estricto, es la comunicación y no el comunicador quien posee la autoridad (3). La autoridad de un libro, por ejemplo, se basa en lo sólido del razonamiento y lo fidedigno de los hechos en que se basa. Razón y experiencia contribuyen así a su autoridad. Y a través de tal libro, el escritor adquiere autoridad. Un proceso semejante puede observarse también en una decisión judicial. (4). Por ésta razón, pienso

1. Cfr. Jouvenel, B. de, Sovereignty, op.cit., p. 31.

2. Cfr. Pocock, J.G.A., Time, institutions and action, op.cit., p. 218.

3. Cfr. Friedrich, C.J., Tradition and authority, op.cit., p. 54.

4. Cfr. Friedrich, C.J., ibid., p. 55.

que el tratamiento del concepto de autoridad por Deutsch se presta a alguna confusión. Autoridad, según la concibo en este trabajo, sería más bien su concepto de "autoridad intrínseca", aunque estoy de acuerdo con él en que la autoridad propiamente dicha, la autoridad de la comunicación, y la autoridad del comunicador son difíciles de diferenciar, ya que aparecen mezcladas en grados diversos (1).

Sin detenerme más en el concepto de autoridad, que creo ha quedado claro, al menos para nuestro propósito, se puede establecer que una vez que la comunicación se manifiesta como autoritativa en virtud de la presunción de continuidad temporal (inmemorialidad) y social (herencia), se impone su aceptación.

Sin el acto de aceptar, el proceso de la tradición no quedaría terminado: no hay tradición real a menos que aquello que se transmite sea aceptado. Como Pieper señala, esta aceptación no es lo mismo que su realización (verificar o darse cuenta de). Puede suceder que una persona, en su capacidad de historiador, por ejemplo, posea un conocimiento

1. Cfr. Deutsch, K.W., The nerves of government, op.cit., p. 179.

exacto de lo transmitido y, sin embargo, permanezca fuera de la tradición (1). Ya me referí someramente a este problema al distinguir entre tradición e historia, recuerdo, etc. La diferencia fundamental no está aquí, en el hecho de recibir o no una comunicación específica del pasado, sino en recibirla o no con un carácter normativo, con autoridad, as decir, como tradición.

Finalmente, la característica de "legitimidad", a la que me referiré brevemente, se articula dentro de mi esquema en el proceso de feed-back, en la comprobación de una tradición dada. Una vez que una tradición se acepta con carácter normativo, la reflexión ulterior sobre el proceso de transmisión, a través de las premisas propuestas por las "usanzas" (usages) y la prescripción, nos permite calificar a dicha tradición como legítima. Por esta razón, pienso que es importante distinguir entre legitimidad y autoridad y no comparto la opinión de Max Weber para quien son una misma cosa o la de Easton que afirma: "A policy is authoritative (legitimate) when the people... consider that they must or ought

1. Cfr. Pieper, J., The concept of tradition, op.cit., p. 472.

to obey it" (1). Estoy más bien de acuerdo con Friedrich, para quien "legítimo" quiere decir que algo, especialmente una norma, es justo (rightful) para los que están sujetos a ello. Un poder legítimo posee generalmente autoridad, pero los dos fenómenos son en sí diferentes (2). Basta pensar, por ejemplo, en el problema de la erosión o pérdida de la autoridad para comprender lo que quiero decir.

Naturaleza de la tradición: una tentativa de explicación.

Una vez analizado con algún detalle el proceso de la tradición, concentrándome primero en su referencia temporal y después en su carácter voluntario y deliberado, se puede expresar el proceso total en un único esquema que incluya todos sus diversos aspectos y que quizá sea de mayor utilidad que una tentativa de definición (3).

1. Bastan, D., The political system, New York 1953, p. 132.

2. Cfr. Friedrich, C.J., Tradition and authority, op.cit., p. 49.

3. El esquema a que me refiero es el de la figura n. 4.

En efecto, estoy de acuerdo con Minogue cuando afirma que la tradición puede ser designada y hasta cierto punto explicada, pero no definida (1). Sapir también la ve como "hardly capable of a precise scientific definition" (2). Por tanto, trataré más bien de dar una explicación, con el carácter de provisionalidad que puede esperarse de toda explicación.

En una sección anterior, traté de clasificar los diferentes sentidos en que se ha tomado la tradición y que han dado origen a diversas explicaciones. No es preciso insistir en el hecho de cada una de ellas pone de manifiesto una de las facetas características del concepto, con el riesgo a veces de llegar sólo a una comprensión parcial. Por esta razón, creo que una explicación de carácter ecléctico puede ser la más aceptable. He de recordar, sin embargo, lo que ya dije

-
1. "A tradition can be designated but it cannot be defined, because any definition would be a formulation of the tradition, and there are any number of possible formulations, none of which can limit or explain its future career"
Minogue, K.R., *Revolution, tradition and political continuity*, op.cit., p. 302.
 2. Sapir, E., *Custom*, Encyclopaedia of the Social Sciences, New York 1930-35, p. 658.

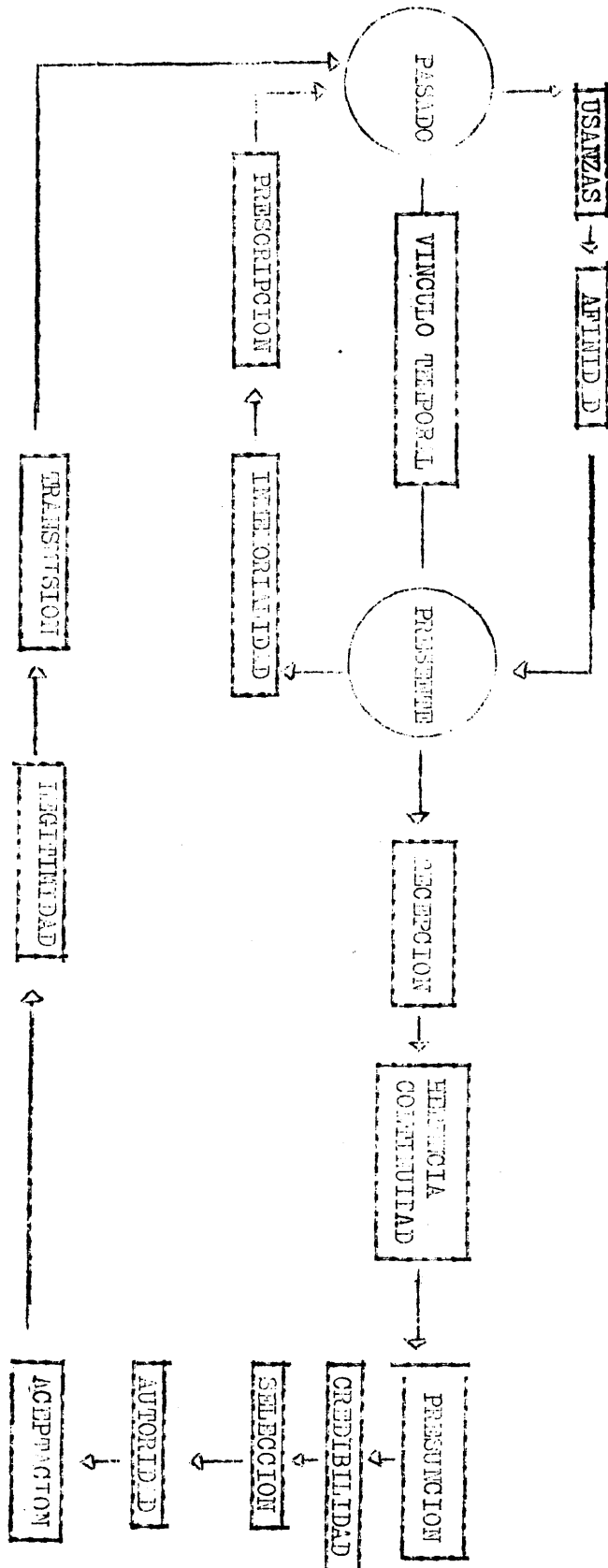


Fig. 4.

anteriormente, es decir, que no distingo entre un sentido normativo y uno descriptivo de la tradición que, a mi entender, posee siempre, por principio, un carácter normativo aunque varíe su fuerza obligatoria. Prescindo también de la idea-tipo de tradición, es decir, de tomarla en un sentido analítico como polo de una dicotomía, por razones que he expresado claramente en las páginas anteriores.

Mi idea del sentido cronológico de la tradición, por otra parte, no coincide con las explicaciones que he citado de otros autores, como es el caso, por ejemplo, de White (1). El sentido cronológico de la tradición, en cuanto opuesto al analítico, significa para mí simplemente el hecho de que la tradición no puede entenderse sino por referencia al transcurso del tiempo. Su específica estructura social es precisamente temporal: como Shils dice acertadamente, las tradiciones son in consentimiento a través del tiempo (2).

Las otras distinciones que examiné previamente tienen menor importancia para un análisis crítico de la

1. Cfr., White, J.W., Tradition and politics in studies of contemporary Japan, op.cit., p. 402.

2. "They are a consensus through time", Shils, E., Tradition, op.cit., p. 126.

naturaleza de la tradición y una explicación provisional de la misma. Creo, sin embargo, que encierra mayores posibilidades el concentrarnos en la tradición como proceso y no como producto. Este ha sido también el criterio seguido en el análisis anterior. De este modo, la distinción entre tradición y "tradiciones" (1), es decir, entre tradición en un sentido general y tradiciones específicas, pierde su importancia.

Podemos, pues, concluir tentativamente que la tradición es el proceso por el cual una norma, una institución o una creencia son recibidas/transmitidas a modo de herencia con la autoridad de su uso en el pasado y aceptadas prescriptivamente como legítimas, es decir, bajo la presunción de su continuidad en el pasado.

1. Cfr. Pieper, J., Überlieferung, op.cit. pp. 29-30.

Rd. 54.513



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5322940930

TE
335

SEGUNDA PARTE



BIBLIOTECA
DE DERECHO

CAPITULO V.

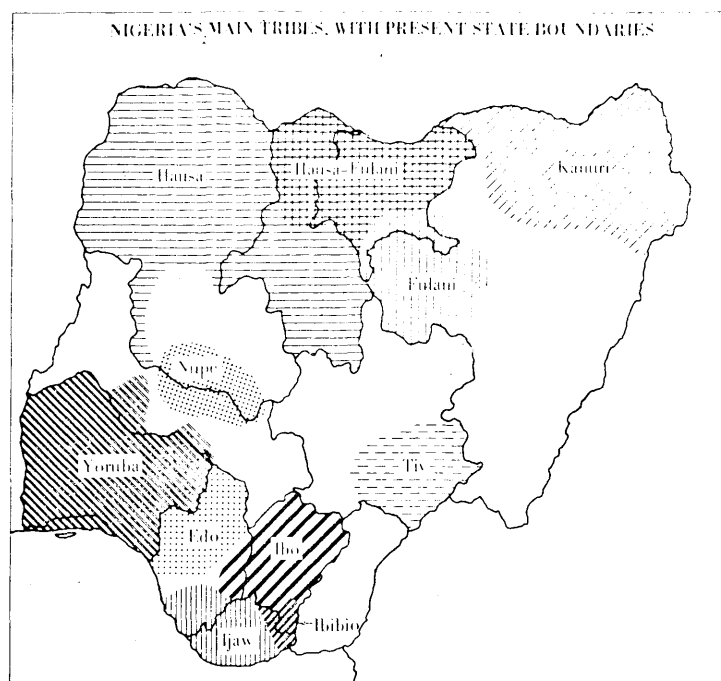
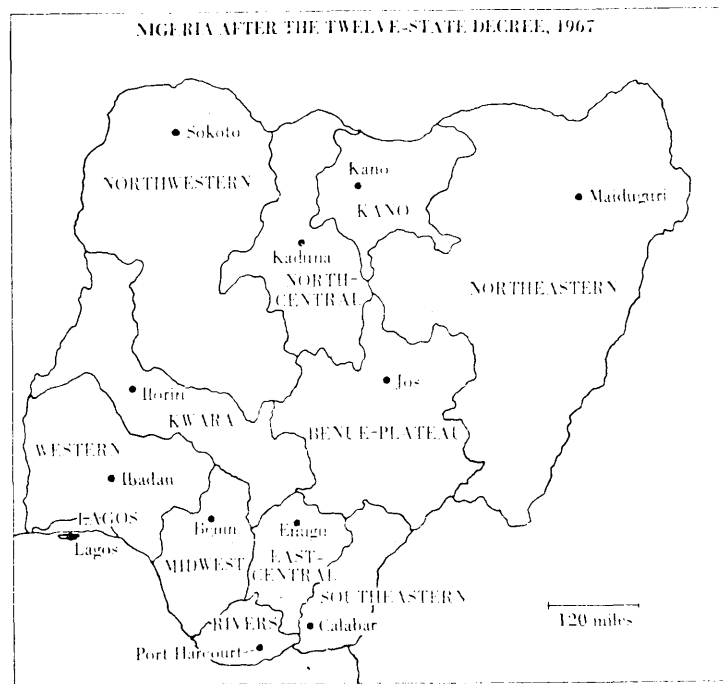
LA NACIONALIDAD YORUBA EN EL CONTEXTO FEDERAL DE NIGERIA.

Uno de los problemas que dificulta el análisis comparativo de sociedades o estados tradicionales con sus sucesores modernos es el hecho de que no coinciden en sus fronteras con las modernas unidades territoriales. El fenómeno colonial agrupó a pueblos diversos en unidades administrativas a la vez que separó a otros por medio de fronteras artificiales. La frecuente superimposición de tradiciones coloniales diversas, lenguas y culturas políticas diferentes acentuó la balkanización de África y la disgregación de los estados tradicionales.

Por otra parte el elemento territorial no jugaba el mismo papel en los estados pre-coloniales, basados más bien en lealtades personales o de grupo en dominaciones dinásticas. Las unidades actuales, por lo tanto, no tienen sanción histórica (1). En ellas conviven estados y sociedades absorbidos por la nueva unidad administrativa junto con fragmentos de grupos étnicos y sociedades tradicionales divididos por las fronteras de la colonización (2). Los poderes coloniales, en efecto, no siguieron las divisiones tradicionales en grupos étnicos y políticos para sus estructuras administrativas.

En lo que se refiere al África del Oeste, mientras los grupos étnicos y naciones pre-coloniales tendían a seguir la dirección Este-Oeste, el reparto colonial llevado a cabo entre las potencias europeas (Inglaterra, Francia y Alemania siguió

-
1. Cfr. Anderson, C.W.; Van der Meulen, F.R. y Young, C., Issues political development, Englewood Cliffs (N.J.) 1967, p. 19.
 2. Sobre la llamada "sociedad plural" la bibliografía es muy abundante. El concepto se atribuye generalmente a Furnivall, J.S., Colonial Policy and Practice, Cambridge 1948. Consúltese también Nash, M., Southeast Asian society. Dual or multiple, Journal of Asian Studies, 23,3 (1964), pp. 420-422; Rex, J.H., The plural society in sociological theory, British Journal of Sociology, 10 (1959), pp. 114 - 124. Y sobre todo Kuper, L. y Smith, M.G. (eds.), Pluralism in Africa, Berkeley 1969.



n. 1. Grupos étnicos de la Federación de Nigeria.

la dirección Norte-Sur) (1).

Sólo en este sentido se puede admitir con Kilson que la situación colonial y la fase decolonización fueron lo bastante fuertes como para definir las condiciones y el marco de la lucha por el poder político (2).

Alguien ha dicho que en Africa "las sociedades son más fuertes que los estados", lo que no es sino afirmar que el pluralismo es el problema político más importante en la mayor parte de las nuevas naciones (3) en efecto el regionalismo es más importante en la política africana que distinciones de clase. Ignorar esto es pretender simplemente que antes de la llegada de los europeos, las sociedades africanas eran algo "estancado y estático" (4) que los colonizadores encontraron sólo un vacío de poder y facciones en lucha unas contra otras, sin estructuras políticas propiamente dichas con excepción de algunas organizaciones primitivas. Hoy día, sabemos que esto no es verdad, a pesar de los repetidos slogans de la "pacificación del territorio" y de la misión civilisatrice (5).

La excepción son los estados y reinos tradicionales que experimentaron un período de dominio colonial bien como protectorado o como administración directa pero que vieron respetadas

-
1. Cfr. Muñoz, L.J., Concentration of power in French-speaking Africa, Le Français au Nigéria, 6,1 (1971), p.11.
 2. Kilson, M., Authoritarian and single-party tendencies in African Politics, World Politics, 13,2 (1963), p. 263.
 3. Cfr. Lewis, W.A., Politics in West Africa, London 1965, p. 18.
 4. Cfr. Barraclough, G., An introduction to contemporary History, London 1967, p. 197.
 5. Cfr. Muñoz, L.J., Africa de habla francesa: partidos, presidentes y poder político, Nuestro Tiempo, 209 (1971), p. 119.

las fronteras territoriales. Este sería el caso para Africa de algunos pequeños territorios como Ruanda, Burundi, Basutoland hoy día Lesotho, Swaziland (Ngwane) y Bechuanaland (Botswana). A ellos habrían de añadirse en el Norte de Africa Marruecos y Túnez y hasta cierto punto Egipto. Otros estados tradicionales fueron lo bastante afortunados como para librarse de ocupación colonial prolongada por su marginalidad geográfica por otras circunstancias. El único ejemplo de este tipo en el contexto africano sería el caso de Etiopía.

Un caso especial es el ofrecido por las nacionalidades tradicionales que coexisten como estados dentro de una federación. Este es el caso de la nacionalidad Yoruba en el contexto de Nigeria. La estructura federal es una de las soluciones para las sociedades multinacionales nacidas del fenómeno de la ocupación colonial. En los comienzos del proceso de decolonización la **estabilidad federal** estuvo de moda y fue la panacea que podría resolver muchos de los problemas que legó el sistema colonial (1). División de fronteras sin ninguna razón étnica o económica y muchas veces ni siquiera geográfica que creó nuevas divisiones de lengua y tradición administrativa, superpuestas a las tradicionales, agravando así los problemas del nation building.

Mientras la política colonial anterior trataba de agrupar individuos de tribus y lenguas diversas dándoles una conciencia "nacional" y un lenguaje común, en el nuevo proceso, el reconocimiento de las diversidades por una parte y el miedo a la discriminación, contra las minorías, en inferior posición numérica, o económica, llevó a una descentralización en la política que eventualmente desembocaría en un sistema federal (2).

1. Cfr. Leys, C. y Robson, P., "Conclusion", en Federalism in East Africa, Leys, C. y Robson, P. (eds.), Nairobi, 1965, p. 184.

2. Cfr. Watts, R.L., New Federations. Experiments in the Commonwealth, Oxford 1966, p. 112.

La solución federal encontró partidarios en los gobiernos coloniales pero ciertas elites africanas se sintieron atraídas también por ella, no sólo en el contexto panafricano donde -como en Europa - es un sentimiento más que un programa (1) sino dentro de las mismas unidades coloniales donde tenderá a seguir las normas del federalismo clásico.

Es curioso constatar entre los partidos revolucionarios africanos una aversión al federalismo interno que recuerda la de los jacobinos franceses a toda forma de federalismo. En los países de habla francesa puede verse, sin duda, una influencia de la metrópoli que se traduce hasta en el uso de la misma fórmula de "República, una e indivisible" tradicional en las constituciones de Francia.

Un fenómeno semejante se observa también en los países del Africa inglesa y en otros: hay una oposición al federalismo en el que se sospecha un neo-colonialismo de los antiguos masters a través del "divide y vencerás" (2). Piénsese en la oposición del Partido Revolucionario de Indonesia a la proyectada federación de las Indias neerlandesas o la del mismo Nkrumah frente a las ideas federales del pueblo Ashanti (3). Excepto quizá en un contexto de panafricanismo - federalismo por asociación - se tiende a identificar el federalismo con los intereses estable -

1. Cfr. Beloff, M., The 'Federal solution' in its application to Europe, Asia and Africa, Political Studies, 1,2 (1953), p.131.

2. Esta fué también la actitud de los estudiantes nigerianos en Inglaterra, opuestos a la federación. "Gran Bretaña no es estado federal, por qué nos lo quiere imponer a nosotros?". Entrevista con Chief Rotimi Williams, antiguo ministro. Ibadan, 10 mayo 1967.

3. Cfr. Nkrumah, K., Africa must unite, London 1963, p. 63.

cidos y fuerzas reaccionarias en lo social.

La solución federal, para esta corriente, ha recibido quizá la influencia de una opinión en el mundo anglosajón que ve en el federalismo un sistema de gobierno débil, conservador y legalista. Una corriente de pensamiento que se puede referir a Dicey y posteriormente a Laski (1). Para los que como Nkrumah quieren "buscar primero el reino político", es lógico que el sistema federal, con su respeto por la constitución y por el orden establecido, les parezca más bien como una traba.

El federalismo parece haber perdido atractivo para las nuevas naciones pues, en los países del federalismo clásico, continúa frente a las predicciones contrarias. Piénsese por ejemplo, en el caso de Australia donde a pesar de su evolución hacia un "federalismo de cooperación" puede predecirse que permanecerá (2). Ciertamente es que las razones muchas veces aducidas - escasez de personal cualificado, subdesarrollo económico, incluso la falta de una tradición democrática y parlamentaria - han podido ser desfavorables hasta el punto de desaconsejar el establecimiento de un sistema federal. Pero, piénsese, por otra parte, que son las mismas razones que se adujeron en contra de la independencia de estos países y que ciertamente no bastaron frente a otras razones positivas de no menor peso. El federalismo es caro, ha dicho Wheare enfáticamente (3). La independencia es cara también pero en ambos casos no estamos al nivel de las conveniencias sino de las necesidades. Y el federalismo es simplemente una so-

1. Véase la crítica de Dicey en McWhinney, E., Comparative federalism, Toronto 1962, pp. 5 y ss.

2. De Smith, S.A., The new Commonwealth and its Constitutions, London 1964, p. 253.

3. Wheare, K.C., Federal Government, London 1963, 4a ed., p. 253.

lución técnica y constitucional a un problema político-social dado. Glosando a Livingstone podemos decir que una "situación" federal exige una solución federal (1).

En resumen, "situaciones federales" pueden resolverse con un sistema federal aunque esto ^{no} haya de ocurrir necesariamente. No basta ~~el haber~~ factores que exijan una federación ni el ser capaz de organizarla; hace falta el deseo y ciertamente la decisión política final que la lleve a cabo. El federalismo es, en último término, un hecho político.

En el caso que nos ocupa, la nacionalidad Yoruba se viene a identificar con la región del Oeste durante el período de la Primera República, y con los estados del Oeste y Lagos después del decreto de 1.967 que estableció doce estados en el país (2). El pueblo Yoruba se extiende también a las provincias de Kabba e Ilorin en la antigua Región del Norte y actualmente en el estado de Kwara e incluso más allá de la frontera nigeriana a los vecinos Dahomey y Togo, pero numéricamente estos grupos no son lo bastante importantes como para modificar la primera asunción e identificar la nacionalidad Yoruba con el estado o la región del Oeste. Confirmando este principio pueden citarse los casos de "irredentismo", en tono menor en lo que se refiere a los Nago o Yoruba de Dahomey y más vocal para los Yoruba de la antigua Región del Norte durante la primera república nigeriana.

La estructura federal de la República de Nigeria permite aislar para efectos de análisis el país Yoruba donde mi interés se centra en lo que se podría llamar política interior. Pero no se puede olvidar la interacción con las otras Regiones y Estados

1. Livingston, W.S., A note on the nature of federalism, Political Science Quarterly, 67 (1952), p. 85.

2. States (Creation and transitional provisions) Decree, 1967.

y con el Estado Federal como un todo que ha afectado y afecta las actitudes, instituciones y vida política del pueblo yoruba. Por todo lo cual, un análisis de la nacionalidad Yoruba ha de ir precedido de un estudio, aunque sumario, del contexto federal de Nigeria.

El caso de Nigeria

En 1947, Awolowo dijo que Nigeria era una "expresión geográfica" (1). La frase hizo fortuna y la encontraremos repetida a menudo. En el mismo año, el que más tarde sería Primer Ministro de la Federación, Abubakar Tafawa Balewa dijo en la Cámara Legislativa del Norte:

"Desde 1914 el Gobierno Británico ha estado tratando de convertir a Nigeria en un país, pero los pueblos de Nigeria son históricamente diferentes en sus tradiciones, en sus creencias religiosas y costumbres, y no muestran deseo de unirse... La unidad de Nigeria está sólo en los designios de Gran Bretaña para el país" (2).

En efecto, Nigeria es una entidad geográfica artificial, marcada por las fronteras de los territorios, sobre los que Inglaterra estableció su soberanía.

Su historia, como tal, comienza con el establecimiento de los primeros consulados británicos en Fernando Pó (1849) y en Lagos (1853). Prosigue con el Tratado de Lagos (1861) que marca el comienzo de las adquisiciones territoriales, y los tratados sucesivos con el imperio Fulani, el país Yoruba y los estados del Delta que completan la configuración de lo que más tarde sería Nigeria (3).

-
1. Cfr. Awolowo, O., Path to Nigerian Freedom, London 1947, p. 47.
 2. Citado por Coleman, J.S., Nigeria. Background to Nationalism, Berkeley-Los Angeles, 1960, p. 320.
 3. Nwabueze, B.O., Constitutional Law of the Nigerian Republic, London, 1964, pp. 9 y ss.

El territorio de Nigeria encierra pueblos y naciones de raza y tradiciones muy diversas, que hablan unas 248 lenguas, viven en distintos habitat geográficos: la selva tropical y la sahara y han sufrido las diferentes influencias religiosas del Cristianismo y del Islam (1).

Entre estos grupos étnicos, algunos, por su importancia numérica, han dominado en buena parte el destino del país y sus relaciones mutuas - divergencias o alianzas - han dado muchas veces la pauta de la vida política nigeriana. Son los Hausas, íbos y Yorubas (2) que habitan respectivamente el Norte, Sudeste y Suroeste del país donde forman el núcleo de las Regiones en que éste fué dividido.

Pero no quiere esto decir que Nigeria pueda reducirse a estos pueblos o naciones, pues, junto a ellos, existe un notable, número, casi un 40% del total (3) de grupos étnicos menos numerosos: Kanuris, Efiks, Ijaws, Nupes, Edos etc.

-
1. Buchanan, K.M., Pugh, J.C., Land and People in Nigeria, London, 1955.

Véase también el capítulo por Mabogunje, A.L., en The Politics and Administration of the Nigerian Government, (ed.) Blitz, L.F., London, 1965, pp. 11 y ss.

2. LeVine, R.A., en su Dreams and Deeds. Achievement motivation in Nigeria, Chicago, 1966 hace un breve e interesante estudio de las características y personalidades de estos tres grupos. Véanse especialmente pp. 24 y ss.
3. Esta viene a ser la proporción de acuerdo con el censo de 1952 que, aunque anticuado, es el único del que se puede uno fiar, considerando las razones políticas que llevaron a de formar los censos posteriores.

Las cifras que damos son también del censo de 1952. La proporción parece no haber variado mucho.

Distribución numérica de los principales grupos
étnicos en Nigeria (1952)

Hausa	5.543.955	Ibibio-Efik...	831.916
Ibo	5.457.868	Tiv.....	781.125
Yoruba	5.045.861	Edo.....	468.117
Fulani.....	3.030.481	Nupe.....	359.214
Kanuri.....	1.301.775	Ijaw.....	341,966

Casi desmintiendo sus afirmaciones anteriores, el mismo Tafawa Balewa, siendo Primer Ministro de la Federación, escribió años más tarde en 1961, en la introducción al libro de Davies: 'Nigeria ha sido una creación de los ingleses, pero ya no es únicamente una 'expresión geográfica'' (1). En efecto, se puede también hablar de una identidad nigeriana que comenzó a desarrollarse durante el período colonial. El uso de una lengua oficial común, el inglés (2), una tradición legal basada en el common law, la unificación de ciertos servicios, como los ferrocarriles, puertos y otras agencias de comunicación, han contribuido a crear y mantener una unidad, a pesar de la fuerza centrífuga de las regiones.

El hecho de haber sido jurídicamente un país por espacio de unos cincuenta años está sin duda en la base de este sentimiento (3). Esto coincide con la aceptación general en Africa de las fronteras legadas por los poderes coloniales. A pesar de la di-

-
1. Davies, H.O., Nigeria. The prospects for democracy, London, 1961. Prólogo por A. Tafawa Balewa.
 2. Es interesante comprobar que en la revisión constitucional de 1963 se conservó la regla de que el inglés es la lengua oficial.
 3. Prescott, J.R.V., The geographical basis of the Nigerian Federation, Nigerian Geographical Journal, 2, 1, (1958), p. 12.

visión de sus pueblos en diferentes estados, no ha habido movimientos irredentistas, con la excepción de Somalia.

Hay, pues, en Nigeria, un equilibrio, resultado de una tensión entre unidad y diversidad, que es la razón por la que se puede hablar de una "situación federal" en Nigeria.

Centro y Regiones antes de la Independencia.

Los Protectorados del Norte y del Sur, creados en 1900 y la Colonia de Lagos fueron unificados por Lord Lugard en 1914, en la comúnmente llamada "amalgamation". Con ella se estableció un gobierno unitario para todo el país. En 1939, las provincias del Sur, por razones administrativas, fueron divididas en dos regiones, con centro en Ibadan y Enugu respectivamente.

A pesar de la amalgamación, la administración continuó siendo descentralizada. Bajo el Gobernador-General, los Lieutenant-Governors eran responsables de las materias que no hacían referencia a Nigeria como un todo - ferrocarriles, correos y telégrafos, fuerzas armadas - o que estaban bajo control directo del Gobernador.

Las diferencias entre Norte y Sur, resaltadas especialmente por el indirect rule, que dejaba en manos de las autoridades locales tradicionales, sobre todo en la Región del Norte, las riendas del gobierno y la administración de la justicia (1), fueron reconocidas constitucionalmente en 1946 por la llamada "Richards Constitution" (2). Esta Constitución, aunque de base unitaria,

1. Carnell habla del principio federal implícito en el sistema colonial británico. La distinción entre Whitehall y el "Man on the spot".

Carnell, F.G., "Political implications of federalism in new States", in Federalism and Economic Growth in underdeveloped Countries, (ed. Ursula K. Hicks), New York, 1961, p. 20.

2. Nigeria (Legislative Council) Order in Council. 1946.

representa el triunfo del regionalismo con la creación de tres Asambleas consultativas en Enugu, Ibadan y Kaduna y la regionalización del presupuesto (1). Aunque no explícitamente, se comenzó a crear una concentración de intereses, alrededor de las capitales regionales y se admitió tácitamente una preponderancia de los tres grupos étnicos mayoritarios, en cuyas áreas estaban situadas las capitales: Ibos, Yorubas y Hausas.

Si las fronteras de Nigeria son artificiales, ya que se encuentran Yorubas en Dahomey y Niger está habitado en su mayor parte por Hausas, las fronteras de las Regiones fueron también creadas artificialmente, no sólo dividiendo en algunos casos a la tribu principal, sino también reuniendo bajo ella, de forma arbitraria, una serie de minorías étnicas que crearían futuras fuentes de disensión (2).

Las razones para esta regionalización del país, fomentada por las autoridades coloniales, han sido agudamente analizadas por Coleman que la ve como una fórmula política para resolver el problema de conciliar una mayor participación de los nigerianos en el gobierno y, al mismo tiempo, no poner su dirección en manos de una mayoría de políticos nacionalistas elegidos por voto po-

-
1. Ogwurike, C., "The aims of Nigerian Federalism", The Nigerian Law Journal, 1, 2, 1965, p. 195.
 2. "Federación de una composición desacostumbrada dado el hecho de que uno de los tres elementos constitutivos era ligeramente superior en población a los otros dos juntos, al mismo tiempo que en cada una de las tres Regiones era posible distinguir entre un grupo predominante de cerca de dos tercios de la población y grupos minoritarios de cerca de un tercio", Nigeria: Report of the Commission appointed to inquire into the fears of Minorities and the means of allaying them H.M.S.O., London 1958, Cmd. 505, p. 1.

pular, a expensas de las autoridades tradicionales (1). El mismo argumento puede verse, por otra parte, en el mismo hecho de dar mayor preponderancia a las capitales regionales, frente a Lagos con su elite nacionalista, de educación occidental y su tradición de self-government. Con Odumosu, podemos llegar a la conclusión que, desde 1945, el gobierno británico había decidido hacer de Nigeria una federación. (2)

Aunque los nacionalistas se opusieron a la "Richards Constitution", por la forma en que fué aprobada y el poco avance que representaba hacia el self-government e independencia, la mayoría, sin embargo, aceptó la división regional.

Algunos lo hicieron con entusiasmo como Obafemi Awolowo, fundador del Action Group, sobre la base del "Omo Egbe Oduduwa"(3) y más tarde Premier de la Región del Oeste y Líder de la Oposición. Awo, en efecto, publicó al año siguiente "Path to Nigerian Freedom" (4) en el que abogaba por una federación con base étnica y lingüística para Nigeria. A pesar de su evolución política hacia una postura más radical (5), ha seguido siendo consistente con su posición federal aunque ahora añade a los criterios étnico y lingüístico el de viabilidad económica (6).

1. Coleman, J.S., op. cit., p. 274.

2. Odumosu, O.I., The Nigerian Constitution, history and development, London, 1963, p. 229.

3. Sociedad cultural yoruba. Literalmente quiere decir Union de los Hijos de Oduduwa, antepasado legendario del pueblo yoruba.

4. Awolowo, O., Path to Nigerian Freedom, op. cit. Véase también su autobiografía: Awo, The autobiography of Chief Obafemi Awolowo, Cambridge 1960, p. 173.

5. Democratic Socialism: Being the Manifesto for the Action Group of Nigeria for an independent Nigeria, Lagos, 1960.

6. Awolowo, O., Thoughts on the Nigerian Constitution, Oxford, 1966, pp. 90 y ss.

Na ha sido así la postura de Nnamdi Azikiwe, fundador del NCNC (National Council of Nigeria and the Cameroons) y futuro Presidente de la República, a pesar de que en su "Political Blueprint for Nigeria", publicado en 1943, parece defender una federación de ocho estados(1). Más tarde, en 1951, él y su partido cambiarían esa postura para abogar por un sistema unitario.

La Constitución de 1951, en la que los nigerianos pudieron participar activamente a través de las conferencias provinciales y regionales y más tarde de la nacional que tuvo lugar en Ibadan, representó un paso adelante en la organización federal. Es de notar que la consulta al pueblo tuvo como marco la estructura de las tres regiones y, que la misma confrontación que la conferencia de Ibadan representó siguió también las líneas de fuerza de las diferencias regionales (2).

La base para las discusiones había sido fijada en una lista de cuestiones que Foot, H.M. entonces Chief Secretary del Gobierno, expuso en un discurso en el Consejo Legislativo. Entre otros, ofreció a la discusión los siguientes problemas fundamentales: debe ser el sistema político de Nigeria unitario o federal? Si se elige el sistema federal, deben conservarse las fronteras regionales existentes? A pesar de que en las conclusiones de la Conferencia de Ibadan, basadas en aquellas cuestiones, no se hace

-
1. Azikiwe, Nnamdi., Political Blueprint for Nigeria, Lagos, 1943, p. 11.

No aparece sin embargo muy claro lo que tiene en mente: en la p. 43 habla de una "Federation of aboriginal African Tribes and Nations", en su capítulo sobre gobierno local incluye a sus estados (protectorates) junto con los municipios y áreas rurales. p. 51 y ss.

2. Proceedings of the General Conference on Review of the Constitution held at Ibadan, January 1950. Lagos, 1950.

mención de federalismo (1), so adoptó básicamente la división en tres regiones, con Lagos incluido en el Oeste, los delegados del futuro Mid-West habían boicoteado previamente la conferencia regional (2).

La Constitución que resultó y que lleva el nombre del Gobernador MacPherson, abrió el camino para el desarrollo constitucional que llevaría a la independencia (3). Abre el camino no sólo con la división en tres regiones firmemente establecida, sino también con tres partidos principales, cada uno basado en una de las regiones y allí, en el grupo étnico mayoritario.

A la división en partidos se añadirá la creciente competición entre los dos grupos étnicos más avanzados en educación, Ibos y Yorubas, creada con la acelerada nigerianización del Civil Service (4). Como O'Connell ha comentado oportunamente, las dos etapas de tribalismo exacerbado en la historia de Nigeria corresponden al abrirse las oportunidades de empleo en el Civil Service a todos los nigerianos a comienzos de los años cincuenta y al

1. "Al faltar una resolución específica sobre este punto (federalismo), parece que la actitud de la Conferencia era la de favorecer un sistema pseudo-federal bajo el que se retenían las regiones existentes."

Awolowo, O., op.cit., p. 179.

2. En las críticas que se hicieron a la Constitución, especialmente por parte del ECNC, se unen los nombres de H.M. Foot, el Chief Secretary y artífice de la Constitución, y de Wheare, el teórico del federalismo.

West African Pilot, (June 21, 1951), citado por K. Ezera, Constitutional developments in Nigeria, (Cambridge, 1960, 2 ed.), p. 129.

Esto parece confirmar la tesis de Dudley sobre la influencia de Wheare en el desarrollo federal en Nigeria.

3. Nigeria (Constitution) Order-in-Council, 1951. S.I. No. 1172 of 1951.

4. "...al aproximarse la Independencia, la tendencia ha cambiado y ha habido una recrudescencia aguda de sentimientos tribales,"

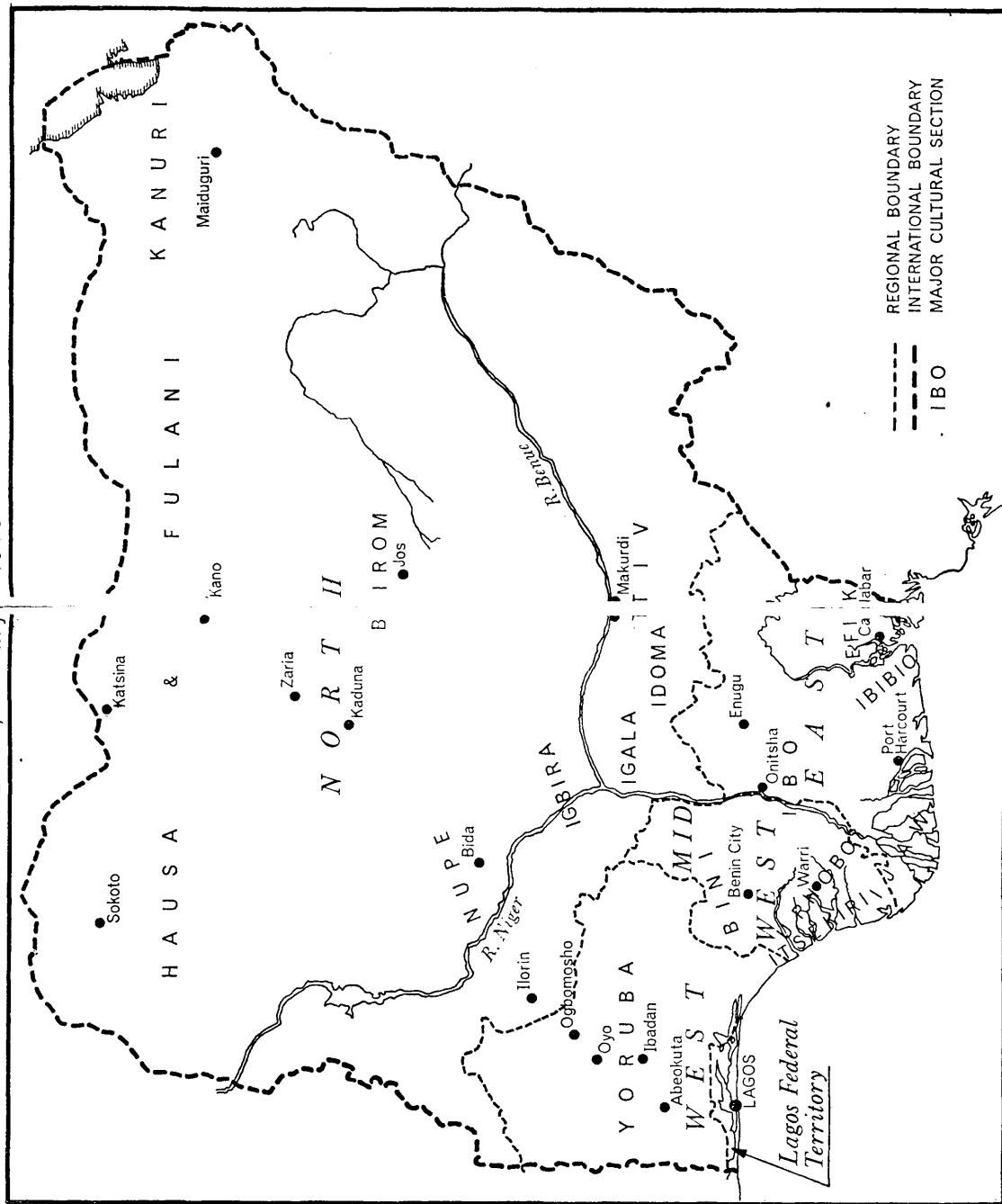
Report. Minorities Commission, op.cit., p. 88.

cubrirse todos sus puestos hacia 1965 (1).

Son varias las contradicciones que surgieron de esta Constitución. Piénsese, por ejemplo, que aunque las regiones determinan sus propios gastos, los poderes financieros residen en el centro. Por otra parte, la creciente división de opiniones entre el Norte y el Sur del país con respecto a la fecha de la independencia (2) culminó en los disturbios de Kano, cuando Akintola, un político Yoruba, manifestó su intención de extender a esa ciudad su campaña electoral (3).

Todo esto llevó a una nueva revisión que dió origen a la Constitución de 1954, después de la primera conferencia constitucional de Londres y de su continuación en Lagos (4).

-
1. O'Connell, J., en una Conferencia en la Universidad de Ibadan, abril, 14, 1966.
 2. Es interesante ver la descripción dada por Ahmadu Bello, Sardauna de Sokoto y líder del NPC, de la petición de self-government presentada por Chief A. Enahoro el 31 de marzo de 1953.
My life, the autobiography of Sir Ahmadu Bello, Sardauna of Sokoto, Cambridge, 1962, pp. 115 y ss.
La versión del mismo Enahoro en: Enahoro, A. Fugitive offender, London, 1965, pp. 124 y ss.
 3. Dos días después de los "Kano riots", el Secretario de Estado para las Colonias anunció que la Constitución habría de ser revisada y que una Conferencia tendría lugar en Londres, con este fin.
Ver, Vease J.S., op. cit., p. 400.
 4. Report by the Nigeria Constitutional Conference held in London, July and August 1953, H.M.S.O. London, 1953, Cmd. 8994.
Report by the Resumed Conference on the Nigerian Constitution held in Lagos, January and February 1954, H.M.S.O. London, 1954, Cmd. 9059.
Para el punto de vista británico, véase The Memoirs of Lord Chandos, Oliver Lyttleton, London, 1962, pp. 408-417, entonces Secretario para las Colonias.



n. 2. La Federacion de Nigeria en 1965.

Esta Constitución llamada "Lyttleton Constitution" (1), representa un corte definitivo con el pasado al establecer claramente un sistema federal.

Se atribuyeron poderes específicos al gobierno central, y se determinaron también los concurrentes así como los residuales que se atribuyeron a las Regiones. Estas se convierten en los centros de poder del nuevo orden. La magistratura y el civil service se regionalizan, Con poderes financieros amplios a su disposición, el control sobre obras públicas, beneficencia y educación, ofreció grandes oportunidades al partido gobernante en cada región para consolidar su poder y su influencia.

Por otra parte, la subida de precios de materias primas, causada por la guerra de Corea, hizo aumentar los beneficios regionales, basados en el cacao, aceite de palma y cacahuetes (2). El deseo de disfrutar de estos recursos hizo aún mayor el deseo de consolidar la base regional y evitar a toda costa el perderla ante un partido "extranjero".

El gobierno regional se convierte en el único gobierno efectivo, hasta el punto de que, como alguien irónicamente ha comentado, la única relación que un individuo podía tener con el gobierno federal era a través de la Policía. Pero sin embargo, las Regiones, a pesar de sus esfuerzos, no pudieron desarrollar un sentido de identidad que fué reemplazado por el tribal del grupo dominante (3).

Este desarrollo de la regionalización agudizó y trajo a la escena constitucional el problema de las minorías regionales. .

-
1. The Nigerian (Constitution) Order-in-Council, 1954, S.I. No. 1146.
 2. Dudley, B.J., "Federalism and the balance of political power in Nigeria", op.cit., p. 17.
 3. O'Connell, J., Political integration: the Nigerian case, Ibadan, 1967, (mimeographed), p. 34.

El mismo nombre de minorías es en sí oquívoco, pues todas juntas representan un 40% de la población de Nigeria. Es su distribución en las regiones, junto a un grupo étnico predominante, lo que las ha situado en esa posición inferior.

Dentro del sistema, las minorías trataron de manifestar su descontento, principalmente formando alianzas con partidos fuera de su región para fortalecer así su posición. Sin embargo, a pesar de su agitación política y de contar teóricamente con la aprobación de dos de los partidos mayoritarios, la posición irreducible del Norte, las divisiones entre los mismos grupos y el deseo de todos de no retardar la fecha de la independencia (1), llevaron a no aceptar nuevas divisiones y a relegar el espinoso problema para después.

La presión de las minorías, no obstante, creció de tono y en 1957 el Gobierno Británico decidió la formación de una Comisión de Encuesta para investigar el problema (2). Como era de esperar, su decisión fué desfavorable a la creación de nuevos estados, por razones de oportunidad (3). Posteriormente, el Secretario de

-
1. Es interesante la observación de Agunbiade-Bamishe, Party Manager del Action Group hasta enero de 1966, de que hasta el 1960 no se pensó en ideologías. Había un solo deseo: conseguir la Independencia y todo debería servir a ese fin. De una entrevista en Ibadan en marzo de 1967.
 2. La Comisión, presidida por Lord Willink, produjo el Report of the Commission appointed to enquire into the fears of the Minorities and the means of allaying them, H.M.S.O., London, 1958, Cmd. 505.
 3. Prescott hizo por aquellas fechas el comentario cuya exactitud se comprobaría años más tarde:

"...es una lástima que la revisión de fronteras y la creación de nuevos Estados se vea como el último recurso por los planificadores políticos, pues no sólo calmaría esto los temores de las minorías y disminuiría la fricción en las fronteras, sino que también debilitaría las Regiones actuales en beneficio del gobierno central."

Prescott, J.R.V., op. cit., p. 22.

Estado explicó el punto de vista del gobierno en la Conferencia Constitucional de 1958 cuando afirmó que se tendría que elegir entre independencia para 1960 o la creación de nuevas regiones (1).

En el Report de la Comisión se propusieron, sin embargo, una serie de salvaguardas y garantías que llevarían a la inclusión de una "Declaración de Derechos" en la Constitución, a la creación de Minority Areas en las dos Regiones del Sur y al establecimiento del Niger Delta Development Board para la zona subdesarrollada de la desembocadura del Níger. Estas disposiciones, junto con las referentes a organización de las fuerzas de policía, la misma composición del Senado y otras garantías podrían calmar la ansiedad de las minorías y así solucionar el problema (2). Por otra parte, se incluyeron también en la Constitución provisiones para la alteración de las fronteras interregionales o incluso para la creación de nuevas regiones (3).

La tendencia a fortalecer las Regiones a expensas del Centro continuó no obstante. Además de la regionalización del poder judicial, se amplió la Suprema Corte Federal, añadiendo como miembros ex-officio los Chief Justices de cada Región (4). La autonomía financiera de las Regiones también aumentó al suprimirse el Central Marketing Board y ser substituído por Comités Regionales. Esto puso en sus manos un gran instrumento de planificación

1. Report by the Resumed Nigeria Constitutional Conference held in London in September and October, 1958. H.M.S.O., London, 1958, p. 22.

2. Report. Minorities Commission, op.cit., pp. 67, 90, 94 y 97.

3. Provisiones para la alteración de sus fronteras o la creación de nuevas regiones. Constitution 1960, s..4 (4).

4. Report by the Resumed Nigeria Constitutional Conference, September and October, 1958, op.cit., p. 16.

y decisión en lo económico (1).

Las representaciones diplomáticas de las Regiones en otros países quedarán prohibidas, pero se conservarán en cambio los representantes en Gran Bretaña, que cambiarán su título de Commissioners por el de Agentes Generales (2).

Por último, y lo que es quizá más importante, los políticos prefirieron permanecer en sus respectivas Regiones (3) con lo que la lucha política tendió a centrarse en una consolidación de estas bases regionales más que en la conquista del centro.

Centro y Regiones despues de la Independencia.

Con la independencia, Nigeria adquiere plenamente los derechos de autonomía interna y soberanía internacional. En efecto, hasta el 30 de septiembre de 1960, su gobierno estaba aún subordinado al británico a pesar del self-government de sus tres Regiones. Teóricamente la Corona podía dar leyes para todo el país,

-
1. El Marketing Board es una agencia central para la compra, exportación y venta de productos principalmente agrícolas, como cacao, cacahuetes y aceite de palma.

Report by the Ad-Hoc meeting of the Nigeria Constitutional Conference held in Lagos in February 1958, Lagos 1958, pp. 13 y ss.

Véanse las ideas de Awolowo sobre la regionalización del Marketing Board en Awo, op.cit., p. 273.

2. Report by the Resumed Nigeria Constitutional Conference September and October, 1958, op.cit., p. 18.

Un caso semejante ofrece el Canadá, que mantiene en Londres Agentes-Generales de sus Provincias. El Agente-General de Ontario representa además los intereses provinciales en Europa y la Provincia de Quebec mantiene un Agente-General en Paris.

Laski, B., "Some international legal aspects of federalism: the experience of Canada", en Federalism and the new Nations of Africa, op.cit., p. 394.

3. Entrevista con Agunbiade-Bamishe, Party Manager del Action Group. Ibadan, marzo 1967.

aunque ésta no fuera así en la práctica, y era, responsable de su política exterior. Esta dependencia terminó el 1 de octubre de 1960. "El Gobierno de Su Majestad en el Reino Unido no tendrá responsabilidad alguna en el gobierno de Nigeria o cualquiera de sus partes" (1).

El marco jurídico está dado por la Constitución de 1960 (2), que es básicamente la Constitución de 1954 con las modificaciones acordadas en las Conferencias Constitucionales de Londres y Lagos del 1953 al 1960. Representa el resultado de una serie de negociaciones y compromisos no sólo entre el Gobierno Británico y los nacionalistas nigerianos sino especialmente entre éstos mismos.

La legitimidad de la Constitución, por otra parte, se basa no en una Convención Constituyente o en una ratificación por los cuerpos legislativos o por el pueblo a través de un referéndum sino en la aprobación dada por los representantes de los gobiernos de la Federación y de las Regiones, incluyendo los miembros de la oposición (3). Es interesante comprobar, como apunta Watts, que este sistema continuó aún después de la Independencia, y así la revisión de la Constitución que tuvo lugar en 1963 fue también considerada y discutida por una Conferencia de todos los partidos (4)

Son, pues, de hecho los partidos los que llevan a cabo las negociaciones, aprueban o desaprueban. En las mismas listas, los delegados presentes en las Conferencias están clasificados por partidos.

-
1. The Nigeria Independence Act, 1960; 8 & 9, 2. Ch. 55, S.I.
 2. The Nigeria (Constitution) Order-in-Council, 1960, S.I. No. 1652.
 3. Cole, R. Taylor., "The Independence Constitution of Federal Nigeria", The South Atlantic Quarterly, 60, 1, 1961, p. 5.
 4. Watts, R.L., New Federations, op.cit., p. 123.

la tendencia de los tribunales (1).

La intervención de los partidos como tales, en las discusiones constitucionales contribuyó sin duda a crear un clima que, junto con las diversas enmiendas que la Constitución base de 1954 fué sufriendo, dejó al resultado final sin ese carácter quasi-sagrado de permanencia y respetabilidad como es el caso, por ejemplo de la Constitución norteamericana. En Nigeria, la Constitución nunca se convirtió en un símbolo sino que se quedó, a juicio de MacIntosh, en un instrumento de poder político, en lugar de una serie de reglas que debían ser aceptadas y respetadas (2).

A pesar de ser en principio una constitución rígida, continuamente fueron presentadas mociones para su alteración, si bien es verdad que los cambios efectuados nunca fueron fundamentales. Esto prueba sencillamente que el partido que tenía el poder en sus manos (Northern People's Congress, NPC) la juzgó suficiente para sus fines (3). Por esta razón, cuando Nigeria se convirtió

-
1. Majekodunmi, v Willams, F.S.C. 166/1962. Adegbenro v. Attorney General and others, F.S.C. 170/1962.

En estos casos, resultado de la crisis en la Región del Oeste, la corte rehusó pasar juicio sobre la oportunidad de la declaración del estado de emergencia por considerarlo un problema exclusivamente político. Es cierto, por otra parte, que en el tercer caso- Adegbenro v. Akintola-, la Corte Suprema en su fallo negativo optó por una solución de índole política más que por la regla de derecho.

Un caso semejante tuvo, lugar más tarde al conocerse los resultados del censo de 1963: Attorney General for Eastern Nigeria v. Attorney Gen. for the Federation 1964 S.C.

2. MacIntosh, J.P., Nigerian Government and Politics, London, 1966, p. 51.
3. "La Constitución actual permanecerá seguramente, no a causa de sus méritos sino porque el Norte está en el poder." MacIntosh, J.P., op.cit., p. 51.

en República en 1963, adoptó una nueva constitución que prácticamente recoge la anterior con muy ligeros cambios, a diferencia, por ejemplo, de la Constitución Republicana de Ghana de 1960 (1).

Algunos de los cambios ya efectuados se incorporaron a la nueva Constitución, como la dependencia del Director of Civil Prosecutions del Attorney-General de la Federación, un cargo político. Otros, fueron adoptados en el mismo documento: abolición de la Judicial Service Commission y subsiguiente nombramiento de los Jueces de la Corte Suprema y de la Alta Corte de Lagos por el Presidente a instancias del Primer Ministro; abolición de apelaciones al Comité Judicial del Privy Council en Gran Bretaña y el establecimiento de Tribunales Regionales de Apelación (2).

Por otra parte, la creación de una nueva Región, la del West, no modificó en nada la Constitución, en la que ya estaban prescritos los pasos necesarios para la creación de nuevas Regiones o la alteración de sus fronteras. Este hecho vino más a corroborar el uso que los partidos en el poder hicieron de la Constitución para sus fines políticos.

-
1. Sobre el concepto de "autoc-tonía" y su aplicación en el caso de Ghana, véase la obra ya citada de Robinson, K., "Constitutional autochtony in Ghana".

Odumosu considera la Constitución de 1963 como "autóctona", aunque no coincidimos con su interpretación.

Odumosu, O.I., "Constitutional Development" en The Politics and Administration of the Nigerian Government, op. p. 40.

2. Las reformas concerniendo los tribunales fueron vigorosamente opuestas por abogados y magistrados. Veáanse los discursos de Sir Adetokunbo Ademola, Chief Justice de la Federación y Chief F. Rotimi Williams, Presidente del Colegio de Abogados de Nigeria, en la Annual Bar Conference 1964, Nigeria Bar Journal, 5, 1964, pp. 46 y 47.

El Colegio de Abogados de Lagos publicó también un folleto estableciendo su posición en favor de la rule of law. Absolute independence of our judiciary. Nigerian Bar Association (Lagos Branch), Lagos, 1963.

Se ha de **hacer** notar, sin embargo, que estas enmiendas constitucionales vinieron a afectar precisamente aquellas garantías con las que se había querido salvaguardar la incursión del poder central ejecutivo, que aumentó su influencia a través de estas enmiendas y de decretos y reglamentos.

Se puede, pues, decir que la Constitución de Nigeria, aunque haya sido tachada de legalista, complicada e impuesta por la fuerza, no fracasó por causas intrínsecas, sino más bien por razones políticas, por su falta de adaptación a la real situación del país. Se han encontrado en ella lagunas como en la sección 11 (3) que trajo a la luz el caso Adegbenro v. Akintola, o la imprecisión de la sección 87.(11) que se discutió en la crisis de las elecciones federales de 1964 (1). Pero los principales puntos: división de poderes entre centro y regiones, distribución de los ingresos fiscales y procedimientos de revisión constitucional, están definidos clara y sencillamente. La acusación de legalista podría hacerse a todas a todas las constituciones dentro de la tradición anglosajona que tienen a ser documentos legales más que manifiestos políticos (2). Y ciertamente, como los mismos líderes nacionalistas han admitido, no ha sido una Constitución

-
1. Survey of legal developments, 1964: "The Census and the Election Crisis", The Nigerian Law Journal, 1, 2, 1965, pp. 300 y ss.
 2. En la Conferencia Constitucional de Londres de 1953, cuando alguien sugirió la inclusión de una Carta de Derechos Humanos, el Secretario para las Colonias, que presidía, replicó irónicamente: "Pueden poner en la Constitución 'Dios es Amor' si quieren, pero no mientras yo estoy en la presidencia". The Memoirs of Lord Chandos, Oliver Lyttleton, op.cit., p.410.

impuesta por el poder colonial, aunque no se puede desestimar su influencia (1).

Es una Constitución, por otra parte, que no encierra las garantías de otras federaciones como la norteamericana y que se deben principalmente a la separación de poderes y a la presencia de un Senado con poderes considerables. Sin embargo, comparado con la Gran Bretaña, se puede apreciar que el poder judicial en Nigeria tiene más prerrogativas para poder frenar la arbitrariedad del gobierno. Esto explica las salvaguardas constitucionales para proteger la independencia de la magistratura. Por supuesto la función de la Suprema Corte de Nigeria no puede compararse a la de la norteamericana, sino que sigue más bien las líneas de la australiana.

La Federación de Nigeria se preveía como un sistema federal constituido por regiones en las que encontraría el poder a expensas del centro. Pero las circunstancias que hasta 1958 habían favorecido a las Regiones, cambiaron de signo y el péndulo se inclinó hacia el centro, cuyo poder e influencia crecieron considerablemente.

Varias razones explican este proceso que comenzó aún antes de la independencia. Esta indudablemente contribuyó a fortalecer el gobierno federal al que pasó la responsabilidad de la política exterior y las fuerzas armadas y de policía (con ciertas re-

1. Un diputado llegó a decir: "Nuestra Constitución es la mejor del mundo. Para llegar a esta posición ideal tuvimos conferencias de 1950 a 1959..." Ogunsanya, A.O., Federal Parliamentary Debates, House of Representatives, April 4, 1961, col. 755.

Balewa, A. Tafawa., Discurso de Introducción al Seminario sobre Problemas Constitucionales del Federalismo en Nigeria, Lagos, 8-15 agosto, 1960, en Constitutional Problems of Federalism in Nigeria, (ed. L. Brett), Lagos, 1960, p. 1.

servas en este último case) (1). La Constitución acordó también al gobierno federal poderes especiales en todo el país en caso de emergencia, que fueron completados y definidos ulteriormente por el Emergency Power Act de 1961 y las Regulations de 1963. Como se demostró mas tarde en la crisis de la Región del Oeste en 1962, estos poderes dieron al gobierno central un control considerable sobre los gobiernos regionales (2).

Pero fueron más bien razones de orden económico las que produjeron este cambio en la balanza de poder. La Comisión Fiscal (Raisman Commission) había decidido que las fuentes de ingresos dejadas a las Regiones, les asegurarían un considerable grado de expansión (3). Las Regiones, en efecto, se benefician entre otros del impuesto personal sobre la renta y de los derechos de exportación de productos agrícolas. Pero, después del boom de la guerra de Corea, los precios de las materias primas bajaron en el mercado mundial y en consecuencia los ingresos regionales descendieron rápidamente en todos los sectores (4), excepto los

-
1. "Las más importantes de las funciones federales para el futuro, defensa y asuntos exteriores, son ahora ejercitadas por el Gobernador-General... y el Gobierno Federal tiende así a ocupar un lugar secundario en la estimación de muchos nigerianos. Esta es probablemente una fase transitoria que cambiará cuando el Gobierno Federal llegue a ejercer estas importantes funciones. "Report. Minorities Commission, op.cit., p. 5.
 2. Sobre la crisis del 1962 en el Oeste:
MacIntosh, J.P., op.cit., p. 547 y ss.
Odumosu, O.I., The Nigerian Constitution, op.cit., p. 276 y ss. para una vision favorable al Action Group.
Ezera, K., Constitutional developments, op.cit., pp. 270 y ss. (Miembro del NCNC).
 3. Nigeria: Report of the Fiscal Commission, F.M.S.O., London, 1958, Capd. 1, p. 8. . .
 4. "El transferir otros ingresos independientes a las Regiones significa que dependerán más de la fluctuación de sus ingresos". Report. Fiscal Commission, op.cit., p.33.

derechos y tarifas mineras de la Región del Este (1).

Como, por otra parte, las Regiones se hallaban entonces en pleno desarrollo de sus servicios de educación (enseñanza primaria gratuita en el Oeste, etc.), hospitales y obras públicas después de consumir sus reservas, tuvieron que acudir al centro por ayuda económica y depender más y más de los ingresos obtenidos a través del gobierno federal. Incluso se habló de transferir a éste la responsabilidad financiera de los servicios más caros (2).

Piénsese, por ejemplo, que en 1964 las Regiones sólo percibieron 22 millones de libras de impuestos frente a 124 millones percibidos por el gobierno federal. Los gastos del Gobierno federal subieron a 72 millones, los regionales a 66 millones.

Ingresos 1964		Gastos 1964	
<u>Federales / Regionales</u>		<u>Federales / Regionales</u>	
£ 124 m. / £ 22 m.		£ 72 m. / £ 66 m.	

La proporción de ingresos y gastos ha aumentado considerablemente en los últimos años. Como ejemplo, he recogido las cifras del budget 1971-72

Ingresos 1971		Gastos 1971	
<u>Federales / Estados</u>		<u>Federales / Estados</u>	
N 758 m. / N 316 m.		N 792 m. / N 274 m. (3).	

-
1. O'Connell, J., "The political class and economic growth", Nigerian Journal of Economic and Social Studies, 8, 1, 1966 p. 135.
 2. En el caso de las Universidades Regionales, el Gobierno Federal accedió en 1965 a contribuir a la mitad de los gastos.
 3. Datos tomados del Nigeria Year Book 1973, pp. 97 y 98.

En el radio discurso del budget de de Abril de 1974 se puede apreciar que el gobierno federal continúa siendo el motor de la economía del país. El presupuesto para el año 1974-75 prevvee un total de ingresos de ₦ 3.122 millones (la naira corresponde a 0.50 de la libra nigeriana), de los cuales ₦ 626 millones corresponden a los gobiernos de los Estados, lo que deja al Gobierno federal con un total de ingresos de ₦ 2.496 millones (1).

Además de los ingresos que el Gobierno Federal recoge en favor de los Estados, una suma total de ₦ 350 millones ha sido asignada como ayuda a los Estados. Esta incluye ₦ 180 millones para el National Low-Cost Housing Programme, ₦ 83 millones de ayuda a la educación, ₦ 34 millones para agricultura, ₦ 48 millones para suministro de aguas, ₦ 9 millones para Salud pública y ₦ 18 millones para el plan de préstamos a los gobiernos locales (2).

Las Regiones han podido mantener ese nivel de gastos porque el Gobierno Federal les devuelve una parte de los ingresos procedentes de los ingresos que percibe, lo que desde la independencia ha venido a ascender a un 40% del total.

Para su reparto entre las Regiones, la Constitución sigue dos sistemas. Según el primero, el dinero percibido va a la región de origen, bien en su totalidad, como en el caso de los derechos de exportación de productos agrícolas o derechos de importación de gasolina, o sólo parcialmente, como en el caso de los derechos de minería. De éstos, sólo el 50% va a la región de origen.

El segundo sistema está basado en la posición económica y en la población de cada una de las regiones, tratando de equilibrar

1. Budget Speech by His Excellency General Yakubu Gowon. Sunday 31st March 1974, p. 18.

2. Budget Speech, op.cit., p. 19.

la economía de las más pobres o más densamente pobladas. De acuerdo con este principio, el 30% de los ingresos por derechos de minería o el 30% de los derechos de importación (excepto gasolina y similares), por ejemplo se acumula en una cuenta común (Distributable Pool Account) de donde se distribuye entre las Regiones de acuerdo con la fórmula contenida en la Constitución (1). Es decir, las Regiones dependen de las transferencias automáticas de fondos del Gobierno Federal para poder subsistir económicamente.

Ingresos regionales 1964		
<u>Del Gobierno federal / Fuentes propias</u>		
£ 46 m.	/	£ 22 m. (2)

Ingresos regionales 1971	
<u>Del Gobierno federal / Fuentes propias</u>	
£ 244 m.	/ £ 70 m.

También en 1958, el Gobierno Federal asumió la responsabilidad exclusiva de los préstamos del extranjero, para evitar así la competición entre las diversas regiones y consolidar además la confianza de los gobiernos o compañías extranjeras, que aceptarían más fácilmente préstamos solicitados en nombre de todo el país (3).

Las necesidades inherentes a todo plan de desarrollo contribuyeron, por otra parte, a incrementar la dependencia económica

1. Constitution of the Federal Republic of Nigeria, 1963, s. 136-145.

2. Nigeria Year Book 1973, op.cit., p. 98.

3. Esta fue la recomendación de la Comisión Raisman: Report. Fiscal Commission, op.cit., p. 37.

Schwarz, F.A.O., "Nigeria's Constitution and economic development", en Managing economic development in Africa, (ed. W.H. Hausman), Cambridge, (Mass.), 1963, p. 191.

ca de las regiones con respecto al centro. La misión económica del Banco Internacional recomendó la formación de un Comité Económico para preparar el Plan 1955-60. De este Comité nació el National Economic Council. En el nuevo Plan, el gobierno federal a través del Joint Planning Committee tuvo una influencia considerable. Téngase además en cuenta que del presupuesto total del Plan (£676 m.) casi un sesenta por ciento corresponde a inversiones del gobierno central o de entidades controladas por él(1).

Con objeto de controlar el nivel de precios y la balanza de pagos, necesario en toda planificación económica, el Gobierno Federal pasó el Banking Amendment Act de 1962., por el que, a través del Central Bank, puede controlar prácticamente las operaciones de los Marketing Boards de las Regiones y, por lo tanto, en gran medida, los planes económicos de los gobiernos regionales (2).

Schwartz ha dicho que la Constitución de Nigeria, puede ser una buena "Carta" para el desarrollo económico (3). En efecto, el Gobierno Federal controla prácticamente o puede controlar toda la economía del país. A través de los poderes de sus listas exclusiva y concurrente -compañías, seguros, relaciones laborales, patentes, desarrollo industrial, energía atómica etc- tiene jurisdicción sobre todos los aspectos que la Corte Suprema de los Estados Unidos encontró implícitos en la famosa cláusula del "interstate commerce" (4) de la Constitución americana. No hay

1. MacIntosh, J.P., op.cit., p. 74.

2. Dudley, B.J., Federalism and the balance of political power in Nigeria, op.cit., p. 20.

3. Schwarz, F.A.O., Nigeria's Constitution ..., op.cit., p. 191.

4. Wheare, K.C., Federal Government, op.cit., p.134.

duda que este poder del gobierno federal sobre el comercio interregional, tiende a unificar el país, pero también aumenta los riesgos de las Regiones cuyos partidos están en la oposición, dada la polarización regional de las fuerzas políticas.

En otras palabras, al incrementarse las oportunidades de poder en el Centro, las Regiones entablan la lucha por su control, conociendo las dificultades de los que se queden fuera del reparto. Una lucha que no se queda entre los partidos, pues al haber preferido los líderes políticos el nivel regional, es desde estas bases de donde se tratará de conseguir la conquista del centro.

La lucha de los dos partidos se exacerba además cuando los oponentes dejan a un lado el "juego limpio" y se falsifican elecciones o censos, se impide libre juego de los candidatos etc.

En este respecto, habla O'Connell del papel representado por el gobierno británico en el período colonial, donde actuó a la vez como participante y como árbitro, falseando en cierto modo la lucha de partidos con su presencia.

Al marcharse del campo el árbitro, los jugadores quedaron con las "reglas del juego" que fué fácil descartar al considerarlas unas veces como injustas, otras como artificiales y siempre, como ajenas a la situación nigeriana (1). Al fallar la confianza en el "juego limpio" del contrario, la oposición nunca llegó a ser la "leal oposición", lo que llevó al deseo de destruir

1. O'Connell, J., "The inevitability of instability", Journal of Modern African Studies, 5, 2, 1967, p. 182.

la o por lo menos de limitarla a su propia base regional.(1).

El problema se agudizó por la falta de simpatía y comprensión del gobierno británico ante los temores del Sur frente a la posible dominación del Norte. El hecho de su atraso económico y una manifiesta simpatía por los emires y autoridades tradicionales les llevó a ignorar o a quitar importancia al problema (2).

Además, al hasarse la vida política de la federación en bargaining de tres partidos y tres regiones, los partidos, a pesar de sus esfuerzos (con excepción, por supuesto, del NPC) por moverse en el ámbito interregional, estaban fuertemente basados en el grupo étnico mayoritario de la región respectiva. Las lealtades al partido, lo mismo que los odios y antagonismos, tendieron a confundirse con la lealtad a la propia tribu. Los otros partidos, por su parte, debieron concentrar su propaganda en los grupos minoritarios para obtener sus votos (3).

Nigeria no ha tenido un George Washington ni mártires de la Independencia (4). Al faltar un símbolo nacional, estos hubieron

1. Fue prácticamente imposible para los partidos en la oposición regional desarrollar su campaña electoral, especialmente en el Norte. Entre los muchos casos que se podrían relatar está el del hijo de Alhaji Muhammadu Ribadu, entonces Minister of Lagos Affairs, Mines and Power, que se presentó como candidato del Action Group en Adamawa East. Fue detenido en Yola al haber invitado unos amigos a comer por unlawful meeting. Cuando renunció a su candidatura, fue nombrado más tarde Embajador en la vecina República del Chad.

De una entrevista con Agunbiade-Bamishe, ya mencionada,

Véase también: Post, K.W.J., The Nigerian Federal Election of 1959, Oxford, London, 1963.

2. Tansey, S.D., Kermode, D.G., "The Westminster Model in Nigeria", Parliamentary Affairs, 21, 1, 1967.

3. Véase el interesante estudio de Dudley, B.J., Instability and political order. Politics and crisis in Nigeria, Ibadan 1973.

4. Awolowo, O., Awo, op.cit., p.299.

de buscarse en las glorias del pasado lo que muchas veces llevó a antagonizar a otros grupos étnicos (1).

Todo esto acentuó los sentimientos de las minorías, cuyo problema no había sido resuelto sino sólo postergado. A pesar de los esfuerzos por ganar su confianza (2) o para dominarlas, el problema seguía en pie. Así, la agitación estalló de nuevo entre los Tiv en los días que precedieron a la independencia, con incendios de propiedades, asaltos a partidarios del NPC y rebelión (3). La cuestión del Mid-West siguió abierta.

Este fué el único problema, sin embargo, que encontró solución por razones de la estrategia de partidos. El NPC, entonces en alianza con el NCNC, constituía una mayoría parlamentaria de dos tercios y al controlar sus respectivas regiones tenían en su mano las palancas de mando necesarias en el complicado proceso de crear una Región. La crisis del Oeste proporcionó la ocasión, cuando la Región y el mismo Action Group estaban divididos en facciones. Anthony Enahoro presentó una enmienda, pidiendo la creación simultánea de otros estados en el Este (COR State: Calabar, Ogoja, Rivers) y en el Norte (Middle-Belt State) pero su moción fué naturalmente rechazada por la mayoría de la

-
1. "No debe olvidarse nunca que la casi totalidad de la Región del Norte como es hoy, y gran parte fuera de ella, estuvo regida por la familia de mi tatarabuelo a través de sus representantes...", Bello Ahmadu, *Sardauna of Sokoto, My life*, op.cit., p. 216.
 2. Bajo la influencia de las disposiciones de Gran Bretaña para Escocia, Irlanda del Norte y Gales, fueron creados en 1957 en la Region del Oeste un Ministerio para Asuntos del Mid-West y un Comité Consultativo.
 3. Para juzgar de la gravedad de la revuelta veánse las estadísticas que recoge *West Africa*: 20 muertos, 4.800 detenidos, de los cuales 2.830 convictos.
"Tiv in Trouble", West Africa, october 15, 1960, p. 1157.

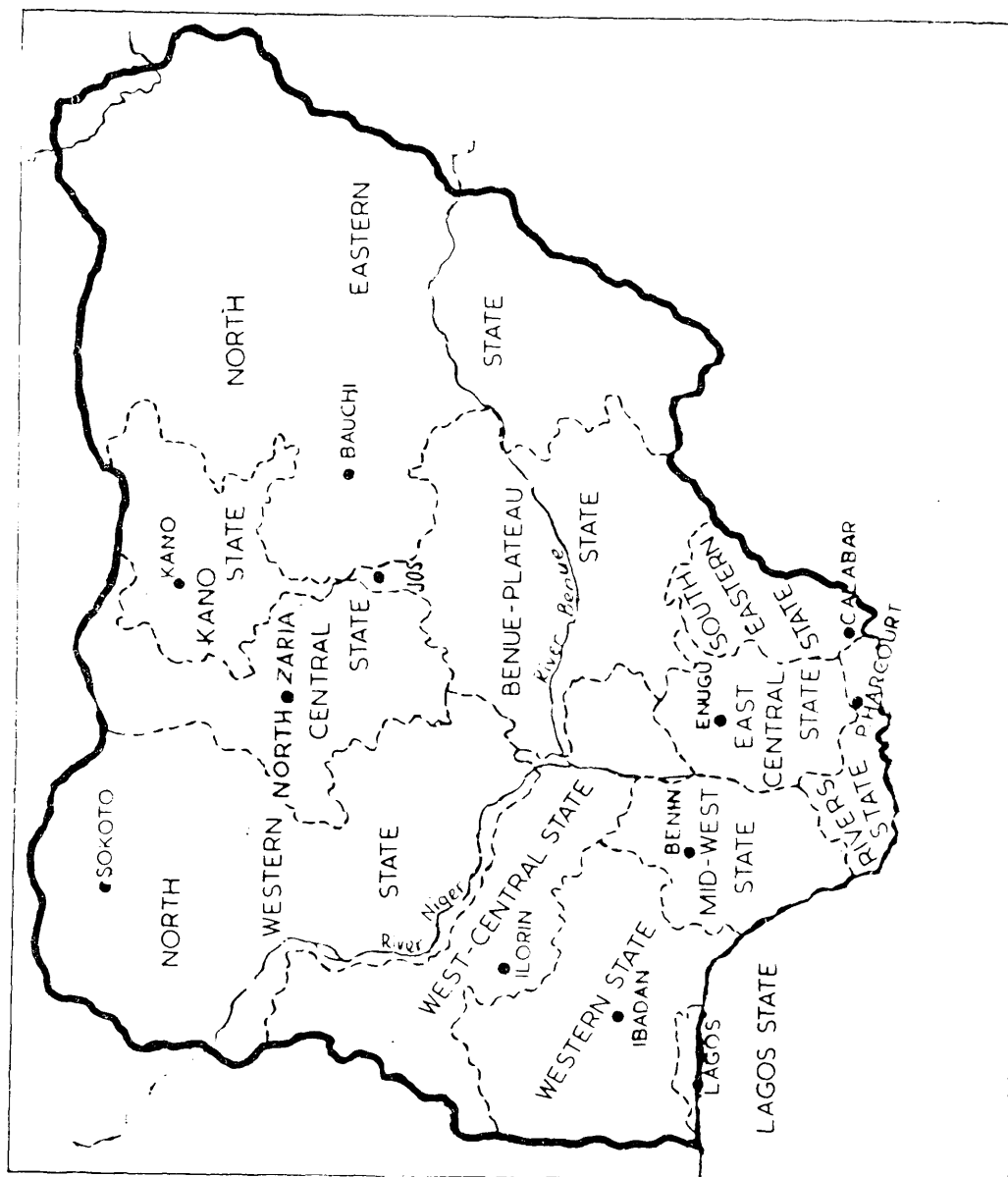
Cámara (1).

El referéndum de Julio de 1963 llevado a cabo en las antiguas provincias del Delta y Benin comprobó, sin embargo, los deseos de los pueblos del Mid-West de tener su propia región. De 650.077 electores, sólo 7.218 votaron en contra, frente a 579.077 a favor (2). Esto parece probar que los deseos de las minorías son difíciles de conocer a través de la censura regional y que quizá constituyan un movimiento más fuerte de lo que a primera vista parece.

Con respecto a las Yorubas de Ilorin y Kabba, sin embargo, pareció cumplirse la opinión de la Willink Commission (3) y el movimiento pan-yoruba se debilitó frente a las facilidades ofrecidas por un Civil Service restringido a los habitantes del Norte, a las mayores oportunidades de trabajo y a las becas concedidas por el gobierno regional (4).

En el Este, el movimiento a favor de nuevos estados continuó pero las divisiones entre los grupos e incluso entre los mismos proyectos propuestos (COR State, Cross River State, Calabar State, Rivers State...)-algunos parece, patrocinados por el gobierno regional para crear confusión (5)- hicieron difícil la forma-

-
1. Federal Parliamentary Debates, House of Representatives, April 4, 1961, col 764.
 2. Brand, J., "The creation of the Mid-West State in Nigeria", Political Studies, 12, 3, (1964)
 3. Report. Minorities Commission, op.cit., p. 81.
 4. Entrevistas y conversaciones con estudiantes de la Universidad de Ibadán y otras personas procedentes de Ilorin y Kabba.
 5. "He visto a miembros del NCNC, tratando de confundir la cuestión diciéndome que quieren un Rivers State..."
W.O.Briggs, Federal Parliamentary Debates, House of Representatives, April 4, 1961, col 770.



n. 3. La federacion de Nigeria. La division en doce estados.

ción de un frente único y, por lo tanto, disminuyeron sus oportunidades. No obstante, cuando la gran alianza (UPGA) de los partidos del Sur, grupos de Efiks e Ibibios entraron en coalición con el NPC, lo que prueba que los movimientos de autonomía en el Este puede ser más fuertes que la solidaridad del Sur frente al Norte.

La Constitución, como instrumento para la convivencia política, había fracasado. Había logrado mantener una apariencia de unidad en el país y, en cierto modo, había facilitado su desarrollo económico, pero no había logrado crear un sentimiento nacional. La crisis se acentuó debido a las dificultades económicas y sociales nacidas de la escasez de los recursos y del proceso de modernización con necesidades nuevas que no pueden ser satisfechas. La competición por los puestos de trabajo, aumentó las divisiones y el "tribalismo", que no es exclusivamente un fenómeno tradicional (1) apareció en escena con más fuerza incluso que en los años cincuenta cuando se entabló la carrera por los puestos del Civil Service.

Los fraudes de los censos, la falsificación de las elecciones federales y regionales, y la polarización Norte-Sur, por primera vez en campo abierto (2) no hicieron sino precipitar una crisis que ya estaba en el ambiente.

Nuevas soluciones

Con estas perspectivas, no es extraño que los nigerianos vieran con alivio el golpe de Estado de enero de 1966 y en su ma-

1. Anber, p., "The modernization and political disintegration of Nigeria and the Ibos", Journal of Modern African Studies, 5, 2, (1967), p. 178.

2. En las elecciones federales de 1964, los grandes partidos del Sur, Action Group y NCNC, con algunos menores, se unieron en la United Progressive Grand Alliance (UPGA). El NPC formó con el NNDP, separado del Action Group y con escasa popularidad, la Nigerian National Alliance (NNA).

yoría lo celebraran con entusiasmo (1). Las causas, sin embargo, eran más profundas y contribuirían a su vez al fracaso del nuevo régimen. las divisiones tribales, exacerbadas en los últimos años-

de lucha política y profesional no podían ignorarse, por más que se encubrieran bajo un ingenuo "nuevo nacionalismo" (2).

Era lógico que la estructura federal se considerara como la raíz de todos los males y se buscara la solución en un sistema unitario. El decreto 34 de 24 de mayo de 1966, de una forma un tanto simplista, quiso suprimir conjuntamente, la enfermedad y la medicina. Muy en la tradición militar, se abolía el "tribalismo" por decreto, prohibiendo la mención de la tribu o lugar de origen en los documentos oficiales, disolviendo todos los partidos políticos y uniones tribales a la vez que se abolían las antiguas Regiones y se unificaban los cuerpos regionales de funcionarios (3). Por otra parte, el mismo hecho de respetar las

-
1. Los partidos políticos apoyan al gobierno militar: NCNC y Action Group: Daily Times (Lagos), January 18, 1966. NPC: West African Polit (Lagos), January 19, 1966.

Los sindicatos también se manifiestan en favor del nuevo regimen:

Joint Action Committee of Nigerian Trade Unions (JAC) y National Union of Nigerian Students (NUNS): Morning Post (Lagos), 18 January, 1966.

2. "Ya no somos ni Ibos ni Yorubas. Ahora somos todos nigerianos".

De conversaciones mantenidas con estudiantes de diversas regiones de Nigeria en los Estados Unidos, inmediatamente despues del coup de enero de 1966.

Schwarz, W., "Tribalism and politics in Nigeria", World Today, 22, 1 1966, p. 466, parece corroborar mi opinion con una experiencia semejante.

3. Daily Times, (Lagos), May 25, 1966.

Para una opinión favorable al decreto de unificación, K. Ezera, "The failure of Nigerian federalism and proposed constitutional changes", African Forum, 2, 1, (1966) pp. 27 y ss.

unidades anteriores que ahora recibirían el nombre de "grupos de provincias" puede ser indicio de la misma inseguridad de los que propusieron la unificación (1).

Es curioso observar que el decreto que para unificar el país trataba de abolir el tribalismo fuera precisamente acusado más tarde de ese defecto (2) y se viera como el instrumento para la dominación de un grupo étnico concreto, en este caso el Ibo.

Pero un nuevo golpe de estado empujó al péndulo en el otro sentido (3) y una de las primeras decisiones fue la abolición del tal decreto (4). Mientras, la tensión entre los diferentes grupos se agravó considerablemente debido a las nuevas matanzas en el Norte, que aumentaron los rencores y las sospechas entre los pueblos de Nigeria. Y comenzó un éxodo hacia el Este de funcionarios y profesores, seguidos por profesionales y comerciantes, tras los soldados y oficiales que huyeron. Es difícil ex-

-
1. La lista de la nueva división en provincias: Daily Times, (Lagos), may 26, 1966,
 2. Unity in diversity, (Publicado por el Ministerio Federal de Información), (Lagos, 1967), p. 10.
 3. Para una descripción bastante exacta del segundo golpe de estado: O'Connell, J., "Nigerian Politics: the complexity of dissent", presentado a la Reunión de Bruselas de la Asociación Internacional de Ciencias Políticas, Septiembre 1967, (mimeographed), p. 11.

Una versión con el punto de vista del Este en: Nigerian Crisis 1966. Eastern Nigeria viewpoint, (Publicado por el Ministerio de Información, Eastern Nigeria), (Enugu, 1966)

4. Anuncio de la revisión del Decreto por el General Gowon: Daily Times (Lagos), August 9, 1966.
Decree no. 59. Constitution (Suspension and modification) 1966, no. 9 of 1966. Daily Times (Lagos), September 1, 1966.
Un breve comentario en : T.O. Elias, Nigeria. The development of its Laws and Constitution, London 1967, p. 470.

plicar las razones para este hecho que, con O'Connell, hay que buscar más en el orden psicológico que en el puramente político (1). El resultado fue la enajenación de los Ibos del resto del país. El proceso de separatismo que culminaría en la secesión de Biafra había comenzado.

Simplificando el proceso, podríamos decir que, tras el fracaso de la unificación del país, los ibos no vieron más alternativa a una dominación del país por el Norte que la secesión. Sin saberlo, estaban juzgando la situación con arreglo al sistema propuesto en los instrumentos constitucionales de 1960 y 1963 y su "tripolarización" de Nigeria (2). Y, en cierto modo, la solución que se propone está en la misma dirección. Frente a la "artificialidad" del país se defiende la "artificialidad" de las Regiones.

Mientras tanto, con objeto de solucionar la situación creada en el centro, el gobierno militar federal, de acuerdo con los gobiernos regionales, convocó en Lagos una Conferencia Constitucional (3). Las delegaciones del Norte, el Oeste con Lagos y el Este, presentaron propuestas en favor de una confederación. Se respetaba la integridad de las respectivas Regiones y se mantenían unos servicios comunes (4).

1. J. O'Connell, Nigerian Politics....., op.cit., p. 14.

2. P. Anber, op.cit., p. 173.

3. Véase el Discurso de Inauguración del General Gowon: Daily Times (Lagos), September 13, 1966.

The struggle for one Nigeria, (Ministerio Federal de Información), (Lagos, 1966), pp. 16 y ss.

The Ad Hoc Conference on the Nigerian Constitution, Nigerian Crisis 1966, Vol. 4, (Public. Ministerio Información. Eastern Nigeria), (Enugu, 1966), pp. I y ss.
Contiene además todos los memoranda presentados.

4. Discursos de Kashim Ibrahim, jefe de la delegación de Norte, y de Eni Njoku, jefe de la del Este. Daily Times (Lagos), September 14, 1966.

El Norte, en su memorándum, defendía una unión de estados autónomos con una serie de servicios comunes. Algo, según las líneas del Central African Joint Services o de la East African Common Services Organisation, cuyos estatutos incluían como anexos a su propuesta (1). El Este sugirió una Asociación de Estados en la misma línea. La Región el Oeste y Lagos, añadían a su primera propuesta de un sistema federal sobre una base étnica y lingüística la alternativa de un Commonwealth de Nigeria, muy semejante al de las otras dos delegaciones. Sólo el Mid-West abogó por la continuación de sistema federal bien sobre la base de la división actual o con un mayor número de unidades.

Si los tres grupos mayoritarios hubieran sido los únicos presentes es probable que el resultado hubiera sido una confederación como la que se proyectó para East Africa. Pero la Conferencia, al final de la primera semana, cambió de signo. En esos días cruciales, un grupo representativo de soldados originarios del Norte visitó a los delegados de su Región y les exigió un cambio radical en su posición (2). La delegación defendería un "gobierno federal efectivo" (3), a la vez que accedería a la

-
1. Los memoranda propuestos por las delegaciones, con sus correspondientes anexos, pueden verse en The Ad Hoc Conference on the Nigerian Constitution, op.cit., pp. 1 y ss. para el Norte, 15 y ss. para el Este, 23 y ss. para el Oeste y Lagos, 29 y ss. para el Mid-West.
 2. J. O'Connell, Political integration....., op.cit., p. 70. Nigerian Crisis 1966. Eastern Nigeria Viewpoint, op.cit., comenta también el cambio de actitud de la delegación del Norte, p. 61.
 3. Esa fue precisamente la fórmula utilizada en el Memorandum que la delegación del Norte presentó posteriormente. Ad Hoc Conference....., op.cit., p. 75.

creación de nuevos estados en todo el país. Es de saber que más de la mitad de los soldados originarios del Norte provienen del Middle-Belt - Tiv en su mayoría - y siempre han defendido la idea de un estado propio, separado de los Hausa-Fulani bajo cuya dominación nunca estuvieron (1).

A través de un portavoz oficial, pues sus representantes oficiales en la Conferencia estaban bajo el control de los Ibos, las minorías del Este proclamaron su deseo de que la federación continuara y de que el Norte y el Este se dividieran en más estados (2).

-
1. A fines de la primera semana de la Conferencia un documento firmado por algunos líderes del Middle-Belt circuló entre las diversas delegaciones. Los signatarios afirmaban que, en caso de partición de país, se crearía un estado en el Middle-Belt, aunque fuese a sangre y fuego. B.J. Dudley, "Nigeria sinks into chaos", op.cit., p. 46.

Es interesante comparar estas declaraciones con las palabras de Joseph Tarka, el líder más conocido de los Tiv, en el Parlamento en 1951:

"....el Norte constituye una amenaza a la continuidad de la federación y a menos que creemos estos estados..... nos despertaremos un día y descubriremos que el Norte ha declarado su independencia, especialmente cuando el NPC pierda el control del Gobierno Federal, y cuando tal acción tenga lugar, el Middle-Belt se separará del Norte y se unirá a Nigeria como una Región separada".
J. Tarka, Federal Parliamentary Debates, House of Representatives, April 4, 1966, col 784.

2. Daily Times (Lagos), December 3, 1966. Véase también: Daily Sketch (Ibadan), April 5, 1967.

Las minorías del Mid-West, las únicas que habían podido hacerse oír oficialmente, ya habían expresado su voluntad de que la federación continuara. Se puede, pues, hablar de una emergencia de las minorías(1) que al romperse el compromiso acordado en la independencia, hicieron uso de la oportunidad que se les ofrecía para manifestar su posición. Diseminadas entre las Regiones, controladas por los grupos étnicos predominantes en ellas, las minorías no habían podido organizarse políticamente. La Conferencia de Lagos les dio la ocasión. La posibilidad de que su posición subordinada se perpetuase en las nuevas Regiones quasi-independientes que se proponían les estimuló a actuar. Los rifles de los soldados Tiv aumentaron sus poderes de persuasión.

La Conferencia, pues, alteró su rumbo y, con la única excepción del Este, favoreció un gobierno federal (2). Pero este cambio radical en la actitud de la delegación del Norte desencadenó en Kano y otras ciudades nortenas un pogrom que miles de Ibos perecieron. Matanzas, parece, organizadas por la vieja elite política y tradicional Hausa-Fulani, aprovechando rencores y odios latentes, en un último esfuerzo para mantener al Norte como un todo y anular los resultados de la Conferencia.

Los que planearon el genocidio consiguieron su objetivo, pero sólo en parte. La delegación del Este no retornó a Lagos y el éxodo de Ibos del Norte y del resto del país fortaleció aun más los sentimientos secesionistas de la Región. Pero no lograron mantener al Norte en su antigua forma.

-
1. La frase: emergencia de las minorías es de O'Connell, The Nigerian Politics....., op.cit., p. 18.
 2. Sumario de los nuevos Memoranda de las delegaciones. Ad Hoc Conference....., op.cit., pp. 131 - 137.

En mayo 1967, pocos meses despues, el general Gowon, por el decreto 14, dividía al país en doce estados: seis en el Norte, dos en el Oeste, y tres en el Este, más el Mid-West (1).

Pocos días más tarde, el 6 de julio; estallaba la guerra (2), que duraría hasta el 15 de enero de 1970, en que el Major-General Philip Effiong aceptó en nombre del gobierno de la República de Biafra la autoridad del Gobierno Federal de Nigeria y afirmó que la República de Biafra había dejado de existir. El segundo experimento de secesión en Africa había terminado.

-
1. Discurso del General Gowon con el anuncio de los nuevos Estados. Sunday Times (Lagos), May 28, 1967.

States (Creation and transitional provisions) Decree 1967, Decree no. 14, en Report on the OAU Consultative Mission to Nigeria, op.cit., p. 13.

2. Daily Times, Lagos, August 9, 1966.

Sobre la guerra civil, la bibliografía es muy abundante. Predomina, sin embargo, el ensayo de tipo periodístico, a veces superficial o parcial. He encontrado muy acertada la obra de John Oyinbo (pseudónimo), Nigeria: crisis and beyond, London 1971 y el libro citado de B.J. Dudley, Instability and political order. Otras obras están mencionadas en la bibliografía general.

CAPITULO VI.

EL PUEBLO YORUBA. INSTITUCIONES Y CULTURA POLITICA.

El pueblo yoruba: mentalidad tradicional y actitud "moderna".

El problema central de este trabajo es el papel de la tradición en los modernos sistemas políticos africanos. Ya hice referencia anteriormente a la abundancia de excelentes estudios sobre el contenido de la tradición, es decir sobre los sistemas políticos tradicionales, aunque debe notarse que la forma y mecanismos de la tradición misma, lo que se ha llamado la tradicionalidad de actitudes e instituciones, ha sido más bien descuidada. Este énfasis en las estructuras tradicionales ha sido hasta ahora casi exclusivo de los estudios antropológicos, con un deseo comprensible de reconstruir el pasado antes de que desaparezca por completo, y, por esta razón, el estudio del impacto actual de la cultura política tradicional no ha recibido la importancia que merece. A esto ha contribuido también el carácter residual generalmente atribuido a la tradición y el deslumbramiento producido por la modernidad (1).

1. "The preoccupation of political studies with the strengthening of democratic practices has obscured the need for an examination of the role of the predemocratic forms of government which, as a result, has received little attention", Apter, D.E., The politics of modernization, op.cit., p. 3.

Este estudio se centra en el pueblo Yoruba de la Nigeria Occidental que presenta características singulares que lo hacen extremadamente útil para un estudio como, éste sobre la interacción entre tradición y modernidad.

En primer lugar, destaca la importancia numérica de los Yorubas como grupo étnico, que muestra la insuficiencia de conceptos como tribu, etc., utilizados a menudo indiscriminadamente. Si como Bascom sugiere, podemos creer el censo tan controvertido de 1962, los Yorubas serían 10 o 11 millones (1). Al estar repartidos entre tres estados diferentes, Oeste, Kwara y Lagos y constituir substanciales minorías en Dahomey y Togo, donde son conocidos como Nago y Aja respectivamente (2), se hace difícil calcular la población total.

El censo de 1952 da las siguientes cifras:
4.595.801 para la Región Occidental que entonces comprendía también la del Midwest, y 272.000 para el territorio de Lagos.

-
1. Bascom, W., The Yoruba of Southwestern Nigeria, New York 1967, p. 1.
1. Cfr. Camara, C., Une ville précoloniale au Nigéria: Ondo, Cahier d'Etudes Africaines, 13, 51 (1973), p. 417. Vid. también Mercier, P. Notice sur le **peuplement** Yoruba au Dahomey-Togo, Etudes Dahoméennes, 4 (1950), pp. 29-40.

El censo de Noviembre de 1963, teniendo en cuenta la división posterior en doce estados, da las siguientes cantidades:

Oeste: 9.487.526; Lagos (correspondiendo a la antigua Colony Province): 1.443.568 y Kwara, donde hay una considerable minoría Yoruba en las provincias de Ilorin y Kabba: 2.399.365.

El censo de 1973 no ha solucionado tampoco el problema y se esperan aún los resultados definitivos (1). Es aún más difícil estimar la población de los grupos Yorubas de la diáspora en Togo y Dahomey, Según los cálculos más o menos aproximados de Forde se pueden estimar en unos 190.000, aunque estos números se basan en los censos establecidos entre 1940 y 1947 (2).

Aun considerando las cifras del censo de 1962 como exageradas por motivos políticos y no teniendo en cuenta los resultados provisionales del aún más criticado censo de 1973 (3), la evidencia de censos anteriores, especialmente

-
1. Los datos anteriores están tomados del Nigeria Year Book de 1974, Lagos, p. 268.
 2. Cfr. Forde, D., The Yoruba-speaking peoples of Southwestern Nigeria, London 1951, pp. 3 y 42-43.
 3. Vid. Okediji, F.O., A preliminary analysis of the Nigerian 1973 census, The New Nationalist (Ibadan), 1,4 (1974), pp. 2-4 y Adamu, S.O., Way-out of the 'provisional' census figures, The New Nationalist (Ibadan) 1,5 (1974), pp. 2-4.

el de 1952 generalmente tomado como base por los especialistas (1), justifica la afirmación de que el país yoruba, que coincide en rasgos generales con el actual estado del Oeste, es la región más poblada de todo el Africa tropical. Para una superficie de 79.000 km² se cuenta con una población de 5.046.799 (cifras de 1952), es decir una densidad aproximada de 64 habitantes por Km², (2), o de 239 por milla cuadrada según el censo de 1963, mientras que la densidad media del país es de 156 en el mismo año. La comparación con las densidades de población de otros países vecinos del Africa Occidental habla por sí sola: Cameroun, 12 por km²; Costa del Marfil, 13; Ghana, 36; Togo, 32; Chad, 3; Niger, 3 (3).

Más importante para nuestro estudio es el índice de urbanización que sitúa al país Yoruba a la cabeza de todos los otros países del Africa Tropical y del que me ocuparé más adelante con mayor detalle. Baste decir que el censo de 1952 incluía 136 aglomeraciones urbanas de más de 5.000 habitantes.

-
1. Vid. Mabogunje, A.L., Urbanization in Nigeria, London 1968, passim y Krapf-Askari, E., Yoruba towns and cities, Oxford 1969, passim.
 2. Cfr. Camara, C., Les relations ville-campagne autour d'Abeokuta (Nigeria), Colloques Internationaux du Centre National de la Recherche Scientifique, Talence 29 Sept.-2 Oct.
 3. Cifras tomadas del Annuaire Démographique, O.N.U., 1969. La cifra que da para Nigeria es de 69 por km².

Teniendo en consideración estos elementos se comprende la opinión de antropólogos como Uchendu cuando afirma que:

"The large ethnolinguistic groups in West Africa raise questions about the tribal concept: how large can a tribe get before it becomes a nation? This is a pertinent question for a region which exhibits cultural diversity not just between ethnic units but within one ethnic culture. A central feature of many West African cultures is their pluralism, and this is particularly so for those large population groups which we insist have a claim to national status" (1).

Esta es también la opinión de un número de políticos y estadistas, especialmente de Awolowo, fundador y líder del Action Group y defensor sistemático de una federación basada en grupos lingüísticos. En sus primeros escritos ya afirma que es un error el llamar tribus a los grupos étnicos de Nigeria, unidos por una lengua común y un pasado cultural (2). Recoge también esta idea en Thoughts on the Nigerian Constitution, donde afirma su preferencia por la expresión 'grupos lingüísticos, étnicos o nacionales', dentro de los cuales se encuentran grupos de clanes que más propiamente, según él, pueden llamarse tribus. Así, por ejemplo, se puede hablar de la tribu Ijebu

-
1. Uchendu, V.C., The passing of Tribal Man: a West African experience, Journal of Asian and African Studies, 5,1 (1970), p. 53.
 2. Cfr., Awolowo, O., Path to Nigerian Freedom, London 1947, p. 48.

del grupo nacional yoruba (1).

En el caso concreto del pueblo yoruba se puede decir que coinciden los dos elementos de importancia numérica y de pluralismo además, por supuesto, de la conciencia de pertenecer a un grupo común. Aunque los Yorubas se han caracterizado por sus divisiones y guerras, especialmente durante el siglo XIX, y varios reinos siempre existieron de forma independiente, la idea de una común nacionalidad yoruba no se perdió y constituyó la base para el desarrollo posterior. Así, cuando en 1948 se constituyó el Egbe Omo Oduduwa (Asociación de los descendientes de Oduduwa), una organización cultural que dió más tarde origen al Action Group, uno de sus objetivos era:

"...to accelerate the emergence of a virile modernised and efficient Yoruba state with its own individuality within the Federal State of Nigeria... (and) to unite the various clans and tribes in Yorubaland and generally create and actively foster the idea of a single nationalism throughout Yorubaland" (2).

-
1. Cfr. Awolowo, O., Thoughts on the Nigerian Constitution, Ibadan 1966, pp. 90-95.
 2. Constitution Egbe Omo Oduduwa, Ijebu Ode 1948, pp. 5-6. Citado por Coleman, J.S., Nigeria. Background to Nationalism, Berkeley 1960, pp. 344-345.

Durante la crisis que siguió al golpe de estado de Julio de 1966, abundan también las declaraciones y discursos que subrayan el mismo sentimiento, que vino a superponerse a las profundas divisiones originadas por el duelo entre el Action Group y su rival político el Nigerian National Democratic Party (NNDP) de Chief Samuel L. Akintola.

Uchendu refiere también el siguiente detalle anecdótico: "And those who pictured pre-coup Nigeria as a collection of tribes might grow wiser after studying the entries in the Nigerian hotel registers where the column 'Nationality' is filled with Yoruba, Ibo, etc." (1).

Todo esto nos lleva a la conclusión de que el uso indiscriminado del término tribu puede conducir a una seria imprecisión terminológica (2), aunque comparto las objeciones de Gulliver, para quien una distinción en términos puramente cuantitativos no es demasiado útil y han de darse también otros elementos (3), además de que, según este autor,

-
1. Uchendu, V.C., The passing of Tribal Man, op.cit, p. 57.
 2. Cfr. Uchendu, V.C., The passing of Tribal Man, op.cit. p. 56.
 3. He encontrado sumamente útiles algunas de las ideas expuestas por Linz en su estudio sobre los "nacionalismos periféricos" en la península ibérica. Cfr. Linz, J.J., "Early state-building and late peripheral nationalisms against the state: the case of Spain", en Building states and nations, Eisenstadt, S.N. y Rokkan, S. (eds.), Beverly Hills (Cal.) 1973, vol. II, pp. 32-116.

el término 'nación' ha sido ya adoptado por los nuevos estados como expresión de sus aspiraciones y esfuerzos para construir y consolidar una nueva unidad y una cultura común (1).

Precisamente a causa de este monopolio del término de nación y de la consiguiente necesidad de especificar que se seguiría en cada caso, creo que lo más conveniente, sin entrar en más disquisiciones sobre el fenómeno del tribalismo, es utilizar términos como grupo nacional, pueblo, nacionalidad, etc. (2) que, precisamente por su misma vaguedad, dejan amplio margen para las diversas interpretaciones (3).

1. Cfr. Gulliver, P.H., Introduction, en Tradition and Transition in East Africa, Gulliver, P.H. (ed.), London 1969, pp. 26-27.
2. Sigo en esto a Coleman que prefiere también el término "nationality". Cfr. Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., p. 423.
3. Por supuesto, la bibliografía sobre tribu, nación, tribalismo y fenómenos políticos semejantes en Africa negra es muy extensa. Además del libro citado de Gulliver deben mencionarse, casi con categoría de clásicos, los siguientes trabajos: Coleman, J.S., Nationalism in Tropical Africa, American Political Science Review, 48,2 (1954), pp. 404-406; Hodgkin, T., Nationalism in Colonial Africa, London 1956; Mercier, P., Remarques sur la signification du 'tribalisme' actuel en Afrique Noire, Cahiers Internationaux de Sociologie, 31 (1961), pp. 61-80 y Wallerstein, I., Ethnicity and national integration in West Africa, Cahiers d'Etudes Africaines, 1,3 (1960), pp. 129-139. Debe también consultarse el número especial del Journal of Asian and African Studies, editado por Peter W. Gutkind, sobre Tribalism in Africa, 5, 1-2(1970) y, desde otro enfoque, algunos de los trabajos contenidos en "Essays on the problem of tribe". Proceedings of the 1967 Annual Meeting of the American Ethnological society, Helm, J. (ed.), Seattle 1967. Tiene también interés por la luz que arroja sobre el problema, desde el punto de vista de los gobiernos africanos, la resolución de la Conferencia de Pueblos Africanos de Accra (All African Peoples' Conference): Resolution on tribalism, religious separatism and traditional institutions. Conference Resolutions, Vol. 1, 4. Accra 1958.

El efecto del tamaño de su población aumenta cuando se contempla la homogeneidad étnica y cultural del pueblo Yoruba dentro de su homeland - ile Yoruba - que Camara describe acertadamente en unas breves pinceladas:

"Le fait de rencontrer dans tout le pays les mêmes visages aux balafres profondes et franches, les mêmes costumes aux couleurs voyantes, d'entendre les mêmes salutations, de noter les mêmes **révérences gracieuses des femmes** et les mêmes prosternations des jeunes devant leurs aînés, même quelquefois dans les rues congestionnées de voitures, ce fait indique en lui-même que cette population a été fondue dans le même creuset" (1).

Los porcentajes de la población prueban también este punto adecuadamente. De las seis provincias del estado del Oeste, tres contienen 65% del total del pueblo yoruba: Ibadan (33%), Oyo (15%) y Ondo (17%). Los porcentajes dentro de cada **provincia** son también muy significativos: 97% de Yorubas en la provincia de Ibadan, 96,4% en la de Oyo, 90% aproximadamente en las de Abeokuta y Ondo. Incluso el Estado de Lagos (antigua Colony Province) que debe su existencia a la ocupación colonial y que, al poseer la capital de la Federación, atrae a gentes de todo el país, no contiene

1. Camara. C., L'organisation de l'espace géographique par les villes Yoruba, Annales de Géographie, 80, 439 (1971), p. 262.

menos de 72% de Yorubas (1).

Esta concentración del grupo nacional yoruba dentro de uno de los estados de la presente Federación de Nigeria, así como su homogeneidad cultural dentro del mismo, permite por su identificación con una unidad política contemporánea el análisis comparativo de sus instituciones a través de su evolución histórica. Por tanto, concentraré mi estudio sobre los Yorubas que habitan hoy en día el estado del Oeste. Prescindo así de las minorías yoruba periféricas de Dahomey y Togo (reinos de Savé y Ketu y otros poblamientos más esparcidos), del estado del Midwest (Akoko-Edo Division), de Kwara (provincias de Ilorin y Kabba) y del estado de Lagos, donde la población indígena está formada por Ijebus y Aworis con una gran afluencia de emigrantes de otras regiones del país yoruba.

Quizá la característica más importante entre las que singularizan al pueblo yoruba sea su carácter predominantemente urbano, dentro de una civilización africana de tipo más bien rural.. La antigüedad, el número y la importancia de sus ciudades constituyen un caso único en el contexto de Africa.

1. Los porcentajes están tomados de Camara, C., L'organisation de l'espace géographique par les villes Yoruba, op.cit., p. 262 y Les relations ville-campagne autour d'Abeokuta, op.cit., p. 376.

Su elevado índice de urbanización es también un indicio de la elaboración y complejidad de sus estructuras políticas, pues debe recordarse que los estados y ciudades yorubas son instituciones puramente autóctonas y su crecimiento y desarrollo no se deben en modo alguno a la influencia de Europa o del Islam (1). Comparadas, pues, con las "ciudades-puertos" del Sahara de la franja saheliana y las de la costa swahili - las otras dos zonas de civilización urbana del Africa tropical - las ciudades yorubas constituyen también un fenómeno único.

Ha de notarse además que, en contra de lo que sucede con el tipo europeo de urbanización, las ciudades yorubas no son el resultado de la industrialización. Quizá con la excepción de Lagos, son todavía ciudades pre-industriales (2) y su crecimiento se debe a otros factores. Tampoco pueden explicarse en términos de haber sido centros administrativos coloniales como Kaduna o Enugu, puertos como Port-Harcourt o centros mineros como Jos, por citar sólo ejemplos dentro del mismo Nigeria. La base real de la economía

1. Cfr. Bascom, W., Urbanization among the Yoruba, American Journal of Sociology, 60,5 (1955), p. 448.

2. Cfr. Mabogunje, A.L., Yoruba towns, Ibadan 1962, p. 4.

yoruba es la agricultura, aunque sus campesinos habiten en ciudades.

Por otra parte, como sugiere Mabogunje, mientras que el tipo de urbanización de tipo europeo occidental se llevó a cabo con una considerable desorganización y dislocación social (1), la urbanización yoruba está fundamentada en una sólida cohesión social expresada por la importancia del sistema familiar en la vida social, económica y política de la ciudad (2). Es decir, la dicotomía tradicional rural-urbana pierde su sentido ante el fenómeno de las ciudades yorubas. Es interesante en este punto ver las semejanzas existentes con los grandes pueblos y ciudades de Andalucía que Linz ha llamado "agro-ciudades" y que Cazorla caracteriza como localidades semi-urbanas (3). Se comprende, por tanto, la afirmación de Wheatley de que: "The traditional Yoruba city has proved a refractory concept in the otherwise ordered universe of urban enquiry" (4).

-
1. Un estudio magistral de este tipo de urbanización es el llevado a cabo por Balandier, G., en su trabajo sobre Les Brazzavilles noires, Paris 1955.
 2. Cfr. Mabogunje, A.L., Yoruba towns, op.cit., p. 4.
 3. Cfr. Cazorla, J., Las subculturas rural y urbana, Anales de Moral social y económica, Separata del vol. 20, passim.
 4. Wheatley, P., The significance of traditional Yoruba urbanism, Comparative Studies in Society and History, 12,4 (1970), p. 393.

Una última característica justifica, a mi entender, el interés que ofrece el pueblo yoruba para comprender el papel de la tradición en las modernas sociedades africanas. Este es el hecho de que, aún dentro del contexto africano donde siempre se manifiesta un gran respeto por las formas tradicionales, los yorubas se destacan por un extraordinario apego a sus instituciones tradicionales que guardan y defienden celosamente.

Sin embargo, esta mentalidad "histórica" (1) o conciencia de su identidad no ha sido ni es obstáculo para su apertura a los instrumentos de la modernidad. En efecto, por más de un siglo, los yorubas han constituido el grupo dominante en la elite nigeriana, produciendo maestros, ministros de religión y administradores para el resto del país y los territorios vecinos y, hasta que Azikiwe apareció en la escena, fueron también los portaestandartes del nacionalismo nigeriano.

No hay duda de la gran influencia en este movimiento de modernización que tuvo el retorno de los esclavos liberados

1. Lloyd dice expresamente que los yorubas son "a history-conscious people". Cfr. Lloyd, P.C., "The Yoruba of Nigeria", en Peoples of Africa, Gibbs, J.L. (ed.), New York 1965, p. 552.

- -

desde Sierra Leona, llamados Saros, o desde Cuba y Brasil, Amaros, que colaboraron en el establecimiento de la religión cristiana y del modo de vida occidental (1). Pero como Ayandele acertadamente señala, se ha de notar que, entre todos los grupos étnicos presentes en Sierra Leona, sólo los Yorubas decidieron volver a su tierra natal, a diferencia de los Ibos, Nupes, etc., también ampliamente representados en la colonia inglesa (2). Un fenómeno semejante se observa entre los esclavos llevados a Cuba y al Brasil: también en este caso, los Yorubas formaron la mayoría de los que decidieron retornar a su país de origen, como atestiguan hoy en día los innumerables Da Silva, Almeida, Pinheiro, Da Rocha, Grillo, etc. (3).

-
1. Sobre el papel de los Saros es esencial la obra de Kopytoff, J.H., A preface to Modern Nigeria. "The Sierra Leonians" in Yoruba. 1830-1890, Madison, 1965. Vid. también Ajayi, J.F., Christian missions in Nigeria. The making of a new elite. 1841-1891, London 1965 y Ayandele, E.A., The missionary impact on modern Nigeria, 1842-1914. ----
. A political and social analysis, London 1966.
 2. Cfr. Ayandele, E.A., The educated elite in the Nigerian society, Ibadan 1974, p. 11.
 3. Fundamental en este aspecto es el libro de Pierre Verger, Flux et reflux de la traite des nègres entre le Golfe de Bénin et Bahia de Todos Os Santos; du XVII^e au XIV^e siècles, Paris 1968.

- -

Las razones que señala Ayandele son la nostalgia por su tierra natal que era más fuerte entre los Aku (así eran conocidos los Yorubas en Sierra Leona) así como la ocupación inglesa de Lagos que facilitó la repatriación de muchos yorubas que, con la excepción de Abeokuta, no eran bien vistos en otras partes del país (1). Este no fué el caso de numerosos yorubas procedentes del Brasil que prefirieron establecerse en las costas del Dahomey-Ague, Ouidah y Porto-Novu - quizá debido a la posición privilegiada de los Saros en un territorio de habla inglesa (2).

Todo esto contribuyó a que los yorubas llegaran a controlar la mayoría de los puestos administrativos y comerciales abiertos a los nigerianos, ya que, además de su adelanto en una educación de tipo occidental (3), poseían la inmensa

-
1. Cfr. Ayandele, E.A., The educated elite in the Nigerian society, op.cit., pp. 11 y 12.
 2. Cfr. Turner, J.M., Escravos brasileiros no Daomé, Afro-Asia, 10-11 (1970), pp. 10-13.
 3. Townsend refiere, por ejemplo, que cuando apareció el primer periódico publicado en Nigeria, en inglés y yoruba, Iwe Irohin fun awon ara Egba ati Yoruba, conocido como Iwe Irohin, en 1854, había cerca de 3.000 yorubas que podían leer en su propia lengua. Cfr. Memoirs of Rev. Henry Townsend, compiled from his journals by his brother George Townsend, London 1887, pp. 85-86.

- -

ventaja de que Lagos, la ciudad más desarrollada del país y su capital administrativa y comercial, estaba en territorio yoruba. Esta posición de ~~venta~~**ja** que será más tarde causa de profundas rivalidades, sobre todo entre Ibos y Yorubas, en el período que Coleman ha llamado la "regionalización del nacionalismo" (1), se manifiesta en una serie de logros que los yorubas suelen mencionar con un comprensible sentido de superioridad y que, no por ello, dejan de ser notables (2).

En contraste con los Ibos, cuyo, cuyo primer médico, Sir Francis A. Ibiam, no se graduó hasta 1935, el primer médico de Nigeria, un yoruba egba, Dr. Nathaniel Thomas King, había obtenido su título en 1876. El primer graduado universitario Ibo, Nnamdi Azikiwe no apareció hasta los años treinta del presente siglo, sin embargo, ya en 1878 ya había los dos primeros graduados yorubas: Isaac Oluwole y Obadiah Johnson. Mientras que el primer abogado de Nigeria fué en 1880 el yoruba Sapara Williams, hemos de esperar hasta 1937, fecha en que Louis N. Mbanefo, el primer abogado ibo recibió su título.

1. Cfr. Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., pp. 319-352. Vid. también O'Connell, J., Nigerian politics: the complexity of dissent. Trabajo presentado al Congreso de Bruselas de la International Political Science Association, Septiembre 1967 (mecanografiado), pp. 3-4.
2. En un plano más material, la estación de televisión de Ibadan aún exhibe su orgulloso título de "First in Africa".

La lista que Ayandele produce no deja de ser impresionante y va desde el primer obispo nigeriano de la comunión anglicana, el yoruba Samuel Ajayi Crowther (1864), a periodistas y directores de periódicos, ingenieros, médicos, directores de escuelas secundarias, jueces, jefes superiores de policía, etc. (1).

apertura
Esta temprana/a la modernidad se combina en los

Yorubas, como ya dije, con un notable sentido de fidelidad a sus instituciones y actitudes tradicionales y viene a mostrar, como Bascom indica, que la selección de elementos "modernos" es generalmente aditiva y no necesariamente substitiva (2). De aquí la importancia del estudio de sus instituciones tradicionales, no como curiosidad histórica o supervivencia residual, sino como realidad actual. Citando a Abraham, podemos decir:

"What makes our traditional cultures significant is the fact that they are also contemporary" (3).

-
1. Cfr. Ayandele, E.A., The educated elite in the Nigerian society, op.cit., pp. 13-14.
 2. Cfr. Bascom, W.R. y Herskovits, M.J., Continuity and change in African cultures, Chicago 1958, p. 3.
 3. Abraham, W.E., The mind of Africa, London 1962, p. 39.

- -

Es más, se puede argüir que el éxito de la modernización se basa hasta cierto punto en el papel positivo desempeñado por la tradición que lleva a cabo una importante función de estabilización en la sociedad. Y esta función, como Hoselitz nos recuerda, puede ser más fuerte y duradera que el carácter de impedimento al cambio social y tecnológico, que le viene frecuentemente atribuido (1). Debemos, pues, evitar una "ideología de anti-tradicionalismo", por utilizar la expresión de Gusfield, que negaría "the necessary and usable ways in which the past serves as support, especially in the sphere of values and political legitimation to the present and the future" (2).

La fidelidad a la tradición del pueblo yoruba ha sido destacada por numerosos observadores. Ya los miembros de la Brooke Commission que en 1951 hicieron un estudio sobre los tribunales tradicionales (Native courts, más tarde llamadas Customary Courts) afirmaron que el derecho consuetudinario (customary law) mostraba ser más estable entre los Yorubas que en ninguna otra parte (3).

-
- Cfr. Hoselitz, B.F., Tradition and economic growth, op.cit., p. 99.
 - Gusfield, J.R., Tradition and modernity: misplaced polarities in the study of social science, op.cit., p. 362.
 - Cfr. Report of the Native Courts (Western Provinces). Commission of Enquiry, 1952, par. 193.

Smith, por su parte, califica a los yorubas como un pueblo "unusually rich in tradition, expressed and conserved in many ways" (1). Tradición que, no sólo ha sido preservada "deliberada y ritualmente por oficiales que merecen casi el carácter de historiadores profesionales", sino que esta conciencia de su pasado ha dado origen en los últimos cincuenta años a un flujo creciente de publicaciones históricas y numerosas historias locales han sido producidas en yoruba y en inglés (2).

La opinión del cónsul sardo en Lagos, (1858)

Ciambattista Scala debe pues ser revisada cuando afirma:

"La razza africana non ha ancora prodotto il suo Tacito... in compenso però possiede un numero non indifferente di narratori di leggende patrie, i quali a somiglianza degli antichi rapsodi trasmettono di generazione in generazione le geste della Nazione e le conservano vive nella memoria dei popoli" (3).

-
1. Smith, R.S., Kingdoms of the Yoruba, London 1969, p. X.
 2. Cfr. Smith, R.S., Kingdoms of the Yoruba, op.cit., p. X-XII.
 3. Scala, G., Memorie ad un suo viaggio in Abbeockuta, città nell' 'interno dell' Africa, fatto nell'anno 1858, Sampierdarena 1862, p. 23.

La monumental a History of the Yorubas del Rev. Samuel Johnson, ministro anglicano originario de Oyo, escrita a fines del siglo pasado, vendría ocupar el lugar equivalente del historiador romano, con respecto al pueblo yoruba (1).

Los testimonios de la permanencia de la tradición entre los yorubas, como dije, son demasiado abundantes para permitir siquiera una visión somera (2). Merece citarse, sin embargo, la opinión de Lord Hailey incluída en su conocido y autoritativo African Survey:

"As whole, the people of Yorubaland have retained in modern conditions a pride in their history and institutions which has helped to protect them from the desintegrating influence of contact with european civilizations and has given them a consciousness which now manifests itself most conspicuously in their growing opposition to what they regard as Ibo efforts to assert a leadership in the politics of Southern Nigeria. As a people who have from early times

-
1. Johnson, S., The history of the Yoruba, Lagos 1921, reprinted ed. 1969. Sobre la clásica obra de Johnson, vid. Ajayi, J.F.A., Samuel Johnson, historian of the Yoruba, Nigeria Magazine, 81 (1964), pp. 141-146 y Oyemakinde, J.O., Samuel Johnson and his history of the Yorubas, The Historia (Ibadan), 5 (1968), pp. 116-122.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., The Yoruba of Nigeria, op.cit., p. 577; Bascom, W.R., The Yoruba of Southwestern Nigeria, op.cit., p. 114; Ayandele, E.A., Missionary impact on modern Nigeria, op. cit., p. 257, etc.

shown a tendency to urbanization, they are well accustomed to the usages of commercial and industrial life, and their traders have penetrated widely into other parts of the territory." (1).

La opinión general viene, pues, a comprobar que los Yorubas no han sido presa de lo que Berque ha llamado la "furie d'identité de la personne collective" (2), pues no han tenido necesidad de recuperar "l'originalité perdue du fait de l'homogénéité envahissante de notre époque (3), incrementada por el fenómeno de la ocupación colonial y que ha dado origen en numerosos países a lo que Berque acertadamente define como "socialisme de compensation et de démar-
cation" (4).

Por el contrario, aunque su cultura tradicional no recibió el respeto que los ingleses mostraron por la cultura hausa, su tradición monárquica y la complejidad cultural

-
1. Hailey, Lord, An African Survey, London 1956, revised ed., p. 107.
 2. Berque, J., "Nouvelles approches de la décolonisation", en De l'impérialisme à la décolonisation, Berque, J. y Charnay, J.P. (eds.), p. 484.
 3. Berque, J., ibid.
 4. Berque, J., ibid., p. 489.

asociada con ella protegió a los Yorubas de una baja evaluación de su propia sociedad en comparación con la europea (1). Al mismo tiempo, los Yorubas, especialmente la elite, demuestran a menudo una tranquila confianza en sí mismo que les hace dar por supuesto la superioridad de su modo de vida y mostrar un profundo sentido de orgullo cultural y nacionalismo (2).

Por otra parte, se ha de añadir que el interés por el estudio de la cultura yoruba se encuentra fortalecido por su permanencia y contribución a la cultura del Caribe y América del Sur, especialmente en Cuba y Brasil, donde los yorubas se conocen bajo el nombre de lucumíes y nagos respectivamente. Esta continuidad cultural en diferentes circuns-

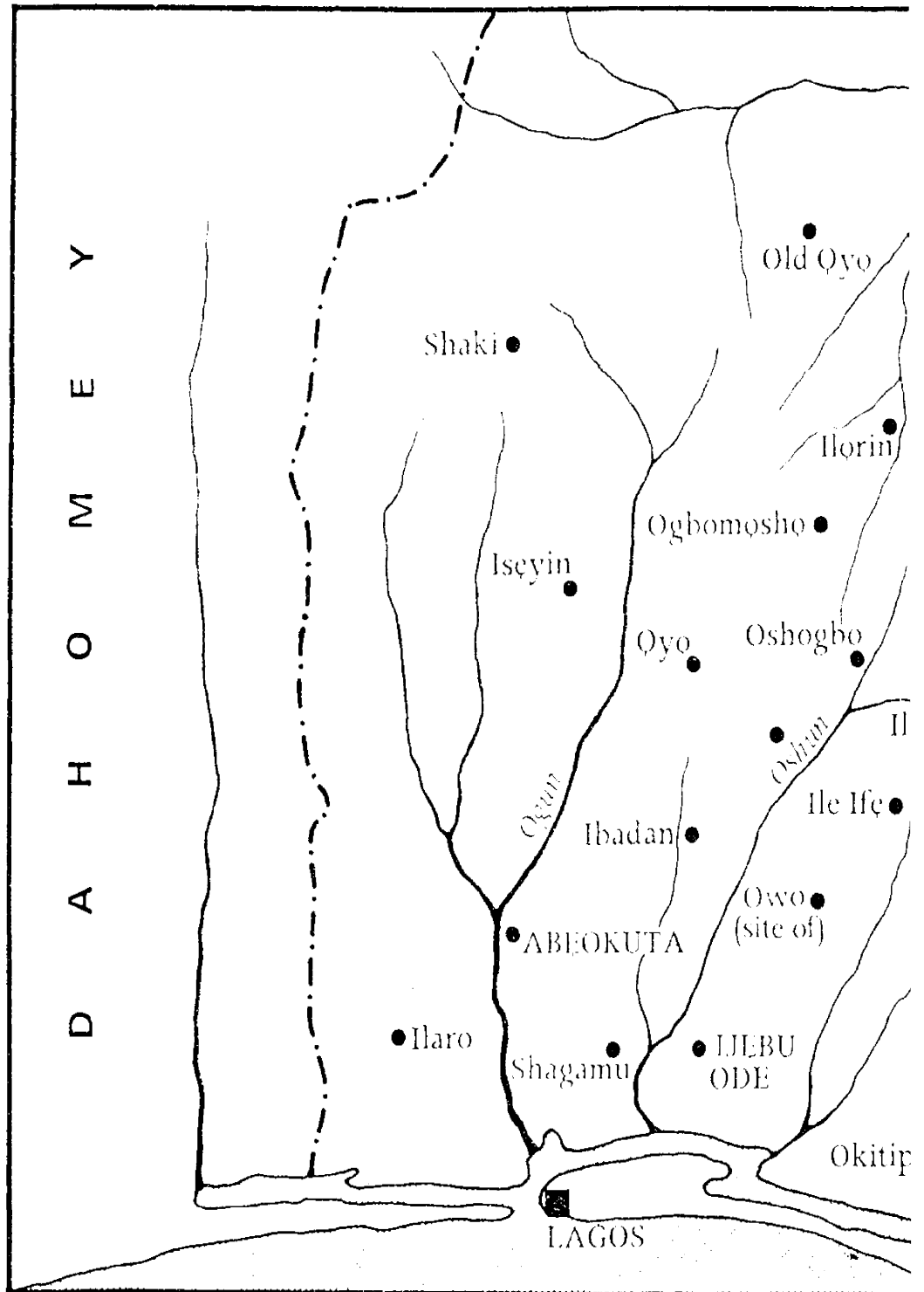
-
1. Cfr. Levine, R.A., "Dreams and deeds. Achievement motivation in Nigeria", en Nigeria: modernization and the politics of communalism, Melson, R. y Volpe, H. (eds.) Michigan 1971, p.203.
 2. Cfr. Van den Berghe, P.L., Power and privilege at an African University, London 1974, p. 32.

tancias históricas y geográficas permite un análisis comparativo de gran interés (1).

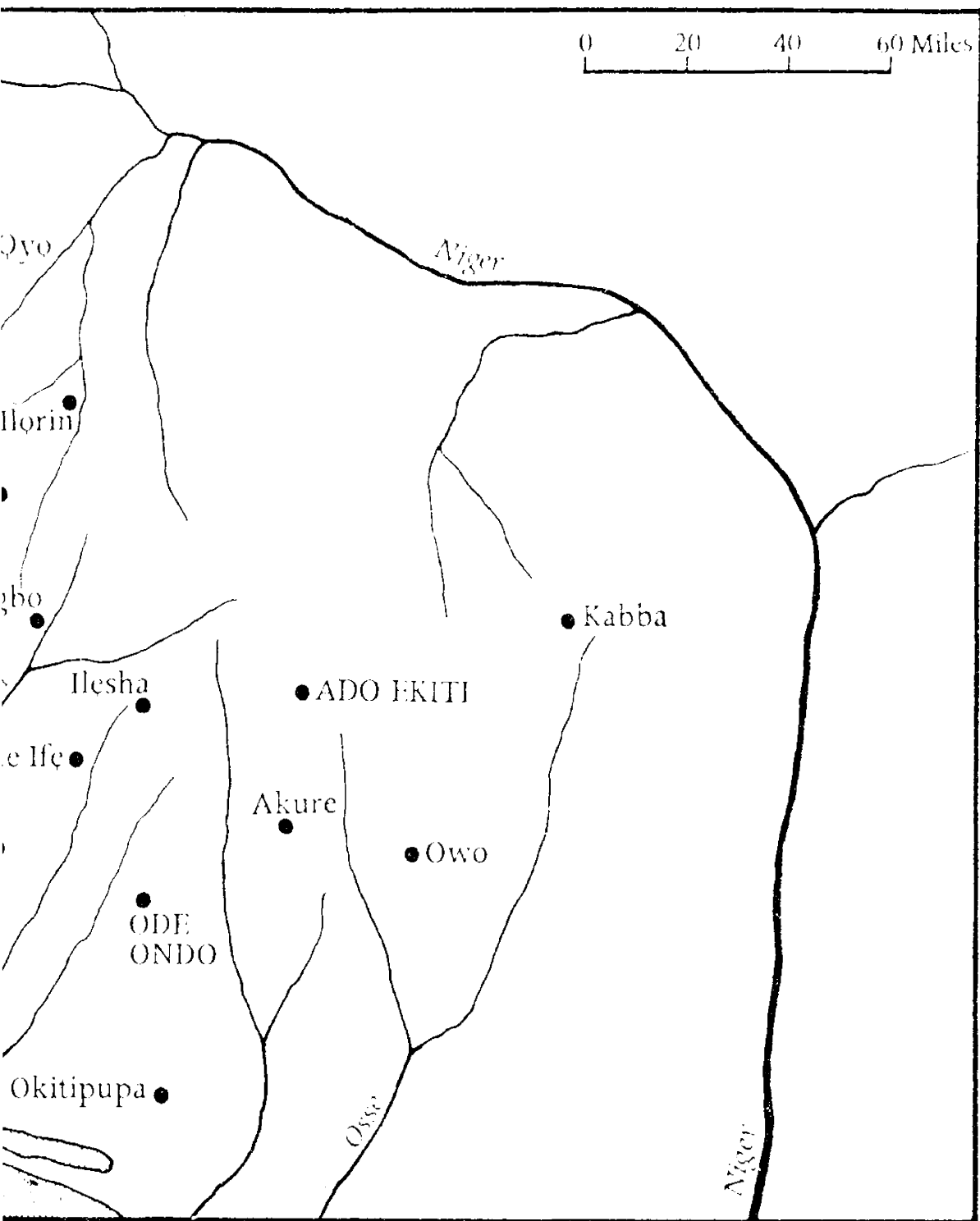
Se comprende, por tanto, el juicio de Morton-Williams:

"On the whole, the Yoruba look confidently to the future expecting to enjoy the fruits of civilisation and yet preserve much of their traditional way of life" (2).

-
1. Además de la obra citada de Pierre Verger son de interés las siguientes: Verger, P., Nigeria, Brazil and Cuba, Nigeria Magazine, 59 (1960), pp. 113-123; Verger, P., Dieux d'Afrique: culte des Orishas et Vodouns à l'ancienne Côte des Esclaves en Afrique et à Bahia, la Baie de tous les Saints au Brésil, Paris 1954; Verger, P., Retour des "Brésiliens" au Golfe du Bénin au XIXe siècle, Etudes Dahoméennes, 8 (1966), pp. 6-27; Verger, P., Yoruba influences in Brazil, Odu, 1,1 (1955), pp. 3-11, As culturas negras no Novo Mundo, São Paulo 1946; Rodrigues, J.H., Brazil and Africa, Berkeley 1965; Bastide, R., Immigration et métamorphose d'un Dieu (Exu des Yoruba), Cahiers Internationaux de Sociologie, 20, 1(1956), pp. 45-60; Bastide, R., Le candomblé de Bahia: rite Nagô, Paris 1958; Bastide, R., Les Amériques noires, Paris 1967; Bastide, R., Les religions africaines au Brésil, Paris 1960. Y sobre Cuba, Bascom, W.R., The Yoruba in Cuba, Nigeria, 37 (1951), pp. 14-20; Díaz Fabelo, T., Residuos africanos en Cuba, Nuestro Tiempo, 36, 209 (1971), pp. 63-72; Díaz Fabelo, T., Lengua de santeros, La Habana 1956; Díaz Fabelo, T., Olorun, La Habana 1960; Cabrera, L., Anagó. Vocabulario Lucumí. El Yoruba que se habla en Cuba, La Habana 1957; Cabrera, L., El monte, Igbo Finda, La Habana 1954; Cabrera, L., La sociedad secreta Abakúa, La Habana 1954; Martínez Furé, R., Poesía Yoruba, La Habana 1963.
 2. Morton-Williams, P., Some Yoruba kingdoms under modern conditions, Journal of African Administration, 7,4 (1955), p. 175.



MAP 1. Location of Main Yoruba Towns and



Towns and Cities (from LLOYD: *Yoruba Land Law*)

La cultura política del pueblo yoruba: afinidad y diversidad.

El concepto de cultura política puede ser sumamente útil para la comprensión de las instituciones, actitudes y valores de los Yorubas. Personalmente prefiero el término propuesto por Kim de "orientaciones políticas" (political Orientations) (1), que evita, la confusión inherente al uso de "cultura" como algo aprendido, relativamente estable, ampliamente difundido (2) y que suele obligar a los autores que lo utilizan a prevenir a sus lectores contra su uso en el sentido de la antropología. Así lo hacen, por ejemplo, Almond y Verba en su conocida obra para la que, por cierto, han preferido el título más comprehensivo de Civic Culture (3). El término 'orientaciones políticas' evita también el carácter de uniformidad que implica el de 'cultura política'.

-
1. "The term 'political orientations', is used here to refer to politically relevant symbols, whether cognitive, evaluative or affective". Kim, Y.C., The function of political orientations, World Politics, 16, 2 (1962), p. 205
 2. Cfr. Kim, Y.C., The concept of political culture in comparative politics, Journal of Politics, 26, 2 (1964), pp. 335-336.
 3. Cfr. Almond, G.A. y Verba, S., The Civic Culture, Princeton 1963, p. 12.

Concentrarse exclusivamente en la búsqueda de los elementos comunes puede no ser demasiado útil para explicar el comportamiento de todo un pueblo (1).

que admitir
Pero hay que, aunque de reciente aparición, el concepto de 'cultura política' se ha convertido en un término de uso general lo que, a mi parecer, justifica su uso en este estudio. Pienso además que metodológicamente este concepto es más útil que los de 'carácter nacional', 'estilo nacional' y otros semejantes. Primero, por su énfasis en el aspecto puramente político, es decir, en las específicas orientaciones políticas (2).y segundo, porque tiende a eliminar toda la serie de descripciones subjetivas e intuiciones, por acertadas que sean, que configuran la idea de 'carácter nacional'. Por otra parte, la objeción acerca del carácter global del concepto en cuestión que, al tratar de fijar un denominador común, tiende a dejar a un lado las diversidades, puede resolverse por la utilización de 'sub-culturas políticas' o de 'role-cultures' (3).

-
1. Cfr. Kim, Y.C., The concept of political culture, op.cit., p. 335.
 2. Cfr. Almond, G.A., y Verba, S., The Civic Culture, op.cit., p. 13.
 3. Cfr. Almond, G.A. y Verba, S., ibid., pp. 27 y ss.

Aunque el término técnico "political culture" ya aparece en el subtítulo de la obra de Finer (1), se puede atribuir a Almond no sólo el origen sino el desarrollo conceptual del mismo. En su artículo Comparative political systems define el concepto como "a particular pattern of orientations to political action" (2) y advierte que el concepto de "political culture" no coincide necesariamente con el de sistema político, ya que "the patterns of orientations to politics may, and usually do, extend beyond the boundaries of political systems" (3). Una exposición más completa aparece en su clásica obra "The politics of Developing Areas" donde la relaciona con el proceso de socialización política:

"Political socialization is the process of induction into the political culture. Its end product is a set of attitudes -cognitions, value standards and feelings- towards the political system, its various roles and roles incumbents.

-
1. Finer, H., Governments of greater European Powers, New York 1956, donde en el subtítulo se refiere a los gobiernos y a la "political culture" de Gran Bretaña, Francia, etc. Sin embargo, no se encuentra una exposición del término en su obra.
 2. Almond, G.A., Comparative Political Systems, Journal of Politics, 18, 3 (1956), p. 396.
 3. Almond, G.A., ibid.

It also includes the knowledge of values affecting, and feelings toward the inputs of demands and claims into the system and its authoritative outputs" (1).

Es decir, la socialización política sería un proceso y la cultura política el producto final de tal proceso. Por supuesto, cuando se considera un individuo concreto, el producto de la socialización es sólo una parte de la cultura política ya que nadie es capaz de internalizar la cultura política total de una nación.

Beer también da una definición de cultura política, interesante, aunque de alcance más limitado:

"Certain aspects of general culture of society are especially concerned with how government ought to be conducted and what it should try to do. This sector we call political culture. As with culture, its principal components are values, beliefs and emotional attitudes (2).

Pero como en líneas generales todas estas explicaciones vienen a coincidir, podemos adoptar la versión de Almond en su Civic Culture: "Political culture of a nation

-
1. Almond, G.A. y Coleman, J.S., The politics of developing areas, op.cit., pp. 27-28.
 2. Beer, S.H. y Ulam, A.B. (eds.), Patterns of Government, New York 1958, p. 12.

is the particular distribution of patterns of orientation toward political objects among the members of that nation" (1).

Para Almond, las orientaciones políticas se dividen en cognitivas (saberes y creencias), afectivas (sentimientos) y de evaluación (juicios y opiniones) mientras que los objetos de tales orientaciones políticas o 'political objects' abrazan: roles y estructuras específicas, los incumbentes de tales roles, las decisiones políticas o la imposición de tales decisiones. Todos estos objetos, por supuesto, pueden encontrarse en el proceso político ('input' process) o en el administrativo ('output' process) (2). Esta explicación coincide también con la de Pye en su introducción al volumen Political Culture and Political Development (3).

Se presenta ahora la cuestión de si verdaderamente puede hablarse de una cultura política del pueblo yoruba en cuanto tal o debe uno referirse más bien a la cultura política de Ijebus, Oyos, Ekitis, Egbas, Ijeshas, etc., es decir de las

1. Almond, G.A., y Verba, S., The Civic Culture, op.cit., p. 15.

2. Cfr. Almond, G.A. y Verba, S., ibid.

3. Cfr. Pye, L.W. y Verba, S., (eds.) Political Culture and Political Development, Princeton 1965, p. 7.

diferentes tribus que lo constituyen. En otras palabras, hasta que punto puede hablarse de una "nacionalidad" yoruba, por utilizar la expresión de Coleman.

He de dejar sentado, en primer lugar, que el término Yoruba designando a ^{estos} todos/grupos de lengua yoruba es relativamente reciente (1). El nombre Yoruba, en efecto, era la forma de designar al pueblo de Oyo establecidos al norte de la región (2), que también eran conocidos como 'Yoruba proper', es decir, Yorubas auténticos (3).

Este nombre de Yoruba, que designa también la lengua común, dentro de la que se distinguen varios dialectos, se extendió gradualmente a los diferentes grupos que la hablan, aunque sigan manteniendo su personalidad propia. Según Biobaku, fué crucial la influencia de la misión anglicana (Church Missionary Society o C.M.S.) que, aunque originalmente basada

-
1. En una carta de Hodgkin a Biobakú podemos leer: "Everyone recognized that the notion of "being a Nigerian" is a new kind of conception. But it would seem that the notion of "being a Yoruba" is not very much older. "Hodgkin, T., letter to Dr. S.O. Biobaku, Odu, 4 (1957), p. 59.
 2. "On entend parler du Yorouba, mais ils ne désignent sous ce nom que la partie la plus septentrionale des pays nagos", Bouche, P., La Côte des Esclaves et le Dahomey, Paris 1885, p. 313.
 3. Cfr. Johnson, S., The History of the Yorubas, Lagos 1921, p. XX y passim.

en Abeokuta, es decir entre los Egba, fué llamada la "Yoruba Mission", de acuerdo con sus planes de evangelizar el interior.

Estos misioneros desarrollaron una lengua escrita basada en el habla de Oyo y así promovieron una lengua standard, sobre todo a través de la traducción yoruba de la Biblia, obra del obispo Crowther (1).

El nombre de Yoruba fué, pues, adoptado por los misioneros (2), aunque con las consiguientes objeciones, como la que refiere Fadipe:

" ...for the last few years the name 'Yoruba' has been erroneously made use of in reference is the most powerful Aku tribe. But this appellation is liable to far greater objection than that of 'Aku' and ought to be forthwith abandoned, for it is in the first place unhistorical, having never been used of the whole Aku nation by anybody

-
1. Cfr. Biobaku, S.O., The origin of the Yorubas, Lagos 1955, p. 6. Sobre el desarrollo del "standard yoruba" vid. Johnson, S., The History of the Yorubas, op.cit., pp. xiii y xxiv y Ajayi, J.F.A., How Yoruba was reduced to writing, Odu, 8 (1960), pp. 49-58.
 2. "For the sake of perspicuity I shall oftentimes speak of the Yoruba as the genus of which the surrounding tribes are the species", Clarke, W.H., Travels and explorations in Yorubaland (1854-1858), Ibadan 1972, p. 189.

except for the last few years conventionally by the Missionaries" (1).

Parece, sin embargo, que el nombre de Yarba, Yarriba o Yarrooba ya era aplicado a estos pueblos indistintamente por los Hausas, como prueba el testimonio de Clapperton, que obtuvo esta información del Sultán Bello de Sokoto (2).

En Sierra Leona, por el contrario, los yorubas eran llamados Aku por su forma de saludar ya que "E ku" aparece frecuentemente en sus formas de cortesía (3), aunque Koelle, que distinguía subgrupos entre ellos, argüía ya en 1864 que los misioneros estaban equivocados al aplicar el nombre a todos los Yoruba porque ellos nunca lo habían usado así y porque

-
1. Church Missionary Intelligencer, January 1856. Citado por Fadipe, N.A., The sociology of the Yoruba, Ibadan, 1970, p. 29.
 2. Cfr. Clapperton, H. y Denham, D., Narrative of travels and discoveries in Northern and Central Africa by Major Denham, Captain Clapperton and the late Dr. Oudney, London 1956, part II, p. 165. Cfr. también Clapperton, H., Journal of a second expedition into the interior of Africa, London and Philadelphia 1829. Reprinted, London 1966, p. 56.
 3. "Among them was a tribe that were known there as the Akus, from their frequent use of the word Aku in their salutations on meeting each other", Townsend, G., Memoirs of Rev. Henry Townsend, op.cit., p. 13.

confundiría a los Oyo con el más amplio grupo cultural y lingüístico yoruba (1).

Durante el período inicial de contacto en el siglo XIX no hay duda de que tanto los yorubas como los misioneros mismos estaban convencidos de la división del país -dentro de su notable homogeneidad cultural y lingüística- en diversos estados independientes que sólo habían estado unidos en tiempos legendarios (2).

-
1. Cfr. Bascom, W.R., The Yoruba of Southwestern Nigeria, , op.cit., p. 5
 2. El testimonio de misioneros y exploradores es en este punto clara y abundante. Bowen, por ejemplo, habla de ocho reinos independientes, entre los que Ilorin y el estado Egba habían sido parte del imperio de Oyo, mientras que Ife e Iseyi ahora sometidos habían antes sido reinos independientes. Cfr. Bowen, T.J., Grammar and dictionary of the Yoruba Language, Washington 1858, pp. x-xi. Vid. también la información contenida en su Adventures and missionary labours in several countries in the interior of Africa from 1849 to 1856, Charleston 1857, reprint-ed, London 1968, pp. 103-104.
Stone es muy explícito en este punto: "In this section of the continent about four millions of people speak a language known as Yoruban. The natives however recognize a number of entirely separated principalities. The most important are Egbas or Abeokuta, Ejaybo, Yoruba, Illorin, Ejeshia and Benin." Stone, R.H., In Africa's forest and jungle or six years among the Yorubas, Edinburgh and London 1900, p. 9. Clarke establece también claramente la distinción cuando, al entrar en el reino de Ila, dice: "We were no longer in Yorubaland though the Yoruba language is spoken", Clarke, W.H., Travels and explorations in Yorubaland, op.cit., p. 149.

Sin embargo, pronto se desarrolló la idea no sólo de la unidad cultural y lingüística sino política de todos los Yorubas, que eran presentados como habiendo formado en el pasado parte integrante del famoso imperio de Oyo del que se separaron durante el caótico período de guerras civiles del siglo XIX. Esta teoría basada sin duda en la confusión causada por el uso extensivo del apelativo yoruba (1) y propugnada por el influyente Samuel Johnson, originario de Oyo y más tarde historiador de los Yorubas, vino a ser adoptada por la administración colonial inglesa como la versión oficial. Fué especialmente aplicada en Oyo por el Capitan Ross, dando así origen a lo que Atanda ha descrito como el "nuevo imperio de Oyo" (2).

Johnson veía al país yoruba como un reino gobernado por un poder^{so}/monarca, llamado Alafin, residente en Oyo Ile

-
1. Tucker en su visión popular y romantizada de los comienzos de la cristianización en Abeokuta afirma: "The nation was composed of several different tribes, all owing allegiance and paying tribute to the King of Yoruba, whose residence was at Oyo, or Eyo, near the Niger." Tucker, S., Abeokuta or sunrise within the tropics, London 1853, p. 14.
 2. Cfr. Atanda, S.A., The new Oyo Empire, London 1973, especialmente los capítulos IV y V.

(la antigua ciudad de Katunga, descrita por Clapperton y los Landers), que extendía su autoridad sobre los otros "sub-reinos" yorubas. Johnson cita, por ejemplo, en su introducción una carta del más tarde obispo S. Ajayi Crowther, también Oyo-yoruba, que afirma:

"This country comprises many tribes governed by their own chiefs and having their own laws. At one time they were all tributaries to one sovereign, the King of Yoruba, including Benin on the East, and Dahomey on the West, but are now independent" (1).

Como Akinjogbin nos recuerda, es fácil acusar a Johnson por su parcialidad hacia Oyo y el Alafin, al ser también descendiente del Alafin Abiodun pero, en la época en que escribía, el más poderoso estado yoruba era Ibadán que reconocía la soberanía nominal de Oyo (2) y aún estaban muy presentes las hazañas guerreras del imperio del Alafin. Ya las primeras informaciones que poseemos sobre este reino -Snelgrave, Norris

1. Johnson, S., History of the Yorubas, op.cit., p. xix.

2. Cfr. Awe, B.A., The rise of Ibadan as a Yoruba power in the 19th century, Ph.D., Oxford 1964, mecanografiada, passim.

y Dalzell- hacen referencia al poder militar de Oyo (1), y después de su derrota y la destrucción de su capital, los poderes militares que lo reemplazaron -Ibadan e Ijaye- no eran en teoría sino "marcas", es decir jurisdicciones militares, establecidas para defender y mantener los inciertos territorios fronterizos (2).

Pero quizá la razón más importante se base, sin embargo, como Atanda nos recuerda (3), en el convencimiento de la ascendencia común del pueblo yoruba y de la fundación de los diversos reinos atribuida a los hijos de Oduduwa.

-
1. Snelgrave, W., A new account of some parts of Guinea and the slave trade, London, 1734, pp. 56-5, etc.; Norris, R., Memoirs of the reign of Bossa Ahadee, King of Dahomey, London 1789, II, p. 13. Dalzell resume así su opinión sobre los Oyo: "Though the Dahomeans may possibly exaggerate, the Eyeos (Oyos) are certainly a very populous, warlike and powerful nation. It was in the year 1738 that they again invaded Dahomey with an immense army", Dalzell, A., The History of Dahomey, an inland kingdom of Africa, London 1793, reprinted London 1967, p. 72.
 2. Cfr. Akinjogbin, I.A., Constitutional developments in pre-colonial Africa. The Yoruba example. Paper presented at the History post-graduate seminar, 6 nov. 1969, University of Ibadan, Mecanografiado, p. 2.
 3. Atanda, S.A., The new Oyo Empire, op.cit., p. 3.

La legitimidad de los monarcas reinantes y de sus dinastías se basa, pues, en su descendencia directa de Oduduwa. La insistencia por demostrar esos lazos -semejante a las pretensiones de tantas familias reinantes de...
... por trazar su ascendencia al profeta Mahoma, como la dinastía hachemita de Jordania, la cherifiana de Marruecos, etc.- ha llevado a la existencia de más de treinta dos reinos cuyos reyes aseguran ser hijos de Oduduwa, mientras que en las tradiciones fundacionales sólo se atribuyen a Oduduwa siete o dieciséis hijos respectivamente (1). Lo que importa aquí, como Akinjogbin sugiere, no es ver una falsificación histórica sino la aceptación general de una idea, de un concepto de la base de autoridad (2). Ya en nuestro siglo, el deseo de estar asociado con Oduduwa, el legendario fundador de los Yorubas, viene a reforzar esta tendencia y contribuye desfigurar la tradición oral anterior (3).

-
1. Cfr. Johnson, S., The history of the Yorubas, Cap. I y II, Véase también el análisis crítico de Smith, R.S., Kingdoms of the Yoruba, op.cit., pp. 97 y ss.
 2. Cfr. Akinjogbin, I.A., Constitutional developments in pre-colonial Africa, op.cit., p. 7.
 3. Cfr. Beier, U., Before Oduduwa, Odu, 3 (1956), pp. 25-32.

A pesar de ser Oranyan, fundador de Oyo Ile, el hijo más joven de Oduduwa y en contra de la regla de preeminencia entre hermanos (1), su reino adquirió gran importancia, debido quizá a su posición geográfica, controlando la zona donde la sabana se extiende hasta la misma costa, lo que permite no sólo fáciles comunicaciones sino también el uso militar de la caballería en razzias y expediciones punitivas.

El deseo de legitimar, dentro del contexto de las tradiciones de origen y en las relaciones con los otros estados, esta preeminencia de Oyo llevó a alterar la posición jerárquica entre ellos y a considerar a los demás reinos como tributarios de Oyo (2). De este modo, lo que no eran, por ejemplo, sino dones y regalos por parte de los monarcas vecinos con ocasión de ciertas festividades como la llamada Bere, vinieron a ser considerados como tributos (3).

-
1. Cfr. Bascom, W.R., The principle of seniority in the social structure of the Yoruba, American Anthropologist, 44,1 (1942), pp. 37-46.
 2. Cfr. Johnson, S., History of the Yorubas, pp. 75-78.
 3. Cfr. Johnson, S., ibid., pp. 50-51.

Todo esto, como ya dije anteriormente, reforzado por el nuevo uso del apelativo de yoruba. Vemos así en tratados y documentos al Alafin llamado "Head of Yorubaland", interpretándose como de aplicación a todos los pueblos de habla Yoruba (1).

La anomalía dentro del esquema propuesto que presenta la situación especial de Ile Ife, la ciudad de Oduduwa y centro y origen, según la mitología yoruba, no sólo del pueblo yoruba sino de la raza humana (2), llevó a la construcción de otra teoría que alcanzó gran popularidad y aceptación y que fué sistematizada por Talbot (3). Talbot compara el

-
1. Así se ve, por ejemplo, en el tratado de Oyo de 1893, que Johnson recoge en un apéndice a su obra, History of the Yorubas, op.cit., pp. 652-654. Sin embargo, la falacia de este argumento puede verse en el tratado de paz de 1886 que terminó la llamada guerra de Kiriji, donde el art. 3 dice expresamente: "The Alafin and Owa (rey de Ilesha) shall stand to each other in the relationship of the elder brother to the younger as before when the Ekiti countries were independent." El tratado está contenido en el libro de Akintoye, S.A., Revolution and power politics in Yorubaland. 1840-1893, London 1971, pp. 236-240.
 2. Cfr. Biobaku, S.O., The origin of the Yorubas, op.cit., y Beier, U., Before Oduduwa, op.cit., passim.
 3. Cfr. Talbot, P.A., The Peoples of Southern Nigeria, London 1926, pp. 562.

sistema de los estados Yorubas - que Akinjogbin llama el "ebi" sistema de gobierno (ebi significa familia en yoruba) (1) -con la situación del Sacro Romano Imperio Germánico y así el Alafin representaría al Emperador, mientras que el Oni de Ife ocuparía el lugar del Romano Pontífice (2).

Esta teoría está basada en los escritos de Johnson (3) y se apoya en los textos, por otra parte bastante enigmáticos y oscuros, de Duarte Pacheco y De Barros que hablan respectivamente de "un gran señor, llamado "Hooguanee" que es considerado entre los negros como el Papa" y de "un poderoso monarca llamado "Ogane", tenido en gran veneración como los

-
1. Cfr. Akinjogbin, I.A., The Oyo empire in the 18th century. A reassessment, Journal of the Historical Society of Nigeria, 3,3 (1966), p. 451.
 2. Dennett, de modo característicamente inglés, describe al Oni de Ife como ocupando una posición semejante al arzobispo de Canterbury, lo que, a mi entender, no es exactamente la misma situación. Cfr. Dennett, R.E., Nigerian Studies, London 1910, p. 19.
 3. Cfr. Johnson, S., History of the Yorubas, op.cit., especialmente pp. 11-12.

Supremos Pontífices entre nosotros" (1) y, como ya dije, ha sido generalmente aceptada en las historias de Nigeria. (2).

Recientemente dicha teoría ha sido puesta en cuestión y, a pesar de la veneración debida al monarca de Ife, patria ancestral de todos los yorubas, no parece ser que éste hubiera ejercido supremacía sobre los demás ni en la esfera política ni en la religiosa. Los ejemplos que se suelen aducir (3) no parecen estar confirmados por la evidencia y sólo prueban el respeto y deferencia mostrados a la ciudad de Ile-Ife.y,

-
1. Cfr. Pacheco Pereira, D., Esmeraldo de situ orbis, London 1937, p. 124 y De Barros, J., Da Asia, citado en Hodgkin, T., Nigerian Perspectives, Oxford 1960, pp. 94 y 96. Cfr. también el artículo de Ryder, A.F.C., A reconsideration of the Ife-Benin relationship, Journal of African History, 6,1 (1965), pp. 25-37.
 2. Una historia popular de los Yorubas repite esta idea: "Though Ile-Ife was part of the Yoruba country the rulers of it were always greatly respected and had far-reaching priestly powers over all the country to the sea". Niven, C.R., A short history of the Yoruba peoples, London 1958, p. 12. Cfr. también Burns, Sir A., A history of Nigeria, London 1947, p. 25.
 3. Cfr. Akinjogbin, I.A. The prelude to the Yoruba civil wars of the XIX c., Odu, 1,2 (1965), p. 32.

por consiguiente, a su monarca (1).

Un caso interesante es, por otra parte, el presentado con ocasión de la disputa entre el Elepe (Oba de Epe) y Akarigbo de Shagamu sobre el derecho del Elepe a usar la tradicional corona real de los obas de Yorubaland. Cuando en 1903 el gobierno de Lagos decidió intervenir, ambas partes se mostraron dispuestas a aceptar la decisión final del Oni de Ife que fué llamado para arbitrar en el conflicto. El Oni se trasladó a Lagos y su decisión fué aceptada por los demás obas del país yoruba a quienes el gobierno comunicó dicha decisión (2).

Toda esta evidencia, sin embargo, no viene sino a corroborar la afinidad cultural, lingüística y religiosa del pueblo yoruba. En lo que se refiere a su unidad política, bien en la versión del dominio político de Oyo o en aquélla de su

-
1. En el momento actual, esto puede verse, por ejemplo, en el hecho que Ile Ife ha sido la sede elegida para la Universidad del estado yoruba: la Universidad de Ife.
 2. Cfr. Native crowns, Journal of the African Society, 7 (1903), pp. 313-315. Vid. también Smith, R.S., Kingdoms of the Yorubas, op.cit., p. 16.

comparación con el Sacro Romano Imperio, podemos concluir con

Akinjogbin:

"The Roman Empire theory of Yoruba constitution remained respectable and unquestioned for a long time, although signs of uneasiness about its applicability all over Yorubaland were beginning to appear by the early fifties. What annual religious functions did the Oni perform in Oyo, or Ijebu or Ekiti? What political functions did the Alafin perform in Ife, Ondo or Ketu? No suitable answers were found, but no other concept emerged to challenge or replace the Roman Empire theory" (1).

Quizá sea, pues, más apropiado, a mi entender, el referirnos al conjunto de los pueblos yorubas como a un sistema de estados semejante al que se desarrolló en Europa, especialmente desde el Renacimiento con la implantación de las monarquías nacionales y que prácticamente permaneció con mayor o menor fortuna hasta la primera guerra mundial. Dentro de este sistema, los diversos estados poseen una cierta afinidad, resultado de una herencia común, y aunque se puede hablar de interacción con otros países ajenos a él -con el imperio otomano, por ejemplo- sus relaciones diplomáticas y sus conflictos militares se centran en el sistema mismo. La imagen del parentesco -real o ficticio- aparece también aquí entre

1. Akinjogbin, I.A., Constitutional developments in pre-colonial Africa, op.cit., p. 4.

las diversas dinastías reinantes y los reyes se dirigen uno a otro con el título de "primo".

Un análisis comparativo de los diferentes "universos" o sistemas internacionales, desde el helénico al yoruba, pasando por los diversos estadios de la "Cristiandad" o del sistema europeo, puede ofrecer un gran interés, pero cae más allá de los límites de este estudio (1).

Esta notable afinidad que se aprecia entre los diferentes grupos de lengua yoruba no es obstáculo, sin embargo, para la existencia de una gran diversidad dentro de unas líneas generales. Piénsese, por ejemplo, en el sistema patrilineal de descendencia o de linaje agnaticio de los Yorubas del Norte (Oyo, Egba, Ekiti) mientras que en los Yorubas del Sur (Ijebu, Ondo, etc.) la descendencia tiene lugar no sólo de modo patrilineal, a través del linaje agnaticio, sino de modo matrilineal, a través del linaje uterino, constituyendo el llamado grupo de descendencia cognaticia

1. En la misma línea y con referencia al sistema de la "Cristiandad" puede verse mi artículo: Tres principios en la teoría política de la Cristiandad medieval, Ius Canonicum, 11,22 (1971), pp. 445-458.

(cognatic descent group) (1).

Este diferente sistema de parentesco y descendencia afecta, por supuesto, a las estructuras de la propiedad urbana y fundiaria e imprime un carácter diferente a las ciudades yorubas entre las que se pueden distinguir dos tipos. Uno, corresponde a los linajes agnaticios de los Egbas y Oyo, con habitaciones familiares o "compounds" (2), muy extensos, donde habitan en viviendas contiguas los miembros varones del linaje con sus familias (3). Otro tipo de "compounds" más pequeños, con un impluvium central en lugar de los amplios patios centrales de Oyo, distribuidos a lo largo de numerosas callejuelas, que caracteriza a las ciuda-

-
1. Cfr. Lloyd, P.C., Yoruba Land Law, London 1962, pp. 33 y ss. Para un estudio más detallado, Lloyd, P.C., The cognatic descent among the Yoruba, Man, 1,4 (1966), pp. 484-499.
 2. Equivalentes a las "concessions" del Africa de habla francesa.
 3. Cfr. Camara, C., L'organisation de l'espace géographique par les villes Yoruba: l'exemple d'Abéokuta, op.cit., p. 277.

des de Ijebu y Ondo (1).

Dentro de la misma homogeneidad lingüística hay también profundas diferencias dialectales, que los hacen a menudo incomprensibles entre sí y que permanecen a pesar del proceso de standardización y uniformidad, resultado de una enseñanza primaria común en yoruba y de la influencia de la radio, televisión y prensa diaria en la lengua vernácula (2).

En lo que se refiere a las variantes de los sistemas políticos que existen en los diferentes estados de Yorubaland, que examinaré con más detalle en el capítulo siguiente, merece citarse el comentario de Lloyd que, en una nota a pie de página, dice:

"I myself hope to publish a comparative study of Yoruba kingdoms; they are so varied that one could, I believe, write a textbook on African

-
1. Cfr. Lloyd, P.C., Yoruba Land Law, op.cit., p. 53. Vid. también Bertho, J., Habitations à impluvium dans les régions de Porto-Novo et de Kétou (Dahomey). Notes Africaines, 47 (1950), pp. 74-75.
 2. Sobre la permanencia de las variantes dialectales, he podido comprobarlas incluso en diccionarios de la lengua yoruba compilados en Cuba, sobre la base de las lenguas llevadas allí por los africanos de la diáspora. Cfr. Díaz Fabelo, T., Lengua de santeros, op.cit., passim.

government taking most of one's examples from this single people" (1).

Sin embargo, desde los comienzos de la ocupación colonial y más especialmente a partir de la segunda guerra mundial (2), asistimos a la consolidación de una "cultura básica yoruba", (3), equivalente al caso de la lengua zoruba "standard" en su relación con las diferentes formas dialectales. Esta tendencia centripeta encuentra su manifestación también en el terreno político en lo que ha venido a llamarse "nacionalismo pan-yoruba" o pantribalismo (4) y que se concreta en lo que se puede denominar,, en paráfrasis de la expresión de Berque, un "nacionalismo de demarcación" (5).

En efecto, junto con la aceptación de un origen común y de unos rasgos culturales característicos ha crecido

-
1. Lloyd, P.C., "The political structure of African kingdoms", en Political systems and the distribution of power, Banton, M. (ed.), London 1968, p. 109.
 2. Cfr. Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., pp. 343-352.
 3. Cfr. Lloyd, P.C., The Yorubas of Nigeria, op.cit., p. 547.
 4. Cfr. Sklar, R.L., The contribution of tribalism to nationalism in Western Nigeria, Journal of Human Relations, 8,3-4 (1960), pp. 407-417, passim.
 5. Cfr. Berque, J., Nouvelles approches de la décolonisation, op.cit., p. 489.

la conciencia de ser diferente de los pueblos vecinos, donde ha tenido lugar, por otra parte, un proceso semejante. De este modo, las fronteras que generalmente **són** más bien difusas entre pueblos y culturas, tienden a definirse claramente, como sucede con los Yorubas. Esto ha afectado, por ejemplo, a los pueblos de los distritos de Ondo, Owo y Akure que muestran influencias considerables de Benin, mientras que el caso contrario sucede con el distrito de Akoko-Edo, en la periferia del área cultural Edo (1).

Este sentimiento pan-yoruba se desarrolló inicialmente entre la elite y la burguesía, para afectar posteriormente la acción política de campesinos y pequeños comerciantes. Fué también reforzado al encontrar base económica propicia en la economía floreciente y relativamente autónoma de Yorubaland, dominada por el cultivo y el comercio del cacao (2). Los elevados **precios** del cacao en los años de la postguerra convirtieron a la Región del Oeste en la más rica del

-
1. Cfr. Dudley, B.J., Politics and crisis in Nigeria, Ibadan 1973, p. 23.
 2. Cfr. Galetti, R., Baldwin, K.D.S. et al., Nigerian cocoa farmers, London 1956, pp. 441-443. Vid. también el artículo de P. Gourou, Les plantations de cacaoyers en pays yoruba: expansion économique spontanée, Annales, 15,1 (1960), pp. 60-82.

país, que pudo entonces gloriarse no sólo de su ventajosa posición en el terreno educativo - la enseñanza primaria gratuita fué establecida por la Región en 1955 (1) - sino de su envidiable situación financiera.

La rivalidad entre Ibos y Yorubas con respecto a las oportunidades abiertas por el proceso de descolonización y el desarrollo económico del país, contribuyó también de modo especial al crecimiento de este nacionalismo pan-yoruba que muchos vieron como un mecanismo de defensa propia frente al empuje de los Ibos.(2). Un resultado concreto fué la fundación del Egbe Omo Oduduwa, germen del futuro partido del Action Group, una organización cultural dedicada a promover los intereses del pueblo yoruba (3).

1. Cfr. Awolowo, O., Awo, op.cit., p. 287.

2. Es interesante ver la visión que da Awolowo de este conflicto. Cfr. Awolowo, O., Awo, op.cit., pp. 165 y ss.

3. Cfr. Awolowo, O., Awo, op.cit., pp. 168-171 y Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., pp. 344 y ss.

Esto no quiere decir que la adquisición de esta conciencia pan-yoruba haya suprimido las rivalidades y divisiones que caracterizan a las relaciones entre los diversos subgrupos yorubas. Por el contrario éstas continuaron, dándose la paradoja, que menciona Ayode, de que los mismos factores de unidad explican también los conflictos internos de la Región Occidental (1), de los que estudia varios casos. Viene así a probar la tesis de Sklar sobre las dos manifestaciones del tribalismo en Nigeria Occidental. Por una parte, el pan-tribalismo que ve como fruto de la moderna urbanización y expresión de la etnicidad de los miembros políticamente más conscientes de la nueva clase. Por otra, el comunismo (2), endémico en las zonas rurales y en las viejas ciudades donde los valores tradicionales predominan (3).

-
1. Cfr. Ayode, J.A.A., Electoral politics in western Nigeria, Ph.D. thesis, University of Ibadan. 1972, (mecanografiada), p. 10.
 2. según la explicación de Melson y Wolpe. Cfr. Melson, R. Wolpe, H., "Modernization and the politics of communalism: a theoretical perspective" en Nigeria. Modernization and the politics of communalism, Melson, R. y Wolpe, H. (eds), Michigan, 1971, pp. 1-42.
 3. Cfr. Sklar, R.L., The contribution of tribalism to nationalism in Western Nigeria, op.cit., p. 408.

El desarrollo de este nacionalismo pan-yoruba, con sus características de "nacionalismo de compensación y demarcación", dentro del contexto federal del país, ofrece un ejemplo valioso de la interacción tradición-modernidad que puede compararse con el fenómeno paralelo que Srinivas ha observado en la India y que designa bajo el nombre de "sanskritización" (1).

En resumen, podemos concluir que es posible hablar de una cultura política del pueblo yoruba, que abraza a su vez las diversidades de los diferentes grupos sub-nacionales o tribus que lo componen. Para su estudio, puede servirnos de base el binomio "kingship and kinship" (monarquía y parentesco) (2), que identifica la estructura institucional a nivel del estado y de la unidad familiar e implica las complejas relaciones entre ambos que tipifican al sistema político yoruba.

-
1. Cfr. Srinivas, M.N., Caste in Modern India and other essays, Bombay 1962: "A note on Sanskritization and Westernization", Vid. también Singer, M., Beyond tradition and modernity in Madras, Comparative Studies in Society and History, 13,2 (1971), p. 163.
 2. Cfr. Sutton, F.X., Representation and the nature of political systems, Comparative Studies in Society and History, 2,1 (1966), p. 8.

Estas dos instituciones características, la monarquía (oba) y la familia "extendida" (ẹbi, idile) que así suele llamarse por oposición a la familia nuclear de tipo occidental, se concretan, por así decirlo ~~fla~~icamente, en las ciudades y en los compounds respectivamente del país yoruba, cuyo análisis es necesario para una comprensión global del sistema y cultura políticos de Yorubaland. Una visión somera de algunos valores tradicionales relevantes para la convivencia política cerrará esta introducción a la cultura política yoruba.

El urbanismo yoruba.

Es difícil explicar la cultura política del pueblo yoruba sin estudiar su organización urbana ya que los yorubas son el pueblo más urbanizado de toda Africa, incluso antes del período colonial, lo que los constituye en un fenómeno único dentro del contexto tropical africano (1). Africa, en efecto, se caracteriza por un bajo índice de urbanización de menos del 10% y, donde las ciudades existen, constituyen un fenómeno reciente. Se comprende, pues, la afirmación de Balandier,

1. Cfr. Mabogunje, A.L., Yoruba towns, op.cit., p. 1.

en la introducción a su libro sobre las "Brazzavilles negras", de que su obra es una de las primeras tentativas de describir una ciudad africana y de comprender este ambiente radicalmente nuevo, ya que "tratamos aquí con pueblos que no tienen una tradición urbana" (1).

Esta característica singular ha distinguido a los Yorubas, según parece, durante siglos, de los otros pueblos del Africa tropical y ha evitado buena parte de los conflictos causados por el impacto de la cultura occidental, a la vez que ha facilitado una razonable mezcla de las dos culturas: la tradicional y la moderna (2). En palabras de Mabogunje:

"Yoruba urbanisation has been a great asset both socially and economically. In no small measure, it has helped the rapid diffusion of culture and sophistication throughout Yorubaland and has facilitated the rise in standard of living and of expectations among the people. Equally vital has been its contribution to economic development. Economics of scale resulting from the high market potential of large, compact agglomerations of people have

1. Cfr. Balandier, G., Les Brazzavilles noires, Paris 1955.

2. Cfr. Bascom, W.R., Urbanization among the Yoruba, American Journal of Sociology, 60, 5 (1955), p. 446.

always made it easier to expand commercial intercourse and stimulate greater productivity. It can hardly be denied that one reason for the relatively higher per capita income of people in Yorubaland compared with others elsewhere in the Federation is related to this fact" (1).

La importancia de este factor de la urbanización se confirma por la relación que muchos autores han establecido entre urbanización y desarrollo económico. Este es el caso, por ejemplo, de Lerner, Almond y Coleman, Huntington, etc. Para estos autores, así como para muchos otros, la urbanización constituye uno de los "development indicators" (2). Como ya dije antes, no está tan claro que el índice de urbanización sea siempre funcional con respecto al desarrollo económico, ya que a menudo suele llevar consigo las secuelas de delincuencia, desempleo, promiscuidad, proliferación de suburbios y "bidonvilles", etc..No obstante, no hay duda de que hay una cierta relación entre los dos elementos, aunque ésta sea más bien compleja y precise para su determinación de un modo favorable o desfavorable la presencia de otras variables.

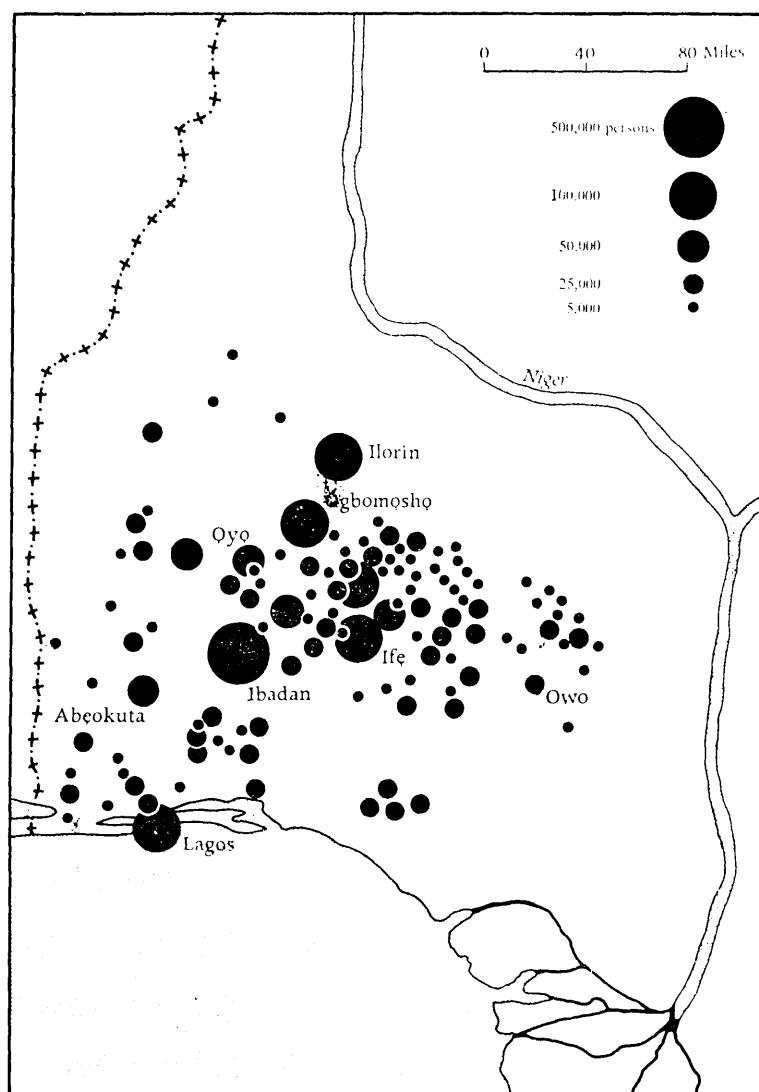
1. Mabogunje, A.L., Yoruba towns, op.cit., p. 4

2. Ya traté este punto con más detalle en el capítulo **segundo**.

Tiene cierto interés mencionar aquí la hipótesis de Lipset, a la que me he referido también anteriormente (1), de que hay una correlación entre ciertos factores socio-económicos, entre los que incluye el grado de urbanización, y el desarrollo democrático (2). Aunque sus conclusiones han sido puestas en cuestión por diversos estudios empíricos (3), su hipótesis lleva a plantearnos la cuestión de hasta qué punto el carácter "democrático" o participativo del sistema de gobierno yoruba, que contrasta con el autoritarismo de otros sistemas africanos, se debe al considerable grado de urbanización que los Yorubas han mostrado durante siglos.

El poblamiento yoruba se caracteriza en efecto, por un elevado índice de urbanización, no sólo excepcional para Africa, sino notable también dentro del contexto mundial. Índice de urbanización es la media del porcentaje de la población urbana en ciudades de 5.000 o más habitantes, de

-
1. Vid. capítulo segundo.
 2. Cfr. Lipset, S.M., Political Man, op.cit., pp. 34-38.
 3. Cfr. Olsen, M.E., Multivariate analysis of national political development, American Sociological Review, 33,5 (1968), 699-702.



MAP 2. Yoruba Towns and Cities by population size (from Ojo: *Yoruba Culture*)

n. 5. Poblacion de las ciudades yorubas.

de 10.000 o más, de 25.000 y de 100.000 (1). Según el censo de 1952, el último que contiene una información completa, de una población, de 5.046.799 yorubas, un 53% viven en ciudades que, según la definición oficial en Nigeria, son aglomeraciones de 5.000 o más habitantes (2). 44.8% viven en ciudades de 10.000 o más habitantes; 36.6% en 25 ciudades de 25.000 o más y 22.1% en seis ciudades de 100.000 o más habitantes. Esto nos da un índice de urbanización de 39.3 que situá a la Región Occidental de Nigeria en una elevada posición, entre los Estados Unidos (42.3) y Canadá, (34.3), por debajo de Inglaterra (65.9) y Alemania (49.1) pero por encima de Francia (31.2), Suecia (28.7) y Polonia (17.4). Y si se consideran sólo los territorios propiamente yorubas, sin el caso especial de Lagos y las provincias de Ilorin y Kabba, el índice sube a 42.4, sobrepasando a los Estados Unidos y estando sólo por debajo de Gran Bretaña y Alemania (3). Con objeto de poder

-
1. Cfr. Camara, C., Une ville précoloniale au Nigeria: Ondo, Cahiers d'Etudes Africaines, 13,51 (1973), p. 418.
 2. Cfr. Krapf-Askari, E., Yoruba towns and cities, Oxford 1969, p. 28. La autora recoge la definición del censo de Nigeria de 1952-3, que sigue en este punto al censo de la India.
 3. Cfr. Bascom, W.R., Some aspects of Yoruba urbanism, American Anthropologist, 64,4 (1962), p. 699.

apreciar el contraste con el resto del Africa negra incluyo
algunos datos tomados de la tabla que recoge Steel:

País	Densidad población (Km2)	Población urbana (miles)	Porcentaje población total
ambia	3	332	18.4
anzibar	100	45	17.0
hodesia	7	276	11.8
hana	20	499	12.0
aire	6	925	8.0
ambia	29	20	7.7
ngola	3	249	6.1
ameroun	7	173	5.8
uinea Ecuatorial	8	11	5.5
ogo	19	49	4.8
enya	11	253	4.8
ierra Leone	29	96	4.8
ozambique	8	160	2.8
anzania (continente)	10	208	2.7
wanda y Burundi	85	62	1.6
uinea-Bissau	16	7	1.4
iberia	11	20	1.2
alawi	23	22	1.1
ganda	24	38	0.7

(Tomado de la tabla n. 1 de Steel, W.R., "The towns of tropical Africa", en Essays on African population, Barbour, K.M. y Prothero, R.M. (eds.), London 1961, p. 261.)

Es notable también el tamaño de las aglomeraciones urbanas del país yoruba de las que doce, según el censo de 1952, tenían más de 40.000 habitantes y en las que residía el 31% de la población:

	(Censo 1953)	(Censo 1963)
Ibadan	459.196	625.000
Lagos	276.407	459.000
Ogbomosho	139.535	319.000
Oshogbo	122.728	208.966
Ife	110.790	130.050
Iwo	100.006	
Abeokuta	84.451	187.292
Oyo	72.133	112.349
Ilesha	72.029	
Iṣẹyin	49.680	
Ede	44.808	
Ilorin	40.994	

Por debajo de esta magnitud, podemos contar entre las ciudades más importantes:

Akure	38.853	71.106
Ondo	36.233	74.343
Ikerre	35.584	
Owo	30.662	80.413
Shagamu	30.099	
Ijebu Ode	27.558	
Ado Ekiti	24.646	

(Cifras tomadas de Mabogunje, A.L., Urbanization in Nigeria, op.cit., pp. 327 y 329; Krapf-Askari, E., Yoruba towns and cities, op.cit., p. 29 y Camara, C., Les relations ville-campagne autour d'Abeokuta, op.cit., p. 377).

Hay una característica importante que define a las ciudades yorubas y las singulariza de las demás aglomeraciones urbanas en Africa: la antigüedad de su origen. En efecto, con la excepción de Lagos, la presencia de estas ciudades no puede explicarse en términos del impacto de la modernidad y de la ocupación colonial, como suele ser el caso de la mayor parte de las ciudades africanas (1). Como Lloyd relata, grandes ciudades existieron en el pasado y no hay razón para suponer que durante el siglo XIX las más importantes ciudades yorubas fueran mucho más pequeñas que ahora. El sistema de gobierno yoruba ha tenido siempre que tratar con los problemas de administrar grandes masas de gente (2).

-
1. Grandes regiones de Africa no han tenido ciudades hasta tiempos recientes. La razón dada suele ser que el sistema de cultivo o el sistema de rotación de la capital, según el monarca, no ha facilitado el desarrollo de la vida urbana. En lo que se refiere a las ciudades de la región sudanesa de las que existen abundantes testimonios del siglo XI al XVII (El Bekri, Ibn Khaldun, Ibn Batuta, etc.) suelen ser consideradas como una extensión del urbanismo del Oriente Medio, aunque el problema no haya sido aún resuelto. Cfr. Bascom, W.R., Urbanism as a traditional Africa pattern, Sociological Review, 7,1 (1959), p. 29.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., Some modern changes in the government of Yoruba towns, Proceedings of WAISER. 2nd annual Conference. Sociology section, Ibadan 1953, p. 7.

Puede ser interesante en este punto reproducir algunos de los cálculos de la población de diversas ciudades, llevados a cabo durante el siglo XIX por algunos viajeros y misioneros, que dan una idea de su tamaño y antigüedad, anteriores a la colonización europea.

Cálculos de la población de algunas ciudades yorubas
durante el siglo XIX.

IBADAN.	100.000 (Hinderer, 1851) 60.000 (Tucker, 1853) 70.000 (Bower, 1856) 100.000 (Campbell, 1861) 100.000 (Johnson, 1878) 120.000 (Millson, 1891) 150.000 (Moloney, 1890)	ABEOKUTA	60.000 (Hinderer, 1851) 60.000 (Macaulay, 1853) 80.000 (Tucker, 1853) 100.000 (Campbell, 1861) 100.000 (Maser, 1867) 200.000 (Bouche, 1885) 60.000 (Welsh, 1888) 100.000 (Moloney, 1890)
ILOFIN	70.000 (Mann, 1853) 70.000 (Bowen, 1856) 100.000 (Moloney, 1890)	OSHOGBO	60.000 (Moloney, 1890) 40.000 (Millson, 1891)
IWO	20.000 (Moloney, 1890) 60.000 (Moloney, 1890) 50.000 (Millson, 1890)	IBE	20.000 (Bowen, 1856) 50.000 (Moloney, 1890) 40.000 (Millson, 1891)
LAGOS	20.000 (Bowen, 1856) 30.000 (Campbell, 1861) 36.000 (Bouche, 1874) 86.559 (Moloney, 1890)	IJEBU ODE	60.000 (Moloney, 1890) 13.000 (Millson, 1891)
OYO	25.000 (Bowen, 1856) 40.000 (Johnson, 1878) 80.000 (Moloney, 1890) 60.000 (Millson, 1891)	OGBOMOSHO	45.000 (Tucker, 1853) 40.000 (Mann, 1855) 25.000 (Bowen, 1856) 30.000 (Chausse, 1883) 60.000 (Moloney, 1890) 60.000 (Millson, 1891)

IJAYE	40.000 (Mann, 1853)	ISEYIN	15.000 (Townsend, 1852)
	90.000 (Campbell, 1861)		70.000 (Tucker, 1853)
	30.000 (Maser, 1867)		24.000 (Mann, 1853)
			20.000 (Bowen, 1856)
			20.000 (Moloney, 1890)
ONDO	15.000 (Chausse, 1883)		40.000 (Millson, 1891)
	60.000 (Moloney, 1890)		

(Algunos de los cálculos así como la idea están tomados de Mabogunje,
A.L., Urbanization in Nigeria, op.cit., p. 91. He añadido otros
cálculos tomados de diversas obras).

Estas cifras indican, a pesar de ciertas anomalías, que todas estas ciudades, aunque han crecido enormemente en los últimos años, ya poseían una población considerable antes del impacto de la modernidad.

No hay duda de que las ciudades yorubas son también de una gran antigüedad, con algunas notables excepciones como Abeokuta e Ibadan. Si bien es verdad que las primeras descripciones de esta región datan sólo de principios del XIX, cuando Clapperton y más tarde los hermanos Lander atravesaron el territorio, hay numerosas referencias a los Yorubas en obras sobre Benin y Dahomey y en antiguos mapas que se remontan al siglo XV y que citan regularmente diversas ciudades: Ife, Katunga, Ijebu-Ode, etc. No quiero extenderme más en este punto, sobre el que existe ya material abundante (1), baste sólo recordar que ya en 1486 los portugueses habían visitado el reino de Benin y ese año un embajador de su rey

1. Cfr. Wheatley, P., The significance of traditional Yoruba urbanism, op.cit., pp. 39 y ss.; Bascom, W.R., Urbanism as a traditional African pattern, op.cit. y sobre todo el importante estudio de Bascom, W.R., Les premiers fondement historiques de l'urbanisme yoruba, Présence Africaine, 23 (1958), pp. 22-40, que examina de modo exhaustivo las fuentes y testimonios sobre las antiguas ciudades yorubas.

fué a Lisboa con objeto de solicitar del monarca portugués sacerdotes para ser instruídos en la fe (1).

La opinión general sobre la antigüedad de las ciudades yorubas no prejuzga, sin embargo, la diversidad de hipótesis sugeridas para explicar su origen. Ojo resalta la **importancia** de los factores físicos de vegetación, relieve y condiciones climáticas y del suelo (2), que son indudablemente necesarios para permitir que un número considerable viva en una ciudad y pueda sustentarse con el producto de los campos que la rodean dentro de una distancia razonable. Para Lloyd, sin embargo, sin embargo, es difícil comprender por qué los linajes ~~-unidades compactas económica y socialmente-~~ se han **agrupado** en ciudades, como no fuera por razones de defensa militar (3). Esta opinión coincide con la del Padre Bouche

1. Cfr. De Barros, J., Da Asia, Primera Decada, L.iii, c. 3. Citado por Hodgkin, T., Nigerian Perspectives, op.cit., pp. 87-88.

2. Cfr. Ojo, G.J.A., Yoruba Culture, London 1966, p. 117.

que escribía a fines del siglo pasado:

"Qu'on ne s'étonne pas de voir la population agglomérée dans des villes de 20.000, 30.000, 100.000 habitants, et plus encore. Elle n'a pu rester éparse sur toute l'étendue du territoire, à cause des guerres incessantes qui désolèrent le pays, c'est-à-dire jusqu'à ces dernières années. De tribu à tribu, souvent de village à village, on avait à craindre l'attaque de voisins avides de rapine... Pour se garder de leur convoitises, pour éviter la surprise et être plus forts contre l'agression, les indigènes durent se grouper et s'unir. Un grand centre ne peut guère être pris au dépourvu; il n'est pas à l'abri d'attaque, mais la résistance y est aisée. Au premier choc, chacun est sur pied, prêt au combat" (1).

Mabogunje ofrece la original hipótesis de que las ciudades yorubas no son sino "colonial settlements" (asentamientos coloniales), no "productos de un crecimiento indiferente, sino una tentativa consciente de dominar y controlar la masa de aborígenes que se encontraban en la región" (2). Se basa, por supuesto, en el hecho de considerar a los Yorubas como un pueblo que se estableció en su territorio actual en varias oleadas entre los siglos VII y IX, (3) y que dominó

1. Bouche, P., La Côte des Esclaves et le Dahomey, op.cit., p. 287.

2. Cfr. Mabogunje, A.L., Urbanization in Nigeria, op.cit., p. 76.

3. Cfr. Biobaku, S., The origin of the Yorubas, op.cit., p. 21.

y organizó políticamente a las poblaciones anteriores. La evidencia, tanto directa como comparativa, que aduce, es bastante convincente y merece destacarse el caso que cita de la fundación del nuevo Oyo por el Alafin Atiba, cuando los habitantes de las ciudades y pueblos circundantes fueron obligados a emigrar a la nueva capital (1).

En realidad, la respuesta ha de basarse probablemente en una combinación de circunstancias físicas, históricas, políticas y económicas favorables que hicieron posible la creación y desarrollo de esas grandes unidades urbanas y, por tanto, las hipótesis anteriores son parcialmente. Creo, sin embargo, que en último término ha de buscarse la causa de estos poblamientos en algo más.

Krapf-Askari, siguiendo a Mitchel, ha buscado una explicación parcial del crecimiento de la ciudad de Ife en la expansión del poder religioso de su rey, el Oni, para añadir que buena parte de la explicación del urbanismo yoruba debe atribuirse a su sistema político (2). Esta es también

1. Cfr. Mabogunje, A.L., *Urbanization in Nigeria*, op.cit., p. 77.

2. Cfr. Krapf-Askari, E., Yoruba towns and cities, op.cit., p. 4.

la opinión de Lloyd que afirma que la convivencia de linajes de origen heterogéneo presenta ciertos problemas de gobierno que los Yorubas parecen haber resuelto con su monarquía de carácter sagrado. Y concluye: "kingship is thus a probable requisite for town dwelling on this scale" (1).

Reyes y ciudades

La ciudad yoruba es la expresión concreta del sistema político social y religioso del pueblo que se manifiesta incluso en la configuración física de sus ciudades.

Esta forma urbana, que puede definirse como fundamentalmente autóctona (2), ha logrado, por una parte, la difícil síntesis entre estado y sociedad, representados por el oba y por los jefes de familia respectivamente y, por otra, solucionar el no menos difícil problema de la dicotomía rural-urbana. Y todo esto, sobre la base de grandes núcleos de población.

1. Lloyd, P.C., "Conflict theory and Yoruba kingdoms" en History and Social Anthropology, Lewis, I.M. (ed.), London 1968, p. 35.

2. Cfr. Sertorio, G., Struttura sociale politica e ordinamento fondiario yoruba dall'epoca tradizionale all'odierna, Como 1967, p. 237.

Ambos, el estado y la sociedad yorubas, se basan en el mismo principio de parentesco, complementado y reforzado por el de preeminencia o seniority.(1). La ciudad yoruba no es sino una federación de linajes (2), unidos por la obediencia a un único monarca y por la conciencia de descender de unos mismos antepasados, que se actualiza en unos ritos comunes.

"No town could exist without an oba". Esta afirmación que recoge Lloyd (3) viene a describir la íntima relación que existe en el país yoruba entre reyes y ciudades. Ajisafe en su compilación de leyes y costumbres afirma el mismo principio en su capítulo sobre el gobierno:

"The king is the paramount ruler. All other chiefs and lords and overlords are subordinate to him, and he rules and governs through them"(4).

-
1. Cfr. Fadipe, N.A., The sociology of the Yorubas, op.cit., p. 128.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., Some modern changes in the government of Yoruba towns, op.cit., p. 8.
 3. Lloyd, P.C., The Yoruba of Nigeria, op.cit., p. 567.
 4. Ajisafe Moore, E.A., The laws and customs of the Yoruba people, Abeokuta, n.d., p. 19.

Del mismo modo que no se concibe una familia o compound sin un cabeza (olori ebi o bale) no puede darse un estado - las unidades políticas en Yorubaland son ciudades-estados- sin un monarca o soberano único. Ward lo afirma taxativamente cuando dice que los Yorubas "are firm believers in authority. Every group must have a head..." (1).

La única alternativa al sistema monárquico (obas o reyes) es la posición del bale (formado de baba ilẹ, el padre de la tierra o territorio, literalmente), que no posee carácter real y, por tanto, un poder supremo político o religioso. Un territorio regido por un bale no constituye un estado independiente o soberano sino que, dentro de amplios límites de autonomía, está subordinado a otro. Ibadan y Ogbomosho - las dos ciudades más importantes del país yoruba- son la excepción a esta regla aunque, como Fadipe nos recuerda, son anomalías más que excepciones (2). Estas dos ciudades, en efecto, poseían su gobierno propio, aunque teóricamente dependían del Alafin of Oyo.

1. Ward, E., The Yoruba husband-wife code, Washington D.C. 1937, p. 121.

2. Cfr. Fadipe, N.A., The sociology of the Yoruba, op.cit., p. 198.

Precisamente este carácter anómalo de Ibadan, en desacuerdo con el sistema constitucional yoruba, indujo al gobernador y al residente en Oyo, el capitán Ross, deseosos de aplicar al Sur de Nigeria el sistema lugardiano de "indirect rule", a reforzar sus lazos con Oyo. Basándose en el principio de que, al no tener Ibadan un oba sino solamente un bale, que debería estar sometido a Oyo, el Alafin debería controlar el imperio que Ibadan había conseguido acumular, bajo la "benevolente" supervisión, por supuesto, del capitán Ross (1). Como reacción al "reino" del capitán Ross, Ibadan y sus ciudades se separaron en 1934 de Oyo y el Ibadan Council se transformó en la Native Authority, responsable de su propia administración. En 1936 el título de Bale fué reemplazado por el de Olubadan (Cabeza o señor de Ibadan. Literalmente, dueño de Ibadan) (2) completando así simbólicamente su independencia del Alafin (3).

-
1. Cfr. Jenkins, G.D., "Government and politics in Ibadan", en The city of Ibadan, Lloyd, P.C. et al (eds.), Cambridge 1967, pp. 219-220.
 2. Cfr. Nigeria Government Gazette, 23,80, 29 october 1936, notice no. 1424.
 3. Cfr. Jenkins, G.D., Government and politics in Ibadan, op.cit., p. 223. También Post, K.W.J. y Jenkins, G.D., The price of liberty, Cambridge 1973, pp. 21-22.

La relación entre el oba y la ciudad, que configura el estado yoruba, se repite en los diversos niveles, en los barrios o secciones dentro de la ciudad, en las aldeas o pueblos dependientes (aba, abule) fuera de sus confines y finalmente en los compounds o viviendas familiares. El rol de liderazgo y preeminencia, también ritual y religioso, del oba es ejercido por los bales, mogajis o sectional chiefs para las unidades dependientes (pueblos y barrios) y por los olori ebi o jefes de familia respectivamente.

En su disposición física, la ciudad yoruba es también un reflejo del sistema político-social. Las viviendas o compounds de familias pertenecientes al mismo linaje se agrupan alrededor del jefe de la familia extendida (ebi) formando distritos o secciones se agrupan a su vez alrededor del palacio, llamado afin, donde reside el oba o rey de la ciudad (1).

Así, según la imagen de Krapf-Askari, el plano clásico de una ciudad yoruba se asemeja a una rueda:

"the oba's palace being the hub, the town walls the rim, and the spokes a series of roads radiating

1. Cfr. Ojo, G.J.A., Yoruba Culture, op.cit., pp. 131-132.

out from the palace and linking the town to other centres. Beyond the walls lie the farmplots; first the oko etile, or "farms of the outskirts", then the oko egan or "bush farms", merging imperceptibly with the oko egan of the next town" (1)

La razón de ser de la ciudad se muestra casi de modo gráfico: es la sede de un oba, cabeza ritual y secular de una ciudad-estado (2). Su palacio o afin, situado en el corazón de la ciudad, es el centro ritual y religioso del reino, donde se encuentran los santuarios y otros lugares sagrados del estado. En la frase gráfica de Cjo, el palacio del oba es un "templo de templos" (3).

El carácter urbano de una población entre los Yorubas, su status por así decirlo, no está, por tanto, en función de su tamaño o importancia sino del hecho de poseer un monarca coronado, es decir un oba. Se llama entonces ilu, ciudad, o ilu alada, "ciudad coronada". Un habitante de un ilu, por pequeño que sea, se sentirá ofendido si se describe su población como abule, es decir, pueblo (4). Cuando un

-
1. Krapf-Askari, E., Yoruba towns and cities, op.cit., p. 39.
 2. Cfr. Wheatley, P., The significance of traditional Yoruba urbanism, op.cit., p. 406.
 3. Cfr. Ojo, G.J.A., Yoruba culture, op.cit., p. 76.
 4. Cfr. Mitchel, N.C., Yoruba towns, op.cit., p. 282.

cierto poblamiento, por el contrario, ha crecido notablemente en número y en prestigio, se comprende el deseo de sus habitantes de constituirse en "ciudad": el símbolo externo de este status de independencia es que su monarca pueda utilizar una corona. Ya me referí anteriormente al conocido caso del monarca de Epe; más recientemente, ha surgido una disputa, aún sin resolver, entre el Alafin de Oyo y el Shoun o monarca de Ogbomosho -la tercera ciudad de Yorubaland por su tamaño, 400.000 habitantes- acerca de la pretensión de este último de utilizar la corona tradicional, con flecos colgantes de cuentas (beaded crown).

Estos casos, sin embargo, son más bien la excepción y generalmente la posición administrativa de las ciudades está en proporción al rango tradicional de sus reyes. Las ciudades "coronadas" o ilu alade más centrales se convirtieron en las capitales de provincia o de distrito. Así, por ejemplo, en la provincia de Ondo, Akure es la sede provincial y Ado-Ekiti, Owo, Ondo y Okitipupa son capitales de sus divisiones respectivas (1). De este modo, las capitales de los

1. Cfr. Ojo, G.J.A., Yoruba culture, op.cit., pp. 12 y ss.

viejos reinos han podido combinar el doble papel de centro tradicional y de la administración moderna.

El oba, pues, personifica a la ciudad y su pueblo ve su riqueza y poder, plasmados en la extensión y magnificiencia de su palacio, en la elaboración de las ceremonias y ritos, como símbolos de su propio bienestar y prosperidad. El oba, padre de su pueblo, es intercesor y representante delante de la divinidad y de las deidades que protegen a la ciudad, de aquí su carácter sagrado y la rigurosa separación de sus súbditos. El oba reside en su palacio, oculto a las miradas del público, salvo durante tres o cuatro ceremonias al año. Cuando aparece en público, su cara aparece velada por los flecos colgantes de su corona, que lo identifica como descendiente del mítico Oduduwa, antepasado común de los Yorubas (1).

El oba es cabeza ritual de la ciudad, rodeado de un aura religiosa y poseyendo una considerable autoridad espiritual. Sin embargo, su poder es limitado al no ejercer control

1. Cfr. Smith, R.S., Kingdoms of the Yorubas, op.cit., pp. 110 y 111.

directo sobre el ejército sino a través de sus chiefs y al no poder contar con el apoyo de su propio linaje (1). De este modo, al estar por encima de los linajes y grupos familiares y por consiguiente de las divisiones políticas locales, puede ejercer su papel de unidad y concordia. En este sentido, puede uno preguntarse si las reiteradas afirmaciones en nuestra época actual de que el oba debe estar above politics, son una innovación o corresponden, de modo implícito, a la situación pre-colonial.

Podemos ver, pues, reunidos en el oba de la ciudad-estado yoruba los cuatro elementos que tipifican, según Mazrui, el estilo político de la monarquía, especialmente en Africa: la continuidad de un estilo aristocrático, en forma de ostentación social, vestiduras, palacios, vehiculos, etc.; la personalización de la autoridad; la sacralización de la misma y, por último, la plasmación o realización de una identidad histórica (2).

Estos elementos se manifiestan de modo especial en el simbolismo ritual de las ceremonias de la coronación y

-
1. Cfr. Lloyd, P.C., Conflict theory and Yoruba kingdoms, op.cit., p. 46.
 2. Cfr. Mazrui, A.A., The monarchical tendency in Africa political culture, British Journal of Sociology, 18 (1967), p. 231.

ascensión al trono y de las festividades periódicas de carácter cívico-religioso en las que el oba actúa como representante de su pueblo.

En esta línea es como quizá se puede explicar mejor el urbanismo yoruba, su existencia misma y las anomalías que ofrece dentro de la teoría general de la ciudad y dentro del contexto africano. Me he basado para esta interpretación en los fascinantes estudios de Geertz sobre Bali (1) y de Wheatley con relación a China (2), que el mismo autor ha aplicado a las ciudades yorubas (3).

Las aglomeraciones urbanas de los yorubas centradas en el afin o palacio real son, pues, según esta teoría, ciudades ceremoniales (4), centros de culto (5) o, en la terminología de Geertz, exemplary centers (6).

-
1. Cfr. Politics past, politics present, European Journal of Sociology, 8,1 (1967), pp. 5-13.
 2. Wheatley, P., The pivot of the four quarters: a preliminary enquiry into the origins and character of the ancient Chinese city, Chicago 1972.
 3. Véase el citado artículo: The significance of traditional yoruba urbanism.
 4. Cfr. Wheatley, P., ibid., p. 395.
 5. Ibid., p. 405.
 6. Cfr. Geertz, C., Politics past, politics present, op.cit., p. 5.

La ciudad "ceremonial" es un modelo estructural que, a la vez que proporciona expresión ritual al marco moral de la organización social, define las relaciones entre los diversos grupos que la componen y entre los miembros de tales grupos (1). Es interesante mencionar también la descripción que nos ofrece Geertz:

"... this curious equation of the seat of rule with the dominion of rule is more than a passing metaphor, it is a statement of a ruling political idea: namely that by the mere act of providing a model, a paragon, faultless image of civilized existence, the court shapes the world around it into at least a rough facsimile of its own excellence. The ritual life of the court... is thus paradigmatic, not merely reflective of the social order" (2).

En otras palabras, la ciudad ceremonial yoruba constituye un paradigma ritual de la ordenación de la sociedad, a través del cual se inculcan los valores y actitudes necesarios para la continuidad de dicha sociedad. El rito, "elemento más profundo y perdurable" en la vida del hombre que el mismo mito (3), no sólo es el primero en aparecer sino que perdura

-
1. Cfr. Wheatley, P., The significance of traditional yoruba urbanism, op.cit., p. 421.
 2. Geertz, C., Politics past, politics present, op.cit., pp. 5-6.
 3. Cfr. Cassirer, E., The Myth of the State, op.cit., p. 24.

también más fácilmente y durante más largo tiempo. A través de la "re-producción" periódica de los ritos cívico-religiosos, del re-enactement de ceremonias arcaicas, se hace presente el mito del origen y aun la misma continuidad de la sociedad. Así se pueden comprender las palabras de Hsün Tzu, describiendo el contexto tradicional del Celeste Imperio:

"Rites have three bases: Heaven and earth are the basis of life, ancestors the basis of family, rulers and teachers, the basis of order. Therefore rites serve Heaven above and earth below, honor the ancestors and exalt rulers and teachers. These are the three bases of rites... To honor the beginning is the basis of life" (1).

La ciudad yoruba, centrada en el afin, es el entorno ceremonial necesario para la continuidad ritual que protagoniza el oba, "personaje sagrado que existe ontológicamente en el cielo y en la tierra" (2), es decir, intercesor, "pontífice" (ponti-fex), constructor del puente entre los hombres y la divinidad. Así en Oyo, como Morton-Williams nos recuerda, el Alafin posee los títulos de Alayeluwa (Señor del Mundo y de la Vida), Onile (Poseedor de la tierra, aquí en

-
1. Hsün Tzu, Basic Writings, op.cit., p. 91. El subrayado es mío.
 2. Wheatley, P., The significance of Yoruba urbanism, op.cit., p. 406, especialmente nota no. 63.

el sentido de territorio) y Ekeji Orisa (Próximo a o compañero de los dioses), que vienen a definir su dominio sobre los súbditos, sobre la tierra en que viven y las relaciones de éstos con la divinidad (1).

Esta es también la sugestiva tesis, que Wheatley refiere, de Fustel de Coulanges (2), quien ya en 1864 había sugerido que las ciudades del mundo antiguo habían tenido su origen en la designación de ciertos territorios como santuarios comunes para tribus diversas y que la ciudadanía había derivado de la adherencia colectiva a los dioses de estos santuarios (3). Pueden aplicarse con ciertas diferencias también, a la ciudad-estado yoruba algunas de las características que Geertz ha descrito certeramente para el Estado tradicional de Bali:

"The expressive nature of the Balinese State and of the political life it supported, was apparent through the whole of its known history,

-
1. Cfr. Morton-Williams, "The Yoruba kingdom of Oyo", en West African Kingdoms in the 19th century, Forde, D. y Kaberry, P.M. (eds.), London 1967, p. 53.
 2. Cfr. Wheatley, P., The significance of traditional Yoruba urbanism, op.cit., p. 418.
 3. Cfr. Fustel de Coulanges, N.D., The Ancient City, New York, n.d., p. 193.

for it was always pointed, not toward tyranny..., not even very methodically toward government..., but rather toward spectacle, toward ceremony, toward the public dramatization of the ruling obsessions of Balinese culture: social inequality and status pride. It was a theater-state in which the kings and princes were the impressarios, the priests the directors, the peasantry the supporting cast, stage crew and audience... Court ceremonialism was the driving force of court politics. Mass ritual was not a device to shore up the state; the state was a device for the enactment of mass ritual. To govern was not so much to choose as to perform. Ceremony was not form but substance. Power served pomp, not pomp power" (1).

Este papel esencialmente ceremonial y cltico de la ciudad yoruba tiene importantes implicaciones. Por ejemplo, aunque la preeminencia del centro urbano sobre la periferia es algo característico de toda ciudad, en este caso, no es debido a razones de índole económica sino al principio que Wheatley llama de "proximidad al foco de poder en sus aspectos material y ritual" (2).

Más importante aún, este carácter ceremonial de la ciudad yoruba ayuda, en mi opinión, a comprender lo que, para muchos autores como Krapf-Askari, es todavía algo inexplicable:

"The existence among the Yoruba, over several centuries, of large, dense, permanent nucleated

-
1. Geertz, C., Politics past, politics present, op.cit., pp. 7-8.
 2. Wheatley, P., The significance of yoruba urbanism, op.cit., p. 421.

settlements not developed in response to European contact must, in the present stage of our knowledge, remain an unexplained datum" (1).

La dificultades al explicar este caso único de la urbanización yoruba aumentan cuando se tiene en cuenta el hecho de que los habitantes de estas ciudades son predominantemente agricultores que se trasladan periódicamente de la ciudad a su trabajo en los campos circundantes, en un curioso fenómeno, inverso al de los commuters suburbanos de las ciudades americanas (2). Según la opinión de Goddard, que comparto, las razones no son económicas sino socio-religiosas. Es verdad que la mayoría de las ciudades pre-industriales estaban en una estrecha relación con su inmediato hinterland, pero en el caso de las ciudades yorubas los lazos son aún más fuertes, porque el yoruba, aunque viva en el campo, considera siempre a la ciudad como su verdadero hogar y domicilio y a ella presta directamente su lealtad y su homenaje (3).

-
1. Cfr. Krapf-Askari, E., Yoruba towns and cities, op.cit., p. 154.
 2. Cfr. Bascom, W.R., Urbanism as a traditional African pattern, op.cit., p. 39.
 3. Cfr. Goddard, S., Town-farm relationships in Yorubaland: a case study from Oyo, Africa, 35,1 (1965), p. 21.

La ciudad es el centro de la vida familiar y a ella acuden sus miembros en todas las ocasiones importantes: para las ceremonias de imposición del nombre (naming ceremonies), para las bodas y especialmente para los entierros y funerales ya que los difuntos familiares son siempre enterrados en el suelo de la casa familiar o entre las viviendas que forman el compound. Lo mismo sucede con los festivales religiosos tradicionales, Egungun y Bere principalmente, así como con las principales fiestas musulmanas, Id-el-Fitr, Id-el-Kebir, etc.

En su estudio del compound de la familia Abu, en la ciudad de Oyo, Goddard pudo observar que muchas de las casas que lo constituían estaban vacías la mayor parte del año, y que, por supuesto, se llenaban en las diversas ocasiones centrales en la vida de la familia o de la ciudad, evidencia física de la importancia de los lazos que unen a todos los miembros de la familia yoruba a su ile (home compound) y a través de él a su ciudad (1).

Sin embargo, se ha de notar que la distinción económica entre campo y ciudad permanece a pesar de todo, manifestada en una división del trabajo rigurosamente establecida.

1. Cfr. Goddard, S., Town-farm relationships in Yorubaland: a case study from Oyo, op.cit., p. 24.

El lugar de encuentro de estas dos economías, rural y urbana, está constituido por los mercados periódicos que siguen generalmente la pauta de la semana yoruba de cuatro días. De estos mercados, el más importante es el llamado oja oba (mercado real) generalmente situado delante del afin (1).

La misma situación geográfica del mercado, a la sombra del palacio del oba, expresa su relación con el foco de autoridad política y ritual (2). La función del monarca es preservar la paz y armonía entre los segmentos que componen la ciudad y al mismo tiempo simbolizar su unidad. Paz y unidad necesarias para las transacciones del mercado, al que acuden multitud de personas extrañas entre sí pero que no deben por

1. Vid. Hodder, B.W., "The markets of Ibadan" en The city of Ibadan, Lloyd, P.C. et al. (eds.), Cambridge 1967, pp. 173-190 y sobre todo, Hodder, B.W. y Ukwu, U.I., Markets in West Africa, Ibadan 1969. Véase también la interesante descripción que da Clarke de un típico mercado yoruba. Clarke, W.H., Travels and explorations in Yorubaland (1854-1858), Ibadan 1972, pp. 265 y ss.

2. Cfr. Ojo, C.J.A., Yoruba Palaces, op.cit., p. 35.

ello disputarse. El mercado está, por tanto, bajo la protección del oba (1).

La ciudad ceremonial yoruba podría, pues, describirse, como un mecanismo de perpetuar la tradición (en este sentido podría verse como una especie de time-machine), y por tanto, de mantener la continuidad de la sociedad, que se basa implícitamente en el principio básico de la tradición de que la sabiduría práctica se encuentra más que expresada en las reglas del obrar, en las acciones mismas (2). En otras palabras, el ilu yoruba sería, desde el punto de vista de la tradicionalidad, la ciudad "tradicional" por excelencia.

Linajes y compounds.

La ciudad ceremonial yoruba, como en otras culturas con formas análogas de urbanización, presenta una dicotomía de enclaves, bien predominantemente sagrados o predominante-

-
1. Una de las más sangrientas guerras entre los Yoruba -la llamada guerra de Owu- comenzó precisamente a consecuencia de la violación del mercado de Apomu, protegido por el Oni de Ife, por la soldadesca de la vecina ciudad de Owu. Cfr. Johnson, S., The History of the Yorubas, op.cit., pp. 207 y ss.; también en Smith, R.S., Kingdoms of the Yorubas, op.cit., p. 143.
 2. Cfr. Polanyi, M., Personal knowledge, op.cit., p. 54, donde estudia este principio en relación con la práctica del Common Law.

mente seculares (1). Esta distinción se ve claramente entre los Yorubas, donde un muro separa el afin, con sus terrenos y edificios adjuntos, del resto de la ciudad donde se hallan los compounds de los diferentes linajes que constituyen la población (2).

El afin, recinto sagrado donde reside el oba, representaría al estado. Precisamente por el carácter espiritual y religioso de su dominio, el oba es símbolo de autoridad y unidad y puede exigir obediencia, elementos que Ionescu identifica como característicos del estado (3).

Es cierto que el rol del oba es predominantemente ritual. Bascom refiere, por ejemplo, la significativa respuesta de uno de los nobles de Ife a su pregunta sobre los deberes de un chief: "Organizar los festivales de los oriša" (4).

-
1. Cfr. Wheatley, P., The significance of traditional yoruba urbanism, op.cit., p. 421.
 2. Cfr. Ojo, G.J.A., Yoruba palaces, London 1966.
 3. Cfr. Ionescu, G., The politics of the European Communist States, London 1967, p. 1.
 4. Bascom, W.R., The sociological role of the Yoruba cult-group, American Anthropologist, 46 (1944), p. 67.

Pero el oba, al ser representante en la tierra de todos los oriṣa y divinidades y cabeza ritual de todos los cultos religiosos, ya sean de carácter familiar o local, está también por encima de los linajes e individuos a los que sirve como punto de referencia, instrumento de unidad y centro de autoridad.

Por otra parte, los diversos linajes, encabezados por los jefes de familia o olori ebi y geográficamente basados en los compounds que constituyen la ciudad, representan la sociedad, con sus características de diversidad, contradicciones externas y pluralismo (1).

Estos grupos familiares son también las unidades en que está investido el poder político. El Council of Chiefs, que adopta formas diferentes y que gobierna con el oba, está constituido por los poseedores de una serie de títulos que hereditariamente pertenecen a los diferentes linajes. Esto ha llevado a Lloyd, entre otros, a definir la ciudad yoruba como una "federación de linajes" (2).

-
1. Cfr. Ionescu, G., The politics of the European Communist States, op.cit., p. 1.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., Some modern changes in the government of Yoruba towns, op.cit., p. 8.

En efecto, la cualidad de ciudadano (ara ilu), o status civitatis por seguir la terminología clásica romana, se adquiere entre los Yorubas a través de la cualidad de miembro del amplio grupo familiar o linaje, que posee derechos no sólo a un compound o unidad urbana residencial sino también a terrenos de cultivo fuera de los muros de la ciudad. Es decir, el status civitatis es sólo posible a través del status familiae y los tres status en cuestión -cualidad de miembro de la ciudad, del linaje y del compound - se superimponen y adquieren simultáneamente por un único criterio ascriptivo, el hecho del nacimiento (1).

En otras palabras, se puede decir, con Mabogunje, que la cohesión social expresada a través de la importancia del sistema de linajes es elemento fundamental en la estructura de la ciudad yoruba. Y añade este autor:

"Even today, with greater mobility both in the physical and socio-economic sense, the lineage system, though undergoing considerable modifications, remains as vigorous as ever. And it is a measure of its continued strength that many individuals who have emigrated and have become very prosperous and socially successful in their new abodes still strive to keep up their connection with their home town" (2).

1. Cfr. Krapf-Askari, E., Yoruba towns and cities, op.cit., p. 63.

2. Mabogunje, A.L., Yoruba towns, op.cit., p. 4.

La constatación de este principio plantea un interesante problema que ha preocupado a numerosos autores: la cuestión de determinar si las ciudades yorubas son propiamente ciudades o no (1). En efecto, según la clásica definición de Wirth que considera la ciudad como "a relatively large, dense and permanent settlement of socially heterogeneous individuals" (2), las ciudades de Yorubaland, precisamente por la importancia que en ellas tienen los grupos familiares, no podrían calificarse de asentamientos urbanos. Esta es, por ejemplo, la posición de Schwab, Lloyd y Little que hablan de "ciudades tribales", "city-villages" o "rus in urbe" (3).

-
1. El estudio más completo de este debate puede verse en el capítulo: The terminological problem, de Krapf-Askari, E., Yoruba towns and cities, op.cit., pp. 8-38. También es interesante la discusión de Bascom, W.R., Urbanism as a traditional African pattern, op.cit., pp. 29-43.
 2. Citado por Little, K.L., The West African town. Its social basis, Diogenes, 29 (1960), p. 16.
 3. Cfr. Schwab, W.B., "Oshogbo, an urban community?", en Urbanization and migration in West Africa, Kuper, H. (ed.), Berkeley 1965, pp. 85-109; Lloyd, P.C., The Yoruba town today, Sociological Review, 7,1 (1959), pp. 45-63; Lloyd, P.C., Introduction, en The city of Ibadan, Lloyd, P.C. et al. (eds.), op.cit., pp. 3-10; Little, K.L., The West African town. Its social basis, op.cit., pp. 16-31.

No es de extrañar la existencia de esta controversia cuando se tiene en cuenta que el status mismo de ciudadanía entre los yorubas se adquiere, como hemos visto, por la pertenencia a un grupo familiar, lo que tradicionalmente se ha asociado con las formas de vida rural. La ciudad se convierte así en un grupo secundario mientras que los linajes que la componen son grupos primarios.(1). Por la misma razón, la anomía, impersonalidad y aislamiento que suelen considerarse como características urbanas no se suelen dar en las ciudades yorubas. Por el contrario, éstas están basadas "on kinship bonds as formalised through the lineage system" (2), es decir, los lazos familiares permanecen sólidos y vienen a constituir la misma trama de la organización urbana. Lloyd ha llegado incluso a afirmar que el sistema político de la ciudad no sólo no disminuye la importancia del linaje sino que la aumenta (3).

1. Cfr. Bascom, W.R., Urbanism as a traditional African pattern, op.cit., p. 4.

2. Bascom, W.R., ibid., p. 41.

3. Cfr. Lloyd, P.C., The Yoruba lineage, Africa, 25,3 (1955), p. 251.

Quizá la evidencia proporcionada por el caso del urbanismo yoruba, corroborada por otra parte en recientes estudios en otros países, simplemente viene a probar que el carácter de heterogeneidad social que se había venido considerando como esencial en la definición de la ciudad no lo es tanto y que más bien, como Bascom sugiere y el caso de las ciudades yorubas prueba, sea un criterio más útil de definición urbana el de la existencia de un gobierno comunitario formalizado, unido a las otras características tradicionales de tamaño, densidad y permanencia (1).

Podemos, describir a la ciudad yoruba, con Sertorio, como una estructura "celular" (2). La ciudad tradicional yoruba, en efecto, está constituida por un vasto número de compounds contiguos, de configuración semejante, que varían solamente por su extensión. Están separados entre sí por callejas y senderos que los comunican entre sí y que, a través de algunas calles más amplias, conducen al afin, al

1. Cfr. Bascom, W.R., Urbanism as a traditional African pattern, op.cit., p. 42.

2. Cfr. Sertorio, G., Struttura sociale politica e ordinamento fondiario yoruba dall'epoca tradizionale all'odierna, op.cit., p. 239.

mercado y a las puertas de la ciudad (1). Estas calles o carreteras más importantes separan a los quarters o distritos, que comprenden un cierto número de compounds bajo la autoridad de un chief, constituyendo una unidad política subsidiaria dentro de la ciudad misma.

Como Camara destaca en su descripción de Abeokuta, dos hechos llaman la atención en la ciudad yoruba:

"L'un réside d'abord dans la compacité et le monolithisme de l'espace bâti du noyau ancien. Les concessions massives, carrées et hermétiques paraissent collées les unes aux autres de façon assez dense. Sans espace vert, sans place publique, ni même de marché bien délimité, l'ancienne cité donne une terrible sensation d'étouffement... Ensuite et quand on considère les choses de plus près, c'est le nombre impressionnant de quartiers et de sous-quartiers qui attire l'attention" (2).

1. "Both the palace and the market are the hub from which roads radiate to neighbouring towns. These roads are usually wide thoroughfares sometimes 30 feet wide and important also for taking large groups of dancers in procession to the market places or the palace". Mabogunje, A.L., Yoruba towns, op.cit., p. 6.

2. Camara, C., L'organisation de l'espace géographique par les villes yoruba, op.cit., p. 276.

La ciudad que hemos visto descrita como una "federación de linajes" puede verse también físicamente como un conjunto de compounds, cada uno de los cuales es como una célula viviente o como un elemento modular del conjunto arquitectónico total. En palabras de Frobenius:

"Every one of these towns resolves itself into a definite number of astonishingly large compounds; all of which are severally built on a clearly organized system, and in themselves again give expression to an extended, powerful, systematic and social ideal" (1).

El compound es pues, la "unidad tradicional de residencia, según Ojo (2). En realidad es un grupo de edificios, un grupo de casas, como su nombre "agbo ile" indica, sede de los miembros de un mismo linaje. En él se encuentran tres tipos de habitantes: los miembros de la familia patrilineal (idile) con sus hijos (omọ(i)le), las esposas de los miembros varones de la familia (aya ile) y personas ajenas a la familia pero aceptadas en cuanto huéspedes (alejo) (3), todos bajo

-
1. Frobenius, L., The voice of Africa, London 1913, vol. I, p. 153.
 2. Cfr. Ojo, G.J.A., Yoruba culture, op.cit., p. 131.
 3. Cfr. Bascom, W.R., The principle of seniority in the social structure of the Yoruba, American Anthropologist, 44,1 (1942), p. 37.

la autoridad del cabeza de la familia extendida o linaje (agba ile). Estos, a su vez, gravitan alrededor del jefe del quarter o distrito (1) que desempeña ciertas funciones sociales o de jurisdicción.

Stone nos ha dejado una descripción del compound que aún es válida:

"A compound is an enclosed space (generally in the form of a square) bounded by a mud wall about 7 feet high. There is but one entrance to this enclosed space. At night or in time of danger, this is closed by strong double doors well barred. Inside, against this wall, the rooms of the house are built. These rooms are square and are covered by a thatched roof, which rests on the wall on the outside and on posts on the inside so as to give a covering for a piazza extending all around the enclosed space on the inside" (2).

Y describe así la organización interna del mismo:

"The average compound contains several dwellings occupied by as many separated families, but everybody in it is subject to the authority of one man who is called the bale. This man held responsible under native law for the conduct of every inmate of his compound and his authority is commensurate with his responsibility. Native etiquette requires that any one entering a compound shall first salute the bale and make known to him alone the object of his visit"(3).

-
1. Cfr. Mabogunje, A.L., Urbanization in Nigeria, op.cit., p. 117.
 2. Stone, R.H., In Africa's forest and jungle or six years among the Yorubas, Edinburgh and London 1900, p. 25.
 3. Stone, R.H., ibid., p. 27. Sobre la organización del compound y el rol del bale es muy útil consultar Fadipe, N.A., The Sociology of the Yoruba, op.cit., pp. 97 y ss.

Hoy en día los compounds tradicionales están siendo reemplazados por casas modernas de uno o dos pisos (que en Nigeria reciben el curioso nombre de upstairs), del mismo modo que los techos de paja seca han sido prácticamente substituídos por tejados de plancha de metal ondulado. Sin embargo, lejos de las nuevas calles y carreteras se encuentran aún los viejos compounds que corresponden a la descripción dada en el siglo XIX. A menudo, los miembros que han hecho fortuna han levantado edificaciones modernas en los terrenos del compound familiar, dando origen a un variadísimo mosaico de estilos de construcción. Pero el grupo familiar continúa siendo un grupo residencial, centrado en el compound urbano, al que acuden al menos durante los festivales más importantes de la localidad que es cuando suelen tener lugar también las reuniones generales del linaje (1).

Por otra parte, el carácter corporativo de la familia extendida y la importancia de su papel se ha visto reforzado por el hecho de poseer un elemento extremadamente valioso, terrenos urbanos y

1. Cfr. Lloyd, P.C., The Yoruba town today, Sociological Review, 7,1 (1959), p. 58.

propiedades fundiarias, cuyo valor, por supuesto, ha aumentado con el reciente crecimiento urbano y desarrollo económico. Esto ha hecho que en algunas ciudades, como Ijebu y Ondo, según relata Lloyd, la organización del grupo familiar ha recibido una nueva forma, constituyéndose como una corporación jurídica. Tiene reuniones periódicas, con actas que se llevan cuidadosamente. Posee también personalidad jurídica propia y sólo el cabeza del grupo o su abogado pueden actuar en los tribunales con respecto a los terrenos familiares. A menudo el grupo tiene también un fondo común e incluso una cuenta bancaria a su nombre (1).

Así describe Lloyd el interesante caso de la asociación familiar de los Awosika en Ondo, modelo en su género:

"(The Awosika family association) claims corporate rights over land on the North side of the Akure road and a quarter mile from the town walls. Awosika held the important title of Sashere until his death in 1908... Many of his descendants are are well educated and hold high office in Church and State... The association also has a long constitution published in booklet form in which the traditional organization of the descent group is modified. Five segments are recognized, and those elect the 24 members of the Executive Committee...

1. Cfr. Lloyd, P.C., Yoruba land law, London 1962, p. 145.

This committee is led by the family officers - the chairman (the olori obi, ex officio), Secretary, treasurer, etc. The committee allots land to members and sells to outsiders. It manages a school in the land. Those members who pay their dues and thus acknowledge their membership, are entitled to a funeral cow (if they are elders) and financial aid if their sons go to England to study..." (1).

Lloyd concluye afirmando que esta asociación familiar es ciertamente única pero que muestra el ideal al que aspiran miembros de otros descent group que, aunque no hayan logrado el mismo nivel de organización, lo admiran intensamente.

No es necesario extendernos más sobre la institución familiar entre los Yorubas, tema sobre el que existe por otra parte una bibliografía muy abundante (2).

-
1. Lloyd, P.C., ibid. pp. 104-105.
 2. Bascom, W.R., The Yoruba of Southwestern Nigeria, op.cit., pp. 46-69; Coker, G.B.A., Family property among the Yorubas, London 1958; Delano, I.O., The Yoruba family as the basis of Yoruba culture, Odu, 5,1 (1966), pp. 21-28; Ekundare, R.O., Marriage and divorce under Yoruba customary law, Ile-Ife 1969; Fadipe, N.A., The sociology of the Yoruba, op.cit., pp. 65-146; Izzett, A., "Family life among the Yoruba in Lagos, Nigeria" en Social change in modern Africa, Southall, A. (ed.), London 1959, pp. 305-315; Krapf-Askari, E., Yoruba towns and cities, op.cit., pp. 63-81; Lloyd, P.C., The Yoruba lineage, op.cit.; Lloyd, P.C., Some notes on the Yoruba rule of succession and on "family property", Journal of African Law, 3,1 (1959), pp. 7-32; Lloyd, P.C., Family property among the Yoruba, Journal of African Law, 3,2 (1959), pp. 105-115; Lloyd, P.C., Yoruba Land Law, op.cit., pp. 76-85; Lloyd, P.C., Agnatic and cognatic descent among the Yoruba, op.cit., pp. 484-499; Lloyd, P.C., Conflict theory and Yoruba kingdoms, op.cit., pp. 36-38; Mabogunje, A.L., The Yoruba home, Odu, 5 (1958), pp. 28-36; Marris, P., Family and social change in an African city (Lagos), London 1961; Nafziger, E.W.,

Podemos resumir diciendo que el elemento fundamental en la estructura de la ciudad yoruba es la cohesión social expresada a través del sistema de linajes y de la vida social y política, más que a través de elementos de orden económico. Del mismo modo que la relación entre los entornos rural y urbano tiene un carácter socio-religioso más que económico, los vínculos que ligan cada familia, cada unidad de habitación y cada individuo a la ciudad se basan esencialmente en la estructura social y política.

The effect of the Nigerian extended family on entrepreneurial activity, Economic development and cultural change, 18,1 (1969), pp. 25-33; Schwab, W.B. Kinship and lineage among the Yoruba, Africa, 25,4 (1955), pp. 352-374;

Schwab, W.B., The terminology of kinship and lineage among the Yoruba, Africa, 28,4 (1958), pp. 301-313; Schwab, W.B., Continuity and change in the Yoruba lineage system, Annals of the New York Academy of Sciences, 96 (1962), pp. 590-605; Sertorio, G., Struttura sociale politica e ordinamento fondiario yoruba dall'epoca tradizionale all'odierna, op.cit., pp. 107-232; Ward, E., Marriage among the Yoruba, Catholic University of America, Anthropological Series, No. 4, Washington D.C. 1937; Ward, E., The Yoruba Husband-Wife code, Washington D.C. 1938.

CAPITULO VII

EL SISTEMA POLITICO YORUBA

Sistemas políticos africanos

En el capítulo anterior hice referencia a lo que entonces llamé el "universo" o sistema internacional yoruba y tuve ocasión de mostrar las curiosas semejanzas que presenta con el sistema político de la Cristiandad medieval. Las relaciones entre los monarcas de los distintos reinos yorubas se basaban en efecto en lazos de parentesco reales o ficticios que en algunas épocas llegaron a extenderse a pueblos y estados vecinos. - Nupe, Benín, Borgu, Aja, etc. - con los que existían complejas relaciones de alianza y vasallaje pero que, sin embargo, permanecían marginales al "universo" mismo. Hay también unos lazos religiosos comunes en que se fundamenta todo el sistema, independientemente del rol que se atribuya al Oni de Ife.

Dejando a un lado el complejo sistema de principios y reglas que regían las relaciones "internacionales" de los diversos estados yorubas, me interesa ahora estudiar el sistema político interno de estos reinos.

Uno de los mejores conocedores del pueblo yoruba, P.C. Lloyd, ha llegado a afirmar, según cité antes, que los reinos yorubas son tan variados que uno podría escribir un texto sobre "African government", tomando la mayoría de los ejemplos únicamente este pueblo (1).

1. Cfr. Lloyd, P.C., "The political structure of African Kingdoms", en Political systems and the distribution of power, Banton, M. (ed.), London 1968, p. 109.

También piensa de este modo Smith, para quien es fútil, por tanto, el postular un modelo de constitución para los reinos yoruba. En mi opinión, sin embargo, creo que se pueden encontrar una serie de características que tipifican un "sistema político yoruba", y que, tomando en consideración las diferentes variantes, pueda ser aplicado a los diversos reinos que han constituido el "universo" yoruba, a través de su historia. El carácter típico de este sistema aparecerá más claro cuando lo situemos en el contexto de los sistemas políticos africanos.

La clasificación inicial de estos sistemas, según H.L. Lewis, no interesa demasiado para la comprensión de los estados yorubas, aunque indudablemente arroje luz sobre los orígenes de los mismos. Esta es la división en estados "primarios", "prístinos" y "secundarios" o "derivados", según hayan surgido debido al estímulo de otros estados preexistentes o a través de un proceso de desarrollo interno o regional. No estoy de acuerdo, sin embargo, con la aserción del autor de que la mayor parte de los reinos de Africa al Sur del Sahara son probablemente estados secundarios. Aunque no parece haber duda de que los reinos yorubas se constituyeron a consecuencia de dos olas sucesivas de emigración, que indudablemente aportaron elementos diversos al sistema político existente, sí parece que el desarrollo de estos reinos puede

-
1. Cfr. Smith, R.S., Kingdoms of the Yoruba, London 1969, p. 117 .
 2. Cfr. Lewis, H.S., The origin of African Kingdoms, Cahiers d'Etudes Africaines, 23, 6(1966), p. 402.
 3. Cfr. Lewis, H.S., ibid., p. 403.
 4. Cfr. Biobaku, S.O. The origin of the Yoruba, Lagos 1955, p.23.

calificarse de autóctono en sus líneas fundamentales. La tradición de reinos contiguos no-yorubas, como el de Benín, que mostró posteriormente gran originalidad y vino a su vez a influir en los sistemas yorubas, parece comprobar esta tesis.⁽¹⁾

La tesis "hamítica", que tanto influyó por algún tiempo en el estudio de las sociedades africanas ha perdido crédito.⁽²⁾ Otro tanto puede decirse de aquella otra más novelística de una civilización de la "Atlántida" que Frobenius trató de probar sugestivamente.⁽³⁾

-
1. Cfr. Ryder, A.F.C., A reconsideration of the Ife-Benin relationship, Journal of African History, 6,1(1965), pp. 25-37; Bradbury, R.E., "The Kingdom of Benin", en West African Kingdoms in the Nineteenth century, London 1967.
 2. El mismo Lewis afirma que no es razonable el buscar los orígenes del reino Jukun de Kororofa en el valle del Nilo. Cfr. Lewis, H.S. The origin of African Kingdoms, op.cit., p. 406. Esta es, sin embargo, la tesis que han venido a mantener, entre otros muchos autores, el yoruba J. Olumide Lucas, The religion of the Yorubas, Lagos 1948 y el senegalés Cheikh Anta Diop, Nations nègres et culture, Paris, 1954, L'Afrique noire pré-coloniale, Paris, 1960.
 3. Cfr. Frobenius, L., Auf dem Wege nach Atlantis, Berlin 1911, pp. 11-12; Frobenius, L., Und Afrika sprach, Berlin 1912, pp. 339-340, 345-351; Frobenius, L., Das Unbekannte Afrika, München 1923, pp. 136-138. Hay una traducción de Und Afrika sprach al inglés bajo el título The Voice of Africa, London 1913 en dos volúmenes. Para una crítica del método y teorías de Frobenius, pueden verse Ita, J.M., Frobenius in West African History, Journal of African History, 13,4(1972), pp. 673-688 y Kalous, M., Frobenius, Willett and Ife, Journal of African History, 9,4(1968), pp. 659-663.

Puede utilizarse, sin embargo, esta clasificación dentro de la "sociedad internacional" yoruba y hablar así, como hace Law, de "reinos derivativos,"⁽¹⁾ para referirnos a los reinos que trazan su origen de la monarquía de Ile-Ife, donde parece ser que la institución monárquica apareció en primer lugar.⁽²⁾ Este no parece ser el caso, como Law ha probado persuasivamente, del imperio de Oyo, a pesar de la propaganda montada por los Oyos, y que a través de la monumental History of the Yorubas de Johnson ha llegado a ser más o menos aceptada por numerosos autores y por la opinión común.⁽³⁾

Veamos ahora de modo sumario, las otras clasificaciones de los sistemas políticos africanos, propuestas por diferentes autores, con objeto de arrojar alguna luz sobre los estados yorubas.

-
1. Cfr. Law, R.C.C., The heritage of Oduduwa: traditional history and political propaganda among the Yoruba, Journal of African History, 2, 14(1973), p. 210 ,
 2. Cfr. Smith, R.S. Kingdoms of the Yoruba, op.cit., pp. 16 y ss.. Así parece también confirmado la evidencia arqueológica (por recogida en Ile-Ife, donde se han encontrado esculturas en bronce y terracotta asociadas con cierta forma de monarquía sagrada. Cfr. Willett, F., A survey of recent results in the radio-carbon chronology of West Africa and North Africa, Journal of African History, 12, (1971), p. 366 .
 3. Cfr. Law, R.C.C., The heritage of Oduduwa, op.cit., pp. 213 y ss.

Como Eisenstadt refiere⁽¹⁾ a pesar de la abundancia de material, ha habido pocas obras sistemáticas sobre los sistemas políticos comparados de las sociedades primitivas. Por extensión, lo mismo podría afirmarse de las sociedades africanas, y eventualmente la mayor parte de los esquemas comparativos se fundan o se inspiran en el propuesto en la obra seminal de Fortes y Evans-Pritchard, African Political Systems,⁽²⁾ que puede bien considerarse como la fundación de la antropología política⁽³⁾.

Estos autores establecen una distinción básica de las sociedades africanas en dos tipos de sistemas políticos, que designan como A y B. El primero, que podría denominarse "estado primitivo", posee una autoridad centralizada, una maquinaria administrativa, unas instituciones judiciales, un gobierno. Los segundos • "stateless societies" carecen de autoridad centralizada y de un gobierno propiamente dicho; tampoco se dan en ellos divisiones de rango, privilegio, status o riqueza que en el tipo anterior corresponden a una distribución de poder y autoridad⁽⁴⁾. Fundamentalmente, para estos autores, la diferencia entre los tipos A y B se basa en el

-
1. Cfr. Eisenstadt, S.N., Primitive political systems: a preliminary comparative analysis, American Anthropologist, 61,2(1959), p. 220.
 2. Fortes, M. y Evans-Pritchard, E.E., African Political Systems, Oxford 1940.
 3. Cfr. Balandier, G., Political Anthropology, London 1970, p. 11.
 4. Cfr. Fortes y Evans-Pritchard, E.E., African Political systems, op.cit., p. 5.

papel que juega en uno y otro el sistema de parentesco o linaje.

Así afirman taxativamente:

"In societies of this type the state is never the kinship system writ large, but it is organized on totally different principles"⁽¹⁾

Aunque sumamente útil y, por supuesto, llena de interesantes sugerencias, tal clasificación pronto fue considerada demasiado simplista y, por tanto, incapaz de englobar la gran variedad de formas de gobierno existentes en las sociedades africanas. Por otra parte, como señala Fallers,⁽²⁾ tal clasificación implica que linajes políticamente importantes y roles e instituciones políticamente especializados se excluyen mutuamente, cuando incluso algunas de las sociedades estudiadas en esta obra, como la Zulú, claramente poseen ambos.

Los puntos de vista de las críticas a esta clasificación de Fortes y Evans-Pritchard difieren, pero la mayor parte coinciden en afirmar que el rol de los linajes o asociaciones familiares no es el único criterio que distingue a los estados de las llamadas sociedades segmentarias (stateless societies o tribes without rulers)⁽³⁾. Las relaciones entre kingship y kinship son más complejas de lo que se sugirió en African Political Systems. Como Balandier expresa sucintamente:

-
1. Fortes, M. y Evans-Pritchard, E.E., ibid., p. 6.
 2. Cfr. Fallers, L., Political sociology and the anthropological study of African politics, Archives Europeennes de Sociologie, 4,2(1963), p. 319.
 3. Cfr. Middleton, J. y Tait, D. (eds.), Tribes without rulers, London 1958.

"Power and 'kinship' are in dialectical relation,
hence the failure of any unilateral interpretation"¹

Una primera solución es la aportada por Southall con su concepto del "estado segmentario" que viene a explicar la permanencia de aspectos segmentarios en el estado tradicional⁽²⁾ y que, a mi entender, viene a corresponder a la dialéctica que Shils ha mostrado existir entre centro y periferia⁽³⁾.

Así se desprende de las características que Southall encuentra en el "estado segmentario":

1. Existe una soberanía territorial pero de carácter limitado y así la autoridad declina progresivamente del centro a las regiones periféricas.
2. Un gobierno centralizado coexiste con otros centros de poder sobre los que ejerce sólo un control relativo:
3. El centro posee una administración especializada que se repite, en menor escala, en las diversas regiones.
4. La autoridad central no posee un monopolio absoluto del uso legítimo de fuerza.
5. Los niveles de subordinación son distintos pero sus relaciones revisten un carácter piramidal.

1. Balandier, G., Political Anthropology, op.cit., p. 77

2. Southall, A., Alur society, London 1956, sobre todo el capítulo 9.

3. Cfr. Shils, E., "Center and periphery", en The Logic of Personal Knowledge. Essays presented to Michael Polanyi, London 1961, pp. 117-131.

6. Las autoridades subordinadas son tanto más capaces de cambiar su lealtad cuanto más próximas a la periferia.⁽¹⁾

El término segmentario que Southall utiliza es más bien elástico y confuso y quizá no demasiado útil, según Vansina, para una mejor comprensión de los estados africanos, ya que casi todos ellos serían "reinos segmentarios" y presentarían, por tanto, sus rasgos característicos⁽²⁾. Es decir, el concepto de "segmentario" simplemente describe la dialéctica entre parentesco y "ciudadanía", por una parte, y entre centro y periferia, por otra. Se hace preciso, pues, distinguir entre estos estados segmentarios, según su índice de centralización (Vansina) o según la relación que existe en ellos entre linajes y organización estatal (Brown), si se quieren utilizar las ideas que sugiere el tipo propuesto por Southall.

Para Bradbury, que estudia esta dialéctica en el contexto de la monarquía de Benín, viene a corresponder a las dos concepciones de autoridad: autoridad real y autoridad de los ancianos⁽³⁾, que se ajustan más o menos a los dos tipos ideales de Max Weber de "patrimonialismo" y "gerontocracia"⁽⁴⁾.

-
1. Cfr. Southall, A., Alur society, op. cit., capítulo 9.
 2. Cfr. Vansina, J., A comparison of African kingdoms, Africa 34, 4(1962), p. 331.
 3. Cfr. Bradbury, R.B., "Patrimonialism and gerontocracy in Benin" en Man in Africa, Douglas, M. y Kaberry, P.M. (eds.), London 1969, p. 18.
 4. Cfr. Weber, M., The theory of economic and social organization, London 1947, p. 346 y ss.

Southall, sin embargo, en una obra posterior, completa su tipología y perfila su distinción. Partiendo precisamente del hecho de que la mayor parte de los estados africanos son estados segmentarios, utiliza la distinción entre jerárquico y piramidal, según que la autoridad esté distribuida desde el centro o que el ejercicio de la misma dependa de la delegación consentida de las unidades que la componen.⁽¹⁾ Estos dos criterios dan origen a lo que llama delegación asociacional (associational) y delegación complementaria respectivamente. De este modo llega a la siguiente clasificación que me parece de las más comprensivas y quizá más útiles en la presentación y en el estudio de las sociedades africanas:

- I. Segmentary - political.
- II. A. Segmentary - pyramidal (delegación complementaria)
 1. Sociedades sin gobierno (stateless)
 - (a) sistemas segmentarios de linajes.
 - (b) sociedades de organizaciones de edad
(Age organizations)
 - (c) otras comunidades locales articuladas pero acéfalas.
 2. Estados segmentarios.
 - (a) basados en sistemas segmentarios de linajes.
 - (b) basados en otras formas de articulación.

1. Cfr. Southall, A., Alur society, op. cit., pp. 248-251 .

3. Estados confederativos.

B. Segmentary - hierarchical (delegación asociacional)

1. Estados unitarios.

2. Estados federales⁽¹⁾

La **clasificación** propuesta por Lewis, aunque más completa que la clásica de Fortes y Evans-Pritchard, no añade mucho más a ella excepto incorporar el concepto propuesto por Southall y obtener así la siguiente clasificación:

- { Sociedades sin gobierno (stateless societies)
- { sistemas políticos tribales (tribal polities)
- { estados segmentarios
- { estados⁽²⁾

Brown propone, por otra parte, una clasificación más completa que la de Evans-Pritchard y Fortes. Ha de tenerse en cuenta, sin embargo, que su tipología se basa fundamentalmente en las sociedades del Oeste de Africa. Su principal criterio es el modo de ejercicio de la autoridad, que le sirve para definir cuatro tipos de sociedad. Uno, en el que la autoridad se ejerce a través de grupos de parentesco; otro, con asociaciones y grupos familiares; un tercero, en el que la autoridad es ejercida, además de por los grupos de parentesco y asociaciones, por una organización estatal y un último grupo, que posee una organización estatal con grupos familiares subordinados,

-
1. Southall, A., "A critique of the typology of states and political systems", en Political systems and the distribution of power, Banton, M. (ed.), London 1965, pp. 128-129.
2. Cfr. Lewis, I.M., Classification of African political systems, Rhodes-Livingstone Journal, 25(1959), p. 61)

mientras que las asociaciones o bien no existen o poseen una importancia política mínima⁽¹⁾.

Lloyd ha criticado justamente la base de la clasificación de este autor. Por una parte, su definición de linaje parece demasiado convencional y descriptiva. Su definición de asociación como "an organized and corporate group; membership in which does not follow automatically from birth, or adoption into a kin or territorial unit"⁽²⁾ es también demasiado general y propuesta de modo negativo; de este modo, podría aplicarse a grupos que forman parte integrante del "estado", como el consejo real,⁽³⁾ etc.

Pero quizá el fallo mas importante, según Lloyd, se encuentra en el hecho de que el estado no está definido sino sólo descrito y, por tanto, sus características son aplicables a cualquier unidad política. La distinción entre estados y asociaciones viene así a ser sólo cuantitativa, sin que, por otra parte, se nos indiquen cuáles sean los límites cuantitativos que los separan⁽⁴⁾.

Se confirma así una vez más el punto débil de los antropólogos que generalmente, al estudiar el fenómeno político no desarrollan una fundamentación teórica del mismo y no definen, por consiguiente, los límites que existen entre el sistema político y los sistemas social, religioso y económico⁽⁵⁾.

1. Cfr. Brown, P., Patterns of authority in West Africa, Africa, 24,4 (1954), p. 275.
2. Brown, P., Patterns of authority in West Africa, op. cit., p. 267.
3. Cfr. Lloyd, P.C., Traditional political system of the Yorubas, South-Western Journal of Anthropology, 10(1954) p. 367).
4. Cfr. Lloyd, P.C., ibidem.
5. Cfr. Easton, D., "Political Anthropology" en Biennial Review of Anthropology, Siegel, B.(ed.), Stanford 1959.

Vansina, por su parte, utiliza el grado de control centralizado y el principio de sucesión política como criterios que considera complementarios, ya que el tipo de sucesión no es sino un índice de centralización política.⁽¹⁾ Propone con estos criterios los siguientes tipos:

1. Reinos despóticos, en los que el rey nombra a todos los otros oficiales, a la vez que posee un poder absoluto.
2. Reinos "reales" (Royal Kingdoms), donde el rey y sus jefes nobles pertenecen a los mismos clanes o al mismo linaje.
3. Reinos incorporativos (Incorporative kingdoms). En estos, los títulos y posiciones de jefe (chiefships) son hereditarios dentro de los linajes de los soberanos originales de las provincias anexionadas.
4. Reinos aristocráticos. Los diferentes títulos o chiefships se basan en clanes o linajes hereditarios y el único lazo entre el centro y las provincias es el pago de tributo y la profesión de lealtad u obediencia.
5. Federaciones. Este es el último caso propuesto por el autor, aunque admite que el único ejemplo claro en Africa es el de la Unión Ashanti.⁽²⁾

1. Cfr. Vansina, J., A comparison of African kingdoms, op.cit., p. 332.

2. Cfr. Vansina, J., A comparison of African kingdoms, op.cit., pp. 332-333.

Aunque a primera vista parece mucho más comprehensiva que la clasificación de Vansina, tampoco aporta demasiado, a mi parecer, la de Eisenstadt.⁽¹⁾ Este autor retiene la distinción fundamental entre estados y "stateless societies" y su tipología, basada en la estructura políticamente predominante parece concentrarse en este último tipo de sociedades sin gobierno (stateless). En lo que se refiere a los sistemas políticos centralizados (estados), distingue tres categorías según el rol político que ejercen los linajes (descent groups), las asociaciones de edad (age groups) o las "title associations". Sin embargo, su distinción entre monarquías federativas y monarquías centralizadas no parece estar demasiado perfilada.

Mair utiliza también como criterio distintivo el grado de centralización.⁽²⁾ Distingue de este modo entre sociedades con un gobierno mínimo, con un gobierno difuso y finalmente con un estado. Un reino en el que la autoridad por debajo del rey está en manos de los cabezas de linaje no es, para Mair, un estado. Esto, por supuesto, como Lloyd apunta⁽³⁾, presenta graves problemas y, por ejemplo, equivaldría a no poder aplicar el término de estado centralizado a un sistema establecido con participación democrática. La distinción analítica que sugiere Smith entre política y administración puede, sin embargo, ayudar a resolver este problema⁽⁴⁾.

1. Cfr. Eisenstadt, S.N., Primitive Political Systems; a preliminary analysis, American Anthropologist, 61, 2(1959), pp. 200-220.

2. Cfr. Mair, L., Primitive government, Hammondsworth 1959 *passim*.

3. Cfr. Lloyd, P.C., The political structure of African Kingdoms *op. cit.*.

4. Cfr.⁶⁷ Smith, M.G., Government in Zazzau, London 1960.

Para Smith, la política es el ejercicio de poder -el proceso de competición necesario para llegar a decisiones de gobierno- y administración es el ejercicio de la autoridad -el proceso a través del cual tales decisiones se llevan a cabo.⁽¹⁾

Otras clasificaciones pueden también mencionarse, aunque no añaden, a mi entender, nuevos elementos a la clasificación de los sistemas políticos africanos y prácticamente incorporan de diversos modos los criterios anteriores.

La clasificación de Maquet, incluida en su estudio sobre el feudalismo africano, abraza a las que llama sociedades sin gobierno (sociétés sans gouvernement) que, para él, están fuera del dominio político y las sociedades que poseen sanciones coercitivas o sociedades con gobierno (sociétés à gouvernement) que pueden ser o no estados, según que su organización coercitiva sea de carácter intermitente o permanente. Estas últimas, a su vez, pueden poseer un poder limitado (non despotiques) o ilimitado (despotiques). Es interesante notar que esta noción de organización política intermitente recuerda la noción propuesta por Easton de sistema político contingente (contingent political system), opuesto al sistema político continuo⁽²⁾

1. Cfr. Fallers, L., Political sociology and the anthropological study of African politics, op. cit., p. 322.

2. Cfr. Easton, D., The Political System: an inquiry into the state of political science, New York 1953.

Reproduzco a continuación el esquema de Maquet⁽¹⁾

Fuera del dominio político	-	sociedades sin gobierno (sanciones: opinión pública, magia, religión, moral)
Dentro del dominio político	-	sociedades con gobierno (sanciones coercitivas)
	-	no estatales (organización coercitiva intermitente)
	-	estatales (organización coercitiva permanente)
	-	no despóticas (poder limitado)
	-	despóticas (poder ilimitado)

Semejante al esquema de Maquet es la clasificación que Lombard nos ofrece. En primer lugar, establece los factores según los cuales se pueden distinguir las organizaciones socio-políticas africanas; éstos son de carácter ecológico, socio-étnico, familiar, político-administrativo y religioso. Entre los factores político-administrativos, que son los que nos interesan principalmente, incluye un número de criterios diferentes entre los que destacan el grado de unificación política, el modo de repartición del poder, la naturaleza y extensión del control político, la existencia de un sistema de administración, etc.⁽²⁾ Pero la distinción que utiliza fundamentalmente es la clásica de Fortes y Evans-Pritchard, con una modificación, pues asimila a los estados las sociedades que poseen

1. Maquet, J. J., Une hypothèse pour l'étude des féodalités africaines, Cahiers d'Etudes Africaines, 2, 6(1961), p. 303.

2. Cfr. Lombard, J., Autorités traditionnelles et pouvoirs européens en Afrique Noire, Paris 1967, pp. 31-32.

la forma de estado y que designa con el término de chefferies⁽¹⁾

La tipología que sugiere viene a ser la siguiente. En primer lugar se encuentran aquellas sociedades sin estado o sin chefferies permanentes en las que la autoridad está distribuída entre los linajes, ciertos individuos con prestigio, grupos de edad o ciertas colectividades que poseen funciones de consejo. Los grupos que propone identifican las combinaciones existentes entre estas fuentes de autoridad⁽²⁾.

En segundo lugar, se encuentran las sociedades con chefferies permanentes, aquéllas que constituyen un estado. Estas últimas, a su vez, se diferencian según su grado de centralización.⁽³⁾

Muy semejante en la utilización de criterios es la clasificación de Murdock que abraza lo que llama democracia familiar, aristocracia gentilicia, oligarquía de linajes representativos, república de grupos de edad y finalmente el "despotismo africano". En este último tipo, paralelo al más conocido de Wittfogel de "despotismo oriental"⁽⁴⁾ el autor incluye una serie de características que, según él, especifican a las monarquías africanas como su parente despotismo, el carácter divino de sus reyes, el modo de sucesión que raras veces sigue el sistema de primogenitura, etc.⁽⁵⁾ Sin embargo, la expresión

1. Cfr. Lombard, J., ibid., p. 34.

2. Cfr. Lombard, J., ibid., pp. 38-41.

3. Cfr. Lombard, J., ibid., pp. 49-61.

4. Cfr. Wittfogel, K., Oriental despotism, New Haven 1957.

5. Cfr. Murdock, G.P., Africa. Its peoples and their culture history, New York 1959, pp. 36-39.

"despotismo africano" no me parece del todo adecuada en este caso.⁽¹⁾

Para Leach, los constructores de tipologías no son sino coleccionistas de mariposas antropológicas⁽²⁾, y hasta cierto punto uno puede preguntarse si todos estos esfuerzos de clasificación no han sido fútiles debido a la complejidad misma de los sistemas africanos. Por esta razón, pienso con Lloyd que, si el interés de una tipología está precisamente en su valor explanatorio, se podría obtener el mismo resultado a través del uso de un modelo que ilustre los procesos políticos que juegan en los diferentes tipos de reinos.⁽³⁾

Para la construcción de su modelo, Lloyd sigue también una dirección distinta ya que, en lugar de concentrar su atención en los procesos administrativos (judiciales, de coerción, colección de impuestos, etc.), lo hace en el proceso político propiamente dicho o proceso de decisión que Southall llama policy-action.⁽⁴⁾ Hasta ahora, el énfasis ha sido en la estructura administrativa, por razones comprensibles⁽⁵⁾, y por esto mismo se ha tendido a ignorar el proceso de decisión. Sin embargo, como Lloyd afirma enfáticamente:

1. Cfr. Balandier, C., Political Anthropology, op.cit., p. 148-149.

2. Cfr. Leach, E., Rethinking Anthropology, London 1961, p. 3.
Citado por Southall, A., A critique of the typology of states and political systems, op.cit., p. 113.

3. Cfr. Lloyd, P.C., The political structure of African kingdoms, op.cit., p. 83.

4. Cfr. Southall A., A critique of the typology of states, op.cit., p. 119.

5. Cfr. Lloyd, P.C., The political structure of African kingdoms, op.cit., p. 72.

"If we are to understand the government of African kingdoms, our emphasis must shift from the administrative structure and rituals to the process of policy or decision-making"⁽¹⁾

Con esta idea en mente y basándose más específicamente en el sistema de reclutamiento a los cargos políticos o puestos de autoridad distingue los siguientes procesos que pueden ser abiertos o cerrados. Entre los de tipo abierto está en primer lugar el que denomina gobierno representativo, en el que la elite política (titled chiefs) es seleccionada entre los miembros de los linajes que constituyen la sociedad, por ellos mismos. El monarca es elegido entre los miembros del linaje real. La sociedad está regida finalmente por el rey y por los chiefs⁽²⁾. En segundo lugar, se encuentra el tipo también abierto que llama gobierno por asociación política. En este tipo, es el rey quien lleva a cabo el reclutamiento para la clase política y todos los miembros de la sociedad son teóricamente elegibles. La promoción a puestos mas altos se efectúa^a través de una escala jerárquica. La realeza, por su parte, es hereditaria dentro del linaje real.⁽³⁾ El tercer modelo es de tipo cerrado, gobierno por una aristocracia real. El sistema de reclutamiento puede ser semejante a los dos casos anteriores, pero en éste, los miembros del linaje real no sólo no son excluidos del proceso de decisión sino que detentan los cargos políticos más importantes del reino⁽⁴⁾.

1. Lloyd, P.C., ibid., p. 73.

2. Cfr. Lloyd, P.C. The political structure of African kingdoms, op. cit., pp. 99-100.

3. Cfr. Lloyd, P.C., ibid., p. 102.

4. Cfr. Lloyd, P.C. ibid., p. 107.

He querido presentar someramente algunas de las tentativas más importantes de clasificación de los sistemas africanos que creo pueden contribuir a elucidar el problema que nos ocupa del estudio del sistema político yoruba y situarlo en el contexto más amplio de los sistemas políticos africanos. Quiero, sin embargo, establecer las limitaciones consiguientes a esta tarea de clasificación debido precisamente a la naturaleza misma del fenómeno político. Por una parte, el carácter comprehensivo o "total" y, por tanto la complejidad del fenómeno político no se presta demasiado a la simplificación que toda tipología requiere, mientras que, por otra, una excesiva acumulación de variables anularía sus ventajas.

Por esta razón, autores opuestos a establecer clasificaciones en este terreno, admiten, sin embargo, su utilidad dentro de una misma "región cultural". Esta es, por ejemplo, la opinión de Balandier:

"For the moment, we should confine ourselves to the comparative study of related systems that represent, in a way, variations on the same 'theme' and belong to the same cultural region. This would make it possible to approach the problems of formalization - by testing a micro-typology - and to deepen our knowledge of the political, on the basis of a family of political forms linked to each other by culture and history".⁽¹⁾

Southall viene a sugerir lo mismo cuando afirma que las diferencias que surgen de semejanzas (differences arising from similarities) constituyen el campo más fructífero del cual se pueden derivar generalizaciones:

1. Balandier, G., Political Anthropology, op.cit., p. 49

"Study of the functional implications of minor divergences in otherwise cognate elements in several neighbouring or genetically linked social systems, or of differences in a few minor components of otherwise comparable syndromes, is now the most fundamental requirement for advancing the theory of the working of social systems"(1).

Mi propósito al intentar establecer las características que definen el sistema político yoruba está, pues, en esta línea ya que sólo así se podrá acomodar la riqueza de variantes que especifican a los diferentes reinos y establecer comparaciones entre ellos que tengan sentido.

El sistema político yoruba

Como tuve ocasión de exponer en el capítulo anterior, el carácter predominantemente urbano y la importancia numérica de sus ciudades son una clara manifestación de la elaboración y complejidad de las estructuras políticas yorubas tradicionales. La administración y gobierno de una población urbana que se eleva a miles de habitantes⁽²⁾ requieren una gran sofisticación política y administrativa. Esto hace que, aun dentro del universo africano tradicional que se distingue por la riqueza de sus soluciones políticas al eterno problema de la convivencia humana, el pueblo yoruba destaque por el alto desarrollo de sus instituciones políticas.

1. Southall, A., A critique of the typology of states and political systems, op.cit., p. 131.

2. Véanse los cálculos de algunas ciudades yorubas durante el siglo XIX que he presentado en el capítulo anterior.

Las clasificaciones que he mencionado anteriormente permiten "situar" el sistema yoruba dentro del más amplio contexto político africano. Esto, por supuesto, desde un punto de vista puramente pragmático e ilustrativo, sin tomar posición con respecto a los criterios que los diversos autores utilizan para sus clasificaciones y mucho menos sin que tales criterios sirvan para definir el modelo de "reino yoruba."

El reino yoruba puede describirse, a mi entender, como un "estado segmentario", según la terminología de Southall⁽¹⁾. A través de esta descripción puede apreciarse no solo el rol político de los linajes sino también el juego sutil entre centro y periferia, característico del ordenamiento yoruba con sus centros urbanos y su hinterland y con sus obas "metropolitanos" y reinos y provincias subordinados. La participación de los linajes, a través de los kingmakers (electores reales) en la designación del oba - aunque éste deba proceder de una de las ramas del linaje real - muestra también el carácter "piramidal" de tal sistema, siempre según la terminología de Southall.

Puede apreciarse, sin embargo, una tensión dialectica entre el principio de organización "piramidal" y el de organización "jerárquica", que se manifiesta frecuentemente en la tendencia hacia una centralización del poder en las manos del oba que caracteriza, por ejemplo, épocas recientes del imperio de Oyo⁽²⁾.

1. Cfr. Southall, A., *A critique of the typology of states and political systems*, op.cit., p. 126.

2. Es interesante notar cómo esta tendencia fue reforzada por la ocupación británica y la subsiguiente aplicación en Yorubaland de la "indirect rule". En el caso concreto de Oyo dió origen a lo que Atanda ha llamado justamente "el nuevo Imperio de Oyo". Cfr. Atanda, J.A., The New Oyo Empire. Indirect rule and change in Western Nigeria. 1894-1934, Longmans, London 1973.

Esta tensión no es sólo típica de una evolución posterior del sistema segmentario-piramidal, que se vería así como un estadio previo, sino que puede encontrarse a lo largo de todo su desarrollo histórico, dando origen a etapas alternativas. Más aún, un mayor grado de centralización, con un gobierno "cerrado" de tipo jerárquico y con delegación por asociación puede caracterizar un primer ciclo correspondiente a la formación de un estado por conquista o dominación, que suele corresponder al período de fundación de muchos reinos africanos, entre ellos los yorubas.⁽¹⁾

El esquema propuesto por Brown sitúa al sistema yoruba en su tercer grupo en el que una organización estatal coexiste con linajes y asociaciones con un específico rol político. Sin embargo, pienso - y en esto coincido con Lloyd⁽²⁾ - que no es fácil encuadrar al "sistema yoruba", como tal, en un único grupo ya que las variantes de los diferentes reinos y subgrupos oscilan entre muy diversas soluciones.

-
1. Cfr. Lloyd, P.C., The political structure of African kingdoms, op.cit., p. 107. Para una crítica de la posición de Lloyd véase Law, R.C.C., Anthropological models in Yoruba history, Africa, 43, 1(1975), pp. 18-26. Véase también Ajayi, J.F. Ade, Towards a constitutional history of the Yoruba people, History post-graduate seminar, 1969 (mecanografiado) p. 7.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., The traditional political system of the Yoruba, op.cit., p. 367.

Así encontramos desde el caso verdaderamente anómalo de los Owe Yoruba (centrados en la región de Kabba en el estado de Kwara), que carecen de institución monárquica⁽¹⁾ hasta la inmensa variedad de reinos donde los linajes (Ekiti), sociedades secretas religiosas (Ogboni y Osugbo de Abeokuta y e Ijebuland), o grupos de edad (Ondo), comparten el poder con el oba de diversos modos o al menos lo limitan. Una tendencia a la centralización, característica del último grupo propuesto por Brown, puede también verse en el caso atípico de Iwo⁽²⁾ o en la concentración de poder ejecutivo en las manos del Alafin a través de la burocracia de esclavos que caracteriza al Imperio de Oyo.⁽³⁾

Los criterios enunciados por Vansina⁽⁴⁾ quizá no aportan demasiado a la comprensión de los sistemas que nos ocupan. Es sugestiva, sin embargo, su categoría de "reinos incorporativos" que, aunque suponen la existencia de estados y poblaciones preexistentes, tiende a explicar la superimposición de la autoridad del oba sobre los chiefs de los linajes que a menudo representan las instituciones previas a una conquista posterior y cuya confrontación suele manifestarse en

-
1. Cfr. Lloyd, P.C., The traditional political system of the Yoruba op.cit., pp. 368-370 y Forde, D., The Yoruba-speaking peoples of Western Nigeria, London 1950, pp. 79-80.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., Local Government in Yoruba towns: an analysis of the roles of the Obas, chiefs and elected councillors, Ph.D. thesis, Oxford 1958 (mecanografiada), pp. 301-341.
 3. Cfr. Morton-Williams, P., "The Yoruba kingdom of Oyo", en West African Kingdoms in the 19th century, Forde, D. y Kaberry, P.M. (eds.), pp. 60 y ss.
 4. Cfr. Vansina, J., A comparison of African kingdoms, op.cit., passim.

diversas ceremonias simbólicas durante el entronamiento del oba. Por ejemplo, en el caso del Awujale de Ijebu-Ode, Ogunba hace referencia a la confrontación entre el Awujale-elegido y el Oloko y la batalla simbólica en la que sus seguidores destruyen la casa de Apebi en Ijebu-Ode y otros edificios⁽¹⁾. Un caso semejante es el del reino de Benín donde los Uzama o nobles hereditarios se oponen al Oba en una batalla simbólica en algunas de las ceremonias que preceden a su coronación. Los Uzama, en efecto, representan a la población autóctona anterior a la conquista y, según la tradición, descienden de los ancianos que pidieron al Oni de Ife (Oghene n'Uhe) que les enviara un rey⁽²⁾. Otros ejemplos pueden encontrarse en Ilesá donde el título de Obala, sucesor del Onila o monarca anterior a la institución del Owa, está detentado por el segundo chief de la ciudad⁽³⁾, en Ado-Ekiti, donde el nuevo Oba o Ewi debe llevar a cabo una ceremonia de propiciación en la supuesta tumba del Elesun, monarca de la población autóctona⁽⁴⁾ y en Ondo donde los Idoko constituyen aún un grupo separado dentro del reino⁽⁵⁾. Ogunba da otros ejemplos de estos encuentros o "luchas" simbólicas que dramatizan el conflicto de la conquista:

-
1. Cfr. Ogunba, O., Agemo in the religious system of the Ijebu people, History postgraduate seminar 1971, (mecanografiado), pp. 6-7. También en su capítulo sobre "Ceremonies" en Sources of Yoruba History, Biobaku, S.O. (ed.), Oxford 1973, pp. 91-95.
 2. Cfr. Bradbury, R.E., Patrimonialism and gerontocracy in Benin, op.cit., pp. 25 y ss.
 3. Cfr. Smith, R.S., Kingdoms of the Yorubas, op.cit., p. 53.
 4. Cfr. Smith, R.S., ibid., pp. 58-59.
 5. Cfr. Camara, C., Une ville précoloniale: Ondo, Cahiers d'Etudes Africaines, 13, 3 (1973), p. 423.

"A king and another chief whose political position is relatively insignificant meet by arrangement and then part physically and symbolically till the following year. Such is the meeting of the Tami and the Awujale at the Agemo festival at Ijebu-Ode, the Oloja Idoko and the Osenawe in Ondo, the Olukere and Ogoga at Ikere, the Olobu and Olukuku at Ilobu, the Obalufe and Ajalorun at Ijebu-Ife"⁽¹⁾

Por otra parte, la diferencia que Vansina establece entre reinos incorporativos y reinos aristocráticos no es, a mi entender, sino una distinción de matiz, según el grado de incorporación a que hayan llegado los diversos poblamientos que constituyen el reino.

Las clasificaciones de Maquet y de Lombard tampoco son demasiado útiles para nuestro estudio. Es interesante, sin embargo, como ya noté, la referencia de Maquet a una organización política intermitente que le sirve para separar a las sociedades-estados de aquéllas que no lo son. Aplicando el mismo concepto a su distinción entre sociedades despóticas o no despóticas, podría establecerse una distinción entre aquellas sociedades que poseen una maquinaria permanente de limitación del poder y en las que solo actúa de modo contingente, en casos extremos. Creo que esta idea puede ser importante al tratar de establecer la realidad de lo que Murdock ha llamado el "despotismo africano", aunque deba hacer notar el énfasis que el autor hace en la "apariencia" del despotismo de tales monarcas⁽²⁾

-
1. Ogunba, O., "Ceremonies" and Sources of Yoruba History, op.cit., p. 99.
 2. Cfr. Murdock, G.P., Africa. Its peoples and their culture history, op. cit., p. 37.

Los modelos sugeridos por Lloyd parecen, sin embargo, ser más relevantes para la comprensión del sistema yoruba, quizá porque el autor ha utilizado principalmente material de su investigación entre los yorubas para la construcción de su esquema. Pero casi más importante que su clasificación me parece su énfasis en el proceso político o proceso de decisión más que en el de administración o gobierno del reino⁽¹⁾ ya que, como el mismo autor afirmó en una obra anterior, el poder político suele en este tipo de sistemas "realizarse" utilizando un sistema "segmentario", mientras que la administración se ejerce a través de un proceso jerárquico⁽²⁾.

Pero, no obstante, creo que mientras que sus modelos ayudan a explicar las interacciones propias a un proceso de decisión en el proceso político, esto no es así si uno se centra en el proceso de ejecución o administrativo. La distinción entre lo "administrativo" y lo "político" no está siempre claramente delimitada en los sistemas modernos y no ha de esperarse más de los sistemas tradicionales.

Teniendo en cuenta todas estas ideas, podríamos describir tentativamente el sistema político yoruba como una monarquía representativa de carácter segmentario. Su estructura política muestra una combinación de diferentes principios de representación que hace posible la existencia de "checks and balances" en el uso

1. Cfr. Lloyd, P.C., The political structure of African kingdoms, op. cit., p. 73.

2. Cfr. Lloyd, P.C., Sacred kingship and government among the Yoruba, Africa, 30, 1(1960), p. 231.

del poder político⁽¹⁾. La distorsión por parte del poder colonial británico de estos frenos consuetudinarios al poder real fue precisamente apreciada por los nacionalistas como la raíz de numerosos conflictos entre los yorubas⁽²⁾.

El poder del oba estaba limitado no sólo por restricciones ceremoniales y rituales sino también por la existencia de poderosos grupos o corporaciones ya que los yorubas, al mismo tiempo que no conciben a un gobierno sin monarquía, piensan que los reyes tienden a explotar sus inmensos poderes en detrimento de sus súbditos⁽³⁾.

Esto ha llevado no sólo a numerosos autores sino también a la generalidad del pueblo yoruba a describir su sistema político tradicional como una "monarquía constitucional"⁽⁴⁾.

Aunque no concuerde con el término utilizado, creo que se puede adoptar la descripción de "tribal kingdom" que da Lloyd con referencia al sistema yoruba:

1. Cfr. Lloyd, P.C. "The Yoruba of Nigeria" en Peoples of Africa, Gibbs, J.L. (ed.), New York, 1965, p. 547.
2. Cfr. Awolowo, O., Path to Nigerian freedom, London 1947, cap. VI y VII.
3. Cfr. Morton-Williams, P., The Yoruba kingdom of Oyo, op.cit., p.42
4. "The social differences notwithstanding, there is a common pattern of constitutional functionality of the Oba", Ojigbo, A.O., Conflict resolution in the traditional Yoruba political system, Cahiers d'Etudes Africaines, 13, 50(1973), p. 276. "In theory and in practice, the powers of the Yoruba kings were regulated by custom and limited institutionally by countervailing organs of the state. Unlike the Northern emirates the Yoruba monarchies were constitutional, rather than despotic", Sklar, R.L., Nigerian political parties, Princeton (N.J.), 1963, p. 11.

"One in which political power - especially decision-making - rests with a council of chiefs, each of which is selected by and among members of a descent group. the chief thus represents his descent group. The king often a sacred ruler, does play a secular role in government but he is seen more as an arbiter between the chiefs than as an autocrat⁽¹⁾."

El régimen monárquico yoruba. Sus excepciones.

En el capítulo anterior ya tuve ocasión de referirme al régimen formalmente monárquico en que está estructurada la sociedad yoruba y que se puede encontrar institucionalizado no sólo al nivel del estado (oba o monarca) sino también al de las unidades dependientes, ya sean pueblos (bale) o barrios o distritos dentro de la ciudad (mogaji y sectional chiefs), así como al nivel de los linajes o familias (bale, olori ebi). Entonces, como me interesaba destacar algunos de los elementos que caracterizan la cultura política yoruba, examiné el rol del oba dentro de la totalidad del sistema social, especialmente en su relación con la ciudad que, como dije, constituye la expresión concreta - física, podría decirse - del sistema social, político y religioso de los yorubas. Ahora tendré ocasión de estudiar la figura del oba como llave de bóveda del sistema político.

El sistema político yoruba puede caracterizarse como un sistema dinástico, es decir, un sistema social "stratified in relation to the access to office", según la explicación de Goody⁽²⁾. Hay, sin embargo,

-
1. Lloyd, P.C., The political development of Yoruba kingdoms in the eighteenth and nineteenth centuries, London, 1971, p. 1.
 2. Goody, J., "Introduction" en Succession to High Office, Goody, J., (ed.), Cambridge 1966, p. 44.

dos excepciones a esta regla general⁽¹⁾ y éstas son el caso de los Yoruba de la región de Kabba donde no se da la institución monárquica y el caso también anómalo de Ibadan, gobernado por una oligarquía de origen militar y civil basada en los linajes y que, por su caracter "abierto", no hereditario, bien puede calificarse de república aristocrática.

En el caso de los Yoruba de Kabba u Owe, la autoridad está distribuida^a a través de una serie de grupos de edad que, en sus grados más elevados, se convierten en "titled grades" a los que se adhiere por el pago de una cuota de iniciación.⁽²⁾ De este modo la fortuna y,

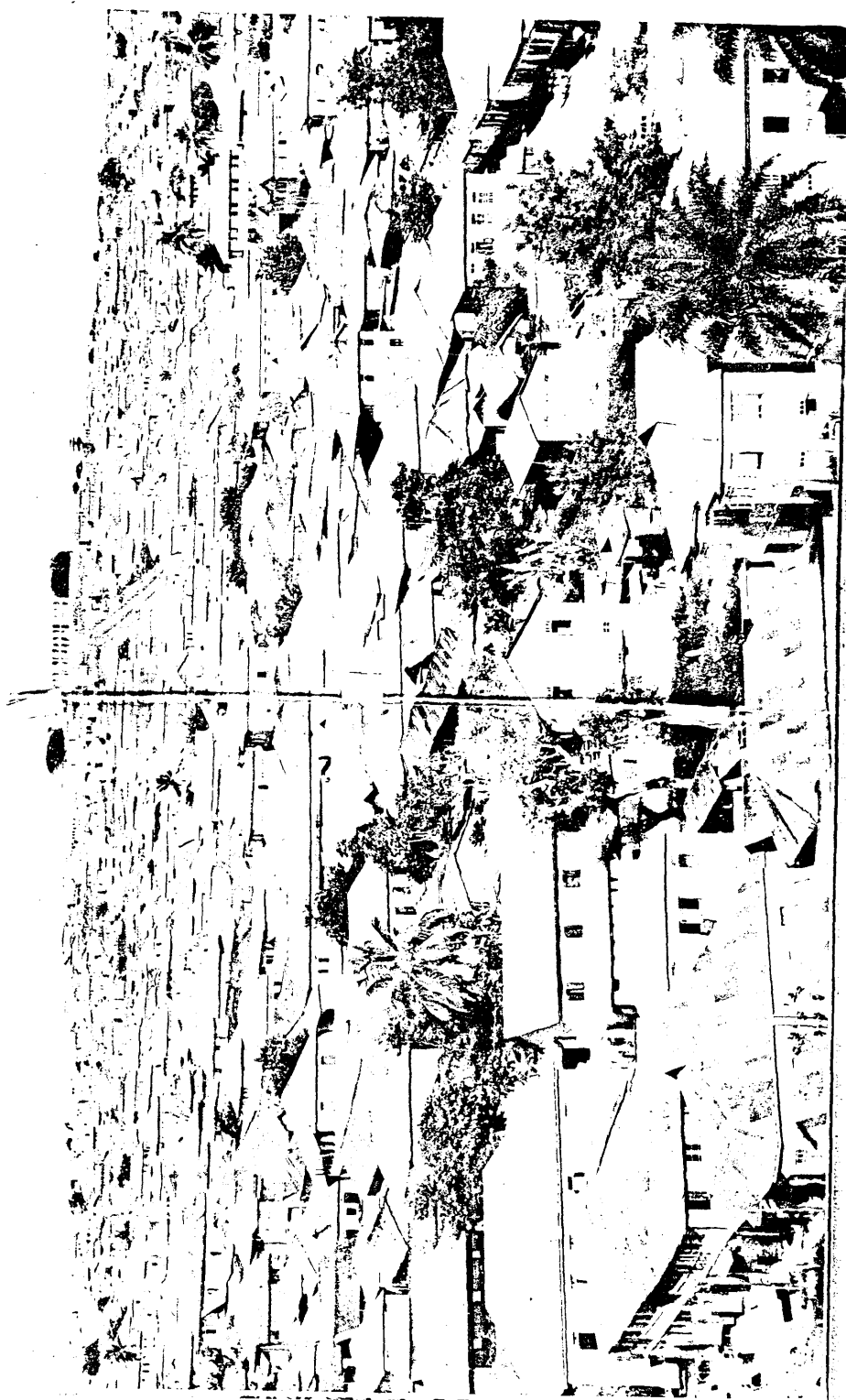
-
1. Fadipe incluye también el caso de Ogbomoso entre las anomalías al principio monárquico de Yorubaland al estar regida esta ciudad por un Bale y no por un Oba. Cfr. Fadipe, N.A., The sociology of the Yoruba, op.cit., p. 198. El carácter real o no del Soun o monarca de Ogbomoso y, por tanto, su derecho a poseer una corona, está siendo objeto, como dije, de violentos debates, pero sea cual fuere la respuesta a este problema, la existencia de una dinastía me parece suficientemente establecida como para no considerarlo como una excepción. Cfr. Agiri, B.A., When was Ogbomoso founded? Comunicacion a la Conferencia Anual de la Sociedad Histórica de Nigeria 1974 (mecanografiado), pp. 1-27.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., The traditional political system of the Yoruba, op.cit., pp. 368-370. Sobre los Yoruba de la provincia de Kabba, además de Forde, D., The Yoruba-speaking peoples of Western Nigeria, op.cit., pp. 71-83, puede verse Krapf-Askari, E., Time and classifications: on ethnographical and historical case studies of the Kabba Yoruba, Odu, 2,2(1966), pp. 3-18; también Lloyd, P.C., "Political and social structure" en Sources of Yoruba History, op.cit., pp. 208-210.

por tanto, el mérito personal sirve de criterio para ascender a los grados más altos. El grado superior (oloju, también llamado iwarefa)⁽¹⁾ está compuesto de tres títulos: obaro, obajemu y obadofin elegidos por el grado anterior y que se distribuyen entre las tres secciones en que se divide el pueblo owe. Aunque el obaro era el más preeminente entre ellos, no era sino un primus inter pares, la supremacía que adquirió posteriormente se debió más bien a los invasores Nupe que lo hicieron jefe del distrito bajo su propio "indirect rule", lo que llevó más tarde a los ingleses siempre en favor de tal sistema a pretender nombrarle emir.⁽²⁾

El caso de Ibadan es aún más especial dentro del contexto político yoruba ya que, aunque el principio de gobierno monárquico, en su sentido más amplio de gobierno de uno, está salvaguardado, no sucede así con el principio dinástico o de sucesión hereditaria o electiva dentro de un linaje.

1. Nótese la coincidencia del título con otros cargos diferentes en otros reinos yorubas, Oyo, Ekiti, Ijebu-Ode, Ondo. Cfr. Babayemi, S.O., The structure and administration of Oyo Atiba, Comunicación a la Conferencia Anual de la Sociedad Histórica de Nigeria, 1974, pp. 8 y ss., Lloyd, P.C., The traditional political system of the Yoruba, op.cit., p. 370; Fadipe, N.A., The sociology of the Yoruba, op.cit., p. 246 y Lloyd, P.C., Yoruba Land Law, op.cit., p. 105.

2. Cfr. Lloyd, P.C., The traditional political system of the Yoruba, op.cit., p. 370.



n. 1. Una ciudad yoruba. Vista parcial de la ciudad de Ibadan.

En cierto modo el sistema sui generis de Ibadan refleja el criterio de preeminencia o seniority fundamental en la sociedad yoruba junto con los de mérito y antigüedad que caracterizan a una jerarquía militar y que corresponden a las circunstancias particulares de su fundación como un campamento militar, que el influjo de refugiados en busca de protección hizo crecer de una manera desorbitada.(1)

Por otra parte, ninguno de los guerreros más prominentes establecidos en Ibadan pertenecía a un linaje real y además durante las primeras décadas admitían la soberanía de Oyo, sobre todo después que los líderes originarios de este reino asumieron el poder. Esto explica que no se intentara duplicar el sistema dinástico que caracteriza a los otros reinos yorubas y que el gobierno de la ciudad estuviera en manos de aquellos individuos que mostraban poseer las cualidades de valor, iniciativa y experiencia necesarias en aquellos tiempos turbulentos.(2)

-
1. Sobre los orígenes de Ibadan puede consultarse Awe, B., "Ibadan, its early beginnings" en The city of Ibadan, Lloyd, P.C. et al. (eds), Cambridge 1967, pp. 11-25.
 2. Cfr. Lloyd, P.C. "Political and social structure", en Sources of Yoruba history, op.cit., p. 214. Véase también Awe, B., Ibadan, its early beginnings, op.cit., p. 18. Más detalles, por supuesto, pueden encontrarse en su tesis: Awe, B., The rise of Ibadan as a Yoruba power in the 19th century, D.Phil., Oxford 1964, especialmente en su capítulo III que titula "A republic of warriors", pp. 76-120. Sin embargo, la mejor descripción, a mi entender, de los tiempos heroicos de Ibadan es la dada por Johnson, S. en su clásica obra: The history of the Yorubas, op.cit., pp. 244-246 y 324-327.

Pronto se desarrolló, sin embargo, una jerarquía de chiefs y los títulos se distribuyeron entre los cabezas (mogajis) de los linajes más importantes, cuyo poder se había acrecido con la acumulación de guerreros esclavos. De este modo, las unidades familiares o linajes que ya controlaban la propiedad fundiaria y que constituían el tribunal civil y criminal de primera instancia así como la unidad básica de reclutamiento militar, se convirtieron también en la fuente del liderazgo político.(1)

Los primeros títulos adoptados eran sólo honorarios y generalmente de significado militar, Are Ona Kakanfo, equivalente a mariscal o general en jefe, Balogun, Seriki, etc. Un sistema más estable fue el instituido por Oluyole que gobernó Ibadan hasta su muerte en 1847 y que asumió el título de Basorun (uno de los títulos tradicionales de Oyo). Oluyole creó cuatro líneas de títulos de nobleza con un sistema de promoción único en Yorubaland ya que no se basa en un principio hereditario ni en nombramiento real sino exclusivamente en el mérito y antigüedad del candidato. Los linajes no tienen derecho a un título determinado que así sería hereditario dentro del grupo familiar, sino que las vacantes por muerte o deposición se llenan con los chiefs de los grados inferiores, mientras que otros mogajis son elegidos para los puestos dejados así vacantes, con el apoyo, por supuesto, de su linaje. De este modo, los intereses de cada individuo están representados a través de su grupo familiar (descent group).

1. Cfr. Jenkins, G., "Government and politics in Ibadan", en The City of Ibadan, op.cit., p. 213.

Las cuatro líneas de títulos abrazan las dos esferas, civil y militar, con el consiguiente mayor prestigio atribuido a la línea militar. La rama civil está presidida por el Bale o Padre de la ciudad al que siguen el Otun Bale, Osi Bale, etc.(1) y el mismo criterio se aplica a la rama militar, encabezada por el Balogun. Los títulos subordinados hacen referencia a su posición en el campo de batalla y al orden de precedencia en las reuniones o consejos. Subordinada a la línea del Balogun se encuentra otra encabezada por el Seriki y formada por los oficiales militares más jóvenes. Awe recuerda también una cuarta línea de chiefs, formada exclusivamente por mujeres y presidida por la Iyalode, que se ocupa de los intereses femeninos.(2)

1. Como ya mencioné en el capítulo anterior, el título de Bale fué modificado por el de Olubadan en 1936, completándose así simbólicamente la independencia de Ibadan del imperio de Oyo. Recientemente se ha iniciado también una colecta en la ciudad para construir un palacio para el Olubadan, que hasta ahora tradicionalmente continuaba residiendo en su compound familiar. De este modo, aunque el sistema de sucesión no ha sido modificado, se ven acentuadas las semejanzas con las monarquías de los estados circundantes.
2. Cfr. Awe, B., Ibadan, its early beginnings, op.cit., p. 19.

El sistema no es automático, pero dado que todo hombre libre puede llegar a ser mogaji de su linaje y, por tanto, uno de los junior chiefs, teóricamente todo ciudadano de Ibadan puede llegar a ser nombrado Olubadan, ya que este puesto está reservado para el Balogun a la muerte del incumbente. Se evitan así las luchas dinásticas que acompañan frecuentemente a la sucesión al trono en Yorubaland y se puede afirmar con Jenkins que, en este sentido, Ibadan es una democracia.⁽¹⁾ Este sistema ofrece algunas semejanzas con el que Goody ha llamado "pre-emptive positional succession", que se encontraba en el antiguo Egipto, hasta cierto punto en la institución céltica llamada "tanistry" y en diversos reinos africanos como el de Gonja (Norte de Ghana).⁽²⁾

Una vez estudiados someramente los dos modelos de Kabba e Ibadan, "anómalos" dentro del "universo" yoruba, se puede tratar de establecer el sistema dinástico que lo caracteriza y que, con variaciones más o menos acusadas, se encuentra en todos los reinos que lo componen.

Sistema político y principios de representación.

En su descripción de la estructura política yoruba, Ojigbo afirma que la sociedad yoruba tradicional puede ser dividida aproximadamente en dos grupos, el linaje real y los linajes no-reales que vienen a constituir la masa de los súbditos.⁽³⁾

-
1. Cfr. Jenkins, G., Government and politics in Ibadan, op.cit., p. 214.
 2. Cfr. Goody, J., Succession to high office, op.cit., pp. 13 y 14.
 3. Cfr. Ojigbo, A.O., Conflict resolution in the traditional Yoruba political system, op.cit., p. 277.

Este principio elemental y que es, por supuesto, el principio básico en todo estado dinástico puede servirnos de punto de partida. El sistema yoruba, sin embargo, está caracterizado además - y esto ha llevado, como dije, a numerosos autores a considerarlo como una monarquía constitucional⁽¹⁾ - por el papel político que juegan los linajes y, por tanto, los súbditos, no sólo en la selección del candidato al trono sino en el gobierno mismo del reino. En este sentido el sistema político yoruba puede denominarse un sistema político representativo.⁽²⁾

Debido al hecho de que la mayor parte de las teorías y debates sobre el concepto de representación han tenido lugar en el contexto preciso de la tradición liberal europea, es necesario, como Birch aconseja, liberarse de las presuposiciones de esta "democracia liberal" para ver los problemas desde una perspectiva más amplia.⁽³⁾

-
1. Son características a este respecto las palabras de Ogunshye: "En fait, comme vous le diront de nombreux Yorubas, Ashantis ou autres, le chef suprême est, pour employer une expression moderne, une tête constitutionnelle", Ogunshye, A., Société traditionnelle et démocratie moderne, Présence Africaine, 23 (1959), p. 8.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., The political structure of African kingdoms, op. cit., p. 99.
 3. Cfr. Birch, A.H., Representation, London 1971, p. 107.

Apter ha tratado de construir con esta idea en mente una teoría de la representación aplicable a todos los sistemas, democráticos o no, e independiente de su estado de desarrollo político o económico,⁽¹⁾ pero comparto la opinión de Birch de que sus definiciones son demasiado amplias y por ello no llega a distinguir claramente entre las funciones de representación y las de otros elementos del cuerpo político.⁽²⁾

Por mi parte, prefiero la distinción, más profunda creo, de Voegelin entre la que llama representación en sentido elemental (que llamaríamos "representación constitucional") y la representación en sentido existencial.⁽³⁾ La confusión entre estos dos niveles de representación y la atribución del símbolo de representación a un tipo especial de articulación constituyen, según Voegelin, un síntoma de "provincialismo político y de civilización" que se vuelve peligroso cuando asume la estructura de la realidad.

-
1. Cfr. Apter, D.A., Some conceptual approaches to the study of modernization, Engl. Cliffs (N.J.), 1968, pp. 311 y ss..
 2. Cfr. Birch, A.H., Representation, op.cit., p. 107.
 3. Cfr. Voegelin, E., The new science of politics, Chicago 1952, pp. 32 y ss.
 4. Cfr. Voegelin, E., The new science of politics, op.cit., p. 5.

Se habla de países con instituciones representativas, cuando su asamblea legislativa se basa en una elección popular, aunque esta expresión de "elección popular" se refiera a muy diferentes realidades, según el sistema electoral adoptado, condiciones de sufragio, etc.⁽¹⁾ En lo que se refiere al poder ejecutivo, las formas de "elección popular" son aún más diversas y el presidente, Primer Ministro o jefe del poder ejecutivo puede ser elegido, bien por las asambleas legislativas, por un cuerpo electoral especial (piénsese en el sistema de elección francés del Presidente de la República en 1958) o por sufragio universal, entre otros. En otras palabras, y según el argumento de Voegelin, nos encontramos con un tipo descriptivo de representación, sin que haya un acuerdo sobre la sustancia de la misma. Esto le lleva a denominarlo un tipo elemental de instituciones representativas.⁽²⁾

-
1. Por supuesto, la bibliografía sobre sistemas electorales es inmensa, sobre todo si se incluyen los estudios monográficos de los diferentes regímenes. Desde un punto de vista más general y comparativo he encontrado muy útiles: Mackenzie, W.J.M., Free elections, London 1958; Duverger, M. (ed.), L'influence des systèmes électoraux sur la vie politique, Paris 1950; Rae, D.W., The political consequences of electoral laws, New Haven 1971 y finalmente el librito de Cotteret, J.-M. y Emeri, C., Les systèmes électoraux, Paris 1973, en la colección Que-sais-je?
 2. Cfr. Voegelin, E., The new science of politics, op.cit., p. 33.

Este tipo descriptivo, sin embargo, no nos ayuda demasiado en el problema que nos ocupa de la monarquía yoruba, ya que se refiere sólo a la realización externa de un tipo especial de articulación política y, por consiguiente, de representación. Un tipo que sólo ocurre en las civilizaciones grecorromana y occidental y cuya condición es "la articulación del individuo como una unidad representable"⁽¹⁾ Es preciso, por tanto, examinar qué entiende Voegelin por concepto existencial de representación.

Las sociedades políticas que existen y actúan como tales en la historia,⁽²⁾ deben poseer una estructura interna que haga posible que algunos de sus miembros sean obedecidos habitualmente en sus mandatos, a la vez que estos mandatos sirven a las necesidades existenciales de la sociedad. Como estas sociedades, con su organización interna, no existen ab aeterno, debe darse un proceso a través del cual los hombres se constituyen en sociedad y que Voegelin llama proceso de articulación política. Como resultado de esta articulación política, encontramos a una serie de personas que actúan en nombre de la sociedad y cuyos actos no les son imputados a ellas en cuanto personas, sino a la sociedad como un todo. Es entonces cuando se puede decir que una persona se ha constituido en representante de una sociedad determinada.

1. Cfr. Voegelin, E., ibid., p. 50.

2. Voegelin las describe como "political societies in form for action in history", que identifica con las unidades políticas históricas. Cfr. Voegelin, E., ibid., p. 36.

Ahora bien, el soberano representativo de una sociedad articulada no la puede representar sin estar al mismo tiempo en una cierta relación con los otros miembros de la sociedad. Estas dos relaciones que, bajo la presión del simbolismo democrático, se reúnen en el símbolo de "pueblo", son las que el lenguaje medieval expresaba al decir que el monarca representaba al reino (realm, royaume) y a los súbditos (subjects) y que aún se encuentra, por ejemplo, en la conocida distinción de la época revolucionaria entre Roi de France y Roi des français. Cuando se expande la articulación de la sociedad, también sucede lo mismo a su representante hasta que se llega al límite, en que la sociedad se articula políticamente hasta el último individuo, es decir, la sociedad se convierte en representante de ella misma. Esto es lo que expresa la frase magistral de Abraham Lincoln: "Government of the people, by the people and for the people". Debo, sin embargo, insistir que este proceso se da exclusivamente en las sociedades occidentales.(1)

Resumiendo, se puede decir que la articulación política es la condición de la representación. Para existir en cuanto tal, una sociedad debe articularse produciendo entonces un representante que actúa en su nombre. Este proceso de articulación de bandas migratorias en sociedades políticas es el que registran bajo los mitos de fundación los diferentes estados.

1. Cfr. Voegelin, E., The new science of politics, op.cit., pp. 36 y ss.

Es importante también notar en todos estos mitos la insistencia en personalizar o individualizar al fundador, que ~~aparece~~ así desde el principio como el "representante" de la sociedad política establecida.(1)

En el caso concreto de los yorubas puede decirse, aunque la evidencia histórica es escasa, que este proceso de articulación (fundación) de los diversos reinos tuvo lugar más o menos durante el milenio que va del siglo III al XV de la era cristiana, en el que una estructura relativamente simple de integración socio-cultural se transformó en otra de un considerable alto grado de complejidad, es decir, un folk se transformó en una sociedad urbana, en un estado.(2)

Con respecto a los reinos que podríamos llamar históricos, es decir aquéllos que han perdurado hasta nuestros días, se puede llegar a una cronología aproximada a través de las listas genealógicas de los reyes que suelen ser relativamente fidedignas. De este modo, Akinjogbin sugiere que Oyo fué fundado en la primera parte del siglo XV.(3)

-
1. Sumamente ilustrativo en este respecto es el relato de Fustel de Coulanges describiendo la fundación de Roma. Cfr. Fustel de Coulanges, N.D., The ancient city, op.cit., pp. 134 y ss. Entre muchos otros mitos fundacionales yorubas puede compararse, por ejemplo, con el de la fundación de Ibadan que transcribe Idowu, E.B., "Religion in Ibadan", en The city of Ibadan, op.cit., p. 235.
 2. Cfr. Wheatley, P., The significance of traditional yoruba urbanism, op.cit., p. 400.
 3. Cfr. Akinjogbin, I.A., A chronology of Yoruba history, Odu, 2,2 (1966), p. 454.

Smith, sin embargo, sugiere una fecha anterior, que fija aproximadamente al principio del siglo XIV.⁽¹⁾ La evidencia arqueológica, especialmente en lo que se refiere a los maravillosos bronce y terracotas de Ife, no es mucho más explícita. Sin embargo, por el método del radiocarbono se han obtenido las siguientes fechas: 1060 ± 130 y 1150 ± 200 para uno de los santuarios de Ife (Ita Yemoo) excavado por Willett. Otras fechas, que datan a unos fragmentos de carbón de leña encontrado bajo algunos pavimentos en el mismo sitio, indican 1160 ± 130 y 960 ± 130 : lo que da como fecha aproximada para los pavimentos el siglo XI y para las esculturas alrededor del siglo XII. Otras excavaciones, sin embargo, dan fechas anteriores y llevan la ocupación del presente lugar de Ile Ife al siglo IX o antes.⁽²⁾ En un estudio posterior, después de expresar las dificultades del arqueólogo al tener que trabajar sin otras fuentes externas y además en ciudades actualmente habitadas, señala que otras fechas proporcionadas por el método del radiocarbono indican que Ife estaba ocupada hacia el año 800, si no el 560 de nuestra era.⁽³⁾

-
1. Cfr. Smith, R., Kingdoms of the Yoruba, op.cit., p. 106.
 2. Cfr. Willett, F., Ifé, une civilisation africaine, Paris 1971, pp. 128 y 131.
 3. Cfr. Willett, F., "Archaeology" en Sources of Yoruba history, op.cit., p. 137.

Pero sea cual fuere la cronología o la fecha de fundación de los estados yorubas, que interesan principalmente al historiador, quedan claros dos principios, a mi entender, más importantes, que el de la misma antigüedad de estos reinos, y son el de la continuidad y la estabilidad de los sistemas políticos establecidos. Esto no quiere decir que no haya habido evolución ni cambio, incluso antes de la conmoción que produjo la caída del imperio de Oyo, pero sí es testimonio de la adecuación y viabilidad del sistema político yoruba, en este caso, probada por su durabilidad.

La articulación política de los estados yorubas, sin embargo, se manifiesta en dos procesos diferentes, dando origen a dos principios diversos de representación.⁽¹⁾ Uno (representación simbólica), personificado en el oba que, a través del linaje real, enlaza con el fundador de la ciudad y que expresa la identidad histórica y, con ella, la continuidad y legitimidad del estado. Otro principio (representación política), que protagonizan los chiefs y cabezas de los linajes, cuyos orígenes a veces preceden a la fundación misma de la ciudad,⁽²⁾ que expresa la integridad del

-
1. Lloyd afirma expresamente que la organización política de los pueblos yorubas tiene algo en común y su **estructura política** o "constitución" muestra la combinación de diferentes principios de representación. Cfr. Lloyd, P.C., The Yoruba of Nigeria, op.cit., p. 547.
 2. Ya mencioné anteriormente cómo algunos de estos chiefs representan en realidad al pueblo que ocupaba la región antes de la conquista previa a la articulación política del nuevo estado. Un resumen, sumamente interesante de la "continuidad" de estos pueblos autóctonos puede encontrarse en Beier, U.H., Before Oduduwa, Odu, 3(1955), pp. 25-32.

territorio y la cohesión y armonía social, en otras palabras, la realidad de la sociedad misma.

El esquema de la estructura política yoruba no sería, pues, una pirámide como la que sugiere Ojigbo, formada por los súbditos, los chiefs tradicionales, los electores reales o kingmakers y el oba, en sentido ascendente,⁽¹⁾ sino que mas bien adoptaría la forma siguiente:



En primer lugar, desde el momento en que no se da la articulación del individuo como unidad representable políticamente,⁽²⁾ no es posible hablar propiamente de súbditos. Los individuos en Yorubaland se distinguen, pues, desde el punto de vista de la articulación del estado, solamente según su status libertatis, i.e. en hombres libres y esclavos. Y es sintomático que son precisamente estos últimos quienes el oba utiliza en su conflicto de poder con los chiefs y los descent groups, ya que al estar fuera del sistema social de los linajes son capaces de muy diversa articulación política.

Ejemplo clásico, entre los yorubas, es el de la expansión burocrática del imperio de Oyo a través de los ilari o esclavos reales⁽³⁾ o la misma posición de los iwefa o iwarefa que llegaron a

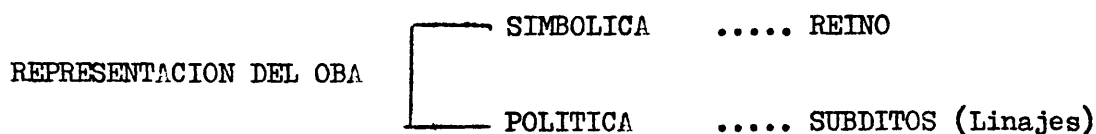
-
1. Cfr. Ojigbo, A.O., Conflict resolution in the traditional Yoruba political system, op.cit., p. 278.
 2. Cfr. Voegelin, E., The new science of politics, op.cit., p. 50.
 3. Cfr. Johnson, S., The history of the yorubas, op.cit., pp.60-63. y Biobaku, S., The Egba and their neighbours, Oxford 1957, p. 8.

constituir lo que podíamos llamar el "inner cabinet" del Alafin.⁽¹⁾
Si se tiene además en cuenta el status tradicional del esclavo
entre los yoruba,⁽²⁾ que no corresponde con su situación durante el
período de la trata, la semejanza con el desarrollo de la
burocracia que Eisenstadt ha estudiado en los que llama "imperios
históricos burocráticos" es aún más aparente.⁽³⁾

1. Cfr. Morton Williams, P., The Yoruba kingdom of Oyo, op.cit., pp. 51-53 y Babayemi, S.O., The structure of administration at Oyo Atiba, op.cit., pp. 8-10.
2. Fadipe describe la ventajosa situación de los esclavos domésticos (eru) entre los Yorubas. Cfr. Fadipe, N.A., The sociology of the Yoruba, op.cit., pp. 183-188.
Es interesante, con relación a la posición que los esclavos ocupaban en la sociedad y, por consiguiente, con relación a su rol político, citar la siguiente afirmación de Fadipe:
"Slaves belonging to powerful chiefs were also highly privileged. It is a well - recognised truth that such slaves enjoyed not merely privileges but gross licence - licence of which freeborn men, even sons of their masters, would never dream of availing themselves. The difference between the conduct of a slave and a freeman in this respect is the difference between one who had numerous ties of kinship within the community and who had to have regard for the good opinion of members of that community, and one who had no such ties and was indifferent to what people thought of him". Fadipe, N.A., ibid., p. 188.
3. Cfr. Eisenstadt, S.N., The political systems of empires, New York, pp. 15-16 y 285-286.

Sin embargo, los dos principios de representación no se desarrollan a través de dos jerarquías separadas paralelas y así Lloyd habla certeramente de la "combinación" de estos principios de representación⁽¹⁾ que, en último término, tiene lugar en la persona del oba. Ya que el concepto de representación exige, como hemos visto, una cierta relación con los otros miembros del cuerpo político que, en el caso del oba, es su relación concreta con los otros linajes. Aquí reside precisamente la función que desempeñan los kingmakers o electores reales en su doble rol de selección del incumbente al trono, o más exactamente de confirmación de su legitimidad, y de control del poder real, a través de su participación en las tareas de gobierno.⁽²⁾

Estas ideas podrían resumirse en el siguiente esquema:

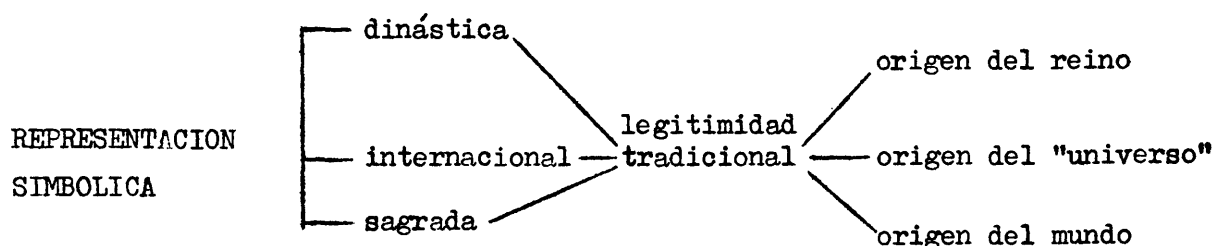


La representación simbólica, a su vez, se expresa en tres vertientes diferentes que he llamado dinástica, "internacional" y sagrada, que corresponden a las tres fuentes de legitimación tradicional, en el sentido estricto del término, es decir, por su referencia a los comienzos. Referencia a los comienzos del reino, por la sucesión de su fundador, en el caso de la legitimidad dinástica; a los comienzos del "universo" yoruba, por la sucesión

-
1. Cfr. Lloyd, P.C., *The Yoruba of Nigeria*, op.cit., p. 547.
 2. Cfr. Sertorio, G., Struttura sociale politica e ordinamento fondiario yoruba, op.cit., pp. 270 y ss.

del antepasado común, Oduduwa, para la legitimidad "internacional" y a los comienzos del mundo, de la creación, por su directa relación con los dioses, en el caso de la legitimidad sagrada.

De modo gráfico, se podría también representar así:



Representación y legitimidad dinástica.

El oba representa al fundador de la ciudad y por ello mismo representa al estado. No se puede decir, sin embargo, que representa al linaje real - que tiene además su propio olori ebi- ya que, como veremos, la única función política del linaje real en Yorubaland es la de proveer y presentar al candidato a la corona, asegurando de esta manera la continuidad con el fundador histórico o mítico de la ciudad.⁽¹⁾ Pero el oba también representa a su pueblo; más concretamente, para obviar las dificultades que el uso del concepto de "pueblo" lleva consigo,⁽²⁾

-
1. El papel político de algunos miembros del linaje real en algunos reinos, y más específicamente en Oyo, como es el caso del Aremo o príncipe real y algunos otros ejemplos, no invalidan la afirmación general anterior, de la que son clara excepción.
 2. Cfr. Voegelin, E., The new science of politics, op.cit., p. 38.

diríamos que representa al conjunto de linajes que articulados vienen a constituir el cuerpo político. Esta es la representación que, a mi parecer, se asegura por la declaración de legitimidad que supone la actividad electiva de los kingmakers. La representación del estado (realm) que el oba posee, se fundamenta, en cambio, en el principio de sucesión dinástica.

Es interesante el considerar que los dos principios de representación: el del oba y el de los chiefs - aunque hasta ahora me haya referido exclusivamente al primero-y que corresponden aproximadamente a la dicotomía estado-sociedad, se basan en el mismo mecanismo significado por la institución del parentesco.

El oba (de baba, padre en lengua yoruba) es el padre de su pueblo y se le designa así en numerosas ocasiones,⁽¹⁾ del mismo modo que el más anciano de la familia o del compound es llamado baale (baba ile) o padre de la casa.⁽²⁾ El mito de la relación de sangre real o ficticio viene de este modo a constituir la "carta social" del cuerpo político y a determinar la forma actual de la sociedad, con su sistema de distribución de poder, privilegio y propiedad. En otras palabras, según Balandier, ejerce una función de justificación⁽³⁾ o yo diría mejor, una función de legitimación.

-
1. Cfr. Constitutional Monarch, West Africa, 2.305(1961), p. 849 y Mac Row, D.W., Oshogbo celebrates the festival of Shango, Nigeria Magazine, 40(1953), p. 302.
 2. Cfr. Fadipe, N.A., The sociology of the Yoruba, op.cit., p. 99.
 3. Cfr. Balandier, G., Le fait politique dans le cas des sociétés africaines, Cahiers Internationaux de Sociologie, 37(1964), p. 27

El oba representa legítimamente al reino porque desciende del fundador de la ciudad. La existencia del linaje real del cual forma parte establece la línea de continuidad con el principio u origen, que su elección por los electores reales y por el oráculo (ifa) viene a confirmar. La presunción de inmemorialidad necesaria para legitimar la existencia del orden tradicional está, pues, expresada por esta relación concreta con el origen del reino o incluso, como veremos, con el principio o creación del universo. Conscientes de que el estado no ha existido eternamente y que, por tanto, la regla básica de la tradicionalidad, "porque siempre se ha hecho así", no tendría sentido, se establece un origen "sagrado" o "heroico", es decir fuera del tiempo, conceptualizando así la existencia continua de la sociedad.⁽¹⁾ Se explica de este modo la preocupación constante que los sistemas tradicionales muestran por sus orígenes que, a primera vista, no parece cuadrar con el carácter inmemorial que la tradición requiere. Así lo atestigua también Fustel de Coulanges cuando afirma:

"We are surprised, at first, when we see in the ancient authors that there was no city, however ancient it might be, which did not pretend to know the name of its founder and the date of its foundation. This is because a city could not lose the recollection of the sacred ceremony which had marked its birth".⁽²⁾

-
1. Cfr. Pocock, J.J.A., Time, Institutions and Action, op.cit., p. 215.
 2. Fustel de Coulanges, N.D., The ancient city, op.cit., pp. 140-141. Esta es también mi experiencia con personas procedentes de diversas ciudades yorubas.

Los reinos yorubas no son excepción a esta regla y en sus mitos relatan cómo el primer oba de la presente dinastía reinante "fundó" la ciudad -e da ilu sile- (da, significa crear en Yoruba; i.e. Eleda es Dios creador). El monarca actual es, por tanto, un descendiente directo del primer oba y su reino es legítimo porque desciende del "fundador" de la ciudad y, a través de él, de Oduduwa, mítico progenitor de todo el pueblo yoruba.(1)

Esta preocupación por establecer y tener presente la conexión entre presente y pasado, entre la "fundación" y el reinado actual, que nos recuerda la "partnership" de Burke,(2) se concreta en la re-producción periódica de los ritos de la fundación, a través de los cuales se viene a expresar la continua existencia de la sociedad.(3)

-
1. Cfr. Lloyd., P.C., Yoruba land law, op.cit., p. 43. Muchos de estos mitos fundacionales están recogidos en Smith, R.S., Kingdoms of the Yoruba, op.cit., passim.
 2. "a partnership not only between those who are living but between those who are living, those who are dead and those who are to be born". Burke, E., Reflections on the Revolution in France, op.cit., p. 106. Es interesante mencionar la afirmación semejante, que recoge Sertorio, describiendo al idile (familia yoruba) como: "a vast family of which many are dead, few living and countless numbers yet unborn". Afirmación de un jefe de familia registrada en el Draft Report del West African Lands Committee, par. 91. Sertorio, G., Struttura sociale politica e ordinamento fondiario yoruba, op.cit., p. 111
 3. Los ejemplos son muy numerosos en Yorubaland. Baste citar, entre otros, los artículos de Beier, U.H., The oba's festival at Ondo, Nigeria Magazine, 50(1956), pp. 238-259; Obatala festival, Nigeria Magazine, 52(1956), pp. 10-28; A year of sacred festivals in one Yoruba town, Lagos 1959; de Stevens, P., Orisa-Nla festival, Nigeria Magazine, 90(1966), pp. 184-199 y de Verger, P., Ejigbo festival, Nigeria Magazine, 70(1961), pp. 206-217.

El sistema social encuentra así justificación en su propia existencia, que se proyecta en el pasado. Por esta razón, la historicidad de los acontecimientos de la fundación es irrelevante, ya que la existencia del estado en el presente es la que les da validez y no al contrario. Esto es lo que traté de mostrar en el capítulo IV, al afirmar que la ^{tradición}es una "filiación invertida". El re-enactement ritual de los mitos de fundación ilumina, pues, con su simbolismo las relaciones entre los miembros del cuerpo social así como su existencia como un todo.⁽¹⁾

De este modo, la "violencia de los comienzos", en frase de Burke, "through long usage, mellows into legality"⁽²⁾ y se viene a conseguir esa "unidad de las mentes", necesaria para la convivencia política. Esta es la razón por la que Lloyd ve al ~~al~~carácter sagrado -y ritual, añadiría yo - de la monarquía yoruba, como indispensable para integrar la heterogeneidad de los linajes que la componen.⁽³⁾

-
1. "The self - illumination of society through symbols is an integral part of social reality, and one may even say its essential part, for through such symbolization the members of a society experience it as more than an accident or convenience; they experience it as of their human essence... As a consequence, every human society has an understanding of itself through a variety of symbols ...". Voegelin, E., The new science of politics, op.cit., pp. 27 y 28.
 2. Cfr. Burke, E., Reflections on the Revolution in France, op.cit., p. 182.
 3. Cfr. Lloyd, P.C., Conflict and Yoruba kingdoms, op.cit., p. 49.

Recuérdese en este contexto la tesis de Mabogunje, que cité en el capítulo anterior sobre el ^{establacimient^o} de las ciudades yorubas como "colonial settlements", resultado de una conquista previa.⁽¹⁾

Aunque el conflicto original -la conquista violenta- se manifiesta en diversas ceremonias rituales de la coronación, en el contexto total se insiste más bien en el carácter pacífico de la articulación política, por ejemplo, por haber sido el primer oba "invitado" o llamado de otro reino por la población local o bien por haber establecido la ciudad en un lugar deshabitado u ocupado por algunos cazadores solitarios.⁽²⁾ Puede verse, pues, que los periódicos rituales cívico-religiosos de la monarquía yoruba, especialmente en la re-creación del sistema que sucede a la crisis del interregno,⁽³⁾

-
1. Cfr. Mabogunje, A., Urbanization in Nigeria, op.cit., p. 76.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., Yoruba land law, op.cit., p. 43.
 3. Cfr. Goody, J., Succession to high office, op.cit., p. 10.
Es interesante mencionar aquí la tesis de Gluckman, para quien la violencia que generalmente caracteriza el período entre la muerte del rey y la elección del siguiente no es una ruptura del sistema, sino parte de la "educación política" de las masas, que así se dan cuenta de las ventajas que supone el gobierno organizado que el monarca representa. "On this view, the conflicts, the rebellions, the dynastic struggles for power, which periodically rupture the internal relationships within the state become not breaches of norms, but norms themselves, processes inherent in the balance of the equilibrium". Gluckman, M., Order and rebellion in tribal Africa, London 1963, p. 52.

COMMENT

Case for Yoruba unity

THE warning against hooliganism and thuggery by Colonel R. A. Adebayo, Military Governor of Western Nigeria, conveyed to the people of Ijebu Province by the Administrator of the area could not have been meant for the Ijebus alone, but for the entire people of Western Nigeria, particularly those who do not understand what the spirit of the Military Government is. At no other time in history was a better case for unity among the Yorubas ever made than now.

IT is a simple fact that at all material times in history, the Yorubas have been badly disunited. An eminent Omo Odua, Chief Awolowo, wrote in his autobiography: "The Yorubas were a highly progressive but badly disunited group. They paid lip-service to a spiritual union and affinity in a common ancestor — Oduduwa. But in all their long history, they had waged wars against one another. When the Portuguese and the British had visited their coasts in the course of their slave trade, the Yorubas had shown no qualm of conscience in conducting violent and merciless slave raids on one another." As it was in the eighteenth and nineteenth centuries so it is at this very moment.

AT every stage in history, it was obvious that the Yorubas would not follow any reigning leader. They would praise and acclaim any leader after he would have passed. Let us reflect and see what the situation has been among the Yorubas since 1923 when the first political party was formed in Nigeria. Today, when other ethnic groups are making concerted efforts to pull together in order to see salvation, how can the Yorubas regard this disdainful situation as the destiny of their race? Is this not the time for them to reflect and see that the reason why they had been the guinea pig on the political chess board of Nigeria was because of their disunity? The time has come when every Yoruba should forget the past and make effort to get together in order to ensure salvation, if not for the present generation, at least for posterity.

IT is possible that there are some people who feel that they would lose if the entire Yorubas should come together. But the question the Yorubas should ask themselves today is: IS THE COMFORT OF A FEW INDIVIDUALS MORE IMPORTANT TO THE DESTINY OF A WHOLE RACE WHOSE CULTURE, INFLUENCE AND TRADITION GO BEYOND NIGERIA AND EXTEND TO AS FAR AS DAHOMEY, BRAZIL AND CUBA? What is important today is not who is right but what is right for the entire Yoruba race. Pursuit of hooliganism and thuggery, pursuit

(Continued on page 5)

Tuesday, August 30, 1966

COMMENT

Case for Yoruba unity

(Continued from page 1)

of vendetta, making it impossible for people to live in peace in their own homes, cannot be regarded as being synonymous with unity. And unless everybody is willing to contribute to the attainment of peace and unity among the Yorubas, all that is being done by Colonel Adebayo, that Apostle of Yoruba unity, would have been a wasted effort. The Yorubas have had enough of bitterness. They have witnessed enough of recriminations. They have pursued a lot of vendetta. They have engaged in a lot of actions directed towards destruction rather than unity. We have asked for the destruction or elimination of this or that. The Yorubas have to realise that all these run counter to the spirit of the new times and they should endeavour to adjust accordingly in order to ensure a place for themselves in the new set up.

WHILE it is possible that some people want to emphasise those things that separate them, we do not see in actual fact anything that should divide the Yorubas. Because here are a people with common identity and common destiny, speaking one language. If these cannot bring a people together, we do not know what else can. It is a well-known fact that Nigeria is passing through a period which calls for unity and solidarity. There hardly can be Nigerian unity unless there is unity among the various ethnic groups in the country. A great Nigerian statesman, Dr. Azikiwe, did appreciate this fact when he defined tribalism as a pragmatic instrument of national unity. It would be foolhardy not to agree with him. If there must be unity in Nigeria, it must begin right from the family level, going gradually to cover the entire nation. All Yoruba leaders of thought should forget anything that is parochial and endeavour to preach the new gospel of unity on the pulpit, on the soap box or anywhere else where there are fellow Yorubas. This is what the present time demands.

y que se concretan en las complejas ceremonias de la coronación o entronamiento,⁽¹⁾ llevan a cabo de modo práctico la función, atribuida a la tradición, de comunicación entre generaciones a que me he referido anteriormente y que se concreta en el proceso generalmente conocido en la ciencia política como proceso de socialización.

Representación y legitimidad "internacional".

Por otra parte, la justificación de la legitimidad del estado tradicional, a través de la prueba de su continuidad desde la fundación hasta el momento presente, no se agota por así decirlo dentro de los límites de un cuerpo político concreto. El estado no se pretende aislado y debe, por tanto, establecer su posición dentro del ecúmene o mundo conocido; concretamente, un estado yoruba debe "justificar" su existencia dentro del sistema internacional que he venido designando como el "universo" yoruba.

El "universo" yoruba es un sistema internacional o comunidad de estados y quasi-estados que bien podríamos designar como tradicional, en el sentido propio del término, es decir, como un sistema justificado por la tradición. En este sentido, se precisa que cada una de las unidades del sistema enlace de modo real o ficticio con el principio u origen del sistema, bien trascienda éste al "universo" dado, justificación sobre-natural o religiosa,

1. Cfr. Laoye I, Timi of Ede, The story of my installation, Ede 1956 y Lloyd, P.C., Installing the Awujale, Ibadan, 12 (1961), pp. 7-10.

o bien signifique un acontecimiento "heroico", es decir, dentro del orden natural pero de carácter sobre-humano. En otras palabras, los estados que componen el "universo" en cuestión deben poseer un mismo fundador o sus fundadores respectivos han de estar relacionados con el primigenio a través de los lazos que ofrecen la máxima garantía de continuidad: los lazos de sangre.

Se entiende así, por ejemplo, la utilización de la leyenda de Eneas con objeto de adquirir para la ciudad de Roma el ilustre pedigree de las narraciones homéricas⁽¹⁾ y enlazar de este modo con un "universo" más amplio que el provincialismo de la primitiva monarquía. En la misma línea, los estados sucesores del Imperio romano se esforzaron por mantener la continuidad no sólo con la semejanza de nombres e instituciones sino también forjando nuevas tradiciones de fundación. Voegelin cita, por ejemplo, el modelo de Fortescue para quien una banda militar al mando de Brutus, epónimo de Britania, determinó el origen de Inglaterra.⁽²⁾ En otros casos son raíces bíblicas, el caso de Etiopía y la reina de Saba es el ejemplo obvio,⁽³⁾

-
1. Cfr. Fustel de Coulanges, N.D., The Ancient City, op.cit., pp. 143-146.
 2. Cfr. Voegelin, E., The new science of politics, op.cit., pp. 45-46.
 3. Aún recuerdo, sin embargo, haber estudiado en mis años de bachiller que los fundadores de España habían sido Túbal y Tarsis, nietos, según creo recordar, de Noé.

o en el área de civilización islámica, la sucesión directa del Profeta Mahoma que legitima así al mismo tiempo el liderazgo político y religioso (califato).

En lo que se refiere al "universo" yoruba, esto explica a mi entender, el esfuerzo por probar la descendencia de Oduduwa, fundador del pueblo yoruba o, según la terminología de Voegelin, autor y causa de la articulación política de los yorubas. En el capítulo anterior ya me referí a las diversas teorías o manipulaciones de la tradición por parte del Alafin de Oyo que quedaron plasmadas en la obra clásica de Johnson, History of the Yorubas, que luego influiría poderosamente en las interpretaciones posteriores, (1) así como a las tentativas posteriores para compaginar la posición de Ile-Ife como "cradle of the Yorubas" (2) con la supuesta primacía de Oyo.

-
1. El impacto de la obra de Johnson constituye un excelente ejemplo del proceso de interacción entre la tradición oral y el testimonio escrito que Henige ha estudiado en Ghana y que describe como el problema del feedback en la tradición oral. Cfr. Henige, D.P., The problem of feedback in oral tradition: four examples from the Fante coastlands, Journal of African History, 14, 2(1973), pp. 223-235.
 2. Cfr. Ogunkoya, T., The early history of Ijebu, Journal of the Historical Society of Nigeria, 1, 1(1956), p. 48.

Me interesa aquí más bien mostrar la manipulación de las tradiciones de fundación por parte de los diversos reinos y ciudades que tratan de demostrar la nobleza de la alcurnia de sus príncipes y la importancia de sus instituciones, probando sus lazos directos con Ile-Ife y, si posible, con el mismo Oduduwa.⁽¹⁾ Ilustra muy bien esta tendencia el testimonio de Ojo, por ser él mismo un monarca tradicional, Bada de Shaki:

"And my experience has been that the information given by people in times past is more reliable than that given by people now-a-days when nearly every chief is claiming the leadership of the old Yoruba Empire. Most chiefs in Yoruba country now claim direct descent from Oduduwa. But it is certain that they cannot all be descended from him".⁽²⁾

Las razones para esta manipulación son obvias. Por una parte, la envidia de aquellos estados de más prestigio y poder y el consiguiente deseo de imitarlos.

-
1. Law en un estudio fascinante muestra cómo los Alafin de Oyo modificaron o trataron de modificar en su favor la tradición de Oduduwa, pero no desarrolla el punto contrario, es decir, el afán de reyes y reyezuelos, de bales y chiefs por demostrar su descendencia de Oduduwa. Cfr. Law, R.C.C., The heritage of Oduduwa: traditional history and political propaganda among the Yoruba, Journal of African History, 14,2(1973), pp. 207-222.
 2. Ojo, S., The origin of the Yorubas. Part II, Oyo 1958, p. 6

Esta sería una situación semejante a la de los Israelitas, descrita en el Libro de Samuel: "Queremos tener un rey como las otras naciones"(1) Está también el deseo de legitimar una dinastía espúrea o de reforzar la autoridad de una monarquía apelando a otra de mayor prestigio y aplicando "la imagen de la relación de sangre al marco del cuerpo político".(2)

Pero, a mi entender, la razón más poderosa, intrínseca al mecanismo mismo de la tradición, que explica este proceso de alteración de los mitos de fundación que estamos considerando, es precisamente la referencia que la tradición debe siempre hacer a los orígenes, al principio.(3) Desde el momento en que se establece la existencia de otros reinos contiguos, con los que, por otra parte, se comparte toda una serie de elementos que pueden designarse bajo el término amplio de cultura, se hace preciso re-situar el origen del estado que, de otro modo, al verse desplazado a un momento posterior por las tradiciones vecinas, ya no estaría en el "principio".

1. I Sam., 8, 7-20.

2. Cfr. Burke, E., Reflections on the Revolution in France, op.cit., p. 36.

3. Cfr. Pieper, J., The concept of tradition, op.cit., p. 476. Robin Horton encuentra aquí el sentido de los ritos de re-creación, que pretenden abolir el tiempo, y que ve como "a rich development of activities designed to negate its passage by a return to the beginnings". Horton, R., African traditional thought and Western science. Part II: The closed and open predicaments, Africa, 37, 2(1967), p. 177.

Esta es la situación que Shils ha descrito en los siguientes términos:

"Traditions are sometimes sought for. The need to be connected with the past ... is sometimes intense among those to whom the recommended, immediately given traditional beliefs are unsatisfactory -who are in search of traditional beliefs to which to attach themselves, to "create a past" for themselves which will legitimate them in a way which just being themselves in the present will not allow them to do"(1)

En otras palabras, el problema que se presenta es el de reforzar la "autoridad" de una tradición dada. Desde el momento en que la autoridad de la tradición se fundamenta, como hemos visto anteriormente, en la confianza en los ancianos o "mayores" (hoi palaioi, maiores, antiqui), es decir en aquellos que están más cerca del principio, del punto de origen,(2) se precisa establecer una relación -real o ficticia- con los "auctores" de esta otra tradición que, por su posición en el tiempo, merecerían con mayor razón el calificativo de "maiores". La situación aparece más clara a la luz de la cita del Philebus de Platon que refiere Pieper:

"A gift of the Gods (theon dosis) was brought down in the shining light of fire by a certain (unknown) Prometheus; and the ancients (hoi palaioi) better than we and living nearer to the Gods have handed down to us (paredosan) this message (tauten phemen)."(3)

-
1. Shils, E., Tradition, op.cit., p. 133.
 2. Cfr. Pieper, J., Überlieferung. Begriff und Anspruch, op.cit., pp. 45 y ss.
 3. Philebus, 16, c 5-9. Citado por Pieper, J., The concept of tradition, op.cit., p.478.

Los ancianos, en efecto, como muestra Platón, poseen autoridad por ser los primeros receptores de un mensaje de fuente divina y constituir así el primer eslabon de la cadena.⁽¹⁾ En este sentido, se comprende la existencia de dos versiones diferentes del mito de los orígenes de Ile-Ife o, si se quiere, de dos mitos diferentes que a veces se superponen: el mito de la creación y el mito de la emigración.⁽²⁾

Las tradiciones de los diversos reinos yorubas admiten un origen común en Ile-Ife, ya lo expliquen desde el punto de vista religioso (mito de la creación)⁽³⁾ o "heroico" (mito de la emigración desde Arabia o Egipto). La versión "oficial" de Oyo que refiere Johnson⁽⁴⁾ y que sugiere la Meca como lugar de origen se debe sin duda al prestigio del Islam, conocido a través de los contactos con las regiones islamizadas del Norte.⁽⁵⁾

-
1. Cfr. Pieper, J., The concept of tradition, op.cit., p. 479.
 2. Cfr. Law, R.C.C., The heritage of Oduduwa, op.cit., pp. 209-210 y Biobaku, S., The use and interpretation of myths, Odu, 1(1955), p. 14.
 3. Cfr. Kenyo, E.A., Origin of the progenitor of the Yoruba race, Lagos 1951, pp. 9-12 donde relata la versión "religiosa" del mito de fundación. Vid. también Smith, R.S., Kingdoms of the Yorubas, op.cit., pp. 16-18.
 4. Cfr. Johnson, S., History of the Yorubas, op.cit., pp. 14-16.
 5. Cfr. Kenyo, E.A., Origin of the progenitor of the Yoruba race, op.cit., pp. 14-16.

Por otra parte, la versión de una emigración desde Egipto, que se podría llamar la versión "racionalizada" ha sido propuesta por una serie de historiadores locales, entre los que destaca el canónigo anglicano de Lagos, Rev. Lucas.⁽¹⁾ Así Kenyo dice expresamente:

"A large group of literate historians with thorough knowledge of science maintain that the first King of Ife was a very famous prince from the land of Egypt"

para añadir más adelante:

"this version is likely to be the most accurate and acceptable."⁽²⁾

Debe añadirse, sin embargo, que esta interpretación se basa en la llamada "hipótesis hamítica",⁽³⁾ muy popular a principios de siglo, pero que ha perdido todo crédito científico. Es interesante quizá mencionar también una última versión que viene a subordinar Ife a Benin, cuyas relaciones mutuas han sido objeto de una agitada controversia.⁽⁴⁾ De acuerdo con esta versión, Oduduwa sería un príncipe de Benín exilado en Ife, donde fundó una nueva dinastía.⁽⁵⁾

-
1. Cfr. Lucas, J.O., Religion of the Yoruba, Lagos 1948 vid. también Elgee, C.H., Emblems of royalty in West Africa, Journal of the Royal African Society, 4, 16(1905), pp. 391 y 392.
 2. Cfr. Kenyo, E.A., Origin of the progenitor of the Yoruba race, op.cit., pp. 12 y 13.
 3. Cfr. Sanders, E.R., The hamitic hypothesis; its origin and functions in time perspective, Journal of African History, 10, 4(1969), pp. 521-532.
 4. Cfr. Ryder, A., A reconsideration of the Ife-Benin relationship, Journal of African History, 6, 1(1965), pp. 25-37.
 5. Cfr. Aimiuwu, O.E.I., Oduduwa, Nigeria, 107-109(1971), pp. 85-90.

Las diferentes versiones coinciden también en el hecho de la dispersión de los diversos príncipes que fundaron nuevos reinos y dinastías,⁽¹⁾ pero difieren en los demás detalles. Es más, se dan también en este punto dos diferentes versiones fundamentales.

Johnson, por ejemplo, habla de siete reinos originales,⁽²⁾ mientras que la versión procedente de Ife refiere la existencia de dieciseis hijos o nietos de Oduduwa y, por tanto, de dieciseis reinos.⁽³⁾

Quizá como Smith sugiere, las mismas diferencias y dificultades, contribuyan a la convicción de que las leyendas muestran a su modo cómo se originaron los diferentes reinos ya que dejan claro que, en lo que se refiere a la narrativa central, no se ha desarrollado una "versión autorizada".⁽⁴⁾

-
1. El lugar donde se decidió esta diáspora aún se conoce en Ile-Ife como Itajero, el lugar de la conferencia o de la deliberación: Cfr. Akinjogbin, I.A., Constitutional developments in pre-colonial Africa. The Yoruba example, op.cit., pp. 5-6.
 2. Esta es con toda probabilidad la versión de Oyo. Cfr. Johnson, S., History of the Yorubas, op.cit., pp. 7-8.
 3. Cfr. Kenyo, E.A., Origin of the progenitor of the Yoruba race, op.cit., pp. 19-20. Debe recordarse el valor simbólico del número 16 que es el número de semillas de palmera (palmnuts) utilizadas en la adivinación de Ifa y de los odu de Ifa. Cfr. Abimbola, W., "The literature of the Ifa cult", en Sources of Yoruba history, op.cit., pp. 42-43 y Stevens, P., Orisa-Nla festival, op.cit., p. 190.
 4. Cfr. Smith, R.S., Kingdoms of the Yoruba, op.cit., p. 98. Todo su capítulo titulado: "The traditions reviewed" es de gran interés en este punto. Vid. también Law, R.C.C., "Traditional history" en Sources of Yoruba history, op.cit., pp. 25-40.



OBA Lamidi Olayiwola Adeyemi, the new Alafin of Oyo, at the weekend visited the Oranyan Shrine at Oyo as part of the traditional rites he will perform before his coronation on January 14. Here, the Alafin is flanked by his aides after a visit to the Oranyan Shrine.

- n. 3.** Un monarca yoruba con su atuendo tradicional. Nótese la corona con los flecos que cubren el rostro.

En otras palabras, podríamos decir que cada uno de los monarcas de los diferentes reinos, sean estos independientes o subordinados, es consciente de la función de representación que ejerce dentro del "universe" yoruba del que su reino, aunque independiente, forma parte. Esta vertiente de su representación, que pudiera bien llamarse "internacional", se legitima o justifica por la descendencia de un progenitor o antepasado común y se manifiesta de muy diversas forma, intercambio de mensajes y presentes, envío de emisarios, participación en ceremonias rituales, etc.(1)

Todo esto ha llevado a Akinjogbin a comparar este sistema internacional con el sistema familiar yoruba del ebi o familia extendida. Aunque la analogía me parece acertada, creo que lleva la comparación demasiado lejos.(2)

-
1. Entre otros muchos ejemplos uno podría citar el envío de presentes a Oyo con ocasión del festival de Bere. Cfr. Johnson, S., History of the Yorubas, op.cit., pp. 50-51 y Babayemi, S.O., The role of religion in Oyo traditional administration, Paper en el Staff Seminar, Institute of African Studies, University of Ibadan, 1972 (mecnografiado), pp. 9 y 10. También la utilización del término de "hermano" al referirse a los otros obas que ha continuado hasta nuestros días y otras ceremonias rituales, como el envío de la "espada del estado" y las bandejas de la adivinación (igba iwa) desde Ife al nuevo Alafin etc. Cfr. Smith, R.S., Kingdoms of the Yoruba, op.cit., p. 108. También vid. Bascom, W. The Yoruba of Southwestern Nigeria, op.cit., pp. 83-84.
 2. Cfr. Akinjogbin, I.A., The Oyo Empire in the eighteenth century. A reassessment, Journal of the Historical Society of Nigeria, 3,3(1966), p. 451. Vid. también su ensayo, Constitutional developments in pre-colonial Africa: the Yoruba example, op.cit., pp. 8 y ss y su obra: Dahomey and its neighbours 1708-1818, Cambridge 1967, pp. 14-17.

Resumiendo, podemos decir que el monarca yoruba (oba) es el representante legítimo de la sociedad, de su reino; su "articulated representative" diríamos, según la terminología de Voegelin.⁽¹⁾ Su legitimidad puede propiamente calificarse de tradicional, en el sentido técnico del término, ya que se fundamenta en su relación con el principio, que establece así el necesario criterio de inmemorialidad. Esta legitimidad puede denominarse "dinástica", cuando establece su relación con el inicio del reino a través de la sucesión del fundador del mismo. Puede denominarse también "internacional", a falta de mejor término, ya que lleva consigo el reconocimiento por parte de los demás obas del "universo" yoruba y se basa en su descendencia reconocida de Oduduwa, progenitor común del pueblo yoruba, que establece su relación con el origen de tal "universo".

Representación y legitimidad sagrada.

Ahora bien, es preciso distinguir entre la representación de la sociedad por su representante legítimo, como la que hemos visto, y una segunda relación en la cual la sociedad misma viene a representar algo más allá de sí misma, una realidad trascendente. Aunque la cita sea un poco larga, merecen citarse las palabras de Voegelin a este respecto:

"All the early empires, Near Eastern as well as Far Eastern, understood themselves as representatives of a transcendent order,

1. Cfr. Voegelin, E., The new science of politics, op.cit., p. 54.

of the order of the cosmos; and some of them even understood this order as a "truth".¹ Whether one turns to the earliest Chinese sources in the Shu King or to the inscriptions of Egypt, Babylonia, Assyria, or Persia, one uniformly finds the order of the empire interpreted as a representation of cosmic order in the medium of human society. The empire is a cosmic analogue, a little world reflecting the order of the great, comprehensive world. Rulership becomes the task of securing the order of society in harmony with cosmic order; the territory of the empire is an analogical representation of the world with its four quarters; the great ceremonies of the empire represent the rhythm of the cosmos; festivals and sacrifices are a cosmic liturgy, a symbolic participation of the cosmion in the cosmos; and the ruler himself represents the society, because on earth he represents the transcendent power which maintains cosmic order".⁽¹⁾

Esta es también la visión que se observa en los sistemas tradicionales africanos donde, como refiere Diop, la convicción de que toda la vida es "globalité" (globalidad) se encuentra en mayor medida que en otras partes del mundo.⁽²⁾ Merecen también

reproducirse las palabras de Senghor que cita en apoyo de su tesis:

"La famille se présente comme un microcosme, une image de l'univers, qui est reflétée, élargie, dans la tribu et le royaume. Le roi n'est que le père de la plus grande famille; il est le descendant du Conducteur-des-Tribus."⁽³⁾

-
1. Voegelin, E., The new science of politics, op.cit., p. 54.
 2. Cfr. Diop, T., Forme traditionnelle de gouvernement en Afrique Noire, Présence Africaine, 23(1958-59), p. 18.
 3. Senghor, L.S., citado por Diop, T., ibid., p. 17.

Para la mayoría de las sociedades africanas el Universo se presenta como una vasto orden jerárquico que va desde Dios en su cúspide hasta la última criatura. Junto a Dios, que posee poder por sí mismo, se hallan los primeros padres de los hombres, es decir los fundadores de las diversas tribus. Estos hombres que han recibido directamente de Dios su fuerza vital constituyen el más alto eslabón entre los hombres y Dios, entre quienes son los intermediarios.⁽¹⁾ Es decir, hay una "jerarquía metafísica", por utilizar el término de Ogot, que proporciona a la teoría política africana el esquema, dentro del cual se lleva a cabo el delicado arte de gobernar.⁽²⁾

Este esquema está refrendado por los mitos de origen del mundo que se confunden con los del origen del reino, para el cual vienen a constituir una "charter" (carta)⁽³⁾ que, en el caso de los Yorubas, sanciona la posición del oba como un rey "divino" de su pueblo. Desde el momento en que el oba no posee medios de imponer sus mandatos al no tener, por ejemplo, un ejército personal

-
1. Cfr. Ogot, B.A., "From Chief to President. A study in traditional and modern African leadership", en Afrika im Wandel seiner Gesellschaftsformen, Fröhlich, W. (ed.), Leiden 1964, p. 85.
 2. Cfr. Ogot, B.A., ibid., p. 84.
 3. Cfr. Lloyd, P.C., Yoruba myths. A sociologist's interpretation, Odu, 2(1955), p. 21.

a sus órdenes y al depender además para su ejecución de la cooperación de los chiefs y cabezas de linajes que son también responsables de su elección, se comprende que su autoridad dependa en gran parte del énfasis en su carácter sagrado.(1)

Es decir, como Fortes afirma en la conocida cita:

"All these myths of origin become intelligible when it is realised that they are nothing more than a formulation of the contemporary scheme of political and ceremonial relationships"(2)

No puede, sin embargo, verse este carácter sagrado del oba como exclusivamente instrumental dentro de un conflicto de poder. Buena parte de su función de "gobierno" es fundamentalmente una función religiosa(3) ya que, además de representar al reino y a sus súbditos, el oba es el representante en la tierra de todos los dioses (orisas) y, por tanto, cabeza de todos los cultos que se les rinden.(4)

-
1. Esto lleva a Ogot a afirmar específicamente: "In such a system, the chief was to a considerable degree a sacred person", Ogot, B.A., From Chief to President, op.cit., p. 85.
 2. Fortes, M., The dynamics of clanship among the Tallensi, London 1945, p. 23.
 3. "In the case of the Yoruba...much of the activity of groups and individuals which constitute the "government" is of a religious nature", Bascom, W.R., The sociological role of the Yoruba cult-group, American Anthropologist, 46, 1,2(1944), p. 67.
 4. Es interesante ver como continúa esta tradición de que el oba ha de participar en todos los cultos. Transcribo una reciente descripción del comportamiento del Ataoja (oba) de Oshogbo: "In the same way, as father of all his people, he attends the mosque on Friday and a variety of Christian churches on Sunday. Every fifth day is Shango sabbath and this too is observed with proper ceremony", Macrow, D.W., Oshogbo celebrates festival of Shango, Nigeria Magazine, 40(1953), p. 302.

La legitimidad del oba tiene, pues, un fundamento religioso, aunque, siguiendo la terminología propuesta por Sternberger, diríamos mejor que el oba yoruba posee conjuntamente una legitimidad "civil" y una legitimidad "numinosa" (numinous).⁽¹⁾

Esta afirmación puede hacerse, sin embargo, de toda legitimación tradicional, que no puede menos de tener un fundamento religioso, pues la fundación de un reino es, en último término, un acto sagrado: el acto de creacion. El fundador (auctor), como mencioné antes citando a Platón, es aquél que ha recibido de modo inmediato un mensaje divino. Es el ekeji oriṣa, el compañero de los dioses, como reza uno de los títulos del Alafin de Oyo.⁽²⁾ Así lo describe de modo magistral Fustel de Coulanges:

"The founder was the man who accomplished the religious act without which a city could not exist. He established the hearth where the Sacred fire was eternally to burn. He it was, who, by his prayers and his rites, called the gods, and fixed them forever in the new city...During his life men saw in him the author of a religion and the father of a city; after death he became a common ancestor for all generations that succeeded him...Men established a worship for him, and believed him to be a god; and the city adored him as its providence".⁽³⁾

-
1. Cfr. Sternberger, D., "Legitimacy", International Encyclopaedia of the Social Sciences, vol. IX, p. 244.
 2. Cfr. Morton-Williams, P., The Yoruba kingdom of Oyo, op.cit., p. 53.
 3. Fustel de Coulanges, N.D., The Ancient City, op.cit., p. 142.

Ahora bien, como ya comenté antes, es obvio que el representante de una sociedad no puede serlo a menos de estar en una cierta relación con sus miembros. Diop expresa esta idea de modo gráfico:

"La tête accomplirait-elle ses fonctions vis à vis du corps si elle cessait d'être en contact permanent avec lui?"⁽¹⁾

Del mismo modo, el soberano no puede representar el orden del cosmos, a menos que esté en relación con la divinidad que lo mantiene. Es decir, debe poseer un carácter sagrado o sacerdotal. Y así como los miembros del estado - el pueblo - confirman la representación del oba, es decir, la legitiman a través de la intervención de los kingmakers o electores reales,

1. Diop, T., *Forme traditionnelle de gouvernement en Afrique Noire*, op.cit., 19.

la divinidad participa también en la selección del oba y lo legitima a través del oráculo de Ifa que confirma o rechaza al candidato propuesto.(1)

1. "Ifa oracle is a Yoruba method of divination by a trained priest-babalawo- who throws kola nuts or seeds upon a special board and interprets the resulting pattern in terms of a set of 256 sacred verses of pronouncements and advice applicable to different situations. It is related to the Yoruba ideas of fate in the sense of an external, unknown but knowable order...Ifa consultation thus enables people to put their "lives in order" when in special and puzzling circumstances the known rules of behaviour are felt to be inadequate guides". Krapf-Askari, E., Yoruba towns and cities, op.cit., pp. 11-112. La literatura sobre este fascinante tema es muy extensa. Entre las obras más importantes se pueden citar: Abimbola, W., Ijinle Ohun Eru Ifa, Glasgow 1968; Bascom, W.R., The sanctions of Ifa divination, Journal of the Royal Anthropological Institute, 71(1941), pp. 43-54; Bascom, W.R., Odu Ifa: the order of the figures of Ifa, Bulletin de l'IFAN, 23(B), 3/4 (1961), pp. 676-682; Bascom, W.R., Two studies of Ifa divination. I. Odu Ifa: the names of the signs, Africa, 36, 4(1966), pp. 408-421; Beyieku, A.F., Ifa: basic principles of Ifa science, Lagos 1940; Epega, D.O., Ifa-amona awon baba wa, Lagos 1931; Lija du, E.M., Ifa: imole re ti ise ipile isin ni ile Yoruba, Exeter 1923; McClelland, E.M., The significance of Numbers in the Odu of Ifa, Africa, 36, 4(1966), pp. 421-430; Morton-Williams, P., Two studies of Ifa divination. Introduction. The mode of divination, Africa, 36, 4(1966), pp. 406-408; Prince, R., Ifa. Yoruba divination and sacrifice, Ibadan 1963; Sowande, F., Ifa, Lagos 1974 y sobre todo la obra de Bascom, W.R., Ifa divination: communication between Gods and Men in West Africa, Bloomington (Ind.) 1969.

Como dice Goody, cualquiera que sea el procedimiento utilizado para seleccionar el posible sucesor, la elección humana requiere a menudo la confirmación de la autoridad divina y añade:

"Either the electors themselves are seen as guided by God (or by his clergy), or else they resort to some material device in order to divine the wishes of the unseen powers",⁽¹⁾

Es interesante también hacer notar que, independientemente del valor simbólico y religioso que tales métodos sin duda poseen, al remover un elemento de discordia, ofrecen unas ventajas muy positivas. Nadie puede culpar al azar o a la voluntad de los dioses, a no ser por la acusación de juego poco limpio.⁽²⁾

Esta necesidad de sacralización del poder se comprende porque el reino yoruba se ve a sí mismo como la representación de un orden transcendente, el orden cósmico. La autoridad es, pues, parafraseando a Voegelin, la tarea de asegurar el orden de la sociedad en armonía con el orden cósmico y ésta es no sólo una tarea administrativa o de gobierno, sino principalmente ritual y religiosa. El oba determina de este modo, por ejemplo, las fechas del ciclo de festivales anuales en honor de los diferentes dioses,⁽³⁾

-
1. Goody, J., Succession to high office, op.cit., p. 21.
 2. Cfr. Goody, J., Succession to high office, ibid.
 3. Cfr. para el caso del Alafin, Babayemi, S.O., The role of religion in Oyo, op.cit., p. 9.

es decir, fija el calendario, que es una actividad eminentemente religiosa.(1)

Como intercesor y representante de su reino, el oba es también quien ofrece sacrificios propiciatorios o impetratorios a los orishas o deidades, en las fechas y lugares fijados o en ocasiones especiales de calamidad nacional, como "el hombre más poderoso en calmar la cólera de los dioses"(2) Es más, hasta tiempos muy recientes, éstas eran las únicas ocasiones en que el oba podía aparecer en público, aunque velado por los flecos de la corona.(3)

1. Este era el caso también en la antigua Roma, de donde proviene precisamente nuestro nombre de "calendario". Cfr. Fustel de Coulanges, N.D., The Ancient City, op.cit., p. 160.
2. Sófocles, Edipo Rey, 34.
3. "The journey of the Oni to Lagos in 1903 was a historic event because it was the first of its kind: there was much weeping in Ife at his departure, and the other Yoruba kings lived outside their palaces until he returned. It was not until 1925, on the occasion of the visit of the Prince of Wales, that the Yoruba kings first met face to face in Ibadan", Bascom, W.R., The Yoruba of Southwestern Nigeria, op.cit., p. 31.

En el capítulo anterior ya tuve ocasión de referirme a esta representación de un orden superior en el contexto yoruba, al estudiar la ciudad yoruba como una ciudad ceremonial, es decir, como una representación analógica del mundo o como el paradigma ritual de la ordenación de la sociedad. El rol del palacio o afin, como residencia del oba y, por tanto, centro no sólo político sino sobre todo religioso, aparece también así claramente definido. El afin, en efecto, contiene no sólo la persona sagrada del oba, sino santuarios y templos dedicados a todas las deidades adoradas en el reino, así como una serie de lugares destinados a actividades rituales, profesión de juramentos, etc.⁽¹⁾ y es, por tanto, un recinto sagrado, separado por un muro del resto de la ciudad, aunque se encuentre en el centro de la misma. El palacio real (afin) constituye, en frase de Wheatley, "the sacred axis from which... (the High Priest of his Kingdom) brought power and prosperity to the city-state".⁽²⁾

He de hacer notar, sin embargo, que este carácter sagrado del oba no lo constituye en autocrata sino más bien al contrario, pues está limitado no sólo por reglas y precedentes sino también por la obligación de someter todas sus decisiones al consejo de chiefs y sólo después de su aprobación pueden éstas ser anunciadas como la voluntad real.

-
1. Cfr. Ojo, G.J.A., Yoruba palaces, op.cit., p. 76.
 2. Wheatley, P., The significance of traditional Yoruba urbanism, op.cit., p. 406.

Más importante aún era la amenaza de deposición, pendiente sobre la cabeza de un rey tiránico o impopular. Su carácter sagrado no permitía, sin embargo, que continuara en vida una vez depuesto, ya que ese "carácter" era permanente.⁽¹⁾

Esta es precisamente la razón por la que el oba destronado no tenía otra alternativa sino morir y, al no ser posible que nadie pusiera la mano sobre él, debía cometer suicidio. Así lo explica Johnson:

"The reason why these kings after rejection invariably committed suicide is this. The person of a King is regarded as sacred. Kings are venerated as gods, indeed many of them have been actually deified; but the moment a king's enormities provoke an open rebuke, or on being told publicly "We reject you", by the constitution of the country he must die that day. He cannot from the sanctity with which he has been regarded abdicate and continue to live as a private individual...Hence he must die; and by his own hands, for it is an unthinkable horror among the Yorubas for any man to lay hands upon a being regarded as sacred"⁽²⁾

-
1. Se encuentran algunas excepciones a este principio, pero no al de la permanencia de su condición sagrada. "A king may be defeated and stripped of all political power but his sacred powers cannot be touched and he remains a priest. As the owner of the land he must be placated. Such rites exist in Idanre and Ado, for example", Beier, U.H., Oloku festival, Nigeria Magazine, 49(1956), p. 183. Es curioso ver la semejanza existente con la antigua Roma donde, aun despues de la abolición de la monarquía, como rex sacrorum, continuó con su función sacerdotal. Cfr. Fustel de Coulanges, N.D., The Ancient City, op.cit., pp. 246-247.
 2. Johnson, S., History of the Yorubas, op.cit., p. 173.

Es decir, al abuso de poder, expresado sobre todo por la irreconciliable oposición a la voluntad del consejo de chiefs, que en último término es la voluntad del pueblo, corresponde la suprema sanción constitucional, ser removido del cargo.⁽¹⁾

Diversas tradiciones hacen referencia a los diferentes modos en que se hacía saber al soberano la voluntad del pueblo que lo rechazaba. Lloyd refiere, por ejemplo, la costumbre de golpear piedras delante del palacio del Ewi en Ado-Ekiti y, en casos más extremos, la de llegar a apedrear o quemar el palacio.⁽²⁾ Según Johnson en Oyo correspondía al Oyo Mesi o Consejo real exigir el suicidio del Alafin, presentándole un recipiente cubierto, pero vacío (to open the calabash), y de este modo se consideraba morir con una muerte honorable.⁽³⁾ Dalzel habla de un presente simbólico (parrots'eggs) que era presentado al oba con el mismo objeto y que bien podía ser un recipiente con veneno.⁽⁴⁾ Ajisafe, por su parte, refiere la costumbre del kirikiri que describe así:

"When a king or a chief...is no more wanted by the people, i.e., when they are tired of him because of his evil ways and his mischievous and tyrannical actions, a mob parades through the country or town, singing vituperative songs and loudly abusing the man,

-
1. Cfr. Bascom, W.R., The Yoruba of Southwestern Nigeria, op.cit., p. 31.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., Sacred kingship and government among the Yoruba, op.cit., p. 232.
 3. Cfr. Johnson, S., History of the Yorubas, op.cit., pp. 172 y 192.
 4. Cfr. Dalzel, A., A history of Dahomy, London 1793, p. 12. Vid. también Ojigbo, A.O., Conflict resolution in the traditional Yoruba political system, op.cit., pp. 285 y 286.

and when they get to his quarters they throw sand and stones into his palace or house, to show that he is no more wanted in the country. Such a parade usually takes place in the night and may continue for three successive months. Within the expiration of three months the man concerned must try to reconcile or vacate the country or commit suicide..."(1)

En resumen, se puede decir que los yorubas tenían y tienen gran reverencia por sus reyes, pero que eran de la opinión que pertenecían al pueblo y, por lo tanto, podían ser removidos de su cargo.(2) Lloyd puntualiza, sin embargo, que "la deposición de un oba entre los Yoruba es un procedimiento constitucional. Los derechos del linaje real no son puestos en cuestión. La oposición de los chiefs es solo frente al individuo que han seleccionado y que no ha colmado sus aspiraciones".(3) Esto viene a corroborar la tesis de Gluckman de que, en la vida política africana, hay rebeldes pero no revolucionarios,(4)

-
1. Ajisafe Moore, E.A., The laws and customs of the Yoruba people, Abeokuta ca. 1920, p. 51.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., Sacred kingship and government among the Yoruba, op.cit., p. 222. En estos últimos años, el pueblo de Ogbomoso reaccionó de esta forma contra su oba (Ṣgun), que durante una revuelta popular fue decapitado.
 3. Lloyd, P.C., ibid., p. 233.
 4. Cfr. Gluckman, M., Order and rebellion in tribal Africa, op.cit., p. 127. Vid. también en este punto las interesantes ideas propuestas por Ellul, J., Autopsie de la Revolution, Paris 1969.

ya que la aceptación de un orden establecido como justo e incluso como sagrado permite la existencia de estos excesos, estos "rituales de rebelión", puesto que el orden mismo asegura el que esta rebelión permanezca dentro de ciertos límites, es decir, que no se convierta en revolución.(1)

Se confirman así las ideas expresadas en la introducción a African Political Systems de que:

"In the event of rebellion, the aim, and result, is only to change the personnel of office and never to abolish it or to substitute for it some new form of government. When subordinate chiefs...rebel against him, they do so in defence of values he violated by his malpractices. They have an interest greater than any other section of the people in maintaining the kingship. The ideal constitutional pattern remains the valid norm, in spite of breaches of its rules"(2)

y que fueron ya avanzadas por Weber,(3) aunque ha sido Gluckman, como ya dije, quien mejor las ha expuesto dentro de una teoría más completa y consistente.(4)

-
1. Cfr. Gluckman, M., ibid., p. 127.
 2. Introduction a African Political Systems, Fortes, M. y Evans-Pritchard, E.E. (eds.), op.cit., p. 13.
 3. "When resistance occurs, it is directed against the person of the chief or a member of his staff. The accusation is that he has failed to observe the traditional limits of his authority. Opposition is not directed against the system as such". Weber, M., The theory of social and economic organization, op.cit., p. 314.
 4. Vid. su introducción a Order and rebellion in tribal Africa, op.cit., pp. 8 y ss. y especialmente su capítulo III: Rituals of rebellion in S.E. Africa, que reproduce su Frazer Lecture en la Universidad de Glasgow en 1953, pp. 110-136.

Por último, la realización de la existencia de esta representación a un nivel cosmológico y supra-natural, que encarna también el oba como representante de su reino, sirve para explicar, a mi parecer, la confusión que se da en los mitos de los orígenes del pueblo yoruba, en los que la historia de la creación del mundo se mezcla con la de la fundación del reino, ambos situados en Ife.⁽¹⁾

También ayuda a comprender el hecho de que Oduduwa aparezca respectivamente como un líder heroico a quien se honra y admira como fundador de un reino (versión "hercica" de la fundación)⁽²⁾ y como una deidad responsable de la creación de la tierra a quien se debe, por tanto, adoración (versión "religiosa" de la fundación).⁽³⁾ Ambos mitos, sin embargo, se dan dentro de un contexto religioso y no deja de ser interesante en este respecto la semejanza entre la leyenda de Eneas que huye de Troya en busca de un refugio para sus dioses familiares ("Dis sedem exiguum populi")⁽⁴⁾ y el mito de Oduduwa, de quien Johnson dice expresamente: "Oduduwa and his children had escaped with two idols to Ile-Ife".⁽⁵⁾

-
1. Ife comparte así con Jerusalén y La Meca el honor de ser el centro de la creación. Cfr. Wheatley, P., *The significance of traditional Yoruba urbanism*, op.cit., p. 398; Lloyd, P.C. *Yoruba myths. A sociologist's interpretation*, op.cit., p. 22 y Biobaku, S., *Myths and oral history*, Odu, 1(1955), p. 14.
 2. Cfr. Johnson, S., The history of the Yorubas, op.cit., pp. 2 y ss.
 3. Cfr. Willett, F., Ife, une civilisation africaine, op.cit., pp. 118 y 119.
 4. Cfr. Fustel de Coulanges, N.D., The Ancient City, op.cit., p. 145.
 5. Johnson, S., The History of the Yorubas, op.cit., p. 4.

He venido considerando hasta ahora uno de los dos principios de representación que se pueden encontrar en el sistema político yoruba y que son consecuencia de dos formas de articulación diversas: La primera, que genera el gobierno del reino (con el oba a su cabeza) y que se podría para este propósito denominar estado y la segunda, resultado de la articulación de los individuos en linajes y de estos linajes entre sí, que podríamos llamar sociedad. En otras palabras, se puede decir que el oba representa al estado mientras que las chiefs (o cabezas de linajes) vienen a representar a la sociedad.

Representación política: chiefs y linajes.

Si en el caso del oba, siguiendo en líneas generales la distinción propuesta por Birch,⁽¹⁾ la representación simbólica, y dentro de ella las que llamé "internacional" y sagrada, ocupaba el primer lugar, ahora nos encontramos definitivamente, al considerar la representación de los chiefs, con la que Birch, en términos generales, ha definido como representación política.⁽²⁾ Más aún, sólo después de estudiar la interacción entre chiefs y oba, se podrá establecer claramente la representación política del monarca.

1. Cfr. Birch, A.H., Representation, op.cit., p. 17.

2. Cfr. Birch, A.H. ibid., p. 18.

Ya expuse anteriormente el principio que fundamenta la polis yoruba por el que la cualidad de ciudadano o ara ilu se adquiere a través de la integración en un linaje. Es decir, la articulación de los individuos en la sociedad y en el estado yoruba tiene lugar a través de las unidades familiares o descent groups. Por esta razón, Fadipe puede afirmar específicamente que: "The extended family was actually the smallest political unit in Yorubaland".(1) Y desarrolla este punto más ampliamente cuando dice:

"Only through the head of the family was the average individual's loyalty to the Head of the state and the central government expressed. There was not much of abstract loyalty to country. The individual stood behind the head of his extended-family however bad the cause he espoused, particularly if he was successful and prosperous".(2)

La realización de este principio ha llevado a Lloyd, entre otros, a afirmar que este tipo de sistema político es una "federation of descent groups".(3)

-
1. Fadipe, N.A., The sociology of the Yoruba, op.cit., p. 208.
 2. Fadipe, N.A., ibid., p. 210-211.
 3. Cfr. Lloyd, P.C., The political structure of African kingdoms, op.cit., p. 100.

Pero como el mismo autor admite, hay más que una simple juxtaposición de clanes o linajes. Los linajes, independientes y autónomos entre sí,⁽¹⁾ están unidos por su participación en el gobierno del reino y en la designación del oba a través de los titled chiefs que los representan y, aunque puede hablarse ciertamente de una descentralización -buena parte de las tareas de gobierno y administración está en manos de los cabezas de los linajes-, la autoridad del oba es algo más que una mera actividad ritual y simbólica. En otras palabras, los linajes están articulados políticamente dentro del reino.

Para poder comprender la complejidad que este doble principio de representación aparta al sistema político yoruba es necesario analizar primero el linaje real. La posición del linaje real, creo, ayudará también a ver por qué la tesis propuesta por Fallers:

"The coexistence in a society of corporate lineages with political institutions of the state type makes for strain and instability".⁽²⁾

-
1. Cfr. Lloyd, P.C., The Yoruba lineage, op.cit., p. 250.
 2. Fallers, L.A., Bantu bureaucracy, Cambridge 1956, p. 17.

La existencia de un linaje real es requisito de todo sistema dinástico, que envuelve generalmente un doble principio de selección: el principio hereditario y el electivo propiamente dicho. Aun en casos de estricta sucesión lineal, en los que el orden está específicamente señalado, no se puede hablar de un orden de sucesión completamente automático, porque el oficio real exige ciertas cualidades mínimas, aunque sólo sea la de mens sana in corpore sano.⁽¹⁾ Es decir, la división sugerida por Ojigbo, a que antes me he referido, entre linajes no-reales y linajes reales no puede decirse que sea típica del sistema yoruba, pues es aplicable a todo sistema dinástico.

El sistema dinástico yoruba se basa, por otra parte, en la existencia de una "corporate dynasty",⁽²⁾ de un clan o linaje real, dentro del cual los electores han de escoger el futuro oba, una vez que los diferentes segmentos, generalmente siguiendo un proceso de rotación entre ellos, han seleccionado y presentado su candidato a la corona. La indeterminación que presupone la existencia de una "corporación dinástica" es un caso frecuente en las monarquías africanas, como recuerda Gluckman, que llega a afirmar que "raramente se encuentran en Africa claras y simples reglas que indiquen un único príncipe como verdadero heredero".⁽³⁾

1. Cfr. Goody, J., Succession to high office, op.cit., p. 13.

2. Cfr. Goody, J., Succession to high office, op.cit., p. 24.

3. Gluckman, M., Order and rebellion in tribal Africa, op.cit., p. 131.

Es decir, este punto tampoco tipifica al sistema dinástico yoruba, aunque sí ayuda a comprender la estabilidad del sistema,⁽¹⁾ pues, en contra de la opinión citada de Fallers, este método sirve para liberar la tensión que se acumula entre un rey y su heredero aparente, así como para promover un sentido de participación en lo que ciertamente es un escaso recurso, la realeza.⁽²⁾

Un último elemento, sin embargo, distingue y especifica a la dinastía yoruba: la limitación del poder e influencia del linaje real. Esta se consigue no sólo por lo que Goody ha llamado "dynastic shedding",⁽³⁾ es decir, la exclusión de personas o segmentos del grupo de los elegibles o incluso del mismo linaje real, sino también por estar legalmente totalmente desposeído de influencia política. Lloyd, teniendo en cuenta las variables que considera más relevantes en este caso, lo describe así:

"The royal lineage has very little power, its members are not eligible for the higher chieftaincy titles, they do not control land, they have no privileged access to the king and they are liable for tax in the manner of non-royals".⁽⁴⁾

-
1. Gluckman habla, por ejemplo, de "repetitive systems". Cfr. ibid., p. 26.
 2. Cfr. Goody, J., Succession to high office, op.cit., p. 26.
 3. Cfr. Goody, J., ibid., p. 31.
 4. Lloyd, P.C., The political structure of African kingdoms, op.cit., p. 100.

Como todo linaje entre los Yorubas, el linaje real está formado por todos aquellos individuos que reclaman descender patrilinealmente del fundador del linaje, (1) que, en este caso, coincide con el fundador del reino. Por esta razón, mientras que los ancianos de los linajes no reales sólo recuerdan la emigración de su grupo al lugar presente, sin especificar a menudo las razones, y su historia anterior no les interesa, ya que es irrelevante al no contribuir a explicar la posición actual del linaje en la estructura de la ciudad, (2) en el caso del linaje real la continuidad con el fundador del linaje y, a través de él, con los legendarios antepasados de la raza, está expresada cuidadosamente en las listas dinásticas.

La estructura del linaje real es, pues, semejante a la de los otros descent groups que constituyen el reino, pero muestra unas características especiales.

-
1. Cfr. Lloyd P.C., The Yoruba lineage, op.cit., p. 240 y Bascom W.R., The sociological role of the Yoruba cult group, op.cit., pp. 14 y ss.
 2. Según Lloyd, esto se debe al hecho de que estas leyendas tienen una doble función: no sólo constituyen la historia oficial del linaje sino que son al mismo tiempo la "carta" que sanciona su comportamiento actual, sus ceremonias, sus derechos a la tierra y a los títulos de chieftaincy. Cfr. Lloyd, P.C., The Yoruba lineage, op.cit., p. 239.

En primer lugar, el hecho mencionado del cuidado con que se preservan las listas genealógicas,⁽¹⁾ hace imposible la reducción de la "distancia genealógica" entre los miembros de un linaje dado y que lo constituye en una unidad compacta.⁽²⁾ Es decir, el número de los descendientes de los obas sucesivos y, por tanto, miembros del linaje real debería ser enorme. Especialmente, si se tiene en cuenta que las listas dinásticas abrazan de treinta a cuarenta reyes o más, cada uno de los cuales ha tenido un elevado número de esposas reales. Sin embargo, y aun concediendo el tamaño considerable de algunos de estos clanes,⁽³⁾ es difícil encontrar individuos capaces de trazar su descendencia de los obas más antiguos y la mayor parte de los omo oba (literalmente, hijos del rey, es decir príncipes o infantes), como Lloyd refiere, descienden de los obas de los últimos doscientos años.⁽⁴⁾

-
1. Biobaku recoge, por ejemplo, el caso del Baba Elegun o historiador oficial del reino de Ketu. Durante la ceremonia de coronación de un nuevo oba debe recitar la lista completa de los Alaketus delante de todo el pueblo, sabiendo que si comete un solo error, será considerado como de mal augurio y puede llevar a su muerte. Cfr. Biobaku, S.O., *Myths and oral history*, op.cit., p. 13.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., *The Yoruba lineage*, op.cit., p. 251.
 3. Bascom confirma, por ejemplo, que en 1937 el clan real era el mayor en Ife, con más de veinte compounds y más de 5.000 miembros, Cfr. Bascom, W.R., The Yoruba of Southwestern Nigeria, op.cit., p. 31.
 4. Cfr. Lloyd, P.C., Yoruba Land Law, op.cit., p. 43.

Esto parece deberse a una serie de razones. En primer lugar, el pertenecer al linaje real, aunque indudablemente da cierto prestigio, como ya dije, no lleva consigo ninguna influencia política. Más aún, significa el estar incapacitado para cargos políticos importantes. Las excepciones que existen y que la tradición histórica recoge muestran que era una regla generalmente aceptada.(1)

Más concretamente, aunque cierto sector del palacio está reservado a los hijos del oba, en algunos casos,(2) éstos no poseen el derecho de libre acceso al monarca,(3) así como era también frecuente la prohibición de que las olori (esposas reales) dieran a luz en el recinto del afin.(4)

En segundo lugar, y en lo que se refiere a las ventajas económicas por el hecho de pertenecer a la familia real, ha de decirse que no son muy atractivas. Toda la riqueza acumulada por el oba durante su reinado - y en tiempos pasados era muy considerable - pertenece a la corona y ha de ser transmitida a su sucesor en el trono.

-
1. Este es el caso, por ejemplo, del nombramiento de Afonja por el Alafin Awole como Are Ona Kakanfo o general en jefe del reino, a pesar de pertenecer al linaje real, y que está en el origen de la caída de Oyo. Cfr., Johnson, S., History of the Yorubas, Op.cit., p. 189 y Morton-Williams, P., "The Fulani penetration into Nupe and Yoruba in the Nineteenth Century", en History and Social Anthropology, Lewis, I.M.(ed.) London 1968, p.13.
 2. Cfr. Ojo, G.J.A., Yoruba palaces, op.cit., p. 68.
 3. Cfr. Sertorio, G., Struttura sociale politica e ordinamento fondiario Yoruba, op.cit., p. 255.
 4. Cfr., Lloyd, P.C., Yoruba Land Law, op.cit., p. 44.

Tampoco puede el oba disponer en favor de sus descendientes de las tierras sin cultivar de su reino sobre las que posee el dominio eminente,⁽¹⁾ como tampoco puede hacerlo en beneficio propio.⁽²⁾

Ha de tenerse también en cuenta la frecuente escasez de terrenos en la ciudad y en el campo asequibles a los miembros del clan real, debido precisamente a su número.

Por otra parte, la absorción en el linaje materno es relativamente fácil, ya que el niño, frecuentemente nacido en el compound materno, suele continuar allí al cuidado de la familia y viene a perder de este modo la pertenencia al linaje real.⁽³⁾

Existen además otros modos de "recortar" el linaje real. Es frecuente, por ejemplo, después de una elección particularmente dramática, que candidatos que no han tenido éxito y que rehusan aceptar al nuevo oba sean exilados o emigren del reino con sus seguidores para establecerse en ciudades vecinas.

-
1. Sobre el "dominio eminente" del oba y su poder de otorgar concesiones fundiarias vid. Sertorio, Struttura sociale politica e ordinamento fondiario Yoruba, op.cit., pp. 345 y ss.
 2. Es interesante en este punto el caso de la Reserva forestal de Ife que enfrentó al Oni con su propio pueblo, dando origen a una larga y agria controversia que la nueva situación del país después de la independencia contribuyó a politizar en alto grado. Cfr. Oyediran, O., Local influence and traditional leadership: the politics of Ife Forest Reserve, Odu, 7(1972), pp. 68-82.
 3. Cfr. Lloyd, P.C., The Yoruba lineage, op.cit., p. 241.

La misma división natural de segmentos, que se convierten así en linajes independientes, ayuda también a este proceso. Como Lloyd agudamente señala, los miembros de las familias reales no suelen estar entre los más conspicuos ciudadanos⁽¹⁾ ni suelen identificarse con los conflictos de la comunidad. Sólo recientemente, obras de espíritu más moderno se han preocupado de dar una educación universitaria a sus hijos que así han adquirido nuevo prestigio en la comunidad. El mismo uso del título de "prince" para expresar la pertenencia al linaje real, aunque no demasiado extendido, se observa también con más frecuencia.

Todas estas garantías que he examinado someramente y que contribuyen a coartar la influencia del linaje dinástico, están dirigidas a mantener el equilibrio entre los diversos linajes que constituyen el reino, y entre los que el oba debe ser el árbitro y mediador en caso de conflicto. El clan dinástico sólo cumple, pues, la función de asegurar la continuidad desde la fundación y de presentar a un candidato entre los diferentes segmentos que lo componen. Una vez que esta operación ha tenido lugar, el oba electo es, por así decirlo, removido de su descent group y de la influencia o presión que pudiera ejercer sobre él. El carácter religioso que recibirá en las ceremonias de entronamiento contribuirá a reforzar esta separación, incluso físicamente.

1. Cfr. Lloyd, P.C., Conflict theory and Yoruba kingdoms, op.cit., p. 46.

Es difícil también para un oba el mezclarse en los conflictos entre linajes, ya que no puede contar con el apoyo de su clan ni tampoco beneficiar a sus descendientes en términos de títulos y posiciones políticas o de propiedades.

El sistema yoruba tiende, pues, a evitar el riesgo de la concentración del poder, favoreciendo la indeterminación a través de la rotación de segmentos reales, de la participación del Council of Chiefs y de la intervención divina, por la consulta al oráculo de Ifa, ya que como dice Goody: "The concentration of royal power is accompanied by systems of succession that are at once more lineal and more determinate".⁽¹⁾

Es interesante ver en la evolución del imperio de Oyo la lucha entre los dos criterios de sucesión que podrían llamarse "automático" e "indeterminado" y que caracterizan dos conceptos diferentes del sistema político. En el imperio de Oyo, quizá como resultado de la influencia de otros pueblos⁽²⁾ o como reminiscencia de una situación previa de sucesión lineal,⁽³⁾

-
1. Goody, J., Succession to high office, op.cit., p. 39.
 2. Sobre las relaciones entre Oyo y los reinos de Borgu y Nupe (Tapa), vid. Babayemi, S.O., The role of religion in Oyo Traditional administration, op.cit., pp. 1-3 y Meyerowitz, E.L.R., Notes on the King God Sango and his temple at Ibadan. Southern Nigeria, Man, 46,27(1946), p. 25.
 3. Johnson dice específicamente: "...otherwise they (the Aremo) expect to succeed to the throne as in earliest times". Johnson, S., History of the Yorubas, op.cit., p. 69.

el Aremo, delfín o "crown prince"⁽¹⁾ participaba activamente en el gobierno del reino. "Prácticamente reina con su padre, teniendo casi el mismo poder, especialmente cuando el monarca es viejo y débil",⁽²⁾ nos dice Johnson. Podía también representar al Alafin en diversas ocasiones y tomaba parte activa en los principales festivales del reino.⁽³⁾

La costumbre establecida de su suicidio al fallecimiento de su padre, el Alafin, puede verse como el designio de impedir la transmisión vertical del poder real y hacer así más difícil su concentración en las manos del rey.⁽⁴⁾ Esta **costumbre**, según refiere Johnson, fue abolida por el Alafin Atiba en 1858 en favor de su Aremo Adelu,⁽⁵⁾ lo que bien puede significar el afianzamiento de la autoridad del Alafin en su nueva capital de Ago-Oyo, frente a los miembros del Oyo-Mesi o Consejo de Chiefs.

-
1. Cfr. Johnson, S., ibid., p. 47.
 2. Johnson, S., ibid., p. 69.
 3. Sobre el rol político y religioso del Aremo, cfr. Babayemi, S.O., The structure of administration at Oyo Atiba, op.cit., pp. 19 y ss. y Morton-Williams, P., Fulani penetration into Nupe and Yoruba, op.cit., p. 13.
 4. Cfr. Johnson, S., History of the Yorubas, op.cit., p. 69.
 5. Cfr. Johnson, S., ibid.

Es interesante, por otra parte, notar cómo ~~esta~~ tendencia a la concentración del poder en manos del Alafin, que se manifiesta por el énfasis en el principio hereditario en las reglas de sucesión,⁽¹⁾ frente al principio electivo o de indeterminación, coincide en lo que se refiere a los altos cargos del Estado con un mayor uso del sistema de designación (appointive),

El Alafin refuerza su posición desarrollando una burocracia palaciega, a expensas de los chiefs hereditarios, quizá por la manipulación de algunos de los cultos de los que era cabeza, especialmente el culto de Šango.⁽²⁾ Nos encontramos aquí con el desarrollo incipiente del sistema que Eisenstadt ha definido como "historical bureaucratic empires", caracterizado por su tendencia a la centralización, el desarrollo de órganos específicos de administración y una diferenciación limitada de roles y actividades políticas.⁽³⁾

Este esfuerzo-fallido, por otra parte- de desarrollar en Yoruba-land una monarquía centralizada constituye el tema central de la monografía de Lloyd: The political development of Yoruba kingdoms in the 18th and 19th century, que ha sido duramente criticada por Law,⁽⁴⁾ pero la discusión de este tema cae fuera de los

-
1. El método que Goody llama de "next-in-line". Cfr. Goody, J., Succession to high office, op.cit., p. 45.
 2. Cfr. Babayemi, S.O., The role of religion in Oyo traditional administration, op.cit., pp. 7 y ss.
 3. Cfr. Eisenstadt, S.N., The political systems of Empires, op.cit., p. 19.
 4. Cfr. Law, R.C.C., Anthropological models in Yoruba history, Africa, 43,1(1973), pp. 18-26.

límites de este estudio. Quiero, sin embargo, hacer notar el uso que el Alafin hace de esclavos para la consolidación de su compleja burocracia administrativa,⁽¹⁾ es decir, de individuos sin lazos familiares y, por tanto, libres de la influencia de sus respectivos linajes. Más característica aún es la utilización de eunucos, en cuyo caso se añade la imposibilidad de crear nuevos intereses hereditarios; lo cual lleva a Goody a llamar ⁱeste método "the only complete solution".⁽²⁾

La representación política del oba, sin embargo, no se legitima solamente por su pertenencia al linaje real ni por su "presentación" como candidato, por los ancianos del clan dinástico. Esto definiría más bien la veritas de su autoridad, pero no la legitimitas de la misma, que se añade por el consentimiento o al menos por la confirmación de los súbditos.⁽³⁾

-
1. Cfr. Morton-Williams, P., The Yoruba kingdom of Oyo, op.cit., passim.
 2. Cfr. Goody, J., Succession to high office, op.cit., p. 41.
 3. "Ex sola electione censeatur... pro vero et legitimo imperatore". Ley electoral imperial de Bavaria (1338). Citada por Sternberger, D., Legitimacy, op.cit., p. 245.

Eventualmente su autoridad legítima depende del consenso de los kingmakers o electores reales, que representan a los linajes no reales del reino (commoners). Sólo a través de ellos, el oba podrá adquirir su legítima representación política, así como la perderá también por su mediación, en caso de abuso de poder.

Pero ha de tenerse en cuenta que ambos principios de representación (simbólica y política) son en realidad aspectos del mismo problema y no vienen sino a fundamentar la que, con Voegelin, he definido como representación existencial.⁽¹⁾

Aunque el oba posee la representación simbólica del reino por sí mismo, no representa por ello a la sociedad: su representación política está compartida con el council of chiefs, sin cuya autoridad el oba no puede actuar. De este modo, se puede decir que constituye uno sólo de los órganos de gobierno y que, por lo tanto, no posee un poder absoluto.

No debe verse aquí, sin embargo, una división de poderes del modo que se entiende en los regímenes parlamentarios clásicos, ya que en el sistema yoruba los mismos órganos desempeñan funciones de índole administrativa, legislativa y judicial, pero esto no obsta para que haya una distribución del poder, que podemos llamar

1. "The two meanings refer to aspects of one problem in so far as, first, the existential representative of a society is its active leader in the representation of truth; and in so far as, second, a government by consent of the citizen-body presupposes the articulation of the individual citizens to the point where they can be made active participants in the representation of truth through Peitho, through persuasion", Voegelin, E., The new science of politics, op.cit., p. 75.

"constitucional", que regula las relaciones entre los dos órganos supremos: el oba y el consejo de chiefs.⁽¹⁾ Esta distribución y consiguiente equilibrio de poder correspondería más bien al conocido principio de Montesquieu: "Pour qu'on ne puisse abuser du pouvoir, il faut que par la disposition des choses le pouvoir arrête le pouvoir".⁽²⁾

Como Lloyd acertadamente señala, sería erróneo, por otra parte, ver al gobierno yoruba como un comité de ancianos, elegidos por sus linajes respectivos y presididos por un primus inter pares. El oba, por el hecho de su representación simbólica y su carácter sagrado, personifica al estado y, como tal, está por encima de sus chiefs.⁽³⁾ Esto se muestra claramente, por ejemplo, en el homenaje que los chiefs han de prestar públicamente al oba.⁽⁴⁾

-
1. Cfr. Sertorio, G., Struttura sociale politica e ordinamento fondiario yoruba, op.cit., 262.
 2. Montesquieu, De l'Esprit des Lois, L. XI.
 3. Cfr. Lloyd, P.C., The Yoruba lineage, op.cit., p. 250.
 4. "At public appearances of the Alaafin, members of the Oyomesi were expected to pay their public obeisance by putting earth on the head as they prostrated, and taking public oath by kissing the ground and professing their loyalty". Babayemi, S.O., The structure of administration at Oyo Atiba, op.cit., p. 16, n.1.

Los títulos de chieftaincy que denotan la posición en el sistema político fueron otorgados por el oba en tiempo inmemorial a un individuo renombrado por su habilidad o por sus hazañas guerreras y sólo más tarde se convierten en propiedad de su linaje al que pertenecen en perpetuidad mientras éste exista como un linaje individualizado.(1) Pero como es el caso con la realeza, el título pertenece a un linaje y no a un individuo determinado y, por tanto, los hijos del incumbente son normalmente excluidos y el título es poseído en rotación por los diferentes segmentos familiares.(2)

De este modo se establece un postulado de igualdad entre los diferentes segmentos de un linaje, al mismo tiempo que se resuelve el conflicto que surgiría por la intervención o nombramiento del oba, que podría así ejercer una influencia indebida en la elección de su sucesor.(3)

-
1. Ajisafe expresa así este principio: "Almost all the titles of the Yoruba people are won by merit. But certain titles are attached specially to a special family or rank of people respectively". Ajisafe Moore, E.A., The laws and customs of the Yoruba people, op.cit., p. 24.
 2. En el caso concreto del linaje real, Ajisafe recuerda el principio tradicional: "The title of king belongs to the house of the royal family and not to the eldest son of reigning king only". Ajisafe Moore, E.A., ibid., p. 24.
 3. Cfr. Ojigbo, A.O., Conflict resolution in the traditional Yoruba political system, op.cit., p. 283.

En efecto, el oba y sus chiefs simplemente ratifican la decisión de los miembros del linaje. Estos, por su parte, tratan de elegir a uno de sus miembros más capaces, que así mostrará más habilidad en la defensa de sus intereses y acrecerá el prestigio del descent group. Este criterio, por tanto, suele preceder al de la posesión del título en estricta rotación.⁽¹⁾ Si el linaje, por otra parte, no está satisfecho con su actuación, pueden reprochárselo en las reuniones del descent group o incluso aplicar sanciones operativas dentro del círculo familiar.⁽²⁾ Todo esto no es sino lógica consecuencia del criterio que señala Bascom:

"The individual counts for little except as a member of the lineage. Further, in Wirth's words "interests are made effective through representation".⁽³⁾

Los títulos de chieftaincy están así distribuidos con un considerable grado de igualdad entre los diversos linajes que constituyen el reino, así como entre los diversos segmentos de cada linaje y puede decirse que, aunque extremadamente complejo y con considerables variaciones entre los diferentes reinos, "the government of the towns was based largely on the lineage system".⁽⁴⁾

1. Cfr. Lloyd, P.C., Conflict theory and Yoruba kingdoms, op.cit., p. 39.
2. Cfr. Lloyd, P.C., The political structure of African kingdoms, op.cit., p. 100.
3. Bascom, W.R., Urbanization among the Yoruba, op.cit., p. 450.
4. Lloyd, P.C., The Yoruba lineage, op.cit., p. 249. En este mismo artículo, Lloyd corrobora su afirmación sobre la distribución egalitaria de títulos en las ciudades yoruba con evidencia de Ekiti y de Shaki.

Pero, no obstante, el council of chiefs es conocido como el ilu, i.e. la ciudad, el estado.⁽¹⁾ Es decir, los chiefs no sólo representan a su propio linaje sino al reino como un todo. Indudablemente, siempre habrá un conflicto en potencia entre sus deberes hacia el propio linaje -que podría llamarse su electorado- y sus deberes como miembro del gobierno hacia la comunidad como un todo.⁽²⁾ Pero éste es el conflicto que caracteriza a todo gobierno representativo y que históricamente encuentra su punto álgido en las teorías contrarias propuestas por Tories y Whigs sobre el rol del parlamento y que se plasma en la famosa "Whig theory of representation".⁽³⁾

1. Cfr. Fadipe, N.A., Sociology of the Yoruba op.cit., p. 207.
2. Cfr. Lloyd, P.C., Yoruba Land Law, op.cit., p. 41.
3. La bibliografía sobre este punto es, por supuesto, considerable. Aparte de la obra de Birch, A.H., Representation, ya citada, pueden mencionarse: Birch, A.H., Representative and responsible government, London 1964; Gibbons, P.A., Ideas of political representation in Parliament, Oxford 1914; Haskins, G.L., The growth of English representative government, London 1948; Pitkin, H.F., The concept of representation, Berkeley 1967 y Ross, J.F.S., Parliamentary representation, London 1948.

Debido a este problema de "doble" representación, puede verse la necesidad de un método por el que los chiefs, que representan a los linajes, puedan adoptar una decisión, sin que la responsabilidad de la misma les afecte individualmente. Lloyd menciona, por ejemplo, la regla de unanimidad que tiende a encubrir precisamente esta división de intereses debido a la representación de linajes diferentes.⁽¹⁾ Pero más importante es a este respecto el rol de mediación y representación, que el oba desempeña en este complejo equilibrio de intereses.

Por una parte, en lo que concierne^a su representación política, el oba es aceptado como mediador o árbitro imparcial debido a la debilidad del linaje real⁽²⁾ y a las "incapacidades" jurídicas que afectan a éste. Por otra, en lo que concierne^a su representación simbólica, el oba está por encima de un ordinario mortal y, como tal, posee una especial asistencia divina, al mismo tiempo que sus sanciones supra-naturales (maldiciones rituales, etc.) son, por ello, particularmente temidas. Por estas razones expuestas, se comprende que todas las decisiones y leyes son dictadas y promulgadas por el oba en su propio nombre, independientemente de las deliberaciones que hayan sido necesarias previamente. Es decir, el oba representa a sus súbditos, articulados en linajes, y a su reino. Su representación es no sólo simbólica, es también política.

1. Cfr. Lloyd, P.C., Conflict theory and Yoruba kingdoms, op.cit., p. 43.

2. Cfr. Lloyd, P.C., Political structures of African kingdoms, op.cit., p. 101.

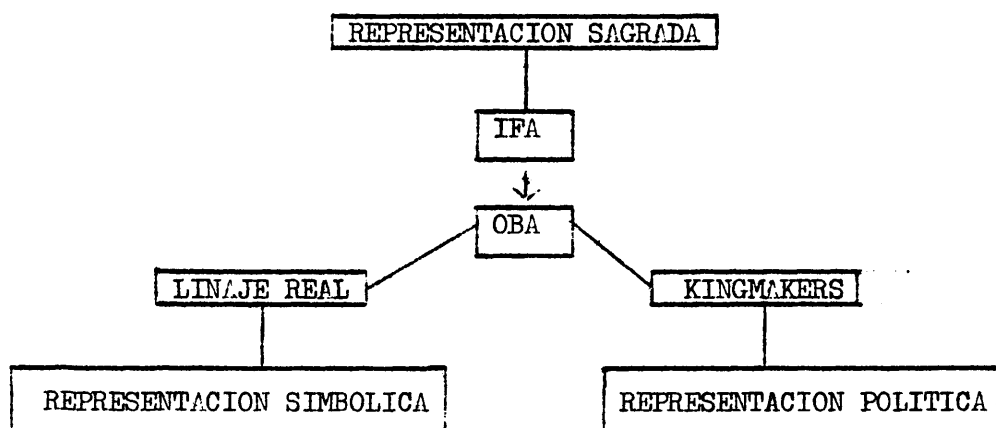
Esto explica la afirmación frecuentemente repetida por los Yorubas de que "sin oba no puede haber una ciudad",⁽¹⁾ que se comprende, porque la diversidad de origen de los linajes, que constituyen a una ciudad-estado determinada, contribuye a que no haya actividades comunes entre ellos, con excepción de las ceremonias que se refieren a la ciudad como un todo a al culto de un origa de carácter "universal". El cabeza de cada linaje, señala Lloyd, insiste normalmente en su relación política con el monarca y, por inferencia, en la ausencia de tal relación con los otros cabezas de linajes.⁽²⁾

Si el rey falta, por tanto, los chiefs son incapaces de actuar colectivamente, excepto en su función constitucional de kingmakers, pues carecen de mediador que pueda resolver los conflictos entre ellos. La tensión resultante puede hacer que diversos descent groups abandonen la ciudad para establecerse en el campo o en reinos vecinos, con lo que la ciudad se dispersaría y eventualmente cesaría de existir.⁽³⁾ Los conflictos del interregno,⁽⁴⁾ especialmente agudos en Yorubaland, subrayan así la complejidad del sistema político yoruba y el equilibrio sutil de sus principios de representación.

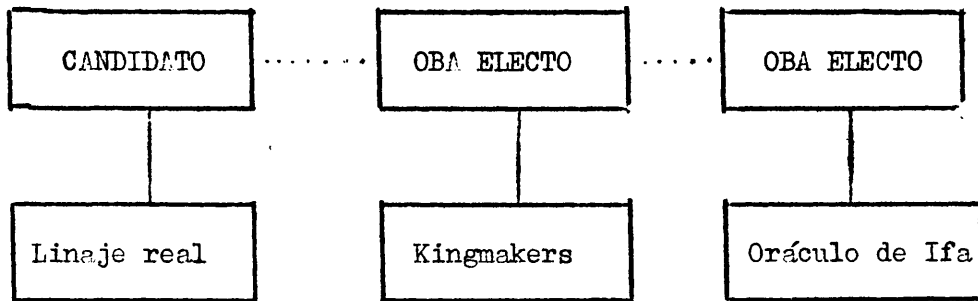
-
1. Cfr. Lloyd, P.C., The Yoruba of Nigeria, op.cit., p. 567.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., The Yoruba lineage, op.cit., p. 250.
 3. Cfr. Lloyd, P.C., Conflict theory and Yoruba kingdoms, op.cit., p. 44.
 4. Cfr. Goody, J., Succession to high office, op.cit., p. 10.

Los dos esquemas siguientes creo ayudarán a mostrar de modo gráfico la complejidad del sistema político yoruba que he tratado de ver a través de la representación del oba. Por supuesto, he debido renunciar no sólo al análisis de la inmensa riqueza de soluciones políticas que ofrecen los diversos reinos, sino también a la consideración de otras piezas fundamentales del sistema política yoruba. Este es el caso, por ejemplo, de las asociaciones de carácter político-religioso, como los ogboni, osugbo, etc., de los oficiales y funcionarios reales y de toda la red jerárquica de senior y junior chiefs, que presiden sobre distritos, barrios y secciones y que gobiernan pueblos y villas subordinadas.

El primer esquema muestra la representación del oba en sus tres vertientes, sagrada, simbólica y política, con referencia a los instrumentos de su legitimación: el oráculo de Ifa, el linaje real y los kingmakers.



El proceso de elección del oba, que indica de modo dinámico su legitimación, podría representarse así de modo esquemático:



CAPITULO VIII

LA NUEVA "NACIONALIDAD" YORUBA.

SUMARIO

Esta tesis se centra en el estudio de las complejas relaciones entre tradición y modernidad en una sociedad africana contemporánea, concretamente, en el país yoruba de la Federación de Nigeria.

Por tratarse de un pueblo sumamente respetuoso para con sus valores e instituciones tradicionales, a la vez que decididamente empeñado en el desarrollo económico, social, educativo, etc. de su región, constituye un terreno admirable para estudiar lo que consideramos como una oposición falsamente establecida.

En la primera parte de este trabajo, requerida por las limitaciones de la literatura existente sobre la tradición como proceso, he tratado de desbrozar el terreno con una crítica de las teorías de la modernización y de exponer a continuación mi análisis del concepto.

Después de analizar las dificultades de definición debidas especialmente a una posición ideológica y etnocéntrica, paso a exponer de modo sistemático en el primer capítulo los sentidos del concepto de tradición, tal como ha sido utilizado por los diferentes autores, incluyendo, por supuesto, las acepciones técnicas del término en las ciencias teológicas y jurídicas.

El segundo capítulo estudia la razón fundamental, a mi entender, de los errores tan frecuentes en el manejo de la dicotomía modernidad-tradición, es decir, su conceptualización teórica. Por el alcance de su impacto en las ciencias sociales,

me he detenido especialmente en las teorías de Weber y de Talcott Parsons que hacen referencia a la tradición. Finalmente, una vez establecidas las que considero causas fundamentales de esta falsa interpretación de las relaciones entre tradición y modernidad, puedo intentar una crítica del paradigma americano de la modernización, que aún prevalece en la ciencia política y a quien se debe principalmente la presente confusión en el estudio del binomio tradición-modernidad.

El tercer capítulo trata de las tentativas más importantes, en mi opinión, de explicación de la convivencia de la tradición y la modernidad en una sociedad dada. La economía dualista de Boeke, la sociedad dualista de Almond y de Zolberg y el modelo prismático de Riggs se inclinan hacia una teoría de coexistencia. La influyente teoría de los estadios de Rostow puede bien ser representativa de las teorías de confrontación.

Una vez desbrozado el terreno, por así decirlo, puedo concentrarme en el capítulo cuarto en el estudio de la tradición propiamente dicha, es decir, en la tradición como proceso. El análisis de su carácter deliberado y voluntario, así como de su necesaria referencia temporal, permitirán, en mi opinión, definir la tradición por sí misma y no como un concepto residual. De este modo, no será sólo un término a quo en un proceso de modernización política, sino un valor necesario para la continuidad de un sistema dado.

Instituciones tradicionales y sistema político moderno. Reflexiones previas.

En este capítulo, último de este trabajo, trato de estudiar la continuidad o la supervivencia - según la actitud que se adopte-- del sistema político tradicional yoruba, en el período que sigue a la independencia de la federación de Nigeria, o que lo precede inmediatamente. Período que pudiera definirse como la era de la vida política moderna (modern politics).

La expresión "sistema político tradicional" está aquí tomada en un sentido amplio y abraza no sólo a las instituciones que lo constituyen sino también a las actitudes y valores que lo justifican y que pueden englobarse bajo el concepto de orientaciones políticas tradicionales, o cultura política tradicional.

Como se desprende de lo que he venido diciendo en capítulos anteriores, creo que está claro mi desacuerdo con aquellas soluciones que establecen modelos mutuamente exclusivos de "modernidad" y "tradición", dentro de una tendencia que podría calificarse de substitución y que fija en una dirección vectorial el proceso llamado de "modernización". Creo más bien que tradición y modernidad conviven en todas las sociedades, aunque esto sea difícil de expresar conceptualmente,⁽¹⁾ que elementos "modernos" se añaden a los "tradicionales" sin que necesariamente los substituyan y que, por tanto, según la repetida afirmación de

1. Cfr. Zolberg, A., Creating political order, op.cit., p. 130.

Almond, todos los sistemas políticos son sistemas "mixtos" en el sentido cultural y no se dan así culturas y estructuras "completamente modernas" en el sentido de racionalidad ni "completamente primitivas" en el sentido de tradicionalidad⁽¹⁾.

Pienso, por otra parte, que hay grandes ventajas en estudiar una sociedad dada desde el punto de vista de la "tradición", es decir, en función de lo que determina su permanencia en el tiempo ya que, en palabras de Eisenstadt:

"Tradition not only serves as a symbol of continuity, it delineates the legitimate limits of creativity and innovation and is major criterion of their legitimacy"⁽²⁾

Esta convivencia de instituciones, valores y actitudes tradicionales y modernas tiene lugar de diversas formas que dan origen a varios tipos de relaciones. Tomando como punto de partida la distinción de Almond⁽³⁾, podemos describirlas como relaciones de fusión (fusional) - aunque prefiero la fórmula sugerida por Zolberg de "sincretismo"⁽⁴⁾ - y relaciones de aislamiento (isolative).

-
1. Cfr. Almond, G.A., Politics in the Developing Areas, op.cit., p. 11.
 2. Eisenstadt, S.N., Some observations on the dynamics of traditions, Comparative Studies in Society and History, 11,4(1969), p. 454.
 3. Cfr. Almond, G. A., Politics in the Developing Areas, op.cit., pp. 24-25.
 4. Cfr. Zolberg, A.R., The structure of political conflict, op.cit., p. 71.

Estas relaciones corresponden a una posición de resistencia o indiferencia por parte de la sociedad en cuestión o bien a una de apertura o adaptabilidad.⁽¹⁾ Este último caso, en mi opinión, queda mejor descrito bajo la fórmula que ofrece Singer de "metabolismo cultural",⁽²⁾ a que me he referido anteriormente, y que expresa más adecuadamente el proceso que tiene lugar.

Almond sugiere también un tercer tipo que denomina de "incorporative pattern" o relación incorporativa que da origen a una situación de coalición o coexistencia⁽³⁾ entre las instituciones, actitudes o valores correspondientes.

Aplicando estas relaciones al caso de las instituciones tradicionales y modernas, obtendríamos el siguiente esquema:

<u>Relación</u>	<u>Instituciones</u>
Sincretismo	Modificadas
Aislamiento	Marginales
Incorporación	Incorporadas

que corresponden aproximadamente a una situación de confrontación, de indiferencia y de coalición respectivamente.

He de hacer notar, sin embargo, que para Almond esta relación de "incorporative pattern" es una relación inestable, cuyo

-
1. Vid. también Coleman, J.S., "The development syndrome: differentiation-equality-capacity", en crises and sequences in political development, Binder, L.(etal.), Princeton (N.J.) 1971, p. 87
 2. Cfr. Singer, M., Beyond Tradition and Modernity in Madras, op.cit., p. 163.
 3. Cfr. Almond, G.A., Politics in the Developing Areas, op.cit., p. 25.

resultado puede ser o fusión o aislamiento, según se desarrolle el proceso. En otras palabras, es un estado transitorio.⁽¹⁾ Ahora bien, la coexistencia entre tradición y modernidad no tiene por qué ser algo transitorio o de poca duración. La combinación de elementos propios de uno y otro puede adquirir un carácter de estabilidad o, como Whitaker sugiere para el Norte de Nigeria, de "viabilidad". Con este concepto, quiere mostrar que "elementos de las instituciones de cada tipo u origen se han juntado para formar un sistema de poder y autoridad, ni puramente tradicional ni puramente moderno, pero conspicuo por su relativa falta de tensiones y fricción"⁽²⁾. Ha de tenerse, pues, en cuenta la posibilidad de una "transición" de tan larga duración que se hace permanente.⁽³⁾ Si hemos de admitir al mismo tiempo que las sociedades tradicionales no son estáticas ni fosilizadas, sino sujetas a cambios ortogenéticos y heterogenéticos, el valor del concepto de sociedad transicional desaparece. Al poder predicarse la "transicionalidad" de todas las sociedades - "tradicionales" o "modernas" - no añade nada a ninguna de ellas.

Si abandonamos, pues, la posibilidad de substitución total de las instituciones tradicionales por las instituciones modernas,

1. Cfr. Almond, G. A., ibid.
2. Whitaker, C.S., The Politics of Tradition. Continuity and Change in Northern Nigeria, Princeton 1970, p. 460.
3. Cfr. Bendix, R., Tradition and Modernity reconsidered, op.cit., p. 311.

se presentan las siguientes alternativas, como sugiere Whitaker: 1)

Rechazo total de la modernidad y retención total de la tradición; 2) Aceptación parcial de la modernidad y retención parcial de la tradición; 3) Aceptación parcial de la modernidad y retención total de la tradición; 4) Rechazo parcial de la tradición y aceptación total de la modernidad; 5) Retención total de la tradición y aceptación total de la modernidad.⁽¹⁾

De un modo más gráfico, estas combinaciones pueden presentarse en el siguiente esquema:

1. $R_t M$ — $A_t T$
2. $A_p M$ — $A_p T$
3. $A_p M$ — $A_t T$
4. $A_t M$ — $A_p T$
5. $A_t M$ — $A_t T$

La letra A corresponde a aceptación en el caso de la modernidad o retención en el caso de la tradición. R representa a su vez rechazo o repulsa. Las siglas t y p significan total o parcial respectivamente y, por último, M significa modernidad y T, tradición.

Es ahora el momento de hacer una serie de observaciones que ayudaran a comprender e incluso a perfilar mejor las combinaciones propuestas por Whitaker. En primer lugar, como ya dije, parto del principio de que no se puede hablar de desaparición o desplazamiento total de la tradición ($R_t T$), que significaría proponer una

1. Cfr. Whitaker, C.S., The Politics of Tradition, op.cit., p. 12.

sociedad sin continuidad en el tiempo, lo cual es impensable.

Según la nomenclatura sugerida, esto quiere decir que la combinación: aceptación total de la modernidad y rechazo total de la tradición ($A_t M - R_t T$), no puede darse ni tampoco, por supuesto, las variantes consiguientes. No hace falta, por otra parte, insistir en que, según el esquema propuesto, la aceptación o retención parcial viene a ser lo mismo que la repulsa o desplazamiento parcial. Resumiendo, se puede concluir que sólo son posibles las combinaciones mencionadas más arriba.

Podemos ahora establecer la equivalencia entre los diversos tipos de relación, sugeridos por Almond, sincretismo, aislamiento e incorporación, y las posibles combinaciones de modernidad y tradición. El esquema final se presenta de esta forma:

Aislamiento	$R_t M - A_t T$	
		$A_p M -$	
Sincretismo	$A_t M -$	$A_p T$
		$A_p M -$	
Incorporación	$A_t M -$	$A_t T$
		$A_t M -$	

Una institución tradicional o un sistema de instituciones tradicionales - la misma reflexión podría hacerse de actitudes y valores - puede ser retenido total o parcialmente. Su retención total, acompañada de una repudiación absoluta de su equivalente moderno, lleva a una situación de aislamiento (isulative) que puede ser, como ya dije, consecuencia de una posición de resistencia o simplemente de indiferencia. Dentro del nuevo contexto político-

social, tales instituciones continuarían en una situación de marginalidad.

Cuando se da, por el contrario, una aceptación parcial o total de la modernidad, nos encontramos con una situación de tipo incorporativo, en la que instituciones tradicionales y modernas conviven dentro del mismo sistema sin que hayan sido modificadas por sus relaciones mutuas. Es la situación que he descrito antes como de coalición o coexistencia y que corresponde a una actitud de débil resistencia o de apertura por parte del sistema tradicional. Debe aquí hacer la salvedad de que, tanto en este caso como en el anterior, es difícil, si no imposible, obtener una situación de "pureza" o aislamiento absoluto. El proceso del contacto de culturas es algo que está continuamente teniendo lugar.

Finalmente, puede darse una retención parcial de la tradición a la que corresponde una aceptación total o parcial de la modernidad. Esta es la situación en la que puede hablarse más propiamente de sincretismo o de fusión de instituciones, resultado de una actitud de receptibilidad o adaptabilidad por parte de un sistema tradicional dado⁽¹⁾.

Después de estas reflexiones previas, podemos ahora emprender el estudio de las instituciones (y actitudes) tradicionales dentro del sistema político moderno yoruba, es

1. Cfr. Miller, N.N., The political survival of traditional leadership, Journal of Modern African Studies, 6,2(1968), pp. 184-185.

decir, en el contexto de la Región Occidental, más tarde Estado, de la Federación de Nigeria.

Aunque coincido con la opinión de Bretton,⁽¹⁾ entre otros, de que la estructura formal de una sociedad no refleja adecuadamente la estructura real del poder - piénsese, por ejemplo, en la omisión de los partidos políticos de los textos constitucionales hasta tiempos muy recientes - creo, sin embargo, que el examen de la posición legal o constitucional de las instituciones tradicionales es importante, aunque sólo sea para fines de identificación.

Será necesario, por supuesto, ir más allá de los textos, pero me detendré en primer lugar en la realidad jurídico-constitucional con objeto de elucidar la continuidad y permanencia de la tradición y así distinguir entre las instituciones tradicionales que continúan marginales al sistema, aquéllas que coexisten incorporadas al mismo, así como las que a través de un proceso sincrético han venido a modificar las instituciones del sistema político importado.

En un capítulo anterior me he ocupado ya de la evolución constitucional de la Federación de Nigeria como un todo y, por tanto, de las regiones o estados que la constituyen, incluyendo, por supuesto, el caso que nos interesa de la nacionalidad yoruba. En este capítulo, mi intención es más bien limitarme a la Región

1. Cfr. Bretton, H.L., Power and stability in Nigeria. The politics of decolonization, New York, 1962, p. 18.

o Estado Occidental con objeto de analizar el papel de las instituciones tradicionales dentro de su realidad política y su estructura jurídico-constitucional. Esta será la establecida por la constitución republicana de 1963 que, aunque suspendida por el Gobierno Militar, aún no ha sido reemplazada.

La interacción entre los elementos tradicionales y modernos no es algo que tiene lugar de golpe y la institucionalización del sistema político presente debe verse como el resultado de un largo proceso que aún continúa. Por tanto, del mismo modo que el conocimiento de un ser vivo se profundiza por el estudio de su embriología, analizándolo en los diferentes estadios de su gestación, puede ser útil el estudiar los problemas de esta interacción apenas aparecen en el proceso de evolución política que precede a la independencia. Es decir, durante la "transferencia de instituciones", no solo en el momento de la "transferencia de poder"⁽¹⁾

Analizaré, pues, las bases del sistema tal como se fijan en un primer período caracterizado por la dialéctica entre los principios de completa subordinación y de "indirect rule". Me detendré más tarde en el principio de la representación tradicional, aceptado finalmente por la Richards Constitution y en

1. Cfr. Schaffer, B.B., The concept of preparation: some questions about the transfer of systems of government, World Politics, 17,1(1965), p. 60.

su institucionalización posterior que hizo posible la regionalización del nacionalismo bajo la Macpherson Constitution. La llamada Lyttleton Constitution nos proporcionará también el marco para estudiar la influencia de los criterios tradicionales en el proceso electoral, a través de la llamada "native qualification". Finalmente, analizaré el rol de las autoridades tradicionales en la esfera del "gobierno local" así como su influencia y participación en la actividad política de los partidos.

Según el esquema propuesto y, dejando a un lado las instituciones tradicionales que he definido como marginales, tendré, pues, ocasión de analizar aquellas instituciones incorporadas al sistema moderno, como es el caso de la House of Chiefs, de la posición del oba en los Local Councils o en el mismo sistema electoral, o bien aquellos otros casos en que se da un proceso de fusión o sincretismo, como se manifiesta, por ejemplo, en la regionalización del nacionalismo.

Completa subordinación e "indirect rule".

El período que Nwabueze llama de "completa subordinación" (1), y que va desde la ocupación colonial hasta 1946, queda fuera de los límites que me he fijado.¹ He de hacer notar, sin embargo, que el énfasis dado por la colonización británica a los soberanos tradicionales, con preferencia a la elite de cultura occidental

1. Cfr. Nwabueze, B.O., Constitutional Law of the Nigerian Republic, London 1964, p. 42.

en la administración de sus territorios, va a tener un profundo impacto en la evolución posterior y en las características de los nuevos estados nacionales.⁽¹⁾

Gran Bretaña estableció su jurisdicción sobre los territorios que más tarde formarían la Federación de Nigeria a través de los tratados que vinieron a constituir la Colonia de Lagos (Tratado de Lagos de 1861) y los Protectorados de Northern y Southern Nigeria (El Protectorado de Oil Rivers and Niger Coast fue establecido en 1891 y en 1900 se convirtió en el Protectorado de Southern Nigeria. El mismo año se estableció el Protectorado de Northern Nigeria⁽²⁾. Estos dos Protectorados fueron unificados en 1914 con objeto de facilitar la ingente tarea de administrar los extensos territorios que los componían. El territorio de Nigeria fue así dividido, para fines de gobierno, en tres porciones, la Colonia de Nigeria y dos grupos de Provincias, Norte y Sur, que juntas constituían el Protectorado de Nigeria⁽³⁾. Puede así hablarse de unidad en lo que se refiere al control administrativo británico pero se reconoció, sin embargo, la existencia de condiciones e intereses diferentes en las tres divisiones principales del Protectorado, al mantenerse tres puestos de Chief Commissioner -

-
1. Cfr. Crowder, M., West Africa under Colonial Rule, London 1968, p. 200.
 2. Cfr. Hailey, Lord, Native Administration in the British African Territories, London 1951, Vol. III, pp. 1-2; Nwabueze, B.O., Constitutional Law of the Nigerian Republic, op.cit., pp. 9 y ss.
 3. Letters Patent of the 29 November 1913; The Nigeria Protectorate Order in Council, 1913, dated the 22nd November 1913.

-más tarde Lieutenant-Governor - en las Provincias del Norte, del Sur y del Este, y, como Hailey reoverda, hasta 1947, Northern Nigeria permaneció como una entidad separada⁽¹⁾.

Una de las consecuencias inmediatas de la "amalgamación" de las dos administraciones separadas del Norte y del Sur fue la ampliación del Legislative Council de la Colonia de Lagos y el establecimiento del Nigerian Council como asamblea consultativa para el Protectorado y la Colonia⁽²⁾. De sus treinta seis miembros, presididos por el Gobernador General, seis "unofficial members" nigerianos debían representar a los distritos de la costa y del interior. Estos "unofficial members" eran designados entre las autoridades tradicionales pero, como raramente estuvieron presentes o intervinieron activamente en los debates, su aparición en la escena política moderna, no pasa de ser una curiosidad histórica. Refleja, sin embargo, su presencia las ideas que las autoridades coloniales tenían sobre la representación política del pueblo de Nigeria. Es interesante a este respecto citar el comentario del Gobernador Clifford:

"Before many years are past, I hope and believe that this condition will have changed, and that I, or my successors, will see at the meetings of this Council a number of intelligent Native Chiefs representing the vast masses of the population and able

1. Cfr. Hailey, Lord, Native Administration, op.cit., p. 3.

2. Nigerian Council Order in Council of November 22, 1913.

to voice their thoughts. Until that time arrives, they can only be represented by the Governor, by officials who are in touch with them and by a few representative chiefs⁽¹⁾

Las reformas de Sir Hugh Clifford, el Gobernador que, después de Thomson, sucedió a Lord Lugard, dieron origen a lo que se ha venido conociendo como la "Clifford Constitution" de 1922⁽²⁾. Quizá la modificación más importante fue el establecimiento de un nuevo Legislative Council que reemplazó a los dos consejos anteriores y que habría de legislar para la Colony y las Provincias del Norte. El número de unofficial members fue extendido a diecinueve, de los cuales, quince habían de ser nombrados por el Gobernador y cuatro, elegidos por los habitantes de Lagos y Calabar, con lo cual, por primera vez en una colonia británica en Africa, se introducía el principio de elección⁽³⁾.

La importancia de las reformas que Clifford llevó a cabo en el centro es considerable, especialmente la restauración e impulso dado al Legislative Council que, como White dice, puso en la ruta de desarrollo constitucional de tipo parlamentario (típica del Crown Colony Government) a Nigeria o, al menos, una

-
1. Proceedings of the Nigerian Council, Dec. 1931. Citado por Buell, R., The Native Policies in Africa, London 1928, Vol. I, p. 739.
 2. Cfr. Ostheimer, J.M., Nigerian Politics, New York 1973, p. 22.
 3. Sobre el Legislative Council, vid. Elias, T.O., Nigeria: the development of its Laws and Constitution, London 1967, pp. 26-34 y sobre todo la obra de Wheare, J., The Nigerian Legislative Council, London 1950 y, Tamuno, T.N., Nigeria and elective representation, 1923-1947, London 1966.

parte de ella.⁽¹⁾ Sin embargo, para el tema que nos interesa, es más importante considerar su posición con respecto al desarrollo de las autoridades tradicionales (Native Authorities), o en otras palabras, con relación al problema del Indirect Rule. En este respecto, Clifford no sólo reafirma los principios de Lugard sino que incluso va más lejos, como se desprende, por ejemplo, de su famosa Kaduna Minute, donde, para beneficio de los administradores coloniales, expone su criterio acerca de las autoridades tradicionales que califica varias veces como "the de facto Government of the country"⁽²⁾. Aunque no se puede decir que Clifford tuviera una visión clara del futuro constitucional del país, sí parece que era partidario de un pluralismo de instituciones que se desarrollarían a partir de los estados pre-coloniales. Así aparece claramente expresado en su Kaduna Minute:

"The school of thought, however, which pins its faith to the rigid maintenance of the status quo in the Mohammedan Emirates, as the only means of securing their perpetuation, is doomed, I am convinced, to failure and to disappointment. Any attempt to keep these Native Administrations "unspotted from the world" ... cannot possibly prove successful for any prolonged period. It is like trying to stay a torrent with the hand..."⁽³⁾

-
1. Cfr. White, J.J., Nigeria and Clifford's Constitutional Reforms. 1919-1925. History Post-graduate Seminar, University of Ibadan, February 1970 (mecanografiado), p. 22.
 2. Cfr. "The Clifford Minute", en Kirk-Greene, A.H.M., The principles of Native Administration in Nigeria. Selected Documents. 1900-1947, London 1965, pp. 175 y 182.
 3. The Clifford Minute, op.cit., p. 185.

y con más fuerza aún en su discurso al Legislative Council:

"Assuming ... that this collection of self-contained and mutually independent Native States, separated from one another, as many of them are, by great distances, by differences of history and traditions, and by ethnological, racial, tribal, political, social and religious barriers, were indeed capable of being welded into a single homogeneous nation - a deadly blow would thereby be struck at the very root of national self-government in Nigeria, which secures to each separate people the right to maintain its identity, its individuality, its own chosen form of government, and the peculiar political and social institutions which have been evolved for it by the wisdom and the accumulated experience of generations of its forebears"(1).

Es decir, como White agudamente señala, no se puede decir que, en la dialéctica entre centralización y descentralización, entre Crown Colony Government e Indirect Rule, la primera haya ganado la partida. Este es el conflicto, la contradicción interna del sistema colonial inglés en Africa, que describe certeramente Austin:

"There was always a hidden conflict, a constitutional tug-of-war, between Indirect Rule - which tended to accentuate differences within and between Regions - and the developing system of Crown Colony Government - which, in the reforms of 1922-54, had to reconcile such conflicts at the centre"(2).

Pero, como el desarrollo de la Native Administration tiene más bien lugar al nivel del Local Government, será mejor

-
1. Speech by H.E. the Governor of to the Nigerian Council, 29 Dec. 1920, citado por Crowder, M., The Story of Nigeria, London 1966, p. 255.
 2. Austin, D., West Africa and the Commonwealth, London 1957, p. 82.

estudiar esta evolución separadamente y concentrar ahora nuestra atención al nivel del gobierno regional y central. Por la misma razón, aun dentro de este rápido examen del desarrollo constitucional de Nigeria, habré de dejar a un lado el estudio de la posición de Sir Donald Cameron, sucesor de Clifford, con respecto a la Native Administration e indirectamente con relación al desarrollo constitucional del país⁽¹⁾.

El principio de la representación tradicional: la Richards Constitution.

El desarrollo constitucional de Nigeria comienza, sin embargo, propiamente hablando, con la llamada Richards Constitution de 1946, según el nombre de Sir Arthur Richards, más tarde Lord Milverton, el Gobernador que la introdujo. La Richards Constitution, como Mackintosh dice sucintamente, es "the first of the series of steps towards self-government"⁽²⁾. Hay dos características que nos interesa notar con respecto al sistema introducido por esta constitución: por una parte, la consolidación del criterio de regionalización, por otra, el principio de participación tradi-

-
1. Para conocer las ideas de Cameron el documento más importante es su memorandum: The Principles of Native Administration and their application, Lagos, Government Printe, 1934, del que Kirk-Greene recoge los extractos mas importantes en su colección. Cfr. Kirk-Greene, A.H.M., The Principles of Native Administration in Nigeria, op.cit., pp. 192-225. Es también interesante la exposición que el mismo Cameron da sobre su concepto de Native Administration en su libro: My Tanganyika service and some Nigeria, London 1939, especialmente pp. 75-118. Vid. también Ballard, J. A., The administrative origins of Nigerian Federalism, African Affairs, 70, 281(1971), pp. 336-343.
 2. Mackintosh, J.P., Nigerian Government and Politics, London 1966, p. 22.

cional en el sistema político moderno⁽¹⁾.

El principio de regionalización, a pesar de las tendencias centrípetas originadas por la amalgamation, se remonta a la técnica de gobierno de Lord Lugard, después de 1914, de delegar su autoridad para Northern Nigeria a un Lieutenant-Governor en Kaduna y para Southern Nigeria a otro en Lagos, ambos con un alto grado de autonomía. La división en tres regiones data de 1939 cuando Sir Bernard Bourdillon dividió a Southern Nigeria en dos grupos de provincias, Este y Oeste, con el río Niger como línea divisoria. Nos encontramos, pues, con una división en Regiones que va a ser considerada como "natural", a pesar de que cerca de medio millón de Ibos permanecerían en la Región Occidental y cerca de un millón de Yorubas en la del Norte, sin contar, por supuesto, la diversidad étnica de las tres Regiones⁽²⁾. Así en un dispatch de fecha 6 de diciembre de 1944 del Gobernador de Nigeria al Secretario de Estado⁽³⁾, Sir Arthur Richards afirma:

"Nigeria falls naturally into three regions, the North, the West, and the East, and the peoples of those regions differ widely in race, in customs, in outlook and in their traditional systems of government. This natural division of

-
1. Cfr. Sertorio, G., L'evoluzione costituzionale della Nigeria, Africa (Roma), 19,4-5(1964), p. 125.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., "The ethnic background to the Nigerian crisis", en Nigerian politics and military rule: prelude to the civil war, Panter-Brick, S.K.(ed.), London 1970, pp. 1 y 2.
 3. Publicado como Cmd. Paper 6599, H.M.S.O. 1945.

the country is reflected in the machinery of administration, the three sets of provinces being grouped together each under a Chief Commissioner; but this purely administrative arrangement...has no counterpart in the constitutional sphere"(1).

Merece también citarse el comentario de Bourdillon que refleja la misma idea:

"The tripartite grouping of the provinces of Nigeria has roots very much deeper than the British occupation of the country. The Northern, Western and Eastern provinces represent three distinct sociological groups"(2).

Esta división "natural" es la que Richards va a seguir en su política de regionalización, a pesar del carácter unitario de su constitución. En efecto, aunque el nuevo Legislative Council establecido habría de legislar para todo el país y no sólo, como hasta entonces, para la Colony y las provincias del Sur, se establecen Regional Councils en cada uno de los grupos de provincias, constituidos por una House of Assembly y, en el caso

-
1. Citado por Nicolson, I. E., The administration of Nigeria, 1900 to 1960, Oxford 1969, p. 246.
 2. Bourdillon, B. (Sir) The future of native authorities, Africa, 15, 3(1945), p. 126. Vid. también su artículo: The Nigerian Constitution, African Affairs, 45, 179(1946), p. 92.

del Norte, también por una House of Chiefs donde estarían representadas las autoridades tradicionales⁽¹⁾.

Esto nos lleva al segundo principio antes mencionado de la representación tradicional que se expresa abiertamente en el caso de Northern Nigeria, con su House of Chiefs, pero también en las provincias occidentales. En efecto, en la Western House of Assembly junto a los official y unofficial members, se encuentran tres head chiefs o monarcas tradicionales nombrados por el Gobernador, después de consultar a los chiefs tradicionales de la Nigeria Occidental, junto con un número de representantes - de siete a once - seleccionados por las Native Authorities. Richards y sus consejeros tratan así de resolver un doble problema. Por una parte, el de reconciliar el sistema de "native authority", como unidad primaria de gobierno autónomo,

-
1. Para más detalles sobre la Richards Constitution consúltese: Elias, T.O., Nigeria. The development of its Laws and Constitution, op.cit., pp. 35-37; Nwabueze, B.O., Constitutional Law of the Nigerian Republic, op.cit., pp. 51-56; Ezera, K., Constitutional development in Nigeria, Cambridge 1960, pp. 66 y ss; Odumosu, O.I., The Nigerian Constitution: history and development, op.cit., pp. 43-56; Coleman, J.S., Nigeria: Background to nationalism, op.cit., pp. 271-275; Mackintosh, J.P., Nigerian Government and Politics, op.cit., pp. 22-26.

con un sistema parlamentario a nivel del centro. Por otra, el de conceder a los nacionalistas una mayor participación sin abandonar del todo la autoridad imperial⁽¹⁾.

Bourdillon, que mantiene en general una actitud crítica con respecto a la Richards Constitution, se refiere, sin embargo, favorablemente a esta relación entre el gobierno central y los gobiernos locales que califica como "an experiment of more than Nigerian importance"⁽²⁾.

Las Native Authorities continúan, pues, como órganos del gobierno local (local government), a la vez que sirven como unidades de representación para las legislaturas regionales y

-
1. Cfr. Coleman, J.S., Nigeria: background to nationalism, op.cit., pp. 272 y 273.
 2. Cfr. Bourdillon, B. (Sir), The Nigerian Constitution, op.cit., p. 92. En otro lugar afirma explícitamente: "Basing representation in legislatures very largely on Native Authorities may provide solution for one of the most obstinate problems which has hitherto been found in the path of progress from Crown Colony government to responsible self-government", The future of native authorities, op.cit., p. 125. Una opinión desde el punto de vista del Norte, aunque favorable a una Nigeria unida, es la de Malam Abubakar Imam: Nigerian constitutional proposals, African Affairs, 45, 178(1946), pp. 22-27.

centrales, y las Asambleas Regionales cumplen la función, según Odumosu, de forjar un lazo entre las Native Authorities y el Consejo Legislativo en Lagos⁽¹⁾.

Se cumple así la aserción de Bretton de que, una vez que las autoridades coloniales europeas han decidido que parte de su poder ha de ser transferido, han preferido hacerlo generalmente a los soberanos tradicionales "legítimos", es decir, los aceptados por ellas⁽²⁾. Esta actitud y su lógica consecuencia de restringir la influencia de los elementos nacionalistas caracteriza a la Richards Constitution que Elias llama "the last of the Governors' Constitutions"⁽³⁾. No es de extrañar, pues, que fuese acogida desfavorablemente por la mayoría de los nacionalistas nigerianos, que resintieron notablemente el que

-
1. Cfr. Odumosu, O.I., The Nigerian Constitution: history and development, op.cit., p. 45. Elias abunda también en la misma opinión: "It brought the indigenous N.A. system of administration into direct touch with the British Legislative Council system after nearly fifty years of separate and parallel development". Elias, T.O., Nigeria, The development of its Laws and Constitution, op.cit., p. 37.
 2. Cfr. Bretton, H.L., Power and stability in Nigeria. The politics of decolonization, op.cit p. 13.
 3. Elias, T.O., Nigeria. The development of its Laws and Constitution, op.cit., p. 37.

hubiera sido impuesta desde arriba, sin una consulta popular previa. El amargo juicio de Awolowo puede resumir la actitud general:

"One of the declared objects of the Constitution is to bring closer the link between the Central Government and the Native Authorities. Yet the latter had no opportunity to discuss the Constitution in their various local Councils. The African unofficial members of the Legislative Council were more or less stampeded into passing it. When they left their different constituencies in the Provinces for the Council meeting in Lagos, they had neither heard nor known anything about the proposed Constitution"(1).

Pero el descontento de los nacionalistas no se basaba sólo en el hecho de ser una constitución impuesta desde arriba. Mientras que el principio de regionalización fue generalmente bien recibido,⁽²⁾ otros elementos de la constitución fueron objeto de serias críticas. Así sucedió con la participación de los representantes nigerianos en el gobierno bajo el nuevo sistema y sobre todo con el problema de la composición y selección de la "unofficial" mayoría, sugerida por el Gobernador. Este es el punto que principalmente nos interesa, ya que viene a plantear el problema de la representación política de los chiefs y monarcas tradicionales - y por tanto de su rol en el contexto político moderno.

En el capítulo anterior, he desarrollado con más detalle los problemas que plantea el principio de representación en el

1. Awolowo, O., Path to Nigerian freedom, London 1947, p. 118.

2. Cfr. Awolowo, O., Awo, Cambridge 1960, pp. 173 y ss.

contexto del sistema político tradicional del pueblo yoruba, especialmente con relación a la representación del oba. Al ser socavadas las bases de su legitimidad dinástica se produce una crisis de legitimidad que viene a afectar no solo a su representación política sino a su representación simbólica.

Quizá sin realizar del todo el alcance de su decisión, el poder colonial británico, al aceptar el criterio de elección para la formación de las legislaturas - lo mismo podría decirse de los Local Councils, - admitía de hecho la existencia de un principio de legitimación distinto del de las autoridades tradicionales, que eran consideradas no sólo como portavoces sino como representantes genuinos de su pueblo⁽¹⁾. El conflicto implícito de esta decisión, el "dualismo fatal" de que habla Coleman⁽²⁾ saldrá a la superficie con motivo del debate sobre el carácter "oficial" o no de la representación de los chiefs.

Awolowo presenta el problema en términos muy precisos:

"The inclusion of Chiefs in the Western Provinces Houses of Assembly and in the Legislative Council is a complex innovation. The important question which the people have been asking, and which the Government has failed to answer is: Should the Chiefs be numbered among the Official or the Unofficial Members?⁽³⁾".

-
1. Cfr., Post, K.W.J., "British policy and representative government in West Africa, 1920 to 1951", en Colonialism in Africa. 1870-1960, Gann, L.H. y Duignan, P. (eds.), Vol. 2, p. 41.
 2. Cfr. Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., p. 160.
 3. Awolowo, O., Path to Nigerian freedom, op.cit., p. 125.

Por una parte, los nacionalistas tenían razón no sólo porque, al deber los chiefs y emires su posición al gobierno bajo el sistema de "indirect rule", deberían ser considerados como "officials", es decir como funcionarios, sino porque, como Lugard expuso claramente en su Political Memoranda:

"...there are not two sets of rulers - British and Native - working either separately or in co-operation, but a single Government in which the Native Chiefs have well-defined duties and an acknowledged status equally with the British officials"(1).

Esta es la interpretación de Awolowo para quien los chiefs son meros agentes del gobierno colonial, de cuya confianza disfrutaban y por quien son consultados secretamente, como en los casos que cita de la introducción del Palm Kernel Ban en 1940, del precio fijo del cacao para la estación 1945-46 y de la introducción de la Richards Constitution(2). Es decir, el gobierno no sólo es responsable en último término del nombramiento de los chiefs y, por tanto, de su legitimidad, sino que los utiliza como canales de comunicación y persuasión, es decir, como sus representantes ante el pueblo.

Este problema, por supuesto, no es exclusivo de la situación colonial sino que está en el centro de toda representación política. La mayor parte de los estudios y controversias sobre

1. Lord Lugard, Political Memoranda, citado en Kirk-Greene, A.H.M.(ed.), The principles of native administration in Nigeria, op.cit., p. 71.

2. Cfr. Awolowo, O., Path to Nigerian freedom, op.cit., p. 123.

la representación política han tendido a concentrarse en la elección y funciones de los miembros de una asamblea representativa,⁽¹⁾ es decir, en lo que Voegelin ha llamado "representación elemental"⁽²⁾ y otros aspectos han quedado, por tanto, en penumbra. Siguiendo la terminología de Voegelin, esto ha llevado a descuidar la representación en sentido existencial, y se ha olvidado la afirmación de Apter de que:

"Representation is a variable thing, and its forms and consequences are different in each type of political system"⁽³⁾.

En el contexto de la tradición liberal europea, el énfasis ha estado generalmente en el papel de los representantes como portavoces de sus electores, descuidando lo que Birch ha llamado la "supportive function" de las instituciones representativas. La identificación entre representación y democracia ha hecho olvidar el hecho de que las instituciones representativas (Parlamentos, de parler: hablar) son esencialmente instrumentos de comunicación entre soberanos y súbditos, gobiernos y ciudadanos. La comunicación de abajo arriba ha sido generalmente considerada como la más importante, por más deseable,⁽⁴⁾ pero ha de tomarse

-
1. Cfr. Birch, A.H., Representation, op.cit., p. 19.
 2. Cfr. Voegelin, E., The New Science of Politics, op.cit., p. 33.
 3. Apter, D.E., "Notes for a theory of non-democratic representation", en Some conceptual approaches to the study of modernization, op.cit., p. 295.
 4. Cfr. Birch, A.H., Representation, op.cit., p. 28.

también en consideración la comunicación en sentido contrario, que completa el circuito y establece así el diálogo. Esta es la función que Birch describe como "mantenimiento del sistema" (system maintenance) y que subdivide en funciones de legitimación, movilización de consentimiento y de válvula de seguridad que canaliza los resentimientos y quejas contra el gobierno⁽¹⁾.

En cierto modo, éste es el conflicto que aparece en el debate clásico sobre la representación política y que trata de solucionar la "Whig theory of representation", a que me referí en el capítulo anterior, así como la equivalente teoría francesa expresada principalmente en los escritos del Abbé Sieyès.²

En el caso que nos ocupa, sin embargo, la existencia del hecho colonial plantea el problema en términos muy diferentes. No es sólo el hecho de que los chiefs sean portavoces o agentes del poder: es que este poder es el del gobierno colonial⁽³⁾.

1. Cfr. Birch, A.H., ibid., pp. 107-108 y especialmente pp. 117-123.

2. Cfr. Sieyès, E., qu'est-ce que le Tiers Etat?, Paris, 1970.

3. Sobre la falsa situación creada por el colonialismo considero fundamentales los artículos de Balandier, G.: La situation coloniale: approche théorique. Cahiers Internationaux de Sociologie, 11 (1951), pp. 44-79 y Les mythes politiques de colonisation y de décolonisation en Afrique, Cahiers Internationaux de Sociologie, 33(1962), pp. 85-96. He encontrado también lleno de sugerencias el ensayo de Ekeh, P.: Colonialism and the two publics in Africa: a theoretical statement, Comparative Studies in Society and History, 17, 1(1975), pp. 91-112.

El mismo título de Native Authority indica que el gobierno colonial estaba dispuesto a abdicar en los chiefs ciertos poderes, pero dentro de ciertos límites y a nivel de la administración local⁽¹⁾. Es sintomática a este respecto la preocupación de Lugard por evitar el uso del término "rey" o "monarca"⁽²⁾.

Sin embargo, los ingleses tendieron en general a respetar el acceso al trono del heredero "legítimo", a diferencia de los franceses, de mentalidad más "republicana", y así en los

-
1. Cfr. Crowder, M. y Ikime, O., Introduction a West African Chiefs. Their changing status under colonial rule and independence, Ile-Ife 1970, p. xvii.
 2. "Chiefs will be described by their proper Native titles, and not as "Kings" or "Princes", etc. In the Moslem States, the proper title is Sarki, but the Sokoto Chief is known as "Sarkin Muslimin" and by courtesy as "Sultan"... Fancy titles conferred by Emirs upon themselves in past days such as "Sarkin Sudan" etc., should be suppressed... In the Southern Provinces the old titles such as Alafin, Oba, Obaseki, Bashorun, Bale, etc. should be preserved, but I imagine that the comparatively petty Chiefs who call themselves "Crowned Kings" in the Western Provinces, have borrowed the title, which is altogether a misnomer, from a desire to emulate European dignities". Lord Lugard, Political Memoranda, op.cit., pp. 84-85. Crowder e Ikime afirman sucintamente del monarca tradicional: "He was in the eyes of the colonial regime, if not of his people, a 'chief' not a 'king' Crowder M. y Ikime, O.(eds.), West African Chiefs, op.cit., p. xiv.

territorios británicos solo excepcionalmente se dió una crisis de legitimidad, como el caso que refiere Ayandele del Awujale de Ijebu-Ode,⁽¹⁾ crisis que se encuentran frecuentemente en los territorios bajo colonización francesa⁽²⁾. Sin embargo, esta doble legitimación, por el sistema de elección tradicional y el nombramiento colonial, da origen a una situación ambigua, ya que las dos fuentes de autoridad se encuentran fundamentalmente en conflicto. Esta es, a mi entender, la interpretación de la reacción nacionalista al nombramiento de chiefs y emires como "unofficial members" y el motivo por el que las razones aducidas por el gobierno colonial sobre su doble capacidad resultaron poco convincentes:

"(The chiefs)... have been appointed to these traditional posts in accordance with the traditions and customs of the areas over which they exercise jurisdiction. They are also Native Authorities appointed by the Government to carry out the duties of Native Authorities under the Native Authorities Ordinance. In the latter capacity they do, as the Oni remarked, form part of the machinery of administration though they are not a part of the central Government. It is however, in their capacity as traditional leaders of their people that they will attend Legislative Council in order to represent the views of their people in that Council and it is therefore proper that they should sit on the Unofficial side of the House..."⁽³⁾.

-
1. Cfr. Ayandele, E. A., "The Awujales of Ijebuland" en West African Chiefs, Crowder, M. y Ikime, O.(eds.), op.cit., pp. 242 y ss.
 2. Cfr. Delavignette, M., Service Africain, Paris 1946, p. 124.
 3. Respuesta del Acting Chief Secretary to the Government. Citado por Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., p. 279.

Es interesante, por otra parte, añadir a estas objeciones, que podríamos decir de carácter nacionalista, al nombramiento de los chiefs al Legislative Council, otras no menos persuasivas en función de los criterios tradicionales que expresan claramente, a mi parecer, el carácter aditivo y no substitutivo de la modernidad a que anteriormente me he referido. Así Awolowo en su crítica de la Richards Constitution afirma:

"Above all, there is the question of prestige to be considered. Hitherto, the Chiefs have lived a sheltered life in their respective territories, pampered by Administrative Officers, and idolized by their own people. Now they will be exposed to full public gaze. Their utterances in the Council would become the subjects of newspapers reports and criticisms. They would sit on equal terms with their subjects. One wonders how much all these would affect the dignity of their office which is essential to the smooth running of Native Administrations in the Northern and the Western Provinces"(1).

Resumiendo, pues, se puede decir que, a pesar de sus faltas, la Constitución de 1946 (Richards Constitution) marca la dirección del futuro desarrollo constitucional de Nigeria. Por una parte, determina el cauce de la evolución política en un sentido federal y, por otra, trata con menos éxito de integrar las instituciones tradicionales en un sistema político moderno.

La regionalización del nacionalismo - Macpherson Constitution:

Una nueva fase se abre en 1951 con la promulgación de la Macpherson Constitution - una solución de compromiso - que se

1. Awolowo, O., Path to Nigerian freedom, op.cit., p. 126.

caracteriza por una mayor devolución de poder a las regiones que, de meras divisiones administrativas, pasan a poseer verdaderos órganos legislativos. A pesar de su manifiesta ambigüedad - Nwabueze habla de la "rather curious Macpherson Constitution"⁽¹⁾ - representa no sólo un nuevo estadio de descentralización sino un paso importante hacia un sistema federal. Precisamente su ambigüedad, según Mackintosh, constituye la mejor cualidad de esta constitución, ya que deja la puerta abierta para una evolución en sentido unitario o federal, según los deseos de los políticos nigerianos⁽²⁾. Conviene añadir, sin embargo, que en las diferentes conferencias preparatorias a nivel regional y nacional,⁽³⁾ la división en regiones y, por consiguiente, la dirección federal, fue el único punto en que hubo un acuerdo unánime entre los diversos delegados⁽⁴⁾.

-
1. Cfr. Nwabueze, B.O., Constitutional Law of the Nigerian Republic, op.cit., p. 57.
 2. Cfr. Mackintosh, J.P., Nigerian Government and Politics, op.cit., p. 26.
 3. Cfr. Review of the Richards Constitution. Regional Recommendations. Government Printer. Lagos 1949 y Proceedings of the General Conference on the Review of the Constitution. Government Printer. Lagos 1950.
 4. "Our people unmistakeably opted for a federal system". Awolowo, O., Thoughts on Nigerian Constitution, Ibadan 1966, p. 13.

Desde el punto de vista que nos interesa de la interacción entre modernidad y tradición, la contribución más importante de la Macpherson Constitution es, en frase de Coleman, la regionalización del nacionalismo⁽¹⁾. En otras palabras, la articulación política va a tener lugar primariamente en la "arena política" de la región, por seguir el concepto de Staniland,⁽²⁾ es decir, en un área en que las lealtades "primordiales"⁽³⁾ juegan un papel preponderante, dando origen al fenómeno conocido generalmente como tribalismo, al que me referí anteriormente cuando expuse mis objeciones al uso de este término, por su vaguedad y por la carga emocional que encierra. El mismo esfuerzo por reemplazarlo por otros conceptos tan diferentes entre sí, como "ethnicity"⁽⁴⁾,

1. Cfr. Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., pp. 319 y ss.
2. Cfr. Staniland, M., "Single-party regimes and political change: the PDCI and Ivory Coast politics", en Politics and change in developing countries, Leys, C.(ed.), Cambridge 1969, p. 136.
3. Sobre el concepto de "primordial" cfr. Shils, E., Primordial, Personal, Sacred and Civil Ties, British Journal of Sociology, 8(1957), pp. 130-145 y Geertz, C., "The integrative revolution: primordial sentiments and civil politics in the New States" en Old Societies and New States, Geertz, C.(ed.), pp. 110-121.
4. Cfr. Wallerstein, I., Ethnicity and national integration in West Africa, Cahiers d'Etudes Africaines, 1,3(1960), pp. 129-139.

sub-nacionalismo⁽¹⁾, comunismo⁽²⁾, etc., es quizá la mejor prueba de las dificultades en su utilización.

A partir, pues, de la Constitución de Macpherson la ruta que va a llevar a la Independencia está ya claramente determinada en un sentido federal, con la división del país en tres regiones y tres partidos predominantes, basados en cada una de las regiones y, dentro de ellas, en el grupo étnico mayoritario. Tenemos así presentes todos los elementos que determinan un sistema triádico, en el que se dan tres coaliciones de primer orden y un número no especificado de coaliciones de segundo orden⁽³⁾.

Este sub-nacionalismo, o tribalismo, tiene, según Sklar, dos principales manifestaciones: la que llama "pantribalismo" y que ve como consecuencia de la moderna urbanización y manifestación del sentimiento étnico de los miembros de la nueva clase y otra que llama "communal partisanship", típica de aquellas zonas rurales

-
1. Cfr. Olorunsola, V.A. (ed, The politics of cultural sub-nationalism in Africa, Garden City (N.J.) 1972,
 2. Cfr. Melson, R. y Wolpe, H.(eds.), The politics of cultural sub-nationalism in Africa, Nigeria: Modernization and the politics of communalism, Michigan 1971.
 3. Sobre este punto vid. el fascinante estudio de Dudley, B.J., El sistema de partidos, la violencia y la legalidad electoral en los países en vías de desarrollo, Nuestro Tiempo, 209(1971), pp. 82 y ss. Esta teoría puede verse más desarrollada en su obra: Instability and political order: politics and crisis in Nigeria, Ibadan 1973, pp. 58 y ss.

y viejas ciudades donde predominan los valores tradicionales y existen aún los lazos de la autoridad tradicional⁽¹⁾. El nacionalismo pan-yoruba o "pantribalismo", del que me ocupé brevemente en un capítulo anterior, es la expresión de lo que Berque ha llamado un "nacionalismo de demarcación"⁽²⁾, y se caracteriza por el énfasis en distinguirse de otros pueblos vecinos. Todo ello reforzado por la necesidad de competir con ellos dentro de la "arena nacional" por los recursos disponibles. Es lógico, pues, que sea característico de las clases más directamente envueltas en la distribución de los bienes producidos por la modernización: intelectuales, funcionarios, comerciantes, etc.

Ya Geertz era consciente de las diversas manifestaciones de estas "lealtades primordiales", que podían tener un carácter religioso, regional, racial, etc.⁽³⁾ pero Post y Vickers profundizan aún más en el análisis de estos sentimientos "primordiales" que presentan dentro de la siguiente tipología: (1) Grupos de

-
1. Cfr. Sklar, R.L., The contribution of tribalism to nationalism in Western Nigeria, op.cit., p. 408.
 2. Cfr. Berque, J., Nouvelles approches de la décolonisation, op.cit., p. 489.
 3. Cfr. Geertz, C., The integrative revolution: primordial sentiments and civil politics in the new States, op.cit., p. 109.

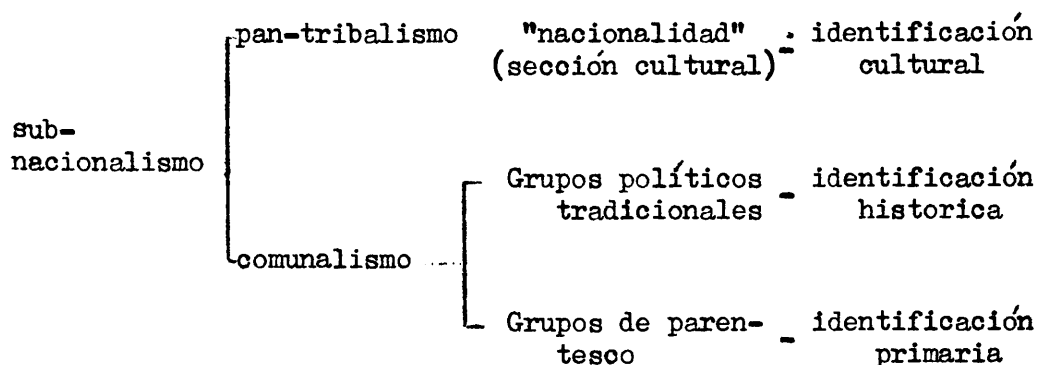
parentesco a los que corresponde una identificación primaria. 2) Grupos políticos tradicionales, con una identificación histórica y 3) "Secciones culturales", en cuanto grupos a los que corresponde una identificación cultural⁽¹⁾.

La "sección cultural" (cultural section), que no coincide necesariamente con las unidades políticas tradicionales, corresponde a lo que hemos venido llamando sub-nacionalismo. Hay, sin embargo, una interacción entre la identificación cultural e histórica que lleva a utilizar e incluso a falsificar la historia con objeto de mostrar una unidad existente en el pasado⁽²⁾. La utilización del mito de Oduduwa en el contexto yoruba moderno es un ejemplo típico de esta actitud. Por eso mismo, aunque estoy de acuerdo con los autores citados en que estas "lealtades primordiales" se dan sólo en ciertas situaciones, creo que la identificación histórica puede ser también un sentimiento

-
1. Cfr. Post, K.W.J. y Vickers, M., Structure and conflict in Nigeria. 1960-66, London 1973, p. 27
 2. Se comprende así la afirmación de Melson y Wolpe: "Few will be surprised if 'revisionist' Ibo (or for that matter Ijaw or Yoruba or Hausa) historians of the future find more 'historical' ties that explain contemporary communal cohesiveness". Melson, R. Y Wolpe, H., "Modernization and the politics of communalism: a theoretical perspective" en Melson, R. y Wolpe, H. (eds.), Nigeria: modernization and the politics of communalism, op.cit., p. 23.

"primordial", en el sentido de Geertz, cuando la situación de competición o rivalidad se da dentro del contexto mismo de la "sección cultural": Egbas frente a Oyos, Ibadans frente a Ijebus, etc.

Si yuxtaponemos las dos tipologías propuestas por Sklar y Post resulta el siguiente esquema:



La diferencia entre estos dos fenómenos de pan-tribalismo y comunalismo, por otra parte, no es sólo una diferencia de niveles de articulación política o de "arenas" políticas. Se da también una diferencia fundamental entre ellos: la tradición, en el caso del pantribalismo, tiene principalmente un valor instrumental, como arma a emplear en la competición por la supremacía política en la "arena" nacional; para el comunalismo, la tradición constituye un valor "per se". Aun sin compartir exactamente la conceptualización de Apter, la distinción entre pantribalismo o seccionalismo cultural y comunalismo vendría a

coincidir con la que este autor establece entre tradicionalismo instrumental y tradicionalismo consumatorio(1).

Esta es la misma idea que, desde otra perspectiva, desarrolla Bourdillon dentro del contexto de la ocupación colonial:

"Even in Nigeria where the native authority usually takes a shape which conforms pretty closely with tradition, it has frequently been laid down, and is clearly understood by all administrative officers that conformity with tradition is not an end in itself. It is merely the means (and generally the most effective one) of securing the main aim - that of acceptability to the people themselves"(2).

-
1. Cfr. Apter, D.E., The politics of modernization, op.cit., pp. 83 y ss. Vid. también su artículo: The role of traditionalism in the political modernization of Ghana and Uganda, World Politics, 12(1960), pp. 45-68. Apter explica así el uso de estos términos: "As we are using the terms, "instrumental" systems are those characterized by a large sector of intermediate ends separate from and independent and ultimate ends; "consummatory" systems are those characterized by a close relationship between intermediate and ultimate ends. the terms are derived from Parsons' categories of "cognitive-instrumental meanings" and "expressive-integrative meanings", Apter, D.E., ibid., p. 47.
 2. Bourdillon, B. (Sir), The future of native authorities, op.cit., page 123.

En ambos casos se da, por supuesto, una utilización de las lealtades "primordiales", que, por definición, deben ser algo "dado"⁽¹⁾ y, por tanto, se justifica el que tanto el pantribalismo como el comunismo puedan englobarse en la definición que da Cohen de tribalismo, dentro del contexto de Nigeria:

"The most potent of these forces was what came to be called "tribalism" in Nigerian English. This is the use of ethnic constituencies as interest groups whose leaders compete for power and control in the national government. Whether or not the ethnic group was united before "tribalism" is of little importance since ethnic politics produces the unity once leaders propagandize the point that the 'tribe' is being treated as a unit in the federal and regional system"⁽²⁾.

Sin embargo, como Post y Vickers certeramente advierten, el concepto de "tribalismo" abraza relaciones y actividades tan diversas que se hace preciso una cierta sistematización⁽³⁾.

-
1. "By a primordial attachment is meant one that stems from the "givens" - or more precisely, as culture is inevitably involved in such matters, the assumed "givens" - of social existence: immediate contiguity and kin connection mainly, but beyond them the givenness that stems from being born into a particular religious community, speaking a particular language, or even a dialect of a language, and following particular-social practices". Geertz, C., *The integrative revolution: primordial sentiments and civil politics in the new states*, op.cit., p. 109.
 2. Cohen, R., "Bornu and Nigeria: "political kingdom" in a troubled nation", en Melson, R. y Wolpe, R., Nigeria: Modernization and the politics of communalism, op.cit., p. 569.
 3. "The 'catch-all' nature of this term is, however, one of the major problems concerning its use; some sort of systematization is long overdue". Post, K.W.J. y Vickers, M., Structure and conflict in Nigeria, op.cit., p. 11.

Aunque no estoy de acuerdo con todas sus conclusiones, creo, no obstante, que el capítulo segundo de su obra, titulado Nigeria as a conglomerate society, es una de las tentativas más logradas en la elucidación del complejo fenómeno del tribalismo⁽¹⁾.

El tribalismo, que toma como base a las regiones establecidas por la Constitución de Macpherson, debe más bien calificarse de regionalismo, dejando quizá el nombre de tribalismo en un sentido más específico para el fenómeno de atracción de los grupos étnicos y unidades políticas pre-coloniales. Tomado en este sentido, tiene un valor explanatorio la afirmación de Sklar de que el tribalismo siguió al regionalismo como una actitud de la clase política⁽²⁾, ya que ambos están basados en las lealtades "primordiales", pero no de otro modo.

El fenómeno del "regionalismo", tal como se da en el contexto federal nigeriano, aunque sería fácil presentar ejemplos de otros países⁽³⁾ que presentan características semejantes, es en primer lugar resultado del impacto del sistema "moderno" y de los conflictos generados por su superposición a los sistemas

-
1. Véase la bibliografía citada en el capítulo VI, sobre todo la obra de Gulliver, a la que podrían añadirse los artículos de Mafeje, A., The ideology of 'tribalism', Journal of Modern African Studies, 9,2(1971), pp. 253-262; de Mbaeyi, P., The concept of tribalism, Nigerian Opinion, 7(1971), pp. 15-20 y de Akiworo, A.A., The sociology of Nigerian tribalism, Phylon, 25,2(1964), pp. 155-163.
 2. Cfr. Sklar, R., Nigerian politics in perspective, Government and Opposition, 2,4(1967), p. 527.
 3. Véase especialmente el interesante estudio de Argyle, W.J., "European nationalism and African tribalism" en Tradition and transition in East Africa, Gulliver, P.H. (ed.), op.cit., pp. 41-58.

tradicionales anteriores. Tienen razón, pues, en este sentido Melson y Wolpe cuando afirman que:

"...it is probably more accurate to suggest conflict produces "tribalism" than to argue, as conventional wisdom, that tribalism is cause of conflict"(1).

En lo que se refiere a Nigeria, el sistema colonial británico no solo estableció el "campo de juego" donde el conflicto habría de tener lugar, sino que también determinó los "equipos" que competirían dentro de él. Es decir, por una parte, el poder colonial creó una especie de "sistema internacional" sui generis e incluir una serie de comunidades políticas y estados anteriores a la conquista dentro de una nueva unidad política llamada Nigeria(2). Por otra parte, el poder colonial también creó los "equipos", determinados por la división del país en tres regiones. Aunque, como ya dije, la división de Nigeria en tres Regiones es relativamente reciente, 1939,(3) y se debió puramente a consideraciones

-
1. Melson, R. y Wolpe, H., Modernization and the politics of communalism: a theoretical perspective, op.cit., p. 21.
 2. O'Connell utiliza una idea semejante cuando dice: "Were one to try to sum up the situation existing between the ethnic groups - and to some extent the communities - in Nigeria by the 1960's one might say that it came close to being a state of international relations between them. But the situation was without the safeguards of genuine international situations because they lived within one state". O'Connell, J., Nigerian politics: the complexity of dissent. op.cit., p. 4.
 3. Cfr. Nicolson, I.F., The Administration of Nigeria. 1900-1960, op.cit., pp. 245-246.

administrativas⁽¹⁾, pronto fué aceptada por las autoridades coloniales como la división "natural" del país. Así se aprecia en el dispatch del Gobernador Richards citado más arriba:

"Nigeria falls naturally into three Regions, the North, the West and the East"⁽²⁾ con su extraña semejanza con el comienzo de De Bello Gallico. La misma opinión aparece también en el dispatch de 15 de julio de 1950, aprobando las recomendaciones de la Conferencia General de 1950 donde el Secretario de las Colonias afirma:

"One of the great advantages of encouraging the Regions to develop each along its own characteristic lines will be that by that process the unity of Nigeria will be strengthened... His Majesty attaches the very greatest importance to building up the unity of Nigeria on the basis of the three component Regions"⁽³⁾.

Coleman describe las razones por las que la división en tres Regiones fué considerada el mejor sistema por las autoridades coloniales británicas. En primer lugar, hacía posible el desarrollo independiente de la Región del Norte. Segundo, evitaría que el Legislative Council fuera demasiado grande; lo que sería el caso si todas las autoridades indígenas iban a estar

-
1. Cfr. Ballard, J.A., Administrative origins of Nigerian federalism, African Affairs, 90 (1971), pp. 333-348.
 2. Cfr. Dispatch, 6 Dec. 1944, Governor of Nigeria to Secretary of State, op.cit.
 3. Official Dispatch from Colonial Office, July 15, 1950 Nigeria, No. 464 A. Citado por Odumosu, O.I., The Nigerian Constitution: History and development, op.cit., p. 63.

representadas, y al mismo tiempo evitaría la presencia de una mayoría de "unofficial members" sin responsabilidad política. Finalmente, el regionalismo era considerado como defensa frente a una conquista del poder por la minoría de elementos "intelectuales" y nacionalistas de Lagos⁽¹⁾.

Pero como ya dije, la distribución de los "equipos" fue también aceptada por aquellos "jugadores" que representaban a los grupos mayoritarios dentro de cada una de las tres Regiones, Yoruba, Ibo y Hausa-Fulani; durante la consulta popular, previa a la promulgación de la Constitución de Macpherson, que tuvo lugar a diferentes niveles, local, provincial y nacional, y que se puede decir que fue la única consulta popular en el proceso de regateo de la descolonización⁽²⁾. Utilizando la imagen anterior, se puede decir que, tanto la disposición del "terreno de juego" como la distribución y número de "equipos" participantes, fueron las dos cuestiones más importantes que el nuevo Chief Secretary del Gobernador, Sir Hugh Foot, presentó al Legislative Council y que habrían de constituir el esquema de la nueva revisión constitucional y, por tanto, definir la evolución política del país:

-
1. Cfr. Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., pp. 274-275.
 2. Cfr. Dudley, B.J., Instability and political order, op.cit., p. 36.

"1. Do we wish to see a fully centralised system with all legislative and executive power concentrated at the Centre or do we wish to develop a federal system under which each different region of the country would exercise a measure of internal autonomy?

2. If we favour a federal system should we retain the existing regions with some modification of existing regional boundaries or should we form regions on some new basis such as the many linguistic groups which exist in Nigeria?"⁽¹⁾

Así pues, con la aceptación de un sistema federal y de un número determinado de regiones, el sistema se perfila como "a three-person zero sum game among the three major nationalities"⁽²⁾ o, en frase de Dudley, se establece como un sistema triádico, con tres coaliciones de primer orden - los tres partidos asociados territorialmente con las tres áreas culturales mayoritarias y las tres Regiones: NPC (Northern Peoples' Congress) en el Norte, Action Group en el Oeste y NCNC (National Council of Nigeria and the Cameroons) en el Este⁽³⁾ y un número no especificado de coaliciones de segundo orden - los partidos de "oposición" - representando a las áreas culturales minoritarias⁽⁴⁾.

1. Citado por Awolowo, O., Awo, op.cit., p. 175.

2. Melson, R. y Wolpe, H., Modernization and the politics of communalism: a theoretical perspective, op.cit., p. 19.

3. La mejor historia de los partidos políticos en Nigeria es la obra de Sklar, R.L., Nigerian Political Parties, Princeton 1963. Un interesante resumen puede encontrarse en O'Connell, J., "Political parties in Nigeria", en Blitz, L.F. (ed.), The politics and administration of Nigerian Government, London 1965, pp. 141-168.

4. Cfr. Dudley, B.J., Instability and political order, op.cit., p. 33.

Esta distinción entre las "nacionalidades" predominantes y las minoritarias, las "majority" y "minority cultural sections" de Post y Vickers,⁽¹⁾ no corresponde a una simple distinción cuantitativa, sino que se refiere sobre todo a la posición dentro de cada una de las Regiones. Los Ibos, por ejemplo, constituyen la nacionalidad mayoritaria - siendo el NCNC su "first order coalition" - en la Región del Este, pero la minoritaria en la del Oeste, hasta la formación del Midwestern State en Julio de 1963.⁽²⁾

Pero más que la interacción de las Regiones como unidades políticas dentro del sistema - "A nation-wide system of 'ethnic-blocs' engaged in total relations with one another", según la certera descripción de Geertz,⁽³⁾ me interesa analizar el concepto de "regionalismo", considerado en sí mismo, es decir, teniendo en cuenta exclusivamente el espacio político de la región.

Ya expliqué mas arriba cómo, a mi entender, la diferencia entre regionalismo y tribalismo propiamente dicho no es solamente una diferencia de escala ya que en el regionalismo se da además una utilización fundamental de los valores e instituciones tradicionales. Pero hay además otros aspectos que determinan al regionalismo y que quiero ver ahora con más detalle.

-
1. Cfr. Post, K.W.J. y Vickers, M., Structure and conflict in Nigeria, op.cit., p. 17.
 2. Esta distinción viene a corresponder a la de Johnson: "dominant group" y "minority". Cfr. Johnson, H.M., "Stability and change in ethnic-group relations" en Stability and social change, Barber, B. y Inkeles, A.(eds.), Boston 1971, p. 313.
 3. Geertz, C., The integrative revolution, op.cit., p. 214.

Dentro del término genérico de tribalismo - utilización para fines políticos de lealtades "primordiales" - el regionalismo podría definirse como un tipo de geo-etnicidad (geo-ethnicity), según el término acuñado por Wolpe, y que es la consecuencia no sólo de la realización de pertenecer a un mismo grupo, unido por lazos culturales, lingüísticos, religiosos, raciales, etc., sino el resultado de la interacción de los sentimientos "primordiales" y las nuevas divisiones políticas e administrativas. Wolpe lo define así, en el contexto político de Port-Harcourt;

"The feeling of loyalty of the rural administrative units in which the immigrant's traditional communities of origin were located"(1).

En efecto, el proceso de expansión comunal - crecimiento del tribalismo - se manifiesta no sólo en la emergencia de identidades de nacionalidad sino también en la emergencia de nuevas identidades administrativas de relevancia política(2). Este proceso puede tener lugar al nivel de la Región, dando origen a lo que describe Coleman como nacionalismo regional, es decir:

"Activity on the part of Africans who claim some part of Nigeria as their home, directed toward the maximization of the political autonomy of a region and the creation of a regional sentiment. The COR, Mid-West and other "state movements" which emerged in the mid-1950's

-
1. Wolpe, H., "Port Harcourt: Ibo politics in microcosm", en Nigeria: Modernization and the politics of communalism, Melson R. y Wolpe, H. (eds.), op.cit., p. 501.
 2. "Politically salient administrative units". Cfr. Melson R., y Wolpe, H., Modernization and the politics of communalism: a theoretical perspective, op.cit., p. 23.

would also be considered manifestations of regional nationalism"(1).

También puede darse a nivel de las provincias, o de las divisions que, especialmente en el caso de la Región Occidental, venían a coincidir con las fronteras de las unidades políticas tradicionales. Como ya indicaba más arriba Coleman, el separatismo de la región del Mid-West, el sub-nacionalismo de los pueblos del Delta y el mismo movimiento en favor de un Central Yoruba State son manifestaciones de este sentimiento de geo-etnicidad(2).

La geo-etnicidad, base del "regionalismo" no es sino el resultado de la transformación de la tradición que, como ya dije en el capítulo cuarto, no es algo estático sino que está expuesta a sucesivas modificaciones. Es decir, hay una continuidad pero una continuidad de adaptación, una "filiación", no una simple identidad intertemporal(3).

En el regionalismo pueden considerarse tres elementos: una base administrativa, una comunidad latente y, por último, un marco

-
1. Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., p. 426.
 2. Cfr. Dudley, B.J., "Western Nigeria and the Nigerian crisis", en Nigerian politics and military rule, Panter-Brick, S.K.(ed.), London 1970, pp. 107 y 108. Vid. también Tamuno, T.N., Separatist agitations in Nigeria since 1914, Journal of Modern African Studies, 8, 4(1970), pp. 563-584.
 3. Cfr. Shils, E., Tradition, op.cit., p. 127.

de competición política. El esquema siguiente los presenta de modo gráfico:



1. Base administrativa.

La división administrativa del país en regiones, provincias, y "divisions" proporciona, por así decirlo, el "marco espacial" del subnacionalismo. Por otra parte, la estrategia política de las elites durante el período de la descolonización hizo que, de ser divisiones meramente administrativas, se convirtieran en unidades políticas, sobre todo a nivel de la region⁽¹⁾. De este modo tiene lugar precisamente a nivel de la region la consolidación de los partidos políticos, incluso eventualmente la de aquéllos, como el NCNC, que en un primer momento mostraron inclinarse hacia una ideología de carácter nacional y universalista. Encontramos aquí lo que Sklar ha descrito como una de las contradicciones del sistema político de Nigeria: la identificación de los intereses de una clase privilegiada con el poder regional⁽²⁾

1. Cfr. Dudley, B.J., Instability and political order, op.cit., p. 32.

2. Cfr. Sklar, R.L., Contradictions in the Nigerian political system, Journal of Modern African Studies, 3, 2(1965), pp. 201-213.

El regionalismo en Nigeria posee, sin embargo, una importante característica, no siempre tomada en cuenta, que lo distingue, por ejemplo, del regionalismo vasco, bretón o galés, y es el hecho de que las tres Regiones poseen lo que Sklar ha llamado "a dual ethno-geographical makeup"⁽¹⁾. Según Buchanan y Pugh, en su estudio de la geografía de Nigeria, ninguna de las actuales regiones se aproxima al ideal de una unidad étnica; más bien cada una presenta una doble personalidad, que consiste en cada caso de un "núcleo regional" ocupado de modo más o menos compacto por un grupo dominante - Yoruba en el Oeste, Ibo en el Este, Hausa-Fulani en el Norte-con una zona periférica ocupada por los grupos minoritarios.⁽²⁾

De este modo, dentro de cada Región, además de la coalición de primer orden a que se refiere Dudley, es decir, un partido político basado en el grupo étnico mayoritario y normalmente en control del gobierno regional, se dan una o varias coaliciones de segundo orden que tratan de agregar políticamente a los grupos étnicos minoritarios, a la vez que articulan sus demandas de separación de la sección cultural dominante y, por tanto, de la creación de una nueva región. En la Región del Oeste, este es el caso de las minorías de lengua Edo, Urhobo, Itshekiri e Ijaw que

1. Cfr. Sklar, R.L., Nigerian Political Parties, op.cit., p. 136

2. Cfr. Buchanan, K.M. y Pugh, J.C., Land and people in Nigeria, London 1953, p. 94.

habitan en las provincias de Benin y del Delta y que lograron establecer su propia Región en 1963.⁽¹⁾

Pero sin embargo, el juego de emigración y conflicto ha facilitado la difusión y asimilación de culturas y lenguas, con el resultado de que las diferencias tienden a desvanecerse en las zonas fronterizas de las áreas culturales. Según Dudley, mas que un grupo de entidades discretas y separadas (A,B,C,D, ...) se da un set de interrelaciones (ArBrCrDr... r...) en el que r simboliza el área difuminada de las zonas fronterizas.⁽²⁾

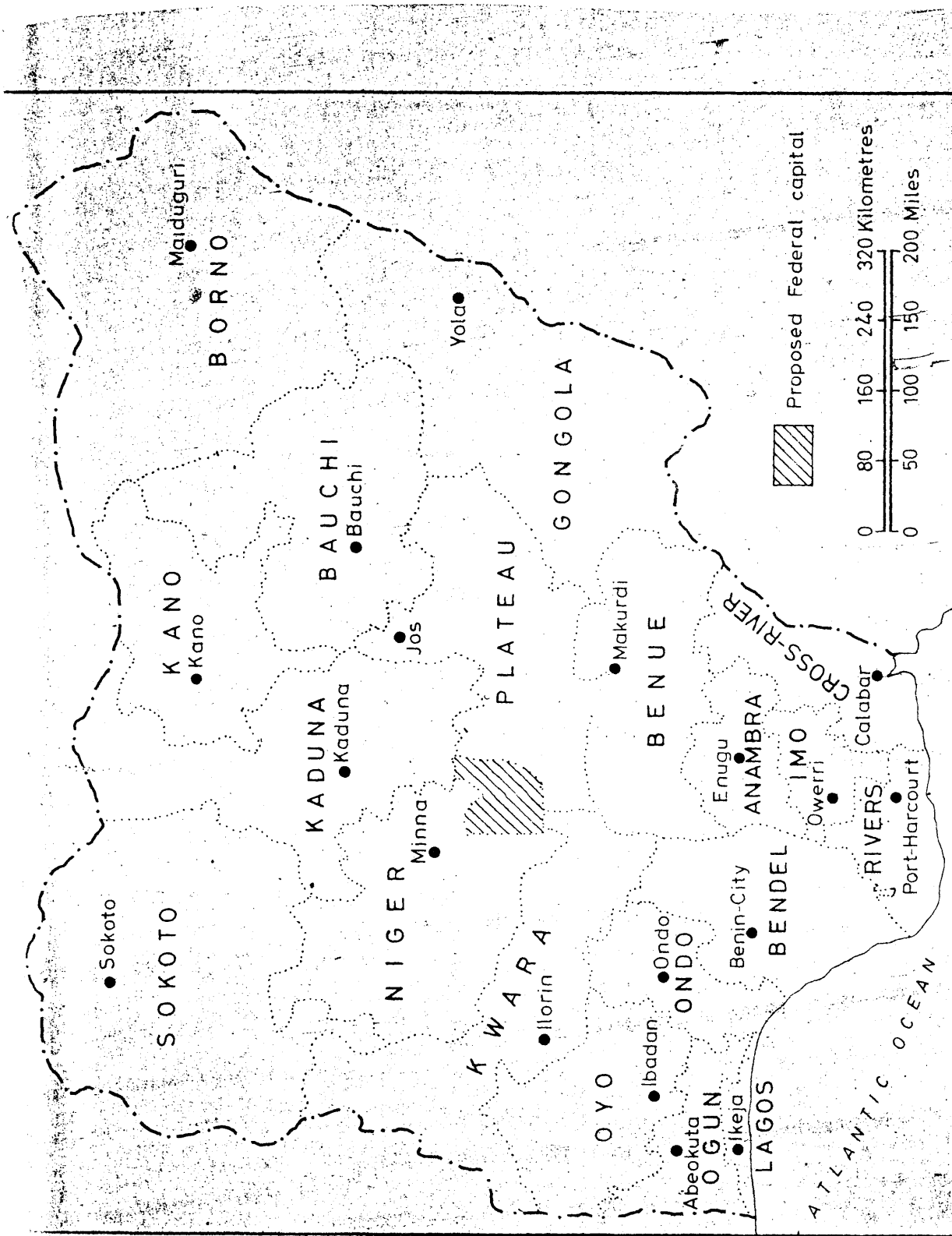
Esto facilita, por una parte, como veré mas adelante, el proceso de expansión por parte de la sección cultural dominante dentro de la demarcación administrativa bajo su control, pero al

-
1. Sobre la creación de la Región del Mid-West vid. Mackintosh, J.P., Nigerian Government and Politics, op.cit., p. 515 y ss. También Brand, J.A., The Midwest State movement in Nigerian politics: a study in party formation, Political Studies, 13,3(1965), pp. 346-365. Sobre las minorías en las otras Regiones, además del artículo citado de Tamuno, vid. Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., pp. 384-396; Sklar, R.L. Nigerian Political Parties, op.cit., pp. 345-355; Dudley, B.J., Political Parties in Northern Nigeria, London 1967, pp. y Dent, J.M., "A minority party. The United Middle Belt Congress", en Mackintosh, J.P., Nigerian Government and politics, op.cit., pp. 461-507.
 2. Cfr. Dudley, B.J., Instability and political order, op.cit., p. 23.

mismo tiempo abre la posibilidad de nuevas estrategias por parte de las coaliciones de primer orden basadas en las otras Regiones. En otras palabras, lo que podemos llamar con Sklar "sub-regionalismo"⁽¹⁾ encuentra su apoyo en la rivalidad existente entre los partidos nacionales de base regional. Ahora bien, esta estrategia de coaliciones de los elementos que componen el sistema triádico de la federación nigeriana va más allá del objeto de este estudio que, como dije, se centra en una de las unidades del sistema: la Región Occidental.⁽²⁾

El Decreto no. 14 de 27 de mayo de 1967⁽³⁾ que dividió al país en doce estados dejó prácticamente intacta la Region, ahora Estado, Occidental, que después de la separación del Midwest venía a coincidir con el territorio de Yorubaland. Sólo la zona costera de Badagry y Epe y la concentración industrial de Ikeja fueron unidas al territorio federal de Lagos para formar el nuevo Estado de Lagos. Por otra parte, las reclamaciones de los Yorubas con respecto a las áreas yorubas del Norte (Ilorin y Kabba) y del Mid-West (Akoko-Edo)⁽⁴⁾ no fueron tenidas en cuenta y esos territorios continuaron

-
1. Cfr. Sklar, R.L., Nigerian Political Parties, op.cit., p. 140.
 2. El mejor estudio de este problema es sin duda el capítulo de Dudley: Macro-politics: two against one. Cfr. Dudley, B.J., Instability and political order, op.cit., pp. 58-83.
 3. States (Creation and transitional provisions) Decree 1967. Decree no. 14.
 4. En la reunión de "leaders of thought" en Ibadan en Noviembre de 1966, Chief Awolowo se refiere al Oeste como víctima de una injusticia: el desmembramiento del territorio yoruba, la excisión de Lagos, Ilorin y Kabba y Akoko-Edo del país yoruba. Cfr. Dudley, B.J., Western Nigeria and the Nigerian crisis, op.cit., p. 105.



n. 7. La Federación de Nigeria en 1976. La división en 19 estados.

en el Estado del Mid-West y en el nuevo de Kwara.

Aún más recientemente, despues de la caída del gobierno de Gowon en julio de 1975, el nuevo jefe de estado, Murtala Mohammed decretó la división del país en diecinueve estados, Esta vez el Estado Occidental fue dividido en tres partes, el Oyo State con capital en Ibadan que viene a coincidir con el Central Yoruba State,⁽¹⁾ objeto de la anterior agitación política, el Ogun State con su capital en Abeokuta que agrupa a los Egbas e Ijebus y el Ondo State, con capital en Akure, y el territorio de la antigua Ondo Province.

2. Comunidad latente.

No basta, sin embargo, una base administrativa para el desarrollo de lo que hemos llamado con Wolpe "geo-etnicidad", concepto paralelo al que sugiere Sklar de pantribalismo. Se precisa la existencia de un fundamento tradicional, al menos latente, que sirva como catalizador en el desarrollo de esta forma de sub-nacionalismo que en el contexto político nigeriano se conoce bajo el nombre de regionalismo. Es quizá interesante mencionar a este respecto que, en el contexto de Nigeria, el concepto de regionalismo viene a confundirse con el de tribalismo y los hombres de estado utilizan ambos indiscriminadamente⁽²⁾

-
1. Cfr. Daily Times (Lagos) 30 June 1967 y Daily Sketch (Ibadan) 30 June 1967.
 2. Cfr. Awolowo, O., Thoughts on the Nigerian Constitution, op.cit., pp. 90 y ss. Aunque el tribalismo en Nigeria tiene generalmente un sentido peyorativo, Chief Awolowo trata de justificar su uso en su defensa de estados basados en las "nacionalidades" o secciones culturales de base lingüística.

Se prueba así la necesidad de una base o núcleo tradicional en la configuración del regionalismo.

Esta base consiste en los grupos, determinados por ciertas características comunes, que hemos venido designando como "nacionalidades", según la definición de Coleman. La "nacionalidad" de Coleman viene a corresponder a las "secciones culturales" de Post y Vickers y a las "áreas culturales" de Dudley.

Según Coleman, el concepto de "nacionalidad" (nationality), que considera esencial para una clasificación de los grupos sociales y políticos en Nigeria, describe a un pueblo que se distingue de otros por uno o más rasgos culturales comunes (lenguaje, tradición histórica, mitología de origen, etc.). Señala también que la existencia de una unidad política, actual o reciente, no es necesariamente una característica de la nacionalidad, aunque sin duda prevaleció en el núcleo original de donde se desarrollaron históricamente muchas de las nacionalidades de Nigeria.⁽¹⁾ Es decir, para Coleman, una nacionalidad no se tipifica por la existencia de instituciones comunes, o de una unidad política, sino por una cultura compartida.

Post y Vickers, que utilizan el concepto de "cultural section", tomado de Smith,⁽²⁾ y que coincide, como dije, con la "nacionalidad"

1. Cfr. Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., p. 423.

2. Cfr. Smith, M.G., "Institutional and political conditions of pluralism", "Pluralism in pre-colonial African societies" y "Some developments in the analytic framework of pluralism", en Pluralism in Africa, Kuper, L. y Smith, M.G. (eds.), Berkeley 1969.

de Coleman, han desarrollado más profundamente las ideas ya esbozadas por Coleman. Por su relación con el tema de este estudio será necesario referirme a ellas sumariamente antes de presentar mi posición.

Su punto de partida es la crítica del concepto básico de Smith de "núcleo cultural" (cultural core), que puede llevar a una forma de determinismo cultural y que Smith define de tal forma que resulta imposible distinguir entre los aspectos culturales y los estructurales que lo componen. Sugieren, pues, estos autores que, para poder establecer la influencia de las secciones culturales en el comportamiento político, es necesario distinguir entre las estructuras, que definen como "clusters of social roles"⁽¹⁾ y los valores y creencias asociados con ellas, que constituyen lo que llamamos cultura.⁽²⁾

Una vez que esta distinción ha sido establecida, puede apreciarse que la existencia de las secciones culturales se da principalmente, no a un nivel estructural o manifestada en una serie de instituciones, sino en términos de valores, sistemas de creencias, expresados a través de su propio lenguaje⁽³⁾. Fundamentalmente, pues, para estos autores, el seccionalismo cultural es

1. Cfr. Post, K.W.J. y Vickers, M., Structure and conflict in Nigeria, op.cit., p. 16.

2. Vid. Deutsch, K.W., Nationalism and social communication, op.cit., p. 75.

3. Cfr. Post, K.W.J. y Vickers, M., ibid., p. 17.

una cuestión de tener conciencia, de pertenecer y de identificarse explícitamente con una sección cultural dada.

Se explica, de este modo, el hecho de que históricamente las secciones culturales no posean o hayan poseído estructuras comunes a todos sus miembros. Es cierto que se dan en ellas una serie de estructuras semejantes pero éstas suelen ser exclusivas entre sí, incluso al nivel del sistema político. En términos de cultura, estas estructuras exclusivas (grupos familiares, estados, etc.) poseen sus propias normas a la vez que participan en los valores generales de la sección, aunque, incluso en este punto, las variantes pueden ser de cierta importancia.

En el capítulo sexto, ya tuve ocasión de estudiar con algún detalle el caso específico del pueblo yoruba. Para referirnos a él, tiene sentido utilizar el concepto de "afinidad"⁽¹⁾ no sólo en las relaciones intertemporales con las generaciones pasadas, como hace Shils, sino también en relación con los diferentes subgrupos que lo constituyen como un todo. La existencia de tal afinidad o la creencia en la misma - como hemos visto, es indiferente el que exista realmente, basta el que se crea así - constituye una de las condiciones necesarias para la transmisión de la tradición. En el lenguaje corriente, esto suele expresarse cuando se habla, por ejemplo, del "patrimonio" (heritage) de un pueblo⁽²⁾.

1. Cfr. Shils, E., Tradition, op.cit., p. 131.

2. Véase el capítulo cuarto donde trato de los mecanismos de la tradición.

Se explica de este modo el que una tradición, en este sentido, sólo pueda tener lugar dentro del contexto delimitado por la "nacionalidad".

Buena parte de las dificultades que se encuentran al tratar de la nacionalidad o sección cultural proceden del hecho de que, al estar basada en la "consciousness" de los individuos que afirman pertenecer y se identifican explícitamente con ella, se dan grados y matices diversos de "identificación". Coleman describe así este fenómeno en el contexto de Nigeria:

"These...were the steps in the evolution of sub-group nationalisms, from a vague awareness of differentiation to a sentiment employed as a conscious instrument in politics. Certain basic underlying differences in history, culture, temperament, and levels of development and acculturation provided the classical setting for intergroup friction. The net effect of British policy was to aggravate these differences. The decisive determinants, however, were educated nationalists..."⁽¹⁾

Puede así hablarse para los Yorubas de una "nacionalidad" latente, lo que Deutsch ha llamado "the inner source of political power", que describe como "the relatively coherent and stable structure of memories, habits and values"⁽²⁾ y que coincide con nuestro concepto de tradición. El paso de una "nacionalidad" "latente" a una "manifiesta" es el resultado de la comunicación social, desde el pasado al presente y entre contemporáneos⁽³⁾ que

1. Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., p. 351.

2. Cfr. Deutsch, K.W., Nationalism and social communication, op.cit., p. 75.

3. Cfr. Deutsch, K.W., ibid.

adjudica ciertos símbolos secundarios a los elementos adquiridos del exterior y a elementos recogidos en su "memoria", dando origen a lo que comúnmente se conoce como conciencia nacional (national consciousness), es decir, la capacidad de un individuo de identificarse explícitamente con los valores de cierta comunidad nacional, regional, etc.⁽¹⁾ Prescott, por ejemplo, habla del "tremendous growth of regional consciousness" que ha tenido lugar en Nigeria desde 1946 y que ha coincidido con un sentimiento creciente de descontento con las fronteras regionales, que habían existido sin mayor problema por más de cuarenta y cinco años⁽²⁾.

Esto comprueba la afirmación de Coleman de que la introducción del sufragio universal y del concepto de participación de los ciudadanos produce el efecto adverso de politizar y, por tanto, de afianzar y consolidar los parroquialismos existentes⁽³⁾.

La "manifestación" de una sociedad latente dentro de un marco espacial dado - en este caso, el de la región - está acompañado de un fenómeno de expansión y consolidación (pan-tribalismo) que puede identificarse bajo sus manifestaciones de fusión, irredentismo y exclusión. Esto se debe, por una parte, a la configuración de los límites administrativos, a nivel regional y nacional,

-
1. Cfr. Post, K.W.J. y Vickers, M., Structure and conflict in Nigeria, op.cit., p. 17.
 2. Cfr. Prescott, J.R.V., Nigeria's Regional Boundary Problems, Geographical Review, 49, 4(1959), p. 485.
 3. Cfr. Coleman, J.S., "The development syndrome", en Crises and sequences of political development, op.cit., p. 96.

y, por otra, al hecho de que las fronteras entre nacionalidades diversas son, como ya dije, relativamente indefinidas.⁽¹⁾

A nivel institucional, sin embargo, la transición a una "nacionalidad manifiesta" se caracteriza por el desarrollo de estructuras "nacionales" o regionales, es decir, de nuevas organizaciones cuya función es la de mediar entre las secciones culturales dadas y las fuerzas del cambio social.⁽²⁾ Estas organizaciones, en un primer estadio, surgen como asociaciones de tipo cultural, de ayuda mutua, etc. y con una base generalmente local. Estas serían, por ejemplo, las "improvement" o "progressive unions", típicas en el contexto nigeriano y africano en general.⁽³⁾

-
1. Cfr. Mafeje, A., The ideology of "tribalism", Journal of Modern African Studies, 9, 2(1971), p. 260.
 2. Cfr. Post, K.W.J. y Vicker, M., Structure and conflict in Nigeria, op.cit., p. 23.
 3. Sobre estas asociaciones en el contexto africano, vid. Little, K.L., The role of voluntary associations in West Africa urbanization, American Anthropologist, 59(1957), 579-596; Little, K.L., West African Urbanization, Cambridge 1965 y Wallerstein, I., "Voluntary associations", en Political parties and national integration in tropical Africa, Coleman, J.S. y Rosberg, C.G. (eds.), Berkeley 1964. En el contexto de Nigeria, vid. Offodile, E.P.O., Growth and influence of tribal unions, West African Review, 18(1947, pp. 937-941; Ottenberg, S. Improvement associations among the Afikpo Ibo, Africa Ibo politics: the role of Ethnic Unions in Eastern Nigeria, Cambridge (Mass.) 1971 25(1955), pp. 1-28; Smock, A.C., y Morrill, W.T., Immigrants and associations: the Ibo in twentieth-century Calabar, Comparative Studies in Society and History, 5(1963), pp. 425-448 para los Ibos: Sobre los Yorubas, vid. Lloyd, P.C., Craft organization in Yoruba towns, Africa, 23, 1(1953), pp. 30-44 y Krapf-Askari, E., Yoruba towns and cities, op.cit., pp. 82-130.

Más tarde, como consecuencia de lo que Post ha llamado "escalation of organization" se establecen como asociaciones étnicas a nivel nacional (Ibo State Union, Omo Egbe Oduduwa, etc.)⁽¹⁾ y finalmente se llega a una especie de simbiosis con los partidos políticos, capaces de defender mejor los intereses de las secciones culturales, y que, en efecto, vinieron a articular políticamente.

Segun Melson y Wolpe, el debilitamiento de la autoridad tradicional no ha sido acompañado por la desaparición de las identidades comunales, sino por su transformación y expansión⁽²⁾. Esta expansión, como ya dije, tiende a encuadrarse en el marco administrativo establecido por el sistema colonial, englobando así a los diferentes subgrupos que, de modo más o menos latente, poseen esa común "inner structure", a que se refería Deutsch⁽³⁾ y que podemos considerar como una tradición común. Esta expansión, cuando tiene lugar dentro de los límites regionales, puede llamarse "fusión" y corresponde a la "integrative revolution" de que habla Geertz⁽⁴⁾. Cuando afecta aquellas áreas separadas de la región-núcleo por fronteras regionales o internacionales constituye el fenómeno comúnmente llamado irredentismo, al que me referiré brevemente más adelante.

-
1. Cfr. Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., pp. 340 y ss.
 2. Cfr. Melson R. y Wolpe, H., Modernization and the politics of communalism: a theoretical perspective, op.cit., p. 34.
 3. Cfr. Deutsch, K.W., Nationalism and social communication, op.cit., p. 75.
 4. Geertz, C., The integrative revolution, op.cit., passim.

Ya el gobernador Bourdillon, hablando de la división del territorio de Nigeria en tres regiones, se refería explícitamente a este fenómeno de fusión:

"Not division of one unit into three but the beginning of the fusion of innumerable units into three and from these three into one...The Northern provinces, for all their isolationism or perhaps because of it, have gone much further in the road of "regional thinking" than the Western or Eastern"(1).

Awolowo, puede bien representar la corriente regionalista nigeriana en este punto, cuando critica el error del gobierno británico, al tratar de establecer un sistema unitario en el país(2). Nigeria, por el contrario, según Awolowo, está compuesta por diferentes grupos nacionales, que están a su vez subdivididos en tribus y clanes. Cada grupo nacional tiene ciertos rasgos políticos genéricos comunes a todos en el grupo, pero cada tribu o clan posee también ciertas características diferenciales peculiares(3). Esta realidad exige, por una parte, una constitución federal(4) y, por otra, como Awolowo pide categóricamente, que:

-
1. Bourdillon, B.(Sir), The future of native authorities, op.cit., p.126.
 2. "Since the amalgamation all the efforts of the British Government have been devoted to developing the country into a unitary State. This is patently impossible; and it is astonishing that a nation with wide political experience like Great Britain fell into such palpable error". Awolowo, O., Path to Nigerian Freedom, op.cit., p. 47.
 3. Cfr. Awolowo, O., ibid., p. 43.
 4. Cfr. Awolowo, O., ibid., p. 50.

"The barriers of tribalism and clannishness within each ethnical unit must be totally destroyed"(1)

Se comprende, pues, la conclusión de Margery Perham en su introducción al Path to Nigerian Freedom:

"If Mr. Awolowo is right, as I believe he is, that in face of the deep divisions of race, culture and religion in Nigeria, political advance through natural groups and regions is the only way to a wider unity, then Britain may for long be required to provide the framework which holds these groups together until they are able to fuse into unity or federation"(2).

Al considerar este fenómeno, puede hablarse, en primer lugar, de una fusión espontánea del tipo que Baker encontró en la ciudad de Lagos donde en lugar del clásico fenómeno del "melting pot" se puede ver una "yorubaization" de la ciudad(3). Melson y Wolpe formulan esta idea en la siguiente proposición:

"In an environment of social mobilization and communal competition, communal groups will tend to fuse or expand their traditional boundaries to include groups and individuals with whom they can identify and who might prove useful allies during inter-group conflict"(4).

-
1. Awolowo, O., ibid. p. 35. El subrayado es mío.
 2. Perham, M., Introduction. Path to Nigerian Freedom, op.cit., p. 14.
 3. Cfr. Baker, P.H., Urbanization and political change: a study of the politics of Lagos, Ph.D. thesis, University of California, Los Angeles 1970 (mecanografiada), p. 64.
 4. Melson, R. y Wolpe, H., Modernization and the politics of communalism: a theoretical perspective, op.cit., p. 22.

Esta tesis corresponde al fenómeno que Deutsch llama el "syndrome of ethnic learning" y cuya descripción del proceso merece citarse:

"... we can trace the gradual assembling of the conditions for national consciousness in one population after another. At an early stage we find a population with at least a minimum of compatibility in the culture patterns, if not in the speech, of the smaller groups - tribes, villages or families - of which it may consist... Common experience of gaining a living in the area may strengthen that compatibility which in turn had made it possible for that experience to be made and remembered as common. Experience and complementarity may then continue to reproduce each other, like the proverbial chicken and the egg, in a syndrome of ethnic learning, that is a historical process of social learning in which individuals, usually over several generations, learn to become a people"⁽¹⁾.

Geertz se refiere también a este fenómeno que ve como una tendencia común en los nuevos estados "plurales", donde se da la agregación de grupos tribales, lingüísticos, religiosos, etc., definidos independientemente, en bloques étnicos más amplios y más generalizados, lo cual le lleva a concluir que la "integrative revolution" no destruye el etnocentrismo, simplemente lo moderniza.⁽²⁾

Puede apreciarse, sin embargo, en este proceso de fusión que estamos analizando, por una parte, la absorción de grupos periféricos en una unidad cultural común, lo que lleva a la desapa-

1. Deutsch, K.W., Nationalism and social communication, op.cit., p. 174.

2. Cfr. Geertz, C., The integrative revolution, op.cit., p. 215.

rición de grupos étnicos de dimensiones reducidas⁽¹⁾ y, por otra, a la consolidación de una cultura común, con una tendencia a la uniformidad que va desde la difusión de una lengua "standard" a la de costumbres, actitudes, formas de vestir, etc., semejantes. Si el primer caso pudiera bien compararse con el fenómeno de la "sanskritización", que Srinivas ha estudiado magistralmente en el caso de la India⁽²⁾ y que viene a ser una aplicación del "band-wagon effect" en el campo de las relaciones culturales y sociales, el segundo podría compararse con la dialéctica existente entre las "Great Traditions" y las "Little Traditions", familiar en el contexto asiático⁽³⁾.

-
1. Cfr. Anderson, C.W., Mehden, F.R. y Young, C., Issues of political development, Englewood Cliffs (N.J.) 1967, p. 31.
 2. Cfr., Srinivas, M.N., A note on Sanskritization and Westernization, Far Eastern Quarterly, 15, 4(1956), pp. 481-496.
 3. Vid. Redfield, R., The little community. Peasant society and culture, Chicago 1950, passim. También Eisenstadt, S.N., Tradition, change and modernity, op.cit., pp. 154 y ss.

Este proceso de fusión es, por ejemplo, el descrito por Chipeto de la creación de una "nación Mashona" a partir de todas las "tribus Mashona"⁽¹⁾ y el que Bernet refiere en el caso del pueblo Kikuyu en Kenya⁽²⁾. En un capítulo anterior me referí también a este proceso de "descubrimiento" de una común "nacionalidad" entre los Yorubas, de realización de una unidad cultural y lingüística de la que antes no estaban conscientes y promovida por el desarrollo y difusión de la palabra impresa, de los medios de comunicación de masas, educación, comunicaciones, etc⁽³⁾.

Puede ser interesante citar aquí la afirmación de Awolowo:

"...whatever pronounced differences there were, as between communities in a linguistic group, have now been reduced almost to the point of extinction. It is common knowledge that leaders within each linguistic group have, with

-
1. "The consequences of the tribal mixing was to bring about the realization that in fact all the Mashonas are one, they speak the same language, they have similar customs and live under similar social and political institutions. In short, the effect was the creation, out of the Mashona tribes, of a Mashona nation... What has come in the place of the tribes is a nation, not an "enlarged tribe". Chipeto, H., The passing of Tribal Man: a Rhodesian view, Journal of Asian and African Studies, 5, 1(1970), p. 13.
 2. Cfr. Bernet, G., "Tribalism in Politics", en Tradition and transition in East Africa, Gulliver, P.H.(ed.), op.cit., p. 60.
 3. Sobre la influencia de la letra impresa en la consolidación de la identidad nacional, vid. Mazrui, A.A., Cultural engineering and nation-building in East Africa, Evanston (Ill.) 1975.

considerable measure of success, spent the past 20 or more years in an effort to unify the various communities within the group"(1).

Hasta ahora me he referido al proceso espontáneo de fusión y expansión de una sección cultural o "nacionalidad". Pero, como dije antes, este proceso puede también ser el resultado de la manipulación política. En otras palabras, en una versión secular del viejo dictum "cuius regio, eius religio", la sección cultural pre dominante establece como objetivo a corto o a largo plazo la unificación cultural, étnica, y lingüística de la Región que controla. Esto implica, como Friedland recuerda, la búsqueda creciente de elementos relevantes dentro de las sociedades tradicionales, con objeto de abarcar grupos cada vez más amplios y diversos(2). Semejanzas en actitudes y comportamientos tradicionales, leyendas y folktales, lazos culturales y lingüísticos, son explotados con éxito por los líderes "nacionalistas" para desarrollar un sentido de identificación que abraza el territorio, antes dividido en una serie de grupos hostiles e inconexos. La leyenda de la emigración de los Fang del Gabón(3) o de la común descendencia de Oduduwa, padre de los Yoruba, son claros ejemplos de este tipo de manipulación(4).

-
1. Awolowo, O., Thoughts on Nigerian Constitution, op.cit., p. 98.
 2. Cfr. Friedland, W.H., "Some sources of traditionalism among modern African elites", en Independence in Black Africa, Hanna, W.J.(ed.), Chicago 1964, p. 369.
 3. Cfr. Weinstein, B., Gabon: Nation-building on the Ogooué, Cambridge (Mass.) 1966.
 4. Vid. también el artículo citado de Law, R.C.C., The heritage of Oduduwa: traditional history and political propaganda among the Yoruba, op.cit., passim.

Un grupo o partido político contrario, que trata también de imponer o consolidar su control sobre el territorio, puede llegar hasta el extremo de tratar de reemplazar una tradición específica, previamente utilizada por sus adversarios. Es típico, por ejemplo, en esta línea, el caso del Egbe Omo Olofin (Sociedad de los Hijos de Olofin), fundada y apoyada por el U.P.P. de Chief Akintola en la Región Occidental de Nigeria como contrapartida al Egbe Omo Oduduwa, afiliada con el Action Group⁽¹⁾.

La manipulación por parte de los líderes, como Rosenblatt señala, es una de las causas del etnocentrismo y nacionalismo⁽²⁾. Pero creo que la idea se completa mejor si se habla de una utilización de los sentimientos primordiales, es decir, de una manipulación de la tradición, del conjunto de valores, mitos y precedentes, "from which infernal machines of a politically useful kind can be assembled and trundled forth into battle with other brokers"⁽³⁾.

-
1. Cfr. Dudley, B.J., *Western Nigeria and the Nigerian crisis*, op.cit., p. 100 y Sklar, R.L., *Contradictions in the Nigerian political system*, op.cit., p. 208.
 2. Cfr. Rosenblatt, P.C., *Origins and effects of group ethnocentrism and nationalism*, Journal of Conflict Resolution, 8, 2(1964), p. 133.
 3. Cfr. Staniland, M., *The manipulation of tradition: politics in Northern Ghana*, Journal of Development Studies, 9, 3(1973), pp. 374.

En esta línea, se encuentran los fenómenos que, de modo general, pueden llamarse de reconstrucción de la tradición⁽¹⁾ y a que se refiere también Chesneaux cuando habla de la "reanimación del pasado tradicional",⁽²⁾ Abdelkader Zghal de la "reactivación de la tradición"⁽³⁾ y Mazrui de "the politics of retribalization"⁽⁴⁾.

Pero aquí nos encontramos, no dentro del dominio de la tradición, sino del dominio del tradicionalismo. Este es un -ismo, que requiere un esfuerzo ulterior de reflexión. Al ser una insistencia deliberada y consciente sobre el valor de la tradición, como regla de conducta, constituye una ideología o puede constituirse en una, cuando se elabora en un programa de acción⁽⁵⁾.

-
1. Cfr. Eisenstadt, S.N. Post-traditional societies and the continuity and reconstruction of tradition, Daedalus, 102, 1(1973), pp. 20-25 y Tradition, change and modernity, op.cit., pp. 352-353.
 2. Cfr. Chesneaux, J., La réanimation du passé traditionnel chez les jeunes nations d'Asie et Afrique, op.cit., pp. 301-312.
 3. Cfr. Zghal, A., The reactivation of tradition in a post-traditional society, Daedalus, 102, 1(1973), pp. 225-237.
 4. Cfr. Mazrui, A.A., Violent contiguity and the politics of retribalization in Africa, Journal of International Affairs, 23, 1(1969), p. 89.
 5. Cfr. Friedrich, C.J., Tradition and authority, op.cit., pp. 18-19.

Es importante, pues, evitar la confusión entre tradición y tradicionalismo,⁽¹⁾ lo que no siempre sucede si se utilizan los dos términos indistintamente⁽²⁾. Mannheim distingue entre un conservatismo "instintivo" o "natural", que llama tradicionalismo y que ve como la tendencia universal, "instintiva" a adherir a las prácticas del pasado y un "conservatismo moderno", producto de específicas circunstancias históricas y sociales⁽³⁾. El "conservatismo natural" del Profesor Mannheim es lo que llamo simplemente tradición, reservando el término de tradicionalismo para el "conservatismo moderno", que parece ajustarse mejor a la corriente de pensamiento que describe a continuación. Quizá esta confusión se deba al hecho de basarse en Weber que, en este caso, da una definición bastante ambigua de tradicionalismo⁽⁴⁾

Cuando este proceso de expansión y fusión de la "nacionalidad" o sección cultural tiene lugar no sólo dentro de los límites administrativos previstos, sino que desborda a territorios contiguos, da lugar al fenómeno conocido como irredentismo, que

-
1. Cfr. Gosselin, G., Tradition et traditionalisme, Revue Française de Sociologie, 16 (1975), pp. 215-227.
 2. Cfr. Tierno Galván, E., Tradición y modernismo, Madrid 1962, passim.
 3. Cfr. Mannheim, K., Conservative thought, op.cit., pp. 94-95.
 4. Cfr. From Max Weber: Essays in Sociology, Gerth, H.H. y Mills, C.W. (eds.), New York 1946, p. 296. Véase especialmente la crítica de Homelitz, B.F., Tradition and economic growth, op.cit., p. 85, que cita también la definición weberiana.

Morrison describe como la actividad de un grupo determinado que intenta transferir su obediencia política del gobierno del territorio en que reside a otro cuerpo político, existente o futuro, cuyas autoridades poseen una identificación común con el grupo irredentista⁽¹⁾.

Es interesante, por otra parte, el señalar la casi universal aceptación por parte de los nuevos estados africanos de las fronteras legadas por la ocupación colonial que, en el caso de la federación nigeriana, separan a los Hausas a lo largo de la frontera entre Níger y Nigeria y a los Baribas, Gun y Yorubas en la frontera entre Nigeria y Dahomey⁽²⁾.

Sin embargo, bien se podría decir que en este punto el estado ha mostrado ser más fuerte que la sociedad y los países africanos, con clara unanimidad, no sólo se han abstenido de expresar ambiciones territoriales a expensas de sus vecinos - con la excepción quizá de Somalia - sino que, en principio, se han opuesto a las diversas tentativas de secesión o de rectificación de las fronteras existentes. En otras palabras, el sub-nacionalismo

-
1. Cfr. Morrison, D.G. y Stevenson, H.M., Political instability in independent Black Africa: more dimensions of conflict behavior within nations, Journal of Conflict Resolution, 15, 3(1971), p. 352.
 2. Sobre las fronteras políticas de Nigeria, vease Anene, J.C., The international boundaries of Nigeria, London 1970 y Prescott, J.R.V., The evolution of Nigeria's boundaries, Nigerian Geographical Journal, 2(1959), pp. 80-104.

o seccionalismo cultural, que Connor ha llamado ethnonacionalismo o nacionalismo étnico,⁽¹⁾ raramente ha saltado por encima de los límites nacionales.

Con respecto a las áreas yorubas de Dahomey, Zartman señala la declaración que el Action Group hizo a fines de 1960 con respecto a los yorubas de la vecina república y que encontró, parece, un eco favorable entre éstos. Sin embargo, el Primer Ministro federal, Tafawa Balewa, intervino rápidamente, desmintiendo cualquier designio del gobierno nigeriano en este punto y reafirmando la posición tradicional de respeto por la integridad territorial de los países limítrofes⁽²⁾.

Dentro del mismo territorio nacional nigeriano puede, sin embargo, hablarse de un irredentismo yoruba que se ha manifestado en diversas ocasiones con relación al territorio de Lagos y de la antigua Colony,⁽³⁾ a las minorías yorubas de Ilorin y Kabba y a las

-
1. Cfr. Connor, W., The politics of ethnonationalism, Journal of International Affairs, 27, 1(1973), pp. 1-21 y Nation-building or nation-destroying?, World Politics, 24, 3(1972), pp. 319-355.
 2. Cfr. Zartman, I.W., The politics of boundaries in North and West Africa, Journal of Modern African Studies, 3, 2(1965), p. 170.
 3. Cfr. Action Group, Lagos belongs to the West, Ibadan 1953 y el Minority Report on the Nigerian Constitutional Conference of 1953, Ibadan 1953.

zonas lingüísticamente más difusas de Akoko-Edo e incluso de Itsekiriland, en el Midwest.⁽¹⁾

Paralelo a este proceso de expansión y fusión de la sección cultural, tiene lugar otro que pudiéramos llamar de exclusión. Como Connor señala, la conciencia étnica (o nacional) presupone la realización de la existencia de otros grupos. El sentido de ser único o diferente necesita un punto de referencia.⁽²⁾ Es decir se da un proceso, no sólo de identificación y exaltación de la originalidad sino, al mismo tiempo, de demarcación y exclusión.³

-
1. Sobre el problema del irredentismo yoruba debe consultarse el Willink Report: Report of the Commission appointed to enquire into the fears of the Minorities and the means of allaying them, London 1958. Véanse también Prescott, J.R.W., The geographical basis of the Nigerian Federation, Nigerian Geographical Journal, 2(1958), pp. 1-13 y Nigeria's regional boundary problems, Geographical Review, 49, 4(1959), especialmente pp. 489-495. Junto a la bibliografía citada previamente, ofrecen también interés los trabajos de Adejuyigbe, O., The problems of unity and the creation of states in Nigeria, Nigerian Geographical Journal, 11, 1(1968), pp. 39-60 y de Rotchild, D.S., Safeguarding Nigeria's minorities, Duquesne University, Institute of African Affairs, African Reprint Series n. 17, Pittsburgh 1964.
 2. Cfr. Connor, W., The politics of ethnonationalism, op.cit., p. 3.
 3. Cfr. Berque, J., Nouvelles approches de la décolonisation, op.cit., pp. 485-486.

En el caso de Nigeria, se puede decir que el compromiso que representa la Macpherson Constitution produce el efecto, no sólo de reforzar las tres "nacionalidades" mayoritarias, sino de excluir al mismo tiempo a las minorías comunales del sistema político nacional, consolidando en cada Región el predominio político y cultural de la sección étnica mayoritaria.⁽¹⁾ En lo que se refiere a la Región Occidental, he de recordar que este problema desapareció con la creación de la Región del Midwest, a que me he referido anteriormente.

3. Marco de competición política.

La existencia de secciones culturales o "nacionalidades", al menos latentes, y especificadas territorialmente por límites determinados, no basta, como dije, para que surja el fenómeno del sub-nacionalismo en su forma de regionalismo que estamos considerando. Se precisa además un marco de competición política.

Este marco de competición política implica, en primer lugar, la existencia de un sistema que englobe a las diversas unidades, o coaliciones de primer orden según la terminología de Dudley,

1. Cfr. Melson, R. y Wolpe, H., *Modernization and the politics of communalism: a theoretical perspective*, op.cit., p. 194. Sobre los problemas mayoría-minoría en un contexto nacional, he encontrado muy útil la obra de Duchacek, I.D., Comparative federalism. The territorial dimension of politics, New York 1970, pp. 92-108.

dentro de una organización común. Esto requiere una contigüidad - por utilizar el término de Mazrui⁽¹⁾ - no sólo geográfica, sino política. Esta es la razón por la que el modelo de conflicto seccional se basa en una situación urbana, donde se da una intensa necesidad de identificación cultural, junto a la extrema competición que exige la vida moderna. Estas dos necesidades, afirmación de la identidad del grupo y defensa de sus intereses sociales y económicos, llevan a la organización del mismo en asociaciones tribales y étnicas que en Nigeria suelen conocerse como "Progressive Union", etc. y a las que me he referido anteriormente.

Tiene lugar de este modo el paso de un sub-nacionalismo "latente" a uno "manifiesto", es decir, de una vaga realización de ser diferente a una clara afirmación de identidad étnica y lingüística. En efecto, siguiendo a Deutsch, no basta la existencia de un pasado efectivo, lo que llama una estructura interior efectiva (an effective inner structure), se precisa poseer los medios para llevar a cabo las implicaciones de esta estructura e imponerlas a las instituciones del mundo exterior⁽²⁾.

-
1. Cfr. Mazrui, A.A., Violent contiguity and the politics of retribalization in Africa, op.cit., passim.
 2. Cfr. Deutsch, K.W., Nationalism and social communication, op.cit., p. 75.

Esta institucionalización de las lealtades primordiales, causada por la necesidad de defender los intereses mutuos en un ambiente hostil, generalmente tiene lugar primero a nivel local y sin ambiciones directamente políticas. Finalmente, como consecuencia de la articulación política del país en unidades regionales, irrumpe a nivel nacional. De este modo, en palabras de Fallers, lo que eran primariamente unidades administrativas vienen a funcionar primariamente como unidades políticas.⁽¹⁾

Se llega así a la formación de un sistema político complejo, el "structural frame" que describen Post y Vickers, compuesto de partes conexas pero distintas, en el que las relaciones entre los niveles federal y regional no son de carácter administrativo, sino político. Por esta razón, estos autores - consideran las negociaciones entre ellas como "relaciones internacionales" (foreign relations), más que como la cooperación de partes del mismo sistema.⁽²⁾

Estamos aquí, pues, en presencia del "nation-wide system of ethnic blocs engaged in total relations with one another", de que habla Geertz,⁽³⁾ es decir, de un proceso político semejante al

-
1. Cfr. Fallers, L.I., Political Sociology and the Anthropological Study of African Politics, Archives Européennes de Sociologie, 4, 1(1963), p. 329.
 2. Cfr. Post, K.W.J. y Vickers, M., Structure and conflict in Nigeria, op.cit., p. 43.
 3. Cfr. Geertz, C., The integrative revolution, op.cit., p. 214.

que se da en el orden internacional. La clásica distinción entre un sistema coercitivo nacional y uno no-coercitivo internacional no se da en el caso de estas comunidades subnacionales, que Duchacek llama "territorial interest groups".⁽¹⁾

Su lucha por controlar el poder corresponde más bien a la lucha entre naciones independientes, cuyos métodos y técnicas imitan, desde el uso de la persuasión al de la amenaza o la fuerza.⁽²⁾

Ahora bien, si, por una parte, el impacto de la modernización crea ese nuevo sistema que integra a las unidades pre-coloniales, estableciendo así un sistema de relaciones políticas semejante al de la comunidad internacional, por otra, el mismo proceso de modernización es quien introduce el premio por el que luchar: el acceso a los bienes y servicios, consecuencia del desarrollo económico e industrial, los "tangible rewards" del modelo de Rosenblatt.⁽³⁾ De este modo, los dos problemas fundamentales de los países en vías de desarrollo se unen para contribuir a lo

-
1. Cfr. Duchacek, I. D., Comparative Federalism. The territorial dimension of politics, op.cit., p. 54.
 2. "Their involvement in a struggle for power is apparent. Like their national counterparts on the world scene, they seek to maximize symbolic and substantive rewards as well as to prevent the strengthening of adversaries. They employ similar techniques of persuasion, boycott, bargaining, threat - even force". Rothchild, D., Ethnicity and conflict resolution, World Politics, 22, 4(1970), p. 597.
 3. Cfr. Rosenblatt, P.C., Origins and effects of group ethnocentrism and nationalism, op.cit., p. 132.

que se ha dado en llamar la "politicisation of ethnicity"⁽¹⁾ o política de retribalización, según la expresión citada de Mazrui. Coleman habla de dos dimensiones de la capacidad de modernización: una dimensión integrativa y otra de ejecución (performance);⁽²⁾ de modo más general, podemos hablar de problemas de integración nacional y modernización⁽³⁾.

-
1. Cfr. Vincent, J., "Anthropology and political development", en Politics and change in developing countries, Leys, C.(ed.), Cambridge 1969, p. 52.
 2. "... in a modernizing polity we should think in terms of modernizing capacity having two major dimensions: (1) an integrative dimension, as manifest in effective "domestication" of primordialism and the successive reintegration of society at each new level, phase, or extension of structural differentiation; and (2) a performance dimension, as reflected in effective public policies aimed at maximizing the realization of the civil, political, and social rights associated with the notion of equality and citizenship in a modern state". Coleman, J.S., The development syndrome, op.cit., p. 98.
 3. En el capítulo segundo he analizado críticamente este concepto especialmente en lo que he llamado el paradigma americano de la modernización. Aquí lo tomo en su sentido más amplio e impreciso, pero que tiene el poder de evocar imágenes que resumen las transformaciones producidas por el advenimiento de la industrialización y del estado-nacional. Cfr., Tipps, D., Modernization theory and the comparative study of societies: a critical perspective, op.cit., p. 199.

El proceso de integración nacional contribuye, por una parte, a la politización de la etnicidad, es decir a lo que comúnmente se ha llamado tribalismo,⁽¹⁾ no sólo porque establece el sistema donde esa competición tiene lugar, sino porque se da entre los elementos que componen el sistema lo que Smith ha llamado incorporación diferencial (differential incorporation)⁽²⁾ y que Post y Vickers han desarrollado al elaborar el concepto de Nigeria como una "sociedad conglomerada"⁽³⁾.

Este proceso que se remonta a la ocupación colonial no sólo puso en contacto a los diferentes grupos nacionales que forman la federación de Nigeria sino que determinó una distribución desigual de influencia y poder político entre ellos. Efectivamente, Nigeria no fué creada como un todo sino que surgió mas bien como un conglomerado de partes diversas, en otras palabras, como una sociedad plural⁽⁴⁾.

-
1. "Tribalism exists when members of tribal groups must compete as groups for places in the class status and power systems of the new nations". Akiworo, A.A., The sociology of Nigerian tribalism, op.cit., p. 162.
 2. "...sectional differences of access to the common public domain, and...differing contexts and conditions of sectional coexistence, segregation and subordination". Smith, M.G., "Some developments in the analytic framework of pluralism", en Pluralism in Africa, Kuper, L. y Smith, M.G.(eds.), Berkeley 1969, p. 440.
 3. Cfr. Post, K.W.J. y Vickers, M., Structure and conflict in Nigeria, op.cit., pp. 17 y ss.
 4. Cfr. Kuper, L. y Smith, M.G.(eds.) Pluralism in Africa, op.cit., passim.

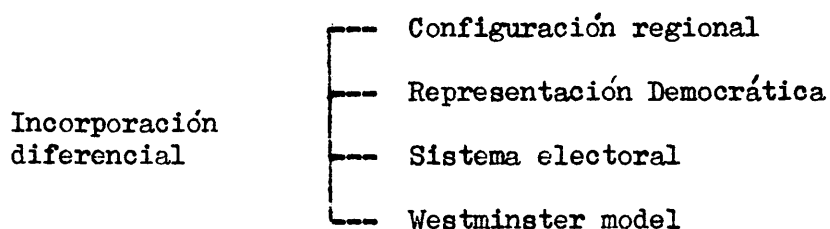
Recuérdese, por ejemplo, el término de "amalgamation" (amalgama) utilizado por Lugard para describir la unión entre Norte y Sur del país⁽¹⁾.

El origen diverso de sus partes integrantes, colonia, protectorado y ocupación a través de la Royal Niger Company, así como la diferente evolución de cada una⁽²⁾ llevaron a la configuración del país en regiones de diferente tamaño y población, al predominio de ciertas nacionalidades y a la subordinación de otras. El problema, sin embargo, no se manifiesta abiertamente hasta la introducción del sufragio universal y el concepto de la participación política de cada ciudadano⁽³⁾.

El método adoptado por el gobierno británico para la transferencia de instituciones en primer lugar y de poder más tarde⁽⁴⁾ basado en el concepto de "representatividad democrática", es decir, en la voluntad de la mayoría, llevó a identificar legitimidad con la capacidad de obtener votos y, por tanto, como

-
1. Cfr. Nicolson, I.F., The administration of Nigeria, op.cit., especialmente su capítulo VII: Lugard's amalgamation of Nigeria, pp. 180-215.
 2. Cfr. Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., pp. 329-331.
 3. Cfr. Coleman, J.S., The development syndrome, op.cit., p. 96.
 4. Véase, para esta distinción entre transferencia de instituciones y transferencia de poder, Schaffer, B.B., The concept of preparation: some questions about the transfer of systems of government, op.cit., passim.

Geertz agudamente señala, hizo virtualmente irresistible la tentación de cortejar a las masas por el recurso a sus lealtades tradicionales.⁽¹⁾ El modelo de gobierno parlamentario o Westminster model,⁽²⁾ por otra parte, unido al sistema electoral importado,⁽³⁾ convirtió al juego político de gobierno y oposición, como ya hemos visto, en un "zero-sum game". Esquemáticamente podría proponerse así:



Sin embargo, este proceso de integración nacional, causado por la ocupación colonial y más tarde promovido por los líderes y movimientos nacionalistas, debe verse en conexión con el otro proceso paralelo de urbanización, desarrollo de comunicaciones,

-
1. Geertz, C., The integrative revolution, op.cit., p. 122.
 2. Vid. De Smith, S., Westminster's export models: the legal framework of responsible government, Journal of Commonwealth Political Studies, 1, 1(1961), pp. 2-16; Fletcher-Cooke, J., The failure of the 'Westminster model' in Africa, African Affairs, 63, 252(1964), pp. 197-207 y Tansey, S.D. y Kermode, D.G., The Westminster model in Nigeria, Parliamentary Affairs, 21, 1(1967), pp. 19-37.
 3. Cfr. Mackenzie, W.J.M., Representation in plural societies, Political Studies, 2, 1(1954), pp. 54-69.

educación de tipo occidental, difusión de un sistema económico de mercado, etc., en una palabra, el proceso de modernización en su sentido más amplio.⁽¹⁾ Este proceso se manifiesta con un impacto desigual debido a las diferencias temporales y espaciales de la penetración occidental junto a otros factores geográficos y humanos y determinan el fenómeno que Coleman llama "uneven development"⁽²⁾ y para el que prefiero el término propuesto por Chong-do-Hah de privación relativa (relative deprivation)⁽³⁾.

Analizando someramente el concepto de privación relativa, distinto por otra parte del de desigualdad,⁽⁴⁾ debe verse en primer lugar como consecuencia de la modernización, especialmente en su manifestación de crecimiento económico. El desarrollo económico, en efecto, tiende a la concentración de las ganancias y a la difusión de las pérdidas, haciendo crecer así el nivel de desigualdad,⁽⁵⁾ al mismo tiempo que socava la legitimidad de la

-
1. Sobre la influencia de la modernización en el desarrollo del tribalismo, véase Bates, R.H., Ethnic competition and modernization in contemporary Africa, Comparative Political Studies, 6, 4(1974), pp. 457-484.
 2. Cfr. Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., p. 330.
 3. Cfr. Chong-do-Hah y Martin, J., Toward a synthesis of conflict and integration theories of nationalism, World Politics, 27, 3(1975), pp. 380 y ss.
 4. Cfr. Chong-do-Hah, ibid.
 5. Cfr. Olson, M.(Jr.), Rapid growth as a destabilizing force, Journal of Economic History, 23(1963), pp. 529-552 y Some social and political implications of economic development, World Politics, 17, 3(1964-65), pp. 525-554.

desigualdad existente.⁽¹⁾

Ahora bien, para que tenga lugar este fenómeno del nacionalismo o sub-nacionalismo es necesario además que esta desigualdad ocurra dentro de un marco común, el territorio nacional, en el que se dé al mismo tiempo una heterogeneidad étnica o "sub-nacional", no sólo en forma de grupos "dispersos"⁽²⁾ sino de comunidades de base territorial (subnational territorial interest groups)⁽³⁾.

Junto a los elementos anteriores, que podríamos resumir como crecimiento económico, integración nacional y heterogeneidad étnica de base territorial, han de darse otros factores que afecten a la distribución de los bienes producidos por la modernización. Estos comprenden, por una parte, factores naturales como la situación geográfica de los territorios respectivos, i.e., accesibilidad de comunicaciones, proximidad a la costa, etc. o la distribución de riquezas naturales, fertilidad del suelo, yacimientos minerales, etc. y, por otra, factores humanos, densidad de población, actitudes frente a la modernización, es decir, receptividad al cambio, movilidad social, etc., que bien pudieran resumirse en la fórmula de McClelland del n-achievement⁽⁴⁾

1. Cfr. Chong-do-Hah y Martin, J., Toward a synthesis of conflict and integration theories of nationalism, op.cit., p. 378.

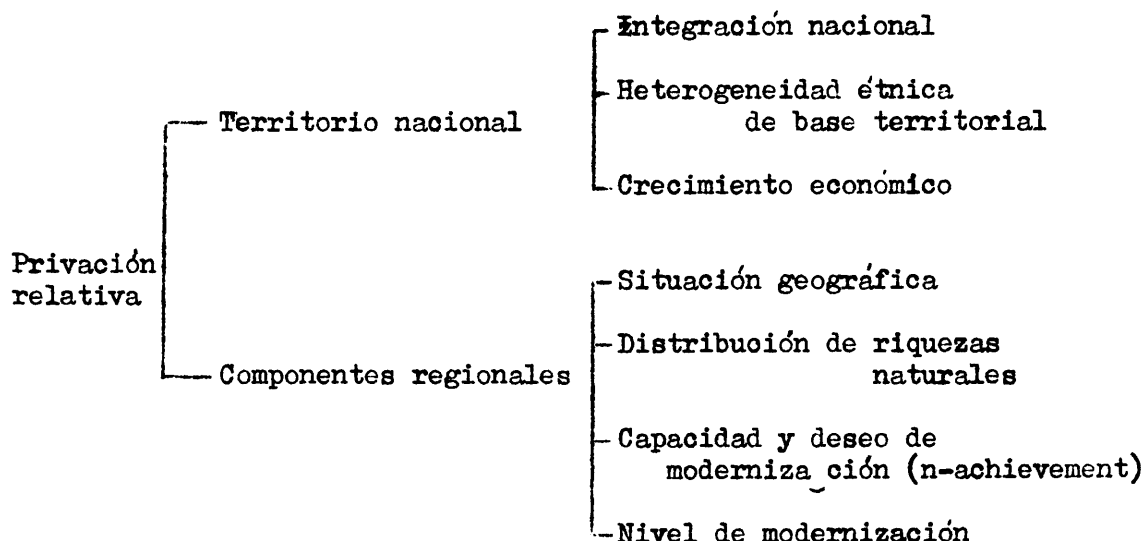
2. Cfr. Duchacek, I.D., Comparative federalism, op.cit., pp. 94 y ss.

3. Cfr. Duchacek, I.D., ibid., p. 57.

4. Cfr. McClelland, D., The achieving society, New York 1961.

y, por último, el nivel de modernización, i.e. nivel de escolaridad, electrificación, desarrollo de carreteras, etc.

De modo gráfico podríamos representar así estos factores según afectan al territorio nacional como un todo o a sus componentes regionales:



Podemos, pues, establecer el esquema de la competición política que especifica al sub-nacionalismo y que, al configurarse dentro de la estrategia de las regiones, basándose al mismo tiempo en las nacionalidades o secciones culturales existentes al menos de modo latente, da origen al fenómeno del regionalismo o sub-nacionalismo regional.

El regionalismo constituye un ejemplo típico de la interacción entre elementos tradicionales y elementos modernos que antes identifiqué como sincretismo, es decir, relaciones de fusión entre instituciones y actitudes tradicionales y modernas. Se comprende de este modo la afirmación de Sklar de que el

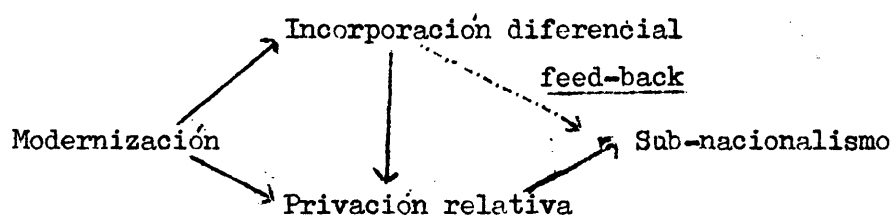
tribalismo es una variable dependiente, más que una fuerza política primordial.⁽¹⁾

Como soy de la opinión de que el fenómeno que se describe bajo la multitud de términos de pantribalismo, seccionalismo cultural, regionalismo, ethnonacionalismo, subnacionalismo, etc., es una especie del generonacionalismo,⁽²⁾ me he basado en el diagrama de

-
1. Cfr. Sklar, R.L., Political Science and national integration: a radical approach, Journal of Modern African Studies, 5, 1(1967), p. 6.
 2. Por supuesto, la bibliografía sobre el tema del nacionalismo es extensísima. Una buena bibliografía puede encontrarse en la obra citada de Deutsch, Nationalism and social communication. Aquí me limito a incluir algunas obras no citadas anteriormente: aparte de algunos estudios fundamentales, aquéllos que se centran en el nacionalismo étnico y transnacionalismo. Bell, W. y Freeman, W.E.(eds.), Ethnicity and nation building: comparative, international and historical perspectives, Los Angeles 1974; Carr, E.H., Nationalism and after, New York 1945; Connor, W., Self-determination: the new phase, World Politics, 20, 1(1967), pp. 30-53; Connor, W., Ethnic nationalism: the path of political disintegration, New York 1972; Deutsch, K.W., Nationalism and its alternatives, New York 1969; Doob, L., Patriotism and nationalism: their psychological foundations, New Haven 1964; Duchacek, I.D., Nations and men, Hinsdale (Ill.) 1975; Enloe, C., Ethnic conflict and political development, Boston 1973; Glaser, N. y Moynihan, D.P. (eds.), Ethnicity: theory and experience, Cambridge (Mass.) 1975; Hayes, C.J.H., Essays on nationalism, New York 1926; Hayes, C.J.H., The historical evolution of modern nationalism New York 1931; Hayes, C.J.H., Nationalism: a religion. New York 1960; Horowitz, D.L., Three dimensions of ethnic politics, World Politics, 23(1971), pp. 232-244; Kairn, K., Transnational politics: toward a theory of multinational politics International Organisation, 25(1971), pp. 799-814; Kedourie, E., Nationalism, London 1960; Kedourie, E., Nationalism in Asia and Africa, London 1971; Kephane, R.O. y Nye, J.S.(eds.), Transnational relations and world politics, Cambridge (Mass.) 1973; Kohn, H., The idea of nationalism: a study in its origins and background, New York 1944; Kohn, H., Nationalism: its meaning and history, Princeton (N.J.) 1965; Minogue, K., Nationalism, London 1967; Rose, R., The United Kingdom as a multinational state, Glasgow 1970; Smith, A.D., Theories and types of nationalism, European Journal

of Sociology, 10(1969), pp. 119-132; Smith, A.D., Ethnocentrism, nationalism and social change, International Journal of Comparative Sociology, 13, 1(1972), pp. 1-20; Smith, A.D., Theories of nationalism, London 1971; Snyder, L., The new nationalism. Ithaca (N.Y.) 1968; Wirth, L., Types of nationalism, American Journal of Sociology, 41(1936), pp. 428-431; Znaniecki, F., Modern nationalities, Urbana (III.) 1952; Political integration in multinational states (número especial) International Affairs, 27, 1(1973).

Chong-do-Hah que expresa gráficamente las relaciones causales de su teoría del nacionalismo(1). He modificado, sin embargo, su esquema, para representar al sub-nacionalismo, sustituyendo su concepto de "group integration" por el de incorporación diferencial, que creo especifica mejor al fenómeno que nos ocupa.



Institucionalización de la representación tradicional: Lyttleton Constitution.

Si a la Constitución de Macpherson puede bien atribuirse, como dije, la regionalización del nacionalismo, aunque no esté expresamente contenido en este documento constitucional y sea más bien el resultado de un largo proceso que comenzó con la división administrativa del país impuesta por el gobierno colonial, se puede atribuir a la Constitución, que se ha convenido en llamar Lyttleton Constitution,(2) la institucionalización de la representación tradicional. Por supuesto, esto significa también la culminación de un largo proceso que, como hemos visto, comienza con la participación de las autoridades tradicionales en el Legislative Council a nivel nacional y en las Native Authorities a nivel local.

1. Cfr. Chong-do-Hah y Martin, J., Toward a sythesis of conflict and integration theories of nationalism, op.cit., p. 382.
2. The Nigerian Constitution Order in Council. 1954. No. 1146.

El discurso al Lagos Institute en 1901 del Gobernador MacGregor muestra ya esta corriente de pensamiento que habría de materializarse en los instrumentos constitucionales años más tarde⁽¹⁾ y que luego veremos en Clifford y Cameron. El principio de representación tradicional es aceptado finalmente en la Richards Constitution y se consolida con la regionalización del país por las constituciones posteriores.

La idea de una cámara alta, constituida por las autoridades tradicionales y claramente inspirada en la House of Lords del Reino Unido, se remonta a la creación de la Conference of Chiefs que, a semejanza de la Conference of Chiefs and Emirs de las Provincias del Norte, introducida por Sir Graeme Thomson en 1930, se constituyó formalmente en los años treinta y se reunió por primera vez en Oyo en 1937 bajo la presidencia del Oni of Ife, siendo Gobernador Sir Bernard Bourdillon⁽²⁾.

-
1. "My own personal views are that the Government of the hereditary chiefs of the country should not only be retained, but should be steadily and consistently strengthened and developed. Reasons for this policy may be found in these facts. In the first place some form or degree of native rule exists now in each Province. Certain men and certain families have long exercised it. They are accustomed to it; the country is used to it. It suits the genius of all classes of these communities, and it is therefore better adapted to their social and economic development than any other form of rule". MacGregor, W. (Sir), citado por Nicolson, I.F., The administration of Nigeria, op.cit., pp. 67 y 68.
 2. Cfr. Conference of Yoruba Chiefs held at Oyo. 31st March-1st April, 1937. Record of Proceedings. (mecanografiado).

La Conferencia de Obas constituye una infracción de las reglas de conducta tradicionales del oba, que no podía ausentarse de su reino ni mucho menos aparecer en público o reunirse con otros monarcas. Un precedente se encuentra, sin embargo, con ocasión de la famosa disputa entre el oba de Epe y el Akarigbo de Shagamu sobre el derecho del Elepe a utilizar la típica corona de los monarcas yorubas, cuando el Oni de Ife y otros obas se reunieron, bajo la égida del gobierno de Lagos, para arbitrar en el conflicto, en lo que Smith ha llamado "the Peace Conference on the Lagos lagoon"⁽¹⁾

Los obas de Yorubaland no volvieron a encontrarse cara a cara hasta 1925 con ocasión del Durbar celebrado en Ibadan para honrar al Principe de Gales en visita oficial a Nigeria cuando se reunieron los monarcas más importantes presididos por el Alafin de Oyo como primus inter pares⁽²⁾.

La primera Conferencia de Yoruba Chiefs tuvo lugar en Oyo, sede del Alafin, después de una serie de dificultades para encontrar un lugar aceptable a todos los obas⁽³⁾. Para obviar las

-
1. Cfr. Smith, R.S., Peace Conference on the Lagos lagoon, Nigeria Magazine, 101(1969), pp. 454-466. Vid. también Native crowns, Journal of the African Society, 7(1903), pp. 313-315.
 2. Cfr. Atanda, J.A., The new Oyo Empire, op.cit., p. 292.
 3. "I had some difficulty in choosing a place for the first conference ...The difficulties of choosing a place...were, I am sorry to say, enhanced by objections on the part of certain chiefs and their councils to going to this or that place because custom forbade. It is a matter of regret to me that those difficulties are raised". Discurso del Gobernador. Conference of Yoruba Chiefs, 1937. op.cit., p. 6.

enormes dificultades de protocolo, los obas se sentaron en semicírculo, con el Oni de Ife en el centro¹⁾ y el Alafin de Oyo y el Oba de Benin en ambos extremos de la mesa. El acta admite que esta disposición "gave general satisfaction", y así lo hizo constar el Owa de Ilesha²⁾.

La Conferencia de Chiefs de las Provincias Occidentales, como fué llamada mas tarde, se reunió anualmente hasta 1946, incluso durante los años de la segunda guerra mundial, por rotación entre las diversas ciudades Ile-Ife, Ibadan, Abeokuta, etc., con las tres últimas sesiones en Ibadan, la capital regional.

En las primeras reuniones se pueden notar varias alusiones a las dudas y temores existentes con respecto a su oportunidad y a sus posibles consecuencias,³⁾ pero sucesivamente se hacen más fáciles las relaciones entre los varios monarcas y se llega a desarrollar un claro sentimiento de solidaridad entre los mismos, cuya importancia puede apreciarse mejor si se recuerda la larga tradición de rivalidad y conflicto (y de guerras sangrientas) entre los diversos reinos yorubas.

-
1. "as head of the town from which all Yorubas have traditionally sprung", ibid., p. 1.
 2. "The order in which the Chiefs are seated here today is very good indeed", Conference of Yoruba Chiefs. 1937, p. 23.
 3. Cfr. Conference of Yoruba Chiefs, 1937, op.cit., p. 4; Second Conference of Yoruba Chiefs. 1938 held at Ife on the 16th and 17th of March. Record of proceedings (mecanografiado), p. 3.

Este objetivo de crear un sentimiento de solidaridad entre las autoridades tradicionales de la Región puede verse dentro de la línea de evolución política proyectada por el poder colonial, basada en la integración de las diversas unidades tradicionales en su Región Respectiva y de éstas en el marco nacional⁽¹⁾. Así lo expresa el mismo Gobernador Bourdillon en su discurso inaugural a la Conferencia de Chiefs de Ibadan de 1944, examinando el progreso de la institución:

"...one of the main objects was to bring together chiefs who - owing to the restrictions of ancient custom - had never met one another and never had the opportunity of making those personal contacts which are so essential if unity of purpose and policy are to be achieved"⁽²⁾.

Por esta razón, al principio, se puso más énfasis en el aspecto social y, sólo más tarde, - como el mismo Gobernador refiere - cambió el carácter de la Conferencia y los Chiefs que participan lo hacen como "representantes de su pueblo y de las Native Authorities"⁽³⁾.

No debe olvidarse tampoco, por otra parte, el antiguo plan del Colonial Office británico, quizá nunca descartado completamente, implícito en la doctrina del "indirect rule", y que ve el

-
1. Cfr. Bourdillon, B.(Sir), The future of native authorities, op.cit., p. 126.
 2. Bourdillon, B.(Sir), Discurso. Proceedings of the Eighth Conference of Chiefs of the Western Provinces of Nigeria. 1944, Ibadan, p. 3.
 3. Cfr. Bourdillon, B.(Sir), ibid.

desarrollo político del país en la evolución de las unidades políticas tradicionales que lo constituyen.

Esta es la corriente que reflejan, por ejemplo, Margery Perham cuando sugiere una federación de Native Authorities en lugar de unificación bajo un fuerte gobierno central,⁽¹⁾ y Buell que opina que la Gold Coast (el futuro Ghana) no debe tener como objetivo un Legislative Council africano, que ve como una institución puramente europea. Su objetivo debe ser, por el contrario, una nación africana unida, gobernada por instituciones de origen local. Y sugiere el revitalizar la Confederación Fanti de 1873, que fracasó debido a la oposición británica.⁽²⁾ Un caso paralelo al de la Confederación Fanti, en el contexto de Nigeria, es el caso fascinante del reino Egba de Abeokuta, cuya independencia fue reconocida por el Tratado de 1893 y que continuó independiente hasta 1910.³

1. Cfr. Perham, M., Native Administration in Nigeria, London 1937, pp. 356-357.

2. Cfr. Buell, R.L., The native problem in Africa, London 1965, 2a. ed., pp. 842-843.

3. Vid. Phillips, E., The Egba at Abeokuta: acculturation and political change. 1830-70, Journal of African History, 10, 1(1969), pp. 117-132; Pallinder-Law, A., Aborted modernization in West Africa? The case of Abeokuta, Journal of African History, 15, 1(1974), pp. 65-82; Pallinder-Law, A., Government in Abeokuta. 1830-1914. With special reference to the Egba United Government. 1899-1914, Ph.D. tesis, Goteborg 1973. (mecnografiada).

Aunque matizadas y sin tomar abiertamente partido, pueden verse estas ideas en el discurso con que Bourdillon inauguro la primera conferencia de Yoruba Chiefs en Oyo en 1937:

"...the day may come, in the distant future, when the Native Authorities of the South may form some sort of confederation, but the formation of such a confederation is no part of the present policy of the Government and could take place only if the people themselves ask for it"(1)

En su Memorandum de 1939, sin embargo, el Gobernador Bourdillon no es tan ambiguo y sugiere la creación de consejos regionales para las provincias del Oeste, del Este y del Norte, de caracter puramente consultativo, pero que más tarde podrian asumir poderes legislativos e incluso de control financiero. El Consejo para el Norte estaría basado en la Conferencia de Emires y el del Oeste en la de Yoruba Chiefs. En el Este se organizaría más bien sobre la base de las nuevas organizaciones creadas por la moderna generación: Ibibio Union, Onitsha Union, etc. Una vez que estos tres consejos regionales estuvieran constituidos, el Legislative Council de Lagos se convertiría en un Consejo Federal o en una Segunda Cámara que coexistiría con tres Primeras Camaras paralelas(2).

Pocos años más tarde, sin embargo, el mismo Bourdillon

-
1. Bourdillon, B.(Sir), Discurso inaugural. Conference of Yoruba Chiefs. 1937, op.cit., p. 6.
 2. Cfr. Bourdillon, B.(Sir), Memorandum on the future political development of Nigeria, Lagos 1939, pp. 9-10.

rechazaría específicamente esta posibilidad en un autoritativo artículo⁽¹⁾

Más relevante, sin embargo, que la posibilidad de una devolución de poder a las autoridades tradicionales es su consideración como base para la representación popular, sobre todo de las masas rurales y analfabetas. La política británica de gobierno local y las divisiones administrativas que estableció, basadas en las unidades políticas tradicionales, facilitará este tipo de representación y tanto el sistema administrativo como el electoral de las Regiones continuará basado en las unidades políticas tradicionales⁽²⁾. No es de extrañar, por tanto, que con motivo de la última división del país en nuevos estados en 1976 no faltaran voces que propugnaran utilizar el sistema provincial establecido durante el período de ocupación colonial.

Pero sea cual fuere la opinión de los administradores coloniales y de los nacionalistas nigerianos con respecto a las autoridades tradicionales y, por tanto, con respecto a una posible evolución política del país basada en las Native Authorities, estoy de acuerdo con Lloyd en que el concepto de la Native Authority,

-
1. "The suggestion that the eventual constitution of Nigeria... should take the form of a Federation of Native Authorities can also be dismissed", Bourdillon, B., (Sir), The future of native authorities, op.cit., p. 123.
 2. Cfr. Post, K.W.J. y Vickers, M., Structure and conflict in Nigeria, op.cit., p. 41.

como entidad de administración local (local government) en el sentido inglés, está ausente en este período⁽¹⁾. Hemos de esperar a la postguerra y más especialmente a la Local Government Law de 1953 del gobierno del Action Group para ver al sistema tradicional definitivamente descartado como base de la futura articulación política a nivel de la Region y relegado al nivel provincial y local. A este nivel, como veremos, tendrán lugar las relaciones de confrontación y fusión que suelen corresponder a una retención parcial de la tradición y a una aceptación total o parcial de la modernidad y que he descrito previamente como sincretismo.

Sin embargo, a nivel regional, la institución tradicional del oba mostrara una gran capacidad de supervivencia y será incorporada al sistema político moderno donde convivirá en su carácter de representación tradicional con la representación moderna de tipo parlamentario.

Para Bretton, una de las mayores decisiones que confrontan a las autoridades civiles de Nigeria y de casi todo el Africa se refiere a la futura posición de las monarquías tradicionales en el marco moderno de la nación. Debe, pues, según él, hallarse una nueva formula para la utilización de los chiefs, una

1. Cfr. Lloyd, P.C., Local government in Yoruba towns: an analysis of the roles of the obas, chiefs and elected councillors, D.Phil. Oxford 1958 (mecanografiado), p. 32.

version contemporánea y africana del "indirect rule"⁽¹⁾. Es lógico, por tanto, que la Región Occidental de Nigeria, donde los obas poseen un considerable prestigio e influencia política, sea un terreno propicio para las soluciones que permiten su participación, beneficiándose así de la estabilidad y continuidad que representan.

La Conferencia de Obas y Chiefs que el poder colonial contempló hasta un cierto momento como el antecedente del gobierno regional⁽²⁾ puede verse como el predecesor de la Cámara Alta o House of Chiefs de la Región Occidental. Así lo expresa claramente el discurso del Acting Chief Commissioner en la que sería la última Conferencia en 1945:

"The Chiefs' Conferences have flung open the doors to usher in the new Constitution and I should find it hard to believe that this Conference would do anything but give it a hearty welcome, For is it not largely the child of your own creation?"⁽³⁾

Esta posición que dará origen al establecimiento de un sistema bicameral en la Región, permitiendo así la presencia de una representación tradicional en el proceso legislativo, corresponde a un cambio de actitud no sólo por parte de la administración

-
1. Cfr. Bretton, H.L., Power and politics in Africa, Chicago 1973, p. 68.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., Local government in Yoruba towns, op.cit., p. 112.
 3. Proceedings of the Ninth Conference of Chiefs of the Western Provinces of Nigeria, 1945 Ibadan (mecanografiado), p. 10.

colonial, resignada al progreso del nacionalismo, sino también por parte de la opinión nacionalista misma, centrada no ya en Lagos, sino en las diversas ciudades yorubas donde el apoyo del oba es indispensable para obtener la cooperación de las masas populares.

La Conferencia anual de Chiefs, al reunir a los obas a nivel de la región y desarrollar entre ellos un profundo sentimiento de solidaridad, vino así a constituir un grupo de presión de considerable influencia,⁽¹⁾ cuyo apoyo y lealtad serán cultivados cuidadosamente por los sucesivos gobiernos y por todos los partidos políticos⁽²⁾.

Esta actitud indudablemente se debe a motivos puramente tácticos, el conseguir su influencia para obtener los votos de sus súbditos, pero corresponde también a una de las características que distinguen al nacionalismo yoruba, su énfasis en la historia y tradiciones de su pueblo⁽³⁾.

1. Cfr. Sklar, R.L., Nigerian political parties, op.cit., p. 445.

2. Véanse, por ejemplo, las palabras del Premier, Chief Akintola, en una de las últimas reuniones de la House of Chiefs:
"...I reaffirm that we of the Government of Western Nigeria believe implicitly in the sacredness of the institution of chieftaincy in this Region. We believe that chieftaincy has a great duty to perform for the stability of the Region, for the progress of our people and for the happiness and geniality of those who control the destiny of the Region." House of Chiefs Debates, 8 april 1965, col. 136.

3. Cfr. Lloyd, P.C., Local government in Yoruba towns, op.cit., p. 111.

Por otra parte, la Conferencia de Obas estableció una tradición de participación en la discusión y estudio de los problemas administrativos y políticos de la Región por parte de los chiefs, que sería más tarde difícil de suprimir. Se comprende, por tanto, la opinión de Bourdillon, comentando la creación por la Richards Constitution de una House of Chiefs en el Norte⁽¹⁾. Debe añadirse también que varios de los Obas presentes, como el Oni de Ife y el Alake de Abeokuta, unían a su considerable experiencia y dotes de gobierno una formación occidental, que hacía su consejo en los asuntos de interés regional particularmente valioso. Un análisis somero de los temas tratados y discutidos en las diversas conferencias puede dar una idea del alcance y variedad de sus intervenciones y mostrar así la amplitud de sus intereses.

Los temas que registran el mayor número de intervenciones y materias tratadas no son aquéllos que lógicamente corresponderían a los intereses de los obas y que podríamos designar como "tradicionales". Este sería el caso, por ejemplo, de los problemas relacionados con chieftaincy matters, jerarquía y sucesión de títulos, derecho consuetudinario o Native Authorities. Una excepción es, sin embargo, el tema de la propiedad fundiaria

1. "The expedient of a House of Chiefs in the Northern Provinces may well rouse feelings of envy in the breasts of the Kings of Yoruba-land and Benin", Bourdillon, B.(Sir), The future of native authorities, op.cit., p. 127.

íntimamente ligado a los problemas del desarrollo agrícola y económico.

Por el contrario, la educación y la agricultura se llevan la parte del león. También problemas políticos importantes, como los causados por el impacto de la guerra mundial en la economía y la población del país, así como las medidas necesarias a adoptar, fueron tratados con detalle. El cuadro que incluyo a continuación recoge los tópicos tratados por orden de frecuencia en estas Conferencias⁽¹⁾.

Conferencia de Chiefs. Western Provinces: 1937-45.

Agricultura y bosques.....	12
Educación.....	8
Propiedad fundiaria.....	7
Economía e impuestos.....	6
Problemas relacionados con la guerra....	6
Matrimonio y registro civil.....	5
Native Authorities.....	3
Chieftaincy.....	3
Tribunales y derecho consuetudinario....	2
Propaganda e información.....	2
Salud pública.....	1

1. He tomado estos datos de los actas de las diversas conferencias de 1937 a 1945, con excepción de la celebrada en Benin, cuyas actas no he podido utilizar.



n. 4. Sir Adesoji Aderemi, Oni of Ife. Primer Gobernador de Western Nigeria.

Es ya un lugar común el afirmar que, con la entrada en la vida política moderna que marcan la Constitución de Macpherson y sobre todo la aparición en la escena de los partidos políticos⁽¹⁾ el poder de los obas queda consiguientemente reducido, aunque los hombres políticos continúen insistiendo de modo más o menos convincente que su situación es mejor que durante el período colonial.

Paradójicamente, sin embargo, la introducción de elecciones parlamentarias y locales y la necesidad práctica de articular a las masas coloca a los obas en una situación privilegiada.

-
1. Aunque hay en Nigeria una tradición importante de partidos políticos, que se remonta a principios de siglo con el People's Union fundado en 1908 por el Dr. J.K. Randle y el Dr. Orisadipe Obasa, y que alcanzó un auge considerable durante los años veinte y treinta con el NNDP de Macaulay y el Nigerian Youth Movement (NYM) de H.O. Davies y S. Akinsanya, éstos están restringidos a la ciudad de Lagos (Sobre los partidos y la vida política de Lagos en este período es fundamental la obra de Cole, P., Modern and traditional elites in the politics of Lagos, Cambridge 1975. También son importantes la tesis de Baker, P.H., Urbanization and political change: a study of the politics of Lagos, Ph.D. tesis, University of California, Los Angeles 1970 (xerox), el capítulo segundo de la valiosa obra de Sklar, R.L., Nigerian Political Parties, op.cit., pp. 41-86. y Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., pp. 196-229). Por otra parte, aunque el Nigerian Council of Nigeria and the Cameroons (NCNC) de Azikiwe fué fundado en 1944, no debe olvidarse que sólo en Septiembre de 1951 adoptó el NCNC el sistema de "individual membership"; en otras palabras, sólo entonces, de un mero movimiento se transformó en un partido político (Cfr. Sklar, R.L., Nigerian Political Parties, op.cit., pp. 114 y ss).

La razón principal es, como Sklar indica, que el marco tradicional de la organización urbana yoruba, con la articulación política que implica, minimizó la desorganización social que suelen producir las fuerzas de la modernización⁽¹⁾.

El apoyo de los obas, tradicionalmente instrumentos de agregación política de sus súbditos, es esencial para un partido como el Action Group - lo mismo podría decirse del NCNC - cuya organización local es prácticamente nula. Lloyd señala, por ejemplo, cómo en la víspera de las primeras elecciones de 1951 la campaña política de última hora se redujo prácticamente a visitas por parte de los líderes del partido a los diferentes obas⁽²⁾.

En otras palabras, los partidos políticos, que dependen por definición de la representación política parlamentaria, deben primero obtener el apoyo de la representación tradicional y no escatimarán esfuerzos, en persuadir, cortejar y, si preciso amenazar, a los líderes tradicionales para obtener su indispensable colaboración. Esto explica que, en contra de las apariencias y aún a pesar de sus repetidas declaraciones de neutralidad y abstención de la lucha política, los obas fueran, en frase de Bretton, absorbidos por el remolino de la política⁽³⁾.

1. Cfr. Sklar, R.L., Nigerian Political Parties, op.cit., p. 12.

2. Cfr. Lloyd, P.C., Kings, chiefs and local government, West Africa, 1876 (1953), p. 103.

3. Cfr. Bretton, H.L., Power and stability in Nigeria: the politics of decolonization, New York 1962, p. 33.

La función tradicional del oba de ser un padre para todo su pueblo se hizo así cada vez más difícil, al apoyar abiertamente un partido político. Un corriente subterfugio, basado por otra parte en la interpretación del rol del oba como "monarca constitucional", es el de deber siempre apoyar al partido en el gobierno. Uno de los miembros de la House of Chiefs expresó claramente esta situación durante un debate sobre "obas en política":

"It is really our duty to support the Government of the day, the ruling party, and this we shall continue to do. We have done so to the Action Group when it was in power in this Region? We have also done so to the NCNC when it was in a coalition Government with the UPP...

Is it fair when any party is not in power, Obas and Chiefs should be blamed? We are going to support the Government in power. It is clear that we are the fathers of all and also it is our duty to support the party in power. So, I pray that the NNDP shall emerge victorious whenever we hold any election in this Region"⁽¹⁾.

Un dilema paralelo al conflicto de los obas, divididos entre la lealtad a su pueblo o al gobierno regional, es el del partido que, por una parte, se enfrenta con el obstáculo de los poderes tradicionales, mientras que, por otra, debe cultivarlos con objeto de mantenerse en el poder. Una solución curiosa que

1. Ahaba of Ajagba House of Chiefs Debates, 15th April 1964, cols. 133 y 134.

prueba la capacidad de compartimentalización del sistema⁽¹⁾ es el abierto apoyo a los obas a nivel regional, donde su prestigio e incluso su influencia son guardados y defendidos, mientras que a nivel de la Division o distrito, el partido en el poder prefiere, por el contrario, favorecer y apoyar al Local Government Council, dejando al oba relegado a un rol puramente honorífico y ceremonial⁽²⁾. También aquí la justificación se encuentra apelando

1. He tomado este concepto de Melson y Wolpe que lo utilizan exclusivamente para el individuo y que enuncian así: "Since politically salient identities are situationally specific, communal and noncommunal political orientations may well co-exist within the same person" (Melson, R. y Wolpe, H., *Modernization and the politics of communalism: a theoretical perspective*, op.cit., p. 29). Khare utiliza también este concepto. Cfr. Khare, R.S., House and office: some trends of modernization among Kanya-Kubja Brahmins, Comparative Studies in Society and History, 13, 2(1971), pp. 196-216.
2. El Odemo de Ishara, apoyando en 1956 la moción sobre self-government, expresó sucintamente esta posición: "Even if we say that the relationship between the Government in power and the Obas is a cordial one, this is not so with the relationship between the Obas and their local councils and this unsatisfactory state would be so, and more so, when self-government is secured". Odemo of Ishara. House of Chiefs Debates, 19th December 1956, col. 46.

a su posición "tradicional" de rey constitucional, que "reina pero no gobierna"⁽¹⁾.

Como Lloyd señala, en este caso, el apoyo a los local councils no se basa en una cuestión de principio sino de necesidad práctica ya que, según la ley de Local Government de 1952, las elecciones para los nuevos local councils habrían de tener lugar bajo el signo de los partidos⁽²⁾. Por otra parte, debe recordarse que el partido que lograra controlar los local councils, tendría además en sus manos a la House of Chiefs. En efecto, como ya dije, aparte de los miembros permanentes (Head Chiefs), el resto es elegido por un comité electoral formado por cierto número de miembros tradicionales y elegidos de los diversos local government councils⁽³⁾.

-
1. "In Western Nigeria our home, democracy is not altogether new: our own indigenous form of government was one which could be styled "authoritarian democracy". The King who was God-King in our constitution never ruled but only reigned. The country was always ruled by the chiefs who were the appointed life representatives of the people", Oni of Ife. Conference of Obas and Chiefs. 1959, op.cit., p. 3.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., Local government in Yoruba towns, op.cit., p. 111.
 3. Cfr. WRLN 80 de 1956. Supplement to the Western Region of Nigeria Gazette, 1956, B 165; Supplement to the Western Region Gazette Extraordinary, No. 28, Vol. 5, May 30, 1956, Part B.

Se comprende, pues, que los Chiefs hayan protestado contra un sistema que pone prácticamente en manos de "commoners" el control de su cámara legislativa⁽¹⁾.

Esta situación de conflicto latente presentará graves problemas para los ministros en caso de disputa entre el oba y su local council. Por este motivo, como veré al analizar el sistema de local government, el gobierno ha tratado insistentemente de aislar a los obas de sus local councils.

El poder colonial utilizó a las Conferencias de Chiefs como instrumento para articular políticamente a los obas en el proceso político moderno, de acuerdo con lo que más tarde se ha llamado la "teoría de preparación",⁽²⁾ y disponer también de este modo de los recursos de lo que se convertiría eventualmente en un valioso grupo de presión. Los partidos políticos, por su parte, en sus planes de conquistar el gobierno regional, según los procesos de

-
1. "If I have failed to support a political party I would not have been elected to this House. Many chiefs are here because they attach themselves to a political party...No Honourable Member will hide his face and say that it is not on the platform of his party in his Local Council that he is elected into this honourable House...We are told that we are the fathers of all but we all play politics even more actively than elected members". Onogie of Ewohimi, House of Chiefs Debates, 5th April 1957, col. 39. Cfr. también Sklar, R.L., Nigerian Political Parties, op.cit., pp. 443-444.
 2. Cfr. Schaffer, B.B., The concept of preparation: Some questions about the transfer of systems of government, op.cit., passim.

la democracia parlamentaria, debieron utilizar otros medios para movilizar políticamente a los obas y, por supuesto, obtener su indispensable cooperación. Es lógica que el Action Group, por su origen y sus objetivos,⁽¹⁾ estaba en la mejor posición para ganar el favor y el apoyo de los obas. Y a ello se dedicó con gran ahínco desde el principio⁽²⁾.

El instrumento ideal para este propósito fue el Egbe Omo Oduduwa (Asociación de los hijos de Oduduwa), una asociación primariamente de orden cultural, ya que los obas, como padres de sus pueblos, debían mantener al menos una apariencia de neutralidad política. Fundada en 1945 por un grupo de estudiantes e intelectuales de origen yoruba en Londres con el fin de compensar la Ibo State Union, iniciada dos años antes,⁽³⁾ en 1948 fue inaugurada en Nigeria, en Lagos, esta vez por un grupo de prominentes personalidades.

-
1. Según Coleman, la teoría dominante de los líderes del Action Group era que, bajo las presentes circunstancias del país, el único camino abierto para conseguir el poder era un partido político regional. Cfr. Coleman, J. S., Nigeria, op.cit., p. 350.
 2. Véase, por ejemplo, la típica declaración de Awolowo: "During this period the office of Chiefs will continue to have incalculable sentimental value for the masses in Western ...Nigeria. This being so, it is imperative, as a matter of practical politics, that we use the most effective means ready to hand for organizing masses for rapid political advancement". Awolowo, O., Path to Nigerian freedom, op.cit., p. 66.
 3. Cfr. Awolowo, O., Awo, op.cit., p. 169.

Dos características que se manifiestan en sus orígenes, definirán en adelante la asociación. Por una parte, su carácter elitista que le llevó a concentrar sus esfuerzos en aquéllos que por su educación o su posición económica o en la jerarquía tradicional habrían de jugar un papel preponderante en el desarrollo político y económico de la Región, más que en constituirse como una asociación de masas. No es de extrañar, pues, el comentario de Lloyd de que no llegó a echar raíces y que la mayor parte de la población desconocía incluso su existencia⁽¹⁾.

La segunda característica se refiere a lo que hemos llamado previamente el nacionalismo yorubá que, junto al deseo de preservar y consolidar la identidad tradicional, quiere unificar a los diversos grupos subregionales y establecer, con una demarcación incluso territorial, el contexto de la nacionalidad yorubá⁽²⁾.

-
1. Cfr. Lloyd, P.C., Local government in Yoruba towns, op.cit., p. 88.
 2. Entre los objetivos que se refieren más concretamente a estas características pueden destacarse los siguientes: 1) "Cultural development: ...to foster the study of the Yoruba language, culture and history"; 3) Yoruba nationalism: ..to accelerate the emergence of a virile modernised and efficient Yoruba State with its own individuality within the Federal State of Nigeria ... and to unite the various clans and tribes in Yorubaland and generally create and actively foster the idea of a single nationalism throughout Yorubaland; 4) Protection of Chiefs: ...to recognise and maintain the monarchical and other similar institutions of Yorubaland, to plan for their complete enlightenment and democratisation, to acknowledge the leadership of Yoruba Obas". Cfr. Constitution of the Egbe Omo Oduduwa, Ijebu-Ode 1948, pp. 5 y 6. Citado por Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., p. 344.

Puede verse, pues, que los fines del Egbe van más allá de los comúnmente adoptados por otras asociaciones de ayuda mutua basadas en el contexto tribal. Sus planes se verán indudablemente reforzados por la politización de todos estos grupos en 1948 a consecuencia de las fricciones crecientes entre Ibos y Yorubas⁽¹⁾.

No es mi propósito, sin embargo, extenderme aquí sobre la influencia del Egbe Omo Oduduwa en la creación del Action Group, así como sus relaciones mutuas, que otros han descrito y analizado magistralmente⁽²⁾. Me interesa más bien destacar el papel instrumental que jugó en la articulación política de los obas de Yorubaland y que refleja la afirmación de Sklar: "El Egbe se convirtió en un medio efectivo de cooperación entre la nueva elite de la Región Occidental y los Chiefs yorubas"⁽³⁾.

Estos esfuerzos por ganarse a los obas dieron indudablemente resultado y ya en 1952, en una campaña para reunir fondos estos contribuyeron con sumas de hasta 150£⁽⁴⁾. Las conferencias

-
1. Cfr. Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., pp. 345 y ss.
 2. Cfr. Sklar, R.L., Nigerian Political Parties, op.cit., pp. 101-103 y Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., pp. 349 y ss. Es interesante también la versión que su inspirador, Awolowo, aunque lógicamente en su favor, da en su autobiografía: cfr. Awolowo, O., Awo, op.cit., pp. 168 y ss, sobre el origen del Egbe y 219 y ss. Sobre sus relaciones mutuas.
 3. Sklar, R.L., Nigerian Political Parties, op.cit., p. 101.
 4. Cfr. Lloyd, P.C., Local government in Yoruba towns, op.cit., p. 88.

periódicas del Egbe se constituyeron así en un foro en el que los líderes del Action Group podían exponer sus planes y doctrinas a las autoridades tradicionales. Por otra parte, los obas que aún tenían escrúpulos podían asociarse libremente con lo que era aparentemente sólo un movimiento cultural, sin exponerse a las críticas consiguientes⁽¹⁾.

Ya en Junio de 1951, en el curso de una reunión conjunta del Consejo Ejecutivo del Egbe Omo Oduduwa y de los obas más importantes de los yorubas, el Oni de Ife anunció la decisión de los obas de patrocinar el recién formado Action Group⁽²⁾ a la que se unió también el Alafin de Oyo, entonces en buenos términos con el partido. Los obas no estaban, pues, en contra de la idea de cooperar políticamente con los miembros de la nueva elite, especialmente cuando éstos se mostraban tan claramente dispuestos a reconocer su posición tradicional y a respetar sus privilegios.

La nueva clase política, por su parte, se esforzó por cultivar el patrocinio de los obas, y fueron muchos los que consiguieron obtener títulos honorarios de chiefs que, además de incrementar su prestigio con las masas populares, mostraban de

-
1. Véase, por ejemplo, la declaración de Awolowo: "I was determined that the more elderly members of the Egbe should not be brought into the new party at the early stages; though their influence as well as their financial assistance was badly needed", Awolowo, O., Awo, op.cit., pp. 220 y 221.
 2. Cfr. Oyediran O., Local influence and traditional leadership: The politics of Ife Forest Reserve, Odu, 7(1972), p. 71.

modo práctico su deseo de respetar la institución de la chief-taincy. Los casos de Bode Thomas, primer Secretario General del Partido, que fué nombrado Balogun de Oyo, de S. L. Akintola, futuro vice-presidente, y del mismo Presidente, Awolowo, vienen enseguida a la mente⁽¹⁾.

Posteriormente la conexión entre el Action Group y el Egbe Omo Oduduwa se hace aún más manifiesta y esta última organización se convierte en un auxiliar del partido. Así en una conferencia del Egbe en 1955, uno de sus líderes declaró que todos sus miembros eran también miembros del Action Group⁽²⁾. Un año mas tarde, Chief Akintola pudo decir que los fines y objetivos del Egbe y del Action Group eran tan inseparables como el agua y el vino y, en vísperas de las elecciones federales de 1959, el Presidente del Egbe, conocido también como el "father" del Action Group, Dr. Akinola Maja, pudo amonestar a los miembros del Egbe a votar solidariamente como un solo hombre en las próximas elecciones⁽³⁾.

El Egbe Omo Oduduwa fué utilizado frecuentemente, según parece con éxito, como mediador entre las numerosas disputas

-
1. Awolowo recibió el título de Lisa de Ijeun del Alake de Abeokuta en octubre de 1954 y en diciembre de 1956, había recibido ya siete títulos. Cfr. House of Representatives 21 December 1956, col. 40.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., Local government in Yoruba towns, op.cit., p. 89.
 3. Cfr. Sklar, S. L., Nigerian Political Parties, op.cit., p. 465.

relacionadas con la institución de la chieftaincy, entre reinos vecinos o en los casos más abundantes de conflicto entre un oba y sus súbditos. Sklar refiere, por ejemplo, cómo los representantes del Egbe, presididos por su presidente, Dr. Maja, consiguieron solucionar una complicada disputa entre el Awujale (oba) de Ijebu-Ode, su pueblo y algunos de sus chiefs. Otras veces, no fueron tan afortunados, como en su fracaso en mediar en las diferencias entre el Oba de Lagos y el Action Group en 1958⁽¹⁾.

Más característico aún fue su intervención en el famoso affaire del destronamiento del Alafin de Oyo. Este caso que enfrentó al partido gubernamental y a uno de los más importantes obas de Yorubaland constituye un hito importante en las relaciones entre el gobierno regional y las autoridades tradicionales y mostró la determinación del Action Group de no transigir cuando se trataba de un conflicto entre la "representación" tradicional y la "representación" moderna. Los acontecimientos que precipitaron la crisis han sido muy bien descritos en varios lugares,⁽²⁾

-
1. Cfr. Sklar, R. L., Nigerian Political Parties, op.cit., p. 465, n. 76.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., Local government in Yoruba towns, op.cit., pp. Sklar, R. L., Nigerian Political Parties, op.cit., pp. 235-238; Atanda, J.A., "The changing status of the Alafin of Oyo under colonial rule and independence", en West African Chiefs, op.cit., pp. 224-227. El Report of a Commission of Enquiry into the disturbances at Oyo by Mr. R. D. Lloyd, aunque encargado oficialmente no fue aceptado por el Gobierno, ya que en opinión de Mr. Lloyd, la evidencia recogida no justificaba la condena del Alafin. El Report fue, sin embargo, publicado en el Daily Times de 8 de junio 1955. En el mismo número se pueden leer los comentarios de Chief Rotimi Williams, Ministro de Justicia y de Administración local.

y no es preciso referirnos a ellos con detalle. Para nuestro propósito, basta recordar cómo al día siguiente del trágico climax de la historia, cuando los dos grupos rivales chocaron violentamente y seis personas resultaron muertas, un comité de siete obas, incluyendo al Alafin se reunió con 14 líderes del Egbe Omo Oduduwa, Awolowo, el ministro de Local Government expresó los sentimientos del gobierno que, según él, había mostrado gran paciencia hasta el momento para no herir los sentimientos de los Obas, pero que había llegado a su límite. Sugirió, pues, que los Obas recomendaran una solución apropiada para resolver la situación y salvaguardar la dignidad de la institución. Los obas recomendaron la suspensión del Alafin y su exilio de Oyo. Fue depuesto finalmente un par de años más tarde, cuando el gobierno se consideró suficientemente fuerte⁽¹⁾.

-
1. Son sumamente esclarecedores los comentarios que aparecieron con este motivo en las dos Cámaras, principalmente en la de Representantes. Vid. Western House of Assembly Debates, July 2-6 y December 21-22, 1956. Véanse, por ejemplo, algunos puntos de la intervención de M. Agbaje: "Deposition is, according to the Regional Government, in interest of order and good government. But if any one for one moment comes to investigate the actual reasons for the deposition, one thing stands clear and that is that the oba or chief has fallen out of favour with the Action Group party and the only offence the Chief or Oba has committed is that he has failed to shout out among his people the Action Group slogans", House of Assembly Debates, 21 December 1956, col. 37. Para la House of Chiefs, vid. House of Chiefs Debates, 13 September 1954, cols. 15-17 y sobre todo los comentarios del Olowo de Owo, Ministro sin cartera, que habla de la ayuda prestada por los demás Obas al Alafin. Cfr. House of Chiefs Debates, 16 July 1956, cols. 47 y 48.

Una vez que el Action Group haya consolidado su posición en el gobierno, establecerá un nuevo instrumento de contacto y presión sobre los obas y, siguiendo el precedente del poder colonial, organizará de nuevo las Conferencias anuales de Obas y Chiefs a partir de 1951. La primera Conferencia de Obas y Chiefs fue un gran acontecimiento y reunió a unos trescientos monarcas y chiefs tradicionales. Es quizá sintomático el que los líderes del Action Group amonestaran a los obas a adaptarse a los tiempos modernos, siguiendo el modelo de la monarquía británica. Afirmación que recuerda recomendaciones semejantes del Gobernador Bourdillon en 1937 con ocasión de la primera Conferencia de Yoruba Chiefs, aludiendo a la coronación del Rey en Londres seis semanas más tarde⁽¹⁾.

La Conferencia de Obas fue, pues, constituida como un foro ~~quasi~~ oficial en el que los miembros del gobierno y los líderes del partido gozaban de la oportunidad de presentar las decisiones de sus ministerios o sus plataformas políticas, a la vez que servía para

1. "Six weeks from today there will take place in London the coronation of a king whose subjects number one quarter of the whole population of the world. The pageantry of the occasion will include the observance of many customs of great antiquity for the British, no less than the Yorubas, are proud of their old customs... In these democratic days no hereditary ruler can survive unless he puts the general welfare before his own convenience and his own pride. I have every sympathy for your desire to preserve the old customs but the world is moving very fast nowadays, and unless you move with it you cannot continue to occupy that important place which you now fill in the Government machine". Conference of Yoruba Chiefs. 1937, op.cit., p. 6.

persuadir a la masa de los chiefs y obas que la política del Action Group merecía su apoyo entusiástico⁽¹⁾.

Por ejemplo, justificando la rapidez con que la House of Chiefs aprobaba los proyectos de ley que le eran presentados, uno de los obas pudo afirmar específicamente:

"I think it proper today that...we should tell the public why this Honourable House does its duties so quickly... We have been able to establish a Conference of Chiefs in the Western Region. It is at this Conference of Chiefs of the Western Region that most of the measures and Bills that are to come before this House are considered."⁽²⁾

De esta forma el gobierno posee un poderoso instrumento de comunicación y control sobre ese importante grupo de presión constituido por los numerosos obas y chiefs de Yorubaland⁽³⁾.

En 1956 se constituyó un comité permanente de la Conferencia bajo el título de Council of Obas and Chiefs, con objeto de asesorar al Gobierno en aquellos problemas relacionados con la institución de la chieftaincy, aunque sin carácter estatutario ni posición legal. En sus tres reuniones del 1959, por ejemplo, el Council, entre las cuestiones principales, discutió el nombramiento de los miembros ex officio de la House of Chiefs, proponiendo aquéllos que habían

-
1. Cfr. Sklar, R.L., Nigerian Political Parties, op.cit., p. 445.
 2. Ewi of Ado-Ekiti, House of Chiefs Debates, 4 October 1957, col. 139.
 3. En 1957, por ejemplo, su número se elevaba a más de 1.500 "recognized chiefs", sin contar los innumerables títulos menores, aunque este número incluye muchas chieftaincies de carácter puramente honorífico. Cfr. Western Region Notices No. 1141 y 1142. Western Region of Nigeria Gazette, 6,58(1957), pp. 673-697.

sido miembros permanentes de la antigua Conference of Chiefs, junto con el Ewi de Abo-Ekiti, a la vez que dieron directivas para otros posibles casos. Estudiaron también la sugerencia de que los Comités electorales a nivel de la Division para la elección de sus representantes en la House of Chiefs, hasta ahora compuestos por miembros tradicionales y miembros elegidos de los Local Councils, fueran restringidos a los miembros tradicionales⁽¹⁾. Aunque en muchos de estos casos no llegaron a una conclusión definitiva o se decidieron en favor del status quo, el Council of Obas and Chiefs constituyó una importante cadena de comunicación con el gobierno que generalmente se mostró favorable a sus demandas.

En la Conferencia Constitucional de 1958 se decidió institucionalizar el Council of Obas and Chiefs, que continuaría con las mismas funciones pero de modo permanente y con carácter estatutario⁽²⁾. Esta decisión del gobierno regional fue altamente apreciada por las autoridades tradicionales, como se mostró en los debates de la House of Chiefs, donde uno de los oradores pudo afirmar que esta ley "has bridged the missing gap between the Government and the sacred institution of the Oba"⁽³⁾

-
1. Cfr. Conference of Obas and Chiefs. 1959, op.cit., pp. 1-2.
 2. Cfr. Constitutional Conference. 1958, pp. 27 y 28.
 3. Rebuja of Oshoro, House of Chiefs Debates, 15 April 1959, col. 42.

Sin embargo, al considerar el control de las diversas instituciones de comunicación y de presión sobre los obas y chiefs, hemos de distinguir entre el gobierno y el partido. Tanto la Conferencia de Obas y Chiefs, como el Council, con mayor razón, estaban obligados a seguir las directivas del gobierno del día, que disponía de potentes armas de patronazgo y coerción para llamarles al orden cuando fuera necesario.¹⁾ Se comprende así que despues de la crisis de 1962 y la caída en desgracia del Action Group los monarcas tradicionales se vieran en la obligación de dirigir su lealtad al nuevo equipo gubernamental de Chief Akintola y sus seguidores.

La situación del Egbe Omo Oduduwa, estrechamente asociado con el Action Group desde su fundación, es muy diferente. No es de extrañar, por tanto, que el climax de la caída en desgracia de Chief Awolowo, cuando fué sentenciado a 10 años de prisión despues de un largo y controvertido juicio, fuera el momento escogido para lanzar una organización rival bajo el nombre de Egbe Omo Yoruba. Pocos meses despues, en enero del 1964, se constituyó una nueva organización cultural para promover la unidad de los Yorubas, el Egbe Omo Olofin,

-
1. Aunque no demasiado numerosos se dieron otros casos de deposición por razones políticas, además del famoso del Alafin. Afolabi en un debate en la House of Representatives en 1956 señala los casos del Olukede, el Olotta, el Olope, el Olobi, el Odemo de Ishara y el Aremo de Oyo. (Cfr. Afolabi, House of Representatives Debates, 6 July 1956, cols. 148 y 158). En lo que se refiere a la actuación del nuevo gobierno del NNDP, el caso más conocido es el del Aseyin, oba de Iseyin.

Western House of Chiefs Debates

MEMBERS OF THE WESTERN HOUSE OF CHIEFS

EX-OFFICIO MEMBERS

(Section 5 (1) (a) of the Constitution of Western Nigeria)

No.	Title	Name	Division
1.	Oni of Ife	Sir Adesoji Aderemi, K C M G, K B E.	Ife
2.	Olubadan of Ibadan	Oba Salawu Aminu	Ibadan
3.	Alake of Abeokuta	Oba Adesina Gbadebo II	Egba
4.	Alafin of Oyo	Oba B. G. Ladigbolu II	Oyo
5.	Awujale of Ijebu-land	Oba S. K. Adetona, Ogbagba II.	Ijebu
6.	Akarigbo of Ijebu-Remo	Oba M. S. Awolesi	Ijebu-Remo
7.	Olowo of Owo	Sir Olateru Olagbegi, K B E, J P	Owo
8.	Deji of Akure	Oba A. Adesida	Akure
9.	Osemawe of Ondo	Oba Tewogboye II	Ondo
10.	Ewi of Ado-Ekiti	Oba D. A. Aladesanmi II	Ekiti

SELECTED MEMBERS

(Section 5 (1) (b) of the Constitution of Western Nigeria)

No.	Title	Name	Constituency
11.	Onijanikin of Janikin	Oba Ashafa	Badagry
12.	Seriki of Egbas	Chief Olusoji Allen-Taylor	Egba Central I
13.	Osile of Oke-Ona	Oba Alimi Adedamola II	Egba Central II
14.	Osi of Egbas	Chief Surakatu B. Sobande	Egba East I
15.	Balogun of Egbas	Chief James Oluseye Sowemimo	Egba East II
16.	Bamolu of Ishaga	Chief Samson Olabintan	Egba South I
17.	Onimeko of Meko	Oba Emmanuel Kolade Olaokun.	Egbado North
18.	Alashe of Ilashe	Oba Adeola Okose	Egbado South-West
19.	Olofin of Ado-Odo	Oba Jacob Akapo	Egbado South-East
20.	Olojaoko of Okemesi	Oba Joseph Dada Atobatele I	Ekiti West I
21.	Alaye of Effon	Oba Lawani Aladegbemi II	Ekiti II
22.	Alaketu of Ketu	Oba Adisa Adenuga	Epe
23.	Balogun of Ibadan	Chief Gbadamosi Adebimpe	Ibadan Central
24.	Ashipa-Olubadan of Ibadan	Chief Salami Adedaja	Ibadan North
25.	Ayingun-Olubadan of Ibadan	Chief E. A. Adeyemo	Ibadan South-East I
26.	Osi-Balogun of Ibadan	Chief Laoye Kehinsi	Ibadan South I
27.	Otun-Are of Ibadan	Chief T. L. Oyesina	Ibadan South-East II
28.	Otun-Alasa Balogun of Ibadan	Chief A. S. Akande	Ibadan South II
29.	Ajia Olubadan of Ibadan	Chief S. A. Agboluaje	Ibadan West
30.	Bale of Arulogun	Chief L. Akanji	Ibadan North-West
31.	Bale of Akinyele	Chief M. O. Akinyele	Ibadan North West II
32.	Otun-Bale of Olorunda	Chief S. A. Akinyemi	Ibadan East I
33.	Eleruwa of Eruwa	Oba Solomon Olarewaju	Ibarapa
34.	Obalufe of Ife	Chief Tiamiyu Alowooja	Ife North
35.	Obalorun of Ife	Chief S. J. Muyilo Onitija	Ife South
36.	Ladoko-Atobase of Ife	Chief Michael Ajayi Fabunmi	Ife East
37.	Bale of Modakeke	Chief Sanusi Oyewusi	Ife West
38.	Otunba of Owu/Ikija	Chief Folarin Onashile	Ijebu North
39.	Moloda of Odegbolu	Oba Josiah Maku Sheyin	Ijebu West
40.	Akija of Ikija	Oba Alademerein Ajasun II	Ijebu South
41.	Obanla of Ilesha	Chief Joseph Jimoh Ibrinke	Ilesha Urban East
42.	Sawe of Ilesha	Chief Samuel Akinola	Ilesha Urban West
43.	Ogboni of Ijebu-jesha	Oba M. K. Arojojoye II	Ilesha North
44.	Loja of Iwaro	Chief Samuel Adeniran Ogunmokun.	Ilesha South

(ii)

Western House of Chiefs Debates

SELECTED MEMBERS—*contd.*

<i>No.</i>	<i>Title</i>	<i>Name</i>	<i>Constituency</i>
45.	Rebuba of Osoro	Chief Daniel Ikusika Juba . . .	Okitipupa North
46.	Ahaba of Ajagba	Oba Olahenyinde II, Michael Elumaro.	Okitipupa South
47.	Elemo of Akure	Chief Josiah Orisabinu Adedipe.	Ondo North-East II
48.	Otun of Oke-Igbo	Chief Daniel Ogunjimi . . .	Ondo North
49.	High Chief Odunwo of Ondo . . .	Chief Rufus Adelakun Ayodeji . .	Ondo South-West
50.	Aragberi of Iragberi	Oba Akinpelu Oluroyewa . . .	Ede I
51.	Otun Ikolaba of Ede	Chief Amosa Bolarinwa Lawal . .	Ede II
52.	Elejigbo of Ejigbo	Emmanuel Oyetunde Mogbesola II.	Ejigbo
53.	Ekerin of Iwo	Chief S. I. Ogunwole . . .	Iwo East
54.	Oluwo of Iwo	Oba S. O. Abimbola . . .	Iwo Central
55.	Bale of Oluponna	Chief Adiatu Aiyelabowo . . .	Iwo West
56.	Oba Onipetu of Ogbomosho . . .	Oba Solomon Ladeji Atoyebi II.	Ogbomosho North
57.	Seriki of Ogbomosho	Chief Amos Ishola Akinwale . .	Ogbomosho Central
58.	Shoun of Ogbomosho	Oba Olatunji Elepo II . . .	Ogbomosho South
59.	Owa of Igbaajo	Oba Isaac Adelani Famodun II . .	Ifelodun
60.	Elerin of Erin	Oba Adeosun Oyebo . . .	Oshogbo North I
61.	Olufon of Ifon	Oba Salawu Oyelade . . .	Oshogbo North II
62.	Ataaja of Oshogbo	Oba Samuel Adenle . . .	Oshogbo South-East Urban.
63.	Oloriga of Oshogbo	Lasisi Opadosu . . .	Oshogbo South-West Urban.
64.	Akirun of Ikirun	Oba Lawani Adeyemi Oyejola II.	Ikirun.
65.	Oloyan of Oyan	Oba Nathaniel Babatunde Omotosho.	Odo Otin East
66.	Olunisha of Inisha	Oba James Popoola . . .	Odo Otin West
67.	Otun-Olufi of Gbongan	Joseph Arowolo . . .	Oshun South-East I
68.	Akire of Ikire	Oba Oseni Oyegunle . . .	Oshun South-East II
69.	Alani of Ido-Ani	Oba F. A. Falade II . . .	Owo South II
70.	Olusin of Oka	Oba James Jombo Ologunagba . .	Owo Central
71.	Zaki of Arigidi	Oba Muhammed Olanipekun . .	Owo North I
72.	Alale of Akungba	Oba Reuben Adeyeye . . .	Owo North II
73.	Agbakin of Oyo	Chief Asamu Momodu . . .	Oyo East I
74.	Alapinni of Oyo	Alhaji S. Adeleke . . .	Oyo East II
75.	Baji of Shaki	Chief Joseph A. Adegbola . . .	Oyo North East I
76.	Shabiganna of Iganna	Chief Adegoke Adigun . . .	Oyo North-West II
77.	Onigbeti of Igbeti	Chief Oye Folarin II . . .	Oyo North
78.	Aseyin of Iseyin	Oba Mustafa Oyebola . . .	Oyo Central I
79.	Eleyinpo of Ipapo	Chief Abioye Ayisa . . .	Oyo Central II

SPECIAL MEMBERS

(*Section 5 (1) (c) of the Constitution of Western Nigeria*)

<i>No.</i>	<i>Title</i>	<i>Name</i>
80.	Adingbuwa of Ondo	Dr S. D. Onabamiro
81.	Apetumodu of Ipetumodu	Oba S. A. Oyebode
82.	Aro of Egba	Chief Adegunle Shoetan
83.	Yeyerisawe of Ilesha	Chief (Mrs) Beatrice Taiwo Ogunseyitan

(iii)

según el "verdadero" nombre del antepasado del pueblo yoruba,⁽¹⁾ formada a partir del Egbe Omo Oduduwa y el Egbe Omo Olofin. Sin embargo, no se llegó a conseguir este propósito de unidad y la mayor parte de los miembros del Egbe omo Oduduwa no solo rechazaron la nueva asociación, sino que expulsaron a su presidente y vicepresidente por haber unificado su facción con el grupo rival⁽²⁾.

1. La House of Chiefs.

En las propuestas presentadas para la revisión de la Constitución de Nigeria en 1945 se señala el hecho de que no había ningún lazo constitucional entre el Legislative Council y las Native Authorities,⁽³⁾ que es precisamente el papel de intermediario que, de modo no oficial, habían desempeñado la Conferencia de Chiefs en las provincias del Oeste y la de Emires en las del Norte. La nueva constitución (Richards Constitution), como ya dije, estableció una House of Chiefs en el Norte, mientras que para la Nigeria Occidental la representación tradicional se reducía a tres Head Chiefs, designados por el Lieutenant-Governor, como miembros de la Western House of

1. El uso de estos nombres adquirió indudablemente implicaciones políticas. Véase, por ejemplo, el comentario del Ewi de Ado-Ekiti en la House of Chiefs: "Mr. President, in the name of Olofin Oduduwa - you see the two names, Olofin and Oduduwa taken together, there is no difference at all - we must call a halt to our sons being used again as scapegoats". (Ewi of Ado-Ekiti, House of Chiefs Debates, 6 April 1964, col. 45).
2. Cfr. Post, K.W.J. y Vickers, M., Structure and conflict in Nigeria, op.cit., p. 92.
3. Cfr. Proposals for the Revision of the Constitution of Nigeria, Cmdd 6599, London 1945, p. 6.

Assembly y de siete a once representantes seleccionados por las Native Authorities. Además el Oni de Ife y el Oba de Benin participarían en el Legislative Council en Lagos.

Es lógico, sin embargo, que esta solución pareciera insuficiente en una Región de tan larga tradición monárquica como es el país yoruba y, como consecuencia de las consultas populares que precedieron a la llamada Macpherson Constitution,⁽¹⁾ se estableció en 1952 una House of Chiefs en la Región Occidental, compuesta de 50 chiefs, tres official members y presidida por el Lieutenant-Governor. De este modo se institucionaliza la representación tradicional a nivel regional, que finalmente se consolidaría bajo la Lyttleton Constitution. Esta completaría también la regionalización del país, estableciendo definitivamente la Federación de Nigeria, con tres Regiones y el Territorio Federal de Lagos como su capital.

A pesar de los precedentes a que antes me he referido, sobre todo a los establecidos por la Richards Constitution de representación tradicional en el Oeste y de la creación en el Norte de una House of Chiefs, el establecimiento en la Región Occidental de una House of Chiefs fue objeto de una difícil controversia entre aquéllos que exigían la participación de los obas en el proceso político y los que

1. Un minority report firmado por miembros del NCNC se opuso, sin embargo, a la creación de las Houses of Chiefs. Cfr. General Conference on the Review of the Constitution. Ibadan 1950. Vid. también el comentario de Awolowo en su discurso a la Conferencia de Obas y Chiefs. Proceedings of the Conference of Obas and Chiefs. Ibadan. 7th to 9th May 1959. Ibadan 1960, p. 7.

los veían como una institución que debería permanecer aislada de la vida política moderna, conservar su prestigio y poderes tradicionales (principalmente rituales y de ceremonia), y a lo más recibir ciertos poderes consultativos.

Awolowo, por otra parte, asegura que el Action Group estuvo siempre en favor de una Cámara de Obas, a pesar de las opiniones contrarias⁽¹⁾.

El mismo Awolowo ciertamente es de la opinión de que es inconcebible la abolición de tal institución que ve como "the keystone which sustains the arch of local government in the Yoruba-speaking West"⁽²⁾. Al mismo tiempo, sin embargo, parece inclinarse hacia una "democratización" o modernización de las instituciones tradicionales⁽³⁾

-
1. "When the Richards Constitution came up for review, it was those who are now leaders of the Party in power in this Region who championed the cause of the establishment of a House of Chiefs in this Region. This was done in the teeth of the most severe and the most violent opposition from those who now pose to be the champions and defenders of the rights and privileges of Obas and Chiefs". Conference of Obas and Chiefs, 1959, op.cit., p. 7.
 2. Awolowo, O., Path to Nigerian Freedom, op.cit., p. 65.
 3. "It follows from the above consideration that the indigenous political institutions used must not only be such as the people had at some time in their history learnt to respect and obey, but must be such as they are now willing to respect, obey and help in operating", Awolowo, O., ibid., p. 61.

y, en este caso particular de la chieftaincy, más bien favorece una solución de "aislamiento" (isolative) o marginalidad, que separaría a los chiefs de las tareas legislativas y de gobierno, central y local,⁽¹⁾ que serían desempeñadas por los cuerpos propiamente constituidos y más capaces de llevarlas a cabo. Se respetaría así lo que describe como "la relacion tradicional entre los chiefs y su pueblo"⁽²⁾.

Sin embargo, parece que la realización de la influencia de los obas en las ciudades tradicionales y zonas rurales de Yorubaland y la necesidad práctica de conseguir su apoyo para consolidar un partido político aún incipiente⁽³⁾ convenció a los que aún dudaban y así finalmente recomendaron la creación de una House of Chiefs en el Oeste, con poderes paralelos al de la Cámara baja o Western House of Assembly.

La House of Chiefs de la Región Occidental puede, pues, presentar proyectos de ley en todos los campos, salvo en aquéllos que envuelvan finanzas, los llamados "money bills",⁽⁴⁾ debe aprobar todas las leyes⁽⁵⁾ y, en caso de desacuerdo con la Cámara baja, el

1. Cfr. Awolowo, O., ibid., p. 71.

2. Cfr. Awolowo, O., ibid., p. 75.

3. El Action Group no fué creado hasta el 26 de marzo de 1950, en Ibadan en una reunión de ocho personas en la residencia privada de Awolowo, entonces secretario General del Egbe Omo Oduduwa: Cfr. Sklar, R. L., Nigerian Political Parties, op.cit., p. 102.

4. Cfr. The Nigeria (Constitution) Order in Council 1951, s. 94(1) y (2).

5. Ibid. s. 91.

Lieutenant-Governor debe convocar una sesión especial conjunta de veinte delegados de cada Cámara para llegar a una decisión final⁽¹⁾.

Sus 50 miembros son elegidos a razón de dos chiefs por cada Division de la Región. Si en una Division hay un solo Paramount o Head Chief, éste es elegido automáticamente y él y sus Chiefs eligen al otro representante que puede ser el oba de una ciudad subordinada, como en Ijebu donde junto con el Awujale de Ijebu-Ode fue seleccionado el Orimolusi de Ijebu-Igbo, o uno de sus Senior Chiefs, como fue el caso de Oyo donde uno de los miembros del Oyomesi (electores de Oyo), el Ono-Aka, fue elegido por el Alafin y sus chiefs⁽²⁾. En caso de haber mas de un Head Chief, como en Egbado, Ekiti, etc., tendría lugar una elección entre todos los Obas de la Division⁽³⁾.

La Lyttleton Constitution no modificó estas disposiciones, que fueron recogidas en el nuevo instrumento constitucional de 1954⁽⁴⁾ y que permanecerán en vigor hasta la independencia con ligeras modificaciones.

En 1956 se modificó la Constitución para permitir la presencia en la Western House of Assembly de aquellos miembros de la House of Chiefs que fuera n ministros en el Consejo Ejecutivo⁽⁵⁾.

1. Ibid. s. 104, 105 y 106.

2. Cfr. Ibid. s. 28(3) (a).

3. Cfr. Ibid., s. 28(3) (b).

4. Cfr. The Nigeria (Constitution) Order in Council, 1954, s. 24; s. 60; s. 68; s. 69 y s. 70.

5. Cfr. The Nigeria (Constitution) (Amendment) Order in Council, 1956, s. 3.

Pero las revisiones más importantes, en lo que se refiere a la House of Chiefs, fueron las decididas en la Conferencia Constitucional de Londres de Septiembre y Octubre de 1958⁽¹⁾. En esta Conferencia se decide aumentar el número de miembros de la Western House of Chiefs a 124 y se otorgan poderes de reconocer y clasificar a los propósitos de la Constitución al Governor in Council, y no sólo al Gobernador como en la previa Constitución⁽²⁾.

Más importante es, sin embargo, la decisión que limita los poderes de la House of Chiefs y que sería incorporada a la Constitución de la independencia y a la republicana de 1963⁽³⁾. En lugar de una sesión conjunta para solucionar el desacuerdo entre las dos Cámaras, se seguirá a hora un sistema semejante al de la House of Lords británica, que otorga únicamente poderes suspensivos a la Cámara Alta⁽⁴⁾.

Con objeto de solventar los problemas que suelen acompañar al nombramiento y deposición de los obas, el gobierno de la Región Occidental comunicó a la Conferencia que había decidido seguir la sugerencia de la Minorities Commission,⁽⁵⁾ también llamada Willink

-
1. Cfr. Report by the Resumed Nigeria Constitutional Conference held in London in September and October, 1958, London 1958, Cmd. 569 pp. 27-28.
 2. Cfr. The Nigeria (Constitution) Order in Council 1954, s. 24.
 3. Cfr. Constitution of Western Nigeria, 1963, s. 27.
 4. Cfr. Constitutional Conference, 1958, op.cit., por 59 (c), p. 27.
 5. Cfr. Report of the Commission appointed to enquire into the fears of Minorities and the means of allaying them, London 1958, Cmd. 505.

Commission, y crear un Council of Obas and Chiefs, formado por el Presidente de la House of Chiefs^y otros seis miembros, elegidos por dos años, que asesorarían al Gobernador en todo lo relativo a la disciplina de los Chiefs⁽¹⁾.

Debe también mencionarse la decisión de la Conferencia Constitucional de 1957 de establecer una House of Chiefs en la Región del Este⁽²⁾ que se completó en esta Conferencia, donde finalmente se llegó a un acuerdo sobre su composición. Este fue el resultado de una larga controversia sobre el status de los chiefs en Nigeria Oriental, que finalmente aclaró el estudio encargado al antropólogo G.I. Jones, especialista en la región⁽³⁾. Es interesante quizás notar el sentimiento de satisfacción de los yorubas en este respecto, como muestra Awolowo en su discurso a la Conferencia de Obas y Chiefs de 1959⁽⁴⁾.

-
1. Cfr. Constitutional Conference, 1958, op.cit., par 60, pp. 27 y 28.
 2. Cfr. Report by the Nigeria Constitutional Conference held in London, May and June 1957, London 1957, Cmd. 207, par. 23.
 3. Cfr. Report of the position, status and influence of Chiefs and Natural Rulers in the Eastern Region of Nigeria, Enugu 1957.
 4. "I am grateful to God that the House of Chiefs in this Region is now a permanent institution which no man can destroy. I also feel thoroughly gratified that, as a result of our example in this regard, coupled with the persistent and sustained agitation of those citizens of the Eastern Region who share the ideals of the Party in power in this Region, the Government of the Eastern Region is now obliged to establish a House of Chiefs in that Region, in spite of the inner but unspoken revulsion to the creation of such an institution by the leaders of the Party in power in the East", Conference of Obas and Chiefs, 1959, op.cit., p. 7.

La creación de una Cámara alta en el Este puede justificarse, como recuerda Awa, por el principio de simetría que el federalismo implica en cada gobierno de la unión federal⁽¹⁾. Creo, sin embargo, que las razones, en este caso, son más bien de índole política; recuérdese, por ejemplo, que las principales chieftaincies se encuentran situadas en la periferia de la Región, que constituía precisamente el baluarte de la oposición⁽²⁾.

Finalmente, la creación de la Región del Mid-West, a consecuencia del referendum del 13 de julio de 1963, con un voto de 89% en favor de la nueva Región, introdujo el último cambio en la composición de la Western House of Chiefs, al reducir el número de sus miembros de 115 a 87, sin contar los miembros ex officio y los cuatro que podían ser designados por el gobierno como special members.

Desde el punto de vista formal es notable la uniformidad constitucional de los sistemas políticos regionales. El hecho de que estructuras extranjeras hayan sido impuestas sobre bases indígenas extremadamente diversas puede enmascarar las diferencias fundamentales en las orientaciones políticas de los pueblos que integran las regiones de Nigeria. Este punto se manifiesta especialmente en el caso de las cámaras altas regionales o Houses of Chiefs, principalmente en el Norte y en el Oeste donde, como Awa señala acertadamente, han sido creadas por razones sociológicas⁽³⁾.

1. Cfr. Awa, E.O., Federal Government in Nigeria, op.cit., p. 277.

2. Cfr. Odumosu, O.I., The Nigerian Constitution op.cit., pp. 112-115.

3. Cfr. Awa, E.O., Federal Government of Nigeria, op.cit., p. 278.

Concretamente, en el caso de la Región Occidental, la House of Chiefs ha sido comparada con la House of Lords británica,¹ incluso antes de la decisión de la Conferencia Constitucional de 1958 que la modificó explícitamente según el modelo inglés.⁽²⁾ Las mismas Standing Orders o reglas de procedimiento de la House of Chiefs determinan también que, en caso de duda, estas Standing Orders serán interpretadas según la práctica de la House of Commons inglesa.⁽³⁾ Pero, aunque no niego valor a las semejanzas que provienen de un esfuerzo deliberado de imitación, el comportamiento de los obas y chiefs en su Cámara, en mi opinión, corresponde más bien a las normas tradicionales de conducta en relación con sus súbditos. De este modo, junto a las funciones de estabilidad, respectabilidad y responsabilidad legislativa, además de la menos explícita de apoyo al gobierno, o más bien al "establishment",⁽⁴⁾ normalmente

-
1. "...this House of Chiefs stands as the House of Lords in England", Onogie of Ewohinmi, House of Chiefs Debates, 16 July 1956, col. 29.
 2. "In place of the present arrangements...there should be provision under which the House of Chiefs has delaying powers...similar to those possessed in the United Kingdom by the House of Lords". Constitutional Conference. 1958, op.cit., p. 27.
 3. Cfr. Standing Orders of the Western House of Chiefs, 1954, n. 78 (1) y (2).
 4. Cfr. Williams, citando a Debré en su descripción del futuro Senado de la V República francesa. Williams, P., The French Parliament, 1958-1967, London 1968, p. 29.

atribuida a la Camara Alta, podemos ver desempeñadas por la House of Chiefs otras funciones tradicionales de ritualización, de continuidad con el pasado, de custodia de la tradición⁽¹⁾. Más aún, cuando los obas se verán obligados a defender su posición frente a las críticas de sus adversarios, generalmente lo harán basándose en su rol tradicional o en su interpretación del mismo.

Las sesiones de la Western House of Chiefs se caracterizaban por su brevedad y los diferentes bills presentados por el Gobierno eran también generalmente aceptados sin un largo debate. Todo lo cual llevó a la frecuente acusación de que la Cámara alta era una institución inútil⁽²⁾ o que era simplemente un "rubber stamp"⁽³⁾.

-
1. Merece citarse en este punto el comentario del Presidente Azikiwe: "Throughout Nigeria, the observer of indigenous customs must be struck by the way Nigerians respect their elders as guardians of their heritage and trustees of their communities. The council of elders usually comprised the leading chiefs of the community, most of them titled men and women, whose powers were subject to the usages of custom and convention", Azikiwe, N., Essentials for Nigerian survival, Foreign Affairs, 43, 3 (1965), p. 448.
 2. Esta es también la típica acusación contra la House of Lords que Morgan recoge: "If the Upper House never exercises its powers it is said to be redundant; if it does intervene it intrudes on the prerogative of the Lower Chamber", Morgan, J.P., The House of Lords and the Labour Government. 1964-1970, Longon 1975. Citado por Lindsay, K., The unreformed House of Lords (review article), Government and Opposition, 11, 2(1976), p. 234.
 3. "These are intricate questions which we must ask and we must not be regarded as figure-heads to rubber stamp any estimate brought to the House", Oloja of Igbogbo, House of Chiefs Debates, 6 april 1965, col. 81.

Estas críticas no sólo procedían del exterior sino que, en un número de ocasiones, obas y chiefs protestaron contra las medidas y procedimientos del gobierno, que tendían a dar por supuesto el consentimiento de la House of Chiefs⁽¹⁾. Criticaron así, por ejemplo, la falta de tiempo para estudiar los proyectos de ley,⁽²⁾ la ausencia de los Ministros competentes para responder a las cuestiones propuestas,⁽³⁾ o la exoesiva rapidez de los debates⁽⁴⁾.

Es cierto, por una parte, que en la Cámara de Obas no hay como en la Cámara baja, una abierta distinción entre los miembros del gobierno y de la oposición. Y aunque en los dos períodos de predominio del Action Group y del NNDP respectivamente, se pueden contar algunos chiefs abiertamente en la oposición, éstos casos son más bien la excepción⁽⁵⁾.

-
1. "...any Bill passed in this House of Assembly surely must be blessed by this House and immediately after the sitting of the House of Assembly, a ny Law passed there was sure to be blessed here. Is this a blessed House? I have been with you here since 1951 to satisfy the public that we are not here as a shrine of the Western Region. How many Bills have we overthrown on the ground that this Bill is bad for the common man...?" Onogie of Ewohinmi, House of Chiefs Debates, 4 October 1957, col. 130.
 2. Cfr. Alaperu of Iperu, House of Chiefs Debates, 4 October 1957, col. 57; Onogie of Ewohinmi, 5 May 1959, House of Chiefs Debates, col. 68.
 3. Cfr. Oloja of Igbogbo, House of Chiefs Debates, 3 april 64, col. 32; Otunba of Ilese, House of Chiefs Debates, 7 April 1965, col. 112.
 4. Cfr. Oba of Lagos, House of Chiefs Debates, 1 March 1954, col. 11.
 5. Sklar refiere que en 1958 sólo uno entre 54 miembros de la House of Chiefs pudo ser identificado como partidario de la oposición mientras que los nueve Head Chiefs o miembros permanentes habían declarado su apoyo al Action Group. Cfr. Sklar, R.L., Nigerian Political Parties, op.cit., p. 444.

Ahora bien, esta actitud no era debida a ~~indiferencia~~ por los problemas de gobierno o a ignorancia de los mismos, pues, aunque es cierto que algunos de los obas y chiefs más ancianos no conocían el inglés lo que dificultaba su participación en las tareas de la cámara,⁽¹⁾ había otros muchos con tanta experiencia política y educación occidental como los miembros de la Asamblea Legislativa. Sería ingenuo, por supuesto, ignorar la presión ejercida por el partido en el poder. Además de los medios parlamentarios tradicionales, party whips, etc., los amplios poderes del gobierno para confirmar e influenciar el nombramiento de obas y chiefs, más aún para destronarlos, ayudan a comprender la actitud cautelosa de los miembros de la House of Chiefs antes de decidirse a oponer un Bill propuesto por el Gobierno. La deposición del Alafin en 1953, a que me referí anteriormente, puede bien haber sido el "turning point", mostrando los límites de tolerancia del partido gubernamental⁽²⁾.

Pero en mi opinión, las razones para el comportamiento de los Obas y Chiefs en el proceso legislativo han de buscarse más bien en la concepción tradicional de la monarquía yoruba. En efecto, en el sistema tradicional, el oba no decidía autoritaria mente sino que

-
1. En varias ocasiones fué discutido públicamente el problema del uso de la lengua yoruba junto con el inglés en los debates de la House of Chiefs. Recuérdese que en el Norte el hausa es también lengua oficial. Cfr. Otun Balogun, House of Chiefs Debates 5 August 1952, col. 33; Akarigbo of Ijebu-Remo, House of Chiefs Debates, 3 April 1964, col. 253.
 2. "If any Hon. Member of this honourable House feels that he is afraid to criticise the Government he should resign at once... we must not come here and save the face of the Government for fear of being deposed, thus forgetting the interests of the natural rulers at home and the tax-payers..." Onogie of Ewohinmi, House of Chiefs Debates, 17 April 1959, col. 52.

generalmente no hacía sino confirmar las decisiones de su consejo de chiefs, que luego presentaba al pueblo como suyas, respaldadas por la autoridad de la sanción real. El papel del oba no se limitaba, sin embargo, a la promulgación de las leyes, como sería el caso de un mero monarca constitucional, sino que participaba en el proceso legislativo y de gobierno, donde su papel era generalmente el de arbitrar entre opiniones contrarias con objeto de promover un consenso general entre sus chiefs. Más aún, un oba que hiciera uso de la fuerza se consideraría haber fallado en su papel de mediador y, por consiguiente, en su papel de oba y padre de su pueblo⁽¹⁾.

Este es el razonamiento que puede encontrarse también en los debates de la House of Chiefs, para expresar la relación entre las dos cámaras. Este fué el caso, por ejemplo, en los debates que precedieron a la nueva ley de Administración Local de 1952 (Local Government Law), que fue objeto de una acalorada controversia. El Odemo de Ishara, ministro sin cartera en el gobierno, presentó el Bill a la Cámara en los siguientes términos: Establece primero el principio tradicional que regula la posición del Oba:

-
1. Recientemente éste fué el caso del Şoun de Ogbomoşo que, al llamar a la policía, con ocasión de disturbios en su ciudad que no pudo solucionar, no sólo perdió su prestigio y autoridad sino su misma vida.

"...that Oba would remain for long in his office, will carry his crown for long on his head, who respects the wishes and aspirations of his people. But he will actually disappear and lose his crown, that Oba who would want to do things in his own way and unreasonably refuse to accept the reasonable demand of his people"(1).

Para identificar a continuación al pueblo con la Asamblea Regional:

"I can assure you all that the very people from whom you expect this obeisance and honour have requested you to accept this Bill from the House of Assembly. This amounts in effect to the unanimous voice of your people..."(2) We cannot afford to turn a deaf ear to their voice. Now they have spoken. They want this Bill."(3)

Finalmente urge los miembros de la Cámara a votar en favor del Bill, sin dar ocasión al Lieutenant-Governor a convocar un reunión conjunta con la Cámara baja. Su analogía merece citarse:

"I believe it was the hon. the Oni of Ife who at one of our previous informal meetings gave us an old Yoruba proverb that the ducks always allow their children to give them a lead: that they always follow the steps of their children and go wherever they go. This is a very apt illustration which can be usefully employed by me on the present occasion. Let our children see that we are prepared to follow their lead"(4).

Esta relación, padres e hijos, va a recurrir constantemente para describir la relación entre las dos cámaras,(5) así como para

-
1. Odemo of Ishara, Western House of Chiefs Debates, 5 August 1952, p. 17.
 2. Odemo of Ishara, ibid. p. 11.
 3. Odemo of Ishara, ibid., p. 17.
 4. Odemo of Ishara, ibid., p. 18.
 5. Vid., por ejemplo, Alaperu of Iperu, House of Chiefs Debates, 16 July 1956, col. 33 y el mismo Chief Akintola, Premier de la Región, House of Chiefs Debates, 8 April 1965, col. 139.

definir cuál debe ser la posición de obas y chiefs con respecto a la vida política, y que podría resumirse en la fórmula: el oba debe estar por encima de las opciones políticas porque es el "padre" de su pueblo⁽¹⁾.

En lo que se refiere a la House of Lords británica, modelo de la House of Chiefs, ya el Preámbulo al Parliament Act de 1911 anunciaba específicamente un cambio fundamental⁽²⁾. Los poderes de los Lords fueron así drásticamente reducidos en 1911 y más tarde en 1949, pero sólo en 1958 (Life Peerages Act) y en 1963 (Peerage Act) fué afectado parcialmente el principio hereditario⁽³⁾. La House of Lords continúa, pues, demostrando su extraordinaria capacidad de adaptación a través de las circunstancias cambiantes de nuestro tiempo⁽⁴⁾ y esto a pesar de las continuas críticas y proyectos de reforma e incluso propuestas de abolición. Como uno de los miembros de la

-
1. "We are not playing politics here. We are fathers of all", Onogie of Ewohimi, House of Chiefs Debates, 5 April 1957, col. 110; "We are fathers of all political parties, we are not here to dilate on political parties", Oloja of Igbogbo, House of Chiefs Debates, 3 April 1964, col. 34.
 2. "It is intended to substitute for the House of Lords as it at present exists a Second Chamber constituted on a popular instead of a hereditary basis". Weare, V., The House of Lords. Prophecy and fulfilment, Parliamentary Affairs, 18, 4(1965), p. 422.
 3. Cfr. Chester, D.N., The British parliament 1939-1966, Parliamentary Affairs, 19, 4(1966), p. 420-421.
 4. Cfr. Bromhead, P. y Shell, D., The Lords and their House, Parliamentary Affairs, 20, 4(1967), p. 340.

augusta cámara declaró humorísticamente en una encuesta: "The House of Lords should be ludicrous as it is or abolished"⁽¹⁾.

En el contexto de Nigeria, el futuro Premier de la Región del Midwest, Dennis Osadebay, había dicho ya en 1949 que "the chieftaincy is out of date as the present constitution of the British House of Lords" y, aunque no concreta demasiado su contribución al problema, asegura que, en años a venir, títulos honoríficos de emir, oba, etc. serán conferidos a ciudadanos por sus servicios al estado o a la humanidad⁽²⁾. Como ya dije antes, los hombres políticos, tanto en las filas del gobierno como de la oposición, se cuidaron bien de proclamar enfáticamente su apoyo a la institución de la chieftaincy y a la House of Chiefs. Awolowo, sin embargo, en uno de sus últimos escritos, propone un solo parlamento unicameral a nivel de los estados⁽³⁾ donde, dice, no hay necesidad de deliberaciones prolongadas ni de corregir la disparidad étnica, como es el caso del Parlamento federal⁽⁴⁾.

No es fácil, sin embargo, predecir cuál será el destino de las Houses of Chiefs en nueva República de Nigeria, ya que las propuestas para una nueva Constitución aún no han visto la luz pública. Baste decir que las instituciones tradicionales suelen mostrar generalmente una gran resiliencia, aunque hablar de una

1. Cfr. Bromhead, P. y Shell, D., The Lords and their House, Parliamentary Affairs, 20, 4(1967), p. 340.

2. Cfr. Osadebay, D., Evolution of democracy, West African Review, 10(1949), p. 259.

3. Cfr. Awolowo, O., Thoughts on the Nigerian constitution, op.cit., p.65

4. Cfr. Awolowo, O., ibid., p. 83.

tradición de la House of Chiefs en Nigeria pueda parecer exagerado. Debe, por otra parte, recordarse, como señala Vincent para Inglaterra, que la función de deliberación, y no la de legislación, justifica la necesidad "for something like the House of Lords" y esto, no por el alto nivel de sus debates, sino por el "sociological setting in which they serve as political communication"⁽¹⁾. Y éste es, a mi parecer, el caso de la House of Chiefs en Nigeria Occidental, donde se añade también una fundamental diferencia: la realidad de la influencia política que aún poseen los obas y emires sobre buena parte de la población.

2. El sistema electoral.

Si la existencia de la House of Chiefs en la Región Occidental de Nigeria es prueba de la importancia de las "lealtades primordiales", la llamada "native qualification" en el sistema electoral de la Región representa también este factor⁽²⁾.

En el sistema electoral aplicado en la Región Occidental, a partir de las elecciones de 1956 para la Asamblea Regional, las primeras que tuvieron lugar bajo la Lyttleton Constitution, se cumplen las condiciones que señala Mackenzie como necesarias para que una elección tenga alguna influencia en la configuración del futuro, es decir, "se reconoce la existencia del presente que incluye al pasado"⁽³⁾.

-
1. Cfr. Vincent, J.R., The House of Lords, Parliamentary Affairs, 19, 4(1966), p. 484.
 2. Cfr. Whitaker, P. "The Western Region of Nigeria, May 1956", en Five elections in Africa, Mackenzie, W.J.M. y Robinson, K. (eds.), op.cit., p. 104.
 3. Cfr. Mackenzie, W.J.M., Representation in plural societies, Political Studies, 2, 1(1954), p. 57.

Bajo el régimen de la llamada Lyttleton Constitution de 1954 se establecen, en efecto, diversas formas de sufragio electoral en cada Región, rompiendo la uniformidad electoral en el país⁽¹⁾. Elección directa en Lagos y en las Regiones Oriental y Occidental e indirecta en el Norte. Sufragio universal para hombres y mujeres en el Este y sólo para contribuyentes (taxpayers) en el Oeste y, por supuesto, con la exclusión del voto femenino en el Norte. Pero lo que caracteriza específicamente a la ley electoral de la Región Occidental es el criterio de la "native qualification" para determinar el derecho a votar en un determinado distrito electoral⁽²⁾.

Este doble criterio que señala la ley permite la incorporación, junto a los criterios modernos de residencia, ciudadanía, etc., del elemento tradicional por antonomasia en los sistemas políticos africanos, de la estructura familiar. Los dos criterios serán, pues, incorporados en el sistema y coexistirán pacíficamente, sin que se dé ninguna interacción entre ambos.

Veamos primero brevemente el desarrollo del principio electoral en la Nigeria moderna. Este, como ya dije, fué introducido de modo limitado en 1923, cuando se estableció que tres representantes de Lagos y uno de Calabar serían elegidos por los residentes de esas dos ciudades que tuvieran una renta mínima de £100 anuales. Esta base

-
1. Cfr. Report by the Conference on the Nigerian Constitution held in London in July and August 1953, Cmd. 8934, pp. 5-6
 2. Cfr. Western Region Parliamentary and Local Government Electoral Regulations. 1955, Section 10.

electoral no fué ampliada hasta 1946 (Richards Constitution), cuando se determinó que la elección de los miembros no oficiales de las Houses of Assembly regionales tendría lugar a través de las Native Authorities y las Houses of Assembly, a su vez, elegirían un cierto número de miembros del Consejo Legislativo central.

La constitución de 1951 continuó con este sistema de elección indirecta, utilizando un elaborado sistema de sucesivos colegios electorales, tres concretamente en el caso de la Región Occidental. Utilizó también el criterio de la "native qualification", es decir, para poder votar en las áreas electorales primarias era preciso estar registrado, bien como habiendo residido en ella doce meses por lo menos o bien como originario (native) de la misma⁽¹⁾. Se trata aquí, sin embargo, de una elección indirecta, en la que además las Native Authorities podían añadir sus votos a los de los colegios electorales intermedios, como en el caso del Oeste o incluso a los finales como en el Norte. Es decir, el elector estaba separado de sus representantes por tres niveles diferentes en la Región Occidental y cinco en la del Norte⁽²⁾.

Aunque no faltaron los que consideraron este sistema verdaderamente democrático,⁽³⁾ se comprende el juicio de Nwa bueze de que la

-
1. Cfr. Western House of Assembly (Elected Members) Electoral Regulations. 1951. Public Notice No. 48, reg. 4.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., Some comments on the elections in Nigeria, Journal of African Administration, 4, 1(1952), pp. 82-83.
 3. "The graduated system of electoral colleges is founded in democracy since any representative must have been elected by the people including those in the villages", Rev. I.O. Ransome-Kuti, Proceedings of the General Conference on Revision of the Constitution, Ibadan 1950, p. 187.

importancia de estas elecciones estaba más en la educación política del pueblo que en el sistema de representación⁽¹⁾. Debe añadirse, sin embargo, el valor simbólico de esta participación a través de elecciones, que tiende a reforzar la idea del gobierno como representante de todo el pueblo⁽²⁾.

La administración colonial prefirió que la primera elección en Nigeria tuviera lugar bajo el sistema ^{de} sufragio indirecto por razones políticas principalmente. En efecto, bajo un sistema indirecto de elección, los candidatos son elegidos sobre todo por su posición en la localidad con lo cual, el elector sin demasiada experiencia no queda expuesto a la demagogia de extraños. Sin embargo, como Mair señala, el sentimiento local predomina tanto en Nigeria sobre otras consideraciones que un sistema directo de elección hubiera dado probablemente el mismo resultado⁽³⁾. Por otra parte, las elecciones indirectas son las más fáciles de manipular y es posible que en este sentido el sistema de partidos sea un modo mejor de organizar un electorado. Por esta razón, Mackenzie sugiere que, aunque sea necesario en un territorio colonial el comenzar con un sistema indirecto de elecciones para que su Parlamento sea verdaderamente representativo, debe abandonarse tan pronto como

-
1. Cfr. Nwabueze, B.O., Constitutional Law of the Nigerian Republic, op.cit., p. 60.
 2. Cfr. Sutton, F.X., Representation and the nature of political systems, Comparative studies in Society and History, 2, 1(1959),
 3. Cfr. Mair, L.P., Nigeria under the Macpherson Constitution, The World Today, 9, 1(1953), p. 14.

los partidos políticos a nivel nacional adquirieran cierta fuerza⁽¹⁾ y esto es precisamente lo que sucedió en Nigeria.

Para el análisis del principio de "native qualification" me interesa sobre todo el sistema electoral introducido bajo la llamada Lyttleton Constitution de 1954, pero debo señalar no obstante que el desarrollo de los partidos políticos en el Oeste data precisamente de estas elecciones de 1951.⁽²⁾ Por otra parte, la experiencia de estas elecciones hizo también ver a los hombres políticos la importancia del papel de los chiefs que, en el caso de las elecciones primarias, fueron quienes las dirigieron, actuando el senior chief del distrito como Returning Officer.⁽³⁾ En efecto, se puede decir que el triunfo del Action Group en estas elecciones se debió sobre todo al éxito de su política en atraerse a su campo a los obas y chiefs de la Región.⁽⁴⁾ Esto se debe a que tanto el sistema electoral,⁽⁵⁾ como el método de revisión constitucional, dieron especial importancia a los elementos rurales y tradicionales, con objeto de disminuir la influencia de los elementos nacionalistas, de educación occidental

-
1. Cfr. Mackenzie, W.J.M., Representation in plural societies, op.cit., p. 68.
 2. Cfr. Lloyd, P.C., Local government in Yoruba towns, op.cit., p. 94.
 3. Cfr. Lloyd, P.C., Some comments on the elections in Nigeria, op.cit., p. 85.
 4. Cfr. Odumosu, O.I., The Nigerian Constitution, op.cit., p. 272.
 5. Véanse, por ejemplo, los comentarios de Sklar especialmente con respecto a la Región del Norte. Cfr. Sklar, R.L., Nigerian Political Parties, op.cit., p. 30.

y concentrados más bien en las ciudades⁽¹⁾. La preocupación de los gobiernos regionales por conservar el control de los Local Governments es el más claro testimonio de este hecho.

Como ya dije antes, el principio de la "native qualification" ya aparece en la ley electoral de 1951, mencionada anteriormente, para determinar la composición de los colegios electorales primarios, aunque no especifica los criterios a seguir para determinarla. Según Lloyd, "native of the division" se interpretó como abrazando a cualquier persona nacida en la Division o cuyo padre hubiera nacido allí. Así lo define también más tarde la gaceta oficial⁽²⁾. Esto permitió a los "sons abroad" volver a su ciudad natal para votar o presentarse como candidatos, lo que tiene su importancia ya que la mayor parte de la intelligentsia de la Región generalmente reside y trabaja en las ciudades más importantes y no precisamente en la de su nacimiento⁽³⁾.

Las primeras elecciones directas de tipo moderno fueron, sin embargo, las que tuvieron lugar bajo la Local Government Law de 1952. Las condiciones para votar son las mismas de residencia o de "nativity", con una ligera modificación, i.e., el período de residencia fue extendido a dos años⁽⁴⁾. Tampoco define esta ley el significado legal

-
1. Cfr. Coleman, J.S., Nigeria, op.cit., p. 312.
 2. Cfr. Nigeria Gazette Supplement, 38 (1951), p. 617.
 3. Cfr. Lloyd, P.C., Some comments on the elections in Nigeria, op.cit., p. 83.
 4. Cfr. Western Region of Nigeria Gazette Extraordinary, 2(1952), p. B 782.

de "native", aunque, como Whitaker señala, en la práctica se entendió como haciendo referencia al linaje y al compound,⁽¹⁾ es decir, a los criterios tradicionales de pertenencia al sistema político tradicional. El hecho de haber nacido en otro lugar, o de no residir allí, no rompe la realidad de los lazos que unen a cada individuo con su "ancestral home".

La regulación no. 10 de la nueva ley electoral de 1955 incluye el principio de la "native qualification" al especificar los criterios de inscripción en el registro electoral, y parece adoptar la interpretación anterior:

Reg. 10.(1) A person shall be registered as an elector

(a) (i) Where he/she has resided in the Division for two continuous years preceding the election; and

(ii) has paid tax for two years or has been exempt therefrom.

Or: (b) (i) Is a native (defined with reference to place of birth or father's birth) of the Division; and

(ii) is 21 years of age or has paid tax in the preceding year⁽²⁾

Esta regulación encierra una cierta ambigüedad como se deduce del rumor que rápidamente se extendió por la Región de que el registro electoral obligaría a las mujeres a pagar impuestos si querían obtener el derecho al voto. El mismo Awolowo, como Whitaker

1. Cfr. Whitaker, P., The Western Region of Nigeria, May 1956, op.cit., p. 43.

2. The Western Region Parliamentary and Local Government Electoral Regulations, 1955. Western Region Legal Notice 260 of 1955.

refiere, se vió obligado a intervenir y a declarar por la radio que los no contribuyentes siempre podrían votar en sus "native constituencies"⁽¹⁾.

Este sistema, sin embargo, tiende a favorecer al partido con más fuertes raíces locales, desde el momento en que el sufragio universal - sin ninguna otra condición - sólo se aplica a los que hacen uso de su derecho a votar en los distritos electorales de donde proceden. El Action Group con su fuerte base regional estaba, por supuesto, en mejor posición que sus adversarios. Se comprenden, pues, las repetidas críticas del NCNC al sistema electoral de la Western Region⁽²⁾.

En la elección federal de 1954 y, por supuesto, en las elecciones regionales anteriores, las listas electorales preliminares se prepararon a partir de las listas utilizadas en elecciones de gobierno local o de otra información asequible. Es decir, el Gobierno asumía la responsabilidad de compilar el registro electoral. La complejidad de las calificaciones necesarias para votar hizo ahora este procedimiento imposible y la responsabilidad de la inscripción recayó en el futuro elector que debía presentarse personalmente en la oficina del registro electoral de su distrito

-
1. Cfr. Whitaker, P., Western Region of Nigeria, May 1956, op.cit., p. 44.
 2. Cfr. Lloyd, P.C. y Post, K.W.J., Where should one vote?, Journal of African Administration, 12, 2(1960), p. 99.

para hacerlo⁽¹⁾. Consecuencia inmediata de este cambio fue el papel preponderante que los partidos políticos jugarían de ahora en adelante en el registro de los electores.

El criterio de "native qualification" indudablemente presenta una serie de ventajas. Para Ayoade, garantiza la concentración del interés de los electores en los asuntos locales, a la vez que previene, o al menos dificulta, la substitución de personas (impersonation)⁽²⁾. Más importante es, a mi parecer, el hecho de que refleja la realidad local. Para la mayor parte de los electores nigerianos, según Post, la elección entre dos candidatos es una decisión personal que uno no debe tomar individualmente sino en cuanto miembro de una comunidad,⁽³⁾ opinión que es corroborada por otros autores⁽⁴⁾.

Ahora bien el impacto de las lealtades "primordiales" en el modo de votar puede ser fácilmente exagerado. Es cierto que el hecho de que los partidos políticos continúan recurriendo a ellas prueba su continuidad, pero deben considerarse más bien como un factor complementario que coexiste con otros factores⁽⁵⁾.

-
1. Cfr. Whitaker, P., The preparation of the Register of electors in the Western Region of Nigeria 1955-56, Journal of African Administration, 9, 1(1957), p. 25.
 2. Cfr. Ayoade, J.A.A., Electoral politics in Western Nigeria, Ph.D. thesis, Universidad de Ibadan, 1971, p. 78.
 3. Cfr. Post, K.W.J., The Nigerian Federal Election of 1959, Oxford 1963, p. 377.
 4. "It was most noticeable that one voted solidly for any candidate of one's own village or quarter irrespective of one's own opinion of him. Local loyalties seem to transcend all else". Lloyd, P.C., Some comments on the elections in Nigeria, op.cit., p. 89.
 5. Cfr. Ayoade, J.A.A., Electoral politics in Western Nigeria, op.cit., p. 464.

El criterio de la "native qualification" ha sido, por otra parte, criticado por diversas razones. Indudablemente, como ya hemos visto, hace más complicado el proceso de preparación del censo electoral, ya de por sí una tarea considerable pero, sobre todo, ha sido acusado de fomentar "tribalismo", al reforzar las "lealtades tradicionales" a expensas de un sentimiento nacional. Para Whitaker, que adopta una posición crítica, el desenraizamiento (rootlessness) es sin duda peligroso y sería, por lo tanto, temerario destruir sin reflexionar las lealtades tradicionales, pero opina, sin embargo, que estas lealtades son por el momento lo suficientemente fuertes en la Región Occidental como para no necesitar el apoyo de la legislación⁽¹⁾.

En la Conferencia Constitucional de 1958 se decidió adoptar los mismos requisitos para participar en las elecciones federales y regionales,⁽²⁾ a la vez que se estableció que los distritos electorales federales deberían ser adoptados para las elecciones regionales "so far as practicable"⁽³⁾. Las condiciones previstas para votar en las elecciones federales fueron establecidas por la Ley Electoral federal de 1958,⁽⁴⁾ aprobadas en el Ad Hoc Meeting de la Conferencia

-
1. Cfr. Whitaker, P., Western Region of Nigeria, May 1956, op.cit., p. 104.
 2. Cfr. Report by the Resumed Nigerian Constitutional Conference held in London in September and October 1958, s. 73 (a), p. 34 y (d), p. 35.
 3. Ibid., p. 34.
 4. Nigeria (Constitution) Orders in Council. Elections (House of Representatives) Regulations. 1958.

Constitucional de Lagos de 1958.⁽¹⁾ Estas condiciones prácticamente se reducen a la ciudadanía⁽²⁾ y a la residencia habitual en el distrito en cuestión⁽³⁾.

La frase "corrientemente domiciliado" (ordinarily resident) que substituye a los criterios anteriores y suprime el de "native qualification" presenta en realidad una serie de dificultades debido a su misma vaguedad y pronto debió añadirse un nuevo párrafo clarificando este punto y exigiendo una residencia previa de seis meses. Con esta decisión final con respecto a los requisitos para el voto se puede decir, con Ayoade, que el sufragio ha llegado a su madurez en Nigeria, si se exceptúa, por supuesto, el caso del voto femenino en la Región del Norte⁽⁴⁾.

Sin embargo, una semana antes del registro para las elecciones federales de 1959 fue publicada una nueva enmienda, con fecha del mes anterior, que llevó a cabo un importante cambio en la definición de "domicilio corriente" (ordinary residence). El nuevo texto reza así:

-
1. Cfr. Report by the Ad Hoc Meeting of the Nigerian Constitutional Conference held in Lagos in February 1958, Lagos 1958, p. 6.
 2. Elections (House of Representatives) Regulations, s. 4.
Recuérdese, sin embargo, que, en el Norte de Nigeria, el elector debe ser de sexo masculino.
 3. "A person shall be entitled to registration in a constituency and to vote there if upon the qualifying date he is ordinarily resident there", Elections (House of Representatives) Regulations, s. 19 (1).
 4. Cfr. Ayoade, J.A.A., Electoral politics in Western Nigeria, op.cit., p. 73.

"1. The place of ordinary residence of a person is that place where he usually lives, or which has always or generally been his home, or which is the place to which he intends to return when away therefrom"(1).

Puede verse que el principio de "nativity" ha conseguido introducirse de nuevo, aunque esta vez de modo más subrepticio, dando a los futuros electores lo que prácticamente es una doble opción. El hecho de que hay una clara referencia a la "native qualification" parece desprenderse también de la acusación, que refiere Post, corriente en el Norte, de que la nueva enmienda era resultado de la presión por parte del Sur, especialmente de los Yorubas (Action Group) y que en el Norte no tenía tanta importancia y no haría sino complicar las cosas(2).

Pero sea cual fuere el origen de tal decisión de última hora, fué confirmada más tarde en el Electoral Act de 1962 donde en su sección 2 se ofrecen al elector tres alternativas para registrar su voto, comprendidas dentro de la más amplia descripción de "ordinary residence":

"(a) the place where he usually lives or sleeps; (b) where a person usually has his home; or (c) the place where a person intends to return to when away therefrom"(3).

-
1. L.N. 3 of 1959. Citado por Post, K.W.J., The Nigerian federal election of 1959, op.cit., p. 171.
 2. Cfr. Post, K.W.J., The Nigerian Federal Election of 1959, op.cit., p. 171.
 3. Nigerian Gazette Supplement, 49 (1962), p. A 330.

En su crítica de la "native qualification" Whitaker señala que la mayor parte de los países del mundo consideran que la mera residencia en un lugar por un período razonable basta para justificar un interés adecuado en tal lugar. Y añade que no ve por qué Nigeria ha de ser una excepción⁽¹⁾. No estoy de acuerdo con el juicio del autor y soy más bien de la opinión de que toda legislación, electoral o no, debe reflejar la realidad sociológica del país. Citando a Mackenzie, "un sistema electoral debe estar fundado en realidades, no en aspiraciones"⁽²⁾.

Administración local y autoridades tradicionales.

Gran parte de la vida política africana se desarrolla a nivel local y se comprende, por tanto, que sea vital para todo partido político extender y mantener su control sobre las autoridades locales⁽³⁾. No es de extrañar, pues, que los nuevos gobiernos regionales establecidos bajo la Macpherson Constitution vieran éste como su primer objetivo. Es sintomático, por ejemplo, señalar el hecho de que en las tres Regiones, los líderes políticos de los tres partidos se ocuparon personalmente de la cartera de Administración Local, el Sardauna de Sokoto en el Norte, Azikiwe en el Este y Chief Awolowo en el Oeste⁽⁴⁾.

-
1. Cfr. Whitaker, P., The preparation of the Register of electors in the Western Region of Nigeria 1955-56, op.cit., p. 27.
 2. Cfr. Mackenzie, W.J.M., Representation in plural societies, op.cit., p. 57.
 3. Cfr. Mackintosh, J.P., Nigerian Government and Politics, op.cit., p. 431.
 4. Cfr. Awolowo, O., Awo, op.cit., p. 229.

Más aún, en lo que se refiere al Oeste la primera ley de cierta importancia introducida por el nuevo gobierno fué precisamente la Local Government Law de 1952.

Ahora bien, los obas y chiefs mantienen su prestigio y su influencia precisamente a nivel local, en sus ciudades y territorios, donde son verdaderamente la autoridad local. Lloyd refiere, por ejemplo, el interés y entusiasmo con que seguían las elecciones de sus chiefs los miembros de los respectivos linajes, en marcado contraste con las elecciones para consejeros locales que en las zonas del interior tuvieron lugar con gran indiferencia.⁽¹⁾ Estas reflexiones de Lloyd en 1953 tienen aún su valor, especialmente en lo que se refiere a las elecciones de los obas que suelen ser ocasión de enconadas disputas en las que participa la mayoría de la población;⁽²⁾ lo que no es sino una aplicación más de la teoría de los "dos públicos" de Ekeh, que he mencionado anteriormente.

Esto explica la posición ambigua del partido en el gobierno que, por una parte, necesita el apoyo de los obas y, por otra, ha de desplazarlos con objeto de controlar directamente las administraciones locales que, en palabras del mismo Awolowo son "the foundation on which the massive and magnificent superstructure of state, Regional or Central government is erected. ...the training ground

1. Cfr. Lloyd, P.C., Kings, chiefs and Local Government, op.cit., p. 79.

2. Cfr. Inquiry into the selection of an Alafin of Oyo, June 1968, Ibadan 1968.

in political awareness and civic responsibility for a much larger number of public-spirited citizens that can ever have room to operate on the Regional or national levels"⁽¹⁾)

La solución a este dilema, que ya apunté al referirme a la House of Chiefs, consistió, por una parte, en evitar cuidadosamente el definir la posición constitucional de los obas a pesar de las peticiones en su favor⁽²⁾ y no plantear así el conflicto abiertamente. Por otra, el insistir en la participación política de Obas y Chiefs a nivel regional, bien en el poder ejecutivo como Ministros sin cartera, bien en el Legislativo a través de la House of Chiefs⁽³⁾ o de otros

-
1. Awolowo, O., Awo, op.cit., p. 278.
 2. "I think some provision should be made in the Constitution to safeguard the dignity, respect and security of the traditional institution of kingship in the country particularly in the Western Region", Olishua of Ishua, House of Chiefs Debates, 5 September 1958, col. 19. Vid. también entre muchos otros, ibid., 16 July 1956, col. 19.
 3. Las declaraciones del Ministro de Local Government son típicas a este respecto: "referring to the need for making provisions in the Constitution to ensure the position of the Obas and Chiefs, I like to say in the first place that the existing provisions in the Constitution make adequate safeguards. There must be a second Chamber in this Region, consisting of Obas and chiefs. Secondly three Ministers must be appointed from members of the House of Chiefs, and if I may say so Sir, these are adequate provisions safeguarding the ranks of Obas and Chiefs to take part in the Government of this Region", Chief F.R.A. Williams, House of Chiefs Debates, 16 July 1956, col. 45.

cargos honoríficos. El Oni de Ife, por ejemplo, fué nombrado primer Gobernador de la Región, despues de la independencia de la Federación. El gobierno de Chief Akintola, por su parte, confirmó la posición de los obas y chiefs en los tribunales de derecho consuetudinario (customary courts),⁽¹⁾ propuso la inclusión de obas en el comité para la codificación del customary law⁽²⁾ y su participación en los futuros Provincial Councils, incluso como Presidentes de los mismos⁽³⁾

Sin embargo, a pesar de todas estas concesiones a la institución de la monarquía tradicional, puede decirse que la Ley de Administración Local de 1952 señala una nueva era y separa definitivamente a los obas y chiefs de la evolución política del país y concretamente de la Región Occidental. Termina, pues, así el viejo proyecto británico, lógico corolario del sistema de "indirect rule", de basar el desarrollo político del nuevo estado en el de las unidades políticas tradicionales y que describe acertadamente la siguiente cita de Bourdillon:

"The idea of employing local authorities of an indigenous shape as the main basis for popular representation is a new one, and the

-
1. Cfr. House of Chiefs Debates, 13 April 1964, col. 71.
 2. Cfr. House of Chiefs Debates, 3 April 1964, col. 36.
 3. Cfr. Chief Akintola, House of Chiefs Debates, 28 April 1964, cols. 192 y 204.

Nigerian experiment may well prove to be a better answer than has yet been found to the great question of colonial politics".¹⁾

Este experimento que culminó con la Richards Constitution -precisamente la que alaba Bourdillon en el comentario precedente- se quedó sólo en un experimento y, como Post señala, pronto se abandonó toda pretensión de edificar el sistema político de Nigeria sobre la base de las instituciones tradicionales y el control de la administración local y de la institución tradicional de la chieftainship será entregado a los nuevos líderes políticos del país. Esta es precisamente una de las más importantes consecuencias de la Lyttleton Constitution que, como ya dije, en su reparto de competencias entre el Centro y las Regiones otorga a éstas poderes residuales que incluyen precisamente los puntos mencionados.

1. Boudillon, B. (Sir), The future of native authorities, op.cit., p. 128.

Es curioso señalar que lo que puede denominarse un experimento del poder colonial, dentro de la llamada teoría de "preparación", (1) terminó precisamente por la adopción por parte de los nacionalistas nigerianos de otra institución británica, el local government council.

Las razones para la introducción de este sistema, basado en el modelo inglés, han de verse en el orden político y no en el de pura eficiencia administrativa. Por una parte, como Cowan señala, la introducción del principio electivo en las Legislaturas por la Constitución de 1951 había colocado a las Native Authorities en una posición un tanto absurda, pues si los nigerianos eran estimados capaces de elegir un gobierno representativo a nivel nacional, no habrían de serlo menos a nivel local (2). Por otra parte, como ya dije, los partidos sentían la necesidad de extender su influencia a las "grassroots", quizá inconscientemente, para contrarrestar la frecuente acusación colonialista de que únicamente representaban a los elementos desarraigados de las grandes ciudades. Con la independencia como algo inminente, los

-
1. Es interesante notar la afirmación de Schaffer de que precisamente al mismo tiempo que comienza de modo consciente el proceso de preparación (para el self-government), comienza también el énfasis en la administración local. Cfr. Schaffer, B.B., *The concept of preparation*, op.cit., p. 54.
 2. Cfr. Cowan, L.G., "Local politics and democracy in Nigeria" en Transition in Africa, Carter, G.M. y Brown, W.O. (eds.), Boston 1958, p. 47.

partidos políticos vieron también en los consejos municipales por elección instrumentos aptos para sus planes de conseguir el poder, al mismo tiempo que así controlaban el poder de los chiefs que, bajo el sistema de indirect rule, habían sido no pocas veces instrumentos del poder colonial (1).

En principio no hicieron más que utilizar un arma que estaba ya allí a su disposición, pues durante el período de la post-guerra el mismo gobierno colonial había cambiado su actitud con respecto a las Native Authorities y de su patrocinio de un tipo de gobierno autocrático, según el modelo de los emiratos del Norte, habían pasado a favorecer reformas de carácter más democrático (2).

Para comprender mejor este proceso, quizá convenga esbozar brevemente el desarrollo de las Native Authorities durante

-
1. Cfr. Wraith, R., Local Administration in West Africa, London 1972, p. 217.
 2. Cfr. Robinson, R.E., Why 'indirect rule' has been replaced by 'local government' in the nomenclature of British Native Administration, Journal of African Administration, 2, 3 (1950), pp. 12-15.

el período colonial en las provincias occidentales (1).

-
1. Más detalles pueden encontrarse en el capítulo de Wraith sobre Local Government en el volumen de Mackintosh: Wraith, R.E., "Local Government", en Mackintosh, J.P., Nigerian Government and Politics, op.cit., pp. 200-267; en el de Campbell, M.J., "The structure of Local Government" en The Politics and Administration of Nigerian Government, Blitz, L.F. (ed.), op.cit., pp. 113-139 y en los siguientes artículos : Brown, R.E., Local Government in the Western Provinces of Nigeria, Journal of African Administration, 2, 3 (1950), pp. 15-21; A survey of the development of Local Government in African territories since 1947, Journal of African Administration, 4, 4(1952), pp. 52-67; Fowler, W., Some observations on the Western Region Local Government Law 1952, Journal of African Administration, 5, 3(1953), pp. 119-123; Brown, R.E., Local Government in the Western Region of Nigeria. 1950-1955, Journal of African Administration, 7, 4(1955), pp. 180-188.

Véanse también Lord Hailey, Native Administration in the British African territories, Part III, op.cit., pp. 99-146 especialmente; Perham, M., Native Administration in Nigeria, op.cit., pp. 160-200 y Wraith, R., Local Administration in West Africa, op.cit., pp. 179-215.

Siguiendo a Lloyd, podemos distinguir cuatro períodos (1). El primero, desde 1917 a 1933, es el comúnmente llamado período de la "Sole Native Authority", fundamentado en la doctrina de la indirect rule de Lord Lugard (2) y que corresponde en el desarrollo constitucional al período que he llamado de "completa subordinación". Así lo describe uno de los mismos obas, el Odemo de Ishara, en su discurso de exposición de la Local Government Law de 1952 en la House of Chiefs:

"It was the age of the once famous sole Native Authority. At that time the British Administrative Officers were the whispering voices behind the throne...The obas then enjoyed all the respect of their people but most this work was done by strong Administrative Officers...

The system was not without its virtues it had its benefits. It was an age, as I said, of sole Native Authority, of orderliness, when there was no riot, no agitation, the Oba was the owner of his town and all authority belonged entirely to him" (3).

La consecuencia inmediata de la unificación de las dos regiones (amalgamation) fué la aplicación a las provincias del Sur

-
1. Cfr. Lloyd, P.C., Local government in Yoruba towns, op.cit., p. 24.
 2. Llegó en efecto a constituir una doctrina, un artículo de fe. Sobre el "indirect rule", vid. Dudley, B.J., Parties and Politics in Northern Nigeria, op.cit., pp. 12-16 y 72-76 y la bibliografía que cita..
 3. Odemo of Ishara, Western House of Chiefs Debates, 5 august 1952, p. 12.

del sistema de native administration que Lugard había desarrollado en el Norte del país. Esto se llevó a cabo a través de la Native Authority Ordinance de 1916 y la Native Revenue Ordinance de 1917 que se ocupó de las disposiciones financieras ausentes de la primera. Estas dos ordinances informarán las estructuras de la administración local de Nigeria hasta 1933, el año de las reformas del Gobernador Cameron (1).

No es preciso insistir en el hecho de que el sistema previsto por las Ordinances, basado fundamentalmente en los Emiratos hausa-fulani del Norte no correspondía en absoluto a la realidad sociológica de Yorubaland. El error de Lugard fue el de equiparar a los obas de los más importantes estados tradicionales con los emires, olvidando de este modo la función constitucional de los consejos reales y los "checks and balances" del sistema político yoruba. Esta situación creó una serie de fricciones y dificultades entre los monarcas y sus súbditos, especialmente en el caso de aquellos obas que fueron designados como Sole Native Authority y tendrá su repercusión en la actitud posterior de los partidos nacionalistas (2). En 1939 aún había .

1. Cfr. Wraith, R., Local Government, op.cit., p. 204.

2. "It was this concentration of power and influence in one individual that was the crucial aspect of local government system which the nationalist leaders, particularly in Western Nigeria, planned to stop when in 1952 they introduced pervasive reforms". Oyediran, O., Local influence and traditional leadership, op.cit., p. 69.

cuatro obas que eran Sole Native Authority, el Alake de Abeokuta, el Oni de Ife, el Alafin de Oyo y el Awujale de Ijebuland. Este último retuvo su posición hasta 1949 (1).

El segundo período, que abren las reformas de Sir Donald Cameron, el nuevo Gobernador, trata de corregir los elementos de autoritarismo de los obas bajo el régimen del indirect rule y "descubre" el papel de los Consejos de Chiefs, característicos del sistema político yoruba (2). Se amplía, pues, la definición de Native Authority en la nueva Native Authority Ordinance de 1933, que incluye ahora también "any native council or group of such natives" (3) y se añaden además unos cuantos consejeros por elección a los miembros tradicionales del consejo.

Debe notarse, sin embargo, que la introducción de estos consejeros elegidos no era debido a descontento del pueblo con sus chiefs o al deseo de hacer la institución más democrática, sino más bien a las necesidades del District Officer de disponer

-
1. Cfr. Lloyd, P.C., Local Government in Yoruba towns, op.cit., p. 35.
 2. Este "descubrimiento" se debe sobre todo a los numerosos Intelligence Reports que los District Officers compilaron en estos años recogiendo las tradiciones y sistemas políticos de sus respectivos distritos y que constituyen una mina de información.
 3. Cfr. Native Authority Ordinance n.43 of 1933. Apéndice en Perham, M., Native Administration in Nigeria, op.cit., p. 382.

de alguien más instruido a quien explicar sus ideas o que pudiera supervisar los diversos proyectos en su ausencia (1).

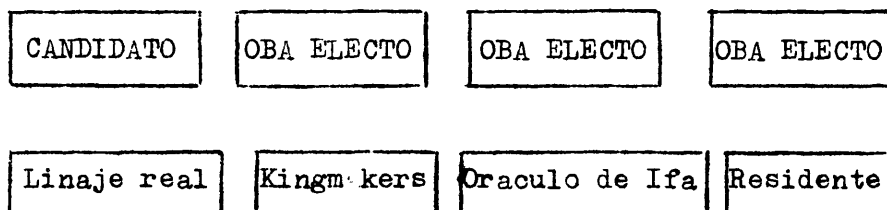
Esta innovación tuvo como resultado, por una parte, la reducción del número de chiefs tradicionales, miembros del consejo de la Native Authority; por otra, introdujo un nuevo principio de legitimación frente al criterio tradicional, el de elección democrática (2), dando así origen al dualismo de que habla Coleman, que vino a crear una oposición entre las autoridades tradicionales y los elementos nacionalistas más instruidos (3).

Por otra parte, los monarcas yorubas pierden al mismo tiempo su soberanía ya que, según las nuevas disposiciones, la elección de un oba o chief depende del consentimiento del Residente de la Provincia y puede ser depuesto únicamente con la sanción del Gobernador. Es decir, al mismo tiempo que los obas pierden su completa soberanía son protegidos contra cualquier posible rebelión de su pueblo.

Estas modificaciones del sistema tradicional tendrán importantes consecuencias a corto y a largo plazo. En primer lugar,

-
1. Cfr. Lloyd, P.C., Integration of the new economic classes into Local Government in Nigeria, African Affairs, 52, 209 (1953), p. 331.
 2. Cfr. Post, K.W.J., British policy and representative government, op.cit., p. 41.
 3. Cfr. Coleman, J.S.; Nigeria, op.cit., p. 161.

la reducción del número de miembros tradicionales del Consejo, con la consiguiente pérdida de salarios, traerá consigo el que muchos títulos queden vacantes, lo que reforzará en cierto modo la autoridad del oba. A esto contribuirá también la eliminación de uno de los métodos constitucionales de control entre los yorubas, la desobediencia civil o la rebelión contra el tirano, que ahora podrá ser depuesto únicamente por el Gobernador. Su elección tampoco estará sólo en manos de los kingmakers que representan a los linajes del reino, ahora será también necesario el consentimiento del Residente. El esquema de la elección del oba deberá, pues, representarse así:



De este modo, el sistema político tradicional que, durante el período anterior, convivió pacíficamente con el sistema de la Native Authority (1), entrará ahora en un período de conflicto

-
1. Según Lloyd, los obas y chiefs no veían diferencia entre sus reuniones tradicionales en la verandah del palacio y aquellas otras menos frecuentes en que lo hacían en el Court Hall con el District Officer. La masa del pueblo tampoco distinguía entre las órdenes dadas por el monarca de acuerdo con su rol tradicional y aquellas otras sancionadas por la Native Authority Ordinance. Cfr. Lloyd, P.C., Yoruba Land Law, op.cit., pp. 355-356.

entre representación moderna y representación tradicional que, en este caso, por las razones antes mencionadas, se centrará en la institución del oba. Es decir, de una relación de tipo incorporativo se pasará a una de confrontación, a la que se ofrecen dos soluciones, de sincretismo o fusión de instituciones o de aislamiento, relegando las instituciones tradicionales a una posición marginal.

El tercer período, que sigue a la guerra mundial y que va hasta las primeras leyes regionales de Local Government, ve el desarrollo de los Local Councils según el modelo británico de administración local, es decir, se abandona definitivamente el plan de utilizarlos como base para el desarrollo político del nuevo estado. Los ataques de los nacionalistas al sistema establecido por la Richards Constitution y su tentativa de institucionalización de las autoridades tradicionales contribuyeron indudablemente a esta decisión. Así pues, en el conflicto entre representación tradicional y representación moderna, entre el sistema de indirect rule y el de Crown Colony, el poder colonial decidió finalmente en favor de este último.

Las Native Authorities cesarán, pues, de ser el germen de las futuras instituciones políticas regionales y centrales y quedarán reducidas al rango de administración local. La línea divisoria se encuentra quizá en el famoso Despatch from the Secretary of State for the Colonies to the Governors of African Terri-

... to ...

tories de fecha 25 de febrero de 1947. Este documento propone a los gobernadores de territorios africanos desarrollar de modo prioritario un sistema eficiente y democrático de administración local, para el que presenta como ideal el tipo de democracia local que caracteriza a Inglaterra.

Al relegar así al nivel de la administración local a las autoridades tradicionales, sus posibles rivales, el efecto de esta política fue el de unir en un objetivo común a dos fuerzas tradicionalmente opuestas, los nacionalistas africanos y el gobierno colonial (1).

Durante el último período, o de reconocimiento formal de las instituciones de local government, que inaugura la nueva Constitución de 1951, la responsabilidad de la administración local está en manos de los nuevos gobiernos regionales, herederos ahora del poder colonial, y de quienes dependerá en adelante la suerte de las autoridades tradicionales.

Sin embargo, el deseo de controlar la administración local y utilizarla como base política para la lucha electoral, se vió temperado por la constatación de la influencia política de obas y chiefs, así como de la permanencia de las instituciones

1. Cfr. Mairath, R., Local governments in Africa, op.cit., p. 211.

tradicionales. No sólo porque, como Cowan señala, en algunas zonas rurales, el apoyo del chief puede significar la obtención de un importante sector del voto popular(1), sino también porque los obas corporativamente constituyen un importante grupo de presión que supo mostrar su habilidad en la defensa de sus derechos y prerrogativas. Por otra parte, la introducción de la política de partidos a nivel local, ha servido paradójicamente para fortalecer la posición de los miembros tradicionales en muchos Local Councils. Estos que antes estaban en minoría, se encuentran ahora a menudo en una posición privilegiada debido a las divisiones causadas por la rivalidad de los partidos entre los otros consejeros (2).

La Local Government Law de 1952 señala, pues, teóricamente el fin del sistema tradicional de administración local en el Oeste, aunque no fué tan lejos como su modelo, la Local Government Ordinance de 1950 para la Nigeria Oriental(3). Se comprende

-
1. Cfr. Cowan, L.G., Local politics and democracy in Nigeria, op.cit., p. 56.
 2. Cfr. Brown, R.E., Local Government in the Western Region of Nigeria, op.cit., p. 180.
 3. Vid. Local Government Reform in the Eastern Provinces of Nigeria (Memorandum of Local Government Policy in the Eastern Provinces), Journal of African Administration, 2, 3(1950), pp. 15-21.

pues, que Wraith la llame "the Western watershed between Native Authority and local government" (1). En la práctica, sin embargo, tuvo que permitir que una proporción de los puestos de consejero, normalmente un veinticinco por ciento, estuviera reservado para los chiefs y miembros tradicionales. De este modo, aunque algunos de los miembros tradicionales más ancianos poco contribuyen a las tareas del Council, su misma presencia constituye un elemento de continuidad importante para la lealtad de los electores (2). Pero esta solución de compromiso dará origen a una larga serie de conflictos y situaciones difíciles(3) ya que, mientras son dos los principios de representación, democrático y tradicional, que regulan la composición del Consejo, sus decisiones y procedimiento están regidos por los principios parlamentarios de mayoría y minoría (4).

-
1. Wraith, R., Local administration in West Africa, op.cit., p. 190.
 2. Cfr. Cowan, L.G., Local politics and democracy in Nigeria, op.cit., p. 54.
 3. Olishua of Ishua, House of Chiefs Debates, 5 april 1957, col. 37.
 4. Esto no quiere decir que el criterio de representación tradicional no sea democrático. Lloyd, por ejemplo, señala que el modo de elección de muchos de los chiefs en ciertas áreas es más admirable que el de los nuevos consejeros y se pregunta hasta qué punto estos consejeros, a menudo prácticamente desconocidos, representan la masa del pueblo en sus localidades aunque hayan sido elegidos democráticamente. Cfr. Lloyd, P.C., Integration of the new economic classes into Local Government in Nigeria, op.cit., p. 327.

De acuerdo con la nueva legislación, el oba o "Head Chief" (según la terminología de la Local Government Law) continúa siendo Presidente de los Councils establecidos a nivel de la localidad, de la División o del distrito, salvo que en estos últimos casos, cuando hubiera varios obas de rango similar, ocuparían por rotación el cargo de Presidente.

Parece, no obstante, que con esta ley la intención del gobierno era más bien que el oba desempeñara en la maquinaria del Local Government sólo una función honorífica, un papel ceremonial(1), justificado en el hecho de que el oba debe estar por encima de la política de partidos y de que tradicionalmente en Yorubaland el rey reina pero no gobierna (2). Esta intención se manifestó principalmente en el debatido punto del nombramiento de un chairman distinto del Presidente, que fué objeto de una acalorada controversia, dentro y fuera de la Cámara (3), tanto

-
1. Cfr. Awolowo, O., House of Assembly Debates, 16 july 1952, pp. 106-108.
 2. El Odemo de Ishara, en su defensa del proyecto de ley, cita el caso de la deposición del rey Fuad de Egipto "forced to abdicate, dice, because he wanted to reign and rule. He interfered incessantly and perhaps too much with the working and the decisions of his country's Parliament, and his people said that he would not remain there". Odemo of Ishara, House of Chiefs Debates, 5 august 1952, p. 11.
 3. Cfr. Lloyd, P.C., Local government in Yoruba towns, op.cit., p. 42.

que, despues de consultar con los obas, fué adoptada una enmienda, según la cual, el Presidente podría también actuar como Chairman. Sin embargo, cuando en 1957 el Gobierno consolidó su posición, pudo modificar esta disposición en la nueva Local Government Law de 1957. De ahora en adelante, el chairman del Council sería elegido por mayoría de votos, en ausencia del Presidente, quien podría no obstante presentarse como candidato.

Debe añadirse, sin embargo, que los poderes de control que posee el gobierno regional son tan amplios, especialmente su poder de disolver los Local Councils, que la posición e influencia tanto del oba como de los nuevos consejeros depende, más que de su base local, de sus contactos políticos a nivel de la Región (1).

Se podría concluir este análisis somero de la posición de las autoridades tradicionales en la administración local con la misma afirmación que cité a su comienzo, que la vida política africana se desarrolla principalmente a nivel local y es, por tanto, vital para todo partido político extender y mantener su control sobre las autoridades locales.

1. Cfr. Oyediran, O., In search of power structure in a Nigerian community, Nigerian Journal of Economic and Social Studies, 14, 2(1972), p. 216.

2d. 54.513



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



532294094X

TE
335

BIBLIOGRAFIA



BIBLIOTECA
DE DERECHO

I. Bibliographies: Nigeria. Yoruba

- ADEDIPE, G.A.K. A Special list of records on land and survey,
Nigerian Secretariat Record Group.
Ibadan, National Archives, 1963.
- AGUOLU, C.C. Nigerian Civil War, 1967-70.
An annotated bibliography.
G.K. Hall, Boston (Mass.) 1973.
- AGUOLU, C.C. Nigeria, a comprehensive bibliography in the
humanities and social Sciences, 1900-1971.
G.K. Hall, Boston (Mass.), 1973
- AMUSU, M. Nigerian theses: a list of theses on Nigerian
subjects and of theses by Nigerians,
Ibadan, University Press, 1965.
- BRATTON, M. American doctoral dissertations on
Africa, 1886-1972. African Studies Association,
Waltham (Mass.), 1973.
- COLEMAN, J.S. Nigeria: background to nationalism.
Bibliography, 481-496.
University of California Press, Berkeley,
1960.
- CONOVER, H.F. Nigerian Official publications, 1869-1959,
a guide compiled by Helen F. Conover.
Washington, Library of Congress. 1959.
- ENWERE, C.J. A special list of records on chieftaincy
matters, Nigerian Secretariat Record Group.
National Archives, Ibadan, 1962.
- FORDE, D. The Yoruba-speaking peoples of South-Western
Nigeria.
Bibliography, 84-102. Supplement of 5 pages
published in 1963.
London, International African Institute, 1951.
Reprinted 1962.
- GWAM, L.C. A special list of records on the subject of
education.
National Archives; Ibadan, 1961.
- GWAM, L.C. A preliminary index to the intelligence
reports in Nigerian Secretariat Record Group.
National Archives, Ibadan, 1961.

- GWAM, L.C. An inventory of the administrative records assembled from the Colony Provinces.
National Archives, Ibadan, 1961.
- GWAM, L.C. A preliminary inventory of the administrative records assembled from Ondo Province,
National Archives, Ibadan, 1963.
- GWAM, L.C. A handlist of Nigerian Official publications.
Department of National Archives, Ibadan, 1964.
- GWAM, L.C. A bibliography of the National Archives Library, Ibadan.
National Archives Headquarters, Ibadan, 1964.
- HANNA, W.J. & J.L. Politics in Black Africa. Selective bibliography of relevant periodical literature.
Michigan State University, 1964.
- HARRIS, J. Books about Nigeria.
Ibadan University Press, 1962.
- HESS, R.L. & DALVAN, M.C. Semper ex-Africa.
Bibliography of Nineteenth Century Tropical Africa. Stanford University, Hoover Institution, 1972.
- IMOAGENE, S. Bibliography on Sociology and Ethnology of English-Speaking West Africa.
Compiled by Imoagene, S. for the Institute of African Studies, Ibadan 1965.
- ITA. N.O. Bibliography of Nigeria.
London, F. Cass, 1971.
- KOTEI, S. Politics and Government in West Africa.
(A bibliographical study), M.A. dissertation. Logon. (microfilm.).
- MCGOWAN. P.J. African Politics.
Syracuse University (N.Y.), 1970.
- MEEK, C.K. Colonial Law: a bibliography with special reference to native African systems of law and land tenure.
London, Oxford Univ. Press, 1948.

- MOMOH, A. Nigeria: Department of National Archives.
A subject catalogue of the National Archives Library,
Ibadan, Part 1, number 2.
 April, 1964 - March 1965: Africana.
 National Archives Headquarters, 1966.
- MOMOH, A. A subject catalogue of the National Archives Library,
Ibadan. Part 1, number 3, April 1965 - March 1966
 Africana.
 National Archives Headquarters, 1966.
- MOMOH, A. A subject catalogue of the National Archives Library,
Ibadan. Part II, number 2, April 1964 - March 1965.
 General Works.
 National Archives Headquarters, Ibadan, 1966.
- MOMOH, A. A subject catalogue of the National Archives Library,
Ibadan. Part II, number 3, April 1965 - March 1966:
 General Works, with indexes.
 National Archives Headquarters, Ibadan, 1966.
- O'CONNELL, J. "A survey of selected social science research on
 Nigeria since the end of 1957", on
Nigerian Political Scene, Tilman, R.O.Y. Taylor
 Cole, R. (eds.), Duke Univ. Press, Durham (N.C.),
 1962.
- OGUNSHEYE, F. A preliminary bibliography of Yoruba Language.
 University of Ibadan, 1963.
- OLAGOKE, O. Index for (sic) history of the Yoruba mission
(C.M.S.) 1844-1915, in the National Archives at the
 University of Ibadan, Western State.
 National Archives Headquarters, Ibadan, 1965.
- ONI-ORISAN, B.A. A bibliography of Nigerian history.
 Historical Society of Nigeria, 1968, typescript.
- ONUOHA, K. & EVBOROKHAI, A.O., A special list of records on land
cases in the Oyo Provincial Record Group.
 National Archives, Ibadan, 1964.
- RYDINGS, H.A. The bibliographies of West Africa.
 Ibadan University Press, 1961.

II. Teoría general: tradición y modernización

1. Tradición:

- ACTON, H.B. Tradition and some other forms of order.
Presidential Address. Proceedings of the
Aristotelian Society, 1952-53, 53 (1953), 1-28.
- AJAYI, J.F.A. The continuity of African institutions under the
colonial period. A mythical situation.
Text of a public lecture delivered to
Intern. Congress on Africa History.
University College, Dar-es-Salaam,
30th. Sept. 1965.
- APTER, D.E. The role of tradition in the political
modernization of Ghana and Uganda.
World Politics, 12, (1960), 45-68.
- APTER, D.E. The political kingdom in Uganda.
Princeton University Press, Princeton 1961.
- APTER, D.E. Ghana in transition.
Atheneum, New York 1966. Rev. ed.
- APTHORPE, R, (ed.) From Tribal Rule to Modern Government.
The Thirteenth Conference
Proceedings of the Rhodes - Livingstone
Institute for Social Research.
Rhodes-Livingstone Institute, Lusaka 1959.
(Typescript)
- ARGYLE, W. J. "European Nationalism and African Tribalism."
on Tradition and Transition in East Africa
Gulliver, P.H. (ed.) 41-58.
Routledge & Kegan Paul, London 1969, 41-58.
- BALANDIER, G. Structures Sociales traditionnelles et change-
ments économiques.
Cahiers d'Etudes Africaines, 1, 1 (1960),
1-14.
- BALANDIER, G. "Tradition and Modernity."
on Political Anthropology,
Allen Lane, Penguin Press, London 1970, 159-185.
- BALANDIER, G. "Aspects of the Traditional State."
on Political Anthropology.
Allen Lane, Penguin Press, London, 1970, 123-158.

- BALANDIER, G. Tradition et continuité.
Cahiers Internationaux de Sociologie , 15,44
(1968), 1-13.
- BARBER, B. &
INKELES, A. (eds) Stability and social change.
Boston, Little, Brown, 1971.
- BARKER, (Sir) E. National character, Methuen, London 1948, 4 . ed.
BARTH, H. Revolution and tradition.
Saeculum, 14 (1963), 1-10.
- BARKER, (Sir) E. Change and continuity.
Oxford University Press, London 1949.
- BASCOM, W. &
HERSKOVITS, M.J. Continuity and change in African Cultures.
University of Chicago Press, 1958.
- BECHERT, H. Sangha, State, Society, "Nation":
Persistence of traditions in "post-traditional"
Buddhist societies,
Daedalus, 102, 1 (1973), 85-96.
- BEFU, H. The political relation of the village to
the state.
World Politics, 19, 4 (1966-67),
601-620.
- BELLAH, R.N. Intellectual and society in Japan.
Daedalus, 101, 2 (1972), 89-116.
- BENDA, H. Decolonization in Indonesia. The problem
of continuity and change.
American Historical Review, 70, 4 (1965),
1058-1073.
- BENDIX, R. Tradition and modernity reconsidered
Comparative Studies in Society and
History, 9,3 (1967), 292-346.
- BENNET, G. "Tribalism in Politics."
on Tradition and Transition in East Africa.
Gulliver, P.H.(ed.)
Routledge & Kegan Paul, London 1969,
59-88.
- BENNETT, J.W. Tradition, modernity and communalism
in Japan's modernization.
Journal of Social Issues, 24, 4 (1968),
25-44.

- BERQUE, J. "Nouvelles approches de la décolonisation"
en Berque, J. & Charnay, J.P. (eds.).
De l'impérialisme à la décolonisation, Ed. de
Minuit, Paris 1965, 479-501.
- BOAS, G. Tradition,
Diogenes, 31 (1960), 68-79.
- BOUAKE. Tradition et modernisme en Afrique Noire.
Rencontres internationales de Bouaké.
Seuil, Paris 1965.
- BOWRA, C.M. Poetry and tradition.
Diogenes, 22 (1958), 16-26.
- BRAIBANTI, R. & SPENGLER, J.J.(ed.) Tradition, Values and Socio-Economic development
Duke University Press, Durham (N.C.), 1961.
- BURKE, E., Complete Works.
Intro. Willis, W., Oxford University Press,
1906. VI vols.
- BURKE, F. The New Role of the Chief in Uganda.
Journal of African Administration, 10
(1958), 153-160.
- BURKE, K. Permanence and change : an anatomy of purpose.
Indianapolis (Ind.), Bobbs-Merrill, 1965.
- BUSIA, K.A. The position of the Chief in the modern
political system of Ashanti.
London, F. Cass, 1968, 2nd. edition.
- BUTTNER, T.(ed.) Revolution und tradition. Zur rolle der
Tradition im anti-imperialistischen Kampf der
Volker Afrikas und Asiens.
Leipzig, Scientific Review of the Karl
Marx University, 1971.
- CAPENER, H.R. Traditionalism and the development of human
resources.
Civilisations, 18, 4 (1968), 544-552.
- CHESNEAUX, J. "La réanimation du passé traditionnel chez les
jeunes nations d'Asie et d'Afrique."
en Berque, J. & Charnay, J.P. (eds.).
De l'impérialisme à la décolonisation, Ed.
de Minuit, Paris 1965, 301-312.
- COLSON, E. "Native culture and social patterns in contem-
porary Africa". en
Grove Haines, C. (ed.), Africa Today.
Baltimore, 1955, 69-84.

- COLEMAN, S. "Is there reason in tradition"?
 en Politics and experience . Essays presented
 to Michael Oakeshott, P.King y B.C. Parekh
 (eds.). Cambridge, Cambridge University Press,
 1968, 239-282.
- CONFINO, M. On intellectuals and intellectual traditions
 in 18th and 19th century Russia.
Daedalus, 101,2 (1972), 117-150.
- CONGAR, Y., Die Tradition und die Traditionen,
 Mainz 1965.
- CURLE, A. Tradition, development and planning.
Sociological Review, 8,2 (1961), 223-238.
- CROWDER, M. & IKIME, O. West Africa Chiefs, Their changing status
 under Colonial Rule and Independence.
 University of Ife Press, Ile-Ife 1970.
- DALTON, D. Experiments with tradition.
Journal of Development Studies, 1, 2 (1965),
 195-216.
- DELAIGNETTE, R. Résurgences tribales dans les régimes
 présidentiels en Afrique Noire Francophone.
Le Mois en Afrique, 8 (1967), 24-36.
- DENEFFE, A., Der Traditions begriff, Münster 1931.
- DODD, C.H. "The obstacle of Traditionalism in the Third
 World".
 en Political Development, Dodd, C.H.,
 Macmillan, London 1972, 29-36.
- DOUCY, A. Tradition et économie sociale dans les sociétés
 industrielles.
Cahiers Internationaux de Sociologie, 44, 1
 (1968), 27-41.
- DRAKE, W.S. Tradition, Authority and Social Action in
 former British Africa.
Human Organization, 19 (1960), 150-158.
- DUKES, A. Tradition and Experiment in present day-
 literature.
 Address delivered at the City Literacy
 Institute Oxford University Press, London 1929.
 2nd. edition.

- EISENSTADT, S.N. "Tradition, change and modernity: reflections on the Chinese experience". en China in crisis, Ping-ti Ho y Tang Tsou (eds.) Chicago, University of Chicago Press. 1968, 753-774.
- EISENSTADT, S.N. Tradición, cambio y modernidad. Revista española de la opinión pública, 12 (1968), 61-82.
- EISENSTADT, S.N. Some observations on the dynamics of traditions. Comparative Studies in Society and History, 11, 4 (1969), 451-475.
- EISENSTADT, S.N. Intellectuals and Tradition. Daedalus, 101, 2 (1972), 1-20.
- EISENSTADT, S.N. Post-traditional societies and the continuity and reconstruction of tradition. Daedalus, 102, 1 (1973), 1-28.
- EISENSTADT, S.N. Tradition, change and modernity, London, Wiley, 1974.
- ELIOT, T.S. "Tradition and the Individual Talent." Selected Essays, London, Faber and Faber Ltd., 1951, 13-22.
- FALLERS, L.A. The predicament of the modern African Chief. An instance from Uganda. American Anthropologist, 57, 2 (1955), 290-305.
- FALLERS, L.A. Bantu Bureaucracy. Cambridge University Press, 1957.
- FALLERS, L.A.(ed.) The Kings men. London, Oxford University Press, 1964.
- FAVRET, J. Le traditionalisme par excès de modernité. Archives Européennes de Sociologie, 8, 1 (1967), 71-93.
- FOSTER, G.M. Traditional cultures and the impact of technological change. New York, Harper & Row, 1962.
- FRIEDLAND, W.H. "Some sources of traditionalism among modern Africa elites". en Independence in Black Africa. Hanna, W.J. (ed.), Chicago, Rand Mc Nally, 1964, 363-369.

- FRIEDLAND, W.H. Traditionalism and modernization : movements and ideologies.
Journal of Social Issues, 24, 4 (1968), 9-23.
- FRIEDRICH, C.J. Tradition and Authority.
Macmillan, London 1972.
- GALANTER, M. The displacement of traditional law in Modern India.
Journal of Social Issues, 24, 4 (1968), 65.
- GEERTZ, C. "The Integrative Revolution : primordial sentiments and civil politics in the new States" en Geertz, C. (ed.) Old Societies and New States.
New York, Free Press, 1963, 110-121.
- GEERTZ, C. Politics past, Politics present. Some notes on the uses of anthropology in understanding the new States.
Archives Européennes de Sociologie, 8, 1 (1967), 1-14.
- GLOEGE, G., Offenbarung und Überlieferung, Hamburg 1954.
- GOODY, J.R. Succession in contemporary Africa.
Archives Européennes de Sociologie, 10, 1 (1969), 27-40.
- GOODY, J.R. Technology, tradition and the State in Africa.
London, Oxford University Press, 1971.
- GULLIVER, P.H. "Introduction."
en Tradition and Transition in East Africa.
Gulliver, P.H.(ed.),
Routledge & Paul Kegan, London 1969, 5-35.
- GULLIVER, P.H. "The Conservative commitment in Northern Tanzania : The Arusha and Masai,"
en Tradition and Transition in East Africa.
Gulliver, P.H. (ed.)
Routledge & Kegan Paul, London 1969, 223-242.
- GULLIVER, P.H.(ed.) Tradition and transition in East Africa.
Routledge & Kegan Paul, London 1969.

- GURVITCH, G. Continuité et discontinuité en histoire et sociologie.
Annales, 12, 1 (1957), 73-84.
- GUSFIELD, J.R. Tradition and modernity : misplaced polarities in the study of social science.
American Journal of Sociology, 72, 4 (1967), 351-362.
- GUSFIELD, J.R. Tradition and modernity : conflict or congruence.
Journal of Social Issues, 24, 4 (1968), 1-8.
- HAMPATE, B.A. "Les Traditions Africaines de progrès." en Tradition et Modernisme en Afrique Noire Rencontres Internationales de Bouaké, Seuil, Paris 1965, 31-48.
- HEESTERMAN, J.C. India and the Inner Conflict of Tradition.
Daedalus, 102, 1 (1973), 97-114.
- HESTERMAN, J. Tradition and Modernity in India.
Bijdragen Tot de Taal, Land en Volkenkundes, 119 (1963), 237-253.
- HEUSCH, L de. Tradition et modernité politique en Afrique.
Cahiers Internationaux de Sociologie, 44, 1 (1968), 63-78.
- HOSELITZ, B. F. "Tradition and economic growth". en Tradition Values and Socio-economic development, Braibanti, R.Y Spengler, J. (eds.) Duke University Press, Durham (N.C.), 1961, 82-113.
- HOSELITZ, B.F. "Advanced and underdeveloped countries: a study in development contrasts". en The transfer of Constitutions, Hamilton, W.B. (ed.), Duke University Press, Durham (N.C.) 1964.
- HOSELITZ, B.F. "Interaction between industrial and pre-industrial stratification systems". en Social Structure and mobility in economic development. N.J.Smelser y S.M. Lipset (eds.) Aldire, Chicago 1966, 177-193.

- HSÜN TZU Basic writings.
Translated by Burton Watson.
Columbia University Press, New York 1963.
- JACOBSON, N. "Knowledge, tradition and authority.
A note on the American experience".
en Nomos, vol. 1, Authority, 1958 123 y ss.
- JANNE, H. Tradition et continuité dans les sociétés
en évolution rapide.
Cahiers Internationaux de Sociologie,
44, 1 (1968), 13-26.
- JELENSKI, K.A. History and hope. Tradition, Scepticism
and Fanaticism in modern society.
London, Routledge & Kegan Paul, 1962.
- KASDAN, L. &
APPLETON, J.H. Tradition and change: the case of music.
Comparative Studies in Society and History,
12, 1 (1970), 50-58.
- KHARE. R.S. House and Office : Some trends of Modernization
among Kanya- Kubja Brahmins.
Comparative Studies in Society and History,
13, 2 (1971), 196-216.
- KHARE, H., Restructuring of values: princes in 1971 elections,
Comparative Studies in Society and History.
15,4 (1973), 405-415.
- KING, M.D. Reason, tradition and the progressiveness
of Science.
History and Theory, 10, 1 (1971), 3-32.
- KING, P. &
PAREKH, B.C.(eds.) Politics and Experience (Essays presented
to Michael Oakeshott)
Cambridge, Cambridge University Press,
1968.
- KOLAKOWSKI, L., Vom Sinn der Traditionen, Merkur, 26 (1969), 10864 ss.
- KOPYTOFF, I. "Socialism and Traditional African Societies"
en Friedland, W.H. y Rosberg, C.G., (Jr.)
(eds.)
African Socialism, Stanford, 1964.
- KOTHARI, R. Tradition and modernity revisited.
Government and Opposition, 3, 3 (1968), 273-293.
- KRUGER, G. Geschichte und Tradition.
Stuttgart, Kreuz Verlag, 1948.

- KRUGER, G., Die Bedeutung der Tradition für die philosophische Forschung, Studium Generale, 4 (1951)
- KUBAWARA, T. Tradition versus modernization in Postwar Japan
Diogenes, 40 (1962), 129-147.
- LA FARGUE, M.F. "Structures mentales Africaines."
en Tradition et modernisme en Afrique Noire.
Rencontres Internationales de Bouaké, Seuil,
- LEIDEN, C.(ed.) The conflict of Traditionalism and modernism in the Muslim Middle East.
Austin, University of Texas Press, 1968.
- LEMARCHAND, R. L'influence des systèmes traditionnels sur l'évolution politique du Rwanda et du Burundi.
Revue de l'Institut de Sociologie, 2 (1962) 333-357.
- LERNER, D. The passing of traditional society.
Glencoe, Free Press, 1958.
- LEVINE, D.N. Wax and Gold.
Chicago, University of Chicago Press, 1965.
- LEVINE, D.N. "Ethiopia : Identity, Authority and Realism"
en Pye. L. y Verba, S. (eds.) Political Culture and Political Development.
Princeton University Press, Princeton (N.J.), 1965, 245-281.
- LEVINE, D. The flexibility of traditional cultures,
Journal of Social Issues, 24, 4, (1968), 129-141.
- LIEBENOW, G. Tribalism, traditionalism and modernism in Chagga local government.
Journal of African Administration, 10 (1958), 71-82.
- LITT, T., Hegels Begriff des "Geistes" und das problem der Tradition, Studium Generale, 4(1951).
- LOMBARD, J. Autorités traditionnelles et pouvoirs Européens en Afrique Noire,
Paris, A. Colin, 1967.
- LOVERIDGE, A.J. Chiefs and Politics.
Journal of African Administration, 11, 4 (1959), 201-207.

- MAGID, A. Political traditionalism in Nigeria : a case study of secret societies and dance groups in local government.
Africa, 42, 4 (1972), 289-304.
- MAIR, L.P. Chieftainship in Modern Africa.
Africa, 9, 3 (1936) 305-16.
- MAIR, L. P "African Chiefs today".
en The Study of Africa, P. Mc Ewan y R.B. Sutcliffe (eds.), Methuen, London 1965, 170-120.
- MANNHEIM, K., "Conservative Thought",
Essays on Sociology and Social Psychology, London, Routledge & Kegan Paul, 1953.
- MAIR, L. P Tradition and modernity in the New Africa.
Transactions of the New York Academy of Sciences, 11, 27 (1965). Tambien
en Anthropology and Social Change, 135-143.
- MANCALL, M., The persistence of tradition in Chinese foreign policy, The Annals, 349(1963), 14-26.
- MATOSSIAN, M. Ideologies of delayed industrialization : Some tensions and ambiguities.
Economic Development and Cultural Change, 6, 3 (1958), 217-228.
- MAZRUI, A.A. "Borrowed theory and original practice in African politics".
en Patterns of African development
H.J. Spiro (ed.) Engl. Cliffs(N.J.) Prentice Hall, 1967.
- MAZRUI, A.A. The monarchical tendency in African political Culture.
British Journal of Sociology, 18, (1967), 231-250.
- MBOYA, T.J. "The Impact of Modern Institutions on the East African".
en Tradition and Transition in East Africa. Gulliver, P.H. (ed.), 89-104.
Routledge & Kegan Paul, London 1969.
- MEAD, M. Continuities in cultural evolution.
New Haven, Yale University Press, 1964.

- MIDDLETON, J. The effects of economic development on traditional political system: in Africa South of the Sahara.
Mouton, The Hague, 1966.
- MILLER, N.N. Political survival of traditional leadership.
Journal of Modern African Studies, 6, 2
(1968), 183-201.
- MINOGUE, K.R. "Revolution, tradition and political continuity."
en Politics and experience. Essays presented to
Michael Oakeshott. P. King y B.C. Parekh
(eds.) Cambridge, Cambridge University Press,
1968, 283-308.
- MONZEL, N. Überlieferung. Bonn 1950.
- MITCHELL, J.C. The Kalola dance: aspects of social relationships
among urban Africans in Northern
Rhodesia.
Rhodes-livingstone Papers, (Lusaka). 27, 1962.
- MORRIS, F.H. "Buganda and Tribalism".
en Tradition and Transition in East Africa,
Gulliver, P.H. (ed.),
Routledge & Kegan Paul, London 1969, 323-338.
- MORRISON, K.F. Tradition and authority in the Western
Church.
Princeton University Press, Princeton,
1969.
- NASH, M. Machine Age Maya.
University of Chicago Press, 1967.
- NICOLAS, G. Processus de résistance au développement
au sein d'une société Africaine.
Civilisations, 21, 1 (1971), 45-66.
- NISBET, R.A. Tradition and revolt.
Random House, New York 1968.
- OAKESHOTT, M. Rationalism in politics.
Methuen, London 1962.
- ODAKA, K. Traditionalism and democracy in Japanese
industry.
Transactions of the International
Sociological Association, 3 (1964), 39-77.

- OGOT, B.A. "From Chief to President, Study in Traditional and modern leadership."
en Afrika in warden seiner Gesellschaftsformen, W.Frohlich. (ed.), E.J. Brill, Leiden 1964, 84-95.
- OGUNSEYE, A. Societe traditionnelle et democratie moderne. Présence Africaine, 23 (1959), 6-15.
- OTITE, O. Traditional rulers in Nigeria: The problem of a role in a new net work of power relations. Paper presented at the Second Annual Conference of Nigerian Political Science Association. Nsukka, March 25-28, 1974. (Typescript).
- PAULME, D. Structures sociales traditionnelles en Afrique Noire. Cahiers d'Etudes Africaines, 1,1 (1960), 15-27.
- PIEPER, J. "Über den Begriff der Tradition; en Arbeitsgemeinschaft für Forschung des Landes Nordrhein- Westfalen, Geistes wissenschaften Heft, 72 1958.
- PIEPER, J. Über den Begriff der Tradition, Westdeutscher Verlag, Köln-Opladen 1958.
- PIEPER, J. The concept of tradition, Review of Politics, 20, 4(1958), 465-491.
- PIEPER, J. Tradition als Herausforderung. Aufsätze und Reden. Kosel Verlag, München 1969.
- PIEPER, J. Überlieferung. Begriff und Anspruch, München Kosel-Verlag, 1970.
- PI-SUNYER, O. Elites and non-corporate groups in the European Mediterranean: a reconsideration in the Catalan Case. Comparative Studies in Society and History, 16, 1 (1974), 117-131.
- POCOCK, J.G.A. "Time, institutions and action; an essay on traditions and their understanding."
on Politics and experience , Essays presented to Michael Oakeshott, King, P. y Parekh, B.C. (eds.) Cambridge, Cambridge University Press 1968, 209-237.

- POLANYI, M. Personal knowledge.
Chicago University Press, Chicago 1958.
- POLANYI, M. The tacit dimension.
London, Routledge & Kegan Paul, 1967.
- POPPER, K.R. "Towards a rational theory of tradition."
en Conjectures and refutations.
Routledge & Kegan Paul, 1963, 120-135
- POUILLON, J. Traditions in French Anthropology, Social Research,
38, 1 (1971), 73-92.
- RADIN, M. Tradition.
Encyclopaedia of Social Sciences.
New York, Macmillan, 1930-35, Vol. 15 62-67.
- REDFIELD, R. The Folk Society.
American Journal of Sociology, 52 (1947),
294-308.
- REDFIELD, R. The social organization of tradition.
Far Eastern Quarterly, 15, 1 (1955),
294-308.
- REDFIELD, R. Peasant Society and culture.
The little community.
University of Chicago Press, 1960.
- REMOND, R. "Le parti politique."
en Tradition et modernisme en Afrique
Noire.
Rencontres Internationales de Bouake,
Seuil, Paris 1965, 236-255.
- RICHARDS, A.I.(ed.) East African Chiefs: A study of Political
development in some
Uganda and Tanganyika tribes.
Faber & Faber, London 1959.
- RIESMAN, D., The oral tradition, the written word and the
screen image, Antioch College, Founders Day
Lecture, Yellow Springs (Ohio) 1955. A
- RIVLIN, B. & SZYLIOWICZ, J.(eds.) The contemporary Middle East: Tradition
and innovation.
New York, Random House, 1965.
- ROBINSON, K. Constitutional Autochthony in Ghana.
Journal of Commonwealth Political Studies,
1, 1 (1961), 41-55.

- ROBINSON, K. "Authochthony and the transfer of power." en Robinson, K.(ed.), Essays in imperial government, Oxford, Blackwell, 1963, 249-288.
- ROSE, R. "England : The traditionally modern Political Culture." en Political Culture and Political Development. Pye, L. y Verba, S. (eds.) Princeton University Pfess, 1965, 83-129.
- ROSENBERG, H. The tradition of the new. New York, Horizon Press, 1959.
- ROTHMAN, S. Modernity and tradition in Britain. Social Research, 26, 3 (1961), 297-320.
- RUDOLPH, L.I. & S.H. The political role of India's Caste associations. Pacific Affairs, 28, 3 (1955), 235-253.
- RUDOLPH, L.I. & S.H. The modernity of tradition : Political development in India. Chicago, University of Chicago Press, 1967.
- RUDOLPH, L.I. & S.H. The political modernization of an Indian Feudal order, an analysis of Rajput adaptation in Rajasthan, Journal of Social Issues, 24, 4 (1968), 93-128.
- Rustow, A., Kulturtradition und Kulturkritik, Studium Generale, 4 (1951).
- RUSTOW, D.A. "Turkey : The Modernity of Tradition". en Political Culture and Political Development. Pye, L.y verba, S.(eds), Princeton University Press, 1965,171-198.
- SAPIR, E. Custom. Encyclopaedia of the Social Sciences, New York, Macmillan, 1930-35, 658-662.
- SCALAPINO, R.A. "Japan between Traditionalism and Democracy" en S. Neumann (ed.) Modern Political Parties. Chicago University Press, Chicago 1956, 305-354.
- SCHON, D.A. Technology and change. New York, Dell, 1967.

- SCHWARTZ, B.I. The limits of "Tradition versus modernity"
as categories of explanation : the case of
the Chinese intellectuals.
Daedalus, 102, 2 (1972), 71-88.
- SEN, L. "The Concept of Tradition and Modernity
a re-evaluation."
Second World Congress of Rural Sociology.
Enschede (Netherlands), 1968.
- SHILS, E. Primordial, personal, sacred and civil
ties.
British Journal of Sociology, 8 (1957),
130-145.
- SHILS, E. Tradition and Liberty : antinomy and
interdependence.
Ethics, 68, 3 (58), 153-65.
- SHILS, E. The intellectual between tradition and
modernity: the Indian situation.
The Hague, Mouton 1961.
- SHILS, E. The traditions of intellectual life :
their conditions of existence and growth
in contemporary societies.
International Journal of Comparative
Sociology, 1,2 (1960), 177-194.
- SHILS, E. Tradition.
Comparative Studies in Society and History,
13, 2 (1971), 122-159.
- SHILS, E. Intellectuals, tradition and the Tradition
of intellectuals: Some preliminary considerations.
Daedalus, 101, 2 (1972), 21-34.
- SINGER, M.(ed.) Traditional India: Structure and change.
Philadelphia, American Folklore Society, 1959.
- SINGER, M. "Changing craft and tradition in India."
en Moore, E.E. y Feldman, A.S.(eds.) Labor
commitment and social change in developing areas
New York, Social Science Research Council,
1960, 258-276.
- SINGER, M. Beyond tradition and modernity in Madras.
Comparative Studies in Society and History,
13, 2 (1971), 160-195.
- SNELL, B. Tradition und Geistesgeschichte.
Studium Generale, 4 (1951), 339-45.

- SOUTHALL, A.W. Alur Society.
Cambridge University Press, Cambridge 1956.
- STAHL, M.K. "The Chagga."
en Tradition and Transition in East Africa.
Gulliver, P.H. (ed.), 209-222.
Routledge & Kegan Paul, London 1969.
- STANILAND, M. The manipulation of tradition : Politics
in Northern Ghana.
Journal of Development Studies, 9, 3 (1973),
373-390.
- SUMNER, W.G., Folkways, Boston, Ginn, 1907.
- TAMBIAH, S.J. The persistence and transformation of tradition
in S.E. Asia, with special reference to
Thailand,
Daedalus, 102, 1 (1973), 55-84.
- TIERNO GALVAN, E. Tradición y modernismo, Tecnos, Madrid 1962.
- THRUPP, S.L. Tradition and development: A choice of
views. Comparative studies in Society and
History, 6, 1 (1963), 84-92.
- TOCQUEVILLE, A. L'Ancien Régime et la Révolution,
J.P. Mayer (ed.)
Gallimard, Paris 1967.
- USEEM, J &
RUTH, H. American educated Indians and Americans
in India : a comparison of two modernizing
roles.
Journal of Social Issues, 24, 4 (1968),
143-158.
- VANSINA, J. Oral tradition : a study in historical
methodology.
London, Routledge & Kegan Paul, 1965.
- VENKATAPPIAH, B. Adaptation of traditional society to
modern man's society.
Diogene, 33, 1 (1961), 3-34.
- VIDICH, A.J. &
BENSMAN, J. Small Town in Mass Society.
Princeton University Press, Princeton,
1968, Rev. ed.

- VIEYRA, C. "Structures politiques traditionnelles et structures modernes." en Tradition et modernisme en Afrique Noire, Rencontres Internationales de Bouaké, Seuil, Paris 1965, 201-212.
- WAKEMAN, F. (Jr.) The process of autonomy : intellectuals in Ming and Ch'ing Politics, Daedalus, 101, 2 (1972), 35-70.
- WANE, Y. Organisation, 'Traditionnelle' et modernisation sociale au Sénégal. Cahiers Internationaux de Sociologie, 18, 50 (1971) 49-61.
- WARD, R.E. "Japan : the continuity of modernization" en Pye, L.W. y Verba.S. (eds.) Political Culture and Political Development, Princeton University Press, 1965, 27-82.
- WEATHERBEE, D.E. Traditional values in modernizing ideologies: the Indonesian example. Journal of Developing Areas, 1, 1 (1966), 41-54.
- WEINER, M. Traditional Role Performance and the Development of Modern Political Parties : the Indian Case. Journal of Politics, 26, 4 (1964), 830-849.
- WEINTRAUB, D. The concepts traditional and modern in comparative social research - an empirical evaluation. Sociologia ruralis, 9, 1 (1970).
- WEINTRAUB, D. Tradition and development. Another look at some still unresolved problems. Rural Sociology, 37, 4 (1972), 578-590.
- WEISBERG, H. "Tradition and the traditionalists." en Philosophy and education, Scheffer, I. (ed.), Boston 1958.
- WEIZSACKER, C.F. VON, Die Rolle der Tradition in der Philosophie und die Situation unsere Zeit, Universitas, 24, 10 (1969), 1039-1050.
- WHITAKER, C.S., The politics of tradition, Princeton University Press, 1970.

- WHITE, J.W., Tradition and politics in studies of contemporary Japan, World Politics, 26, 3 (1974), 400-427.
- WRAITH, R.E. The Second Chamber Question in the Gold Coast. Parliamentary Affairs, 7, 4 (1954), 393-401.
- ZERBO, J. "La crise actuelle de la civilisation africaine" en Tradition et modernisme en Afrique Noire. Rencontres Internationales de Bouaké, Seuil, Paris 1965, 117-139.
- ZUCARELLI, F. De la chefferie traditionnelle au canton. Evolution du canton colonial au Sénégal. 1855-1960. Cahiers d'Etudes Africaines, 13, 50 (1973), 213-238.

2. SISTEMAS POLITICOS TRADICIONALES

- ARMSTRONG, R. The Development of kingdoms in Negro Africa
Journal Historical Society of Nigeria, 2,1
(1960), 27-39.
- ASSANE, S. Une république africaine au 19e siècle
1795-1857,
Présence Africaine (new series), 1-2 (1955)
47-65.
- BEATTIE, J.H.M. Checks on the abuse of political power in
some African States.
Sociologus, 9, 2 (1959), 97-115.
- COLSON, E. "The Roles of Bureaucratic Norms on African
Political Structures."
en Systems of Political Control and
Bureaucracy in Human Societies.
Ray, V. (ed.),
Proceedings of American Ethical Society
Seattle, 1958.
- COOK, S. The obsolete anti-market mentality : a
critique of the substantive approach to
economic anthropology.
American Anthropologist, 68 (1966), 323-345.
- DAVIDSON, B. Old Africa rediscovered.
Gollanz, London 1959.
- DIAGNE, P. Pouvoir politique traditionnel en Afrique
Occidentale, essais sur les institutions
politiques précoloniales.
Paris, Présence Africaine, 1967.
- EASTON, D. "Political Anthropology."
Biennial Review of Anthropology
Stanford 1959.
- EISENSTADT, S.N. Political struggle in Bureaucratic Societies.
World Politics, 9, 1 (1956), 15-33.
- EISENSTADT, S.N. Primitive political systems: a preliminary
analysis.
American Anthropologist 61, 2 (1959), 200-220.
- EISENSTADT, S.N. Anthropological studies of complex societies.
Current Anthropology, 2,3 (1961), 201-222.

- EISENSTADT, S.N. The Political systems of Empires.
Free Press, Glencoe 1963.
- FORDE, C.O. &
KABERRY, P., West African Kingdoms: 19th century,
Oxford Univ. Press 1967
- FORTES, M. &
EVANS-PRITCHARD, E.E. African Political Systems.
Oxford University Press, London 1950.
- GLUCKMAN, M. Politics, Law and Ritual in Tribal Society.
Clarendon Press, Oxford 1965.
- GLUCKMAN, M. Order and rebellion in Tribal Africa.
Cohen, London 1965.
- GRAFT-JOHNSON, J. African Empires of the past.
Préence Africaine, 13 (1957), 58-64.
- HADFIELD, P. Traits of divine kingship in Africa.
London, Watts, 1949.
- KABERRY, P. Primitive States.
British Journal of Sociology, 8,2 (1957),
224-234.
- LEWIS, M.S. The origins of African Kingdoms.
Cahiers d'Etudes Africaines, 6,23 (1966),
402-407.
- LEWIS, I.M. Classification of African Political systems.
Rhodes-Livingstone Journal, 25 (1959), 59-69.
- LOMBARD, J. La vie politique dans une ancienne société
de type féodal : les Baribas du Bahomey.
Cahiers d'Etudes Africaines, 3(1960), 5-45.
- LOMBARD, J. Structures de type 'Féodal' en Afrique
noire.
Paris, Mouton, 1965.
- MAIR, L. Primitive government.
Penguin, Harmondworth 1962.
- MAQUET, J.J. Une hypothèse pour l'étude des Feodalités
Africaines.
Cahiers d'Etudes Africaines, 6,2 (1961),
292-313.
- MIDDLETON, J. &
TAIT, D. (eds.) Tribes without rulers
Routledge & Kegan Paul, London 1958.

- OMER-COOPER, J., Kingdoms and villages: a possible new perspective in African history, African Social Research, 14 (1972), 301-310.
- PALAU-MARTIN, M. Le roi-Dieu au Bénin. Berger-Levrault, Paris 1969.
- POLANYI, K. ARENSBERG, Trade and market in the early empires. C.M.; PEARSON, H.W. Glencoe, The Free Press, 1957. (eds.)
- RICHARDS, A.I. Social Mechanisms for the Transfer of Political Rights in some African Tribes. Journal of Royal Anthropological Institute, 90 (1960), 175-190.
- RICHARDS, A.I. African Kings and their Royal Relatives. Journal of Royal Anthropological Institute, 91 (1961), 135-150.
- SCHAPERA, J. Government and politics in Tribal societies. London, Watts, 1956.
- SCHRAMM, P.E. Sacral Kingship and Charisma. Comparative Studies in Society and History, 5,3(1962), 357-360.
- SJOBERG, G. Folk and Feudal Societies. American Journal of Sociology, 58 (1952), 231-239.
- SMITH, M.G. On segmentary Lineage systems. Journal of Royal Anthropological Institute, 86, 2 (1956), 39-80.
- STAMM, A. Royautés et chefferies Africaines. Renant, 717 (1967), 373-410.
- VANSINA, J. A comparison of African Kingdoms. Africa, 32, 4 (1962), 324-335.
- WITTFOGEL, K.A. Oriental despotism: a comparative study of total power. Yale University Press, New Haven 1957.

3. Identidad: nacionalismo africano y tribalismo.

- ABRAHAM, W.E. The mind of Africa, London, Weidenfeld & Nicolson, 1962.
- AKE, C. Charismatic legitimation and political integration.
Comparative studies in Society and History, 9,1 (1966), 1-13.
- AKE, C. Political integration and political stability.
World Politics, 19, 3 (1967), 488-499.
- AKE, C. A theory of political integration.
Dorsey Press, Homewood (Ill.) 1967.
- AJAYI, J.F.A. Place of African history and culture in the process of nation-building in Africa South of the Sahara. Journal of Negro Education, 30, (1961), 206-213.
- APTER, D.E. Nationalism, government and economic growth.
Economic Development and Cultural Change, 7 (1959), 117-136.
- APTER, D.E. Some reflections in the role of a political opposition in new nations.
Comparative Studies in Society and History, 4, 2 (1962), 154-168.
- ASHFORD, D.E. The last Revolution: Community and Nation in Africa.
The Annals, 354 (1964), 33-45.
- ASSOROBRAJ, N. Le role de l'histoire dans la prise de conscience nationale en Afrique occidentale.
Africa Bulletin, Wydawnictwa Uniwersytetu Warszawskiego, 7 (1967), 3-47.
- BAILEY, F.G. Tribe, Caste and Nation.
Manchester University Press, Manchester 1960.
- AZIKIWE, N. Tribalism: a pragmatic instrument for national unity, Aba, International Press, 1964.
- BALANDIER, G. Messianismes et Nationalismes en Afrique Noire.
Cahiers Internationaux de Sociologie, 14 (1953), 41-65.

- BALANDIER, G. Sociologie Actuelle de l'Afrique noire.
Presses Universitaires de France, Paris 1955.
- BALANDIER, G. Reflexions sur le fait politique : le cas des
sociétés Africaines.
Cahiers Internationaux de Sociologie, 37 (1964),
23-50.
- BASCOM, W.R. Tribalism, Nationalism and Pan-Africanism.
The Annals, 342 (1962), 22-29.
- BARBER, W.J. The economy of British Central Africa,
Stanford University Press, 1961.
- BELTRAN, L. Dualisme et pluralisme en Afrique tropicale
indépendante.
• Cahiers Internationaux de Sociologie, 47
(1969), 93-118.
- BENDER, G.J. Political socialization and political
change.
Western Political Quarterly, 20, 2 (1967),
390-407.
- BENEDICT, B. Stratification in plural societies.
American Anthropologist, 64, (1962),
1235-1246.
- BUTWELL, B. Individual and collective identity in
nation-building.
World Politics, 15, 3 (1963), 488-494.
- CHIPETO, H. The Passing of Tribal Man: A Rhodesian
View.
Journal of Asian and African Studies,
5, 1-2 (1970), 10-15.
- COLEMAN, J.S. Nationalism in Tropical Africa.
American Political Science Review, 48, 2
(1954), 404-26.
- COLSON, E. "Contemporary Tribes and the Development of
Nationalism",
en Essays on the Problem of Tribe : Proceedings
of the 1967 Annual Spring Meeting of the
American Ethnological Society.
Helm, J. (ed.).
University of Washington Press, 1968.

- COLEMAN, J.S. The problem of political integration in emergent Africa.
Western Political Quarterly, 8, 1 (1955), 44-57.
- CONNOR, W. Nation-Building or nation-destroying?
World Politics, 24, 3 (1972), 319-355.
- COSTER, M. de. Le modèle de la société dualiste dans les sciences humaines.
Cahiers Internationaux de Sociologie, 44 (1970), 69-72.
- DEUTSCH, K.W. The growth of nations : some recurrent patterns of political and social integration.
World Politics, 5, 2 (1953), 168-195.
- DEUTSCH, K.W. Nationalism and social communications.
Cambridge (Mass.), MIT Press, 1953.
- DEUTSCH, K.W. & FOLTZ W.J. Nation-building.
New York, Atherton Press, 1963.
- DIKE, K.O. "History and African nationalism" Proceedings 1st. annual Conference WAISER. University College, Ibadan, 1952. Reprinted NISER 1961, 31-42.
- ECKSTEIN, H. A theory of stable democracy.
Research monograph. 10
Center of International Studies, Princeton University, 1961.
- ENLOE, C.H. Ethnic conflict and political development.
Boston, Little Brown , 1973.
- ETZIONI, A. Political unification.
New York, Holt, Rinehart & Winston, 1965.
- FALLERS, L.A. Ideology and culture in Uganda nationalism.
American Anthropologist, 63,4 (1961), 677-686.
- FERNANDEZ, J.W. Folklore as an agent of nationalism.
African Studies Bulletin, 5, 2 (1962), 3-8.
- FRIED, M.H. On the concept of tribe and tribal society.
Transactions of the New York Academy of Sciences, 28 (1966), 527-540.
- GANN, L.H. The birth of a plural society.
Manchester University Press, Manchester 1958.

- GLUCKMAN, M. Tribalism in modern British Central Africa.
Cahiers d'Etudes Africaines, 1 (1960), 55-70.
- GLUCKMAN, M. "Tribalism, ruralism and urbanism in Plural Societies."
in Turner, V.W.(ed.). Profiles of change: the impact of colonialism and African Societies.
London, Cambridge University Press, 1969.
- GOODY, J. The myth of a state.
Journal of Modern African Studies, 6, 4 (1968), 461-473.
- HELM, J. "Essays on the Problem of Tribe."
in Proceedings of the 1967 Annual Meeting of the American Ethnological Society.
Washington University Press, Seattle, 1967.
- HERSKOVITS, M. Human Factor in Changing Africa.
Routledge & Kegan Paul, London 1963.
- HIGGINS, B.J. The 'dualistic theory' of underdeveloped Areas.
Economic Development and Cultural Change, 4, 2 (1956), 94-116.
- HODGKIN, T. Nationalism in Colonial Africa.
Muller, London 1956.
- HOROWITZ, D.L. "Multiracial politics in the new States : toward a theory of conflict."
in Jackson, R.J. y Stein, M.B. (eds.)
Issues, in Comparative politics, S. Martin's Press, New York 1971, 165-180.
- HUNTER, GUY. The new societies of Tropical Africa.
Oxford University Press, London 1967.
- HYMAN, H.H. Political Socialization.
Glencoe (Ill.), Free Press, 1959.
- JACOB, P.E. & TOSCANO, J.V.(eds.) The integration of political communities.
Lippincott, Philadelphia, 1964.
- KILSON, M.L. (Jr.) The analysis of African Nationalism.
World Politics, 10, 3 (1958), 484-487.
- KILSON, M.L. (Jr.) Nationalism and Social classes in British West Africa.
Journal of Politics, 20 (1958), 368-387.

- KUPER, L. &
SMITH, M.G.(eds.) Pluralism in Africa.
University of California Press, Berkeley &
Los Angeles 1969.
- LA FONTAINE, J.S., "Tribalism among the Gisu",
in Tradition and transition in East Africa,
Gulliver P.H. (ed.)
Routledge & Kegan Paul, London 1969, 177-192.
- LEGUM, C. Tribal Survival in the Modern African Political
System.
Journal of Asian and African Studies, 5, 1-2
(1970), 102-112.
- LLOYD, P.C. (ed.) New elites of Tropical Africa.
London, Oxford University Press, 1966.
- MAFEJE, A., The ideology of "tribalism", Journal of Modern
African Studies, 9, 2(1971), 253 - 262.
- MAIR, L. The new Africa.
Watts, London 1967.
- MAIR, L. "Race, tribalism and nationalism in Africa".
Paper at the Conference of the Royal Anthropol-
ogical Institute. 1959.
in Anthropology and Social Change,
100-110.
- MAQUET, J. Pouvoir et société en Afrique.
Hachette, Paris 1971.
- MAZRUI, A.A. Consent, Colonialism and Sovereignty.
Political Studies, 1 (1963), 40-41.
- MAZRUI, A.A. Violent contiguity and the politics of the
Retribalization in Africa.
Journal of International Affairs, 23, 1
(1969), 89.
- MAZRUI, A.A. "Pluralism and national integration."
in Pluralism in Africa, Kuper, L. y
Smith M.G. (eds.), University of
California Press, Berkeley, 333-349.
- MBAEYI, P. The concept of tribalism, Nigerian Opinion,
7(1971), 15-20
- MERCIER, P. Remarques sur la signification du
"tribalismo" actuel en Afrique Noire
Cahiers Internationaux de Sociologie,
31 (1961), 61-80.

- MERCIER, P. "On the Meaning of "Tribalism" in Black Africa." en Social Problems of Change and Conflict, Van den Berghe, P.L.(ed.) 483-501.
- METZGER, W.P. "Generalizations about national character; An analytical essay." en Generalizations in the writing of history, Gottschalk, L.(ed.). Chicago, University of Chicago Press 1963, 77-102.
- MITCHELL, C. Tribalism and the Plural Society. London, Oxford University Press, 1960.
- NASH, M. Southeast Asian Society. Dual or Multiple. Journal of Asian Studies, 23, 3 (1964), 420-22.
- OKE, F.M. L'influence du tribalisme sur les régimes politiques africains, Revue Française d'études politiques africaines, 55 (1970), 62-72.
- OLORUNSOLA, V.A. (ed.) The politics of cultural sub-nationalism in Africa. Garden City (N.Y.), Doubleday, 1972.
- RABUSHKA, A. & SHEPSLE, K.A. Politics in plural societies. Columbus (Ohio), Charles E. Merrill, 1972.
- REX, J.H. The plural society in sociological theory. British Journal of Sociology, 10 (1959), 114-124.
- RIVKIN, A. The politics of nation-building : problems and pre-conditions. Journal of International Affairs, 16,2 (1962), 131-43.
- RIVKIN, A. (ed.) Nations by design : Institution building in Africa. Garden City (N.Y.) Anchor Books, 1969.
- ROBINSON, K. Constitutional autochthony in Ghana. Journal of Commonwealth Political Studies, 1 (1961), 41-55.
- ROTBERG, R.I. African Nationalism : Concept or confusion? Journal of Modern African Studies, 4, 1 (1966), 33-46.

- ROTHCHILD, D. Ethnicity and conflict resolution.
World Politics, 22, 4 (1970), 597-616.
- ROTHCHILD, D. The limits of federalism : an examination of political institutional transfer in Africa.
Journal of Modern African Studies, 4, 3 (1966), 275-95.
- SHEPPERSON, G. Ethiopianism and African nationalism.
Phylon, 14, 1 (1953), 9-18.
- SHILS, E. The Concentration and Dispersion of Charisma. Their Bearing on Economic Policy in Underdeveloped countries.
World Politics, 11, 1 (1958), 1-19.
- SICARD, J. Essai d'analyse des éléments principaux des constructions nationales actuelles.
Année Sociologique, 3e série, 1967.
- SINGER, H.W. Dualism revisited : a new approach to the problems of the dual society in developing countries.
Journal of Development Studies, 7, 1 (1970), 60-75.
- SKLAR, R.L. Political Science and National integration : a radical approach.
Journal of Modern African Studies, 5, 1 (1967), 5-11.
- SMITH, M.G. "Pluralism in precolonial African Societies." en Pluralism in African, Kuper, L. y Smith M.G. (eds), University of California Press, Berkeley 1969, 91-151.
- SMITH, M.G. Social and cultural pluralism.
The Annals, 83 (1959-60), 763-777.
- SOUTHALL, W.A. The illusion of Tribe.
Journal of Asian and African Studies, 5, 1-2 (1970), 28-50.
- SRINIVAS, M.N. Caste in Modern India and other essays. Asia Publ. House, Bombay 1962.
- TURNBULL, C. Tribalism and Social Evolution in Africa.
The Annals, 354 (1964), 22-32.
- TWADDLE, M. "Tribalism in Eastern Uganda." en Tradition and Transition in East Africa, Gulliver, P.H. (ed.). Routledge and Paul Kegan, London, 1969, 193-208.

- UCHENDU, C.V. The passing of Tribal Man : A West African Experience :
Journal of Asian and African Studies,
5, 1-2 (1970), 51-66.
- WALLERSTEIN, I. Ethnicity and national integration in West Africa.
Cahiers d'Etudes Africaines, 1, 3 (1960),
129-139.
- WALLERSTEIN, I. The search for national identity in West Africa : The new history.
Présence Africaine, 6/7 (1960),
17-29.
- WILLAME, J. Patriarchal structure and factional politics. Toward an understanding of the dualist society.
Cahiers d'Etudes Africaines, 13, 50 (1973),
326-355.
- WOLFINGER, R.E. The development and persistence of ethnic voting,
American Political Science Review, 59, 4 (1965),
896-908.
- ZIEGLER, J. Le pouvoir africain.
Seuil, Paris 1971.
- ZIEBLER, J. Sociologie de la nouvelle Afrique.
Gallimard, Paris 1964.
- ZOLBERG, A. Patterns of national integration.
Journal of Modern African Studies. 5, 4. (1967),
449-467.
- All African Peoples' conference. Resolution on Tribalism, Religious separatism and Traditional Institutions.
Conference Resolutions.
Vol. 1, 4. Conference Secretariat, Accra 1958.
- Indonesian Economics. The concept of dualism in theory and policy.
Selected Studies in Indonesia, by Dutch Scholars
Vol. 6, W. Van Hoeve, The Hague, 1961.

4. Colonización. Transferencia de instituciones. Aculturación.

- ALBERTINI, R, von. Dekolonisation.
Köln, Westdeutscher Verlag, 1966.
- BAILLAUD, E. La Politique indigène de l'Angleterre en Afrique Occidentale,
Paris, Hachette, 1912.
- BALANDIER, G. La situation coloniale : approche théorique.
Cahiers Internationaux de Sociologie, 11 (1951)
44-79.
- BALANDIER, G. Les mythes politiques de colonisation et de décolonisation en Afrique,
Cahiers Internationaux de Sociologie, 33
(1962), 85-96.
- BERQUE J. &
CHARNAY, J.P. De L'impérialisme à la decolonisation.
Paris, Ed. de Minuit, 1965.
- BLANKSTEN, G.I. "Transference of social and political loyalties."
en Industrialization and Society, Hoselitz,
B.F. y Moore, W.E. (eds.), Mouton 1963, 175-196.
- BOSSCHERE, G.de Perspectives de la Decolonisation.
Albin Michel, Paris 1969.
- BOUHDIBA, A.U. A propos d'une théorie de la decolonisation,
Revue de l'Institut de Sociologie,
2-3 (1967), 231-240.
- BRUNDSCHWIG, H. Colonisation - Décolonisation: Essai sur le
vocabulaire usuel de la politique coloniale.
Cahiers d'Etudes Africaines, 1 (1960), 44-53.
- BRUNDSCHWIG, H. Mythes et réalités de l'imperialisme colonial français.
Paris, Armand Colin, 1960.
- BUELL, R.L. The Native problem in Africa.
F. Cass, London 1965. (reprinted).
- CARTER, G.M. & Transition in Africa.
Studies in Political Adaptation.
Boston University Press, Boston 1958.
- CHRISTENSEN, J.B. African political systems : indirect rule and democratic processes.
Phylon. 15 (1954), 69-83.

- COLSTON, P. Principles and methods of colonial administration.
(Symposium. University of Bristol, April 1950)
London, Butterworths, 1950.
- CROZIER, B. The morning after.
London, Methuen, 1963.
- CROWDER, M. West Africa'under Colonial Rule.
Hutchinson, London 1968.
- CROWDER, M. Indirect rule, French and British Style.
Africa, 34 (1964), 197-205.
- CURTIN, P.D. The image of Africa : British ideas and action. 1780-1850.
London, Macmillan, 1965.
- DESCHAMPS H. Méthodes et doctrines coloniales de la France.
Armand Colin, Paris 1953.
- DESCHAMPS H. Et maintenant, Lord Lugard?
Africa, 33,2 (1963), 293-306.
- DENNIS, A. Africa: The transfer of power.
Macmillan, London 1970.
- DIKE, R.O. African history and self - government.
West Africa, 237 (1953).
- EASTON, S.C. The twilight of European colonialism: a political analysis.
New York, Holt, Rinehart & Winston, 1960.
- EMERSON, R. From Empire to Nation.
Cambridge (Mass.) Harvard University Press, 1960.
- FLETCHER-COOKE, J. The failure of the "Westminster Model" in Africa.
African Affairs, 63,252 (1964), 197-207.
- GRIMAL, H. La décolonisation (1919-1963).
A. Colin, Paris 1965.
- HAMILTON, W.B. (ed.) Transfer of Institutions,
Duke University Press, Durham (N.C.), 1964.
- HERSKOVITS, M. Acculturation.
Gloucester (Mass.), Peter Smith, 1958.

- HEUSSLER, R. Yesterday's rulers: the making of the British colonial service.
Syracuse (N.Y.), Syracuse University Press, 1963.
- LABOURET, H. Colonisation, colonialisme, décolonisation
Larose, Paris 1952.
- LAING, L.H. The transplantation of British Parliament.
Parliamentary affairs, 11 (1958), 405-423.
- LEE, J.M. Colonial development and good government:
a study of the ideas expressed by the British
official classes in planning decolonization.
London, Oxford University Press, 1967.
- LEWIS, M.D. One hundred million Frenchmen. The assimilation
theory in French colonial policy.
Comparative Studies in Society and History.
4,2 (1964), 129-153.
- MANNONI, O. Psychologie de la colonisation.
Ed. du Seuil, Paris 1950.
- MUMFORD, W.B. & Africans learn to be French.
ORDE-BROWN, G. ST. J. London, Evans Bros., 1937.
- POIRIER, S. Dépendence et alienation: de la situation
coloniale à la situation condominiale.
Cahiers Internationaux de Sociologie, 40
(1966), 75-88.
- ROBINSON, R; GALLAGHER,
J. & DENNY, A. Africa and the Victorians : The official
mind of imperialism,
London, Macmillan, 1961.
- ROBINSON, K.(ed.) Essays in Imperial government.
F. Madden, Oxford 1963.
- ROTHCHILD, D. The limits of federalism : an examination
of political institutional transfer in Africa.
Journal of Modern African Studies, 4.3
(1966), 275-293.
- SCHERK, N. Dekolonisation und Souveranität.
Vienna, W. Braumüller, 1969.
- SRINIVAS, M.N. A note on Sanskritization and Westernization.
Far Eastern Quarterly, 15, 4 (1956), 481-496.

- SRINIVAS, M.N. "A note on Sanskritization and Westernization" en Caste in Modern India, Asia Publ. House, Bombay 1962.
- QUERMONNE, J.L. Esquisse d'une théorie juridique et politique de la décolonisation.
Revue Juridique et politique de l'Union Française, 12 (1958), 429-451.
- WHITTLESEY, D. British and French Colonial techniques in West Africa.
Foreign Affairs, 15, 1 (1937), 362-373.
- YACONO, X. Les étapes de la décolonisation.
Presses Universitaires de France, Paris, 1970.
- Acculturation: an exploratory formulation.
Social Science Research Council Summer Seminar on Acculturation, 1953.
American Anthropologist, 56, 6 (1954), 974.

5. Progreso: Historia y teoría.

- ARENDT, H. Between past and future.
Viking, New York 1961.
- ARENDT, H. On revolution.
Faber & Faber, London 1963.
- ARON, R. Introduction à la Philosophie de l'Histoire.
Paris, Gallimard, 1957 (16e ed.)
- ARON, R. Progress and disillusion.
Harmondsworth, Pelikan, 1972.
- BAILLIE, J. The belief in progress.
London, Geoffrey Cumberledge, 1950.
- BASH, H.H. Determinism and avoidability in sociohistorical
analysis.
Ethics, 74, 3 (1964), 186-200.
- BECKER, C.L. The Heavenly city of the Eighteenth-Century
Philosophers.
Yale University Press, New Haven 1952.
- BECKER, C.L. Progress and power.
New York, Random House, 1963.
- BENDIX, R. Nation-Building and citizenship.
Wiley & Sons, New York 1964.
- BENDIX, R. "The comparative analysis of historical change".
en Social theory and economic change,
Burns, T. (ed.), Tavistock, London 1967.
- BERLIN, I. Four Essays on Liberty, Oxford University Press,
1969.
- BERQUE, J. The plural logics of Progress.
Diogenes, 79, 3 (1972) 1 - 25.
- BLUMENBERG, G.H., On a lineage of the idea of progress, Social
Research, 41, 1 (1974), 5-27.
- BOCK, K.E. Evolution and historical progress.
American Anthropologist, 54,4 (1952), 486-496.
- BOCK, K.E. The acceptance of histories: toward a perspective
for social science
Berkeley, University of California Press, 1956.

- BOCK, K.E. Evolution, Function and change.
American Sociological Review, 28, 2 (1963),
229-237.
- BOCK, K.E. "Theories of Progress and Evolution" en
Cahnman W.J. y Boskoff, A. (eds.)
Sociology and History, Glencoe, Free Press,
1964, 21-41.
- BOSKOFF, A. "Recent Theories of Social Change "en Cahnman, W.J.
y Boskoff, A. (eds.) "Sociology and History".
Free Press of Glencoe, New York 1964, 141-157.
- BURNS, T.(ed.) Social theory and economic change.
Tavistock, London 1967.
- BURROW, J.W. Evolution and Society: A study in Victorian
social theory.
London, Cambridge University Press, 1966.
- BURY, J.B. The idea of progress.
Macmillan, New York 1932.
- CAHNMAN, W.J. & Sociology and history.
BOSKOFF, A. (eds) Free Press of Glencoe, New York 1964.
- CLARK, S.D. Sociology, history and the problems of social
change.
Journal of Canadian Political Science,
25 (1959), 389-400.
- COLE, G.D.H. The idea of progress.
British Journal of Sociology, 4, (1953), 266-285.
- CONDORCET, M. de Sketch for a historical picture of the progress
of the human mind.
(tr. de Barraclough.)
London, Weidenfeld and Nicholson, 1955.
- COLLINET, M. The idea of Progress in the 19th. Century
Diogenes, 33 (1961), 98-116.
- DOVRING, F. The principle of acceleration: a non-dialectical
theory of progress.
Comparative Studies in Society and History.
2, 4 (1969), 413 - 425.
- EDELSTEIN, L. The idea of progress in Classical Antiquity.
Baltimore, Johns Hopkins, 1968.
- ELLUL, J. Autopsie de la Révolution.
Calmann-Levy, Paris 1969.

- FAY, S.B. The idea of Progress.
American Historical Review, 52, 2 (1947), 231-246.
- FRANKEL, C. The faith of reason : the idea of Progress
in the French Enlightenment.
 New York 1948.
- GAY, P. Carl Becker's Heavenly City,
Political Science Quarterly, 72, 2 (1957), 182-199.
- GELLNER, E. Thought and change.
 Chicago, Chicago University Press, 1964.
- GINSBERG, M. The idea of Progress. A revaluation.
 London, Methuen, 1953.
- GINSBERG, M. Social change.
British Journal of Sociology, 9 (1958), 205-229.
- GINSBERG, M. "Evolution and Progress", en
Essays in Sociology and social Philosophy.
 Heinemann, London 1961. Vol. III.
- GOTTSCHALK, L.(ed.) Generalization in the writing of history.
 Chicago, Chicago University Press, 1963.
- HAYEK, F.A. The Constitution of Liberty.
 London, Routledge & Kegan Paul, 1960.
- HOFSTADTER, R. Social Darwinism in American Thought.
 Boston, Beacon Press 1955. (Rev. ed.)
- IGGERS, G.G. The idea of progress in recent philosophies
 of history.
Journal of Modern History, 30, 3 (1958), 215-226.
- IGGERS, G.G. The idea of progress : a critical reassessment.
American Historical Review, 71, 1 (1965), 1-17.
- INGE, W.R. The idea of progress.
 Romanes Lecture, 1920.
- JONAS, H. Change and permanence : on the possibility of
 understanding history.
Social Research, 38,3 (1971), 498-528.
- JONES, R.F. Ancients and Moderns.
 St. Louis, Washington University Press,
 1961, 2nd. ed.

- KALLEN, H. Patterns of Progress.
New York, Columbia University Press, 1950.
- KRIEGER, F. The idea of progress.
Review of Metaphysics, 4 (1951), 483-494.
- KUHN, T.S. The structure of scientific revolutions.
Phoenix Books, Chicago University Press, Chicago
1962.
- LOEWITH, K. Meaning in history.
Chicago, Chicago University Press, 1949.
- MACRAE, D.G. Ideology and society : papers in Sociology
and Politics.
London, Heinemann, 1961.
- MACRAE, D.G. Darwinism and the concept of social evolution
British Journal of Sociology, 10, 5 (1959), 105-113.
- MAZLISH, B. The idea of progress.
Daedalus, 92, 3 (1963), 447-461.
- MAZRUI, A.A. From social darwinism to current theories of
modernization, a tradition of analysis.
World Politics, 21, 1 (1968), 69-83.
- MEGGERS, B.J.(ed.) Evolution and anthropology: a Centennial appraisal.
The Anthropological Society of Washington, 1959.
- MISES, L. von. Theory and history : an interpretation of Social
and economic evolution.
New Haven, Yale University Press, 1957.
- MOORE, B. On notions of Progress, Revolution and Freedom.
Ethics, 72, 2 (1962), 106-119.
- NISBET, R.A. Social Change and History. Aspects of the Western
Theory of Development.
New York, Oxford University Press, 1969.
- PACHTER, H.M., The idea of progress in Marxism, Social Research,
41,1 (1974), 136-172.
- PIEPER, J. The End of Times: A meditation on the philosophy
of History.
Pantheon, New York 1954.
- POLLARD, S. The idea of progress: history and society.
London, Watts, 1968.
- POPPER, K. The poverty of historicism.
Routledge & Kegan Paul, London 1957.

- RICOEUR, P. Christianity and the meaning of History: Progress, Ambiguity and Hope. Journal of Religion, 32 (1952), 242-253.
- ROE, A. & SIMPSON, G.E. G. (eds.) Behavior and evolution. New Haven, Yale University Press, 1958.
- ROTENSTREICH, N. The idea of historical progress and its assumptions. History and Theory, 10, 2 (1971), 197-221.
- SALAMON, A. The Tyranny of Progress. Noonday, New York 1955.
- SAMPSON, R.V. Progress in the age of reason: the 17th. Century to the present day. Heinemann, London 1956.
- SAHLINS, M.D. & SERVICE, E.D. (eds.) Evolution and Culture. Ann Arbor, University of Michigan Press, 1960.
- SHINN, R.L. Perilous progress in Genetics, Social Research, 41, 1 (1974), 83-103.
- SILONE, I. Re-thinking progress. Encounter, 174 (1968), 3-12.
- SIMON, W.M. History for Utopia: St. Simon and the idea of progress. Journal of the History of Ideas, 17 (1956) 311-331.
- SIMPSON, G.G. The concept of Progress in organic evolution, Social Research, 41, 1 (1974), 28-51.
- SKLAIR, L. Moral progress and social theory. Ethics, 79,3 (1969), 229-234.
- SKLAIR, L. The sociology of Progress. Routledge & Kegan Paul, London 1970.
- SKOLIMOWSKI, H. The scientific world view and the illusions of progress, Social Research, 41, 1 (1974) 52-82.
- SOREL, G. The illusions of progress. University of California Press, Berkeley 1969.
- SMITH, B. Maine's concept of progress. Journal of History of Ideas, 24, 3 (1963), 407-412.
- STERN, A. The irreversibility of history. Diogenes 29 (1960), 1-15.

- TAX, S. & CALLENDER, C. (eds.) Evolution after Darwin.
University of Chicago Press, Chicago 1960,
3 vols.
- TEGGART, F.J. The idea of Progress
University of California Press, Berkeley 1929.
- TEGGART, F.J. Theory and progress of history.
University of California Press, Berkeley 1960.
- TOYNBEE, A.J. Change and habit: The challenge of our time.
London, Oxford University Press, 1966.
- TUVESON, E.L. Millennium and Utopia: a study in the background
of the idea of progress.
University of California Press, Berkeley 1949.
- TYLOR, E.B., Anthropology: an introduction to the study of man
and civilization,
Macmillan, London 1913.
- UTZ, P.J. Evolutionism revisited.
Comparative studies in Society and History,
15, 2 (1973), 227-240.
- VOEGELIN, E. The new science of politics.
University of Chicago Press, Chicago 1952.

6. Cambio social

- ALDOUS, J. Urbanization, the extended family, and kinship ties in West Africa.
Social Forces, 41, 1 (1962), 6-12.
- BAILEY, F.G. Politics and social change.
University of California Press, Berkeley 1963.
- BARBICHON, C. Le changement social: innovation ou conformisme.
Revue Internationale des Sciences Sociales,
20, 3 (1968), 453-472.
- BARTH, F. On the study of Social Change.
American Anthropologist, 69, 6 (1967), 661-689.
- BEATTIE, J.H.M. Culture contact and social change.
British Journal of Sociology, 12 (1961), 165-175.
- BENDIX, R. "The comparative analysis of historical change."
en Burns, T. y Saul S.B. (eds.) Social theory and economic change, Tavistock, London 1967.
- BENOH, R. Concepts and generalisations in Comparative Sociology,
American Sociological Review, 28 (1963), 532-539.
- BERGER, B. Societies in change.
New York, Basic Books, 1971.
- CARLSSON, G. Change, growth and irreversibility.
American Journal of Sociology, 73, 6 (1968),
706-714.
- CARLSSON, G. Social mobility and class structure.
Lund Studies in Sociology, Gleerup 1969.
- CARLSSON, G. Response Inertia and Cycles: A study in Macro-Dynamics.
Acta Sociologica, (Copenhagen) 11, 3 (1968),
125-144.
- COHEN, R. Conflict and change in a Northern Nigerian Emirate.
en Explorations in Social Change, Zoltschan,
G.K. y W. Hirsch (eds),
Houghton & Mifflin, Boston (1964), 495-521.
- COHN, B. Some notes on Law and Change in North India.
Economic development and cultural change, 8, 1
(1959), 79-83.

- COLSON, E. Family Change in Contemporary Africa.
Annals of the New York Academy of Sciences,
96 (1962), 641-647.
- COMHAIRE, J.L. Economic change and the extended family.
The Annals, 305 (1956), 45-52.
- COSER, L.A. Social conflict and the theory of social change.
British Journal of Sociology, 8 (1957), 197-207.
- DAVA, J. The course of social change: a hypothesis.
Diogenes, 56 (1966), 74-91.
- EISENSTADT, S.N. "Processes of change and institutionalization
of the political system of Empires."
in Explorations in Social Change, Zollschan,
G.K. y W. Hirsch (eds.) Houghton & Mifflin,
Boston 1964, 432-451.
- EISENSTADT, S.N. Institutionalization and change.
American Sociological Review, 29, 2 (1964), 235-
386.
- EISENSTADT, S.N. Social change, differentiation and evolution.
American Sociological Review, 29, 3 (1964), 375-
386.
- EISENSTADT, S.N. Comparative perspectives on social change.
Boston, Little, Brown 1968.
- ETZIONI, A. (ed) Social change, Basic Books, New York, 1964.
- FABUN, D. The dynamics of change.
Englewood Cliffs (N.J.), Prentice-Hall 1968.
- FAIRBANK, J.E. East Asia: the Modern Transformation.
Boston, Houghton Mifflin, 1965.
- FRANCIS, E.K. Prolegomena to a theory of Social Change.
Kylos, 14(1961), 213-230.
- GROSS, B.M. Space-Time and Post - industrial Society.
Maxwell Graduate School, Syracuse University
Comparative Administration Group. Occasional Paper
May 1966. Syracuse (New York).
- HAGEN, E.E. On the theory of social change.
Dorsey Press, Homewood (Ill.), 1962.
- HEINRICH, M. The use of time in the study of social change
American Sociological Review, 29, 3 (1964),
386-397.

- HIELD, W. The Study of Change in social Science.
British Journal of Sociology, 5 (1954), 1-11.
- HOBIN H.I. Social change: Josiah Mason lectures delivered
at the University of Birmingham, London, Watts,
1958.
- HOFFER, E. Face à un monde changeant.
Nouveaux Horizons, Paris 1969.
- LA PIERE, R. Social Change. New York, McGraw-Hill, 1965.
- LEIGHTON A.M. &
SMITH, R.J. A Comparative study of social and cultural change.
Proceedings of the American Philosophical Society,
92 (1955), 79-88.
- MAIR, L. Anthropology and Social Change.
University of London, Athlone Press, 1969.
- MAIR, L. How Small Scale Societies Change.
The Advancement of Science, 21 (1964-5), 309-315.
- MALINOWSKI, B. The dynamics of culture change, An inquiry into
race relations in Africa. New Haven, Yale
University Press, 1945.
- MARRIS, P. Family and Social Change in an African City.
Routledge & Kegan Paul, London 1962.
- MAU, J.A. Social Change and Image of the future.
A Study of the pursuit of progress in Jamaica.
Schenkman, Cambridge (Mass.), 1968.
- MAZRUI, A.A. Political Hygiene and Cultural Transition in
Africa. Journal of Asian and African Studies,
5, 1-2 (1970), 113-125.
- McLEISH, J. The theory of social change: four views considered
London, Routledge & Kegan Paul, 1969.
- MEAD, M. (ed) Cultural patterns and Technical Change.
Paris, UNESCO, 1955.
- MINER, H. The Folk-Urban Continuum.
The American Sociological Review, 17, 5 (1952),
529-537.
- MINER, H. Culture change under pressure: a Hausa case.
Human Organization, 19, 3 (1960), 164-167.

- MITCHEL, C.F. Tribe and Social Change in South Central Africa: A structural Approach, Journal of Asian and African Studies, 5, 1-2 (1970), 83-101
- MONGAR, T. Social embryology: towards a theory of social change. Human Relations, 23,6 (1970), 549-566.
- MOORE, W. E. Reconsideration of theories of social change American Sociological Review, 25, 6(1960), 811-818.
- MOORE, W.E. Social change and comparative studies. International Social Science Journal, 15,4(1963), 519-527.
- MOORE, W.E. Social Change. Prentice-Hall Englewood Cliffs (N.J.), 1963.
- MOORE, Social Change and comparative Studies. International Social Science Journal, 15,4 (1963), 519-527.
- MOORE, W.E. The MacIver Lecture: Predicting Discontinuities in Social Change. American Sociological Review, 29 3(1964), 331.
- OGBURN, W.F. On culture and social change: selected papers. Chicago, Univ. of Chicago Press, 1964.
- PASSIN, H. & JONES-QUARTEY, K.A.B. Africa: The Dynamics of Change. Ibadan University Press, 1963.
- PARSONS, T. Evolutionary universals in Society. American Sociological Review, 29,3 (1964), 339-357.
- PEABODY, N.S. Towards an understanding of backwardness and change: a critique of the Banfield hypothesis. Journal of Developing Areas, 4, 3 (1970), 375-386.
- PONSDEN, J.A.(ed.) The analysis of social change reconsidered. A sociological study Mouton, The Hague, 1962.
- REDFIELD, R. The cultural role of cities: Economic development and cultural change 3 (1954), 53-74.

- REDNER, K. Logical foundations of social change theory.
Sociology and Social Research; 51 (1967), 287-301.
- SHELDON, E. &
MOORE, W.(eds) Indicators of Social Change: Concepts and
measurement. Russell Sage foundation , (1968.)
- SIEGEL, B.J. Some recent developments in studies of social
and cultural change.The Annals, 363 (1966),
137-53.
- SHILS, E. The theory of Mass Society.
Diogenes, 39 (1962), 45-66.
- SMUCKER, M.J. &
ZIJDERVELD, A.C. Structure and meaning : implications for the
analysis of social change.
British Journal of Sociology, 21, 4 (1970),
375-389.
- SMELSER, N.J.
(ed.) Sociology.
John Wiley & Sons, New York 1967.
- SMYTHE, H.H. Social change in Africa.
American Journal of Economics and Sociology, 19,
2 (1960), 193-206.
- SOROKIN, P.A. Social and cultural dynamics.
Peter Owen Limited, London 1957.
- SOROKIN, P.A. Society, Culture and Personality.
Their structure and dynamics.
Cooper Square Publishers, Inc., New York 1962.
- SOUTHALL, A.W.
(ed.) Social change in modern Africa.
Oxford University Press, London, 1959.
- STEWART, J.H. The Theory of Culture Change.
University of Illinois Press, 1955.
- STEWART, J.H. Cultural evolution.
Scientific American, 194,5 (1956), 70-80.
- STEWART, J.H. Contemporary change in traditional societies.
University of Illinois Press, 1967.
- STEWART, J.H. &
SHIMKIN, D.B. Some mechanisms of sociocultural evolution.
Daedalus, 90, 3 (1961), 477-497.
- TOFFLER, A. Future shock.
Bodley Head, London 1970.

- TURNER, V.W. Profiles of change: the impact of colonialism on African societies, Cambridge University Press, Cambridge 1969.
- UDY, S.H. (Jr.) Dynamic inferences from static data. American Journal of Sociology, 70, 5 (1965), 625-627.
- VAN DEN BERGHE, P.L. Africa Social Problems of change and conflict. Chandler, S. Francisco 1965.
- WALLERSTEIN, J. (ed.) Social change : the colonial situation. Wiley, New York 1966.
- WARNER, W. (ed.) The environment of change. Columbia University Press, New York 1970
- WELCH, C.E.(Jr.) "The challenge of change : Japan and Africa" en Spiro, H.J. (ed.). Patterns of African Development, Prentice-Hall, Englewood Cliffs (N.J.), 1967.
- WILSON, G. & M.s The analysis of social change, Cambridge, Cambridge University Press, 1945.
- ZOLLSCHAN, G. Z. & Explorations in Social change.
HIRSCH, W.(eds.) Houghton Mifflin, Boston 1964.
- Social, Economic and Technological change
a theoretical approach.
Paris, Bureau International de Recherche sur les
implications sociales du progres technique, 1958.

7. Desarrollo (político).

- ABDEL-MALEK, A. Sociologie du développement national: problèmes de conceptualisation.
Revue de l'Institut de Sociologie, 2-3 (1967), 249-263.
- ADELMAN, I. & MORRIS, C.T. Society, politics and Economic development.
Baltimore, Johns Hopkins U. Press, 1967.
- ALATAS, S.H. The captive mind in development studies.
International Social Science Journal, 24, 1 (1972) 9-25.
- ALBERT, E.M. Socio-political organization and receptivity to change: some differences between Ruanda and Burundi.
Southwestern Journal of Anthropology, 16, 1 (1960), 46-74.
- ALLARDT, E. Reactions to social and political change in a developing society.
International Journal of Comparative Sociology, 7, 1-2 (1966), 1-10.
- ALLARDT, E. Evolutionary, structural and institutional characteristics of societies.
Acta Sociologica (Copenhagen), 12, 2 (1969), 74-84.
- ALLEN, C.H. & JOHNSON, R.W. African perspectives.
Cambridge University Press, London 1970.
- ALMOND, G.A. Political systems and political change.
American Behaviorist, 6 (1963), 3-10.
- ALMOND, G.A. Political Development: analytical and normative perspectives.
Comparative Political Studies, 1, 4 (1969), 447-468.
- ALMOND, G. & POWELL, G.B. Comparative Politics: A developmental approach.
Boston, Little, Brown & Co., 1966.
- AMIN, S. Development and structural change - the African experience, 1950-1970.
Journal of International Affairs, 24, 2 (1970), 203-223.

- ANDERSON, C.W. Issues of Political development.
 MENDEL, F.R. von der Englewood Cliffs (N.J.), Prentice Hall, 1967.
 & YOUNG, C.
- APTER, D.E. "System, Process and the Politics of Economic Development."
 en Industrialization and Society, B.F. Hoselitz
 y W.E. Moore (eds.), The Hague, Mouton 1963.
- APTER, D.E. "Political systems and developmental change."
 en Apter, D.E. Some conceptual approaches to
 the study of modernization, Englewood-Cliffs
 (N.S.), Prentice Hall, 1968, 329-350.
- APTER, D.E. Political Change.
 Frank Cass, London 1973.
- APTER, D.E. &
 ANDRAIN, C. Comparative Government: Developing New Nations
Journal of Politics, 30, 2 (1968), 372-416.
- APTER D.E. &
 MUSHI, S.S. Development Studies; Political Science.
International Social Science Journal, 24, 1
 (1972), 44-68.
- ARON, R. The Industrial Society
 New York, Praeger, 1967.
- ARON, R. &
 HOSELITZ, B.F. (ed.) Social Development
 Mouton, Paris & The Hague, 1965.
- ARRIGHI, G. &
 SAUL, J.S. "Socialism and Economic Development."
Journal of Modern African Studies, 6, 2 (1968),
 141-170.
- ASHER, R.E. (ed.) Development of the Emerging countries: and Agenda
 for Research.
 Brookings Institution, Washington D.C. 1962.
- ASHFORD, D. Political change in Morocco.
 Princeton University Press, Princeton 1961.
- AUGE, M. Sous-développement et développement: terrain
 d'étude et objets d'action en Afrique
 francophone. Africa, 42,3 (1972), 205-216.
- BALANDIER, G. Les implications sociales du développement
 économique. Paris, Presses Universitaires de
 France, 1962.
- BALANDIER, G. Political Anthropology.
 Allen Lane, London 1970.

- BALANDIER, G. Development studies: sociology.
International Social Science Journal, 24, 1
(1972), 69-79.
- BARKER, J.S. "The Paradox of Development: Reflections on a
study of Local-Central Political Relations in
Senegal."
en The State of the Nations: Constraints on
Development in Independent Africa, Lofchie,
M. (ed.) University of California Press,
Berkeley, 1971, 37-46.
- BARRINGER, H.R. Social change in developing areas.
BLANKSTEN, G.I. & Boston, Schenkman, 1965.
MACK, R.W.
- BARSBY, S.L. Economic backwardness and the characteristics of
Development.
Journal of Economic History, 29, 3 (1969) 449 -
472.
- BASTER, N. Development indicators: an introduction.
Journal of Development Studies, 8, 3 (1972),
1-20.
- BASTIANETTO, R. Essai sur le démarrage des pays sous-développés.
Cujas, Paris 1967.
- BEER, S.H. & Patterns of government.
ULAM, A.B. New York, Random House, 1962, 2nd. edition.
- BELSHAW, C. Development studies : Anthropology.
International Social Science Journal, 24, 1
(1972), 80-94.
- BELTRAN, L. Développement et sous- développement : deux
notions ambiguës.
Civilisations, 19, 1 (1969), 87-90.
- BIENEN, H. What does political development mean in Africa?
World Politics, 20, 1 (1967), 128-141.
- BINDER, L. Iran. Political development in a changing
society. University of California Press,
Berkeley 1962.
- BINDER, L. National integration and political development.
American Political Science Review, 58, 3
(1964), 614-631.
- BINDER, L. Crises and Sequences in Political Development.
Princeton Univ. Press, Princeton 1971.

- BOUDHIBA, A. La sociologie du développement africain.
Mouton, The Hague, 1971.
- BRETT, E.A. Dependency and development: Some problems
involved in the analysis of change in colonial
Africa. Cahiers d'Etudes Africaines, 11,44
(1971), 538-563.
- BRUNNER, R.D. & Organized complexity: empirical theories of
political development.
New York, Free Press, 1971.
- COLEMAN, J.S. Education and political development.
Princeton University Press, Princeton 1967.
- CUTRIGHT, P. National Political development: measurement and
analysis.
American Sociological Review, 28, 2 (1963),
253-264.
- CUTRIGHT, P. Political structure, economic development and
national security programs.
American Journal of Sociology, 70, 4 (1965)
537-550.
- DIAMANT, A. "The nature of political development" in
Political development and social change,
Finkle, J.L. y Cable, R.W. (eds.)
Sons, New York 1966.
- DIAMANT, A. "Political development: approaches to theory
and strategy." Approaches to Development,
Montgomery, J.D. y Siffin, W.J. (eds.)
New York, Mc Graw-Hill, 1966.
- DEUTSCH, K.W. Social mobilization and political development.
American Political Science Review, 55,3 (1961)
493-502.
- DODD, C.H. Political development.
Macmillan, London 1972.
- DORJAHN, V.R. The changing political system of the Tammie.
Africa. 30,2 (1960), 110-139.
- DREITZEL, H.P. (Comp.) Sozialer Wandel, Zivilisation und
Fortschritt als Kategorien der Soziologischen
Theorie.
Neuwied - Berlin, Luchterhand, 1967.

- EISENSTADT, S.N. Sociological aspects of political development in under developed countries.
Economic development and cultural change, 5,4 (1957), 289-307.
- EISENSTADT, S.N. Essays on Sociological Aspects of Political and Economical Development.
The Hague, Mouton 1961.
- EISENSTADT, S.N. "Problems of emerging bureaucracies in developing areas and new states."
en Industrialization and society, Hoselitz, B.F. y Moore, W.E. (ed.), Mouton 1963, 159-174.
- EISENSTADT, S.N. "Bureaucracy and political development" en La Palombara (ed), Bureaucracy and political development. Princeton Univ. Press, Princeton 1968, 168-198.
- EISENSTADT, S.N. (ed.) Readings in Social Evolution and Development. Oxford, Pergamon Press, 1972.
- EISERMANN, G. (comp.) Soziologie der Entwicklungsländer. Stuttgart, Kohlhammer, 1968.
- EMERSON, R. Nationalism and political development.
Journal of politics, 22, 1 (1960), 3-28.
- FINKLE, J.L. & GABLE, R.W. Political Development and Social Change. John Wiley & Sons, New York 1968.
- FORDE, D. The conditions of Social development in West Africa. Civilisations, 3,4 (1953), 472-476.
- FRANK, A.G. Sociologie du développement et sous-développement de la sociologie.
Cahiers Internationaux de Sociologie, 14,42 (1967), 103-131.
- FRANK, A.G. Sociology of development and under-development of sociology.
Catalyst, (University of Buffalo), 3 (1967).
- FREYSSINET, J. Le Concept de Sous-développement. Mouton, Paris 1966.
- FREEMAN, L.C. & WINCH, R.F. Societal complexity: an empirical test of a typology of societies.
American Journal of Sociology, 62,5 (1957), 461-466.

- FREUDENBERGER, H. & REDLICH, F. The industrial development of Europe: Reality, Symbols, Images.
Kyklos, 17 (1964), 372-401.
- FRIED, M.H. The evolution of political society.
New York 1967.
- FURTADO, C. Desenvolvimento e Subdesenvolvimento.
Rio de Janeiro: Editora Fundo de Cultura, 1961.
- GALBRAITH, J.K. The new Industrial State, Boston, Houghton-Mifflin, 1967.
- GALBRAITH, J.K. Affluent Society.
Mentor Books, New York 1958.
- GELLNER, E. Democracy and industrialization.
Archives Européennes de Sociologie, 8,1 (1967) 47-70.
- GERSCHENKRON, A. Economic Backwardness in historical perspective.
New York, Praeger, 1965.
- GROTH, A.J. Structural functionalism and political development: three problems.
Western Political Quarterly, 23 (1970), 485 - 499.
- GRUNDY, K.W. African explanations of under development: the theoretical basis for political action.
Review of Politics, 28,1 (1966), 62-75.
- HAAS, M. Aggregate analysis.
World Politics, 19,1 (1966-67), 106-121.
- HALPERN, M. The politics of social change in the Middle East and North Africa.
Princeton University Press, Princeton 1963.
- HALPERN, M. The rate and costs of political development.
The Annals, 358 (1965), 21-28.
- HAUSER, P. Cultural and personal obstacles to economic development in the less developed areas.
Human organization, 18,2 (1959), 78-84.
- HEINTZ, P. Sociologie der Entwicklungsländer.
Köln-Berlin, Kiepenhauer, 1962.
- HIRSCHMANN, A.O. Obstacles to development: A classification and a quasi vanishing Act.
Economic development and Cultural change, 13,4, (1965), 385-393.

- HOLT, R.T. & TURNER, J.E. The Political Basis of Economic Development: an Exploration in Comparative Political Analysis, New York, Van Nostrand, 1966.
- HOPKINS, R.F. Aggregate data and the study of political development. Journal of Politics, 31, 1 (1969), 71-94.
- HOROWITZ, I.L. Sociological and ideological conceptions of Industrial Development. American Journal of Economics and Sociology, 23,4 (1964), 351-374.
- HOROWITZ, I.L. Three worlds of development: The theory and practice of international stratification. New York, Oxford Univ.Press, 1966.
- HOSELITZ, B.F. Progress of underdeveloped areas. University of Chicago Press, Chicago 1952.
- HOSELITZ, B.F. Non-economic factors in economic development. American Economic Review, 48 (1957), 28-41.
- HOSELITZ, B.F. Sociological aspects of economic growth. Free Press, Glencoe (111), 1960.
- HOSELITZ, B.F. "Main concepts in the analysis of the social implication of technical change." en Industrialization and society, Zollschan, G.K. y W. Hirsch (eds.) Houghton-Mifflin, Boston, 1964, 673-693.
- HOSELITZ, B.F. & MOORE, W.E.(eds.) Industrialization and Society. The Hague, Mouton 1966.
- HUDSON, M.C. A case of political underdevelopment. Journal of Politics, 29,4 (1967), 821-837.
- HUGON, P. Les Blocages socio-culturels du développement en Afrique noire. Tiers Monde, 8,31 (1967), 699-709.
- HUNT. C.L. Social Aspects of economic development. New York, McGraw Hill, 1966.
- HUNTINGTON, S.P. Political development and political decay. World Politics, 17,3 (1965), 356-430.
- HUNTINGTON, S.P. Political Order in Changing Societies. Yale University Press, New Haven 1968.

- HUNTINGTON, S.P. The change to change: modernization, development and politics.
Comparative Politics, 3, 3 (1971), 283-322.
- KAHL, J.A. Some Social Concomitants of Industrialization and Urbanization.
Human Organization, 18,2 (1959), 53-74.
- KASFIR, N. Prismatic theory and African Administration.
World Politics, 21,2 (1969), 295-314.
- KAUTSKY, J.H. (ed.) Political Change in Underdeveloped Countries: Nationalism and Communism.
J. Wiley & Sons, New York 1966.
- KERR, C., DUNLOP, J.T., Industrialism and industrial Man.
HARBISON, F., & MYERS, C.A. New York, Oxford Univ. Press, 1964.
- KESSELMAN, M. Order or movement? The literature of political development as ideology.
World Politics, 26, 1 (1973).
- KILSON, M.L.(Jr.) Social Forces in West African Political Development. Journal of Human relations,
8 (1960), 576-598.
- KAHN, H. & WIENER, A.J. The Year 2000.
Macmillan, New York 1967.
- KINDLEBERGER, C.P. Economic development.
New York, Mac-Graw Hill, 1958.
- LA PALOMBARA, J.(ed.) Bureaucracy and Political Development,
Princeton Univ. Press, Princeton 1963.
- LA PALOMBARA, J. Political power and political development.
Yale Law Journal, 78 (1969), 1253-1275.
- LA PALOMBARA, J., & WEINER, M. (eds.) Political parties and political development.
Princeton Univ. Press, Princeton 1966.
- LASSWELL, H.D. The policy sciences of development.
World Politics, 17,2 (1965), 286-309.
- LERNER, D. "The transformation of institutions."
in The transfer of institutions, Hamilton, W.B. (ed.), Duke Univ. Press, Durham (N.C.), 1964, 3-26.
- LEWIS, W.A. Theory of economic growth.
Homewood, (Ill.), Irwin, 1955.

- LEWIS, W.A. The development process.
New York, United Nations, 1970.
- LEYS, C.(ed.) Politics and change in developing countries: studies in the theory and practice of development.
London, Cambridge Univ. Press, 1969.
- LIPSET, S.M. Some social requisites of democracy: economic development and political legitimacy,
American Political Science Review, 53,1 (1959), 69-105.
- LIPSET, S.M. Research problems in the comparative analysis of mobility and development.
International Social Science Journal, 16, 1 (1964), 35-48.
- LIPTON, M. Interdisciplinary studies in the less developed countries. Journal of Development Studies, 7, 1(1970), 5-18.
- LLOYD, P.C. Africa in social change: Changing traditional societies in the modern world.
Hammondsworth, Penguin, 1967.
- LOFCHIE, M.F. Representative government, bureaucracy and political development: the African case.
Journal of Developing Areas, 2,1 (1967), 37-55.
- LOFCHIE, M.F. "Observations on Social and Institutional Change in Independent Africa."
on The State of the Nations: constraints on development in independent Africa. Lofchie, M.F.(ed.), University of California Press, Berkeley 1971, 9-18.
- LOFCHIE, M.F. The State of the nations: constraints on development in Independent Africa.
University of California Press, Berkeley 1971.
- LOW, S.A. Studying the transformation of Africa.
Comparative studies in society and History, 7, 1 (1965), 21-36.
- MAIR, L. New nations.
Weidenfeld, London 1967.
- MALENBAUM, W. Government, entrepreneurship and economic growth in poor lands.
World Politics, 19,1 (1966-67), 52-68.

- MCBRIDE, E. Toward conceptualizing the process of development. Journal of Farm Economics, 49,5 (1967), 1188-1192.
- MC CORD, W. The Springtime of Freedom: Evolution of Developing Societies.
New York, Oxford University Press, 1965.
- MC CRONE,
DONALD, J. &
CNUUDE, C.F. Towards a communications theory of democratic political development: a causal model. American Political Science Review, 61, 1 (1967), 72-79.
- MC. GRANAHAH, D.V. The interrelation between Social and Economic development. Social Science Information, 9, 6 (1970), 61-78.
- MC GRANAHAH, D.V. Development indicators and development models. Journal of Development Studies, 8, 3 (1972), 91-102.
- MEHDEN, F. von der Politics of developing nations.
Prentice Hall, Engl. Cliffs (N.J.), 1964.
- MERKL, P.H. Political continuity and change, New York.
Harper & Row, 1967.
- MIDDLETON, J. The effects of Economic Development on Traditional Political Systems in Africa South of the Sahara.
Mouton, The Hague, 1966.
- MILLIKAN, M. &
BLACKMER, D.L.M. The Emerging Nations. Their Growth and U.S. Policy Little, Brown and Co., Boston 1961.
- MIT Study Group The Transitional process.
U.S. Foreign Policy: Economic, Social and Political change in the Underdeveloped Countries and its implications for U.S. Policy. For International Studies. MIT, Cambridge (Mass) Washington D.C. Govt. Printing Office, 1960.
- MONTGOMERY, J.D. &
SIFFIN, W.J. (eds.) Approaches to development: Politics, Administration and change
New York, Mc Graw-Hill, 1966.
- MOORE, W.E. Economy and Society.
Random House, New York 1955.
- MOORE, W.E. The impact of industry
Prentice-Hall, Engl. Cliffs (N.J.) 1965.

- MORRIS-JONES, N.H. Over-development of Politics
British Journal of Sociology, 13 (1962,
169 - 172.
- MORRISON, D.G. &
STEVENSON, M.H. Integration and Instability: Patterns of
Africans of African Political development.
Staff Seminar 30th October, 1972.
Department of Political Science, University
of Ibadan. (Typescript).
- MYRDAL, G. Asian drama: an inquiry into the poverty of
nations.
New York, Pantheon Books, 1968.
- MYRDAL, G. Cleansing the approach from biases in the
study of underdeveloped countries.
Social Science Information, 8,3 (1969), 9-26.
- NANDY, S.K. A note on the major dimensions in the study of
politics and social change in developing
countries.
International Journal of Comparative Sociology,
7, 1-2 (1966), 153-159.
- NASH, M. Some social and cultural aspects of economic
development.
Economic development and cultural change,
7 (1959), 137-151.
- NASH, M. Approaches to the Study of Economic Growth.
Journal of Social Issues, 19, 1 (1963), 1-5.
- NEEDLER, M.C. Political development and socio-economic
development: the case of Latin America.
American Political Science Review, 62, 3
(1968), 889-897.
- NETTL, J.P. Centre and periphery in Social Science: The
problem of Political Culture.
American Behavioral Scientist, 9, 10 (1966),
39-46.
- NETTL, J.P. Political mobilization.
Faber and Faber, London 1967.
- NETTL, J.P. "Strategies in the study of political develop-
ment" en Politics and change in developing
countries, Leys, C.(ed.), Cambridge, Univ.
Press, 1969, 13-34.

- NIMKOFF, A. & MIDDLETON, J. Is the joint family an obstacle to industrialization?
International Journal of Comparative Sociology, 1, 1 (1960), 109-118.
- NORDLINGER, E.A. Political development: time sequences and rates of change.
World Politics, 20, 3 (1968), 494-520.
- NOVACK, D.E. & LEKACHMAN, R. Development and Society
The dynamics of economic change,
St. Martin's Press, New York 1964.
- NYE, J.S. Corruption and political development: a cost-benefit analysis.
American Political Science Review, 61,2 (1967), 417-427.
- OKIGBO, P. Social consequences of economic development in West Africa.
The Annals, 305 (1956), 125-133.
- OLSEN, M.E. Multivariate analysis of national political development.
American Sociological Review, 33,5 (1968), 699 - 712.
- OLSON, M. (Jr.) Some social and political implications of economic development.
World Politics, 17,3 (1964-65), 525 - 554.
- ORGANSKI, A.F.K. Stages of Political Development.
Alfred A. Knopf, New York 1965.
- PACKENHAM, R.A. Approaches to the study of Political development.
World Politics, 18,1 (1964), 108-120.
- PACKENHAM, R.A. The study of political development.
Stanford Univ. Press, 1967.
- PASSIN, H. & JONES-QUARTEY, K.A.B. Africa: The Dynamics of Change.
Ibadan University Press, 1963.
- PENNOCK, J.R. Political development, political systems and political goods.
World Politics, 18,3 (1966), 415-434.
- PEREIRA DE QUEIROZ, M.I. La sociologie du développement et la pensée de Georges Gurvitch.
Cahiers Internationaux de Sociologie, 18,51 (1971), 213-236.

- PRESTHUS, R.V. The Sociology of Economic Development.
International Journal of Comparative Sociology,
1,2 (1960), 195-201.
- PYE, L.W. (ed.) Communications and political development.
Princeton (N.J.), Princeton U. Press, 1963.
- PYE, L.W. "Political Culture and Political Development".
 en Political Culture and Political Development.
 Pye, L. & Verba. S. (eds.) Princeton
 University Press, 1965, 3-26.
- PYE, L.W. The concept of Political development. The
Annals, 358 (1965), 1-13.
- PYE, L.W. "Identity and the Political Culture."
 en Crisis and Sequence in Political Development.
 Coleman J.S. (ed.), Princeton, University Press,
 1965, 101-134.
- PYE, L.W. "The legitimacy Crisis"
 en Crises and Sequences in Political Development.
 (ed.) Coleman J.S., Princeton Univ. Press, 1965,
 135-158.
- PYE, L.W. Aspects of Political development: an analytical
study.
 Boston, Little, Brown, Co., 1966.
- PYE, L.W. "Political systems and political development."
 en Comparative Research across cultures and
 nation, Rokkan, S. (ed.), Paris, Mouton, 1968.
- RIGGS, F.W. Public Administration: A neglected factor in
 Economic Development.
 The Annals, 305 (1956), 70-80.
- RIGGS, F.W. "Agraria and Industria. Toward a typology of
 Comparative Administration".
 en Toward the Comparative Study of Public
 Administration W.J. Sifflin (ed.), Indiana ,
 1957.
- RIGGS, F.W. Prismatic society and Financial Administration.
 Administrative Science Quarterly. 5 (1960),
 1-46.
- RIGGS, F.W. International relations as a prismatic system.
 World Politics, 14,1 (1961), 144-81.
- RIGGS, F.W. The theory of developing politics.
 World Politics, 16,1 (1963), 147-172.

- RIGGS, F.W. Administration in Developing Countries.
The theory of prismatic Society. Boston,
Houghton Mifflin, 1964.
- RIGGS, F.W. "The theory of political development."
in Contemporary Political Analysis,
Charlesworth J.C. (ed.), New York, Free Press,
1967.
- RIGGS, F.W. The dialectics of developmental conflict.
Comparative Political Studies, 1-2 (1968),
197-226.
- RIVKIN, A, (ed.) Colloquy of institution building and Africa
development process.
UCLA, Garden City (N.Y.), Anchor Books, 1968.
- ROKKAN, S. Models and methods in the comparative study
of nation-building.
Acta Sociologica (Copenhagen), 12,2 (1969),
53-73.
- ROKKAN, S. Citizens, elections, parties: approaches to
Comparative study of the processes of develop-
ment.
Oslo, Universitetsforlaget, 1970.
- ROSTOW, W.W. The take-off into self-sustained growth.
The Economic Journal, 66,261 (1956), 25-48.
- ROSTOW, W.W. The stages of Economic Growth: a Non-Communist
Manifesto.
New York, Cambridge University Press, 1960.
- ROSTOW, W.W.(ed.) The economics of take-off.
London, Macmillan, 1963.
- ROSTOW, W.W. Politics and the stages of growth.
Cambridge University Press, Cambridge 1971.
- RUBIN, V. "The Anthropology of Development".
in Biennial Review of Anthropology
B. Siegel (ed.) (1961), Stanford. (California),
1962, 120-172.
- SACHS, I. The Logic of Development.
International Social Science Journal, 24,1
(1972), 37-43.

- SCARRITT, J.R. Culture Change Theory and the Study of African Political Change: Some Problems of Relevance and Research Design. The African Review, 2,4 (1972), 553-571.
- SCHUMPETER, J. Capitalism, socialism, and democracy. London, Unwin Univ., Books, 1965.
- SCHWEINITZ, K. (Jr.) Growth, development and political organization. World Politics, 22,4 (1970), 518-540.
- SEERS, D. What are we trying to measure? Journal of Development Studies, 8,3 (1972), 21-36.
- SEGAL, D.R. Differential institutional development in transitional society. Journal of Developing Areas, 4,2 (1970), 157-172.
- SELIGMAN, L.G. Elite recruitment and political development. Journal of Politics, 26,3 (1964), 612-626.
- SELIGMAN, L.G. "Political mobility and economic development." en Social Structure and mobility in economic development, Smelser N.J. y Lipset S.M. (eds.), Aldine, Chicago 1966.
- SHILS, E. Political Development in the New States. Mouton Co., 1962, 'S. Gravenhage, 1959.
- SHILS, E. The intellectuals in the political development of New States. World Politics, 12,3 (1960), 329-368.
- SIFFIN, W. J. & MONTGOMERY, J.D. (eds.) Administration and development: Theory and strategy. New York, Mc Graw-Hill, 1969.
- SILVERT, K.H. (ed.) Expectant peoples: nationalism and development. New York, Random House, 1963.
- SILVERT, K.H. (ed.) Discussion at Bellagio: the political alternatives of development. New York, American Universities Field Staff, 1964.
- SISSON, R. Bureaucratic politics in comparative perspective; a commentary and a critique. Journal of Comparative Administration, 1 (1969), 39-46.

- SMELSER, N.J. The Sociology of economic life.
Prentice-Hall, Engl. Cliffs (N.J.), 1963.
- SMITH, D.U. &
INKELES, A. The QM scale, a comparative socio-psychological
measure of individual modernity.
Sociometry, 29, 4 (1966), 353-377.
- SMITH, A.K. (Jr.) Socio-economic development and political demo-
cracy: a causal analysis.
Midwest Journal of Political Science. 13, 1
(1969), 95-125.
- SNOW, P.G. A Scalogram Analysis of Political Development.
American Behavioral Scientist, 9, 7 (1966),
33-36.
- SPENGLER, J.J. Economic development : political preconditions
and political consequences.
Journal of Politics, 22, 3 (1960), 387-416.
- SPIRO, H.J. "The Primacy of Political Development" en Spiro,
H.J.(ed.), Africa : the primacy of politics.
New York 1966.
- SPIRO, H.J. Patterns of African Development.
Prentice Hall, Englewood Cliffs (N.J.), 1957.
- SPITZ, A.A. A developmental change : an annotated
bibliography
Lexington, University of Kentucky Press, 1969.
- STANLEY, M. Social Development as a normative concept.
Journal of Developing Areas, 1,3 (1967),
301-316.
- STEPAN, A. Political Development theory : the Latin
American experience
Journal of International Affairs,
20, 2 (1966), 223-234.
- SUTTON, F. X. Representation and the nature of political
systems. Comparative Studies in Society and
History, 2,1 (1959), 1-10.
- TANGRI, S. "Urbanization, political stability and econo-
mic growth."
en India's Urban Future R. Turner (ed.)
Berkeley, University of California Press, 1962,
192-212.
- TANTER, R. Towards a theory of political development.
Mid-West Journal of Political Science, 11, 2
(1967), 1-5-172.

- TAYLOR, C.L. Indicators of Political Development.
Journal of Development Studies, 8, 3 (1972),
103-110.
- THEODORSEN, G.A. Acceptance of industrialization and its
attendant consequences for social patterns
of non-western societies.
American Sociological Review, 18, 5 (1953),
447-484.
- TIRYAKIAN, E. African Political Development.
World Politics, 14, 4 (1962), 700-712.
- VAN NIEUWENHUIJZE, C.A.O. The sociology of development : per aspera
and astra? Civilisations, 21, 1 (1971), 67-89.
- VERBA, S. "Comparative political Culture";
In Political Culture and Political Development.
Pp. 1 & Verba, S. (ed.)
Princeton University Press, 1965, 512-560.
- VINCENT, J. "Anthropology and political development".
en Politics and change in developing countries.
Leys, C. (ed.), Cambridge University Press, 1969,
35-64.
- VORYS, K. von. Toward a concept of political development.
The Annals, 358. (1965), 14 - 19.
- VORYS, K. von (ed.) New Nations : The Problem of political develop-
ment. The Annals, 358 (1965), (Special issue.)
- WALLERSTEIN, I. "The Range of Choice : Constraints on the
Policies of Governments of Contemporary African
Independent States."
en The State of the Nations : Constraints on
Development in Independent Africa, Lofchie, M.
(ed.)
University of California Press, Berkeley
1971, 19-33.
- WALLMAN, S. Conditions of non-development : the case of
Lesotho. Journal of Development Studies,
8, 2 (1972), 251-261.
- WARD, R.J. (ed.) The challenge of development, theory and
practice.
Chicago, Aldine Publishing Co., 1967.
- WARD, R.E. (ed.) Political development in modern Japan.
Princeton University Press, Princeton, 1968.

- WEINER, M. Political Integration and Political Development.
The Annals. 358 (1965), 52-64.
- WHITAKER, C.S.(Jr.) Disrhythmic political change.
World Politics, 19,1 (1966-67), 190-217.
- WYNNE, D.K., The measurement of comparative development,
Journal of Modern African Studies, 12,1(1974),
89-108.
- WILLNER, A.R. The underdeveloped study of political development.
World Politics, 16, 3 (1964), 468-482.
- WEINER, M. (ed.) Modernization : the Dynamics of Growth.
New York, Basic Books, 1966.
- WILLIAMS, E.J. Comparative political development : Latin
America and Afro-Asia.
Comparative Studies in Society and History, 11
(1969), 342-354.
- WILLNER, A.R. The neo-traditional accommodation to political
independence. The case of Indonesia.
Research Monograph 26. Center of International
Studies. Princeton University.
También en Cases of Comparative politics: Asia
Pye, L.W. (ed.) Little, Brown & Co, Boston,
1970.
- YOUNG, R.C. A structural approach to development.
Journal of developing areas, 2, 3 (1968),
363-376.

B. Modernization

- ANDRESKI, S. The African Predicament. A study in the pathology of Modernization.
London, Joseph, 1968.
- APTER, D.E. The politics of Modernization.
The University of Chicago Press, Chicago 1965.
- APTER, D.E. Some Conceptual Approaches to the Study of Modernization.
Prentice-Hall, Englewood Cliffs (N.J.), 1968.
- APTER, D.E. Political change.
Frank Cass, London 1973.
- APTER, D.E. & DOORNBOS, M.R. "Development and the political process; A plan for a constitution."
en Desai, A.R. (ed.). Essays on modernization of underdeveloped societies, Thacker & Co. Ltd., Bombay 1971, vol 1, 359-386.
- ARORA, S.K. "Political development: policy constraints and value preferences."
en Desai, A.R. (ed.) Essays on modernization of underdeveloped societies, Thacker & Co. Ltd., Bombay 1971, vol. 1, 195-209.
- BALANDIER, G. Reflexions sur une anthropologie de la modernité Cahiers Internationaux de Sociologie, 51 (1971), 197-212.
- BALANDIER, G. Development Studies : Sociology. International Social Science Journal, 24,1 (1972), 69-79.
- BARRETT, S.R. Model construction and modernization in Nigeria. Sociological Review, 17,2 (1969), 251-266.
- BECKMAN, G.M. The modernization of China and Japan.
New York, Herper & Row, 1963.
- BELLAH, R.N. Religious aspects of modernization in Turkey and Japan. American Journal of Sociology, 64, 1 (1958), 1-5.
- BENDIX, R. Nation building and citizenship.
New York, J.Wiley, 1964.

- BERNSTEIN, N. Modernization theory and the sociological study of development. Journal of Development Studies, 7,2 (1971), 141-160.
- BERNSTEIN, H. Breakdowns of modernization, Journal of Development Studies, 8,2 (1972), 309,318.
- BLACK, C.E. The dynamics of modernization. Harper & Row, New York 1966.
- BLACK, C.E. "Diachronic and synchronic comparisons in the study of modernization in Southern Asia." en Desai, A.R., (ed.). Essays on modernization of underdeveloped societies, Thacker & Co. Ltd., Bombay 1971, vol. 1, 40-52.
- BOUZON, S. Modernization et conflits tribaux en Afrique Noire. Revue Française de Science Politique, 17,5 (1967), 862-888.
- BRODE, J. The process of modernization, an annotated bibliography of socio-economic development. Cambridge (Mass.) 1967. Harvard University Press, 1970.
- BROWN, B.E. The French experience of modernization. World Politics, 21,3 (1969), 366-391.
- BUHL, W.L. Konvention als System. Zur Theorie der Modernisierung. Europäisches Archiv für Soziologie, 9,2 (1968), 264-290.
- BURKS, A.W. The City. Political change and modernization in Japan. International Journal of Comparative Sociology, 7, 1-2 (1966), 29-51.
- CHARLICK, R.B. What leads to Modernization ? A comment on research trends. Journal of Modern African Studies, 11,1 (1973).
- CHODAK, S. Some aspects of the theory of modernization as applied to Sub-Saharan Africa. A case study. Africana Bulletin (Warszawa), 7 (1967), 69-90.

- CHONG-DO HAH &
SCHNEIDER, J. A critique of current studies on political
development and modernization.
Social Research, 35, 1 (1968), 130-158.
- COHEN, R. Modernization in Africa : a social and
psychological model of analysis.
Melville J. Herskovits Memorial Lecture. No.7.
- DESAI, A.R.(ed.) Essays on Modernization of underdeveloped
societies.
Thacker, Bombay 1971.
- DESAI, A.R. "Need for revaluation of the concept
(Modernization)."
en Desai, A.R., (ed.), Essays on modernization
of underdeveloped societies, Thacker & Co. Ltd.,
Bombay 1971, vol.1, 485-474.
- DOBB, M. "A note on theories of development and
underdeveloped societies", en Desai, A.R. (ed.),
Essays on modernisation of developed societies,
Thacker & Co. Ltd., Bombay 1971, Vol. 1,
159-165.
- DORE, R. The search for modernity in Asia and Africa:
a Review article.
Pacific Affairs, 37,2 (1964), 161-165.
- EISENSTADT, S.N. Initial Institutional patterns of political
Modernization. A comparative study.
Civilisations. 12, 4 (1962), 460-472; 13, 1-2
(1963), 15-29.
- EISENSTADT, S.N. Political modernization : some comparative notes.
International Journal of Comparative Sociology,
5,1 (1964), 2-24.
- EISENSTADT, S.N. Modernization : growth and deversity.
India quarterly, 20, 1 (1964) 17-42.
- EISENSTADT, S.N. Modernization and conditions of sustained
growth.
World Politics, 16,4 (1964), 576-594.
- EISENSTADT, S.N. Breakdowns of Modernization. Economic Develop-
ment and Cultural Change,
12, 4 (1964), 345-367.

- EISENSTADT, S.N. Transformation of social, political and cultural orders in modernization. American Sociological Review, 30, 5 (1965), 659-673.
- EISENSTADT, S.N. Process of modernization and of urban and industrial transformation under condition of structural duality. International Social Science Council. Information, 4,1 (1965), 40-50.
- EISENSTADT, S.N. Social change and modernization in African Societies South of the Sahara. Cahiers d 'Etudes Africaines, 5,3 (1965), 453-471.
- EISENSTADT, S.N. Modernization, Protest and Change. Prentice-Hall, Engl. Cliffs (N.J.), 1966.
- EISENSTADT, S.N. The development of socio-political centers at second stage of modernization. A comparative analysis of two types. International Journal of Comparative Sociology, 7,1-2 (1966), 119-137.
- EISENSTADT, S.N. The protestant ethic and modernization; a comparative view. New York, Basic Books, 1968.
- EISENSTADT, S.N. Review article: Some new looks at the problems of relations between traditional societies and modernization. Economic development and cultural change, 16,3 (1968), 436-450.
- EISENSTADT, S.N. "Some reflections on political sociology and the experience of modernizing societies." en Desai, A.R. (ed.), Essays on modernization of underdeveloped societies, Thacker & Co. Ltd., Bombay 1971, vol. 1, 175-194.
- EMERSON, R. Political Modernization: the single party system. University of Denver Monograph Series in World Affairs, 1, Denver 1964.
- ENGELBERG, S. The applicability of the American model for developing countries. Comparative Studies in Society and History, 10,2 (1968), 211-214.
- FELDMAN, A.S.
HURN, C. The experience of modernization. Sociometry, 29,4 (1966), 378-395.

- FRIEDMANN, G. Re-evaluation of modern societies.
Diogenes, 31 (1960), 56-67.
- GEERTZ, C. Old Societies and New States. The Quest for
modernity in Asia and Africa.
Free Press of Glencoe, 1963.
- GEERTZ, C. Peddlers and Princes. Social change and
economic modernization in two Indonesian
towns.
University of Chicago Press, Chicago 1963.
- GERMANI, G. Política y sociedad en una época de transición.
Editorial Paidós, Buenos Aires, 1962.
- GERMANI, G. Sociología de la modernización
Buenos Aires, Paidós, 1969.
- GERMANI, G. Stages of Modernization,
International Journal, 24,3 (1969). También
en Issues in Comparative Politics, Jackson &
Stein (eds.), St. Martin's Press, New York
1971, 60-76.
- HAGOPIAN, E.C. Conceptual stability, the monarchy and
modernization in Morocco.
Journal of Developing Areas, 1,2 (1967), 199-
224.
- HALPERN, M. Toward further modernization of the study of
the new nations.
World Politics, 17,1 (1964), 157-181.
- HALPERN, M. The revolution of Modernization in National
and International society.
Revolution. Nomos VIII, Friedrich, C.J. (ed.).
También
en Issues in comparative politics, Jackson,
R.J. & Stein, M.B., (eds.), St. Martin's Press,
New York 1971, 39-60.
- HARBISON, F.H.
MARUHNIC, J.,
RESNICK, J.R. Quantitative analysis of modernization.
Princeton (N.J.), Princeton University
Press, 1970.
- HUNTER, G. Modernizing peasant societies : a comparative
Study in Asia and Africa.
New York, Oxford University Press, 1969.
- HUNTINGTON, S.P. The Political modernization of traditional
monarchies.
Daedalus, 95, 3 (1966), 763-788.

- HUNTINGTON, S.P. Political modernization: America v. Europe.
World Politics, 18,3 (1966), 378-414.
- JACOBS, N. Modernization without development: Thailand as an Asian case study.
New York, Praeger, 1971.
- JANSEN, M.B.(ed.) Changing Japanese attitudes toward Modernization.
Princeton University Press, Princeton, 1965.
- KARSH, B. & COLE, R.E. Industrialization and the convergence hypothesis.
Some aspects of contemporary Japan.
Journal of Social Issues, 24,4 (1968), 45-64.
- KILSON, M.L. (Jr.) African Political change and the Modernization process.
Journal of Modern African Studies, 1,4 (1963), 425-440.
- KILSON, M.J. (Jr.) Political Change in a West African State.
A study of the Modernizing process in S. Leone.
Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1966.
- KISHIMOTO, H. Modernization versus Westernization in the East.
Journal of World History, 7,4 (1963), 871-874.
- KLINGHOFFER, A.J. Modernization and Political Development in Africa.
Journal of Modern African Studies, 11,1 (1973), 1-20.
- LAUER, R.H. The scientific legitimization of fallacy; neutralizing social change theory.
American Sociological Review, 36,5 (1971), 881-889.
- LERNER, D. The passing of traditional society: modernizing the Middle East.
Glencoe, The Free Press, 1960.
- LERNER, D. "Comparative analysis of Processes of Modernization."
en Miner, H. (ed.), The City in Modern Africa.
London, Pall Mall, 1967, 21-38.
- LEMARCHAND, R. Social Change and Political Modernization in Burundi.
Journal of Modern Africa Studies, 4,4 (1966), 401-433.

- LEVY, M.J. "Contrasting factors in the modernization of China and Japan." en S. Kuznets, W.E. Moore y J.J. Spengler (eds.) Economic Growth: Brazil, India, and Japan. Durham, Duke University Press, 1955, 496-537.
- LEVY, M.J. Some aspects of "individualism" and the problem of modernization in China and Japan. Economic Development and Cultural Change, 10,3 (1962), 225-240.
- LEVY, M.J. Patterns of modernization and political development. The Annals, 358 (1965), 29-40.
- LEVY, M.J. Modernization and the structure of societies. Princeton University Press, 1966.
- LISSAK, M. Some theoretical implications of the multidimensional concept of modernization. International Journal of Comparative Sociology, 11,3 (1970), 195 - 219.
- MALENBAUM, W. "A Perspective on economic growth." en Desai, A.R. (ed.), Essays on Modernization of underdeveloped societies, Thacker & Co. Ltd., Bombay. 1971, vol 1, 285-309.
- NELSON, R. & WOLPE, H. Modernization and the politics of communalism: a theoretical perspective. American Political Science Review, 64,4 (1970), 1112-1130.
- MIGDAL, J.S. Why change? Toward a new theory of change among individuals in the process of modernization. World Politics, 26,2 (1974), 189-206.
- MOORE, B. (Jr.) Social origins of dictatorship and democracy: lord and peasant in the making of the modern world. Boston, Beacon Press, 1966.
- MOORE, W.E. "Industrialization and social change." en Industrialization and society, Hoselitz, B.F. y Moore, W.E. (eds.), Mouton 1963, 299-372.
- MORSE, Ch. (et al.) Modernization by design. Social change in the Twentieth Century. Cornell University Press, Ithaca (N.Y.), 1969.

- MUNDY-CASTLE, A.C. The descent of meaning.
Social Science Information, 9,1 (1970), 125-141.
- NASH, M. Approaches to the study of economic growth.
Journal of Social Issues, 19,1 (1963), 1-5.
- NETTL, J.P. &
ROBERTSON, R. Industrialization, development and modernization
British Journal of Sociology, 17 (1966), 274 -
291.
- NETTL, J.P. &
ROBERTSON, R. International systems and the modernization
of Societies.
London, Faber & Faber, 1968.
- O'BRIEN, D.C. Modernization, order and the erosion of a
democratic ideal: American Political Science
1960-70.
Journal of Development Studies, 8,4 (1972),
351-378.
- O'CONNELL, J. The concept of Modernization.
South Atlantic Quarterly, 64,4 (1965), 549-564.
- OLOKO, T. Some socio-cultural factors affecting
responses to innovation.
Nigerian Journal of Economic & Social Studies,
4,2 (1962), 147-152.
- OMVEDT, G. "Modernization theories: the ideology of Empire?"
en Desai, A.R. (ed.), Essays on modernization
of underdeveloped societies, Thacker & Co. Ltd.,
Bombay 1971, vol. 1, 119-137.
- OTSUKA, H. Modernization Reconsidered.
The Developing economics (Tokyo), 3,4
(1965), 387-403.
- PENNOCK, J.R. Self government in modernizing Nations.
Prentice-Hall, Englewood Cliffs (N.J.),
1964.
- PESHKIN, A. &
COHEN, R. The values of modernization.
Journal of developing areas, 2,1 (1967), 7-22.
- POLK, W.R. The nature of Modernization : the Middle
East and North America.
Foreign affairs, 44,1 (1965), 100-110.
- PYE, L.W. Politics, personality and nation-building Burma.
New Haven, Yale University Press, 1962.

- RIGA, P. Modernization and Revolutionary Change.
World Justice, 7,3 (1966), 336-367.
- RIGGS, F.W. Thailand : the modernization of a bureaucratic polity.
Honolulu (Hawaii), East-West Center Press,
1966.
- ROGERS, E.M. & SVENNING, L. Modernization among peasants.
New York, Holt, Rinehart & Winston, 1969.
- ROKKAN, S. "Models and methods in the comparative study of Nation building."
In Desai, A.R.(ed.), Essays on Modernization of underdeveloped societies, Thacker & Co. Ltd.,
Bombay 1971, vol. 1, 225-255.
- RUSTOW, D.A. A world of nations: problems of political modernization.
The Brookings Institution,
Washington 1967.
- RUSTOW, D.A. Modernization and comparative politics.
Prospects in research and theory.
Comparative Politics, 1,1 (1968), 37-51.
- SALAMON, L.M. Comparative history and the theory of modernization.
World Politics, 23,1 (1970), 83-103.
- SALCEDO, R. What leads to modernization?
Journal of Modern African Studies, 9,4
(1971), 626-633.
- SCALAPINO, R. "Environmental and foreign contributions: Japan".
In Political Modernization in Japan and Turkey,
Ward R.E. y Rustow, D.A. (eds.),
Princeton University Press, 1964, 14-41.
- SCALAPINO, R. "Ideology and modernization: the Japanese case."
In Ideology and discontent. Apter, D.E. (ed.),
New York, Free Press, 1964, 93-127.
- SCHNAIBERG, A. Measuring modernism: theoretical and empirical explorations.
American Journal of Sociology, 76,3 (1970),
399-425.
- SHERRILL, K.S. The attitude of modernity.
Comparative Politics, 1,2 (1969), 184-210.

- SIGELMAN, L. Modernization and the Political System: a critique and preliminary empirical analysis. Beverly Hills, Sage Publications, 1971.
- SINAI, I.R. The Challenge of Modernization, London, Chatto & Windus, 1964.
- SINAI, I.R. "Modernization and the poverty of the social sciences."
en Desai, A.R.(ed.), Essays on modernization of underdeveloped societies, Thacker & Co. Ltd., Bombay 1971, vol.1, 53-75.
- SMELSER, N.J. "Mechanisms of Change and adjustments to change."
en B.F. Hoselitz y W.O. Moore (eds.), Industrialization and Society, The Hague, Mouton 1963, 32-54.
- SRINIVAS, M.N. "Modernization : a few queries."
en Desai, A.R. (ed.), Essays on Modernization of underdeveloped societies, Thacker & Co. Ltd., Bombay 1971, vol, 1, 149-158.
- STEPHENSON, J.B. Is everyone going modern ? a critique and a suggestion for measuring modernism.
American Journal of Sociology, 74,3 (1968).
- STEWART, J.H. "Underdeveloped societies : Predictability and manipulability of modernizing trends"
en Desai, A.R.(ed.), Essays on Modernization of underdeveloped societies, Thacker & Co. Ltd., Bombay 1971, vol.1, 138-148.
- TIPPS, D.C. Modernization theory and the comparative study of societies : a critical perspective.
Comparative Studies in Society and History 15,2 (1973), 199-226.
- WALZER, M. The only revolution : Notes on the theory of modernization.
Dissent, 11 (1964), 432 - 440.
- WARD, R.E. Political modernization and political culture in Japan.
World Politics, 15, 4 (1963), 569-596.
- WARD, R.E. & RUSTOW, D.A. (eds.) Political modernization in Japan and Turkey, Princeton Univ. Press, 1964.

- WEINBERG, I. The problem of the convergence of industrial societies. A critical look at the state of the theory. Comparative Studies in Society and History. 11,1 (1969), 1-15.
- WEINER, M. "Political problems of modernizing Pre-industrial societies."
en Desai, A.R.(ed.), Essays on modernization of underdeveloped societies, Thacker & Co. Ltd., Bombay 1971, vol.1, 166-174.
- WELCH, C.E.(Jr.) Political Modernization.
Belmont. (California), Wardsworth Publishing Co. Inc. 1967.
- WEINTRAUB, D. &
BERNSTEIN, E. Social structure and modernization: a comparative study of two villages.
American Journal of Sociology, 71, 5 (1966), 509-521.
- WERTHEIM, W.F. "The way towards modernity"
en Desai, A.R. (ed.), Essays on modernization of underdeveloped societies, Thacker & Co. Ltd., Bombay 1971, vol 1, 76-94.
- WHEELER, W. Social change and modernization: the problem of open vs. closed models.
Sociological Quarterly, 9,2 (1968), 158-169.
- ZAPF, W. &
FLORA, P. Some problems of time-series analysis in research of modernization.
Social Science Information, 10,3 (1971), 53-102.

9. Política comparada.

- ALMOND, G.A. Comparative political systems.
 Journal of Politics, 18, 3 (1956), 391 - 409.
- ALMOND, G.A. A comparative study of interest groups and
 the political process.
 American Political Science Review, 52, 1 (1958),
 270-282.
- ALMOND, G. A. & The Politics of developing areas.
COLEMAN, J.S.(ed.) Princeton University Press, Princeton 1960.
- ALMOND, G.A. & The Civic culture.
VERBA, S. Princeton University Press, Princeton 1963.
- APTER, D.E. A comparative Method for the Study of Politics.
 American Journal of Sociology, 64, 3 (1958),
 221-237.
- APTER, D.E. Some reflections on the role of political
 opposition in new nations
 Comparative Studies in Society and History.
 The Hague, 4,2 (1962), 154-168.
- APTER, D.E. "Political religion in the new nations", en
 Old Societies and New Nations, Geertz, C.(ed.)
 Free Press, New York 1963.
- APTER, D.E. (ed.) Ideology and discontent.
 Free Press, New York 1967.
- APTER, D.E. A paradigm for political analysis" en Apter,
 D.E. Some conceptual approaches to the study
 of Modernization,
 Englewood Cliffs (N.J.), Prentice Hall, 1968,
 351-380.
- BELTRAN, L. Conceptualización del sistema político para-
 moderno Africano.
 Revista de Estudios Políticos, 156 (1967),
 65-97.
- BENDIX, R. Concepts and generalizations in comparative
 sociological studies,
 American Sociological Review, 28, 4 (1963),
 532-539.

- BENDIX, R.
et al. (eds.) State and Society : a reader in comparative political sociology.
Boston, Little, Brown, 1968.
- BLONDEL, J. An Introduction to Comparative Government.
Weidenfeld & Nicolson, London 1969.
- BRAIBANTI, R. "The relevance of political science to the study of underdeveloped areas."
en Tradition, values and socio-economic development, R. Braibanti y J. J. Spengler(eds.)
Duke University Press, Durham (N.C.), 1961
- COLEMAN, L.S. "Politics of sub-Saharan Africa."
en Almond, G.A. y Coleman J.S. (eds.) The politics of developing areas.
Princeton University Press, Princeton 1960, 247-368.
- COULSON, C. Système politique et société dans les Etats d'Afrique Noire.
Revue Française de Science Politique, 22, 5 (1972), 1049-1073.
- CRICK, B. The elementary types of Government.
Government and Opposition, 3,1 (1968), 3-22.
- DEUTSCH, K.W. The nerves of Government.
The Free Press, New York 1966.
- DIAMANT, A. Is there a non-Western political process?
Journal of Politics, 20,1 (1959), 123-127.
- DORO, E. & STULTZ, N. M. Governing in Black Africa. Perspectives on New States.
Prentice-Hall, Englewood Cliffs (N.J.), 1970.
- EISENSTADT, S.N.(ed.) Political sociology.
New York, Basic Books 1971.
- FALLERS, L.I. Political sociology and the anthropological study of African Politics.
Archives Europeennes de Sociologie, 4, 1 (1963) 311-329.
- FINER, S.E. Almond's concept of the "Political System": a textual critique, Government and Opposition 5,1 (1969/70), 3-21.

- FINER, S.E. Comparative Government.
London, Allen Lane, 1970.
- FLEMING, W.G. American Political Science and African
Politics.
Journal of Modern African Studies,
7,3 (1969), 495-510.
- FORDE, D. Anthropology and the development of African
Studies.
Africa, 37 (1967), 389-496.
- FRIEDRICH, C.J. Man and his government.
Mc Graw-Hill, New York 1963.
- GRAY, R.F. Political Parties in the New African Nations.
Comparative Studies in Society and History,
5,4 (1963).
- HALPERN, B. History, sociology and contemporary area
studies.
American Journal of Sociology, 63,1 (1957), 1-10.
- HESS, M.M. Political systems and African Church Politics.
Practical Anthropology, 4, 5 (1957), 170-184.
- HODGKIN, T. African Political Parties: an introductory guide.
Penguin, Harmondworth, 1961.
- JACKSON, R.J.&
M.B. STEIN. Issues in Comparative Politics.
St. Martin's Press, New York 1971.
- KALLEBERG, A.L. The logic of comparison. A methodological
note on the comparative study of political
systems.
World Politics, 19, 1 (1966-67), 69-82.
- KAVANAGH, D. Political Culture.
Macmillan, London 1971.
- KIM, Y.C. The functions of political orientations
World Politics, 16, 2 (1964), 205-221.
- KIM, Y.C. The concept of political culture in comparative
politics.
Journal of Politics, 26, 2 (1964), 205-221.
- LIPSET, S.M. Political Man
Mercury Books, London 1966.

- LIJPHART, A., Comparative politics and the comparative method,
American Political Science Review, 65,3
(1971), 682-693.
- LOFCHIE, M.F. Political theory and African Politics.
Journal of Modern African Studies,
6, 1 (1968), 3-15.
- MACRAE, D.G. Ideology and society: papers in sociology
and politics.
London, Heinemann, 1961.
- MACRIDIS, R. Interest Groups in Comparative Analysis.
Journal of Politics, 23, 1 (1961), 25-45.
- MC MULLAN, M. A theory of corruption.
Sociological Review, 9 (1961), 181-201.
- Mc T. KAHIN, G. Comparative politics of non-Western countries.
PAUKER, G.J. & American Political Science Review, 49, 4
PYE, L.W. (1955), 1022-1041.
- NEUMANN, S. Comparative politics. A half century
appraisal.
Journal of Politics, 19, 3 (1957), 369-390.
- NISBET, R.A. The sociological tradition.
New York, Basic Books, 1967.
- PYE, L.W. The non-Western political process.
Journal of Politics, 20, 2 (1958), 468-486.
- RIGGS, F.W. Models in the Comparative study of Public
Administration.
Chicago (Ill.) American Society for Public
Administration, 1963.
- ROBERTS, G.K., Comparative Politics today, Government and
Opposition, 7,1 (1972), 38-55.
- RUSTOW, D.A. New Horizons for comparative politics.
World Politics, 9,4 (1957), 530-549.
- SACHS, I. Du Moyen Age à nos jours: Européo-centrisme
et découverte du Tiers Monde.
Annales, 21,3 (1966), 465-487.
- SHILS, E. Charisma, order and status.
American Sociological Review, 30,(1965), 199-
213.

- SPIRO, H. Comparative politics.
American Political Science Review, 56,2
(1962), 577-595.
- TUDEN, A. Further comments on a non-Western political
process.
Journal of Politics, 21, 4 (1959), 702-705.
- WALLERSTEIN, I. Africa : the politics of independence.
An interpretation.
New York, Vintage Books, 1961.
- WEINER, M. The politics of scarcity : public pressure
and political response in India.
University of Chicago Press, Chicago 1962.
- WEINGROD, A. Political Sociology, Social Anthropology
and the Story of the New Nations.
British Journal of Sociology, 18 (1967), 121.
- WORSLEY, P. The Third World.
Weidenfeld & Nicolson, London 1967. (2nd, ed.).
- ZOLBERG, A. The structure of political conflict in
the new States of tropical Africa.
American Political Science Review,
62, 1 (1968), 70-87.
- ZOLBERG, A. Creating Political Order, The Party-States of
West Africa.
Rand Mc Nally, Chicago 1966.

10. Teoría general: funcionalismo, Teoría de sistemas, etc.

- BENN, S., "Authority", Encyclopaedia of Philosophy,
Edwards, P. (ed.) New York 1967, 215-218.
- ALMOND, G.A. A developmental approach to political systems,
World Politics, 17,2 (1965), 183-214.
- BERTALANFFY, L. von. General systems theory.
Main currents of modern thought, 71 (1955), 75.
- BHAMBRI, C.P., Functionalism in politics, Indian Journal of
Political Science, 34, 4(1973), 455-470.
- BLACK, M. (ed.) The social theories of Talcott Parsons.
Prentice Hall, Englewood, cliffs (N.J.), 1961.
- BREDEMEIER, H.C. The Methodology of Functionalism.
American Sociological Review, 20,1
(1955), 173-180.
- CANCIAN, F. Functional analysis and change.
American Sociological Review, 25,6
(1960), 818-826.
- CASSIRER, E. The myth of the State, Yale Univ. Press,
New Haven, 1966, 7a ed.
- COLLINS, P. Functionalism in the Social Sciences.
New York, Random House, 1967.
- CRANSTON, M. (ed.), A glossary of political terms, Bodley Head,
London 1966.
- DAHRENDORF, R. Out of Utopia: Towards a re-orientation
of sociological analysis.
American Journal of Sociology, 29, 1
(1964), 115-127.
- CHILD, I.L. "Socialization", en Handbook of Social
Psychology, Lindzey, G.(ed.), Vol. II,
Reading (Mass) Addison-Wesley, 1954, 655-69.
- DAVIS, K. The myth of functional analysis as a
special method.
American Sociological Review, 24, (1959),
75-772.
- DE GRAZIA, S. What authority is not, American Political
Science Review, 53,2 (1959), 321-331.

- DEMERATH, N.J. Synecdoche and Structural-Functionalism.
Social Forces, 44 (1966), 390-401.
- DEMERATH, N.J. & PETERSON, R.A. (eds.) System, change and Conflict.
New York, The Free Press, 1967.
- DENNIS, J., Recent Research on Political Socialization : a Bibliography, Medford (Mass), 1967.
- DORE, R. P. Function and cause.
American Sociological Review, 26, 6
(1961), 843-53.
- DOWSE, R.E. A functionalist's logic.
World Politics, 18, 4 (1966), 607-622.
- EMMETT, D. Function, purpose and power.
MacMillan, London 1958.
- FALLDING, H. Functional analysis in sociology.
American Sociological Review, 28, 1
(1963), 5-13.
- FRIEDRICH, C.J. (ed.) Nomos I. Authority. Harvard Univ. Press,
Cambridge (Mass.) 1966.
- FRIEDRICH, C.J. An introduction to political theory, New York,
Hapers & Row, 1967.
- FROMAN, L., Personality and political socialization,
Journal of Politics, 23, 2 (1961), 341-352.
- FROMAN, L., Learning political attitudes, Western Political Quarterly, 15,2(1962), 304-313.
- GLUCKMAN, M. Malinowski's "functional" analysis of social
change.
Africa, 17, 2 (1947), 106-109, 118-21.
- GLUCKMAN, M. The utility of the equilibrium model
in the study of social change.
American Anthropologist, 70, 2 (1968),
219-237.
- GOULDNER, A.W. "Reciprocity and autonomy in functional theory."
en Gross, L.L. (ed.) Symposium on Sociological
theory, Harpef & Row, 1959.
- GREENSTEIN, F.I., The benevolent leader: children's images of
political authority, American Political Science
Review, 54,6 (1960), 934-943.

- GREGOR, A.J., Political Science and the uses of functional analysis, American Political Science Review, 62,2 (1968), 425-439.
- HAAS, E.B. "Functionalism and International systems" en Beyond the Nation-State: Functionalism and International organization. Stanford University Press, 1964.
- HEMPEL, C.G. "The logic of Functionalism". en Gross LL. (ed.) Symposium on Sociological theory, Evanston (Ill), Row, Peterson & Co., 1959, 271-307.
- HENDRICKS, J. & PETERS, C. B. The ideal type and sociological theory. Acta Sociologica (Copenhagen), 16, 1 (1973), 31-40.
- HOMANS, C. Bringing Men Back In. American Sociological Review, 29, 6 (1964), 809-818.
- HOROWITZ, I.L. Sociology and politics : the myth of functionalism Revisited. Journal of Politics, 25, 2 (1963), 248-264.
- HYMAN, H.H., Political socialization, Free Press, Glencoe (Ill.) 1959.
- JOUVENEL, B. de, Sovereignty, An inquiry into the political good. Cambridge University Press, 1957.
- JOUVENEL, B. de, The pure theory of politics, Cambridge University Press, 1963.
- KALLEN, H. Functionalism. Encyclopedia of the Social Sciences. New York, Macmillan, 1931, Vol. 6, 523-526.
- KAPLAN, H. The parsonian image of social structure and its relevance for political science. Journal of politics, 30, 4 (1968), 885-910.
- KRESS, P.F., Self, system and significance: reflection on Professor Easton's Political Science, Ethics, 77,1 (1966), 1-13.

- LANDAU, M., On the use of metaphor in political analysis,
 Social Research, 28,3 (1961), 331-353.
- LASSWELL, H. & Power and Society, New Haven, Yale University
KAPLAN, A., Press, 1950.
- MALINOWSKI, B. Dynamics of Culture Change.
 New Haven, Yale University Press, 1945.
- MARTINDALE, D. The nature and types of sociological theory.
 London, Routledge & Kegan Paul, 1961.
- MARTINDALE, D. Functionalism in the Social Sciences.
 Philadelphia, Academy of Political and social
 Sciences, 1965.
- MERTON, R.K. Manifest and latent functions
 Sociological theory, American Journal of Socio-
 logy, 50,4 (1945), 462-473.
- MERTON, R.K. Social theory and social structure.
 Free Press, Glencoe 1957. (2nd. ed.).
- MITCHELL, W. Sociological analysis and politics. The
 theories of Talcott Parsons, Engl. Cliffs (N.J.)
 Prentice-Hall 1967.
- MOORE, B. (Jr.) The new scholasticism and the study of
 politics.
 World Politics, 6,1 (1953), 122-138.
- NAGEL, E. A formalization of functionalism.
 From Logic without metaphysics, Free Press,
 Glencoe 1956.
- PARSONS, T. Structure and process in Modern societies.
 Free Press of Glencoe, Chicago 1960.
- PARSONS, T. Pattern variables revisited : a response to
 Professor Dubin.
 American Sociological Review, 25, 4 (1960),
 467-483.
- PARSONS, T. "A paradigm for the analysis of social systems
 and change." en Theories of society, Parsons,
 T., Shils, E., Naegle, K.D. y Pitts, J.R.(eds.)
 Free Press, 1961.

- PARSONS, T. Some considerations on the theory of social change.
Rural Sociology, 26,3 (1961), 219-239.
- PARSONS, T. "A functional theory of change." en Social Change, A. Etzioni (ed.) Basic Books Inc., New York 1964, 83-97.
- PARSONS, T. Evolutionary Universals in Society.
American Sociological Review, 29,3 (1964), 339-357.
- PARSONS, T. Societies: evolutionary and comparative perspectives.
Englewood Cliffs (N.J.), Prentice-Hall, 1966.
- PARSONS, T. & SHILS, E. Towards a general theory of action.
Harvard University Press, Cambridge (Mass.), 1951.
- PARSONS, T. & SMELSER, N.J. "The primary sub-systems of society." en Economy and Society, Parsons, T. y Smelser, N.J., Free Press, Chicago 1959.
- POLANYI, M., Knowing and Being, Greene, M. (ed.), London, Routledge & Kegan Paul, 1966.
- POSTAN, M.N. Function and dialectic in economic history.
Economic History Review, 14, 3 (1962), 397-407.
- SEWELL, W.H., Some recent developments on socialization theory and research, The Annals, 349(1963), 163-181.
- SJOBERG, G. Contradictory functional requirements and social systems.
Journal of Conflict Resolution, 4 (1960), 198-208.
- SKLAIR, L. The fate of functional requisites in Parsonian sociology.
British Journal of Sociology, 21, 1 (1970), 30-42.
- SPIETHOFF, A. "Pure theory and economic gestalt theory: ideal types and real types."
en F.C. Lane y J.C. Riemersma (eds.) Enterprise and Secular Change.
London, Allen & Unwin, 1953, 444-463.

- TONNIES, F., Community and Association, Routledge & Kegan Paul, London 1955.
- WATKINS, J.W.N. Ideal types and historical explanation, British Journal for the Philosophy of Science, 3 (1952), 22-43.
- STEINTRAGER, J. Political socialization and political theory, Social Research, 35,1 (1968), 111-129.
- STEUDENBACH, F.J., Learning and behavior. A trend report and bibliography, Current Sociology, 24,3 (1966).
- WEBER, M. The methodology of the Social Sciences.
The Free Press, New York, 1949.
- WEBER, M. The theory of social and economic organization
(Introd. de Talcott Parsons) Free Press of
Glencoe, London 1964.
- WEBER, M. Economy and society : an outline of interpretive sociology.
New York, Bedminster, 1968. 3 vols.
- VAN DER BERGHE, P.L. Dialectic and functionalism: toward a theoretical synthesis.
American Sociological Review,
28,5 (1963), 695-705.

III, Nigeria.

1. EL PERIODO COLONIAL.

- ANENE, J.C. Southern Nigeria in transition 1885-1906.
Theory and practice in a colonial protectorate,
Cambridge, Cambridge Univ. Press, 1966.
- ANENE, J.C. The foundations of British rule in Southern
Nigeria. 1885-1891, Journal of Historical
Society of Nigeria, 1(1959), 253-262.
- ANENE, J.C. Southern Nigeria in Transition. 1885-1906.
Theory and practice in a colonial protectorate.
Cambridge, Cambridge Univ.. Press, 1966.
- BAILLAUD, E. La politique indigène de l'Angleterre en Afrique
Occidentale, Paris, Hachette, 1912.
- BOAHEN, A.A. Britain, the Sahara and the Western Sudan, 1788
1861. London, Oxford Univ. Press, 1964.
- BOURDILLON, B.H. (Sir) The future of native authorities,
Africa, 15, 1(1945), 123-128.
- BOURDILLON, B.H. (Sir) The Nigerian Constitution, African
Affairs, 14(1946), 92-
- BRINKWORTH, I. The one eyed man is king, New York, Putnam, 1967.
- BURNS, A. (Sir) . Colonial Civil Servant, London,
Allen & Unwin 1949.
- CAMERON, D. (Sir) Sir Donald Cameron and African Students
(Exposition of modern Indirect Rule), West Africa,
June 2 (1934).
- CAMERON, D. (Sir)) The principles of native administration
and their application, Lagos, Government Printer,
1934.
- CAMERON, D. (Sir) My Tanganyika service and some Nigeria.
London, Allen & Unwin, 1939.
- CAMPBELL, J.G. Observations on some topics during the administra-
tion of Sir F. Lugard, Lagos, Bosere Press, 1918.
- CLIFFORD, H.C. The Nigerian Council, Lagos, Government Printer,
1920.

- CLIFFORD, H.C. United Nigeria, Journal of African Society, 21 (1921), 1-14.
- COHEN, A. (Sir) British policy in changing Africa, Routledge & Kegan Paul, London 1959.
- COOK, A.N. British enterprise in Nigeria, Pennsylvania 1943, Second impression, London, F. Cass, 1964.
- CROCKER, W.R. Nigeria: a critique of British Colonial Administration, London, Allen & Unwin, 1936.
- CROWDER, M. Indirect rule. French and British style. Africa, 34(1964), 197-205.
- CROWDER, M. West Africa under colonial rule, Hutchinson, London 1968.
- CROWE, S.E. The Berlin West African Conference, 1884-1885. London, Longmans, Green, 1942.
- CURTIN, P.D. The image of Africa: British ideas and action, 1780-1950. London, Macmillan, 1965.
- DARWIN, L. Sir George Goldie on government in Africa Journal of African Society, 34(1935), 138-143.
- DIKE, K.O. Trade and politics in the Niger Delta, Oxford, Clarendon Press, 1956.
- DIKE, K.O. John Beecroft, 1790-1857, Journal of Historical Society of Nigeria, 1(1956), 5-14.
- DIKE, K.O. Hundred years of British rule in Nigeria, 1851-1951. Lagos, Federal Ministry of Information, 1960.
- Editorial Indirect rule in Nigeria, West Africa, 20 December (1924).
- EVANS, L. The British in tropical Africa: an historical outline. Cambridge University Press, 1929.
- EGERTON, H.E. British colonial policy in the twentieth century. London, Methuen, 1922.
- FITZPATRICK, J.F. Nigeria's curse, the native administration. National Review, 84(1924), 617-624.
- FITZPATRICK, J.F. The District Commissioner show the flag: spreading the raj to reluctant Nigerians. World Today, 48(1926), 169-176.

- FLINT, J.E. Sir George Goldie and the making of Nigeria. London, Oxford University Press, 1960.
- GAVIN, R. Nigeria and Lord Palmerston, Ibadan, 12(1961) 24-27.
- GEARY, W.N.M.(Sir) Nigeria under British rule, London, F. Cass, 1965.
- GEORGE, C. The rise of British West Africa. New impression, London, F. Cass, 1968.
- GLOVER, E.R. Life of Sir John Hawley Glover. London, Smith, Elder, 1897.
- GREEN, L.G. White man's grave; the story of the West African Coast, London, Stanley Paul, 1954.
- HAILEY, W.M. Native administration in the British African Territories. London, H.M.S.O., 1951.
- HAILEY, W.M. African Survey. London, Oxford Univ. Press 1956.
- HAILEY, W.M. Native Administration in the British African Territories. Part III. West Africa. London, H.M.S.O., 1957.
- HASTINGS, A.C.G., Nigerian days, J. Lane, London, 1925.
- HARGREAVES, J.D. Prelude to the partition of West Africa. London, Macmillan, 1963.
- HAZZLEDINE, G.D., The white man in Nigeria, London, E. Arnold, 1904.
- HEUSSLER, R. Yesterday's rulers: the making of the British colonial service. Syracuse (N.Y.), University Press 1963.
- HINDEN, R. Fabian Colonial Essays, London, Creech-Jones, 1945.
- HINDEN, R. Local government and the colonies, a report to the Fabian colonial bureau, London, Allen, 1950.
- IKIME, O. Reconsidering indirect rule: the Nigeria example. Journal of Historical Society of Nigeria, 4, 3 (1968), 421-438.
- IKIME, O. The establishment of indirect rule in northern Nigeria. Tarikh, 3,3(1970), 1-15.

- IKIME, O. Colonial conquest and resistance in Southern Nigeria, Journal of Historical Society of Nigeria, 6, 3(1972), 251-270.
- IONGH, P. de Nigeria. Two imperialists and their creation History today, 14, 12(1964), 835-843.
- JONES, G.I. The trading states of the Oil Rivers, London, Oxford Univ. Press, 1963.
- JOHNSTON, H.H.(Sir) History of the colonization of Africa by alien races, Cambridge Univ., Press, 1899.
- KIRK-GREENE, A.H.M. The principles of native administration in Nigeria. Selected Documents. 1900-1947. London, Oxford Univ. Press, 1963.
- LANGLEY, J.A., Pan Africanism and Nationalism in West Africa. 1900-1945, Oxford Univ. Press, 1974.
- LLOYD, P.C. Lugard and indirect rule, Ibadan, 10(1960) 18-22.
- LEE, J.M. Colonial development and good government. London, Oxford Univ. Press, 1967.
- LUCAS, C.P., The partition and colonization of Africa, Oxford Univ. Press, 1922.
- LUGARD, F.D. Political Memoranda. Instructions to political and other officers on subjects chiefly political and administrative. London, Waterloo & Sons, 1906.
- LUGARD, F.D. Native Courts. Memorandum n.8. Lagos, 1916.
- LUGARD, F.D. Diaries: fourth volume, Nigeria 1894-95 and 1898. Perham, M.; Bull, M. (eds.), London, Faber, 1963.
- LUGARD, F.D. The dual mandate in British Tropical Africa. London, F. Cass, 1965. Fifth ed.
- LUGARD, (Lady) F. A tropical dependency. London, J. Nisbet, 1905.
- LYTTIELTON, C. The Memoirs of Lord Chandos, Oliver Lyttelton. London, Bodley Head, 1962.
- MAGID, A. British rule and indigenous organizations in Nigeria. Case-Study in normative and institutional change. Journal of African History, 9(1968), 299-313.

- MOCKLER-FERRYMAN, A.F., British Nigeria, Cassell & Co., London, n.d.
- MOREL, E.D. British rule in Nigeria, Journal of Royal Society of Arts, 60(1912), 631-641.
- MUFFETT, D.J., Concerning brave captains, London, A. Deutsch, 1964.
- NEWBURY, C.W. British policy towards West Africa: select documents. 1786-1874. Oxford, Clarendon Press, 1965.
- NICOLSON, I.F. The administration of Nigeria, 1900-1960. Men, Methods and myths. Oxford, Clarendon Press, 1969.
- NIVEN, C.R., Nigeria: outline of a colony, T. Nelson & Sons, London 1945.
- NWADARA, S.N. British foundation of Nigeria: a saga of hardship 1788-1914. Civilisations, 13 (1963), 308-320.
- OGUERI, E.A. Indirect rule and the growth of representative government in Nigeria. Ph.D. thesis, Harvard University, 1955.
- PERHAM, M.F. A restatement of indirect rule, Africa, 7(1934), 321-339.
- PERHAM, M.F. Native administration in Nigeria. London, Oxford University Press, 1937.
- PERHAM, M.F.(ed.). The economies of a tropical dependency. London, Faber & Faber, 1946 - 48.
- PERHAM, M.F. Lugard: the Years of Adventure, 1855-1898. London, Collins, 1956.
- PERHAM, M.F. Lugard: the Years of Authority, 1898-1945. London, Collins, 1960.
- WHITE, J.J. The development of central administration in Nigeria. Ph.D., University of Ibadan, 1970, (Typescript).
- WHITE, S. Dan Dana; the memoirs of a Nigerian official. London, Cassell, 1966.
- Colonial Office Summer Conference on African Administration. 4th Session. 20th August-1st September 1951. Queen's College, Cambridge.

2. Nigeria: el período contemporáneo

- ADERNETHY, D.B. Education and politics in a developing society: the So. Nigerian Experience, Ph.D. Harvard 1965 (Microfilm).
- ADERNETHY, D.B. "Nigeria", en Church, State and Education in Africa, Scanlon, D.G.(ed.), New York, Teachers College Press, 1966.
- ADERNETHY, D.B. Church and State in Nigeria education, 1967. NISER Reprint 93.
- ADERNETHY, D.B. The political dilemma of popular education: an African case (Nigeria). Stanford Studies in comparative politics, 1. Stanford Univ., Press, 1969.
- ABI-SAAD, R. Le Nigéria, des origines à l'indépendence, Genève-Afrique, 4,1(1965), 102-107.
- ADOYADE, O., Foundations of an African economy, New York, Praeger 1966.
- ACHOGBOU, O. Six years of Nigerian Independence 1960-1966. Enugu, Modern Printing & publishing Company, 1966.
- ADEDEJI, A. (ed). Nigerian administration and its political setting, Univ. of Ife, Hutchinson Educat. Ltd. 1968.
- ADEGBOLA, A. Nigerian Political evolution: a study of the Nigerian constitution. Ibadan, The author, 1950.
- ADEJUYIGBE, O. The problem of unity and the creation of states in Nigeria. Nigerian Geographical Journal, 11, 1 (1968), 39-60.
- ADEMOYEGA, W. The Federation of Nigeria from earliest times to independence. London, G. Harraps. 1962.
- AFRICA RESEARCH GROUP, The other side of Nigeria's civil war, Boston, Africa Research Group 1970.

- AFRICAN Confound our customs. West African Review (London) January (1935).
- AGUDA, O. Politics and Administration in the Nigerian political system. The Nigerian Political Science Association, 27th Jan., 1973. (Typescript).
- AJAYI, J.F.A. Nigerian Nationalism, Ibadan 10 (1960), 16-18.
- AJAYI, J.F.A. Nineteenth Century origins of Nigerian Nationalism, Journal Historical Society of Nigeria, 7(1961), 196-210.
- AJAYI, J.F.A. Milestones in Nigerian history. Ibadan, Univ. Press, 1962.
- AJAYI, J.F.A. Nineteenth Century origins of Nigerian Nationalism. History post-graduate Seminar 14th Oct., 1971. Departments of History and Political Science, University of Ibadan, (Typescript).
- AJAYI, J.F.A. & ESPIE, I. (eds.) A thousand years of West African history; Ibadan University Press, 1965.
- AKINSANYA, A. Growth of Nigerian nationalism. The Historian (Ibadan), 5 (1968), 107-116.
- AKINSUROJU, O. Nigeria Political theatre(1923-53). Lagos, City Publishing Association, 1952.
- AKINYEDE, G.O.A. The political and constitutional problems of Nigeria, Lagos. Nigeria printing and publishing company, 1957.
- AKINYEMI, J.A. The nineteenth century in Nigerian history. The Historian(Ibadan), 5 (1968), 86-94.
- AKINYEMI, A.O. Federalism and foreign policy: the Nigerian experience. Ibadan Univ. Press, 1974.
- AKIWOWO, A.A. The sociology of Nigerian tribalism. Phylon, 23, 2 (1964). 155-163.
- AKIWOWO, A.A. Tribalism and nation-building in Nigeria. Il Politica, 37(1972), 79-98.
- AKPAN, N. U. The struggle for secession. 1966-1970. A personal account of the Nigerian civil War. London, F. Cass, 1971.

- ALDERICH, J.C. Secesion en la Federación de Nigeria.
Revista de Política Internacional, 92(1967),
149-162.
- ALUKO, S.A. The Problems of Self-Government for Nigeria:
A critical analysis. Ilfracombe, Stockwell,
1955.
- ALUKO, S.A. How many Nigerians: an analysis of the census
problems 1961-1963, African Studies 3,3 (1965)
371-392.
- AMADI, E. Sunset in Biafra, Heinemann, London 1973.
- ALUKO, S.A., 1964 Federal election crisis; an analysis,
Onitsha, Etudo Ltd., 1965.
- ANDER, P. Modernization and political disintegration:
Nigeria and the Ibos, Journal of Modern African
Studies, 5,1(1967), 163-179.
- ANDERSON, J.N.D., Conflict of laws in Nigeria. A new start,
International Comparative Law Quarterly,
8(1959), 442 y ss.
- ANENE, J.C., The international boundaries of Nigeria,
Longman, London 1970.
- ANGLIN, D.G., Nigeria: political non-alignment and economic
alignment, Journal of Modern African Studies,
2,2(1964).
- ANGLIN, D.G. Brinkmanship in Nigeria: the Federal election
of 1964-65, International Journal, (1965).
- ANYIAN, F.U. Men and matters in Nigerian Politics, 1934-
1958, Yaba, Okwesa, 1959.
- APTHORPE, R., Opium of the State. Some remarks on law and
society in Nigeria, Nigerian Journal of Econo-
mic and Social Studies, 6,2(1964), 139-154.
- ARIKPO, O., Future of Nigerian Federalism, West Africa,
May 28-July 2nd (1955), 487.
- ARIKPO, O. The development of modern Nigeria, Daltimore,
Penguin, 1967.
- AWA, E.O., Regionalism in Nigeria: a study in federalism,
Ph.D. thesis, New York University, 1955.

- AWA, E.O. The federal elections in Nigeria, 1959, Ibadan, 8(1960), 4-7.
- AWA, E.O. Federal Government in Nigeria, Berkeley, University of California Press, 1964.
- AWOLOWO, O. Path to Nigerian Freedom, Faber & Faber, London 1947.
- AWOLOWO, O. Awo. the autobiography of Chief Obafemi Awolowo, Cambridge University Press, 1960.
- AWOLOWO, O. Thoughts on the Nigerian Constitution, Ibadan, Oxford University Press, 1966.
- AWOLOWO, O. The People's Republic, Ibadan, Oxford University Press, 1966.
- AWOLOWO, O. The Strategy and tactics of the People's Republic of Nigeria, London, Macmillan, 1970.
- AYANDELE, E.A. The educated elite in the Nigerian Society, Ibadan University Press, 1974.
- AZIKIWE, N., Origins of the Nigerian Civil War, Apapa, Nigerian National Press, 1969.
- BAKER, P.H. The politics of Nigerian military rule, Africa Report, 16,2(1971) 18-21.
- BALLARD, J.A. Administrative origins of Nigerian federalism, African Affairs, 90(1971), 333-348.
- BALOGUN, K., My country, Nigeria, Yaba, Sankey Printing Works, 1955.
- BALOGUN, K. Mission to Ghana, memories of a diplomat, New York, Vintage Press, 1963.
- BALOGUN, O. The tragic years: Nigeria in crisis. 1966-1970, Denin City, Ethiope, 1973.
- CLITZ, F.F.(ed.), The politics and administration of Nigerian Government, Sweet & Maxwell, London 1965.

- DRETT, L.(Sir) Constitutional problems of federalism in Nigeria, London, Sweet & Maxwell, 1961.
- DRETT, L.(Sir), Digest of decisions on the Nigerian Constitution, Journal of African Law, 8,3(1969), 167-176.
- DRETTON, H.L. Power and stability in Nigeria. The politics of decolonization, Praeger, New York, 1962.
- DRETTON, H.L., "Political influence in Southern Nigeria", en Africa: the primacy of politics, Spiro, J.(ed.), New York, Random House, 1966.
- DROWN, C.V. The Nigerian Banking System. Allen Unwin, London 1966.
- DUCHANAN, K.M.
PUGH, J.C. Land and people in Nigeria: Univ. London Press, 1955.
- BURNS, (Sir) A. History of Nigeria. Allen & Unwin, London, 6th ed., 1962.
- DUSTIN, E. Les étapes de l'indépendance nigérienne Civilizations 10(1960), 415-445.
- CERVENKA, Z. The Nigerian Civil War. Frankfurt, Bernard & Graefe Verlag, 1971.
- CHIDOLUE, A.B. Federalism: a Nigerian experiment. Ph.D., Cambridge, 1968 (Microfilm).
- CHOUDHURY, R.I. Recruitment of political elite and political development in India and Nigeria. Ph.D., Oregon. (Xerox reprod. of typescript).
- COHEN, R. Organised labour in the Nigerian political process 1947-1971. Heinemann, London 1974.
- COKER, I.H.E. Seventy years of the Nigerian Press Lagos, Daily Times, 1952.
- COLEMAN, J.S. The role of tribal association in Nigeria. proceedings of 2nd Ann. Conf. of WAISER, Ibadan April 1952.
- COLEMAN, J.S. Nigerian Background to Nationalism. Univ. of California Press, Berkeley, 1960.
- COLLIS, R., Nigeria in conflict, Secker & Warburg, London 1970.

- COOK, A.N. Steps toward self-government in British Nigeria. Journal of Negro History 32 1(1947), 100-109.
- COWAN, L.G. "Local politics and Democracy in Nigeria" en Transition in Africa: Studies in political adaptation. Carter, G. y Brown, W.O. (eds.) Boston Univ. Press, 1958.
- COWAN, L.G. Federation for Nigeria. International Journal. 10 (1959), 51-60.
- COWAN, L.G.; O'CONNELL, J., SCANLON, D.G. (eds.) Education and nation-building in Africa, Pall Mall, London, 1965.
- CRONJE, S... The world and Nigeria, Sidgwick & Jackson, London 1972.
- CROWDER, M. Pagans and politicians. Hutchinson, 1959
- CROWDER, M. The Story of Nigeria, Faber & Faber London, (2ed) 1966.
- DAVIES, H.O. Nigeria: The Prospects for Democracy. London, Weinfield & Nicolson, 1961.
- DAVIES, S.G. Nigeria: Some recent decisions of the constitution. International and Comparative Law Quarterly, 11, (1962), 919-936
- DE ST. JORRE, J. The Nigerian Civil War. London, Hodder & Stoughton, 1972.
- DELANO, I.O. The Soul of Nigeria. London T. Werner & Laurie, 1937.
- DELANO, I.O. Notes and comments from Nigeria, London, Redhill United Society for Christian Literature, 1944.
- DIAMOND, S. Nigeria; model of a colonial failure, New York, American Committee on Africa, 1967.
- DIKE, K.O. (ed) Eminent Nigerians of the 19th century. Cambridge Univ. Press, 1960.
- DIKE, K.O. The making of Nigeria. Latitude, July - Sept. (1960), 14-32.

- DUDLEY, B.J. Marxism and political change in Nigeria. Nigerian Journal of Economic and Social Studies, 6, 2 (1964), 155-166.
- DUDLEY, B.J. Violence in Nigeria Politics. Transition, 5, 21 (1965), 21-23.
- DUDLEY, B.J. Federalism and the balance of Political Power in Nigeria, Journal of Commonwealth Studies, 4(1966), 16-29.
- DUDLEY, B.J. Tradition and politics: a case study of No. Nigeria. Government and opposition, 2, 4, (1967), 509-524.
- DUDLEY, B.J. Parties and politics in Northern Nigeria. F. Cass. London 1968.
- DUDLEY, B.J. A Coalition Theoretic Analysis of Nigerian Politics 1950-66, The African Review 2, 4 (1972), 525-552.
- DUDLEY, B.J. Instability and political order: politics and crises in Nigeria. Ibadan Univ., Press 1973.
- EBONG, I.J. The birth of the Federation of Nigeria. African Affairs, 60. (1961), 52-55.
- EICHER, C.K. y LIEDHOLM, C. (eds.) Growth and development of the Nigerian economy, East Lansing, Michigan State University Press, 1970.
- EKANEM, I.I., The 1963 Nigerian census: a critical appraisal, Benin City, Ethiope, 1973.
- EKUNDARE, R.O., An economic history of Nigeria 1860-1960 Methuen, London 1973.
- ELIAS, T.O. The new Constituion of Nigeria and the protection of human rights and fundamental freedom. Journal of International Commission of Jurists, 2,2(1959-1960), 30-46.
- ENAHORO, A. Fugitive offender. The story of a political prisoner, Cassell, London 1965.
- EPELLE, J. The promise of Nigeria, London, Pan Books Ltd., 1960.
- ESIKE, S.O. The Aba riots of 1929. African Historian (Ibadan) 1, 3 (1965), 7-13.

- EZERA, K. Nigeria's Constitutional Road to Independence, Political Quarterly 30, 2 (1959), 131-140.
- EZERA, K. Constitutional Developments in Nigeria. Cambridge Univ. Press, 1960.
- EZERA, K. The failure of Nigerian Federalism and proposed Constitutional Changes, African Forum, 2, 1 (1966), 17-30.
- FADAHUNSI, O. Nigeria, The last days of the First Republic. Lagos, the author 1971.
- FAJANA, A. & DIGGS, D.J. Nigeria in history. Ikeja, Longmans of Nigeria, 1964.
- FLINT, J. Nigeria and Ghana, Englewood Cliffs (N.J.), Prentice Hall, 1969.
- FORMAN, G. & H., The land and the people of Nigeria, J.B. Lippincott, Philadelphia 1964.
- FORSYTH, F., The Diabran Story, Baltimore, Penguin 1969.
- FREE, L.A. The attitudes, hopes and fears of Nigerians. Princeton, Inst. for Intern. Social Research, 1964.
- FRODIN, R. Though Tribe and Tongue may differ: an examination of the Federal Structure of Independent Nigeria. American University Field Staff Reports Service. West Africa Series, 9, 2 (1964).
- GODWIN, J. Architecture in Nigeria. Nigeria Magazine, 91, (1966), 247-54.
- GREEN, R.H. Nigerian politics of socio-economic Backruptcy. New African 4, 7, (1965), 149-150.
- GARIGUE, P., The West African Students' Union, Africa, 28, 1 (1953), 55-69.
- GROVE, D.L. Van The 'Sentinels' of Liberty? The Nigerian Judiciary and Fundamental Rights. Journal of African Law, 7 (1963), 152-171.
- GWAN, L.C. Great Nigerians (Foreward by Dr. S. Biobaku) Lagos, Daily Times, 1967.

- HALLETT, R. Eminent Nigerians, Cambridge Univ. Press 1960.
- HAMILTON, W.B. The Nigerian Constitutional Conference of 1957. South Atlantic Quarterly 57 (1958), 491-507.
- HANSON, A.H. Public Enterprise in Nigeria: I Federal Public Utilities, II Developm. Corporations. Public Administration. 36 (1958) 366-384; 37 (1959) pp. 21-40.
- HARRIS, R. The effects of Political Change on the Role Set of the Senior Bureaucrats, in Ghana and Nigeria. Administrative Science Quarterly, 13, 46 (1968), 386-401.
- HATCH, J., Nigeria, The seeds of disaster. Chicago, Regnery, 1970.
- HAZLEWOOD, A. The Finances of the Federation. West Africa, 27 August, 3, 10, 17, 24 Sept., 1, 8 October (1955), 803-804; 829-830; 847-848; 876-877; 893-894; 925; 942.
- HELLEINDER, K., Peasant agriculture, government and economic growth in Nigeria, Homewood (Ill.), Irwin, 1966.
- HODGKIN, T. Nigerian Perspectives: an historical anthology. London Oxford Univ. Press, 1960.
- IOANG, G.J. Nigeria: internal politics and foreign Policy 1960-66. Ibadan Univ. Press, 1974.
- IKEOTUONYE, V.C. Zik of New Africa, Macmillan, London 1961.
- IKOLI, E. The Nigerian Press. West African Review, 21, (1950), 625-627.
- KAPLAN, P.J. Fundamental Rights in the Constitution of Nigeria. Syracuse Law Review, 13 (1962), 434.
- KEAY, E.A. Legal and Constitutional changes in Nigeria under the military government Journal of African Law, 10(1966), 92-105
- KENWORTHY, L.S., Profile of Nigeria, Doubleday, Garden City (N.Y.), 1960.
- KIELLAND, A., Etter Biafra, Tiden Norsk Forlag, Oslo 1969.

- KILBY, P., Industrialization in an open economy: Nigeria 1945-1966, Cambridge Univ. Press 1969.
- KINGSLEY, J. "Bureaucracy in Nigeria", en Bureaucracy and Political Development LaPalombara, J. (ed.), Princeton U. Press, 1963.
- KIRK-GREENE A.H.M. A preliminary note on new sources for Nigeria military history, Journal of Historical Society of Nigeria, 3, 1, (1964), 129-147.
- KIRK-GREENE, A.H.M. Peoples of Nigeria; the cultural background to the crisis. African Affairs, 66 (1967) 3-11.
- KIRK-GREENE, A.H.M. Crisis and conflict in Nigeria: a documentary source-book. 1966-1970. London, Oxford Univ. Press, 1971.
- LEWIS, L.J., Society, Schools and progress in Nigeria, London, Pergamon Press, 1965.
- LEWIS, W.A., Reflections on Nigeria's economic growth, Paris, OECD, 1967.
- LEVINE, R.A. Dreams and deeds: achievement motivation in Nigeria. Chicago Univ. Press, Chicago, 1966.
- LLOYD, P.C. Classes, crisis and coups. London, Mac. Gibbon & Kee, 1971.
- LUCKHAM, A.P. The Nigerian Military: a sociological analysis of authority and revolt. Cambridge, Univ. Press, 1971.
- MACKENZIE, W.J.H. y ROBINSON, K.(eds.) Five elections in Nigeria: a group of electoral studies, Oxford, Clarendon Press, 1961.
- MACKINTOSH, J.P. Federalism in Nigeria. Political Studies, 10 (1962), 223-247.
- MACKINTOSH, J.P. Nigeria's external Relations. Journal of Common Wealth Political Studies, (1962), 207-218.
- MACHINTOSH, J. P. The Nigerian Federal Parliament. Public Law, Autumn, (1963), 333-361.
- MACKINTOSH, J.P. Nigeria since Independence, The World Today, 20 (1964), 328-337.

- MACKINTOSH, J.P. "Recent Developments, in Nigerian Federalism", en The Constitutional and Administrative institution of the new states, Brussels 1965.
- MACKINTOSH, J.P. Nigerian Government and Politics. Allen & Unwin, London 1966.
- MAIR, L.P. Nigeria under the Macpherson Constitution; The World Today, 9 (1953), 12-21.
- MARSHALL, W.H. Interpretation of the Constitution of W. Nigeria A Privy Council Decision. International & Comparative Law Quarterly 13 (1964), 280 y ss.
- MAZRUI, A. The trial of Christopher Okigbo. New York, The Third Press, 1972.
- MELSON, R. & WOLPE, N. (eds.) Nigeria: modernization and the politics of communalism. East Lansing, Michigan State Univ. Press 1971.
- MINERS, N.J. The Nigerian army. 1955-1966. London, Methuen, 1971.
- MILLER, W.R., Have we failed in Nigeria? London, Lutterworth Press, 1947.
- MILLER, W.R., Success in Nigeria? Assets and possibilities. London, Lutterworth Press, 1948.
- MUFFETT, D.J. The failure of the elite-mass communication, South Atlantic Quarterly, 67,1 (1968), 26-140.
- MURDOCK, G.P., "The traditional Socio-Political Systems of Nigeria" en The Nigerian Political Scene. Tilman R.C. & Cole T. (eds.), Durham, Duke Univ. Press, 1962.
- MURRAY, D.J. The work of administration in Nigeria, London, Hutchinson, 1969.
- NADEL, S. F., Nupe state and community, Africa, 8 (1935), 257 - 303.
- NADEL, S.F., "The Kede: A Riverain State in N. Nigeria". en African Political Systems, Fortes M. & Evans-Pritchard, E.E. (eds.), 1950, London, Oxford Univ. Press, 164-195.

- NADEL, S.F., A Black Byzantium. Oxford Univ. Press, London (2nd ed.) 1961.
- NDEM, E.D. Changing Political structure due to changing forces in Nigeria. International Journal of comparative Sociology, 7, 1-2, (1966), 160-173.
- NDUKA, O., Western education and the Nigerian cultural background, Ibadan, Oxford Univ. Press, 1964.
- NELSON, A.M., Constitutionalism and Nigerian Nationhood: a factor in the process of nation building. Ph.D. Fordham, 1969. (Microfilm).
- NIGERIA'S Constitutional story. Federal Information service. Lagos 1955.
- NIGERIA: Nigeria: the political and economic background. Oxford University Press, London 1960.
- NIVEN, C.R. Nigeria, Praeger, New York 1967.
- NIVEN, T.R., How Nigeria is governed, Longmans. London 1960, 6a ed. 1961.
- NIVEN, (Sir) R., The war for Nigerian unity, London, Evans, 1970.
- NWAGUEZE, O.O., Constitutional Law of the Nigerian Republic. London, Butterworths, 1969.
- NWANKWO, A.A. y The making of a nation: Biafra, London, Hurst, 1969.
- NWANKWO, S.U.
- NWANKWO, A.A. Nigeria: the challenge of Biafra, R. Collings, London 1972.
- NWANZE, M.C., Cooperation and tension in Nigerian Federalism, Thesis in course, University of Leeds.
- O'CONNELL, J & GAVIN, R. Social characteristics of an elite-information: Nigerian University Students. Ahmadu Bello University. (Typescript).
- O'CONNELL, J. Nigerian Politics: The complexity of dissent. International Political Science Association, Brussels, 1967 (Typescript).
- O'CONNELL, J. "Political integration: The Nigerian Case". en Hazlewood, A. (ed.) African Integration and Disintegration. Oxford Univ. Press, London 1967.

- ODENIGWE, G. The Constitutional development of Nigeria: the origin of federalism 1862 - 1959. Ph.D. Clark Univ., 1957.
- ODUMOSU, O.I., The Nigerian Constitution: History and Development. Sweet & Maxwell, London 1963.
- OGUNSHEYE, A., Nigerian Nationalism 1919 - 1952, Nigerian Year Book (1953), 117 - 123.
- OGUNSHEYE, A., Nigeria's political prospects. Ibadan, 11 (1961), 4 - 7.
- OGUNSHEYE, A. "Nigeria", en Education and political development, Coleman, J.S. (ed.), Princeton (N.J.) Princeton University Press, 1965.
- OGWURIKE, C. The aims of Nigerian Federalism
The Nigerian Law Journal, 1, 2 (1965), 194-201.
- OGWURIKE, C., The Federation of Nigeria.
Ph.D. Thesis - University of London, Institute of Advanced Legal Studies.
- OHONDAMU, O., The rise and fall of Nigerian Federalism.
African Quarterly, 5 (1966), 276 - 286.
- OHONDAMU, O. The psychology of the Nigerian Revolution,
A.H. Stockwell, Ilfracombe 1968.
- OJIKE, M., My Africa. New York, John Day, 1946.
- OKEREKE, E.E., Some aspects of fundamental human rights and their judicial protection under Nigeria Federal court.
Ph.D. London 1964.
- OKONGWU, C. The Nigerian Constitution: the case for a rotating executive president. Onitsha, Etudo, 1965.
- OKORODUDU, R., The evolution of federal government in Nigeria, 1900-1960: a study in unity and diversity.
D.P.A. London 1969.
- OKONKWO, D.O., History of Nigeria in a new setting, from the earliest time to 1961. International Press, Aba 1962.
- OLISA, M.S. Tradition and change in Nigerian Political Development. Ph.D., Cambridge, 1964.

- OLUWIDE, O., The 18th Orumaire of Aquiyi-Ironsi.
Lagos, International Press 1966.
- OLORUNSOLA, V.A. The relationship between the bureaucratic and political leadership in Nigerian policy.
Ph.D. Indiana, 1967 (Microfilm).
- OLORUNSOLA, V.A., Nigerian cultural nationalisms.
African Forum, 3, 1 (1967), 78 - 79.
- OLORUNSOLA, V.A., "Nigeria", on The politics of cultural sub-nationalism in Africa. Doubleday, Garden City (N.Y.) 1972, 3-46.
- OLUSANYA, G.O. The impact of the Second World War on Nigeria's political evolution. Ph.D. Toronto, 1964 (Microfilm).
- OLUSANYA, G.O. The Zikist movement, 1946-1950. Journal of Modern African Studies, 4(1966), 323-333.
- OLUSANYA, G.O., Ex-servicemen in Nigeria Politics, Journal of Modern African Studies, 6,2(1968), 221-232.
- OLUWASANMI, H.A. Agriculture and Nigerian economic development, Ibadan, Oxford Univ, Press, 1966.
- ONIPEDE, O.F. Nigerian plural society, political and constitutional development 1870-1959. Ph.D. Columbia 1956. (microfilm).
- ONYEWU, N.D.U. Nation-building in Nigeria 1900-1960. 1966. Ph.D. American Univ. (Verox).
- ORDU, L.E., Men that matter; biographies of some past and present prominent Nigerian Politicians who contributed to the freedom of Nigeria. Port Harcourt 1961.
- OYINGBO, J. Nigeria: crisis and beyond. London, C. Knight, 1971.
- OSADEDAY, D. Evolution of Democracy: Solution to embody African chiefs in Modern Constitution.
West African Review, 20 (1949), 734-738.
- OSTHEIMER, J.M., Nigerian Politics, Harper & Row, New York, 1973.
- PANTER-BRICK, S.K., Nigerian Politics and Military Rule: Prelude to Civil War. Athlone Press, London, 1970.
- PEARSON, S.C., Petroleum and the Nigerian economy, Stanford Univ. Press, 1970.

- PEARSON, S.R. y S.C. Oil boom reshapes Nigeria's future
Africa Report, 16,2 (1971), 14-17.
- PESHKIN, A., Education and national integration in Nigeria,
Journal of Modern African Studies, 5,3 (1967),
323-334.
- PHILLIPS, C.S. The development of Nigerian Foreign Policy.
Northwestern Univ. Press, Chicago 1969.
- PLOTNICOV, L. 'Nativism' in contemporary Nigeria.
Anthropological Quarterly, 37, (1964), 121-137.
- PLOTNICOV, L. Going home again Nigerians: The dream is
unfulfilled. Trans-Action, 3 (1965), 18-22.
- PLOTNICOV, L. Rural-urban communications in contemporary
Nigeria: the persistence of traditional social
institutions.
Journal of Asian and African Studies, 5, 1-2,
(1970), 66-82.
- POST, K.W.J., Nigeria two years after Independence,
World Today, 18 (1962), 468 - 478; 523 - 532.
- POST, K.W.J. Nationalism and politics in Nigeria. A marxist
approach. Nigerian Journal of Economics and
Social Studies, 6, 2, (1964), 167-176.
- POST, K.W.J. Crisis in Nigeria. World Today, 22(1966),
43-47.
- POST, K.W.J., : Revolt in Nigeria: the facts
of the January Coup. Round Table, 56 (1966),
269-273.
- POST, K.W.J. y VICKERS, M. Structure and conflict in Nigeria,
1960-65, Heinemann, London 1973.
- POST, K.W.J. The Nigerian Federal Election of 1959.
Oxford Univ. Press, London 1963.
- PRESCOTT, J.R.V., The Geographical bases of the Nigeria
Federation. Nigerian Geographical Journal
2, (1958), 1 - 13.
- PRESCOTT, J.R.V. The evolution of Nigeria's boundaries.
Nigerian Geographical Journal, 2 (1959), 80-104.

- PROEHL, P.O. Foreign Enterprise in Nigeria: Law and Policies
Chapel Hill, University of North Carolina Press,
1965.
- PROEHL, P.O. Fundamental rights under the Nigerian Constitution.
1960-65, African Studies Center - University of
California. L.A. Occasional Paper no. 8, 1970.
- ROOKS, C.S., Politics and public education in a new nation:
higher education in Nigeria. Thesis Ph.D. 1968 Duke
Univ. (micro film)
- ROTHCHILD, D.S., Safequarding Nigeria's minorities Duquesne
Univ. Inst. of African Affairs. African reprint
series n. 17. 1964.
- SEIDEL, H.D., Some aspects of inter-ethnic relations in Nigeria.
Nigerian Journal of Economics and social Studies,
9,2 (1967), 217-228.
- SEIDEL, H.D., Industriearbeit und Kulturwandel in Nigeria.
Kulturelle Implikationen des Wandels von einer
traditionellen Stammesgesellschaft zu einer
modernen Industriegesellschaft. Köln und Opladen,
Westdeutscher Verlag, 1968.
- SCHATZL, L.H., Petroleum in Nigeria, Ibadan, Oxford Univ. Press,
1969.
- SCHWARZ, F.A.O.(Sir). Nigeria: the tribes, the nation, or the race,
MIT Press, Cambridge (Mass.), 1965.
- SCHWARZ, W. Tribalism and Politics in Nigeria,
World Today, 22 (1966), 460-467.
- SCHWARZ, W. Nigeria. London, Pall Mall Press, 1968.
- SERTORIO, G. Il Nazionalismo nigeriano.
Il Politico, 29 (1964), 932 - 934.
- SERTORIO, G. L'evoluzione costituzionale della Nigeria.
Africa (Roma), 19, 4-5 (1964), 120 - 132.
- SIEVES, A. Nigeria: Stammesprobleme eines neuen Staates
im tropischen Afrika. Frankfurt, Diesterweg 1970.
- SKINNER, D.E., The influence of ethnic diversity on the develop-
ment of political party systems in Burma and
Nigeria. M.A. California 1964 (Xerox).

- SKLAR, R.S. Nigerian Political Parties: Power in an emergent African Nation. Princeton, 1963, Princeton U. Press.
- SKLAR, R., Le nationalisme au Nigeria et les droits de l'homme. Une interpretation de la pensée politique de N. Azikiwe et d'Obafemi Awolowo. Etudes Congolaises, 6(1964), 31-47.
- SKLAR, R.L. Contradictions in the Nigerian Political System. Journal of Modern African Studies, 3,2(1965), 202 - 539.
- SKLAR, R.; WHITAKER, Ph. "Federal Republic of Nigeria", en National Unity and Regionalism in eight African States, Carter, G. (ed.). Cornell U. Press, Ithaca, (N.Y.) 1967.
- SMITH, M.G., Government in Zazzau. London, Oxford, Univ. Press, 1960.
- STACPOOLE, H.A.J.W. Nigerian Military forces. A short historical background. Zaria, Regimental Museum 1959.
- STOLPER, W., Planning without facts. Cambridge (Mass.) Harvard University Press, 1966.
- TAFAWA DALEWA, A.(Sir). Mr. Prime Minister, (selection of speeches), Lagos, Longmans, 1964.
- TALBOT, P.A. The peoples of S. Nigeria, Oxford Univ. Press, 1926, 4 Vols.
- TANSEY, S.D. & KERMODE, D.G., The Westminster model in Nigeria. Parliamentary Affairs, 21, 1 (1967 - 68), 19-37.
- TAMUNO, T.N., Some aspects of Nigerian reaction to the imposition of British rule, Journal Historical Society Nigeria, 3, (1965), 271-294.
- TAMUNO, T.N. Nigeria and elective representation 1923-1947. Heinemann, London 1966.
- TAMUNO, T.N., Native house rule of southern Nigeria. Nigeria Magazine, 93 (1967), 159-168
- TAMUNO, T.N. Separatist agitations in Nigeria since 1914. Journal of Modern African Studies, 8,4 (1970), 563-584.
- TAMUNO, T.N. The evolution of the Nigerian State: the Southern Phase. 1898 -1914. London, Longmans, 1972.

- TAMUNO, T.N. The police in modern Nigeria. Ibadan, Oxford Univ. Press 1971.
- TAYLOR COLE, R. Independence Constitution of Federal Nigeria. South Atlantic Quarterly, 60, 1 (1961), 1 - 18.
- TILMAN, R.O. & TAYLOR COLE, R. (eds), The Nigerian Political Scene, Duke University Press, Durham (N.C.) 1962.
- TUGOIYELE, A. The emergence of Nationalism and Federalism in Nigeria, Ife-Olu, Lagos 1956.
- TUKUR, M. (ed.) Administration and political development: prospects for Nigeria. Report of the Conference on the Administrative and political development of Nigeria. Institute of Administration. Ahmadu Bello University. Zaria. 24-27 Aug. 1970.
- UDO, R.K. The geographic Regions of Nigeria, London, Heinemann, 1970.
- UWECHUE, R. L'avenir du Biafra. Une solution nigériane, Paris, Arthaud, 1969.
- UZO, T.M. The Nigerian political evolution, Lagos, Olympian, 1950.
- VAN DE WALLE, E. Who's who and where in Nigeria, Africa Report, 15,1 (1970), 22-23.
- VAN DER BERCHE, P. Power and privilege at an African University, Routledge & Kegan Paul, London 1974.
- VARMA, S.N. National unity and political stability in Nigeria, International Studies, 4,1 (1965), 265-280.
- VICKERS, M. Background to Breakdown in Nigeria: the federal election of 1964-65, Africa Quarterly, 7,2(1967), 106-124.
- VICKERS, M. The establishment and maintenance of centre in modern Nigeria, Africa Quarterly, 8,4(1969), 327 - 343.
- WATERMAN, P. Structure, contradiction and the Nigerian catastrophe: elements of an analysis, Présence Africaine, 77(1971), 191-208.
- WATSON, J.W. Nigeria: republic of a hundred kings, London, F. Muller, 1970.

- WELLER, H. (ed.) Education and politics in Nigeria, Freiburg im
Brisgau, Verlag Rombach, 1964.
- WHEARE, J., The Nigerian Legislative Council, Faber & Faber,
London 1950.
- WILLIAMS, D.A. Nationalism and federalism in Nigeria, Ph.D. thesis
Univ. of Illinois. 1959. (microfilm).
- WILLIAMS, D.A., Political trends in Nigeria. 1960-64, Ibadan,
African Education Press, 1965.
- WILLIAMS, D.A., Nigeria on the eve of independence, The World Today,
16(1960) 101-109.
- WILLIAMS, H., Nigeria free, R.Hale Ltd., London 1962.
- WORRALL, D.J. Nigerian federalism: its genesis and development,
Ph.D. thesis, Cornell University. 1965. (microfilm).
- YESUFU, M.(ed.), Manpower problems and economic development in
Nigeria, Ibadan, Oxford University Press, 1969.

Conference on national reconstruction and development in Nigeria.
Economic and social survey, March 25, 1969. University of Ibadan.

Conference of problems of integration and disintegration in Nigeria.
North Western University. Evanston (Ill.), March 31 - April 2, 1967.
Proceedings.

3. Nigeria: Publicaciones oficiales.

Census of Nigeria. 1931.

Nigerian Government. Dispatch No. 300 of 13 April 1933.

Principles of Native Administration and their application.
Government Printer, Lagos 1934, 478.

Proposals for the revision of the Constitution of Nigeria.
Cmd. 6599. London, H.M.S.O., 1945.

Report of the Commission to make recommendations about the
recruitment and training of Nigerian for senior posts in the
Government Service.

Government Printer, Lagos, 1948.

Review of the Constitution.
Regional Recommendations.

Lagos, Govt. Printer, 1949.

Proceedings of the General Conference on Review of the
Constitution. January 1950.

Govt. Printer, Lagos, 1950.

Report of the Drafting Committee of the Constitution.
Govt. Printer, Lagos 1950.

Review of the Constitution of Nigeria: Dispatch from the
Secretary of State for the Colonies dated 15th July 1950.
Sessional Paper No. 20.

Lagos, Govt. Printer, 1950.

Nigeria (Constitution) Order in Council 1951.

Statutory Instruments 1951, no. 1172.

Nigeria (Revenue Allocation) order in Council 1951.
Statutory Instruments 1951, n. 2127.

Report of the Commission on Revenue Allocation.
Lagos, Govt. Printer, 1951.

The Nigeria (Constitution), (Amendment) Order in Council,
1953.

Statutory Instruments. 1953. n. 790, n. 1566.

Report by the Conference on the Nigerian Constitution.
Cmd. 8934. London HMSO, 1953.

Report of the Fiscal Commissioner on the financial effects of the proposed new Constitutional arrangements.

Cmd. 9026 London H.M.S.O. 1953.

Handbook of Constitutional Instruments.
Lagos, Govt. Printer, 1954.

Nigeria (Constitution) Order in Council 1959:
Statutory Instruments 1954. n.1146.

Nigeria (Offices of Governor-General and Governors) Order in Council 1959.

Statutory Instruments 1954. no. 1197.

Report by the Resumed Conference on the Nigerian Constitution held in Lagos in January 1954. Cmd. 9050. London H.M.S.O. 1954.

The economic development of Nigeria: Report of a mission organised by the International Bank for Reconstruction and Development at the request of the Governments of Nigeria and the United Kingdom.

Federal Government Printer, Lagos, 1954.

PHILLIPSON, S; ADEBO, S.O.

Nigerianization of the Civil Service. Sessional Paper no. 4 of 1954.

Lagos, Government Printer, 1954.

Views of the Government of the Federation on the interim Report of the Committee on Nigerianization.
Lagos, 1958, Govt. Printer.

The Economic Programme of the Government of the Federation of Nigeria. 1955-60.

Sessional paper n. 2. of 1956.

Lagos, Govt. Printer, 1956.

Nigeria debates Independence: The debate on self-government in the Federal House of Representatives on the 26th March 1957 as recorded in the official Report.

Lagos, Federal Information Service. 1957.

Report by the Nigeria Constitutional Conference held in London in May and June, 1957.
Cmd. 207. London 1957.

RAISMAN, J., Preliminary Report of Fiscal Commission December 1957.
Lagos, Govt. Printer, 1958.

Report by the Ad/Hoc meeting of the Nigeria Constitutional Conference held in Lagos in February 1958.
Lagos, Government Printer, 1958.

Report by the Resumed Nigeria Constitutional Conference held in London in September and October 1958
Cmd. 569. London H.M.S.O. 1958.

The role of the Federal Government in promoting industrial development in Nigeria.
Sessional paper no. 3. of 1958
Lagos, Govt. Printer, 1958.

Nigeria Report of the Fiscal Commission for Nigeria.
Cmd. 481 H.M.S.O. London, 1958.

Who's who **in** the Federal House of Representatives, Federal Information Service, Lagos 1958.

Report of the Commission appointed to enquire **into** the Fears of Minorities and the Means of allaying them.
London, HMSO, 1958. Cmd. 505.

Problems of Nigerian Minorities (Independent comments of Willink), Lagos, Govt. Printer, 1958.
Problems of Nigerian Minorities. Willink recommendations.
Lagos, Govt. Printer, 1958.

Report of the Constituency Delimitation Commission, 1958.
Lagos, Govt. Printer 1958.

Nigerian Citizenship: Report by the Ad Hoc Committee of the Resumed Nigeria Constitutional Conference, Lagos, April 1959.
Lagos, Govt. Printer, 1959.

Final Report of the Parliamentary Committee of the House of Representatives on the Nigerianization of the Federal Public Service.
Sessional Paper No. 6. of 1959.
Lagos, Government Printer, 1959.

Nigeria Constitutional Discussions held in London in May 1960.

Cmd. 1063, London, H.M.S.O., 1960.

Nigeria (Constit.) Order in Council 1960.

Statutory Instruments 1960, no. 1652.

laid before Parliament 16 sept. 1960.

Nigeria asks for Independence.

vol. I.A reprint of the Debate in the Federal House of Representatives January 14, 15 and 16, 1960.

vol. II. A reprint of the Debate in the Senate on January 25, 1960.

Lagos, Federal Ministry of Information, 1960.

Federal Electoral Commission. Report on the Nigerian Federal Elections, December 1959, Lagos, Govt. Printer 1960.

Educational Development.

Lagos, Government Printer, 1961.

Federal Government Development Programme 1962-1968.

Sessional Paper n. 2. of 1962.

Lagos, Federal Printing Division, 1962.

Proposals for the Constitution of the Federal Republic of Nigeria, adopted by the All Party Constitutional Conference held in Lagos on July 25-26, 1963.

Sessional Paper no. 3 of 1963.

Lagos, Federal Ministry of Information, 1963.

BINNS, K. J. Report of Fiscal Review Commission

Lagos, Federal Ministry of Information,
Printing Division, 1965.

Decree on National Unification.

Aguiyi-Ironsi, 24 May, 1966.

Text in Morning Post, Lagos. May 25, (1966).

Report of the Ad Hoc Conference on the Nigerian Constitution.
Lagos 1966.

Meeting of the Nigerian Military Leaders held at Peduame Lodge, Aburi, Ghana, 4th and 5th January, 1967.

House of Representatives Debates.

Lagos, Govt. Printer.

Senate Debates.

Lagos, Govt. Printer.

4. Publicaciones diversas.

NCNC Memorandum on the New Constitution of Nigeria.
Lagos 1945.

Comments on the Proposed Amendments to the Nigerian Constitution.

New York: Union of Nigeria and Cameroons Students in North America, 1954.

The place of chiefs in African Administration
Summer Conference of African Administration. 1957.
Great Britain. Colonial Office.

Nigerian Bar association (Lagos Branch). Absolute independence of our judiciary. Lagos, The Association, 1963.

Memorandum submitted to Minorities Commission by the Central Executive Committee of the Calabar - Ogoja-River State Movement Calabar, St. Theresa's Press, 1959.

Self-Determination . Only hope for COR. Calabar, 1965.

Nigerian Crisis 1966, (Ministry of Information Eastern Nigeria) Enugu.

1. Nigerian Crisis 1966. Eastern Nigeria Viewpoint.
2. The problem of Nigerian Unity.
4. The Ad Hoc Conference on the Nigerian Constitution.
5. The North and Constitutional Development.
7. January 15. Before and after.

V. Yoruba.

A. Libros y artículos

1. Descripción general: viajes y exploraciones

ADAMS, C.,

Remarks on the Country extending from Cape Palmas to River Congo.
London, G. & B.W. Whittaker, 1823.

ADAMS, J.,

Sketches taken during Ten voyages to Africa Between the years 1786 and 1800 including Observations on the Country between Cape Palmas and the River Congo.
London, Hurst, Robinson & Co., 1821.

ADAMS, R.,

Narrative of Robert Adams, a sailor, who was wrecked on the Western Coast of Africa in 1810.
London, Murray, 1816.

ALLEN, W. &
THOMSON, R.,

A narrative of the expedition sent by Her Majesty's govt. to the River Niger in 1841 under the Command of Captain H.D. Trotter.
Bentley 1848, New impression. London, F.Cass, 1968.

ALLISON, P.A.,

First travelling Commissioner of Ekiti Country Nigeria Field, 18, 3 (1952), 100-115.

AVEZAC, A. d'

Notice sur le pays et le peuple des Yebous. Paris, Dondey-Dupré, 1845.

AVRIL, D.A.,

La côte des esclaves : le Yoruba, le Dahomey.
Paris 1889.

BAIKIE, W.B.,

Narrative of an exploring voyage up the River Kwora and Binue in 1854.
1st. edition. London 1856.
New impression, F.Cass, London 1966.

BARBER, M.A.S.,

Oshielle.
London, Nisbet, 1857.

BARBOT, J.,

A description of the Coast of North and South Guinea.
London, 1732. (no publisher listed)

BASCOM, W.,

Lander's routes through Yoruba Country.
Nigerian Field, 25, 1 (1960), 12 - 22

- BATTY, R.B., Notes on the Yoruba Country.
Journal African Institute, 19 (1890),
160-163.
- BEDINGFIELD, C., Narrative of a journey from Lagos to Ode,
the capital of the Ijebu Country.
Journal of the Royal Geographical Society,
37 (1867), 92 - 109.
- BOSMAN, W., A new and accurate description of the Coast
of Guinea, 1705.
F.Cass, London 1967 (reprinted)
- BOUCHE, P., La Cote des Esclaves et le Dahomey,
Plon, Paris 1885.
- BOWEN, T.J., Adventures and missionary labours in several
countries in the interior of Africa from
1849 to 1856.
Charleston ~~Southern Baptist Publication Society,~~
1857. 2nd. Edition, F.Cass, London 1968.
- BOLEN, T.U., Grammar and dictionary of the Yoruba Language.
Smithsonian Contributions to Knowledge 10, 4,
Washington, Smithsonian Institute, 1858.
- BURTON, R.F., Abeokuta and the Cameroun Mountains.
Wanderings in West Africa.
London, Tinsley, 1863.
- BURTON, R.F., Wanderings in Africa from Liverpool to
Fernando Po.
London, Tinsley, 1836.
- BURTON, R.F., Ascent of the Ogun or Abeokuta River.
Proceedings of the Royal Geographical Society,
6 (1861), 64-66.
- BURTON, R.F., Wit and Wisdom in West Africa.
179-320.
Tinsley, London 1865.
- BURTON, R.F., A mission to Gelele, King of Dahomey.
Routledge & Kegan Paul, 1966, New edition.
- CALWAY, (sir) H.L., Nigeria in the nineties.
Journal of African Society, 29 (1930),
221-247

- CAMPBELL, R., A few facts relating to Lagos, Abeokuta and other sections of Central Africa.
Philadelphia, King & Baird, 1860.
- CHAUSSE, H. & HOLLEY. Voyage dans le Yoruba.
Les Missions Catholiques, 17 (1885),
1814 - 1821.
- CLAPPERTON, H., Journal of a Second Expedition into the interior of Africa from the Bright of Benin to Soccatoo.
London and Philadelphia,
J.Murray, 1829. London, F.Cass, 1966
2nd. edition.
- CLARKE, W.H., Travels and explorations of William H. Clarke missionary to Central Africa, sent by SO. Baptist Convention Middle Georgia Association, 1854 - 58.
(Microfilm) UIL.
Edition by J.A.Atanda, Ibadan University Press, 1972.
- COLE, W., Life in the Niger on the Journal of an African Trader.
London, Saunders, Otley & Co., 1862.
- DALZEL, A., The History of Dahomey, an Inland Kingdom of Africa (compiled from authentic memories with an Introduction and Notes.)
London 1793.
F.Cass, 1967. (2nd. edition).
- DELANEY, M.R., Report of the Niger Valley Exploring Party
New York, Thomas Hamilton, 1861.
- DENHAM, C.O., Narrative of Travels and Discoveries in North and Central Africa.
Murray, London 1828. 3rd. edition.
- DENNETT, R.E., At the back of the black man's mind.
Notes on the Kingly Office in West Africa.
Macmillan, London 1906.
- DENTON, G.C., Twenty-three years in Lagos and the Gambia.
Journal of Royal African Society, 11 (1912)
129 - 140.
- DESANTI, H., Du Danhomé au Benin - Niger, Paris, Larose,
1945.

- HOLLEY, M., Voyage à Abeokuta,
Imprimerie de Mongin - Rusand,
Lyon 1881.
- HORTON, J.A.B., West Africa Countries and peoples.
Edinburgh, University Press, 1969, New edition
- HOWARD, C (ed.) West Africa explorers.
London, Oxford University Press, 1951.
- HUISE, R., Travels of Richard and John Lander into
the interior of Africa.
London, Saunders, 1836.
- JACCOLLIOT, L., Voyage aux pays mystérieux:
Yébou - Borgu - Niger.
Marpon et Flammarion, Paris 1880.
- JACCOLLIOT, L., Voyage aux rives du Niger au Bénin
et dans le Borgu.
Marpon et Flammarion, Paris 1879.
- LAIRD, M. & Narrative of an expedition into the interior
OLDFIELD, R.A.K., of Africa.
London, R. Bentley 1837.
- LANDER, R. & J. Journal of an expedition to explore the course
and termination of the Niger.
J.Murray, London 1832.
- LANDER, R. & J., Records of Captain Clapperton's last expedition
to Africa.
H.Colbair & R. Bentley, London 1830.
- LANDER, R. & J., The Niger Journal of Richard and John Lander.
(Edited and abridged with an introduction by
Robin Hallett)
Routledge & Kegan Paul, London 1965.
- LE HERISSE, A., L'Ancien Royaume du Dahomey.
Paris, Emile Larose, 1911.
- LEONARD, A.G., The lower Niger and its tribes, 1906.
F.Cass, London 1968 (reprinted)
- MACLEOD, O., Chiefs and cities of central Africa, across
Lake Chad by way of British, French and
German territories.
Edinburgh, Blackwood, 1912.

- MAHOOD, M., Joyce Cary's Africa.
London, Methuen, 1964
- MANN, A., Eine geschichtliche Sage aus der Zeit der
ersten Niederlassungen der Egba, eines Stammes
der Yoruba-Nation, Westafrika.
Zeitschrift für Africanische Sprachen, 2 -
(1888-89) 209-219.
- MATTEI, A., Bas-Niger, Benoué, Dahomey par le
Commandant Mattei.
Grenoble, Vallier & Baratier, 1890.
- MAY, D.J., Journey in the Yoruba & Nupe country in 1858.
Proceedings of the Royal Geographical Society,
30 (1860), 212 - 33.
- MILLSON, A., The Yoruba country, West Africa.
Proceedings of the Royal Geographical Society,
13 (1891), 577 - 587.
- MILUM, J., Notes of a journey from Lagos up the river
to Bida.
Proceedings of the Royal Geographical Society,
3 (1881), 27 - 37.
- MOLONEY, C.A., Notes on Yoruba and the Colony and Protectorate
of Lagos.
Proceedings of the Royal Geographical Society,
12, 10 (1890), 596-614.
- MOREL, E.D., Nigeria. Its Peoples. Its problems. Land
Smith, Elder & Co., 1915.
F.Cass, London, 1966, 3rd. edition.
- NORRIS, R., Momories of the Reign of Bossa Ahadee,
King of Dahomey,
London, W. Lowndes, 1789.
- PACHECO, P.D., Esmeraldo de Situ Orbis.
(Edition. G.H.Kimble)
London, Hakluyt Society, 1937.
- PARKINSON, J., Southern Nigeria - The Lagos province.
Empire Review, 15 (1908).
- PINNOCK, J., Yoruba country : its people, customs and
missions, 1893.

- SANDOVAL, A. de. De instauranda aethiopum salute, Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 1956.
(first published 1627).
- SCALA, G., Memorie intorno ad un suo viaggio in Abbeokuta, città nell' 'interno dell' Africa, fatto nell' anno 1858.
Sampierdarena, Vernengo, 1862.
- SCHON, J.F. & CROWTHER, S.A., Journals.
Hatchard & Son, London, 1842.
- SNELGRAVE, W., A new account of some parts of Guinea, and the slave trade.
London, James, John & Paul Knapton, 1734.
- STONE, R.H., In Africa's forest and jungle or 6 years among the Yorubas.
Edinburgh and London, Oliphant, Anderson & Fevrier, 1900.
- TALBOT, P.A., From the Gulf of Guinea to the Central Sudan.
Journal of the African Society, 44 (1912)
373 - 393.
- TEMPLE, C.L., Native races and their rulers : sketches and studies of official life and administrative problems in Nigeria.
Cape Town, Argus, 1918.
F.Cass, London 1968, 2nd. edition.
- THORBURN, J.W.A., Some memories of Western Nigeria in the twenties and thirties.
Nigerian Field, 2, 3 (1958), 85 - 89.
- TOWNSEND, G., Memories of the Rev. Henry Townsend late C.M.S. Missionary, Abeokuta. West Africa
Compiled by his brother Mr. G. Townsend
London, Marshall Bros., 1887.
- TREMEARNE, A.J.N., The Niger and the West Sudan.
London, Hodder & Stoughton 1910.
- TUCKER, S., Abeokuta : or sunrise within the tropics.
London, J.Nisbet & Co., 1853.

VIARD, E., Au Bas - Niger, Paris, L.Guérin, 1885.

WANN, J., Travel in Ondo Province,
Nigeria Magazine, 18 (1939), 118 - 119.

WARD - PRICE, H.L., Dark subjects.
London, Jarrolds, 1939.

WARTERS, R.G., A visit to Old Oyo.
Nigeria 44 (1954), 346 - 349.

"WHITE ANT" Practical notes on the Yoruba Country
and its development.
Journal of the African Society, 3
(1902), 316 - 324.

WHITE, S., Dan Bana; the memories of a Nigeria
official
Cassel. London, 1966.

WOOD, J.B., Historical notices of Lagos, West Africa
and on the inhabitants of Lagos, their
character, pursuits and languages.
Lagos, C.M.S., 1933.

2. Cultura, artes, etc.

- ADEDEJI, G.O., The Are ceremony in Ilofa.
Nigerian Field, 4, 1 (1935), 56 - 59.
- ADESANYA, A., Yoruba methaphysical thinking.
Odu, 5 (1958), 36 - 41.
- AJAYI, J.F.A., How Yoruba was reduced to writing.
Odu, 8 (1960), 49 - 58.
- AJIBOLA, J.O. &
SOMADE, B., Onje Ile Yoruba, Oxford University Press,
London, 1947.
- BABAJAMU, M., Yoruba Literature
Nigerian Publications Service, Ibadan 1966.
- BABALOLA, S.A., The content and form of Yoruba Ijala
Oxford, Clarendon Press, 1966.
- BASCOM, W.R., Ife houses.
Nigeria, 37 (1951), 20 - 24.
- BASCOM, W.R., Yoruba food, Africa, 21, 1 (1951), 41 - 53.
- BEIER, U. H Spirit children among the Yoruba
Africa affairs, 53, 213 (1954), 328 - 31.
- BEIER, U.H., The palace of an Ogoga of Ikere
Nigeria, 44 (1954), 303 - 314.
- BEIER, U.H., Yoruba cement sculpture
Nigeria, 46 (1955), 144 - 53.
- BEIER, U.H., Yoruba vocal music
Africa music, 1, 3 (1956), 23 - 28.
- BEIER, U.H., Gelede masks.
Odu, 6 (1958), 5 - 23.
- BEIER, U.H., Sacred Yoruba Architecture and Modern Islamic
Architecture. Nigeria Magazine, 64 (1960),
93 - 104.
- BEIER, U.H., Three ogbin drums from Igbomina, Nigeria
Magazine 78 (1963), 154 - 163.
- BERTHO, J., La légende de la reine qui sacrifie son fils
unique: Comparaison entre la version des Baoulé
de la Côte d'Ivoire et la version des Yoruba du
Nigeria.
Notes Africaines IFAN, 31 (1946), 19 - 20.

- BERTHO, J., La Parenté des Yoruba aux peuplades du Dahomey et de Togo, Africa, 19, 2 (1949), 121 - 32.
- BERTHO, J., Coiffures masques à franges de perles chez les noirs Yoruba de Nigeria et du Dahomey. Notes Africaines IFAN 97 (1950), 71 - 4.
- BERTHO, J., Habitations à impluvium dans les régions de Porto Novo et de Ketou (Dahomey). Notes Africaines, 47 (1950), 74 - 75.
- CARDEW, M., Nigerian traditional pottery. Nigeria, 39 (1952), 189 - 201.
- CARROLL, K., Yoruba masks. Odu, 3 (1955), 3 - 18.
- CARROLL, K., Ekiti Yoruba wood carving. Odu, 4 (1958), 3 - 9.
- CLARKE, J.D., The Stone figures of Esie. Nigeria, 14 (1938), 106 - 108.
- CLARKE, J.D., Ilorin Weaving. Nigeria, 14 (1938), 121 - 124.
- CLARKE, J.D., Ilorin Stone beadmaking. Nigeria, 14 (1938), 156 - 157.
- CLARKE, J.D., Carved pots at Old Oyo. Nigeria, 14 (1938), 248 - 299.
- CROCKER, H.E., The Bronzes of Ife. Journal of Royal Anthropological Institute, 42, 166 (1943), 38 - 39.
- CROOKE, P., Sample survey of Yoruba rural building. Odu, 2, 2 (1966), 41 - 71.
- DANIEL, F., The stone figures of Esie, Ilorin province. Journal of Royal Anthropological Institute, 48 (1937), 43 - 50.
- DANIEL, F., Bead workers of Ilorin, Nigeria. Man, 37 (1937), 2 - 3 and 28.
- DANIEL, F., Yoruba pattern dyeing, Nigeria, 14 (1938), 179 - 183.
- DENNETT, R.E., How the Yoruba count. Journal of Royal African Society, 16 (1916), 242-250.

- DUCKWORTH, E.H., Recent archaeological discoveries in the ancient city of Ife. Nigeria, 14 (1938) 101-105
- EIGEE, C.H., Ife stone carvings. Journal Royal African Society, 7 (1908), 338 - 45.
- GODWIN, A.J.H., Walls, paving, waterpaths and landmarks. Odu, 6 (1958), 45 - 53.
- JACK, W.M., Old houses of Lagos. Nigeria, 46 (1955), 96 - 117.
- KRAFF-ASKARI, E., Time and classification. An ethnographic and historical Case-study. Odu, 2, 2 (1966), 3 - 18
- LAOYE, I.,
Timi of Ede, Yoruba Drums. Odu, 7-9 (1959 - 63), 5 - 14.
- LLOYD, P.C., Sungbo's Eredo. Odu, 7 (1959), 15 - 22.
- MABOGUNJE, A.L., The Yoruba home. Odu, 5 (1958), 28 - 36.
- MARGARETTS, E.L., Traditional Yoruba healers in Nigeria. Man, 65 (1965), arts 59 - 94.
- MELLOR, W.F., Bead embroiderers of Remo. Nigeria, 14 (1938), 154 - 155.
- MEYEROWITZ, E.L.R., A bronze armlet from old Oyo. Man, 91, 15 (1941), 25 - 26.
- MEYEROWITZ, E.L.R., Woodcarvings in Yoruba country today, Africa, 19, 2 (1943), 66 - 70.
- MEYEROWITZ, E.L.R., Ibeji statuettes from Yoruba, Nigeria. Man, 44, 94 (1944), 105 - 107.
- MURRAY, K.C., Women's weaving among the Yoruba at Omu-Aran in Ilorin Province. Nigerian Field, 5, 4 (1936) 182 - 91.
- ODUKOYA, M.A., Okosi festival at Epe town, Odu, 7-9 (1959-63), 28 - 30.
- OGUMEFU, M.I., Yoruba legends. London, Sheldon Press, 1929.

- OJO, J.R.O., Examples of Yoruba art.
Odu, (new series), 4, 1 (1967), 29.
- OJO, G.J.A., Yoruba Culture.
University of London Press, 1966.
- OJO, G. J.A., Yoruba palaces.
London, University of London Press, 1966.
- OKEDIJI, R.O. & F.A., The sociological aspects of traditional Yoruba names and titles.
Odu, 3, 1 (1966), 64 - 79.
- OMU, F.I.A., The "Iwe Irohin", 1859 - 1867.
Journal Historical Society Nigeria, 4 (1967), 35 - 44.
- PARKINSON, J., Yoruba folklore
Journal of the African Society, 8 (1909), 165 - 186.
- PARRINDER, G., Ibadan annual festival.
Africa, 21, 1 (1951), 54 - 8
- SWEENEY, J.J., African bronzes from Ife and Benin.
New York, 1899.
- THIEME, D.L., A Summary-Report on the oral traditions of Yoruba musicians. Africa, 40, 4 (1970), 359 - 362.
- VERGER, P., Notes on the bas-reliefs in the royal palaces of Abomey. Odu, 5 (1957), 3 - 13.
- WENGER, S. & BEIER, U.H., Adire. Yoruba pattern dyeing.
Nigeria Magazine, 54 (1957), 208-225.
- WILLET, F., Ife and its archaeology,
Journal of African History, 1, 2, 231 (1948) 231 - 240.
- WILLET, F., The discovery of new brass figures at Ife.
Odu, 6, (1958), 29 - 34.
- WILLET, F., Bronze figures from Ita Yemoo - Ife, Nigeria.
Man, 59, 308 (1959), 189 - 193.
- WILLET, F., Recent archaeological discoveries at Ilesha.
Odu, 8 (1960), 5 - 20.

- WILLET, F., Investigations at Old Oyo, 1956-1957.
 Journal of the Historical Society of Nigeria,
 2, 1 (1960), 59 - 77.
- WILLETT, F., Ife in the history of West African Sculpture
 Thames & Hudson, London 1967.
- WILLETT, F., Ife, une civilisation africaine, Jardin des Arts,
 Tallandier 1971.
- WILLET & Ancient Ife. An ethnological summary.
FAGG, W., Odu, 8 (1960), 21 - 35.
- WILLIAMS, D., The iconology of the Yoruba Edan Ogboni,
 Africa, 34, 2 (1964), 139 - 166.
- Some Yoruba customs (Ijebu).
 Nigerian Field, 12, 1 (1948), 24 - 27;
 13, 2 (1948), 59 - 61; 14, 1 (1949), 33 - 35.

3. Religion y creencias.

- ABDUL, M.O.A., Syncretism in Islam among the Yoruba.
History Post-graduate Seminar: 18th March, 1971
Department of History, University of Ibadan,
(Typescript)
- ADEDEJI, G.O., The Are Ceremony in Iloffa.
Nigerian Field, 2 (1935), 35 - 39.
- ADEDEJI, J.A., The Egungun in the religious concept of the Yoruba.
History Post-graduate Seminar: 21st Jan. 1971
Department of History, University of Ibadan.
(Typescript)
- AJAYI, J.F.A., Christian Missions in Nigeria, 1841 - 1891
The making of a new elite.
Longmans, London 1965.
- AJAYI, W.O., Christian involvement in the Ijaye War.
Bulletin of Society of African Church History
2, 2 (1967), 224 - 238.
- AYANDELE, E.A., The missionary impact on Modern Nigeria
1842 - 1914: a political and social analysis
London, Longmans, 1966.
- BABAYEMI, S.O., The Role of Region in Oyo Traditional
Administration. Staff Seminar.
12th Jan. 1972.
Institute of African Studies: University of
Ibadan. (Typescript).
- BASCOM, W.R., Secret societies, religious cult groups and
kinship units the West African Yoruba.
Ph.D. thesis, Northwestern University 1939.
- BASCOM, W.R., Ifa divination.
Man, 42, 21 (1942), 41 - 43.
- BASCOM, W.R., The sanctions of Ifa divination.
Journal of the Royal Anthropological Institute,
71 (1941), 43 - 54.
- BASCOM, W.R., The sociological role of the Yoruba cult
group.
American Anthropologist, 46, (1944), 37 - 46.

- BASCOM, W.R., "Yoruba concepts of the soul". en Man and cultures, Wallace, A F.(ed.), Philadelphia 1960, 401 - 410.
- BASCOM, W.R., Odu Ifa: the order of the figures of Ifa. Bulletin Ifan, 3/4 (1961), 676 - 682.
- BASCOM, W.R., Two studies of Ifa divination. Odu Ifa: the names of signs. Africa, 36, 4 (1966), 408 - 421.
- BASCOM, W., Ifa Divination: Communication between Gods and Man in West Africa. Indiana University Press, Bloomington, 1969.
- BASCOM, W.R. & GABAUER, P., The relationship of Yoruba folklore to divining. Journal of American Folklore, 56 (1943), 127 - 131.
- BATE THOMPSON, F.W., West African secret societies. London, Witherly, 1929.
- BEIER, U.H., Festival of the images. Nigeria Magazine, 45 (1954), 14 - 20.
- BEIER, U.H., Spirit shildren among the Yoruba, African Affairs, 52, 213 (1954), 328 - 331.
- BEIER, U.H., Obatala festival. Nigerian Magazine, 52 (1956), 10 - 28.
- BEIER, U.H., The Oba's festival, Ondo. Nigeria, 50 (1956), 238 - 59.
- BEIER, U.H., Oloku festival, Nigeria Magazine, 49 (1956), 168 - 183.
- BEIER, U.H., The Egungun cult. Nigeria, 51 (1956), 380 - 92.
- BEIER, U.H., Oshun festival. Nigeria, 53 (1957), 170 - 187.
- BEIER, U.H., The story of sacred wood carvings from one small Yoruba town. Marina, Lagos, Exhibition Centre, 1957.

- BEIER, U.H., Ori - Oke festival, Iragbiji.
Nigeria, 56 (1958), 65 - 83.
- BEIER, U.H., Sango shrine of the Timi of Ede.
Black Orphaeus, 4 (1958), 30 - 35.
- BEIER, U.F., The Egungun cult among the Yoruba,
Présence Africaine, 17 - 18 (1958), 33 - 36.
- BEIER, U.H., A year of sacred festivals in one Yoruba town.
Lagos, Nigeria Magazine,
Special publication, 1959.
- BEYIEKU, A.F., Ifa: basic principles of Ifa science.
Lagos, Tika - Tore, 1940.
- CLARKE, J.D., Ifa divination.
Journal of the Royal Anthropological Institute,
59, 2 (1939), 235 - 236.
- CLARKE, J.D., Three Yoruba fertility ceremonies
Journal of the Royal Anthropological Institute,
74, 1/2 (1944), 91 - 96.
- COMHAIRE-SYLVAIN, J., La vie religieuse à Lagos.
Zaire, 3 (1949), 549 - 56.
- DENNETT, R.E., Nigerian secret societies.
Journal of the African Society, 16, 61, (1916)
16 - 29.
- DOI, A.R.I. & Tradition and change.
PARRATT, J.K., The role of religion in Yoruba society.
- DOS SANTOS, J.E.; D.M., Esu bara laroye. A Comparative study.
Institute African Studies, University of
Ibadan, 1971 (typescrit)
- DOSUMU, G.A., Yoruba religion.
pts. I & II, 1946, (Microfilm)
- EPEGA, D., The mystery of the Yoruba Gods.
Lagos. The Hope Rising Press, 1931.
- EPEGA, D.O., Ifa - amona awon baba wa. Lagos, 1931.
- FABUNMI, M.A., Ife Shrines.
University of Ife Press, 1969.

- FARROW, S.S., Faith, fancies and fetish or Yoruba Paganism
London, Society for promoting Christian
knowledge, 1926.
- GLEASON, J., Orisha: the gods of Yorubaland.
Atheneum, New York 1971.
- IDOWU, E.B., Olodumare. God in Yoruba belief.
London, Longmans, 1962.
- JONES, R. W., Orisa oko. Yoruba Goddess of the Farm and
agriculture.
Nigeria. 23 (1946), 118 - 121.
- KERIBO, O., History of the Yoruba Gods.
Abeokuta, 1906.
- LIJADU, E.M., Ifa : imole re ti ise ipile isin ni ile
Yoruba, Exeter, Townsend, 1923.
- LUCAS, J.O., The cult of Adamu-Crisa.
Nigerian Field 11 (1943), 184 - 196.
- LUCAS, J.O., Religion of the Yoruba.
Lagos, CMS Bookshop, 1948.
- LUCAS, J.O., Oduduwa (address on Yoruba Religion)
Lagos, CMS Bookshop, 1949.
- MAC ROW, D.W., Oshogbo celebrates festival of Shango.
Nigeria Magazine, 40 (1953), 298 - 313.
- MACFIE, J.W.S., Shango staff
Man, 13 (1913), 169 - 171.
- MELLELAND, E.M., The significance of Numbers in the Odu
of Ifa.
Africa, 36, 4 (1966), 421 - 430.
- MEEK, C.K., The religions of Nigeria.
Africa, 14, 3 (1943), 106 - 118.
- MEYEROWITZ, E.L.R., Notes on the King-God Shango and his
temple at Ibadan, Southern Nigeria.
Man, 66, 27 (1949), 25 - 103.
- MORTON-WILLIAMS, P., The Egungun society in South-western
Yoruba kingdoms.
WAISER Confer. 1954, 90 - 103.

- MORTON-WILLIAMS, P., The Atinga cult among the South-Western Yoruba.
Bulletin de l'IFAN, 18, 3 (1956), 315 - 334.
- MORTON-WILLIAMS, P., Yoruba response to the fear of death
Africa, 30, 1 (1960) 34 -40.
- MORTON-WILLIAMS, P., An outline of the cosmology and cult organization of the Oyo Yoruba.
Africa, 34, 3 (1964), 243 - 61.
- MORTON-WILLIAMS, P., Two studies of Ife divination. Introduction.
The mode of divination.
Africa, 36, 4 (1966), 406 - 408.
- O'CONNELL, J., The withdrawal of the High God in West Africa Religion: an essay in interpretation.
Man, 108 - 109 (1962), 67 - 69.
- O'CONNELL, J., Government and Politics in the Yoruba African Churches. The claims of tradition and modernity.
Odu, 2, 1 (1965), 92 - 108.
- OGUNBA, O., The Agemo cult in Ijebuland.
Nigeria Magazine, 86 (1965), 176 - 86.
- OGUNBA, O., Agemo in the Religions system of the Ijebu people.
History Post-graduate Seminar, 28th Jan., 1971,
Department of History, University of Ibadan.
(Typescript)
- OGUNBIYI, T.A.J., Yoruba oracles and their modes of divination
Lagos, C.M.S. Bookshop, 1940.
- OGUNDELE, J.O., Ibu-Olokun, London, U.L.P., 1956.
- OGUNKOYA, O., Yoruba ancient religion and mythology
Africana, 3, 1 (1949), 14 - 45.
- ONADELE, E.D., The mystery of the Yoruba Gods.
Olumã Institute, 1931 (h.p.)
- PARKINSON, J., The legend of Oro.
Man, (1906), 103 - 106.

- PARRATT, J.K., Religious change in Yoruba society:
a test case.
Journal of Religion in Africa, 2, 2 (1969)
113 - 128.
- PARRINDER, G., Religion in an African City.
Ibadan, Oxford University Press, 1953.
- PARRINDER, G., Divine Kingship in West Africa.
Numen, 3 (1956), 111 - 21.
- PARRINDER, G., African Traditional Religion.
Hutchinson, London, 1959.
- PARRINDER, G., West African Religion.
London, Epworth, 1961, 2nd. ed.
- PEEL, J.D.Y., Religious change in Yorubaland
Africa, 31 (1967), 292 - 306.
- PEEL, J.D.Y. Aladura: a religious movement among the Yoruba.
London, Oxford University Press, 1968.
- PEEL, J.D.Y.; The Aladura movement in West Nigeria.
Tarikh, 3, 1 (1969), 48 - 55.
- PHILLIPS, E.H., The Church Missionary Society, the imperial
factor and Yoruba politics. 1942 - 1873.
Thesis, Ph.D., University of So. California
(Xerox).
- PINNOCK, S.G., The romance of missions in Nigeria.
Richmond (Va.), Foreign Missions Board,
So. Baptist Convention 1918.
- PRINCE, R., Ifa. Yoruba divination and sacrifice.
Ibadan University Press, 1963.
- SCHWAB, W.B., The growth and conflicts of religion in a
modern Yoruba Community.
Zaire, 6, 8 (1952), 829 - 835.
- SIMPSON, G.E., The Shango cult in Nigeria and Trinidad.
American Anthropologist, 69, (1962),
1204 - 1219.
- SOWANDE, F., Ifa.
Yaba, Forward Press, 1974.

- STEVENS, P., Orisha-Nla Festival
Nigeria Magazine, 90 (1966), 184 - 199.
- TURNER, H.W., History of an African Independent Church.
(Aladura) Oxford University Press, 1967, 2 vol.
- VERGER, P., Dieux d'Afrique.
Paris, Hartmann, 1954.
- VERGER, P., The Yoruba High God.
Odu (new series), 2, 2 (1966), 19 - 40.
- WALKER, F.D., A hundred years in Nigeria: the story of the
Methodist mission in Western Nigeria District.
1842 - 1942.
London, Corgate Press, 1943.
- WALSH, M.J., The Edi festival at Ile-ife.
African affairs, 47, 189 (1948), 231 - 238.
- WEBSTER, J.B., The African Churches, Nigeria Magazine,
79 (1963), 254 - 266.
- WEBSTER, J.B., The African Churches among the Yoruba 1888 - 1922.
Clarendon Press, Oxford 1964.
- WESTCOTT, J., The festival of Iya Mapo.
Nigeria, 58 (1958), 212 - 224.
- WYNDHAM, J., Myths of Ife.
London, Erskine Macdonald. 1921.

- IZZETT, A., The fears and anxieties of delinquent Yoruba children.
Odu, 1 (1955), 26 - 33.
- IZZETT, A., "Family life among the Yoruba in Lagos, Nigeria,"
on Social Change in modern Africa,
Southall, A. (ed.), Oxford Univ. Press, London,
1959, 305 - 15.
- LAMBO, T.A., Neuro-psychiatric observations in the Western
Region of Nigeria.
British Medical Journal, 2 (1956).
- LEIGHTON, A.H., (ed.) Psychiatric disorder among the Yoruba.
Ithaca, Cornell Univ. Press, 1963.
- LEITH & ROSS, S., The rise of a new elite amongst the women
of Nigeria.
International Social Science Bulletin, 8, 3, (1956)
481 - 88.
- LLOYD, P.C., The Yoruba lineage
Africa, 25, 3 (1955), 235 - 251.
- LLOYD, P.C., Some notes on the Yoruba rule of succession
and on "family property".
Journal of African Law, 3, 1 (1959), 7 - 32.
- LLOYD, P.C., Family property among the Yoruba.
Journal of African Law, 3, 2 (1959), 105 - 115.
- LLOYD, P.C., The status of Yoruba wives.
Sudan Society, 2, (1963), 35 - 42.
- LLOYD, P.C., Agnatic and cognatic descent among the Yoruba.
Man, 1, 4 (1966), 484 - 500.
- LLOYD, P.C., "Class consciousness among the Yoruba".
in The new elites of Tropical Africa, Lloyd, P.C.,
(ed.)
London, Oxford Univ. Press, 1966.
- MABOGUNJE, A.L., The Yoruba home,
Odu, 5 (1958), 28 - 36.
- MARRIS, P., Slum clearance and family life in Lagos
Human Organization, 19 (1960), 123 - 28.

- MARRIS, P., Family and social change in an African city (Lagos)
London, Routledge & Kegan Paul, 1961.
- MORTON-WILLIAMS, P., A discussion of the theory of elites in West Africa (Yoruba) context.
Proceedings of WAISER. 4th. Annual Confer. Achimota (1955).
Ibadan Univ. College, 1956.
- MARSHALL, G.A., Woman, trade and the Yoruba family.
Ph.D., Thesis Columbia University, 1964.
- NICOL, D., Twins in Yorubaland, West African Review,
28, 360 (1957), 845 - 847.
- NAFZIGER, E.W., The effect of the Nigerian extended family on entrepreneurial activity.
Economic development and cultural change,
18, 1 (1969), 25 - 33.
- NZEKWU, O., Kola nut.
Nigeria Magazine, 71 (1961), 298 - 305.
- OKEDIJI, O.O. & F.O.OKEDIJI., Marital stability and social structure in an African city.
Nigerian Journal of Economic and Social Studies,
8, 1 (1966), 151 - 163.
- SCHWAB, W.B., Kinship and lineage among the Yoruba.
Africa, 25, 4 (1955), 352 - 374.
- SCHWAB, W.B., The terminology of kinship and lineage among the Yoruba.
Africa, 28, 4 (1958), 301 - 13.
- SCHWAB, W.B., Continuity and change in the Yoruba lineage system.
Annals of the New York Academy of Sciences,
96 (1962), 590 - 605.
- SMYTHE, N.H. & M., The new Nigeria elite, Stanford,
Stanford University Press, 1960.
- THOMAS. N.W., Twins in the Yoruba country.
Man, 21 (1921), 140.
- WARD, E., Marriage among the Yoruba.
The Catholic Univ. of America.
Anthropological Series, No. 4, Washington D.C. 1937.

WARD, E.,

The Yoruba Husband - Wife Code,
Washington, Catholic Univ. of America, 1938.

5. Vida económica.

- AREMO, O., Yoruba markets
Thesis. B.A., London University., 1963.
- AYORINDE, J.A., Historical notes on the introduction and development of cocoa industry in Nigeria.
Nigerian Agricultural Journal, 3, 1 (1966)
18 - 23.
- BALDWIN, K.D.S., The marketing of cocoa in Western Nigeria with special reference to the position of the middle men.
London, Oxford University Press, 1954.
- BASCOM, W.R., The Esusu: a credit institution of the Yoruba.
Journal of Royal Anthropological Institute, 82, 1 (1952), 63 - 69.
- BRAY, J.M., The economics of traditional cloth production in Iseyin, Nigeria.
Economic Development and Cultural Change, 17, 2 (1969), 540 - 551.
- CARNEY, D.E., Government and Economy in British West Africa.
New York, Bookman's, 1961.
- COHEN, A., Politics of the kola trade.
Africa, 36, 1 (1966), 18 - 36.
- COMHAIRE-SYLVAIN, J., Le travail des femmes à Lagos, Nigeria, Zaïre, 5 (1951), 169 - 187.
- FORDE, C.D., Habitat, Economy and Society,
Methven, London 1963.
- FORDE, D &
SCOTT, R., The native economies of Nigeria
London, Faber & Faber 1946.
- GALLETTI, R. &
BALDWIN, K.D.S. et
la., Nigerian Cocoa Farmers,
London, Oxford University Press,
1956.
- GOUROU, P., Les plantations de cacaoyers en pays Yoruba: expansion économique spontanée.
Annales, (Paris), 15, 1 (1960), 60 - 82.
- HARRISON CHURCH, R.J., West Africa
Longman, Green & Co., London 1968.

- HELLEINER, G.K., Peasant agriculture, government and economic growth in Nigeria.
Homewood (Ill.), Irwin, 1966.
- HODDER, B.W., Rural periodic day markets in parts of Yorubaland,
Transactions and papers, 29 (1961), 152.
- HODDER, B.W., "The Yoruba rural market."
in Bohannan, P.y Dalton, G., (eds.)
Markets in Africa, Evanston (Ill.),
Northwestern, University Press 1962, 103 - 117.
- HODDER, B.W., "The markets of Ibadan."
in The City of Ibadan, Lloyd, P.C. &
Mabāogunje, A.L. y Awe, B. (eds.)
Cambridge University Press, 1967, 173 - 190.
- HODDER, B.W. & UKWU, U.I., Markets in West Africa : Studies of Market and Trade among the Yoruba and Ibo.
Ibadan University Press, Ibadan 1969,
- HOPKINS, A.G., Economic imperialism in West Africa:
Lagos 1880 - 92.
Economic History Review, 21, 3 (1968), 580 - 606.
- HOPKINS, A.G., Economic aspects of political movements in Nigeria and the Gold Coast 1918 - 1939.
Journal of African History, 7 (1966), 133 - 152.
- HOPKINS, A.G., The Lagos Chamber of Commerce. 1888 - 1903.
Journal of Historical Society of Nigeria,
2 (1965), 241 - 248.
- HOPKINS, A.G., African merchants in Lagos. 1850 - 1930.
London, Longman, 1971.
- ISONG, C.N., Modernization of an Esusu Credit Society.
NISER Conf. 1958. Conference Proceedings,
Dec. 1958, Ibadan.
- MABOGUNJE, A.L., Yoruba market woman.
Ibadan, 9 (1959), 14 - 17.
- MARSHALL, G., Some patterns of trade among woman in Western Nigeria. NISER Conference proceedings,
Ibadan, 1962.

MORTON-WILLIAMS, P., The social consequences of industrialization
among the Yoruba with comparison from Hausa
society. Proc. of WAISER. 2nd. Annual Confer.
Social Sciences section,
Ibadan 1953, 21 - 30.

WILLETT, F., The introduction of maize in West Africa -
An assessment, Africa, 32 (1962), 1 - 13.

6. La ti rna. Propriedad.

- ALEXANDER, C.W., Memorandum on the subject of Land Tenure in the Colony and Protectorate of Southern Nigeria. 1910.
- BENNETT, R.E., Notes on the land law in the Western Province of So. Nigeria.
Reprinted from Journal of African Society, 9, (1910).
- BROOKE, N.J., Some legal aspects of Land Tenure in Nigeria.
African Studies, 5 (1946), 211 - 220.
- CAMERON, (Sir) D., A note on Land Tenure in Yoruba provinces. Lagos 1933.
- GEARY, (Sir) W.N.M., Land tenure and legislation in British West Africa.
Journal of African Society, 12 (1913), 236 - 248.
- JAMES, R.W., The changing role of Land in So. Nigeria.
Odu, 1, 2 (1965), 3 - 23.
- KEITH, A.B., Tribal ownership of land,
Journal of African Society, 1, 4 (1902) 455 - 461.
- LLOYD, P.C., Some problems of tenancy in Yoruba land tenure.
African Studies, 12, 3 (1953), 93 - 103.
- LLOYD, P.C., Some modern developments in Yoruba customary Land Law.
Journal of African Administration, 12, 1 (1960), 11 - 20.
- LLOYD, P.C., Yoruba Land Law.
Oxford University Press, London 1962.
- MABOGUNJE, A.L., Some comments on land tenure in Egba division of Western Nigeria.
Africa. 31 (1961), 258 - 269.
- MEEK, C.K., Land law and custom in the colonies.
London, Oxford University Press, 1949, 2nd. ed.

- MEEK, C.K., Some social aspects of land tenure in Africa.
Special supplement of Jo. African Administration
 Oct. 1952.
- MEEK, C.K., Land Tenure and land administration in Nigeria
and the Cameroons.
 H.M.S.O., 1957.
- MEEK, C.K., Land tenure and land administration in Nigeria
 and the Cameroons.
Colonial Research Studies, No. 22, H.M.S.O., 1957.
- ROWLING, C.W., Report on land tenure in Ondo Province.
 Govt. Printer, Lagos 1952.
- ROWLING, C.W., Land tenure in Ijebu province.
 Govt. Printer, Ibadan. 1957.
- SERTORIO, G., Per una ricerca sul concetto dei diritti reali
 nell'impostazione yoruba tradizionale,
Africa, 1 (1966), 11 - 22.
- SERTORIO, G., Struttura sociale, politica e ordinamento
fondario yoruba, dall'epoca tradizionale
all'odierna,
 P.Cairoli, Como, 1967.
- SPEED, E.A., Report on Land Tenure in Ibadan, 1961
- WARD PRICE, H.L., Land tenure in the Yoruba provinces.
 Lagos, Govt. Printer, 1933.
- (A YORUBA) Native system of government and land tenure in
 Yoruba country (by a Yoruba)
Journal of African Society, 1, 3, (1902),
 316 - 29.

7. La ciudad. Urbanismo yoruba

- AUTHORITY, S.O.A., Aiyetoro, the happy city.
Eruobodo Memorial Press, Lagos 1966.
- BALANDIER, G., Approche sociologique des Brazzavilles
noires: étude préliminaire.
Africa: 22, 1 (1952), 23 - 34.
- BALANDIER, G., Sociologie actuelle de l'Afrique noire.
Presses Univ. de France, Paris, 1955.
- BASCOM, W.R., Urbanization among the Yoruba.
American Journal of Sociology. 60, 5 (1955),
446 - 454.
- BASCOM, W.R., Yoruba urbanism: a summary.
Man, 58, 253 (1958), 190 - 191.
- BASCOM, W.R., Les premiers fondements historiques de
l'urbanisme Yoruba.
Présence Africaine, 23 (1958), 22 - 40.
- BASCOM, W.R., Urbanism as a traditional African Pattern.
Sociological Review, 7, 1 (1959), 29 - 43.
- BASCOM, W.R., Some aspects of Yoruba urbanism.
American Anthropologist, 64, 4 (1962),
699 - 709.
- BASCOM, W.R., "Some aspects of Yoruba Urbanism", en
Van den Berghe P.L. (ed.) Africa: Social
Problems of Change and Conflict, S. Francisco,
Chandler Publ. Co., 1965, 369 - 384.
- BEIER, U.H., Changing face of a Yoruba town.
Nigeria Magazine, 59 (1958), 373 - 382.
- BEIER, U.H., Oshogbo: portrait of a Yoruba town.
Nigeria Magazine, 64 (19607), 149 - 156.
- BRAY, J.M., The craft structure of a traditional Yoruba
town.
Transactions of the Institute of British
Geographers, 46 (1969), 173 - 187.
- CAMARA, C., Les relations ville-campagne autour d'Abéokuta.
Colloques Internationaux du Centre National de
la Recherche Scientifique. Sciences Humaines.
Talence, 29 Sept. - Oct. 1970, 375 - 399.

- CAMARA, C., L'organization de l'espace géographique par les villes Yorùba.
Annales de Géographie, 80, 439 (1971), 257 - 287.
- COMHAIRE-SYLVAIN, S., Associations on the basis of origin in Lagos, Nigeria.
American Catholic Sociological Review, 11 (1950)
- EPSTEIN, A.L., Politics in an Urban African Community.
Manchester, Manchester Univ. Press, 1958.
- EPSTEIN, A.L., Urbanization and social change in Africa.
Current Anthropology, 8, 4 (1967),
- GLEAVE, M.B., Hill settlements and their abandonment in Western Yorubaland.
Africa, 33, 4 (1963), 343 - 52.
- GODDARD, S., Town-farm relationships in Yorubaland: a case study from Oyo.
Africa, 35, 1 (1965), 21 - 29.
- KRAPF-ASKARI, E., Yoruba towns and cities; an enquiry into the nature of urban social phenomena,
Oxford, Clarendon Press, 1958.
- KUPER, H. (ed.) Urbanization and migration in West Africa,
Berkeley, Univ. of California Press, 1965.
- LITTLE, K.L., The role of voluntary associations in West African Urbanization.
American Anthropologist, 59, (1957), 579 - 596.
- LITTLE, K.L., The West African town: its social basis.
Diogenes, 29 (1960), 16 - 31.
- LITTLE, K.L., West African Urbanization as a Social Process.
Cahiers d'Etudes Africaines, 3 (1960), 90 - 102.
- LITTLE, K.L., West African Urbanization.
Cambridge Univ. Press, Cambridge, 1965.
- LLOYD, P.C., The lineage structure in Yoruba town.
Circulated at 1st, Annual Confer,
WAISER, 1952,
- LLOYD, P.C., Craft organization in Yoruba towns.
Africa, 23, 1 (1953), 30 -44.

- LLOYD, P.C., The Yoruba town today
 Sociological Review, 7, 1 (1959), 45 - 63.
- LLOYD, P.C., Yoruba towns
 Ibadan, 9 (1960), 26 - 29.
- LLOYD, P.C.;
MABOGUNJE, A.L. &
AWE, B. (eds.) The city of Ibadan
 Ibadan, Cambridge University Press,
 1967.
- MABOGUNJE, A.L., The changing patterns of rural settlement and
 rural economy in Egba division.
 M.A. Thesis, London, 1958.
- MABOGUNJE, A.L., Ibadan, Black Metropolis.
 Nigeria Magazine, 68 (1961), 12 - 16.
- MABOGUNJE, A.L., Lagos, Nigeria's melting pot.
 Nigeria Magazine, 69 (1961), 128 - 136.
- MABOGUNJE, A.L., Yoruba towns.
 Ibadan University Press, 1962.
- MABOGUNJE, A.L., Urbanization in Nigeria.
 University of London Press, London 1968.
- MC CALL, D.F., Dynamics of Urbanization in Africa.
 The Annals, 298 (1955), 151 - 160.
- MINER, H. (ed.) The city in modern Africa.
 London, Paul Mall Press, 1967.
- MITCHELL, N.C., "Yoruba towns"
 in Barbour, K.M. y Prothero, R.M. (ed.)
 Essays in African population, London, 1961,
 279 - 301.
- OKIN, T.A., The urbanized Nigerian: an examination of the
 African and his new environment.
 New York, Exposition Press, 1968.
- OLOKO, T., A tale of four cities - Lagos, Ibadan, Kaduna
 and Enugu.
 Nigerian Magazine, 64 (1960), 83 - 93.
- PLOTNICOV, L., Rural-urban communications in contemporary
 Nigeria.
 Journal of Asian and African Studies, 5, 1 - 2.
 (1970), 66 - 82.

- SCHWAB, W.B., An experiment in methodology in a West
African urban community.
Human Organization, 13, 1 (1954), 13 - 19.
- SCHWAB, W.B., Oshogbo - an urban community? en
Kuper, H. (ed.), Urbanization and migration
in West Africa,
Berkeley U.Press, 1965, 85 - 109.
- TARDITS, C., Porto-Novo: les nouvelles générations africaines
entre leur tradition et l'Occident.
Paris, - Mouton 1958.
- WHEATLEY, P., The significance of traditional Yoruba urbanism,
Comparative Studies in Society and History,
12, 4 (1970), 393 - 423.
- WILLIAMS, B.A. &
WALSH, A.H., Urban government for Metropolitan Lagos,
New York, Praeger, 1968.
- URBANISM in West Africa
Sociological Review,
July (1959). Numéro especial

8. Sistema político tradicional

- AJAYI, J.F.A., "Political organization in West African towns in 19 century (Lagos as an example)".
In Urbanization and African social change.
1963, 166 - 71.
- AJISAFE. A.K., The Laws and Customs of the Yoruba people.
London, G.Routledge, 1924.
- AJISAFE, Moore, E.A., The Laws and Customs of the Yoruba people
M.A.Ola, Abeokuta (n. d.)
- AKINJOGBIN, I.A., Constitutional developments in pre-colonial Africa The Yoruba example.
Paper at History postgrad. seminar - 6 nov. 1969.
University of Ibadan, (Typescript)
- ASABIA, S.O., Foundations of Yoruba government.
Odu, 7 - 9, (1959), 23 - 27.
- ATANDA, J.A., Government of Yorubaland in Pre-Colonial Period,
Tarikh, 4, 2 (1972),
- BAKER, P.H., Urbanization and political change: a study
of the politics of Lagos 1917 - 1967.
Ph.D. thesis, Univ. of California.
Los Angeles. 1970.
- BIOBAKU, S., The kingly rites of Western Nigeria
West Africa, 1936, May (1952), 391 - 92.
- BROWN, P., A study of authority in indigenous West African
Societies, Ph.D., thesis University of London,
1950, (Microfilm)
- BROWN, P., Patterns of authority in West Africa,
Africa, 21, 3 (1951), 261 - 278.
- CAMERON, (Sir) D., Speech on installation of the Awujale of
Ijebu Ode.
Nigeria Gazette, 68, 20 (1933),
- DENNETT, R.E., The Ogboni and other secret societies in Nigeria,
Journal of African Society, 16 (1916), 16 - 29.
- FADIPE, N.A., The Sociology of the Yoruba
Ph.D., Thesis, London, 1939. (Microfilm).

- FADIPE, N.A., The Sociology of the Yoruba,
Okediji, F.O. y O.O. (eds.)
University of Ibadan Press, 1970.
- FOLARIN, A., The Ogboni and their chieftaincies in Abeokuta,
their purports and meanings,
Abeokuta, The Author, 1934.
- GARIGUE, P., Changing political leadership in West Africa,
Africa, 24, 2 (1954), 220 - 232.
- LEWIS, I.M. (Ed.) , History and social anthropology, 1968.
ASA monograph n. 7. Tavistock, London 1968.
- LLOYD, P.C., Comparative study of the Political institutions
in some Yoruba kingdoms. Oxford, 1952,
Thesis B.Sc. (Microfilm),
- LLOYD, P.C., Yoruba traditional rulers.
Proceedings of the 3rd Annual Conference
WAISER (1956).
- LLOYD, P.C., Local Government in Yoruba towns: an analysis
of the roles of the obas, chief and elected
councillors. D.Phil.,
Oxford, 1958, Thesis (typewritten).
- LLOYD, P.C., The traditional political system of the Yoruba.
South Western Journal of Anthropology, 10,
(1959), 366 - 89.
- LLOYD, P.C., Sacred Kingship and Government among the Yoruba.
Africa, 30 (1960), 221 - 37.
- LLOYD, P.C., "Traditional political system of the Yoruba".
In Comparative political systems, R.Cohen and
J.Middleton (eds.),
Garden City (N.Y.), 1967.
- LLOYD, P.C., "Conflict theory and Yoruba kingdoms" en
Lewis, I.M. (ed.) History and social anthropology.
London 1968, 25 - 61.
- LLOYD, P.C., The political development of Yoruba kingdoms in
the 18th and 19th centuries.
Royal Anthropological Institute, London 1971.
- OJIGBO, A.O., Conflict resolution in the traditional Yoruba
political system.
Cahiers d'Etudes Africaines, 13, 50 (1973),
275 - 292.

SCHWAB, W.B.,

Political and social organization of an
urban African community (Oshogbo, Nigeria)
1952. Ph.D., Thesis, Univ. of Pennsylvania,
(Microfilm).

WHITAKER, Ph.,

"The Western Region of Nigeria. May 1956." en
Five Elections in Africa, Mackenzie, W. (ed.)
Oxford, Clarendon Press, 1961, 18 - 94.

D.W.M.,

Natural ruler: a Yoruba conception of monarchy.
Nigeria, 47 (1955), 233 - 245.

—

Native Crowns,
Journal of African Society, 7 (1903), 312 - 315.
(On the affair of the crown of the Elepe of Epe)

9. Vida política moderna.

- ABERNETHY, D.B., Nigeria creates a new Region.
African Report, 9, 3 (1954), 8 - 10.
- ADEDEJI, A. (ed.), An introduction to Western Nigeria: its
people, culture and system of government.
Ibadan, Institute of Administration,
University of Ife, 1966.
- ADELABU, A., Africa in ebullition (being a handbook of
freedom for Nigerian Nationalists). Ibadan,
Union Printing Press, 1952.
- AGUNBIADE BAMISE, We and our chiefs.
Ibadan 1956.
- AKINADEWO, S.A., Did Adelabu die? The life and philosophy
of Adegoke Adelabu; a story of African heroism.
Ibadan, (n.d.), typescript.
- AKINTUNDE, J.O., The demise of democracy in the First Republic
of Nigeria: a causal analysis.
Odu, 4, 1, (1967), 3 - 28.
- AKINYEDE, G.B.A., The man Awo, his political re-emergence.
Lagos 1966.
- ALoba, A., Tribal Unions in Party politics.
West Africa, July 10 (1954), 637.
- AYOADE, J.A.A., Electoral politics in Western Nigeria,
Ph.D., thesis, University of Ibadan, 1972
(typescript)
- BAPTISTE, F.A., The relations between the Western Region
and the Federal Government of Nigeria: a study
of the 1962 emergency.
M.A. Manchester, 1965 (Xerox)
- BEER, C.E.F., Farmers and State in Western Nigeria,
Ph.D., thesis, Univ. of Ibadan, 1972
(typescript)
- BLUNT, M.E., Carpet-crossing.
Parliamentary affairs, 18 (1964/65), 82 - 91.
- BRAND, J.A., The Midwest State movement in Nigerian Politics
Political Studies, 13 (1965), 346 - 365.

- BROWN, C.V., Government and banking in Western Nigeria.
London, Oxford Univ. Press, 1969.
- DIAMOND, S., Nigeria: collapse in the West,
Africa today, 9, 7 (1962), 6 - 8.
- DIAMOND, S., The trial of Awolowo, a Nigerian tragedy.
Africa today, 10 (1963), 22 - 28.
- IGUN, T.O., The sorrows of Awolowo, (being a cogent and
unbiased account of Awolowo's quarrel with
Akintola, the Oker commission of inquiry, his
trial and imprisonment),
Onitsha, The Author, 1964.
- JAKANDE, L.K., The trial of Obafemi Awolowo, Lagos,
J. West, 1966.
- JENKINS, G.D., Politics in Ibadan.
Ph.D., thesis, Northwestern University, 1965.
(Typescript).
- LLOYD, P.C., Some modern changes in the Government of
Yoruba towns.
Proceedings of WAISER 2nd annual Confer. Social
section. Ibadan, (1953), 7 - 20.
- LLOYD, P.C., The changing role of Yoruba traditional rulers.
WAISER Annau Confer. (1953), 57 - 65.
- LLOYD, P.C., The integration of the new economic classes
into local government in Western Nigeria.
African Affairs, 52, 209 (1953), 327 - 334.
- LLOYD, P.C., Cocoa, politics and the Yoruba middle class
West Africa. 1873, Jan. (1953), 39.
- LLOYD, P.C., Some comments on the elections in Nigeria
Journal of African Administration, 4 (1952),
82 - 92.
- LLOYD, P.C., The development of political parties in Western
Nigeria.
American Political Science Review, 49, 3 (1955),
693 - 707.
- MACAULAY, H., Transfer or retirement. Henry Carr must go.
Lagos, "Kirsten Hal" 1924.

- MACKINTOSH, J.P., Politics in Nigeria: the Action Group crisis of 1962.
Political Studies. 11 (1963), 126 - 155.
- MARSHALL, H.H., Interpretation of the Constitution of Western Nigeria: a Privy Council Decision.
International and Compar. Law Quarterly, 13 (1964), 280.
- MOSANYA, A., Martyrdom of Chief Obafemi Awolowo, Lagos, The author, 1965, Printed by Pacific Printers, Yaba.
- OTUBUSHIN, C., The exodus and the return of Chief Awolowo.
Lagos, Pacific Printers, 1966.
- OYEDIRAN, O., Local influence and traditional leadership.
the politics of Ife Forest Reserve,
Odu, 7 (1972), 63 - 82.
- OYEDIRAN, O., In search of a power structure in a Nigerian community,
Nigerian Journal of Economic and Social Studies, 14, 2 (1972), 203 - 216.
- OYEDIRAN, O., Modakeke in Ife: historical background to an aspect of contemporary Ife politics,
Odu, 10 (1974), 63 - 78.
- POST, K.W.J. & JENKINS, G.D., Personality and politics in colonial Nigeria,
Cambridge Univ. Press, 1973,
- SKLAR, R.L., The contribution of tribalism to nationalism in Western Nigeria.
Journal of Human Relations, 8, 3 - 4 (1960) 407 - 417.
- SKLAR, R.L., Nigerian Politics: the ordeal of Chief Awolowo, 1960 - 1965". En Carter, G. (ed.),
Politics in Africa - 7 cases, New York, Harcourt, Brace and World, 1966.
- WHITAKER, P., "The Western Region of Nigeria. May 1956",
en Five elections in Africa,
Mackenzie, W.J.M. y Robinson, K. (eds.),
Oxford, Clarendon Press 1961, 18 - 94.
- WILLIAMS, G.P., The Political Sociology of Western Nigeria.
1939 - 1965, B. Phil. Oxford, 1967, (Photostat)

WORRALL, D.,

The Breakdown of Government in the Western
Region of Nigeria and its aftermath.
Africa Institute Bulletin, 3 (1965), 100 - 107.

10. El derecho.

- ADEWOYE, O., The legal profession in Southern Nigeria,
Ph.D. thesis, Columbia University, 1968.
- ADEWOYE, O., Introduction of English Law and Judicial Process
into Yorubaland, 1904 - 1908.
History Postgraduate Seminar, 16th April, 1970
Department of History, University of Ibadan.
(Typescript)
- AJAYI, F.A., "The Future of Customary Law in Nigeria", en
The Future of Costomary Law in Africa,
Leiden 1956, 42 - 69.
- AJAYI, F.A., The interaction of English Law with Customary
Law in Western Nigeria.
Journal of Africa Law, 4, 1 (1960), 40 - 50.
4, 2 (1960), 98 - 114.
- ELIAS, T.O., Makers of Nigerian Law, Oxford, Blackwell's, 1956.
- ELIAS, T.O., The nature of African Customary Law,
Manchester University Press, 1956.
- ELIAS, T.O., The impact of English Law on Nigeria Customary
Law Lugard lectures, Lagos, C.M.S. Press, 1958
- ELIAS, T.O., Nigerian Land Law & Custom,
London Routledge & Kegan Paul, 1962 (3rd. ed.)
- ELIAS, T.O., The Nigerian legal system
London, Routledge & Kegan Paul, 1963 (2nd. ed.)
- ELIAS, T.O., Nigeria. Development of its Laws and Constitutions
London, Stevens, 1967.
- KASUNMU, A.B., Nigerian family law,
Butterworths, 1966.
- KEAY, E.A. &
RICHARDSON, S.S., The native and customary courts of Nigeria,
Sweet & Maxwell, African University Press, 1966.
- KEVNING, J., Customary Law and Customary courts in Yorubaland.
NISER, 1963, (typewritten).

- KEVNING, J., Some aspects of the Administration of Justice
in Yorubaland
NISER, Ibadan 1962.
- NWABUEZE, B.O., The Machinery of Justice in Nigeria
London, Butterworths, 1963.
- PHILLIPS, A., The legal factor in a changing Africa.
African Affairs, 59, 217 (1955), 280 - 87.
- STOFFORD, J.G.B., Glimpses of Native Law in West Africa.
Journal Royal African Society, 1, 1 (1901), 80 - 87

11. Gobierno municipal, autoridades locales.

- AGIRI, B.A., Development of local government in Ogbomosho.
Ph.D., thesis, University of Ibadan. 1966.
(Typescript)
- AKPAN, N.U., Have traditional authorities a place in modern
local government systems?
Journal of African Administration, 7, 3 (1955)
109 - 115.
- AKPAN, N.U., Epitaph to indirect rule: a discourse on local
government in Africa.
London, Cassell, 1956.
- AKPAN, N.U., Chieftaincy in Eastern Nigeria,
Journal of Africa Administration, 9 (1957),
120 - 29.
- AKPAN, N.U., Senior Chiefs in Africa look to the future.
Journal of African Administration, 9 (1957),
124 - 129.
- BROWN, R.E., Local government in the Western provinces of
Nigeria. Journal of Africa Administration 2 (1950)
15 - 21.
- BROWN, R.E., Local government in the Western Region of
Nigeria, 1950 - 1955.
Journal of African Administration, 7, (1955),
180 - 187.
- CAMERON, L.D. &
COOPER, B.K., The West African Councillor.
New York, Oxford Univ. Press, 1961.
- CAMPBELL, N.J. &
BRIERLY, G., The structure of local government in Africa.
The Hague, Mouton 1966.
- COWAN, L.G., Local Government in West Africa.
New York, Columbia Univ. Press, 1958.
- DENNETT, R.E., Development of native governments in Southern
Nigeria, United Empire, 2 (1911), 612 - 622.
- HARRIS, J., Local government in Southern Nigeria.
Cambridge Univ. Press, London, 1957.
- LLOYD, P.C., Kings, Chiefs and local government.
West Africa, Jan. 31, Feb, 7, (1953), 79 - 103.

LLOYD, P.C.,	Action Group and local government. <u>West Africa</u> , 1916 (1953), 1039.
OLA, O.,	The study of West African local government <u>Journal of Modern African Studies</u> , 6, 2 (1968), 233 - 248.
WRAITH, R.E.,	Local Government Democracy. <u>West Africa</u> , Sept. 3 - 10 (1955), 2010 - 17.
WRAITH, R.L.,	<u>Local government in West Africa.</u> George Allen & Unwin, London, 1964.

12. Historia general del pueblo yoruba.

- ABIMBOLA, W., The ruins of Oyo division
African Notes (Ibadan), 2, 1 (1964), 16 - 19.
- ABIMBOLA, W., Ifa divination poems as sources for historical evidence.
Lagos notes and records 1, 1 (1967), 17 - 26.
- ADEJUYIGBE, O., Local boundary disputes in Western Nigeria.
Odu, 2 (1969), 78 - 101.
- ADERIBIGBE, A.B., The Ijebu Expedition of 1892: An episode in the British Penetration of Nigeria reconsidered
Proceedings of the Leverhulme Inter-Collegiate History Conference, 1960. In Historian in Tropical Africa, Salisbury Univ. College of Rhodesia and Nyassaland, 1962, 267 - 282.
- ADERIBIGBE, A.B., Rivalry among Yoruba states in the 19th Century.
The Historia (Ibadan), 2, 1 (1965), 103 - 112.
- ADERIBIGBE, A.B., "Yoruba origins and Old Oyo Empire". en
A Thousand Years of West African History, Ajayi, J.F.A. & Espie, I. (eds.), Nelson, London, 1965, 186 - 192.
- ADEWALE, T.J., The Ijanna episode in Yoruba history.
3rd. Intern. West African Conference, 1949, (1956), 251 - 56.
- ADEWOYE, O., The judicial agreements in Yorubaland 1904-1908.
Journal of African History, 12, 4 (1971), 607 - 627.
- AJAYI, J.F.A., The British occupation of Lagos 1851 - 61.
A critical review, Nigeria Magazine, 69 (1961) 96 - 105.
- AJAYI, J.F.A., Samuel Johnson, Historian of the Yoruba
Nigeria Magazine, 81 (1964), 141 - 146.
- AJAYI, J.F.A., & SMITH, R.S., Yoruba warfare in the XIXth century.
Ibadan, Cambridge Univ. Press, 1969.
- AJAYI, J.F.A., Professional Warriors in 19th century Yoruba Politics.
Tarikh, 1, 1 (1965), 72 - 81.

- AJAYI, J.F.A., Towards a Constitutional history of the Yoruba people.
Paper at History post-grad. seminar, 13 Nov. 1969, University of Ibadan. (Typescript)
- AKINJOGBIN, I.A., Agaja and the conquest of the coastal Aja States. 1724 - 1730.
Journal of the Historical Society of Nigeria, 2, 4 (1963), 545 - 566.
- AKINJOGBIN, I.A., The Oyo Empire in the 18th century: A reassessment. Journal Historical Society of Nigeria, 3 (1966), 449 - 460.
- AKINJOGBIN, I.A., A chronology of Yoruba history
Odu, 2, (1966), 81 - 86.
- AKINJOGBIN, I.A., The prelude to the Yoruba civil wars of the nineteenth century.
Odu, 2, 2 (1966), 24 - 46.
- AKINJOGBIN, I.A., Dahomey and its neighbours 1708 - 1818.
Cambridge Univ. Press, 1967.
- AKINTOYE, S.A., The Ekitiparapo and the Kiriji war,
Ph.D. Ibadan 1966, (Typescript)
- AKINTOYE, S.A., The economic background of the Ekitiparapo.
1878 - 93. Odu, 4, 2 (1968), 31 - 52.
- AKINTOYE, S.A., The Ondo road eastwards of Lagos c. 1870 - 95.
Journal of African History, 10, 4 (1969), 581 - 598.
- AKINTOYE, S.A., Revolution and power politics in Yorubaland 1840 - 1893. Longman, London, 1971.
- ALLISON, Ph. A., The last days of Old Oyo
Odu, 4 - 6 (1957), 16 - 27.
- ANENE, J.C., The Nigeria-Dahomey Boundary.
Journal of Historical Society of Nigeria, 2, 4 (1963), 479 - 485.
- ASIWAJU, A.I., The effects of French and British Administration on the Yoruba in Dahomey and Nigeria.
Ph.D., University of Ibadan, 1971 (typescript).

- ATANDA, J.A., Dahomean raids on Oke-Ogun towns 1881 - 1890.
The episode in 19th Century Yoruba-Dahomey relations.
The Historia, 3 (1966), 1 - 12.
- ATANDA, J.A., The new Oyo 'Empire' : a study of British indirect rule in Oyo province, 1894 - 1934.
Ph.D. Thesis, Ibadan, 1967, (typescript)
- ATANDA, J.A., "The changing status of the Alafin of Oyo under colonial rule and independence," on West Africa Chiefs. Crowder, M. & Ikime, O. (eds.), University of Ife Press, Ile-Ife, 1970, 212-230.
- ATANDA, J.A., The fall of Old Oyo Empire. A reconsideration of its causes.
Journal of Historical Society of Nigeria, 5 (1971), 477 - 490.
- ATANDA, J.A., The new Oyo empire,
London, Longman, 1973.
- AWE, B.A., The Ajele System: a study of Ibadan Imperialism in the Nineteenth Century.
Journal of the Historical Society of Nigeria, 3, 1 (1964), 47 - 60.
- AWE, B.A., The rise of Ibadan: a Yoruba power in the 19th century,
D.Phil. Thesis, Oxford, 1964. (Typescript)
- AWE, B.A., The end of an experiment: The collapse of the Ibadan empire 1877 - 1893.
Journal of Historical Society of Nigeria, 3, 2 (1965), 221 - 230.
- AKINDELE, E.A., The mode of British expansion in Yorubaland in the second half of the nineteenth century.
Odu, 2, 2 (1967), 22 - 43.
- AKINDELE, E.A., "The changing position of the Awujales of Ijebuland under colonial rule", on West African Chiefs, Crowder, M. y Ikime, O. (eds.), Univ. of Ife Press, Ile-Ife, 1970, 231 - 254.
- BADA, S.O., The history of the Yoruba. Part one,
n.d. (Microfilm) U.I.L.

- | | |
|------------------------------------|--|
| BAMGBOYE, A. &
AKINGBADE, P.I., | The Kiriji War
<u>African Historian</u> (Ibadan) 1, 2 (1964), 18 - 22. |
| BAMGBOSE, A ., | Yoruba studies today,
<u>Odu</u> , 1 (1969), 85 - 100. |
| BASCOM, W.R., | La chute de l'Ancien Oyo ou de Katunga.
<u>Présence Africaine</u> (n.s.) 24 - 25 (1955),
299 - 304. |
| BASCOM, W.R., | <u>The Yoruba of Southwestern Nigeria.</u>
New York, Holt, Rinehart & Winston Inc., 1969. |
| BEIER, U.H., | Before Oduduwa.
<u>Odu</u> , 3 (1956), 25 - 32. |
| BEIER, U.H., | Yoruba enclave (Asaba division).
<u>Nigeria</u> , 58 (1958), 238 - 51. |
| BEIER, U.H.,
BIOBAKU, S., | The use and interpretation of myths.
<u>Odu</u> , 1 (1955), 12 - 25. |
| BERTHO, J., | La parenté des Yoruba aux peuplades de Dahomey
et de Togo.
<u>Africa</u> , 19, 2 (1949), 121 - 32. |
| BIOBAKU, S.O., | <u>The origin of the Yoruba</u> , Lagos 1955 |
| BIOBAKU, S.O., | The problems of traditional history with special
reference to Yoruba tradition.
<u>Journal of Historical Society of Nigeria</u> 1, 1
(1956), 43 - 47. |
| BIOBAKU, S.O., | The use and interpretation of Yoruba myths.
<u>Odu</u> , 1 (1955), 12 - 55. |
| BIOBAKU, S.O., | The Yoruba Historical research scheme.
<u>Journal of Historical Society of Nigeria</u> , 1, 1
(1956) 59 - 60. |
| BIOBAKU, S.O., | An historical sketch of the peoples of Western
Nigeria,
<u>Odu</u> , 6 (1958), 24 - 28. |
| BIOBAKU, S.O., | The Pattern of Yoruba History,
<u>Africa South</u> , 2, 2 (1958), 63 - 67. |
| BIOBAKU, S.O., | <u>Sources of Yoruba History.</u>
London, Oxford Univ. Press, 1972. |

- BRADBURY, R.E., "The Historical uses of Comparative Ethnographic data with special reference to Benin and Yoruba" in The Historian in Tropical Africa, VANSINA, J. (ed.), London, 1964.
- CARTER, (Sir) G.T., Despatch containing a general report of the Lagos interior Expedition, London, H.M.S.O., 1893.
- CORRESPONDENT, Constitutional Monarch.
West Africa, 5, Aug. (1961), 2305.
- DAVIDSON, B., Yoruba achievement.
West African Review, 33, 144 (1962), 17 - 21.
- DENNETT, R.E., Nigerian Studies,
on the religious and political system of the Yorubas. Macmillan, London 1910.
- DENNETT, R.E., Development of native governments South Nigeria,
United Empire, 2 (1911), 612 - 622.
- DOSUMU, G.A., Oduduwa, the origin of mankind, the Yoruba, --
Binis, Dahomians, etc.
Ibadan, Church of Africa Press, 1951.
- DOUGLAS, E., La Première attaque des Dahomeens contre
Abéokuta.
Etudes Dahoméennes, 1 (1948), 7 - 19.
- DOUGLAS, E., La Deuxième attaque des Dahoméens contre
Abeokuta.
Etudes Dahoméennes, 2 (1949), 37 - 58.
- DOUGLAS, E., The first Dahomey war against Abeokuta,
Nigeria Magazine, 64 (1960) 4 - 17.
- EIGHMY, T.H., Modernization in a regional context: theory and
practice in West Africa.
Ph.D., Pennsylvania, 1969 (Microfilm)
- ELGEE, C.U., Ensigns of royalty in West Africa.
Journal of Royal African Society, 4, 16 (1905),
391 - 6.
- ELGEE, C.U., The evolution of Ibadan, Lagos,
Govt. Printer, 1914
- ELLIS, A.B., The Yoruba-speaking Peoples of the Slave Coast
of West Africa.
London, Chapman and Hall, 1899.

- EPPERSON, B., Out of Shango's shadow. Biography of James Tanimola Ayorinde.
Nashville (Tenn.), Convention Press, 1967.
- FERGUSON, J., The Yorubas of Nigeria.
Bletchley (Bucks.), Open University, 1970.
- FORDE, D., The Yoruba-speaking Peoples of Western Nigeria.
London, Inter. African Institute, 1950.
- GAVIN, R., Nigeria and Lord Palmerston.
Ibadan, 12 (1961), 24 - 27.
- GEORGE, J.O., Historical notes on the Yoruba country and its tribes,
Baden, Kaufmann, 1895.
- GLEAVE, M.B., Hill settlements and their abandonment in western Yorubaland,
Africa, 33, 4 (1963), 343 - 352.
- HERSKOVITS, M.J., Dahomey. An ancient West African Kingdom,
New York, Augustin, 1938.
- HERSKOVITS, M.J. & F.S., Dahomean narrative. A cross-cultural analysis
Evanston (Ill.), Northwestern Univ. Press, 1958.
- INIKORI, J.E., A century of internecine Wars in Yorubaland.
The Historia (Ibadan) 1, 1 (1964), 32 - 35.
- JEFFREYS, M.D.W., When was Ife founded.
Nigerian Field, 23, 1 (1958), 21 - 23.
- JOHNSON, S., The History of the Yorubas
C.S.S. Bookshop, London, 1921 (Reprinted 1969).
- KENYO, E.A., Origin of the progenitor of the Yoruba races.
Lagos, Yoruba Historical Research, 1951.
- KENYO, E.A., Floodlight on the Yoruba Region.
Lagos, Yoruba Hist. Research Co., 1954.
- KENYO, E.A., Founder of the Yoruba nation.
Lagos, Twentieth C. Press, 1959.
- KENYO, E.A., Yoruba national rulers and their origin.
Abiodun, Ibadan 1964.
- KOPYTOFF, J.H., A preface to modern Nigeria, "The Sierra Leonians" in Yoruba. 1830 - 1890.
Madison, University of Wisconsin Press, 1965.

- LAW, R. C. C., The chronology of the Yoruba wars of the early nineteenth century : a reconsideration. Journal historical society of Nigeria, 5 (1970) 211 - 222.
- LAW, R. C. C., The Oyo Empire: The history of a Yoruba state, principally in the period c. 1600 - c. 1836. Ph.D. Thesis. University of Birmingham, 1971.
- LAW, R. C. C., The Constitutional troubles of Oyo in the eighteenth century. Journal of African History, 12, 1 (1971), 25 - 44.
- LAW, R. C. C., The old Oyo Empire University of Birmingham Press, 1972.
- LAW, R. C. C., Anthropological models in Yoruba history. Africa, 43, (1973), 18 - 26.
- LLOYD, P. C., Yoruba myths. A sociologist interpretation. Odu, 2 (1955), 20 - 28.
- LLOYD, P. C., "The Yoruba of Nigeria". en Peoples of Africa. J. L. Gibbs (ed.) New York, Holt, Rinehart & Winston, 1965.
- LLOYD, P. C., "The political structure of African Kingdoms: an exploratory model". In Political Systems and the distribution of power. ASA monograph 2, Tavistock, London, Banton, M; (ed.), 1965.
- LLOYD, P. C., The political development of West African Kingdoms. Journal of African History, 9, 2 (1968), 319 - 329.
- MCINTYRE, M. D., Commander Glover and the Colony of Lagos 1861 - 73. Journal of African History, 4, 1 (1963), 57 - 79.
- MC REYNOLD, M. E., The History of the Yoruba and Nupe Peoples. Ph.D. University of California, Los Angeles, 1965.
- MERCIER, P., Histoire et légende: la bataille d'Ilorin. Notes Africaines. IFAN, 47 (1950), 92 - 95.
- MONDJAMHAGNI, A., Quelques aspects historiques, économiques et politiques, de la frontière Dahomey-Nigeria, Etudes Dahoméennes, (1963 - 64), 17 - 57.
- MORTON-WILLIAMS, P., Some Yoruba kingdoms under modern conditions. Journal of African Administration, 7, 4 (1955), 174 - 9.

- MORTON-WILLIAMS, P., The Yoruba Ogboni cult in Oyo.
Africa, 30, 4 (1960), 362 - 374.
- MORTON-WILLIAMS, P., The Oyo Yoruba and the Atlantic trade 1670-1830,
Journal of Historical Society of Nigeria,
5, 1 (1964), 25 - 45.
- MORTON-WILLIAMS, P., "The Fulani Penetration into Nupe and Yoruba
in the 19th century", on
History and Social Anthropology, Lewis, I. M.
(ed.) Tavistock, London, 1968.
- MORTON-WILLIAMS, P., The influence of habitat and trade on the
Policies of Oyo and Ashanti.
African notes (Ibadan), 4 (1968), 39 - 52.
- MORTON-WILLIAMS, P., The Yoruba kingdom of Oyo.
West Africa Kingdoms in 19th-Century
D. Forde & B. H. Kaberry (ed.), 1967, 36 - 69.
- NEUBURY, C. W., The West Slave Coast and its rulers
Oxford, Clarendon Press, 1961.
- NIVEN, C. R., A short history of the Yoruba peoples.
London, Longmans, 1958.
- OFFORI, H. K., The Yorubas
West African Review, 18, 243 (1947). 1423 - 4.
- OJO, S., Iwo Itan Yoruba apa kini.
Ibadan, Abiodun, 1952.
- OJO, S., Origin of the Yorubas, their tribes, languages,
native laws and customs, Part 1 & 2.
Ibadan 1952 - 1957.
- OJO, S., The origin of the Yorubas,
Oyo, Iloro, 1958.
- OLAMIJULO, J., Yoruba sayings with historical bearing.
African Historian (Ibadan), 1, 1 (1963)
8 - 9.
- OROGÉ, E. A., The institution of slavery in Yorubaland,
with particular reference to the nineteenth
century.
Ph.D. Thesis. University of Birmingham, 1971.
- OYEMAKINDE, J. O., Samuel Johnson and his history of the Yorubas.
The Historia, 5 5(1968), 116 - 122.

- OZANNE, P., A new archaeological survey of Ife.
Odu, 1 (1969), 28 - 45.
- PALLINDER-LAW, A., Government in Abeoluta 1830 - 1914; with special reference to the Egba United Government 1899 - 1914.
Ph.D. Thesis, Goteborg, 1973. (Typescript)
- PAYNE, J. A. O., Lagos & West Africa Almanack and Diary 1879.
Lagos, The compiler, 1878.
- PAYNE, J. A. O., Table of principal events in Yoruba History with certain other matters of general interest compiled for use in the courts within the British Colony of Lagos, West Africa, Lagos 1893.
- RYDER, A. F. O., A reconsideration of the Ife-Benin relationship.
Journal of African History, 6 (1965), 25 - 37.
- SMITH, R. S., Ijaye the Western Palatinate of the Yoruba.
Journal of Historical Society of Nigeria, 2, 3 (1962), 320 - 349.
- SMITH, R. S., The battle of Oshogbo.
African Historian (Ibadan), 1, 1 (1963), 12 - 14.
- SMITH, R. S., A list of Alafin of Oyo.
The African Historian, 1, 3 (1965), 52 - 55.
- SMITH, R. S., The Bara or royal mausoleum at new Oyo.
Journal of Historical Society of Nigeria, 3, (1965), 415 - 420.
- SMITH, R. S., The Alafin in exile: a study of the Igboho Period of Oyo history.
Journal of African History, 6, 1 (1965), 57 - 77.
- SMITH, R. S., Yoruba armament.
Journal of African History, 8 (1967), 87 - 106.
- SMITH, R. S., Kingdoms of the Yoruba.
Methuen & Co., London 1969.
- SMITH, R. S., Peace conference on Lagos Lagoon.
Nigeria Magazine, 101 (1969), 454 - 466.

- SMITH, R. S., Event and portent: the fall of Old Oyo, a problem in historical explanation.
Africa, 41, 3 (1971), 186 - 199.
- SMITH, R. S., "Nigeria-Ijebu", on West African Resistance.
The military response to colonial occupation,
Crowder, R. (ed.), Hutchinson, London 1971.
- SOBOLA, S., Why is Abeokuta "Sunrise within the tropics"?
The Historia (Ibadan) 2, 1 (1965), 67 - 74.
- SOLANKE, L., The Ogbeni Institution in Yoruba.
IASU, 2 (1926), 28 - 34.
- SOLANKE, L., The customary constitution of the Yoruba or Aku
commonwealth.
IASU, 3, 4 (1927), 30 - 36.
- SOLANKE, L., The Constitution of the Oba Houses.
IASU, 8 (1929).
- SOLANKE, L., Yoruba problems and how to solve them, 1931.
- SOLANKE, L., Yoruba (or Iku) Constitutional Law and its
historical development.
IASU, 9 (1932).
- SOYEDE, E. J. O., (Comp.) Easy reference almanack for A.D. 1921.
- THORPE, E., Ladder of bones.
London, J. Cape, 1956.
- VERGER, P., Los afro-méricains.
Mémoires de l'IFAN, 27 (1953), 87 - 95.
- VERGER, P., Oral tradition in the cult of the Orishas (gods)
and its connection with the history of the
Yoruba.
Journal Historical Society of Nigeria, 1, 1
(1956), 61 - 63.
- WESTCOTT, R. W., Did the Yoruba come from Egypt?
Odu, 4 (1957), 10 - 15.
- WILLETT, F., Digging for history in Nigeria,
Corona, 12 (1960), 103 - 105.

13. Historias locales.

- ABEOKUTA, Treaty of 1893 recognizing the independence of Abeokuta
Nigerian Chronicle, 25 September, 1914.
- ABIOLA, J.D.E., Iwe Itan Ilesà, Ilesà 1932.
BABAFEMI, J.A.,
ATUJIYERO, B.O.S.
- ADEGBANIGBE, A.A., History, Laws and Customs of Ile Oluji,
Ile-Oluji, Eniola, 1956.
- ADEMAKINWA, J. A., Ife, cradle of Yorubas, Lagos,
Pacific Printing Works, 1958 - 60 (Three parts).
- ADEREMI, Oni of Ife, Notes on the city of Ife.
Nigeria, 12 (1957), 3-7.
- ADESINA, S., The Ngbas and the Dahomean Menace.
African History, 1, 1 (1963), 25 - 27.
- ADESINA, S., The Adubi rising of 1918,
African Historian, 1, 5 (1965), 47 - 51.
- ADEYEMI, E.C., Iwe Itan Oyo Ile ati Oyo Isisiyi,
Ibadan, Egbe agba-o-tan, 1914.
- AJISAFE, A. K., Iwe Itan Abeokuta (History of Abeokuta).
R.Clay & Sons, Bungay (Suffolk) 1924.
- AJISAFE, A.K., Abeokuta centenary and its celebrations.
Lagos, Ife-Olu Printing Works, 1931.
- AKINDELE, A; Contribution à l'histoire de l'ancien Royaume de
AGUESSY, C., Porto Novo. Memoire de l'IFAN, Dakar, 1973.
- AKINDOJU, Cheif - The history of Idanre.
S.A. & Olagundoye, Adebanbo, Ibadan, 1962.
- AKINTAN, E. A., Prince Eleko and the Government.
Lagos (n.p.) 1928.
- AKINTAN, E. A., The closing scene of the Eleko case and the return of
Prince Eshugbayi, Eleko, Lagos, (n.p.), 1931.

- AKINTOYE, S. A., "Obas of Ekiti Confederacy since the Advent of the British" in West African Chiefs, Crowder, L. & Ihime, O. (eds.) University of Ife Press, Ile-Ife, 1970, 255 - 270.
- AKINTOYE, S; A., The North-Eastern Yoruba districts and the Benin Kingdom. Journal Historical Society of Nigeria, 4, 4 (1969) 539 - 553.
- AKINYELE, I. B., Iwe Itan Ibadan, Ibadan, 1950. (4th. ed.)
- AKINYELE, I. B., The outline of Ibadan History, Lagos, Alebiosu Press, 1946.
- ALADE, S., The awakening of Akure, Titilayo Press, Oshogbo, 1950.
- ALIMYELUN ADECORIOLA, I. Ogoga of Ikere
A note on the administration of Ikere before the advent of the British.
Odu, 3 (1956), 19 - 24.
- ASABIA, D.O. & ADEGBESAN, J.O., Idoani past and present: the story of one Yoruba kingdom.
Ibadan University Press, 1970.
- ASHARA, Chief M.B., The History of Owo.
Owo 1951.
- ATANDA, J. A., The Iseyin-Okeiho rising of 1916: an example of socio-political conflict in colonial Nigeria.
Journal of Historical Society of Nigeria, 4, 4 (1969) 497 - 514.
- AWOLowo, O., Siyanbola. Alafin of Oyo. The king and the man.
West Africa, 29, 1435, (1945), 183.
- AYANLUKA, O. O., Ijebu and its neighbours 1951 - 1941.
Ph.D. thesis, University of London, 1965.
- BADA, S.O., Iwe Itan Ondo, O.B.H.S. Press, Ondo, 1940.
- BAKER, P.H., Urbanization and Political change: a study of the politics of Lagos, Ph.D. thesis, University of California, Los-Angeles, 1970.
- BIOBAKU, S. O., Ogboni, The Egba Senate
III International West African Conference,
Ibadan. 1949, 57 - 63.

- BIORBAKU, S. O., The Egba state and its neighbors. 1842 - 1872.
Ph.D., London 1951. Typescript.
- BIORBAKU, S. O., An Historical Sketch of Egba traditional authorities
Africa, 22, 1 (1952), 35 - 49.
- BIORBAKU, S.O., The Egba Council 1899 - 1918.
Odu, 2 (1955), 14 - 20.
- BIORBAKU, S. O., The Egba and their neighbors 1842 - 1872.
London, Oxford University Press, 1957.
- BRICE-SMITH, H. A., Ijebu native administration with special reference
to the system of district heads and native courts.
1955 R. 67, (Microfilm).
- BRIDGES, A. F. B., Idanre.
Nigerian Field, 4 (1936), 156 - 160.
- BROWN, S. P. A., A history of the people of Lagos. 1852 - 1886.
Ph.D. thesis, North-western University, 1964.
- CAMERA, C., Une ville précoloniale au Nigeria: Ondo
Cahiers d'Etudes africaines, 3, 51 (1973),
417 - 441.
- CLARKE, J. D., A visit to old Oyo.
Nigerian Field, 7, 3 (1938), 139 - 142.
- COTTON, E. P., The Kingdom of the Alake.
(Report on Egba boundary), Lagos, Govt; Printer,
1905.
- DANIEL, F. de P., Ilorin Province,
Nigeria, 15 (1938), 179 - 182.
- DAVIDSON, H. McL., The Origin and early history of Lagos.
Nigerian Field, 19 (1954), 52 - 69.
- DODWELL, C. B., Iseyin, the town of weavers.
Nigeria, 46 (1955), 118 - 143.
- EMMISTONE, K.V. (Comp.) Gazetteer of Ilorin Province.
London, Waterlow, 1921.
- EMINEFO, III, G.B.A., The Ologori of Ogori.
The history of Ogori, Ms. (photostat).
- ENO, D. O., History and customs of Egbaland
Port Harcourt, Niger Press, 1952.

- FABELURIN, N. O., Ogedebe of Ilesha
African Historian, 1, 1 (1963), 14 - 15.
- FABUNJI, H. A., Ife shrines,
University of Ife Press, Ile-Ife, 1969.
- FABUNJI, H. A., Notes on Ile-Ife
Nigeria Magazine, 100 (1969), 4000 - 404.
- FAGG, W. C.
WILKETT, F., Ancient Ife, an ethnographical survey
Odu, 3 (1960), 21 - 35.
- FOLARIN, A., The demise of Independence of Egbaland,
Lagos, Tika-Tore, 1906.
- FOLARIN, A., A short historical review of the life of the
Egba from 1829 - 1930.
Abeokuta, Egba Native Administration Press, 1931.
- FOLARIN, A., The laws and Customs of Egbaland,
Abeokuta, 1939.
- FOLAYAN, K., Egbado to 1832: the birth of a dilemma,
Journal Historical Society of Nigeria, 4
(1967); 15 - 33.
- FOLAYAN, K., Egbado and Yoruba-Oyo power politics, 1892 - 1894.
M.A. Thesis, Ibadan, 1937, (Typescript).
- GEORGE, S. A., The facts of the history of Ilare, the first
settler of the Ileshas.
Oshogbo, Evangelist Press, 1954.
- HAWKESFORTH, E. G., Ijebu Province.
Nigeria 15 (1938), 197 - 9.
- HERRON-HODGE, H. B. (Comp), Gazetteer of Ilorin Province
London, Allen & Unwin, 1929.
- IKOLI, E., The Ijebu-Ode tragedy being a full account of
the High Court proceedings in the trial of the
ex-awujale of Ijebu-Ode and 10 others on charges
of conspiracy and inciting to murder.
Lagos, Nigerian Daily Telegraph, 1955.
- JEGEDE, T. O., Itan Ise-Ikiti.
Ibadan (n.d.)
- JOHNSON, A. W., Abeokuta,
Nigerian Geographical Journal, 6 (1963), 89 - 95.

- LALEYE, D., The history of the ancient town of Oyo, 1970.
Photocopy of typescript.
- LANGTON, M., The river Ogun: an historical journey.
Nigeria Magazine, 72, (1962), 34 - 44.
- LAOTAN, A. B., The Torch-bearers of old Brazilian colony in Lagos;
Lagos, Ife-Olu Printing Works, 1943.
- LAOTAN, A. B., Brazilian influences on Lagos.
Nigerian Magazine, 69 (1961), 156 - 165.
- LLOYD I, ADETOYE, J.
TIMI OF EDE, The story of my installation.
Ede 1956.
- LAMUNJI, G. (Asipa Ode-
Omu), Bilingual history of the settlement of the old
inhabitants of Modakeke town in Ode-Omu,
Ore-Ofe Press, Ilc-Ife, 1959.
- LEIGH, J. A., The history of Ondo, 1917.
(Photostat) U.I.I.
- LELARD, L. C., Lagos in Portugal and Lagos in Nigeria.
Nigeria, 39 (1953) 257 - 260.
- LLOYD, P. C., Osifakorode of Ijebu.
CAJ, 8 (1960), 52 - 64.
- LLOYD, P. C., Installing the Awujale.
Ibadan, 12 (1961), 7 - 10.
- LLOYD, P. C., Ballah at Ilorin.
Nigeria Magazine, 60 (1961), 266 - 78.
- LLOYD, R. D., Report by Mr. R. D. Lloyd the sole Commissioner
appointed by the Governor-General to enquire into
the causes of tension in Oyo Division since April
1953 and the riots of Oyo on Sunday, 5 September,
1954.
Daily Times, 8 June, 1955.
- LOSI, J. B., History of Abeokuta,
Lagos, Bosero Press. 1929.
- LOSI, J. B., History of Lagos, Lagos, Tika-Tore, 1919;
Lagos, African Education Press, 1967 (2nd. ed.)
- LUCAS, J. O., Traditional Kingship in Lagos,
Nigeria Magazine, 69 (1961), 123 - 127.

- MEBO, A. O., Sir Oladapo Ademola II, the Alake of Abeokuta 1872 - 1962,
n.d. (Typescript), U. I. L.
- HAPOGUNJE, A. L., & OMER-COOPER, J., Owu in Yoruba history.
Ibadan University Press, 1971.
- MACAULAY, H., The Lagos land question:
Speech, Tika-Tore, 1912.
- MACAULAY, H., Justitia fiat: the moral obligation of the British government to the house of king Docemo of Lagos.
An open letter.
London, Lane, 1921.
- MACGREGOR, W., Lagos, Abeokuta and the Alake.
Journal of African Society, 3, 12 (1909), 469 - 81.
- MACROW, D. W., Ilorin.
Nigeria, 49 (1956), 148 - 167.
- MERCIER, P., Notice sur le peuplement Yoruba au Dahomey-Togo.
Etudes Dahoméennes, 4 (1950), 29 - 40.
- MILLER, H.S., The beginnings of Modern Lagos, Progress over 100 years.
Nigeria Magazine, 69 (1961), 170 - 121.
- MILLER, H. S., Aspects of the development of Lagos.
Nigerian Field, 28 (1963), 149 - 172.
- A MISSIONARY, Abeokuta, Past and Present
Niger and Yoruba Notes, 1 (1894), 30 - 32.
- MOROHUNTOLA, E. A., Offa-Ilorin Conflict: a forgotten 19th century historical landmark. 1970. (mimeographed;)
- MOULERO, T., Histoire et légende de Shabe (Sabo)
Etudes Dahoméennes, 2, (1964), 51-92; 14 - 15 (1969), 29 - 57.
- MURRAY, K. C., Frobenius and Ile-Ife
Nigerian Field, 11 (1943), 200 - 203.
- MURRAY, J. W., Old houses of Lagos
Nigeria, 46 (1955), 96 - 117.
- NESHAM, E. W., The Idanre Hills.
Nigeria, 16 (1938), 267 - 70.

- NIVEN, C. R., The Kabba province of the Northern Provinces,
Nigeria Geographical Journal, 68, 4 (1920)
 289 - 392.
- ODUBITAN, S. A., The orikis of 13 of the Timis of Ede
played on the talking drum, 1965.
- ODUKOYA, S. A., Antiquities and places of interest around Ijebu-Ode;
Nigeria, 9 (1937), 56 - 9
- ODUTOLA, O., Ilosiwaju eko itan Ijebu.
Ijebu-Ode, 1946.
- ODUTOLA, O., Eto iselu ti Obanta ati awon ijoye re
(Ijebu government constitution by Obanta and his
chiefs), Ijebu-Ode, The Author, 1951.
- OGUNBA, O., Crowns and Okute at Idowa
Nigeria Magazine, 33 (1964), 249 - 261.
- OGUNBA, O., The Agemo cult in Ijebuland
Nigeria Magazine, 86 (1965), 176 - 186.
- OGUNLOYA, T., The Early History of Ijebu
Journal Historical Society of Nigeria, 1, 1
(1956), 43 - 58.
- OGUNTUYI, A., Aduloju Dodoundawa,
Ibadan, Ogun Press, 1950.
- OGUNTUYI, A., A short history of Ado-Ekiti,
Akure, Aduralere, 1953.
- OGUNTUYI, A., Iwe Itan Ado-Ekiti, Apa Koji,
Akure, Aduralere, 1953.
- OGUNYEMI, D. O., A brief history of the Ijebu-Lagos (Ikorodu)
road, 1942 - 52.
Ife-Olu Printing Works, Yaba, 1954.
- OJO, S. O., Iwe Itan Ondo, 1940.
- OJO, S. O., Short History of Ilorin,
Oyo, Atoro, 1957.
- OJO, S. O., Iwe Itan Sakic, 1960.
- OJO, S. O., Iwe Itan Oyo, Ikoyi, ati Afijio,
Ibadan, 1961.

- OJO, W., Folk History of Imesi-Ile
Nigeria, 42 (1953), 100 - 15.
- OKUBOTE, M. B., Iwe Itan Ikeroku ati Ijebu
Ibadan, Ijebu_Ode, 1937.
- OLAFIMIHAN, J. B., Iwe itan Ofa.
Abiodun, Ibadan, 1950.
- OLAFISOYE, A. O. (Comp.), Lagos, Past and Present: an historical bibliography;
Lagos, National Library Publication, 21.
- OLARERIN, O. O., A short history of Ilc-Obuji,
the Author, 1951.
- OLUGUNHA, D., Oshogbo.
Oshogbo, Fad's Printing Works, 1959.
- OLUNLADE, E., Ede: a short history
Ibadan, Ministry of Education, 1961.
- OLUSOLA, J. A., Ancient Ijebu-Ode,
Iperu, 1968;
- OYERINDE, N. D., Iwe Itan Ogbomosho,
Jos, Niger Press, 1954.
- OYESILE, E. O., "Ichado": A short biography of the late David
Sokunbi Karunwi II, the Oshile of Oke-Ona
province.
Abeokuta, 1914 - 1915.
- OWOYE, S. J., The role of chieftaincy in the administration of
Ijesaland. Pre-colonial period.
History postgraduate Seminar, University of Ibadan.
(Typescript) 20th Nov., 1969.
- OZAMBE, P., A new archaeological survey of Ife.
Odu, (new series) 1 (1969), 28 - 45.
- PARRINDER, G., Yoruba-speaking peoples in Dahomey.
Africa, 77, 1 (1947), 122 - 128.
- PARRINDER, G., Some western Yoruba towns.
Odu, 2 (1955), 29 - 34.
- PARRINDER, G., The story of Ketu, an ancient Yoruba Kingdom;
Ibadan University Press, 1956.
- PARTRIDGE, C., Native Law and custom in Egbaland.
Journal of African Society, 10 (1911), 422 - 33.

- PHILLIPPS, E., The Egba of Abeokuta: acculturation and political change, 1830 - 1870.
Journal of African History, 10, 1 (1969) 111-132.
- SEDOLO, M. D., Sur le royaume de Ketou et ses origines
Notes africaines, IFAN, 66 (1955), 47 - 48.
- SMITH, R. S., Erin and Iwawun. Forgotten towns of the Oke Ogun
Odu, 1, 1 (1964), 17 - 32.
- SMITH, R. S., Ogun hills,
Nigerian Magazine 85 (1965), 118 - 128;
- SOLANKE, L., Lectures delivered at the Abeokuta Centenary
celebrations on the Egba-Yoruba constitutional
law and its historical development.
Lagos, Asaoku Printing Press 1951;
- SONUGA, E. O., A comparative study of Lisabi and Sodeke as
Egba statemen.
The Historia, 3 (1966), 21 - 25.
- SOUTHON, A. E., Ilesha and beyond.
London, The Corgate Press, n.d.
- SYER, C. W., Native law and custom in Egbaland.
Journal of African Society, 10 (1911), 422 - 23.
- THOMAS, I. B. (Comp.) The House of Docemo, full proceedings of an
enquiry into the method of selection of a
head to the house of Docemo before H. L.
WARD-PRICE.
Lagos, Tika-Toro Press, 1933.
- TURNER, H. W., The late Sir Isaac Akinyele, Olubadan of Ibadan.
West African Religion, 4, (1965), 1 - 4.
- WANN, J., Travel in Ondo Province
Nigeria, 18 (1939), 118 - 119.
- WATTERS, R. G., A visit to old Oyo
Nigeria, 44 (1954), 346 - 349.
- WEIR, N. A. C., The broad outlines of the past and present
organisation in Ekiti division of Ondo Province,
1934. (Unp. MS).
- WOOD, J.B., Historical notices of Lagos, West Africa, and of
the inhabitants of Lagos: their character, pursuits
and languages. Lagos, C. M. S. , 1933.

B. Publicaciones Oficiales.

1. Publicaciones generales. Región Occidental.

Nigeria. Commission of enquiry into the disturbances in Abeokuta province. Report.

Lagos, 1948. (Microfilm).

Recommendations of the Western Regional Conference on the Review of the Constitution.

Advent Press, Ibadan 1949.

Minutes of Proceedings of the Western Provinces of Nigeria Region Conference on the Review of the Constitution.

Egba Native Authority Printer, 1949.

Local Government in the Western Provinces of Nigeria, 1939 - 1949 : a factual record of political development during the last ten years.

Lagos, Government Printer 1950.

DUTCHER, H.D.M., Report on the commission of enquiry into the allegations of misconduct made against Chief Agbaje the Otun Balogun of Ibadan, and allegation of inefficiency and maladministration on the part of the Ibadan and District Native Authority.

Lagos, Government Printer, 1951.

BROOKE, N. J., Report of the Native Courts (Western Provinces) Commission of Enquiry.

Lagos, Government Printer, 1952.

Report of the First General Election to the Western House of Assembly : General Elections, 1951.

Colonial Reports. Nigeria, 1951.

London, Colonial Office, 1953.

Western Region Local Government Law 1952.

Ibadan, Government Printer 1953.

Development of the Western Region of Nigeria 1954 - 1960.

Legislature Sessional Paper No. 49 of 1955.

Ibadan, Government Printer, 1955.

NICHOLSON, E. W. J., Report of the Commission of inquiry into the Administration of Ibadan District Council.

Abbey Press, Ibadan, 1956.

WESTERN REGION. Report on local government elections in the Western Region of Nigeria. Sessional paper no. 7 of 1958. Govt. Printer, Ibadan, 1958.

Proposals for the declaration of a minority area for the Midwest Area of Western Region and establishment of a Midwest Minority Council.

Sessional paper no. 14 of 1960.

Ibadan, Government Printer, 1960.

Western Region. Nigeria House of Chiefs.

Standing orders. Ibadan, Govt. Printer, 1960.

Western Region: House of Assembly Debates.

Lagos. Govt. Printer.

Western Region of Nigeria. House of Chiefs

Debates - Ibadan, Lagos, Govt. Printer.

COKER Commission Report: Report of Coker Commission of Inquiry into the affairs of certain statutory Corporations in Western Nigeria.

Lagos, Government Printer, 1962.

Who's who in the West House of Assembly.

Lagos, Government Printer, 1962.

Progress in Western Nigeria Local Government system. A factual survey.

Ibadan, 1965, Ministry of Information.

Commission of inquiry into the civil disturbances which occurred in certain parts of the Western State of Nigeria in the month of December 1968.

The Iyoba tax agitation-probe; commissions recommendations and government decisions..... 1969.

2. Intelligence Reports.

a. Intelligence Reports on los Archivos Nacionales de Nigeria. Ibadan.

Western Provinces.

- Abeokuta : 34231. Abeokuta Province. (1938) E. A. Miller
19862. Ilaro Division, Abeokuta Province (1927) J.N.Kirk
30435. Oke-Odan, Ilaro, Ilobi Ajilete and Ilashe of Egbado people in Ilaro Division of Abeokuta Province, J. H. Ellis. (1935).
31065. Ihunlo group, Ilaro Division. Abeokuta Province (1935) W. R. Hatch.
30375. Ipokia group of the Anago Tribe in the Ilaro Division Abeokuta Province, J. H. Ellis (1935).
- Colony : 30030/5.2. Awori Area of Badagry District. Colony Province (1939), R. J. H. Curwen.
29979. Awori (Central) group of Ikeja and Badagry Districts Colony Province (1939), R. L. V. Wilkes & W. G. Wormal.
- 30030 Badagry District of Colony Province. (1935), R. J. H. Wormal.
- 30030/5.1. Egun Area of Badagry District. Colony Province (1937) R.J.H. Curwen.
- 29664/5.4. Epe district native treasury area. (1939). H. Childs & E. J. Gibbons.
23631. Epe District. Colony Province (1929), J.D. Thomson.
29664. Epe District. Colony Province (1934), C. B. Coleman
53103. Eti-Osa Area of the Colony Province (1949). T. F. Barker.
- 29664/5.3. Ibeju area in Epe District Colony Province (1938) E. J. Gibbons.
- 29664/5.1 Ijede, Addo and Ikorodu Areas of the Colony Province. (1938), E. J. Gibbons.

- 29939 Ibeja district. Colony Province. (1954),
R. D. V. Wilkes.
- 29654/s.2. Ikosi area of Ibe District. Colony Province.
(1958). H. Childs.

IJEBU :

29813. Ago Village area of the Ijebu Province.
A. F. Abell. (1934).
- 35258 Idowa district of Ijebu Province (1938)
J. A. Mackenzie.
- 30274 Ijebu-Ife district of the Ijebu Province.
E. G. Hawkesworth. (1955).
- 312116 Ijebu Remo district of Ijebu Province.
A. F. Abell (1955).

ONDO :

- 29734 Ado district. Ekiti Division, N. A. C.
Weir (1933).
- 31014 Aiyede district in the Ekiti division.
A. C. C. Swayne. (1935).
- 29637 Akoko District. Owo Division Ondo Province
(1934). J. N. Bekley.
30014. Alaure district, Ekiti Division. Ondo Province
(1934). N. A. C. Weir.
- 29834 Ara district in the Ekiti division of Ondo
Province. H.F. Marshall (1932)
- 30769 Iffon District in Ekiti Division of Ondo
Province, R. A. Vosper (1935).
- 30052 Idanre District in the Ondo Division of Ondo
Province. T. B. Bowell-Jones. (1935)
- 31015 Iddo District in Ekiti Division of the Ondo
Province. R. A. Vosper (1936).
- 29956 Owo and Ifon districts of Owo division -- J. N.
Bekley (1932).
- 29731 Ikale District. Okitipupa Division. Ondo Province
(1934). G. I. Gavin.
- 29799 Ikerre District. Ekiti Division. Ondo Province.
(1933), N.A. C. Weir.

- 30983 Ishan District in Ikkiti Division of Ondo
Province, A. C. C. Swayne (1936).
- 29800 Itaji District. Ikkiti Division. Ondo Province
H. A. C. Weir.
- 29762 Ogotun District. Ikkiti Division. Ondo Province
(1934) H.A. C. Weir.
- 30172 Ondo District of Ondo Division.
A. F. B. Bridges (1934)
- 31318 Oyo District. Ikkiti Division Ondo Province
(1936) A. C. C. Swayne.

b. Intelligence Reports on Local Government.

and Chieftaincy Affairs. Western State Secretariat. Ibadan.

Abell, A. F. Otun District. Ekiti Division. Ondo Province. 1936.

Blair, J. H. Abeokuta Province. 1938.

Blair, J.H. Administrative areas of Neko, Aiyetoro and Egba. Ilaro Division. 1940.

Bovell-Jones, T. B. Eure District. Ekiti Division. Ondo Province. 1936.
Ijero District. Ekiti Division. Ondo Province. 1936.
Ikole District. Ekiti Division. Ondo Province. 1936.
Ise District. Ekiti Division. Ondo Province. 1936.

Childs, H. Ibadan. 1934.
Igbora, Eruwa, Lanlate, Tapa, Aiyete, Igangan.
Western District. Ibadan Division. Oyo Province.

Craig, M. C. Ikire District and towns of Gbongan and Ode Omu.
Ibadan District. Oyo Province. 1934.

Dickinson, E. H. C. Reorganisation of Ibadan Town and District Administration. 1937.
Ibadan town. 1936.
Ede District. Ibadan Division. Oyo Province. 1938.
Ogbomosho District. Ibadan Division. Oyo Province 1939.
Ejigbo District. Ibadan Division. Oyo Province. 1939.
Iwo District. Ibadan Division. Oyo Province. 1939.

Doods, I. W. E. General Reorganisation of the Native Administration of Ibadan. (undated).

Miller, E. A. Abeokuta Province. 1938.

Schofield, I. F. W. Okuku area of the Northern District. Ibadan Division. Oyo Province. 1935.
Ikiru area. Northern District. Ibadan Division. Oyo Province. 1936.
Ogbomosho and Ejigbo Districts and the recovered area of Ibadan Division. Oyo Province. 1936.

Simpson, J. M.

Oyo Division. 1936.

Vosper, R. A.

Okemesi District. Ekiti Division. Ondo Province.
1934.

Ijoro District. Ekiti Division. Ondo Province.
1935.

Ward, E. R.

Covering Report on the Intelligence Reports on the
Northern District. Ibadan Division. 1937.

c. Intelligence Reports en la Biblioteca de la Universidad
de Ibadan.

LEE, O.V.,

Ekiti Division, 1943.

MACKENZIE, D.,

Ijebu-Igbo, Ijebu province. 1940.

3. Documentos y declaraciones sobre Chieftaincy

a. Conferences of Obas and Chiefs

Conference of Yoruba Chiefs. 1937, held at Oyo
31st March - 1 April. Record of Proceedings. (mecanografiado)

Second Conference of Yoruba Chiefs. 1938, held at Ife 16th and
17th of March. Record of proceedings. (mecanografiado)

Third Conference of Yoruba Chiefs 1939, held at Ibadan
from the 29th of May to the 1st of June 1939. Record of proceedings
(mimeografiado)

Fourth Conference of Chiefs of the Western Provinces of Nigeria,
Held at Abeokuta, 14th to 16th May. 1940. Record of proceedings.
(mimeografiado)

Fifth Conference of Chiefs of the Western Provinces of Nigeria,
held at Ijebu-Ode, 3rd to 5th June 1941. Record of Proceedings.
(mimeografiado)

Proceedings of the Sixth Conference of Chiefs of the Western Provinces
of Nigeria, held at Benin City, 25th August to 1st September 1942.
(mimeografiado)

Proceedings of the Seventh Conference of Chiefs of the Western Provinces
of Nigeria, 1943. Ibadan.
(mimeografiado)

Proceedings of the Eighth Conference of Chiefs of the Western Provinces
of Nigeria, 1944. Ibadan.
(mimeografiado)

Proceedings of the Ninth Conference of Chiefs of the Western Provinces
of Nigeria, 1945. Ibadan.
(mimeografiado)

Conference of Obas and Chiefs. Ibadan.
May 7 - 9. 1959.
Proceedings, 1960.

b. Documentos y declaraciones sobre Chieftaincy. (National Archives)

- 21073 : Visit of Lagos Chiefs to Oyo. 1928 - 29.
- 21729 : The Eleko of Eko. (1928).
- 11961 : Aladezbeji, the Olowo of Owo (1924 - 25).
- 202 : The Alake of Abeokuta (1925 - 27).
The Alake of Abeokuta: Visit to Lagos. 1936
- 14605 : The Osile of Abeokuta (1925).
- 14935 : Shitu: Bale of Ibadan (1925 - 26)
- 208 : (Confidential) Awujale of Ijebu Odo.
- 17425 : Oyebanjo: Eke-Akariabo of Shagamu (1921 - 32);
- 17710 : Olota of Ota. (1926 - 45).
- 1921 : The Apetu of Ipetu-Ilesha (1927 - 31)
- 26396 : The Oba of Ado (1931).
- 28613 : The Ota Ojie of Oshogbo (1933).
- 220 : Samusi: The Aremo of Oyo (1933 - 41)
- 29110 : The Alake of Abeokuta. (1934 - 49)
- 31655 : The Oni of Ife (1936 - 1948).
- 34055 : (Confidential) The Olowu of Owu.
Abeokuta Province (1938 - 49)
- 234 : The Olofin of Isheri (1938 - 39) with appendix.
- 34182 : Aladezbeji: The Olowo of Owo. (1938 - 54)
- 35260 : Deji of Akure. (1939).
- 35457 : The Olubadan of Ibadan. (1939)
- 38322/S.856: The Olowu of Owu - Ijebu (1955 - 56)
- 40259 : Owa of Ilesha (1942 - 51)

41749 : Oladugbolu Onikepe CHG. Alafin of Oyo (1918 - 45).

5347 : The Alafin of Oyo (1950 - 51)

CSO 2225 : Alafin of Oyo (1926)

32801 : Oba Alaiyeluwa, The Ewi of Ido-Ekiti, appointment of (1937).

17126 : Appointment of Oshemawe of Ondo (1926).

37224 : The Bale of Ogbomosho, appointment of (1940-48).

43709 : Alafin of Oyo: appointment of (1944 - 45)

3394 : Bale of Epe: selection of (1921).

38322/S.51. : Ora chiefs: Petition against the inclusion of non-title holders on the Ora native Court (1942 - 46),

38322/S.188 : Amalgamated body of Ijebu societies in Lagos: petition against the prosecution of Ijebu Obas and chiefs. (1945).

40710/C.1/Vol.1 : Omo Chieftaincy dispute: Ojomo title. (1949).

06137/S.1 : The Alaringbo of Ijebu Remo, behavior of (1936).

06729 : (Strictly confidential) Alaringbo of Shagamu, claims to be overlord of Ikorodu. (1922).

15121 : (Confidential). Alafin of Oyo. Constitutional position of (1925 - 6).

372-73-74 : (Confidential) Assault on the Awiyale (1934 - 5) (1935 - 36) (1936 - 43)

25283 : (Confidential). Issue and Bestoval of Medals by the Alake of Abeokuta in connection with Erba chieftaincy (1930).

32604 : Regalia of Yoruba Chiefs. (1937).

02549/Vol. I-II-III : Recognised and titled chiefs in Nigeria. (1915 - 20)
(1922 - 23)
(1921 - 49)

- 405 - 408 : Appointment and deposition of Chiefs, Ordinance:
 (1921 - 40) 1 - 207
 (1930 - 41) 210 - 337
 (1944 - 52) 330 - 503
 (1953) 1 - 27,
- 24440 : (Confidential) Advisory Council of Chiefs (1930-41).
- 27292 : Appointment of district heads (1932 - 49)
- 28397 : Confidential reports on chiefs, (1933).
- 32872 : Installation of Native Chiefs, procedure, (1948).
- 51555 : Appointment and deposition of chiefs, Ordinance
 (proposed).
 Press notice by Oged Macaulay, Southern Nigeria
 defender, (1930).
- 52297/S.1 : Chieftaincy disputes (1949 - 52).

Internal enquiry into the Election of an Alafin of Oyo. Report.
 Ibadan, Government Printer 1969.

8. Western State Chieftaincy Declarations

Akoko Division.
Ibadan 1970.

Akure Division.
Ibadan, 1970.

Egba Division.
Ibadan 1970.

Egbado Division.
Ibadan 1970.

Ekiti Central Division.
Ibadan 1970.

Ekiti South Division.
Ibadan 1970.

Ibadan city area.
Ibadan 1971.

Ibarapa Division.
Ibadan 1970.

Ife Division.
Ibadan. 1970;

Ijesha North Division.
Ibadan 1970.

Ijesha South Division.
Ibadan 1970;

Okitipupa Division.
Ibadan 1970.

Ondo Division.
Ibadan 1970.

Oshun North West Division.
Ibadan 1970.

Oshun South Division.
Ibadan; 1971.

Oyo North Division.
Ibadan 1971.

Oyo South Division.
Ibadan. 1970.

4. Miscelanea

Action Group Constitution.
Ibadan, the party, (n.d.).

Constitution of Ebe Omo Oduduwa.
Ijobu Ode, 1948.

Ebe Omo Oduduwa. General Assembly, 6th Ibadan 1953.
A Yoruba symposium : 22 Oct., 1953.

Ebe Omo Oduduwa : Proposals for 1950 Constitutional Reforms -
Lagos,, 1949.